



Doctorado en Humanidades

**EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO EN LA OBRA DE
FLANNERY O'CONNOR**

TESIS DOCTORAL

Doctorando:
Susana Miró López

Director:
Prof. Dr. D. Salvador Antuñano Alea

Madrid, junio de 2010
Universidad Francisco de Vitoria

SUMARIO

| | |
|--|-----|
| AGRADECIMIENTOS..... | V |
| SIGLAS..... | VII |
| | |
| 1.- INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 1.1.- Justificación de la tesis..... | 1 |
| 1.2.- Definición del problema y planteamiento de las cuestiones..... | 3 |
| 1.3.- Metodología..... | 5 |
| | |
| 2.- TESIS..... | 17 |
| 2.1.- La pregunta por el mal y la experiencia del sufrimiento..... | 17 |
| 2.2.- Flannery O'Connor, mujer que presenta batalla al sufrimiento..... | 26 |
| 2.2.1.- Dos acontecimientos dolorosos en la vida de Flannery O'Connor..... | 26 |
| 2.2.2.- Su pensamiento: <i>Mystery and Manners</i> y las cartas de Flannery O'Connor..... | 44 |
| 2.2.3.- Su obra: novelas y relatos..... | 87 |
| 2.2.4.- Actitud ante el sufrimiento..... | 213 |
| 2.2.5.- Cosmovisión de Flannery para afrontar el sufrimiento..... | 267 |
| 2.3.- Cómo viven la enfermedad de Flannery los suyos..... | 276 |
| 2.4.- La cuestión metafísica del mal: el origen del sufrimiento | 286 |
| 2.5.- Importancia de la relación entre el mal y la gracia..... | 297 |
| 2.6.- El descubrimiento de la presencia escondida de Dios: Cristo Sufriente..... | 309 |
| 2.6.1.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: vida y pensamiento: <i>Mystery and Manners</i> y sus cartas..... | 313 |
| 2.6.2.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: sus novelas y relatos..... | 316 |

| | |
|--|------------|
| 3.- OTROS ASPECTOS EN FLANNERY O’CONNOR VINCULADOS A SU CONCEPCIÓN SOBRE EL SUFRIMIENTO..... | 321 |
| 3.1.- Flannery O’Connor y Guardini: la presencia del amor de Dios..... | 321 |
| 3.2.- Flannery O’Connor y el encuentro con el TÚ: Guardini y Buber..... | 326 |
| 3.3.- Flannery O’Connor y Teilhard de Chardin: optimismo universal para superar el sufrimiento..... | 330 |
| 3.4.- Flannery y las víctimas que se convierten en verdugos..... | 338 |
| 4.- CONCLUSIONES..... | 341 |
| APÉNDICES..... | 357 |
| Apéndice 1: Vida y obra de Flannery O’Connor..... | 359 |
| 1.- Biografía de Flannery O’Connor..... | 359 |
| 2.- Contexto: Flannery católica, sureña, grotesca, realista de distancias..... | 384 |
| Apéndice 2: Cronología de las obras de Flannery O’Connor..... | 395 |
| Apéndice 3: Relato <i>The Coat</i> y traducción..... | 397 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 423 |

A mi marido, Ignacio y a mis hijos: Antonio, Blanca e Ignacio.

AGRADECIMIENTOS

Cuando decidí, hace ya algunos años, comenzar mi proyecto de investigación, se me planteó una serie de dudas sobre la oportunidad o no de realizarlo. Debería compaginar mis responsabilidades familiares y profesionales con las necesidades que la investigación iría requiriendo. Finalmente, decidí embarcarme en este proyecto, sabiendo que un nutrido grupo de familiares y amigos sería mi apoyo para seguir adelante cuando vinieran los momentos de debilidad.

Ha llegado el momento de expresar a todos ellos mi gratitud. Pido disculpas por adelantado a los que no mencione expresamente en estas líneas, sin que ello suponga ningún menoscabo de lo agradecida que les estoy.

En primer lugar, quiero dar las gracias a Salvador Antuñano Alea, director de esta tesis y gracias a su familia por las horas que les he quitado de gozar de la compañía de su marido y padre.

Gracias también a la Universidad Francisco de Vitoria, que ha supuesto una auténtica transformación en mi vida. Especialmente, gracias a todo el Departamento de Formación Humanística, donde desempeñé mi actividad docente, por su ánimo constante y por ayudarme a descubrir lo que significa vivir con sentido una vocación tan excelsa como la de formar a nuestros universitarios.

A mis amigos, que han estado siempre ahí, preocupándose por mí: Carmen, David, Ángel, Ana, Paula, Rocío... Un recuerdo muy especial a Maloles y José Ignacio: vuestro pequeño Ignacio fue el aliciente para que me pusiera con ánimo a realizar este proyecto, y en las noches frente al escritorio siempre miraba al cielo buscando el primer lucero y encontraba allí el aliento que hace falta para no quedarse dormida y seguir estudiando; desde la plenitud de la Eternidad seguirá ayudándonos cada día a que seamos un poquito mejores. Un recuerdo también para ti, Sara...

Termino con un sincero reconocimiento a quienes quiero dedicar con todo mi cariño esta tesis y con los que siempre tendré una deuda de gratitud:

A mis padres, por su amor incondicional y su disponibilidad absoluta, porque siempre he contado y cuento con ellos.

A mis hijos, ellos me han enseñado a amar más y mejor, a dar cada día lo mejor de mí.

A mi marido Ignacio,... gracias por apoyarme, también en este proyecto, siempre con paciencia infinita. ¡Gracias por compartir tu vida conmigo! Por ser como eres.

Por último, gracias a Dios, el Señor de la Historia y de mi historia personal.

Madrid, 31 de mayo de 2010.

SIGLAS

- HB* O'CONNOR, F., *The Habit of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. First paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1988 (1ª ed., 1979). Versión castellana: *El hábito de ser*. Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004.
- MM* O'CONNOR, F., *Mystery and Manners. Occasional Prose. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald*. First paperback edition Farrar, Straus and Giroux, New York, 1970 (1ª ed., 1969). Versión castellana: *Misterio y Maneras. Prosa ocasional, escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald*. Edición de Guadalupe Arbona. Traducción de Esther Navío, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.
- WB* O'CONNOR, F., *Wise Blood*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007 (1ª ed., 1952). Versión castellana: *Sangre Sabia*. Edición de Manuel Broncano. Traducción de Manuel Broncano y Julio César Santoyo, Cátedra, Madrid, 1990 (1ª ed., Lumen, Barcelona, 1966).
- VB* O'CONNOR, F., *The Violent Bear It Away*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007 (1ª ed., 1960). Versión castellana: *Los Profetas*. Traducción de José Luis Jiménez-Frontín, Lumen, Barcelona, 1986.
- CS* O'CONNOR, F., *The Complete Stories*. Introduction by Robert Fitzgerald, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971. Versión castellana: *Cuentos completos*. Prólogo de Gustavo Martín Garzo. Traducción de Marcelo Covián, Celia Filipetto y Vida Ozores, 4ª ed., Lumen, Barcelona, marzo 2006 (1ª ed., 2005).

- PG* O'CONNOR, F., *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Compiled by Leo Zuber and edited with an Introduction by Carter W. Martin. The University of Georgia Press Athens, Georgia, 1983.
- CW* O'CONNOR, F., *Collected Works*. The Library of America, New York, 1988.
- NA* O'CONNOR, F., *El negro artificial y otros escritos*. Introducción de Guadalupe Arbona. Traducción de María José Sánchez Calero, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.
- ET* O'CONNOR, F., *Un encuentro tardío con el enemigo*. Prólogo-coloquio de Guadalupe Arbona con José Jiménez Lozano. Traducción y notas de Gretchen Dobrott, Ediciones Encuentro, Madrid, 2006.

En las notas de pie de página utilizaremos las siglas aquí mencionadas, seguidas del número de página donde aparezca la cita. A continuación, y entre paréntesis, aparecerá la página del libro en su versión española.

Las referencias bíblicas se dan en el texto según las siglas comunes en nuestra lengua y los textos de la Sagrada Escritura se citan según la versión de Eloíno Nacar y Alberto Colunga, publicada por la BAC, Madrid 1944.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Justificación de la tesis

«He oído ya muchos discursos semejantes. Duros consoladores sois todos vosotros. ¿Tendrán término los vanos discursos? ¿Qué es lo que a responder así te incita? También podría yo hablar como vosotros, si vosotros estuvierais en mi lugar. Podría hilvanar palabras con que deslumbraros y mover mi cabeza sobre vosotros. Os alentaría con palabras, y un movimiento de compasión cerraría mis labios. Pero, ¿qué hacer? Si hablo, no por eso cesa mi dolor. Si callo no se apartará de mí...» (Job 16, 2-6).

Estas palabras de Job muestran la queja del hombre que sufre no sólo los males de su fortuna sino además la insolencia de unos amigos que pretenden hacerle ver que su dolor es en el fondo un castigo por algún delito suyo, que de este modo se ve vengado por una justicia eterna. Sin embargo, Job se sabe inocente y por tanto no puede comprender por qué sufre. Y la incertidumbre de Job, y su angustia, son en el fondo las propias de todos los hombres cuando nos enfrentamos al sufrimiento y no hallamos una respuesta completamente satisfactoria. ¿Cuál es el sentido del sufrimiento? ¿Tiene de hecho algún sentido, puede tenerlo? ¿Dónde y cómo? Es verdad que cuando se mira el dolor desde fuera, como si se lo analizara en un laboratorio, podemos “describirlo” e incluso hay quien, como los amigos de Job, se atreve a dar alguna “explicación”. Pero, bien analizado, este acercamiento es casi sacrílego y blasfemo, porque distorsiona la realidad y hiere todavía más a quien sufre, que bien puede, como Job, reprocharnos nuestra insensibilidad. Porque cuando se vive en primera persona –o incluso en segunda persona, es decir, cuando estamos de corazón al lado de quien sufre- el dolor es confuso, inquietante y, como su nombre indica, doloroso. Nos muerde la existencia y por eso mismo nos cuesta “pensarlo”, nos nubla la mente y nos lacera el corazón.

Y sin embargo, como una exigencia de nuestra naturaleza, no podemos dejar de cuestionarnos acerca de su sentido, no podemos dejar de buscar una respuesta, aunque sea mínima. Y mientras no la encontramos, el sufrimiento se

agudiza y puede llevarnos a “*lasciare ogni speranza*” y entonces terminar de destruirnos por dentro y por fuera. Pero también hay quienes, en medio del dolor, han sido capaces de vislumbrar una luz y un sentido y a partir de eso han mantenido viva e incrementado la paciencia, la esperanza e incluso la alegría profunda ante el don de la existencia –y una existencia en esas condiciones-. Más aún, hay quienes no contentos con afrontar sus terribles noches oscuras y vivirlas de ese modo luminoso, han sabido sacar fuerza de la fragilidad y se han constituido como verdaderos maestros en “la ciencia del sufrir”. Su testimonio y su palabra, a diferencia de la retórica hueca de quienes contemplaban el dolor desde fuera, se presentan por ello aquilatados como el fuego en el crisol y pueden, de esta forma, acompañar, consolar e iluminar también las noches oscuras de otros hombres.

Uno de estos maestros es sin duda la escritora americana Flannery O’Connor (1925-1964). Por eso quizás pueda ser enriquecedor realizar una tesis sobre el sentido del sufrimiento a partir de su obra, e intentar descubrir en ella alguna enseñanza para nuestro tiempo, que parece querer vivir sin afrontar aquella cuestión perenne. Porque parece que el hombre de hoy pretende huir del dolor, del sufrimiento, de la muerte, del mal... Sin embargo, descubre la imposibilidad de hacerlo, pese a que la técnica y la ciencia no dejan de investigar para mejorar la calidad de vida del individuo. Y surge entonces la decepción, la confusión y el vacío ante la propia existencia.

Aunque podemos –y debemos- trabajar por reducirlo, la huida total de la realidad del sufrimiento no es posible: lo constatamos en nosotros mismos y en todos los seres que nos rodean; y, una vez que las utopías han mostrado su fracaso, nos parece ya inalcanzable un modelo social que burle de forma absoluta el sufrimiento tanto físico como moral.

Podría parecer que, quizás, la mejor sociedad sería aquella que consiguiera suprimir el sufrimiento. Pero entonces correríamos el riesgo de que en la carrera del hombre por buscar una vida cómoda, un auténtico mundo feliz como el que

describió Huxley, el hombre pierda su identidad, su dignidad, deje de ser un auténtico ser humano para convertirse en una mera máquina incapaz de amar.

Con la tesis que vamos a proponer, pretendemos precisamente encontrar alguna luz sobre la dignidad y el sentido del sufrimiento e intentar decir algo acerca del dolor para entender el verdadero significado de la realidad del amor. Creemos que sólo desde el sufrimiento se puede llegar a comprender lo que es el auténtico amor y por tanto, al descubrir su sentido estaremos dando pasos hacia la plenitud del hombre, hacia la felicidad. Es cierto que puede parecer paradójico, en apariencia contradictorio e incomprensible para esa parte de la sociedad occidental que huye de todo aquello que no sea científicamente demostrable y matemáticamente lógico. Pero la grandeza del ser humano hay que sufrirla e incorporarla a la vida que se está haciendo.

Para llegar a entender el sufrimiento como algo más que una cruz imposible de soportar se precisa la apertura del ser humano a la trascendencia, pues analizándolo con parámetros meramente científico-rationales no podríamos ver más allá de una realidad incomprensible, desalentadora y vacía para el hombre, algo que le va minando día a día hasta su total destrucción. Nos parece que la autora que vamos a estudiar tenía la apertura a la trascendencia necesaria para redimensionar el sufrimiento. Al analizar la obra de Flannery O'Connor y su relación con su propia vida pretendemos comparar su pensamiento con las fuentes que usó y con contemporáneos suyos, para intentar sistematizar su concepción sobre el sufrimiento, una concepción que, creemos, puede iluminar, al menos en parte, esa cuestión perenne.

1.2.- Definición del problema y planteamiento de las cuestiones

Existe la creencia generalizada de que el sufrimiento es totalmente contrario a la felicidad del ser humano, le vacía, le oprime y acaba por aniquilarle. Es el gran enemigo al que hay que vencer y derrotar, pues no contribuye en nada a

la realización personal y social. Sufrir es un absurdo, que a veces nos vemos abocados por la contingencia de nuestra naturaleza, pero que debemos eliminar en la medida de lo posible, o por lo menos alejarlo de nuestro núcleo de influencias y seguridades.

Ante este panorama cabe cuestionarse:

- ¿Es el sufrimiento algo necesariamente destructivo y envilecedor?
- ¿El sufrimiento esclaviza al hombre de tal manera que le lleva irreversiblemente a perder su dignidad?
- Si nuestra alma gime ante la desgracia, pero nos levantamos cada mañana con una mirada de superación, ¿podemos madurar y crecer como seres humanos?
- Si ante una catástrofe, la sociedad muestra la compasión y misericordia que hay en ella, ¿no se convierte en una sociedad más plena?
- ¿El sufrimiento es un sinsentido o la búsqueda y comprensión de su sentido nos hace comportarnos como criaturas distintas al resto de la creación y diferenciarnos así de ellas?
- ¿Es posible dar sentido al sufrimiento sin recurrir a la trascendencia?
- ¿Puede la fe dar una respuesta que ayude al ser humano ante la pregunta del para qué sufrimos?
- ¿Puede dar esa respuesta cualquier tipo de fe?

En función de estas preguntas pretendemos indagar si el sufrimiento es necesario en algún sentido y, si lo es, en qué medida. Intentaremos averiguar si el hombre es capaz de dejarse transformar por el sufrimiento de tal forma que consiga ser mejor persona. Quizás el sufrimiento en nuestra vida nos lleve a reconocernos como seres contingentes, limitados y necesitados de la acción salvadora de un Dios misericordioso. Concretaremos nuestra búsqueda en el análisis de la obra de la escritora americana Flannery O'Connor (1925-1964), pues entendemos que tal obra, fundamentada en un profundo conocimiento del ser humano, en la propia experiencia de la autora y en su visión cristiana de las cosas, le permitió encontrar cierta luz al misterio del dolor y descubrir que sólo un

Absoluto podría tomar sobre sus espaldas tanto nuestros sufrimientos individuales como los sufrimientos universales de toda la humanidad, y transformar todo ese dolor en vehículo para que su gracia pudiera ser acogida por la naturaleza caída del hombre. Así, Flannery O'Connor vio que ese sufrimiento presente en nuestras existencias nos ofrece la oportunidad de cultivarnos en la compasión y la misericordia. Puede que en un momento como el actual, donde el hombre presenta casi una ceguera colectiva ante cualquier atisbo de trascendencia, precise del sufrimiento para levantarse el velo y poder acercarse a la plenitud para la que fue creado.

A lo largo de toda la historia, el hombre se ha interrogado sobre la cuestión del sufrimiento. Estamos ante una cuestión existencial unida a la propia naturaleza de nuestro ser. Desde las distintas concepciones filosóficas se ha intentado dar respuestas más o menos satisfactorias. Pero, para aproximarnos al por qué y para qué del sufrimiento, no cabe ofrecer una respuesta convincente sin abrirnos al misterio. El tema de esta tesis, parafraseando a Charles Journet¹, requiere: «detestar el absurdo y adorar el misterio», pues sólo así podemos arrojar algo de luz al sentido del sufrimiento.

1.3.- Metodología

Toda investigación que pretenda alcanzar resultados con cierta garantía de rigor y solvencia debe desarrollarse con un método adecuado al objeto, tanto material como formal, de su estudio.

En nuestro caso, puesto que pretendemos investigar el sentido que el sufrimiento podría tener en la obra de Flannery O'Connor, el estudio tenía que consistir en el análisis de textos fundamentalmente literarios desde una

¹ JOURNET, Ch., *El Mal (estudio teológico)*. Traducción y prólogo de Raúl Gabas. Rialp, Madrid, 1965, I. Título original: *Le Mal. Essai Theologique Theologique* (Saint-Agustine, Saint-Maurice, 1961).

perspectiva filosófica, ya que el objeto material era la obra de Flannery O'Connor –textos fundamentalmente literarios- y el objeto formal el sentido del sufrimiento –una honda cuestión antropológica-.

En función de esto, el método que hemos usado se ha estructurado en las siguientes etapas:

- 1) Proyecto de tesis:
 - Planteamiento inicial de las hipótesis, formulación de la tesis principal, definición de su objeto material y formal.
 - Enunciado de las cuestiones secundarias.
 - Metodología prevista.
 - “Hoja de ruta inicial”.
 - Bibliografía básica.

Todo esto quedo planteado en el “Proyecto de tesis” que presentamos para el curso de doctorado y fue aprobado por la Comisión de doctorado.

- 2) Instrumentos intelectuales para poder realizar el análisis de textos:

Puesto que el objeto formal de la tesis –el sentido del sufrimiento- es como queda dicho una ardua cuestión antropológica –y con serias implicaciones teológicas-, vimos que era necesario pertrecharnos de una formación sólida en este campo. Para ello, además de nuestros estudios de Filosofía en el máster de Humanidades, entramos decididamente en la lectura, estudio y reflexión de obras eminentemente antropológicas y teológicas relacionadas con nuestra cuestión, con la intención de que pudieran servirnos como instrumento para el análisis de la producción literaria de Flannery O'Connor.

Las obras que con este sentido estudiamos se agrupan en cuatro grandes bloques, principalmente:

a.- Obras sobre la realidad del mal

De ellas² destaca, el estudio del tratado sobre el mal de Charles Journet. En él se analizan distintas filosofías sobre el origen del mal y su difusión a lo largo de la historia, se clasifican los tipos del mal, se profundiza en cuestiones conceptuales sobre dichas clasificaciones y se estudia la influencia de la historia a la hora de afrontar las diferentes respuestas ante el problema del sufrimiento. El propio recorrido histórico hecho por el autor del libro, nos sirvió de base para el estudio de los diferentes filósofos que han podido ofrecer una respuesta un tanto relevante a la cuestión del sufrimiento.

b.- Obras sobre el sufrimiento

Realizamos un recorrido histórico-filosófico sobre distintas respuestas al sufrimiento³, desde los clásicos hasta nuestro siglo XXI, prestando especial atención a las doctrinas de san Ireneo, san Agustín y santo Tomás. En este estudio, como es lógico, no nos centramos en respuestas meramente cristianas, sino que estudiamos filósofos de distintas confesiones, si bien por la naturaleza de la tesis nos centramos de forma extensiva en las respuestas dadas desde la fe cristiana.

c.- Obras de fundamentación de antropología filosófica y antropología teológica

Teníamos la intención de poder realizar una aproximación teológica a los orígenes del sufrimiento desde el catolicismo, pues no hay que olvidar que la autora era católica pese a haber vivido en un contexto social protestante. Nos han sido de gran utilidad

² Ver en la bibliografía las obras referenciadas de los siguientes autores: COPLESTON, LUCAS, PLOTINO, VALVERDE.

³ Ver en la bibliografía las obras referenciadas de los siguientes autores: AGUSTÍN, TOMÁS DE AQUINO, AYÁN, EBNER, JUNG, LEWIS, SOLOVEITCHIK.

especialmente tres autores: los estudios de Ruiz de la Peña⁴ sobre el pecado original y la universalidad de la culpa; Juan Pablo II con la carta apostólica “Salvifici doloris”, del 11 de febrero de 1984, donde se detalla el sentido cristiano del sufrimiento humano; y, diversos estudios de Ratzinger, incluidas las encíclicas “Deus Caritas Est”⁵ de 25 de diciembre de 2005 y “Spe Salvi” de 30 de noviembre de 2007.

d.- Obras de tratamiento literario del sufrimiento y del mal

Estos estudios preliminares, nos llevaron a pensar que también podía ser enriquecedor acercarnos a algunas obras de literatura. Nuestra intención no era otra que, desde la lectura de distintos libros, analizar, en la medida de lo posible, si existen unos comportamientos generalizados ante el sufrimiento, y si éstos varían en función de que el individuo cuente con un cierto espíritu de apertura o no, si es o no un hombre de fe, de la distinta confesión que profese, etc. Las obras consultadas⁶ varían entre autores como Dostoievski, ampliamente conocidos y divulgados por todo el mundo, como otros más modestos, pero no por ello

⁴ RUIZ DE LA PEÑA, J., *Teología de la Creación*. 5ª ed., Sal Terrae, Santander, 1988. RUIZ DE LA PEÑA, J., *El don de Dios. Antropología teológica especial*. 3ª ed., Sal Terrae, Santander, 1991. RUIZ DE LA PEÑA, J., *La Pascua de la Creación. Escatología*. 2ª ed., BAC, Madrid, 2002 (1ª ed., oct 1996). También hemos consultado para este propósito las obras referenciadas en la bibliografía de los siguientes autores: BALTHASAR, FORMENT, GILSON, KREEFT, LEWIS, LÓPEZ QUINTÁS.

⁵ La inclusión de esta Encíclica ha sido a raíz de una conferencia dada por Ralph Wood (Baylor University) en el Congreso Internacional sobre Flannery O'Connor celebrado en la Universidad Pontificia de la Santa Croce (Roma), del 20 al 22 de abril de 2009, cuya ponencia “The Congruence of Artistic Making and Moral Formation in Flannery O'Connor’s *The Violent Bear It Away*”, defendía el paralelismo de pensamiento sobre las nociones de amor entre Benedicto XVI y Flannery O'Connor. Wood considera importante, a la hora de afrontar el sentido del sufrimiento, cómo se entiende el concepto de “agape” en el mundo cristiano y su vinculación al eros. Su teoría viene a rescatar los conceptos tradicionales de la patrística y la escolástica, en particular de san Agustín y santo Tomás, tan presentes ambos, especialmente el último, en el pensamiento de nuestra autora.

⁶ Ver en la bibliografía las obras reseñadas de CAMUS, CONDE, DANTE, DICKENS, GINZBURG, MOELLER, SÁBATO.

menos elocuentes para la cuestión tratada. Estas obras concretaban la abstracción del sufrimiento en relatos singulares y vivencias de personajes particulares que nos acercaban a lo cotidiano de la cuestión, se encarnaba el misterio en el ejemplo vivido por los caracteres de las obras. Era una gran ayuda para intentar responder a los interrogantes que surgen en todo hombre cuando se enfrenta en primera persona al sufrimiento.

3) Estudio de los materiales de la tesis: La obras de Flannery O'Connor

a.- Recopilación de material

Las obras de Flannery desafortunadamente han sido poco divulgadas en España. A Flannery se la cataloga⁷ como escritora sureña católica del segundo cuarto del siglo XX, que se dedica con su prosa irónica a parodiar a todos los grupos sociales con independencia del credo que profesen, sexo, raza o edad que tengan. Si así eran las críticas que a primera vista se proferían sobre la sureña, resultaba empresa ardua divulgar estas obras en España; a la dificultad de las traducciones, había que añadir el mensaje políticamente incorrecto de sus libros.

La editorial Lumen en un primer momento y, sobre todo, la editorial Encuentro en la actualidad, traducen y publican las obras

⁷ Para saber más sobre la cuestión, la obra recopilatoria de STREIGHT, I., *Flannery O'Connor: the Contemporary Reviews*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008. Recoge las cuatrocientas diecinueve reseñas aparecidas sobre la obra de Flannery O'Connor desde que comienza con la primera publicación de *Wise Blood* hasta sus publicaciones póstumas. Tan sólo sesenta y nueve reseñas se publican en revistas y periódicos católicos, el resto son prensa general. Resulta útil analizar dichas reseñas, donde se puede percibir una progresiva evolución, desde las más críticas que tachaban a la autora de revolucionaria en la Iglesia católica, hasta las que con el paso de los años, confesaban ver en Flannery la expresión de la dogmática más ortodoxa del catolicismo con la que nos puede sorprender una obra de literatura, una escritora católica con fe mayúscula.

de la autora; así tenemos acceso a sus cuentos (excepto *The Coat*⁸), ensayos y conferencias. Y en el libro *El Hábito del Ser* podemos leer cerca de ochocientas cartas suyas. En la actualidad, sus novelas están descatalogadas (pudimos acceder a ellas gracias a diversas bibliotecas universitarias que nos las prestaron). Otras cartas⁹ escritas por la autora, sus reseñas sobre diversos libros y las entrevistas que concede, nunca se han traducido al castellano, así que recurrimos directamente a estudiarlas en su lengua original. Al no haberse publicado las cartas que Betty Hester cediera a su muerte a la Universidad de Emory (pese a haber transcurrido el plazo indicado de veinte años desde su muerte), estimamos oportuno solicitar el acceso a dicho material, lo que amablemente nos fue concedido por la institución.

La mayoría de su producción literaria la hemos podido adquirir (a veces recurriendo a librerías anticuarias). Cuando no hemos podido comprar los libros, hemos recurrido al préstamo de material con diversas bibliotecas¹⁰ tanto nacionales como extranjeras (americanas -de especial importancia la Universidad de Emory- y otras de habla inglesa).

Ha sido gratificante, poder acceder a dos grabaciones donde la propia Flannery lee un fragmento de uno de sus relatos más conocidos, *A Good Man Is Hard To Find* y otro de sus ensayos, *Some Aspects Of The Grotesque In Southern Literature*¹¹.

⁸ Pudimos conseguir el relato en la página web de la revista *Doubletake*: <http://www.doubletakemagazine.org/edu/teachersguide/activities/race/oconnor/>.

⁹ No se han traducido al español las cartas publicadas en: STEPHENS, R., *The Correspondence of Flannery O'Connor and the Brainard Cheney*. University Press of Mississippi, Mississippi, 1986. O'CONNOR, F., *Collected Works*. The Library of America, New York, 1988. (A partir de ahora *CW*).

¹⁰ Agradecemos la colaboración a la Universidad Complutense, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de León, Universidad de Emory.

b.- Primera lectura de la obra completa: aproximación primera y general, anotada, resumida e identificando pasajes inicialmente relevantes y significativos para el estudio. En original y versión castellana, pues el intenso uso de modismos y jerga sureña que la autora emplea, así como su peculiar estilo, hacen necesaria la ayuda de traducciones para la mejor comprensión del original.

c.- Recopilación y estudio de las fuentes filosóficas, teológicas y literarias de la autora.

De las cartas, ensayos, reseñas y entrevistas de Flannery O'Connor, hemos podido ir analizando aquellas que fueron las fuentes fundamentales en el pensamiento y estilo narrativo de la escritora.

Gracias a la tesis que María Isabel Montero y Galíndez hizo sobre Flannery, pudimos conocer la biblioteca particular que la autora tenía en “Andalusia”¹².

Con todo este material, estudiamos no sólo los aspectos que sobre el sufrimiento se iban mencionando, sino aquellas cuestiones que pudieran tener relación con el tema: la visión del mal, el pecado original, la libertad del ser humano, la cuestión de la gracia, y otros, que pudieran ayudarnos al planteamiento propio de Flannery sobre nuestra cuestión de estudio.

¹¹ <http://odeo.com/episodes/24807893-Flannery-O-Connor-reads-A-Good-Man-is-Hard-to-Find> y <http://odeo.com/episodes/16789039-Flannery-O-Connor-reads-Some-Aspects-Of-The-Grotesque-In-Southern-Literature>.

¹² MONTERO y GALÍNDEZ, M^a I., “Flannery O'Connor: su tratamiento del mal”. Departamento de Filología Inglesa. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1984. En el anexo, contemplado como volumen 2 de la tesis, aparece la documentación a la que hago referencia de la biblioteca particular de la escritora. Algunos de los libros, aparte de los subrayados, contenían anotaciones de su propia letra con alguna cita que le había resultado interesante. (A partir de ahora, siempre que nos refiramos a los libros que Flannery tenía en su biblioteca, obtenemos la información de este anexo). Flannery lee los libros que iremos citando en inglés.

Las obras detalladas se podrán ver en la propia bibliografía. En ella destacan autores como: santo Tomás de Aquino, Maritain (sólo la obra de sus primeros años), san Agustín, Romano Guardini, Marcel, Buber, Mauriac y Bernanos. Esta bibliografía la hemos adquirido o recurrido al préstamo bibliotecario para poder estudiarla.

Estudiamos también parte de la obra de Teilhard de Chardin, por ser uno de los autores más reseñados y comentados en las cartas de Flannery. Existen bastantes estudios sobre la incidencia de este autor en los últimos relatos de la escritora: unos en los que se afirma rotundamente la influencia del jesuita y, otros donde se niega, considerándolo simplemente como un enfoque más que O'Connor atiende para enfrentarse al sufrimiento¹³.

Por último, dadas las constantes alusiones a tres autores que pudieron influir en su estilo literario, no pudimos por menos que analizar alguna de las obras leídas por Flannery de Allan Poe, Joseph Conrad y William Faulkner. Podríamos ver un cierto tono de humor negro en los cuentos de Flannery semejante a los relatos de Poe¹⁴; la debilidad del ser humano tan presente en la obra de la autora, es un tanto parecida a las narraciones de Conrad¹⁵; y

¹³ WATKINS, R.S., estudia la posible influencia de Teilhard de Chardin en su tesis doctoral "Teilhard De Chardin's view of diminishment and the late stories of Flannery O'Connor". Presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Arlington. The University of Texas at Arlington, December 2005.

¹⁴ POE, E.A., *El Gato Negro y Otros Cuentos*. Traducción y notas: Doris Rolfe. Grupo Anaya, Madrid, 2004. POE, E.A., *El Escarabajo de Oro y Otros Cuentos*. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Grupo Anaya, Madrid, 2004.

¹⁵ CONRAD, J., *El Corazón de las Tinieblas*, Prólogo de Araceli García Ríos. Traducción de Araceli García Ríos e Isabel Sánchez Araujo. Alianza Editorial, Salamanca, 2001. Título original: *Heart of Darkness* (1898-1899).

algunos de los ambientes descritos de la sociedad sureña, guardan un cierto paralelismo con la obra de Faulkner¹⁶.

d.- Segunda lectura de la obra completa: aproximación desde las fuentes; intentando rastrear influencias y relaciones entre la autora y sus lecturas, tanto en general como sobre todo en referencia al sufrimiento y su sentido.

4) Estudio de las interpretaciones:

a.- Recopilación de bibliografía sobre la autora.

La mayoría de los estudios sobre Flannery O'Connor se han realizado fuera de nuestro país. Hemos podido adquirir algunos de los libros publicados sobre la autora (fácil acceso a las biografías, algún que otro ensayo), pero nos ha resultado difícil acceder a otros¹⁷. Nuevamente algunas bibliotecas universitarias nacionales, especialmente la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Santiago de Compostela, nos han proporcionado parte del material; y otras, extranjeras, nos han facilitado el acceso a la información requerida.

En cuanto a los estudios que sobre la autora se han realizado en España, hemos conseguido acceder a ellos sin demasiada dificultad, incluso a la tesis que en su día realizó María Isabel Montero y Galíndez, que nos fue cedida para su análisis por la Universidad Complutense de Madrid. Aunque el título de la tesis es *El tratamiento del mal en Flannery O'Connor*, en realidad el contenido es propiamente una investigación biográfica bastante

¹⁶ FAULKNER, W., *Mientras Agonizo*. Edición de Javier Coy. Traducción de Mariano Antolín Rato. 2ª ed., Cátedra, Madrid, 1993. Título original: *As I Lay Dying* (1930).

¹⁷ Ver en el apartado 2 de la bibliografía de esta tesis, la literatura reseñada específicamente sobre Flannery.

detallada sobre la autora americana y de contextualización de su obra; sólo en una de las seis partes de la tesis, es donde podemos encontrar el tema del mal; no obstante, este apartado nos ha resultado útil como una primera aproximación al problema del mal y ha sido una buena introducción para nuestra posterior investigación sobre el sufrimiento. También pudimos adquirir en una librería anticuaria de León el estudio de Manuel Broncano¹⁸ sobre la obra de Flannery, que nos había sido recomendado por entendidos de la autora.

b.- Lectura analítica, anotada, resumida y crítica de la bibliografía sobre Flannery O'Connor.

c.- Asistencia a congresos, conferencias, etc.

Pese a la escasa difusión de la obra de Flannery en nuestro país, contactamos con personas que conocieran a la autora. La Profesora Doctora Doña Guadalupe Arbona, que junto con la Editorial Encuentro y de la mano del Profesor Doctor Don José Jiménez Lozano, ha sido una de los artífices en dar a conocer la obra de la sureña, nos atendió poniéndose a nuestro servicio para lo que pudiésemos necesitar. La Profesora Doctora Doña Gretchen Dobrott, traductora de parte de las obras de Flannery e investigadora de la misma nos facilitó parte de sus estudios para complementar nuestra investigación¹⁹.

¹⁸ BRONCANO, M., *Mundos breves, Mundos Infinitos: Flannery O'Connor y el cuento americano*. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 1992.

¹⁹ De la profesora Guadalupe Arbona hemos consultado las introducciones y presentaciones que hace a las obras de la autora estudiada. DOBROTT, G., Reseña sobre *El Hábito de Ser* by Flannery O'Connor. Rally Fitzgerald, Ed. 2004. Introducción de Gustavo Martín Garzo. Trad. Francisco Javier Molina de la Torre. Salamanca: Ediciones Sígueme. *Journal of English Studies* 4 (2003-2004) 225-229. DOBROTT, G., "Flannery O'Connor's fractured families: Mothers and Daughters in conflict". *Revista de Estudios norteamericanos* 10 (2004) 71-82. DOBROTT, G., "Flannery O'Connor's Written Correspondence: An Inside Glimpse at the Forging of Art and Persona", *Atlantis* 26.2 (December 2004) 25-33.

Mientras elaboramos esta tesis, se celebró en Roma, en la Universidad Pontificia de la Santa Croce, un Congreso Internacional sobre Flannery O'Connor, entre los días 20 y 22 de abril de 2009, el primero que tiene lugar en Europa, ya que hasta el momento la gran mayoría se habían realizado en Georgia. Por la naturaleza del evento, participó en el Congreso un nutrido grupo de expertos en Flannery, a cuya obra habíamos tenido acceso y tuvimos la oportunidad de poder conocerlos en persona. Nos ha sido de gran ayuda, no sólo el poder escucharles en las ponencias, sino la accesibilidad que mostraron todos ellos para futuras consultas. Participaron como ponentes: el Profesor Hank Edmondson de la Georgia College and State University, la Doctora Ughetta Fitzgerald (hija del matrimonio Fitzgerald), el Profesor Davide Rondoni de la Università di Bologna (máximo difusor de la obra de O'Connor en Italia), el Profesor William Sessions de la Georgia State University, la Profesora Guadalupe Arbona de la Universidad Complutense de Madrid, el Profesor Ralph Wood de la Baylor University, la Profesora Susan Srigley de la Nipissing University (su ponencia sobre la comunión de los santos reflejada en la obra de la sureña nos resultó muy ilustrativa), el Profesor Irwin Streight del Royal Military Collage of Canada y el Rev. Profesor John Wauck de la Pontificia Università Della Santa Croce. Completaron el congreso un nutrido número de comunicaciones²⁰, diversas mesas redondas donde ponentes y público intervenían, la proyección de la película *The Displaced*

²⁰ Participamos con una comunicación titulada: “El sentido del sufrimiento: *A Good Man Is Hard To Find* de Flannery O'Connor vs. *Invierno en los Abruzos* de Natalia Ginzburg”. Natalia tuvo acceso a la obra de Flannery. Pese a profesar distinta fe: una católica y la otra judía, coincidían en la necesidad de ofrecer una esperanza al ser humano.

Person y la representación teatral²¹ del relato *Everything That Rises Must Converge*.

d.- Tercera lectura de la obra completa: aproximación desde las interpretaciones para ver si se ajustan o no y en qué medida a la obra de la autora, en especial en relación con el sentido del sufrimiento.

5) Composición inicial de la tesis:

a.- Reflexión personal sobre la cuestión investigada.

b.- Estructura de la disertación.

Reformulación de la hipótesis inicial y las cuestiones secundarias.

c.- Redacción.

6) Contraste de la tesis:

a.- Cuarta lectura de la obra completa: para ver si lo que proponemos coincide o no con lo expresado por la autora y en qué medida.

b.- Aportación y confirmación de citas y referencias que puedan probar la tesis.

c.- Consultas a expertos sobre diversos aspectos de la tesis.

7) Redacción final:

a.- Incorporación de las revisiones, correcciones y aportaciones varias.

b.- Composición de apéndices.

c.- Revisión final de la bibliografía.

²¹ A cargo de la Compagnia de Combari, de Nueva York, que acababa de actuar con la misma obra en Nueva York; doce actores encarnaron los personajes de Flannery de forma brillante.

2.- TESIS

2.1.- La pregunta por el mal y la experiencia del sufrimiento

No podemos realizar un estudio serio sobre el sufrimiento sin considerar su relación con el mal. Todo ser humano participa en alguna medida del sufrimiento, bien sea como sufrimiento físico, bien como sufrimiento moral. Con expresiones como “me duele el alma”, nos referimos a momentos en que el sufrimiento nos parece más insoportable que cualquier dolencia física, cuando se hace presente un acontecimiento pesadoso y no sabemos cómo aguantarlo. En estos momentos punzantes de dolor y soledad, el hombre vive un vacío existencial y no deja de hacerse preguntas para intentar acercarse a comprender el porqué del sufrimiento.

Las posturas que intentan dar una respuesta al mismo pueden agruparse en dos tipos: unas, defienden que el sufrimiento es connatural al hombre y éste no puede hacer nada para evitarlo; lo único que le queda es aprovechar aquellos momentos escasos en los que no se ve golpeado por el dolor, sea de la naturaleza que sea, y vivir el instante sin buscar explicación alguna de un fenómeno que, desgraciadamente, a todos alguna vez nos tocará vivir. Otras, quieren encontrar un sentido al sufrimiento en sí, explicar no ya tanto por qué sufrimos sino para qué.

En esta tesis, nos proponemos demostrar que para Flannery O'Connor el sufrimiento puede tener un sentido, un para qué, siempre y cuando se den determinadas actitudes de vida. Como es sabido, nuestra escritora, desde una edad prematura, se enfrentó con el sufrimiento, primero con la enfermedad y la muerte temprana de su padre, y después, padeciendo ella su misma enfermedad. Desde los veinticinco años, el lupus eritematoso acompaña a Flannery y terminará con su vida catorce años después. Experiencias del sufrimiento como ésta son tan determinantes y afectan tan profundamente al hombre, que no podemos hablar de un sufrimiento físico sin más, sino que los propios cimientos del ser humano se resquebrajan y surge en el hombre la necesidad de darle un sentido a este intenso

dolor. Suele entonces experimentarse una rebelión interior profunda, y el hombre debe superarla para poder seguir siendo el mismo. En esos momentos de oscuridad, el hombre necesita buscar y encontrar un sentido a su intenso sufrir, a un sufrimiento que va más allá de los dolores de una enfermedad. Creemos que en circunstancias como estas –las de su propia enfermedad y de sus sufrimientos-, Flannery O'Connor buscó un sentido al sufrimiento en su fe y, de alguna forma lo encontró, pues podríamos decir que la fe católica se convierte en el cimiento de su vida y obra. Descubre a un Dios todopoderoso que no abandona a sus criaturas, y cuya perfección y amor puede superar nuestras limitaciones²².

Flannery experimenta prematuramente en su vida lo frágil que es el hombre, lo solo que está cuando sólo se tiene a sí mismo, o lo insuficiente que resulta en algunos momentos la compañía de los otros. En algunas circunstancias, al hombre le puede pasar desapercibida esta debilidad, pero cuando se enfrenta a situaciones críticas como la que a ella le toca vivir o como las que nos describe en sus obras con sus desvalidos personajes, comprende la fragilidad de nuestra estirpe. Es crucial para O'Connor la vivencia del sufrimiento desde la fe. Podemos verlo a través de sus cartas, personalizando la experiencia en ella misma; y en sus obras, analizando las distintas actitudes de los personajes de sus relatos y novelas ante el sufrimiento. En la fe católica, Flannery y algunos de los protagonistas de su producción literaria consiguen encontrar un sentido a ese dolor y reconocen una compañía que les permite aceptar la situación que viven con una mirada trascendente. Así, logran afrontar ese sufrimiento con un espíritu constructivo y evitan abandonarse a su propia aniquilación.

²² «I see God as all perfect, all complete, all powerful. God is Love and I would not believe Love efficacious if I believed there were negative states or imperfections in it», O'CONNOR, F., *The Habit of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. First paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1988 (1ª ed., 1979). (A partir de ahora *HB*). En castellano: O'CONNOR, F., *El hábito de ser*. Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004. *HB* (15 de septiembre de 1955), 102 (99).

Para introducir la cuestión creemos que es fundamental analizar la relación entre sufrimiento y mal. Siguiendo a Charles Journet²³, podríamos diferenciar dos grandes tipos de mal atendiendo a su origen: mal de naturaleza, al que también podríamos llamar físico, y mal moral o de culpa, y dentro de éste y como consecuencia suya, el mal de pena.

El mal de naturaleza o físico, lo podemos definir como el que se da sin intervención actual de la voluntad del hombre. Nos encontramos con fenómenos del orden natural: un rayo que destruye un árbol centenario (mal de naturaleza), una aparición repentina de una epidemia como la peste que provoca la muerte de miles y miles de personas (mal físico). La distinción de nomenclatura entre uno y otro la empleamos para dar un entidad distinta al sujeto paciente; la dignidad del hombre merece que empleemos un calificativo distinto de cuando el sujeto implicado no sea un ser humano. Vemos cómo en estos supuestos, el hombre no ha provocado directamente el fenómeno determinante del fatal desenlace, no interviene su voluntad.

El mal moral, sin embargo, recoge aquellos supuestos en que el sujeto agente es el hombre, más concretamente la libertad de la persona, que, tras un acto deliberado, opta por causar un daño. Como ejemplo, baste con enumerar algunos: un robo, un asesinato, un incendio provocado, etc.

Dentro de este mal moral y como consecuencia suya, el mal de pena merece una consideración especial. Es este un caso en que el sujeto activo causante del mal moral sufre de alguna forma en su fuero interno tras la comisión del acto malo, es decir se convierte también en sujeto paciente del mal cometido. Nos encontraríamos así ante una especie de justicia distributiva, aunque ésta no sea aplicada por la propia sociedad conocedora del mal que el sujeto cometió. Puede suceder que el delincuente que comete el delito sea juzgado y condenado (sufre su mal de pena o castigo que la sociedad le exige que cumpla). Pero

²³ JOURNET, Ch., o. cit., capítulo III, 39-47.

también este mismo delincuente puede quedar absuelto o, es más, puede que jamás se tenga conocimiento de quién cometió el mal; en estos supuestos, ¿no sufriría un “castigo”? Creemos que sí, pues su conciencia se lo recriminaría – aunque hoy no resulte muy popular hablar de conciencia-. Si bien, es posible que en ocasiones se produjera una ausencia plena de sentimiento de culpa.

El hombre, que está fundamentalmente orientado al bien, al realizar un acto libre que provoca el daño en otro, no puede por menos que culparse a sí mismo, y vive este desequilibrio entre su naturaleza –su orientación fundamental al bien- y su acto –su elección mala- como algo que le daña internamente; de este modo está soportando el llamado por la escolástica “mal de pena”. Si ahondamos más en el análisis del arrepentimiento que lleva a experimentar una tortura personal por el mal cometido, veremos que puede ser que no siempre se experimente tal arrepentimiento en vida: puede ser que algún sujeto tras la comisión del más atroz de los actos no sienta en absoluto ningún sentimiento de culpa. Según nuestras nociones de justicia, no nos debería extrañar que se nos pudiera exigir un precio por ese mal cometido y que todavía no hemos resarcido: esto plantea la necesidad racional de un purgatorio después de la muerte. Es más: si ni siquiera en nuestro fuero interno nos planteáramos que aquello estuvo mal, y libremente siguiéramos convencidos de que hicimos lo correcto y volveríamos a hacerlo una y otra vez con un rechazo radical y constante del bien, estaríamos así constriñendo constantemente nuestra naturaleza humana orientada al bien; podríamos decir que de este modo buscaríamos una condenación eterna, que nuestro ser que da la espalda siempre al bien, preferiría adscribirse a las fuerzas del mal por toda la eternidad: tal estado es el infierno. Esta concepción, quizás algo “radical” para la mentalidad actual –y no sólo la actual- ha sido en las últimas décadas matizada por la Iglesia y, últimamente por Benedicto XVI, que da una consoladora catequesis sobre el purgatorio y el infierno en la encíclica *Spe Salvi*²⁴. Sin embargo, los matices no cambian la sustancia: el purgatorio es un

²⁴ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1023 a 1037. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 46: «Para salvarse es necesario atravesar el “fuego” en primera persona para llegar a ser definitivamente capaces de Dios y poder tomar parte en la mesa del banquete nupcial eterno».

lugar donde el amor –la tendencia al bien- debe madurarse “a fuego” y el infierno una dimensión del odio, de la negación del amor, de la soledad radical²⁵. En cualquier caso, con o sin matices este esquema teológico era el que Flannery O’Connor como católica tenía.

No es difícil que la existencia del sufrimiento –fruto del mal- parezca irreconciliable con la existencia de un creador omnipotente y bueno al que llamamos Dios. El nudo de la cuestión se plantea que originan quizá de forma más determinante ante el primer tipo de males, que origina en la mayoría de las veces un gran sufrimiento físico y también espiritual en el individuo. Para entenderlo, baste partir de uno de los ejemplos más comentados por los defensores de un existencialismo inmanente²⁶: el niño que muere de una enfermedad dolorosa en sus primeros años de vida. El hablar de una culpabilidad resulta no ya irrisorio sino ofensivo y cruel, pues es difícil pensar en una criatura de unos tres años como causante de un mal moral y que por ello resultara bueno que, como castigo, cayera enfermo de gravedad. Y es más, aunque pudiera ser en algún modo culpable de algún acto malo, nos resulta inadecuado pensar que el justo castigo sea una enfermedad dolorosa, ya que racionalmente parece desproporcionado.

Flannery sufre la muerte de su padre y la enfermedad propia: se encuentra ante un sufrimiento que, lógicamente, no entiende. Es entonces cuando surge la necesidad vital de dar un sentido a todo aquello y en su caso, como hemos dicho,

²⁵ «La opción de vida del hombre se hace en definitiva con la muerte; esta vida suya está ante el juez. Su opción, que se ha fraguado en el transcurso de toda la vida, puede tener distintas formas. Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor. Personas en las que todo se ha convertido en mentira; personas que han vivido para el odio y que han pisoteado en ellas mismas el amor. Ésta es una perspectiva terrible, pero en algunos casos de nuestra propia historia podemos distinguir con horror figuras de este tipo. En semejantes individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería irrevocable: esto es lo que se indica con la palabra *infierno*», BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 45.

²⁶ Tal es la postura de Camus en *La peste* y de autores que mantienen tesis parecidas como Sartre.

busca la respuesta en la fe católica²⁷. La fe no hace que el dolor desaparezca; el desgarramiento que sufre por la muerte de su padre es como si le hubieran disparado a traición. Ante ello, una pena infinita la invade, pero O'Connor no se queda compadeciéndose la pérdida, comienza su camino en la búsqueda del sentido ante el sufrimiento, comienza a interrogarse sobre lo pasado. Y allí, se encuentra con la omnipotencia de Dios, cuyos planes, en ocasiones, no se ajustan a los nuestros. Admite que no entiende los designios de Dios. Pero también, como Job, reconoce la grandeza de un Dios al que aunque no comprenda es capaz de rezar. Toca con sus dedos el misterio sin conseguir abarcarlo, pero acepta el poder infinito del Creador.

A lo largo de su obra, pone de manifiesto la incapacidad del hombre para entender a Dios, y a la vez, la necesidad de abandonarse y confiar en la bondad extrema del mismo Dios, pues es allí dónde puede encontrar la paz²⁸.

Aunque la actitud de Flannery ante el sufrimiento sea dejarse hacer por Dios, no deja de cuestionarse una y otra vez el problema del sufrimiento de los inocentes. De acuerdo con la teología de su fe católica, el análisis de la cuestión según el Génesis²⁹ en el relato de nuestros primeros padres muestra que es un acto

²⁷ GOOCH, B., *Flannery. A life of Flannery O'Connor*. Little, Brown and Company, New York, February 2009, 72, ver p. 29 de esta tesis.

²⁸ Como ejemplo puede verse esta cita tomada de una carta suya «I don't think life is a tragedy. Tragedy is something that can be explained by the professors. Life is the will of God and this cannot be defined by the professors; for which all thanksgiving. I think it is impossible to live and not to grieve but I am always suspicious of my own grief lest it be self-pity in sheep's clothing. And the worst thing is to grieve for the wrong reason, for the wrong loss. Altogether it is better to pray than to grieve; and it is greater to be joyful than to grieve. But it takes more grace to be joyful than any but the greatest have», O'CONNOR, F., *CW*, 928-929.

²⁹ «A la mujer le dijo: “Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos. Y buscarás con ardor a tu marido que te dominará”. A Adán le dijo: “Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote no comas de él: Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado; ya que polvo eres y al polvo volverás”. El hombre llamó Eva a su mujer por ser la madre de todos los vivientes», (Gn 3, 16-20).

de voluntad³⁰ del hombre el que introduce el sufrimiento físico. Todos los hombres quedamos afectados por este acto de desobediencia, de tal modo que la naturaleza originalmente buena del hombre se ve empañada por el pecado. Sin embargo, esto no consuela a una madre que acaba de perder a su hijo. En palabras de Ralph Wood, encontrar una explicación intelectual para la cuestión no es posible ni satisfactoria para nuestra escritora³¹.

Frente a este interrogante abierto en el hombre, Flannery expone su pensamiento, que según sus palabras no es otro que el punto de vista de la ortodoxia cristiana³²: es preciso dar un salto más allá del puro razonamiento intelectual del tema, hay que abrirse a la trascendencia. Así, por una parte, reconoce que en el sufrimiento, y más aún si cabe en el de los inocentes, podemos descubrir a veces la felicidad y reconocer la necesidad de estas vidas para hacer que renazca la originaria bondad de aquella naturaleza humana ahora corrompida por el pecado³³; por otra parte, si por el sufrimiento de los inocentes dudáramos de la bondad y omnipotencia divina, se podría justificar cualquier acto por perverso que fuera³⁴. Más allá de dar una respuesta intelectual al problema, muestra el panorama al que se estaría enfrentando el hombre si niega la existencia de Dios por existir el sufrimiento.

³⁰ O'CONNOR, F., *Mystery and Manners. Occasional Prose. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald*. First paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1970, (1ª ed., 1969). (A partir de ahora: *MM*). En castellano: O'CONNOR, F., *Misterio y Maneras. Prosa ocasional, escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald*. Edición de Guadalupe Arbona. Traducción de Esther Navío. Ediciones Encuentro, Madrid, 2007. «Only when the natural world is seen as good does evil become intelligible as a destructive force and a necessary result of our freedom», *MM*, 157 (163).

³¹ «O'Connor attempts no intellectual answer to the problem of evil. Innocent suffering cannot and must not be justified, if such justification exonerates God at the expense of blameless victims», WOOD, R., *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*. Eerdmans Publishing Company, Michigan, 2004, 196.

³² *MM*, 32 (45), ver nota 230 de esta tesis y en sentido amplio ver p. 300 de esta tesis.

³³ A este respecto, es interesante el texto que estudiaremos con posterioridad de *Introduction to A Memoir of Mary Ann*, *MM*, 213-228 (215-230).

³⁴ «When tenderness is detached from the source of tenderness, its logical outcome is terror», *Id.*, 226-227 (228-229), ver p. 80 de esta tesis.

En la mayor parte de su obra, Flannery describe a personajes a los que, ante una situación difícil, se les presenta la oportunidad de aceptar la gracia que les salve. Un instante en el que el hombre, haciendo uso de su libertad, se enfrenta ante una alternativa semejante a la de Eva cuando fue tentada por la serpiente. Cada uno de los personajes puede reaccionar a favor o en contra del bien, confirmar o no aquel acto de desobediencia primigenio. Sea cual sea su decisión, no va a suponer que desaparezca el sufrimiento de sus vidas, sino que podrán descubrir un sentido a ese dolor³⁵. Es más, si renunciamos a esa recepción de la gracia salvadora aunque hiriente, estaríamos apartándonos de la fuente del amor³⁶, negando nuestra propia posibilidad de restaurar la naturaleza caída³⁷.

En la obra de Flannery, tanto el mal tanto físico como moral están siempre presentes³⁸. Pero Dios en algún momento de la historia se hace igualmente

³⁵ O'CONNOR, F., *The Complete Stories*. Introduction by Robert Fitzgerald, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971. (A partir de ahora: CS). En castellano: O'CONNOR, F., *Cuentos completos*. Prólogo de Gustavo Martín Garzo. Traducción de Marcelo Covián, Celia Filipetto y Vida Ozores, 4ª ed., Lumen, Barcelona, marzo 2006 (1ª ed., 2005). Suple esta edición en español, a las obras de *Las dulzuras del hogar* y *Un hombre bueno es difícil de encontrar* de Lumen descatalogadas por la editorial. La abuela del relato de *A Good Man Is Hard To Find*, descubre en el diálogo con el Inadaptado su propia debilidad y acepta la recepción de la gracia. Ello no va a suponer que consiga evitar el fatal desenlace, 132-133 (211-212). O'CONNOR, F., *El negro artificial y otros escritos*. Introducción de Guadalupe Arbona. Traducción de María José Sánchez Calero. Ediciones Encuentro, Madrid, 2000. (A partir de ahora NA), 129-130.

³⁶ «Its center of meaning will be Christ; its center of destruction will be the devil», *MM*, 197 (201).

³⁷ SRIGLEY, S., *Flannery O'Connor's Sacramental Art*. University Of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 2004. Susan Srigley realiza en este libro un estudio sobre el significado del título de la novela de Flannery *The Violent Bear It Away*, donde precisamente se refleja que el hombre no hace nada más que luchar contra esa naturaleza caída cada vez que se enfrenta ante una decisión en su vida. Si fuésemos capaces de vencer esta debilidad, alcanzaríamos el Reino. Francis Tarwater, a lo largo de toda la novela, lucha contra sí mismo por descubrir su auténtica vocación. Sólo cuando se deja hacer por la gracia santificante, alcanza la paz interior, aunque en su día a día el sufrimiento continúa presente, pero es un sufrimiento lleno de sentido, que le acerca a la perfección, a su propia plenitud.

³⁸ «In my stories I have found that violence is strangely capable of returning my character to reality and preparing them to accept their moment of grace. This idea, that reality is something to which we must be returned a considerable cost, is one which is seldom

presente para invertir el proceso, para que de aquel mal que genera un sufrimiento inmenso en el hombre, éste pueda alcanzar un bien mayor³⁹, pese a que no desaparezca el dolor de su vida. Para que esto suceda, se precisa la concurrencia de nuestra voluntad. Es desde esta perspectiva desde la que debemos analizar la obra de Flannery, y entonces descubriremos el optimismo presente en sus escritos, la esperanza de su mensaje⁴⁰.

En definitiva, tanto el mal físico –cuyo origen lo encontramos en el primer acto libre de nuestros primeros padres- como el mal moral –originado por cada acto particular libre del hombre que se opone a la voluntad de Dios- acarrea sufrimiento para el hombre. Ante este hecho surge la necesidad de dar una respuesta. Flannery la encuentra en la fe que profesa; podemos incluso atrevernos a decir que llega a ver que el mal –físico y moral- sufrido por los inocentes depende en último término del pecado de otros⁴¹, como vamos a ir estudiando en su vida y obra.

understood by the casual reader, but it is implicit in the Christian view of the world», *MM*, 112 (122).

³⁹ «God can make any different thing, as well as evil itself, an instrument for good; but I submit that to do this is the business of God and not of any human being», *Id.*, 174 (180).

⁴⁰ «The Christian novelist is distinguished from his pagan colleagues by recognizing sin as sin. According to his heritage he sees it not as sickness or an accident of environment, but as a responsible choice of offense against God which involves his eternal future. Either one is serious about salvation or one is not. And it is well to realize that the maximum amount of seriousness admits the maximum amount of comedy. Only if we are secure in our beliefs can we see the comical side of the universe», *Id.*, 167 (173).

⁴¹ «These reflections seem a long way from the simplicity and innocence of Mary Ann; but they are not so far removed [...] In the end, I cannot think of Mary Ann without thinking also of that fastidious, sceptical New Englander [...] There is a direct line between the incident in the Liverpool workhouse, the work of Hawthorne's daughter, and Mary Ann –who stands not only for herself but for all the other examples of human imperfection and grotesquery [...] Mary Ann inherited, a century later, the wealth of Catholic wisdom that taught her what to make of her death [...] It is a communion created upon human imperfection, created from what we make of our grotesque state», *Id.*, 227-228 (229-230), el texto recogido más ampliamente se puede consultar en la nota 224 de esta tesis. «They stood gazing at the artificial Negro as if they were faced with some great mystery, some monument to another's victory that brought them together in there common defeat [...] Mr. Head stood very still and felt the action of mercy touch him again but this time he knew that there were no words in the world that could name it. He understood that it grew out of agony, which is not denied to any man and which is given

2.2.- Flannery O'Connor, mujer que presenta batalla al sufrimiento

2.2.1.- Dos acontecimientos dolorosos en la vida de Flannery O'Connor

A la hora de analizar su vida, el mayor testimonio que tenemos sobre ella son sus cartas y las biografías, donde podemos estudiar aquellos momentos determinantes en los que la autora se debe enfrentar a situaciones particularmente difíciles. Son dos fuentes muy diversas y requieren metodológicamente un tratamiento distinto. Mientras que las cartas son un testimonio de primera mano de la propia Flannery, las biografías incorporan las apreciaciones personales de sus autores y de los testigos de la vida de la escritora que colaboran con su testimonio en la redacción de dichas biografías.

Vamos a resaltar de manera especial dos acontecimientos dolorosos en la vida de Flannery: el primero, la muerte de su padre; y, el segundo, la confirmación de que ella padece la misma dolencia que su padre, el lupus eritematoso.

Edward O'Connor fallece en 1941, a la temprana edad de cuarenta y cinco años. Flannery tiene quince, se encuentra por tanto en plena adolescencia. Es el primer momento en el que nuestra autora se enfrenta con un sufrimiento tan agudo y cercano. Como hemos comentado en la biografía sobre Flannery, la relación que mantiene con su padre es muy buena, quizá por la compatibilidad de caracteres. En opinión de Brad Gooch⁴², la relación con su padre era más fluida que con su madre Regina. Podría pensarse que esta afirmación puede ser fruto de

in strange ways to children [...] He realized that he was forgiven for sins from the beginning of time, when he had conceived in his own heart the sin of Adam, until the present, when he had denied poor Nelson», *CS*, 269-270 (410 y ss.), *NA*, 85-86. De este relato Flannery dirá: «[...] the artificial nigger was the redemptive quality of the Negro's suffering for us all [...] in those last two paragraphs I have practically gone from the Garden of Eden to the Gates of Paradise», *HB* (4 de mayo de 1955), 78 (81).

⁴² GOOCH, B., o. cit., 27.

la dulcificación que en nuestra memoria queda de todos aquellos seres queridos que desaparecen a una pronta edad de nuestra vida: la memoria se encarga de preservar todo lo bueno de ellos y olvidar aquello que no resultaba tan agradable. Pero Flannery, que no parece idealizar a su padre, muy raramente se refiere a él en sus cartas⁴³; no tenemos, por tanto, información precisa para poder confirmar la afirmación de Gooch.

En cualquier caso, Edward fallece sin haber logrado un reconocimiento profesional en su vida: sus negocios inmobiliarios no fueron bien y su afición por la literatura no pasó de ser eso, una mera afición que no fue acompañada ni de retribución económica ni de prestigio⁴⁴.

Es más, en su enfermedad no siempre fue entendido por sus allegados⁴⁵. Cuando Edward comienza a sentir los primeros síntomas de la enfermedad, el lupus no era una dolencia ni conocida ni investigada y las habladurías de los vecinos le tachaban de haberse dado a la bebida y, por ello, haber descuidado los asuntos económicos de la familia⁴⁶. Regina oculta a su hija la gravedad de la enfermedad, al considerar que era todavía muy joven cuando se manifiesta y no tenía necesidad de provocarle un sufrimiento adicional. En cualquier caso, Flannery parece obviar todo este ambiente de críticas y sobreponerse a las murmuraciones. Es más, cuando Flannery comienza a publicar sus obras, cambia su nombre de Mary Flannery a Flannery, y sin embargo, nunca piensa alterar el apellido para utilizar el de su madre, Cline, cuya familia, por este lado, gozaba de

⁴³ «I am never likely to romanticize him because I carry around most of his faults as well as his tastes. I even have about the same constitution. I have the same disease», *HB* (28 de julio de 1956), 168 (145). Flannery reconoce que su padre, como todo ser humano, tiene sus defectos y virtudes y lo describe sin sentimentalismos.

⁴⁴ «My father wanted to write but have not time or money or training or any opportunities I have had... Anyway, whatever I do in the way of writing makes me extra happy in the thought that it is a fulfilment of what he wanted to do himself», *HB* (28 de julio de 1956), 168 (145).

⁴⁵ GOOCH, B., o. cit., 45.

⁴⁶ *Id.*, 45-46.

cierto prestigio en Georgia (era una de las primeras familias irlandesas que se habían asentado en la zona y habían logrado éxitos mercantiles, agrarios y políticos).

Con el paso de los años, Flannery confiesa a Betty Hester que su padre murió de lupus a una temprana edad. El mejor tributo que podía rendirle era dedicarse a escribir, algo que él no pudo hacer como le hubiera gustado. En un fragmento de la carta que dirige a su amiga, podemos ver el agradecimiento de O'Connor hacia su padre. Pese a la enfermedad de Edward, Flannery no vive la situación angustiada; en parte, porque no conocía la gravedad de la misma, pero especialmente, porque su padre, aunque enfermo, continuaba siendo ante todo su adorado padre⁴⁷. Es una actitud frecuente que cuando alguien sufre una enfermedad, y más si ésta es grave (el lupus eritematoso en los finales de los años treinta⁴⁸ era considerado una enfermedad terminal), quienes le rodean olviden al ser humano como tal y no sean capaces de ver más allá de la enfermedad. El enfermo parece que deja de ser persona, tanto es así, que el propio afectado puede llegar a pensar que es un estorbo, que no merece la pena vivir de aquella manera. En todas las fuentes manejadas sobre Flannery, no hemos encontrado ningún comentario que pueda llevarnos a pensar que ésta haya sido su actitud ante la enfermedad de su padre.

La familia adapta sus condiciones de vida a aquello que pudiera ser mejor para todos: se trasladan de domicilio para contar con una mayor ayuda por parte de los familiares. Flannery sigue asistiendo a clases, su madre encarna la figura de la mujer sureña típica que lucha por sacar la familia adelante, y Edward se

⁴⁷ «Although his father was suffering a mysterious and painful illness, Flannery watched as the father she adored –a middle-aged man, in his prime–», *Id.*, 69.

⁴⁸ Cuando a Edward O'Connor se le manifiesta la enfermedad, no estaba casi estudiada y los ensayos clínicos con drogas que tuvieran cierta eficacia eran minoritarios. Sin embargo, cuando a Flannery le confirman que también padece el lupus, podemos leer en sus cartas la esperanza que alberga, pues los estudios estaban bastante más avanzados que cuando se le presenta a su padre: «ten years later I came up with it (the lupus) by that time it could be controlled, though not cured», *HB* (28 de julio de 1956), 168 (145).

mantiene como referente de Flannery en lo que luego será su vocación: la escritura.

Resulta curioso observar que lo poco que tenemos de la producción de Edward nos ha llegado gracias a las biografías publicadas sobre Flannery (en cierta forma, hace realidad así el sueño de su padre). Se trata de los discursos con los que Edward arengaba a las tropas cuando se reunían a conmemorar alguna batalla u honrar a los veteranos de guerra (Edward había servido al ejército en la Guardia Nacional Georgiana en la expedición a Méjico de 1917, y se unió a la infantería de las Fuerzas Americanas que participaron en la Primera Guerra Mundial. En 1935 fue nombrado miembro de los Amigos de la Legión y ocupó el puesto de comandante honorífico del Chatham post No. 16 en Savannah). Los discursos mantienen un tono jocoso e irónico que se reconoce también en el propio estilo de Flannery⁴⁹. Nuestra escritora, con tan sólo quince años, pierde no sólo a un enfermo, sino a uno de los seres más queridos de su vida, a su padre, a su referente. Apenas dos años después de la muerte de Edward, Flannery escribiría estas palabras tan profundas sobre la estupefacción que causa en su vida la pérdida de su padre:

«The reality of death has come upon us and a consciousness of the power of God has broken our complacency like a bullet in the side. A sense of the dramatic, of the tragic, of the infinite, has descended upon us, filling us with grief, but even above grief, wonder. Our plans were so beautifully laid out, ready to be carried to action, but with magnificent certainty God laid them aside and said, “You have forgotten mine?”»⁵⁰.

En estas pocas líneas, Flannery es capaz de mostrarnos el desgarramiento que sufrió su vida. Pero no nos encontramos con una Flannery abatida ante la pérdida, sino con una joven que se queda sin palabras ante la muerte prematura de su

⁴⁹ SESSIONS, W., “The Language of God in the Land of Georgia”, *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O’Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009 (actas pendientes de publicar). En esta conferencia se relata la influencia de los discursos de Edward O’Connor en su hija.

⁵⁰ GOOCH, B., o.cit., 72. Tomado del cuaderno de notas de Flannery.

padre, una mujer que se cuestiona ante el misterio que se le presenta. Es cierto que la muerte del padre supone toda una pérdida para ella y Regina que trunca los planes familiares y las ilusiones de todos. Pero más allá de la tristeza normal que la embarga, surge en ella un interrogante, un reconocimiento de la debilidad del ser humano: el hombre es un ser mermado tanto en cuerpo como en alma, necesitado en esta finitud de la misericordia del Creador. Cada hombre puede intentar controlar su destino, pero es absurdo pensar que nuestra voluntad, por el hecho de rebelarse ante Dios, puede imponerse a la suya.

Los tres habían ideado una forma de vida que con la muerte de Edward se les venía abajo. Esto podía haber provocado en Flannery distintas reacciones: bien una huída de Dios por no entender la muerte de su padre, y haber juzgado que Dios era el culpable de su desaparición al no haber hecho nada por salvarle; bien un abatimiento pleno en su persona por cerrarse ante el misterio de la muerte, abatimiento que de mantenerse en el tiempo podría haber supuesto su propia destrucción; o bien, aunque desde la pena por la pérdida del ser querido, una obediencia plena a la voluntad del Padre, un reconocimiento de la incapacidad del ser finito para entender al Infinito. Flannery opta por esta tercera vía, se pregunta por el misterio del sufrimiento que supone perder a su padre, pero no cuestiona lo sucedido. Así, Cash da cuenta de que Flannery continúa con relativa normalidad sus actividades cotidianas⁵¹.

Los datos que tenemos sobre su adolescencia y como prosigue su vida tras el fallecimiento de su padre no son muy detallados. Si bien, podemos ver como la joven tiene cierta predisposición a encajar el golpe y probablemente sea aquí cuando comienza a forjar una actitud ante el sufrimiento y una concepción del mismo que con el paso del tiempo manifestará en sus ensayos⁵².

⁵¹ CASH, J., *Flannery O'Connor: A life*. 2^a ed., The University of Tennessee Press, Knoxville, 2002 (1^a ed., 2002), 30 y ss. Cash nos cuenta en estas páginas como Flannery continúa con sus actividades cotidianas propias de una chica de su edad.

⁵² *MM*, 174 (180), ver nota 39 de esta tesis. *MM*, 184 (189), ver nota 60 de esta tesis.

Del texto que escribe, si podemos intuir que ya a esta temprana edad, Flannery es capaz de reconocer que los planes que cada hombre elabora en su vida carecen de sentido cuando no coinciden con los planes divinos. Toda su familia había programado una vida que cambió por completo el día que fallece su padre.

Resulta extremadamente revelador que con sus diecisiete años nos encontremos con un “hágase tu voluntad y no la mía”. Muestra su incomprensión para entender la naturaleza de lo ocurrido pero confía en los designios de Dios. Nos atreveríamos a comparar en esta circunstancia a Flannery con la persona de Job. Nos encontramos ante un primer momento de transición en la vida de fe de Flannery. Hasta ahora, la joven había vivido una niñez y adolescencia felices, probablemente no había tenido ocasión ni necesidad de cuestionarse las enseñanzas del catecismo que desde niña recibió. Pero el dolor que le había tocado vivir, pudo suponer un primer escalón que la preparara para ir madurando espiritualmente. Ante la experiencia del sufrimiento, Flannery sale fortalecida en su fe, se centra como ser humano, se reconoce como necesitada de la misericordia divina: «la gracia nos corta», es una de las frases que más veces podemos leer en sus cartas:

«All human nature vigorously resists grace because grace changes us and the change is painful»⁵³.

«They call themselves holy but holiness costs and so far as I can see they pay nothing. It's true that grace is the free gift of God but in order to put yourself in the way of being receptive to it you have to practice self-denial. I observe that Baron von Hügel's most used words are derivatives of the word cost»⁵⁴.

⁵³ *HB* (9 de diciembre de 1958), 307 (243), ver p. 304 de esta tesis donde se comenta la cita más ampliamente.

⁵⁴ *HB* (29 de junio de 1959), 336 (263). El barón von Hügel (1852-1925) fue un influyente especialista en derecho canónico, teólogo y escritor religioso de nacionalidad austriaca aunque nacido en Italia. Educado en el Reino Unido, recibió en 1920 un doctorado *honoris causa* por la Universidad de Oxford, siendo el primer católico galardonado con dicha mención. Ver p. 305 y ss. de esta tesis donde se comenta de forma más extensa la cita.

«This notion that grace is healing omits the fact that before it heals, it cuts with the sword Christ said he came to bring»⁵⁵.

Flannery comenta también que la fe no es un paño en el que secar las lágrimas, la fe supone esfuerzo, pues es unirse a Cristo en su calvario, y esta unión al Dios sufriente no es fácil de soportar. Sin embargo, intuye que en la fe encontramos el sentido y de no tenerla, pide honradez en la búsqueda:

«What people don't realize is how much religion costs. They think faith is a big electric blanket, when of course it is the cross. It is much harder to believe than not to believe. If you feel you can't believe, you must at least do this: keep an open mind. Keep it open toward faith, keep wanting it, keep asking for it, and leave the rest to God»⁵⁶.

Vemos así que su esperanza no es ingenua sino realista: no le quita las dificultades, la incomprensión del sufrimiento, pero le permite descansar confiada en el amor de Dios, pues ha aprendido como Job, que Él sabe más: «Sólo de oídas te conocía; mas ahora te han visto mis ojos. ¡Por eso me retracto y hago penitencia sobre el polvo y ceniza!», (Job 42, 5-6).

Flannery reconoce la debilidad del ser humano, que le lleva a levantar los ojos para encontrarse con un Dios omnipotente. Como novelista católica y sureña, cree que el propio contexto social (un pueblo que pierde la guerra –que sufre-, en donde sus niños leen la Biblia desde la tierna infancia –conocen las Escrituras-) puede facilitar el saberse necesitada de la misericordia de Dios y acudir a Él pidiendo su gracia⁵⁷. Porque aunque ésta no nos va a quitar el dolor del camino⁵⁸ ya que el misterio del mal nos acompañará siempre⁵⁹. Sin embargo, nos ayudará a

⁵⁵ *HB* (1 de octubre de 1960), 411 (316). Ver p. 305 y ss. de esta tesis donde se comenta de forma más extensa la cita.

⁵⁶ *HB* (sin datar mes, 1959), 354 (276).

⁵⁷ «The only force I believe in is prayer», *Id.* (6 de septiembre de 1955), 100 (97).

⁵⁸ «Pray that the Lord will (gently) improve my attitude so I can at least endure it...», *Id.* (14 de diciembre de 1957), 258 (208).

⁵⁹ «I think that catholic novelist in the future will be able to reinforce the vital strength of southern literature, for they will know that what has given the South her identity are those

recorrer mejor nuestro camino, pues la gracia nos permite vislumbrar un sentido en el sufrimiento, un sentido misteriosamente unido al amor de Dios. Por eso confía en que sólo en Él puede encontrar consuelo en su desdicha. Sólo la aceptación confiada de los planes divinos⁶⁰ la reconforta como nadie más puede hacerlo. Sólo esperar que el Dios Creador no abandona a su criatura le puede dar seguridad ante la difícil situación que está pasando, al haber establecido con Él una relación de encuentro a partir de su fe⁶¹. En esos momentos de dolor, Flannery experimenta que el hombre no está solo⁶², cuenta con la experiencia de Cristo⁶³ que padeció primero por todos nosotros, y así nos acompaña y muestra el camino de la superación de todo sufrimiento⁶⁴.

El segundo hito que hemos de analizar es la propia enfermedad de Flannery. Cuando la joven se trasladó a Connecticut⁶⁵ con la familia Fitzgerald se encontró con un clima perfecto para desarrollar su vocación de escritora y un

beliefs and qualities which she has absorbed from the Scriptures and from her own history of defeat and violation: a distrust of the abstract, a sense of human dependence on the grace of God, and a knowledge that evil is not simply a problem to be solved, but a mystery to be endured», *MM*, 209 (211-212).

⁶⁰ Id., 112 (122), ver nota 38 de esta tesis. «We Catholics are very much given to the Instant Answer [...], God leaves us, like Job, with a renewed sense of mystery», *MM*, 184 (189).

⁶¹ «After all, concerns a relationship with a supreme being recognized through faith. It is an experience of an encounter, of a kind of knowledge which affects the believer's every action. It is an encounter in the "God of Abraham, Isaac, and Jacob and not of the philosophers and scholars". This is an unlimited God and one who has revealed himself specifically. It is one who became man and rose from dead. It is one who confounds the senses and sensibilities, one known early on as a stumbling block. This God is the object of ultimate concern and he has a name», Id., 160-161 (167).

⁶² «God is as present in the idiot boy as in the genius», *HB* (6 de septiembre de 1955), 99 (97).

⁶³ *MM*, 197 (201), ver nota 36 de esta tesis.

⁶⁴ «We lost our innocence in the Fall, and our return to it is through the Redemption which was brought about by Christ's death and by slow participation in it», *MM*, 148 (155).

⁶⁵ Así lo podemos deducir de las cartas redactadas en este período donde comenta a sus amigos la paz que allí tiene para escribir, *HB* (finales de 1949), 18 y ss. (33 y ss.).

ambiente familiar donde ella era un miembro más⁶⁶. Pero esa situación duró poco tiempo. En el otoño de 1950 empiezan a aparecer los primeros síntomas de su enfermedad. Es como si de alguna manera volviera a repetirse este diálogo:

«Y dijo Yavé a Satán: “¿De dónde vienes?” Respondió Satán a Yavé: “De dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella”. Y dijo Yavé a Satán: ¿Has reparado en mi siervo Job, que no hay como él en la tierra, varón íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado del mal, y que aún persevera en su perfección a pesar de que me incitaste contra él para que sin razón lo arruinara?” Respondió Satán a Yavé, diciendo: “¡Piel por piel! Y todo cuanto el hombre tiene lo dará gustoso por su vida. Si extendieses tu mano y tocaras su hueso y su carne, (veríamos) si no maldeciría tu rostro”. Yavé replicó entonces a Satán: “Ahí lo tienes a tu disposición, pero guarda su vida”. Salió Satán de la presencia de Yavé e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza», (Job 2, 2-6).

Al regresar a casa con Regina para celebrar las Navidades de ese año, en el tren sufre un fuerte ataque de la enfermedad. La situación se complica, tanto es así que Regina llama⁶⁷ a los Fitzgerald para informarles y anunciarles que incluso teme por la vida de su hija. Sin embargo, Flannery, que entonces tiene veinticinco años supera este primer ataque y tras recuperarse regresa a Connecticut. Pero su estancia será muy corta; nuevos síntomas van apareciendo y Regina cree que es mejor que vuelva a casa. Flannery, en su siguiente viaje a Savannah, decide quedarse ya junto a su madre, quien se encargará de cuidarla durante toda la enfermedad.

Comienza ahora un largo camino para Flannery: el enfrentarse a la enfermedad. En el verano de 1952 se le informa de que sufre un lupus

⁶⁶ En el capítulo IV de la biografía de Jean CASH o.cit., 125 a 132, se relata este período de la vida de Flannery con gran profusión de detalles que confirman la positiva influencia para O'Connor, tanto a nivel personal como artístico.

⁶⁷ Al tener la oportunidad de comentar personalmente con Ughetta Fitzgerald aquellos momentos, la hija de ese matrimonio recordaba que Regina llamó a sus padres para informarles de la débil salud de Flannery: no se había confirmado todavía el diagnóstico, pero su estado era crítico. El ambiente en su casa fue de una pena inmensa, si bien se aferraban a la fe y rezaban todas las noches por su amiga. Era lo que recordaba de aquellos primeros momentos del brote de lupus.

eritematoso. Si tuviéramos que realizar una secuencia de lo que ocurre en Flannery en estos momentos podríamos decir:

Primeramente, intenta que su trabajo no se vea perjudicado, con independencia de lo que a ella le pase. Tras el traslado a “Andalusia”, adoptó una rutina que le permitía ahorrar energía para dedicar sus fuerzas a escribir⁶⁸: se levantaba temprano, tras acudir a misa pasaba entre tres y cuatro horas metida en su habitación escribiendo, rehaciendo una y otra vez aquella frase que no terminaba de convencerla de sus relatos y novelas. Por la tarde, leía, escribía cartas a sus innumerables amigos, y con el tiempo a todas las personas que se dirigían a ella para pedirle consejos profesionales o asesoramiento para otro tipo de cuestiones. Cuando su salud se lo permitía, -lo que afortunadamente durante algunos años pudo ser frecuentemente- acudía a universidades a dar conferencias sobre cuestiones literarias⁶⁹. Concedía alguna que otra entrevista, no con demasiada asiduidad pues nuestra escritora fue siempre un tanto esquiva con los medios de comunicación. Y durante ciertos años organizaba tertulias quincenales en su casa, y gozaba a la par de visitas de amigos que la acompañaban en las tardes de “Andalusia”.

Verdaderamente, parecía que la enfermedad no podía con Flannery, es más, el lupus que luchaba por avanzar en su cuerpo no lo tenía fácil, podía ir apropiándose de parcelas de su organismo, pero como ella misma sarcásticamente comentaba: «su mente no tenía el problema»⁷⁰.

Contados así estos primeros momentos de enfrentamiento con la enfermedad, parece que no supuso ningún sacrificio en la joven. Sin embargo, no

⁶⁸ Sally Fitzgerald describe esa rutina de Flannery en su introducción a *The Habit Of Being*: «She herself acknowledged this, describing it in one of her letters as not the end of all work she had thought it would be but only the beginning. Once she had accepted her destiny, she began to embrace it [...] she knew that she had been brought back exactly where she belonged and where her best work would be done [...] she was able to work at her fiction two or three hours a day», *HB*, xvi (16).

⁶⁹ Recogida buena parte de ellas en el ya citado libro *Mystery And Manners*.

⁷⁰ CASH, J., o. cit, 312.

debemos olvidar dos cosas que de la lectura de las biografías y de sus cartas podemos analizar:

Una es que a Flannery le gustaba cierta independencia del ambiente que la rodea, no le gusta la rumorología de la gente, ni el sentirse observada. En el norte, aquel anonimato lo había vivido sin que supusiera ningún tipo de esfuerzo por su parte. En “Andalusia” eso no era posible. Es más, ahora que esta joven empezaba a ser requerida por los medios de comunicación para interesarse por su obra, sus vecinos sentían la necesidad de realizar un seguimiento pormenorizado de su vida y obra, y alentarla en su trabajo. Flannery creía que estas muestras de cortesía no eran del todo sinceras, pues la mayoría de aquellos lectores se escandalizaban con sus libros, que no eran propios de una dama elegante⁷¹.

Cuenta Flannery que no podía soportar que la gente se compadeciera de ella cuando la veían con muletas. Una de las anécdotas que recoge este sentir es la de aquella anciana que le cede la entrada en el ascensor, comentándole al oído que recuerde lo que dijeron a Juan en la puerta y le da su bendición. Flannery le pregunta a una amiga coja qué era lo que habían dicho a Juan. Su amiga le dice “los lisiados entrarán primero”, a lo que ella comenta sarcásticamente que era lógico: «se abrían paso con las muletas»⁷². Cuando analicemos su pensamiento, nos detendremos con más detalle en la anécdota, pues creemos que merece la pena

⁷¹ «I have given up trying to be a graciously lady... I am going back to raising mandrills», *HB* (sin datar mes, 1950), 21 (38).

⁷² «And old lady got on the elevator behind me and as soon as I turned around she fixed me with a moist gleaming eye and said in a loud voice, “Bless you, darling!” I felt exactly like the Misfit and I gave her a weakly lethal look, whereupon greatly encouraged, she grabbed my arm a whispered (very loud) in my ear. “Remember what they said to John at the gate, darling!” It was not my floor but I got off and I suppose the old lady was astounded at how quick I could get away on crutches. I have a one-legged friend and I asked her what they said to John at the gate. She said she reckoned they said: “The lame shall enter first”. This may be because the lame will be able to knock everybody else aside with their crutches», *Id.* 10 de noviembre de 1950), 117 (109). Según lo entendemos, la anécdota parece tener como trasfondo el relato de Hc 3 (y quizás también Mt 21, 31 y Lc 15, 21); pero si es así, hay en ella una cierta confusión de datos, pues el texto bíblico da cuenta de la curación de un parálítico realizado por Pedro, en compañía de Juan en la puerta del Templo llamada Hermosa.

diferenciar entre compasión y sentimentalismo, que era lo que verdaderamente exacerbaba a Flannery.

La segunda de las circunstancias que suponen una ascesis de su persona y que de no haber sido por su enfermedad probablemente hubiera sido diferente es la condición de que se mantenga soltera en su vida. El hecho de que la autora nunca contrajera matrimonio dio lugar a una cierta polémica sobre las preferencias sexuales de la autora. A la luz de la información que se tiene sobre la escritora, creemos que la tesis de su homosexualidad carece de fundamento y en esto seguimos la opinión de los estudiosos más solventes⁷³.

En las distintas biografías y en comentarios realizados por la propia Sally Fitzgerald, aparece información sobre las relaciones, un tanto especiales de Flannery con posibles pretendientes. Ninguna de estas relaciones llegó a consolidarse, unas (Eric Langkjaer⁷⁴) a causa de la enfermedad de la escritora, otras porque el pretendiente descubrió su vocación al sacerdocio (John Sullivan⁷⁵), otras finalmente por causas que no se determinan con claridad.

Llega un momento en su vida en el que Flannery tiene que elegir entre interesarse seriamente por algunas de sus relaciones y formar una familia, o permanecer soltera para dedicarse enteramente a su vocación literaria. Ella sabe que sus energías son limitadas, no puede escribir, cuidar de una familia y luchar contra el lupus. En ese momento, decide consagrar su vida a la escritura, todas sus energías serían para aquello que sabía hacer bien⁷⁶. No descartamos que le quedaran ciertas dudas acerca de si había elegido o no el camino correcto, pero resulta curioso que, cuando en una conversación con las religiosas que cuidaban

⁷³ CASH, J., o. cit., 327; ver p. 372 y ss. del apéndice biográfico de esta tesis.

⁷⁴ CASH, J., o. cit., 137. Eric Langkjaer contrae matrimonio con otra joven al poco de saber de la enfermedad de Flannery.

⁷⁵ Id., 136.

⁷⁶ «The disease also forced her to make a basis decision about the role of sexuality in her life; too physically weak to maintain both a marriage and a writer's vocation, she chose to remain unmarried», Id., 134.

de Mary Ann⁷⁷ le preguntan por qué se dedica a escribir, rápidamente una de las hermanas dominicas, anticipándose a la posible respuesta de Flannery, comentara con evidente acierto que es lo que la joven sabía hacer bien, era su vocación⁷⁸. Si a Flannery le quedaba alguna duda al respecto, aquella hermana había descubierto la razón de ser de Flannery: escribir.

En un segundo momento podemos entender que, aunque Flannery pretenda mantener una seguridad en sí misma y restar importancia a su enfermedad, la enfermedad supuso una auténtica revolución en su mundo. Esa coraza que había construido a su alrededor de la que formaba parte Regina, su trabajo, su granja y sus pavos reales, no era suficiente para evitar mostrarnos a la Flannery más humana.

No quería ser presa de la enfermedad, tanto es así que en las cartas obvia comentar la evolución de la misma, ni siquiera a sus más allegados confía los temores, dolores, o pesadillas que la enfermedad le ocasionaba. Resulta curioso ver cómo se cartea con Betty Hester durante un año antes de que le confiese que padece lupus⁷⁹ y cómo, en los últimos momentos, incluso los Fitzgerald desconocían que el final estaba tan cerca. Cada vez que se refería a la enfermedad lo hacía en un tono jocosos, como si no empañara su vida. Era una forma de defensa y de plantar cara a aquel mal que condicionaba su existencia.

Sin embargo, como veremos a la hora de analizar su pensamiento, conforme pasan los años nos deja entrever que la enfermedad es para ella una forma de experimentar esa gracia cortante que tanto comenta. Sin duda alguna, una Flannery sin lupus no hubiera sido la Flannery que conocemos. Mientras que a todos había mostrado la fortaleza ante esa terrible enfermedad y un optimismo

⁷⁷ Ver p. 382 del apéndice sobre su vida de esta tesis.

⁷⁸ «It's your vocation too», *MM*, 225 (228).

⁷⁹ «I have the same disease. This is something called lupus», *HB* (28 de julio de 1956), 168 (145).

creciente ante los avances de la ciencia para curarla, en su fuero interno creía que sus sueños de escribir se habían venido al traste. Luego reconocerá que esos primeros pensamientos fueron erróneos, o confirmará que, si te dejas hacer, Dios es capaz de mostrarte un camino en medio de las sombras:

«You get no condolences from me. This is a Return I have faced and when I faced it I was roped and tied and resigned the way it is necessary to be resigned to death, and largely because I thought it would be the end of any creation, any writing, any WORK from me. And as I told you by the fence, it was only the beginning. And perhaps you will find it the same, if you don't look for the beginnings to be too quick. Everything has to be diluted with time and with matter, even that love of yours which has to come down on many of us to be able to come down on one. It is grace and it is the blood of Christ and I thought, after I had seen you once, that you were full of it and didn't know what to do with it or perhaps even what it was»⁸⁰.

Transcurren tres años antes de que Flannery confiese en sus cartas que los primeros momentos fueron de total bloqueo, de creer que su vida se venía abajo⁸¹. Ha necesitado un tiempo para asumir lo que le estaba pasando, tenía que evitar a toda costa que la enfermedad terminara por destruirla antes de tiempo, no sólo en su cuerpo sino sobre todo en su ánimo, en su espíritu. Es precisamente con el paso del tiempo cuando consigue poner en el lugar correcto a la enfermedad⁸²: ella, ante todo, era Flannery y la enfermedad una circunstancia que no podía menoscabar su persona⁸³, el “accidente” no podía convertirse en parte sustancial,

⁸⁰ *HB* (9 de junio de 1957), 224-225 (185).

⁸¹ «I came down with my energy-depriving ailment and began to take cortisone in large doses and cortisone makes you think night and day until I suppose the mind dies of exhaustion if you are not rescued. I was, but during this time I was more or less living my life and H. Mote's too and as my disease affected the joints, I conceived the notion that I would eventually become paralyzed and was going blind and that in the book I had spelled out my own course, or that in the illness I had spelled out the book», Id. (25 de noviembre de 1955), 118 (110).

⁸² «Well, God rescues us from ourselves If we want Him to», Id. (25 de noviembre de 1955), 118 (110).

⁸³ Este sentido de la enfermedad como accidente, lo podemos ver en la introducción a la Segunda Parte del libro *El Hábito del Ser* en la traducción al castellano, 63 (1953-1958): «De Teilhard de Chardin aprendió una frase adecuada a su propia experiencia: “las pasividades de disminución” –la aceptación serena de cualquier aflicción o pérdida que no puede ser cambiada de ninguna manera-, y debe haber deducido que, en definitiva, el

era precisamente eso, un accidente, que incluso podría entenderse como una bendición⁸⁴.

Y ahora, una vez asimilada, no sólo la veía como un accidente que no le ganaría la partida, sino que ni siquiera podía conseguir extraer para los otros lo peor de Flannery –y convertirla en Hulga⁸⁵–, más bien todo lo contrario. Esa desgraciada enfermedad que había golpeado por dos veces a los miembros de su familia, fue lo que le permitió ver con más claridad cuál era su misión en esta vida. Sin duda esta experiencia y su actitud ante ella contribuye a consolidar esa convicción tan típicamente suya de que el mal no es totalmente malo y que en medio del sufrimiento puede también actuar la gracia⁸⁶, algo que parece contradictorio a muchos. Con el sufrimiento producido por la enfermedad, Flannery plantea su vida de otra manera, sabe reconocer lo verdaderamente importante. La autocompasión no sirve para superar el dolor, todo lo contrario, hace que este pase a protagonizar tu vida, y aquello no le iba a suceder a nuestra escritora.

Su enfermedad le hizo enfrentarse a la vida de otra manera, más madura y profunda. Flannery, durante sus estancias en los hospitales, tenía un contacto directo con los enfermos, con el sufrimiento del ser humano, con la desesperación que produce el verse impedido, y esto la sensibiliza de forma especial hacia las

efecto de esa disminución, acompañada por el perfeccionamiento de esa voluntad, es proporcionar un crecimiento, lo que no significa que facilite las cosas. Por ello, Flannery procuró sacar cada día el máximo rendimiento a su talento y a sus circunstancias». Y en *MM*, 223 (225-226): «It is a continuous action in which this world's goods are utilized to the fullest, both positive gifts and what Père Teilhard de Chardin calls "passive diminishments"».

⁸⁴ «We are all rather blessed in our deprivations if we let ourselves be, I suppose», *HB* (11 de agosto de 1956), 169 (146).

⁸⁵ Protagonista del cuento *Good Country People* publicado en 1955, ver p. 173 y ss, 228-229 de esta tesis.

⁸⁶ *HB*, 336 (263), ver p. 31 de esta tesis. «Few have stared at that long enough to accept the fact that its face too is grotesque, that in us the good is something under construction», *MM* 226 (228).

víctimas⁸⁷. Llega a constatar y convivir con muchos tipos de sufrimiento, desde los puramente físicos hasta aquellos producidos por la pérdida de toda esperanza en la vida. No tuvo que esperar a 1960 para conocer a gente como Mary Ann, por lo que deducimos de sus cartas y ensayos⁸⁸; ya antes se encontró con moribundos llenos de vida y con personas sanas con un corazón que dejó de latir hace tiempo. Dado este conocimiento tan hondo del sufrimiento, sabe transmitir en sus relatos, casi como si estuviéramos viendo a los personajes, el dolor humano en sus múltiples dimensiones.

Pero Flannery no se conforma con el conocimiento profundo del sufrimiento, ni tampoco con mantener una lucha heroica contra la enfermedad para seguir arañando segundos a la vida (no dejó de probar cualquier tratamiento que los médicos consideraran que pudiera ser positivo). Por el contrario, intenta buscar una respuesta y en la fe encuentra un acompañamiento en la enfermedad. Flannery apostó por vivir su enfermedad al lado de los suyos. Pero veía la enfermedad como el lugar al que nadie puede acompañarte en sentido pleno. Probablemente ni su madre ni sus amigos pudieran acompañarla en sus pensamientos solitarios pero, sin embargo, en esa profundidad de la enfermedad Flannery se encontraba con Cristo. Pudiera haberlo hecho sin estar enferma, pero la enfermedad vino y allí también estaba Él, mejor dicho, especialmente se unía a Él. Para encontrarle a Él en ese momento la solución pasaba por preocuparse por los otros que también sufren:

«You will have found Christ when you are concerned with other people's suffering and not your own»⁸⁹.

⁸⁷ CASH, J., o. cit, 314 y ss.

⁸⁸ «We live now in an age which doubts both fact and value, which is swept this way and that by momentary convictions», *MM*, 49 (64). A lo largo de todo el texto de *The Grotesque in Southern Fiction*, 36-50 (49-65) –al que pertenece el fragmento citado, podemos ver alusiones a la sociedad actual, zarandeada de un lugar a otro por no tener unas convicciones firmes a las que aferrarse.

⁸⁹ *HB* (11 de noviembre de 1961), 453 (346). Con la autoridad que le da la experiencia propia escribe a Betty Hester, quien tras abandonar la Iglesia, se encuentra sumida en una fuerte incertidumbre.

Así, el abandono de uno mismo deja espacio para la actuación de la gracia santificante; ahora ya no estamos hablando de una gracia que cuesta, sino de una purificación aún ante la soledad del mayor sufrimiento con el que pueda enfrentarse el ser humano:

«People's suffering tears us up now in a way that in a healthier age it not. And of course everybody weeps over loneliness. It is practically a disease. The kind of concern I mean is a doing, not a feeling, and it is the result of a grace which neither you nor I nor Elizabeth Bishop in the remotest sense possesses, but which Sister Evangelist, for example, does. It doesn't have to be associated with religious; I am just trying to isolate this kind of abandonment of self which is the result of sanctifying grace»⁹⁰.

Ese abandono que para Flannery supone un hacer, es un hacer que va desde lo más material hasta la parte más espiritual del hombre. Flannery se ocupaba hasta de los detalles más nimios, por ejemplo: puesto que el seguro médico no cubría los gastos de su enfermedad, quería afrontar ella esos gastos y evitar que su madre los asumiera. Pero, por otro lado, el hecho de experimentar el sufrimiento de forma tan acentuada, le permitía vivir de una experiencia y madurez no propia de otras personas, y de ahí que brindara sus consejos a todo aquel que se pusiera en contacto con ella; era una forma de vivir la comunidad con toda persona. Vaciar de aquella naturaleza caída, dejarse hacer, utilizar la violencia para dirigir nuestras debilidades hacia un fin noble, para llenarse de caridad ante el prójimo: «Self-torture is abnormal; asceticism is not»⁹¹.

En las cartas de Flannery del año 1957 descubrimos una persona que enfoca las limitaciones como una oportunidad de dejar actuar en nuestras vidas a Dios. Nos reconocemos como limitados y, si en ese momento volvemos nuestros ojos hacia Dios, entenderemos que no es el final sino el inicio del verdadero camino. Más adelante, al plantear el pensamiento de Flannery, veremos con más profundidad que estas reflexiones de la autora no se deben a las lecturas que hizo

⁹⁰ Id. (25 de noviembre de 1961), 454-455 (347).

⁹¹ Id. (9 de diciembre de 1961), 458 (349), replica a Betty Hester tras la confusión que su amiga tiene tras abandonar la Iglesia católica.

de Teilhard de Chardin, ya que empezó a leer su obra más tarde, en los años 1959-1960. Es verdad que en estas lecturas Flannery pudo ver con cierto optimismo lo que el autor define como “pasividades de disminución”. Teilhard entendía que, en el proceso evolutivo, el sufrimiento físico se engloba dentro del mismo desarrollo, algo por lo que debíamos pasar dentro de un movimiento convergente hacia el punto omega, como una forma de justificar el sufrimiento intentando hermanar ciencia y religión, una búsqueda desde la razón para llegar al hombre del siglo XX. En esa búsqueda de la armonía entre los hombres es donde creemos que la autora se muestra satisfecha con las lecturas de Teilhard de Chardin, pero no supusieron una revelación ante la aceptación del misterio del sufrimiento.

La fe fue para Flannery el pilar de su vida, pero en las cartas que escribe dos años antes de morir deja claro nuevamente que el camino no es sencillo. La fe es un gran don que a muy pocos les es regalado sin tener que cultivarlo. La fe pasa por altos y bajos, por ello, hay que mantenerse alerta, acudir a la gente que la tiene y dejarse seducir por su poder liberador. Así, en sus propias palabras nos dirá:

«It will keep you free - not free to do anything you please, but free to be formed by something larger than your own intellect or the intellect of those around you»⁹².

Flannery muere a los treinta y nueve años de edad. En las cartas escritas en sus últimos días volvemos a recordar algo que ya nos ha dejado ver con las palabras escritas al fallecer su padre: «I try to say that whatever suits the Lord suits me»⁹³. Tras el ejemplo del Señor entiende que ante el sufrimiento que surge en nuestras vidas sólo podemos decir:

«*Abba*, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres», (Mc 14, 36).

⁹² Id. (9 de junio de 1962), 478 (364).

⁹³ Id. (15 de mayo de 1964), 577 (434).

Era como si en la enfermedad que dios permitía que sufriera ella estableciera un diálogo íntimo con Él, que hubiera pasado desde el interrogante de “¿por qué a mí?”, hasta el “hágase en mí según tu palabra”. Y como si eso le diera la tranquilidad al final de sus días de la labor bien hecha, porque fue una vida donde las riendas no las llevaba ella sola sino que experimentaba el brazo poderoso del Señor.

2.2.2.- Su pensamiento: *Mystery and Manners* y las cartas de Flannery O'Connor

Una vez planteada la vida de Flannery desde la perspectiva de aquellos acontecimientos dolorosos a los que tiene que hacer frente, veremos cómo configura su pensamiento. Flannery se nos presenta como una persona bastante crítica con las enseñanzas recibidas en los diferentes colegios. En más de una ocasión da gracias a Dios por su falta de memoria, que le permitía olvidar parte de las cosas sin sentido que pretendían enseñarle⁹⁴. Pero más allá de sus comentarios irónicos, es cierto que vemos cómo con el paso de los años Flannery va adquiriendo unas preferencias tanto literarias como filosóficas que pueden influirle en su pensamiento.

Al analizar su biblioteca⁹⁵, las cartas, sus ensayos publicados en *Mystery and Manners*, las entrevistas mantenidas en distintos medios de comunicación – publicadas muchas de ellas en *Conversations with Flannery O'Connor*-, y el libro que recoge las reseñas publicadas por la autora, *The Presence of Grace and Other Book Reviews*, podemos hacernos una idea de quiénes fueron algunos de los autores importantes que influyeron en su pensamiento. Entre los escritos mencionados, *Mystery and Manners* y *The Habit of Being*, son los que más luz arrojan sobre el pensamiento de Flannery. Lo que exponemos a continuación tiene como marco de referencia principalmente dichos documentos.

⁹⁴ CASH, J., o. cit., 39.

⁹⁵ Gracias a la tesis de M^a Isabel Montero y Galíndez, o. cit., contamos con una descripción detallada de los libros que aparecían en su casa.

Puesto que Flannery es muy reservada respecto de su propia vivencia del dolor, no aparecen referencias a su enfermedad (a excepción de los Fitzgerald que fueran informados por Regina desde el comienzo de la enfermedad) sino hasta relativamente tarde en sus ensayos y en sus cartas –sólo a partir de 1955 y sólo con algunos de sus amigos más íntimos como Hester y Lee-. Por eso no es fácil rastrear a partir de estas fuentes (ensayos, conferencias, cartas) una conexión directa entre su vivencia y su pensamiento sobre el sufrimiento. Sí podemos, sin embargo, percibir que desde que se le diagnostica la enfermedad, experimenta altos y bajos y también nos parece que la misma reserva para hablar de su propio dolor es fruto de un temperamento reciamente forjado en la adversidad⁹⁶.

En sus comienzos artísticos, la guía del poeta Paul Engle, su profesor de redacción en Iowa, fue decisiva para asesorarla en su formación, pretendiendo que se empapara de toda una cultura literaria que podría serle muy útil en el desempeño de su vocación literaria. De estos primeros contactos en Iowa con Engle sobre su formación Flannery hablaba con cierto orgullo⁹⁷.

Otra persona que desde luego fue decisiva en esta formación fue Robert Fitzgerald, especialmente durante la estancia de Flannery en Connecticut. El conocimiento de la cultura clásica de Robert era obvio, y en cierta manera se lo transmitió a la joven. Las tertulias que el matrimonio Fitzgerald mantenía con Flannery fueron un buen campo de cultivo de su formación artística⁹⁸.

La enfermedad, para Flannery, no supone la desconexión con el mundo: dada su personalidad tan disciplinada, incluso consigue organizar su vida de tal manera que el aprovechamiento del tiempo era extremo. Pronto Flannery encuentra la manera de seguir ampliando su formación: todas las tardes dedicaba

⁹⁶ En las biografías publicadas hasta hoy, tampoco vemos una relación explícita entre su enfermedad y su pensamiento. Habrá que esperar a la que parece que está preparando Ralph Wood con algunos de los materiales recogidos por Sally Fitzgerald.

⁹⁷ *HB*, 3 (no figura en la versión en castellano de la obra).

⁹⁸ *Id.*, 4 (no figura en la versión en castellano de la obra) y CASH, J., o. cit., 124.

gran parte del tiempo a leer; pero también son importantes las cartas con sus colegas y amigos, las tertulias que los miércoles por la tarde se celebraban en su casa, y no podemos olvidar la fuerza que en su vida suponía la dirección espiritual, en especial la que recibió del padre James McCown, sacerdote jesuita⁹⁹.

Flannery siempre pretendió ser económicamente autosuficiente. Ya hemos dicho que una buena forma de completar sus ingresos fue reseñar distintas obras para los boletines católicos de la zona. Pero esta actividad, más allá de una fuente segura de ingresos, resultó un gran medio para que la escritora aumentara su riqueza intelectual.

La Biblia en distintas versiones, ediciones y publicaciones aparecía en los estantes de Flannery no como un libro decorativo más, sino ampliamente trabajada. Las anotaciones en los márgenes y los subrayados de frases son numerosas¹⁰⁰. No es necesario mirar en sus archivos para saber que la autora domina la doctrina católica y la comparte. Su obra cuenta con un fuerte trasfondo de las Sagradas Escrituras. Podríamos decir que Flannery, empapada hasta la médula de la lectura de la Palabra de Dios, la hace suya, y una vez que algo forma parte íntegra del propio ser, aparece por todos los poros.

A la luz de los Evangelios, el sufrimiento de Flannery adquiere una nueva perspectiva. Es cierto que la autora comenta que la enfermedad es un lugar al que nadie te puede acompañar, donde experimentas la soledad más profunda¹⁰¹. Pero pronto nos encontramos, en sus cartas, que cambia este sentido de abandono por otro más intenso: entiende que aquellas personas que pasan por una enfermedad semejante a la suya están bien entrenadas para preparar el encuentro con Dios. Es

⁹⁹ CASH, J., 224.

¹⁰⁰ Según lo expresa Montero y Galíndez en el anexo de su tesis.

¹⁰¹ «I have never been anywhere but sick. In a sense sickness is a place, more instructive than a long trip to Europe, and it's always a place where there's no company, where nobody can follow», *HB* (28 de junio de 1956), 163 (142).

más, considera incluso que quien no pasa por una experiencia semejante a la suya, pierde la oportunidad de llegar a experimentar la misericordia divina¹⁰².

Esta visión tan espiritual que Flannery tiene de la enfermedad en el cuarto año de padecerla y que la lleva a interpretarla de forma francamente positiva, no debe hacernos creer que la autora anhelara estar enferma. En una de sus cartas posteriores podemos leer:

« [...] about suffering being a shared experience with Christ is true, but then it should also be true of every experience that is not sinful»¹⁰³.

Flannery ve que esa experiencia del sufrimiento le lleva a compartir una intimidad con Cristo, con el Cristo sufriente. Pero también podría unirse a Él y experimentar esa relación de encuentro en momentos gozosos de su vida o incluso en los cotidianos. Las dos últimas citas, separadas entre sí por nueve años, muestran no necesariamente un “cambio de pensamiento” pero sí una maduración que le permite conocer y comprender el dolor en sus diversos aspectos, frecuentemente ambivalentes.

Flannery ante el misterio del sufrimiento reza con confianza en la voluntad de Dios¹⁰⁴, pero en esta oración no espera que su sufrimiento desaparezca¹⁰⁵ sino que sea una forma de encontrarse con Dios y abandonarse a la voluntad de Dios.

¹⁰² «Sickness before death is a very appropriate thing and I think those who don't have it miss one of God's mercies», Id. (28 de junio de 1956), 163 (142).

¹⁰³ Id. (30 de junio de 1963), 527 (398).

¹⁰⁴ «You don't read St. Thomas with the notion that he is going to clear anything up for you. That is done by study but more by prayer», Id. (9 de diciembre de 1958), 308 (245), le aconseja a Betty Hester cuando esta duda sobre la eficacia de la Iglesia –formada por pecadores- para hacer presente a Cristo. Flannery le recomienda la oración más que el estudio para acercarse a comprender los misterios desde la fe. Lo mismo a lo que ella recurre en su propia vida. Id., 100 (97), ver nota 57 de esta tesis.

¹⁰⁵ *HB*, 354 (276), ver p. 32 de esta tesis.

En la oración se encuentra consolada por el Cristo sufriente que la acompaña. Cuando su voluntad se rinda a Dios, todo será gracia¹⁰⁶.

Ante el mal, Flannery no puede dar una respuesta meramente intelectual, entiende que lo que le rodea es oscuridad, pero se trata de la oscuridad del misterio, no de la contradicción. Una oscuridad que la razón no alcanza a explicar y que lleva a reconocer la insignificancia del hombre, su contingencia y necesidad de Dios. Es necesario el abandono a la gracia divina para abrirse al misterio de la esperanza y el amor.

Flannery se da cuenta de que con Cristo unas nuevas leyes irrumpen en el cosmos entero. Se sustituye el pecado, la muerte, el deterioro y la destrucción por otras nuevas leyes: nacimiento virginal, encarnación y resurrección¹⁰⁷. El hombre se ve inmerso en este nuevo orden del universo, pero para poder unirse a él es necesaria la aceptación libre de la llamada personal del hombre por Dios:

«God made us to love Him. It takes two to love. It takes liberty. It takes the right to reject. If there were no hell, we would be like the animals. No hell, no dignity»¹⁰⁸.

Teniendo a Cristo como ejemplo, hemos visto que llega a aceptar el sufrimiento que marcó su vida y, aunque reconoce la soledad de la enfermedad, esta pudo convertirse en su bendición. Cuando al regresar a Milledgeville pensó que su vida se agotaba, fue capaz de encontrar unas fuerzas renovadas para seguir con su vocación literaria. Todo hombre es libre para aceptar el camino que Cristo le propone. Un recorrido difícil pero que, por una relación de encuentro con Dios, no se hace solo, se hace con Aquel que venció el sufrimiento y la muerte¹⁰⁹, se

¹⁰⁶ *HB*, 100 (97), ver nota 57 de esta tesis. En el mismo sentido: «The grace is the free gift of God but in order to put yourself in the way of being receptive to it you have to practice self-denial», *HB* (21 de junio de 1959), 336 (263).

¹⁰⁷ *MM*, 185 (190), ver p. 76 y 166 de esta tesis

¹⁰⁸ *HB* (sin datar mes, 1959), 354 (276).

¹⁰⁹ «To look at the worst will be for the man no more than act of trust in God», *MM*, 148. (156). Tras este comentario nos introduce una reflexión sobre el pensamiento de François

hace con el Cristo encarnado que con su presencia nos acerca el misterio de la redención¹¹⁰.

La raigambre de la Sagrada Escritura en el pensamiento de Flannery se manifiesta en toda su obra¹¹¹, especialmente en ese realismo de distancias que practica, en ese interés por la naturaleza caída. No es de extrañar que la autora trate en sus obras de mostrar la debilidad del hombre, el pecado constante que comete. Pero a la par, y es esto lo que verdaderamente hace grande la obra de

Mauriac que afirma la necesidad de abordar las desagradables realidades de la vida contemporánea bajo una luz de eternidad. Sus historias sitúan a sus personajes ante el abismo del mal y les muestra así la necesidad de la gracia. De ese autor, Flannery reseñó: *Las Líneas de la Vida y El Hijo del Hombre*, O'CONNOR, F., *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Compiled by Leo Zuber and edited with an Introduction by Carter W. Martin. The University of Georgia Press Athens, Georgia, 1983, (a partir de ahora *PG*) 44 y 95. «I have read almost everything that Bloy, Bernanos, and Mauriac have written», *HB* (16 de enero de 1956 dirigida la Padre J. H. McCown), 130 (118). Son muchas otras las referencias del autor que aparecen en sus cartas.

¹¹⁰ Id. (6 de septiembre de 1955), 100 (97), en la que Flannery describe la dificultad del hombre actual para ver a Cristo como Dios y hombre. Recapacita sobre la importancia del Cristo encarnado y de su resurrección para que el hombre reconozca las nuevas leyes que vienen a vencer el dolor, el deterioro y la muerte. Replica con este pensamiento a Guardini, que habla en el mismo sentido de la importancia de la resurrección de Cristo encarnado, refiriéndose a la resurrección también del cuerpo: «Hemos de aprender a conocer cuán densa, sustancial y real es la Redención divina. Esta se refiere a la existencia, al hombre, a su realidad, hasta tal punto que san Pablo, del cual nadie se atreverá a decir que adoraba el cuerpo, la define en función del cuerpo nuevo. Esta doctrina quedará fundamentada en la Resurrección. Por eso el mismo apóstol nos dice: "Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe" (I Cor. 15,14)», GUARDINI, R., *El Señor. Volumen 2*. Traducción de Francisca Palau-Ribes Casamitjana. 6ª ed., Rialp, Madrid, 1965 (1ª ed., 1954). Título original: *Der Herr* (1937). De Guardini reseñó parte de sus obras: *The Conversion of Augustine –Die Bekehrung des Aurelius Augustinus-*, *Freedom, Grace and Destiny –Freiheit, Gnade, Schicksal-*, *The Lord –Der Herr-*, *Meditations Before Mass –Besinnung vor der Feier der heiligen Messe-*, *Prayer in Practice –Von Geist der Liturgie-* y *The Rosary of Our Lady –Der Rosenkraz unserer lieben Frau-*, (en *PG*, 113, 123, 85, 28, 52, 16). Las alusiones a Guardini en sus cartas son constantes, como luego detallaremos en un apartado específico sobre la relación entre el pensamiento de Flannery y el pensador alemán. En su biblioteca contaba con distintos libros de Guardini: *The Conversion of Augustine*, *The Death of Socrates –Der Tod des Sokrates-*, *The Faith and Modern Man –Der Mensch und der Gauble-*, *Freedom, Grace and Destiny*, *Jesus Christus: Meditations –Drei Meditationen-*, *The Lord*, *Prayer in Practice*, *Prayers from Theology –Theologische Gebete-*, *Meditations Before Mass*, *The Rosary of Our Lady y Sacred Signs –Von heiligen Zeichen-*.

¹¹¹ Flannery contaba con seis ediciones distintas de la Biblia y casi treinta libros sobre la Biblia con anotaciones de su puño y letra.

Flannery, nos enseña la posibilidad que se nos brinda de salvación. Sus finales son esperanzadores, pues el Bien Absoluto tiende su mano misericordiosa.

Otro de los temas fundamentales de su pensamiento es el purgatorio. En la mayor parte de su obra, el hombre comienza a purgar sus pecados en vida, cede a la gracia y se deja transformar por la misma, aunque esa transformación sea dolorosa. Otras veces, aunque el final de las obras no quede muy claro, se puede ver que a los personajes de Flannery les queda una trayectoria penosa por superar ya en esta vida. Esas dificultades a las que se van a enfrentar pueden ser una oportunidad para hermanarse a Cristo; de modo que, de nuevo, la “gracia corta”: nos hiere, pero nos cura.

Aparte de la Biblia, el libro literalmente de cabecera de Flannery es, sin lugar a dudas, la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino¹¹². La propia escritora se considera una ferviente admiradora del Angélico. Cada noche leía veinte minutos de este autor antes de dormir. Descubre a santo Tomás de la mano de Maritain tras leer *Arte y Escolástica*¹¹³. La concepción del “hábito del arte” y del “habito del ser” entendidos como una disposición y actividad interior del sujeto que refleja el propio ser, la lleva a su vida.

Hay una idea de santo Tomás que impacta en la autora especialmente: el concepto de la creación del mundo por Dios todopoderoso, que implica que el Bien Infinito comunica el bien al mundo por participación de semejanza¹¹⁴. Es decir, el hombre -como criatura- participa del Bien Supremo, luego la naturaleza

¹¹² Las referencias al santo son constantes tanto en sus cartas como en los ensayos. En su biblioteca podíamos encontrar las siguientes traducciones al inglés de algunas obras de santo Tomás: *Quodlibeta, Philosophical Texts –Quastiones disputatae-*, *Practise on Law –Sententia libri Ethicorum-*, *Truth, vol. II –De Veritate-*.

¹¹³ De Maritain reseñó: *The Range Of Reason –Raison et raisons-*, (PG, 124). Y en su biblioteca tenemos: *Art and Scholasticism* –la traducción de la obra mencionada, *Art et Scholastique-* y *Creative Intuition in Art and Poetry*. Es uno de los máximos referentes a la hora de interpretar la vocación del escritor. Tanto en sus cartas como en los ensayos los comentarios a *Arte y Escolástica* son constantes.

¹¹⁴ Cfr., Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 49, a. 3.

del mismo es buena. Ocurre, sin embargo, que el pecado enturbia esta naturaleza. El acto de desobediencia del hombre enemista al propio sujeto con Aquel que lo crea. Llamado al bien y al amor, el hombre, sin embargo, reniega de ello. La culpa originaria es la que evita que el hombre pueda realizar todo el bien que por su naturaleza debiera desarrollar. La tensión entre esta llamada al amor y la naturaleza caída será el gran sufrimiento para toda la raza humana.

Este acto tan cruel contra el Creador es, a la vez, un mal que se vuelve contra la propia criatura. La solución es aparentemente sencilla: debemos reconducir toda nuestra violencia. No para imponer nuestra voluntad a la del Padre, sino para luchar contra esa naturaleza caída. Así, nos vaciaremos de nuestra debilidad para dejarnos hacer por Dios, que reconstituirá nuestra naturaleza dañada por el pecado. Este pensamiento marcará especialmente su segunda novela.

Como ya se ha dicho, Flannery entiende que la lucha que mantiene el individuo entre la llamada al amor y su naturaleza caída le causa al hombre uno de los mayores sufrimientos que puede experimentar. Al seguir su naturaleza caída, el hombre se acerca a la nada, al absurdo, a la antítesis del plan divino que Dios tiene para cada hombre: la gloria eterna.

Estos pensamientos, más que filosóficos, pertenecen al orden de la Teología. Sally Fitzgerald, en el prólogo del libro *The Habit Of Being*, declara que Flannery acerca al hombre a su dimensión teológica¹¹⁵.

Sabemos que también se acercó a parte de la obra de san Agustín¹¹⁶. En este caso, las manifestaciones directas son menores que las del Aquinate.

¹¹⁵ «She liked to discuss ideas, and she liked to discuss theology, and she made a striking apologist for Catholicism, which was, to say the least, an arguable system of belief and thought to many, even most, of the people she wrote», *HB*, xv (15).

¹¹⁶ En su biblioteca aparece: la traducción inglesa de algunos de sus sermones -*Nine Sermons on The Psalms*- y el ya comentado libro de Guardini sobre el santo.

Flannery nos presenta en su obra a un hombre que en el uso de su libertad, se aparta de los planes de Dios. Hay un momento en todas sus historias dónde Él derrama su gracia. Esta gracia puede ser interpretada por el hombre como algo doloroso, sin embargo, muchas veces por ella puede reorientar su naturaleza hacia lo verdaderamente relevante: «Dios es capaz de sacar bienes mayores de los males». En este sentido de constatación del bien y del mal en el mundo, del papel de la libertad del hombre y de la capacidad de misericordia de Dios que transforma el mal en bien, vemos un fiel reflejo del pensamiento agustiniano¹¹⁷.

Entre los autores más recomendados por O'Connor a sus amigos, cabe destacar: Romano Guardini, Mauriac –como hemos comentado-, Gabriel Marcel¹¹⁸, Gilson¹¹⁹, von Hügel¹²⁰, Buber¹²¹, Bernanos¹²², John Henry

¹¹⁷ SAN AGUSTIN, *La Ciudad de Dios*. Edición, Estudio Preliminar, Selección de Textos, Notas y Síntesis de Salvador Antuñano Alea. Ed., Tecnos, Madrid, 2007, 95-96.

¹¹⁸ Este autor ni fue reseñado por Flannery ni aparecen libros suyos en su biblioteca, sin embargo en sus cartas comenta que lo lee frecuentemente y que cree que es un autor digno de ser estudiado. Flannery solicitaba obras a la biblioteca local y sus propios amigos le enviaban libros desde sus bibliotecas. Por ejemplo, sabemos que incluso leía las conferencias que impartía del autor citado: «I had had in mind Gabriel Marcel whose Gifford Lectures I had just read», *HB* (9 de agosto de 1955), 94 (93).

¹¹⁹ Dos de sus obras fueron reseñadas por Flannery: *Painting and Reality –Peinture et Réalité-* y *Reason and Revelation in the Middle Ages –La Philosophie et la Théologie au moyen-âge-*: *PG*, 56, 129. «I am currently reading Etienne Gilson's *History of Christian Philosophy in the Middle Ages* and I am surprised to come across various answers to Simone Weil's questions to Fr. Perrin; [...] the other thing I have read of his is *The Unity of Philosophical Experience*, which I am an admirer of», *HB* (30 de septiembre de 1955), 107 (102).

¹²⁰ Reseña: *Essays and Addresses on the Philosophy of Religion*, vol. I y II: *PG*, 41. En sus cartas podemos rastrear los libros que leyó: *The Mystical Element in Religion*, *HB* (10 de noviembre de 1955), 116 (109), *Letters to a Niece*, *HB* (25 de noviembre de 1955), 119 (111). Estos dos libros los recomienda con cierta frecuencia, y uno de los pensamientos más afianzados por Flannery sobre la gracia que cuesta, se corrobora en von Hügel, ver p. 31 de esa tesis. Del autor leyó biografías publicadas sobre él, *HB* (28 de junio de 1956), 163 (143).

¹²¹ Tiene en su biblioteca: *Eclipse of God –Gottesfinsternis-* y *Between Man and Man –Das Problems des Menschen-*. Destaca la autora la cercanía entre judíos y católicos en algunos aspectos. Flannery afirma el encuentro con Cristo de forma más rotunda que la filosofía de Buber – que admite el encuentro pero no hasta el extremo de la teología católica-; habla de compenetración, Cristo vive en nosotros: «I didn't realize that Buber doesn't believe that man can participate in the Divine life. There is an Encounter with the

Newman¹²³, C.S. Lewis¹²⁴, los místicos españoles -san Juan de la Cruz¹²⁵ y santa Teresa de Jesús¹²⁶-. Tras leer a Teilhard de Chardin¹²⁷ lo asumirá como uno de sus autores más citados. Recomienda también lecturas biográficas y destaca las de Edith Stein¹²⁸ y Simone Weil¹²⁹. Flannery es una mujer que dirige consejos a

Other, but no interpretation, no “I live now not I but Christ in me”. Although I knew Jewish theology wouldn’t countenance God made man, I thought that Holy Spirit might be considered to enter in, or something. In this it is very far from catholic theology but closer at other points», *HB* (16 de noviembre de 1958), 303-304 (241).

¹²² Tres son los libros que tiene en su casa: *The Diary of a Country Priest –Journal d’un curé de campagne-*, *Joy –La joie-* y *The last essays of Georges Bernanos –Essais et écrits-*. La propia Flannery nos dice creer que ha leído todo lo que publica, *HB* (16 de enero de 1956), 130 (118), y entre los autores de ficción católica junto con Mauriac es el que recomienda a sus amigos para su lectura, *HB* (21 de marzo de 1964), 570 (429).

¹²³ En su biblioteca tiene *Grammar of Assent* y cita a Newman entre los hombre de fe como uno de los más inteligentes, *HB* (30 de mayo de 1962), 477 (363).

¹²⁴ En su biblioteca encontramos *The Case for Christianity* y *The Problem of Pain*. No lee a C.S. Lewis hasta el último año de su vida, y lo hace gracias a Janet McKane, que le envía el libro citado y *Miracles*. La autora alaba la profundidad de los textos y se preocupa de seguir al tanto de sus publicaciones, *HB* (6 de abril de 1964), 572 (430).

¹²⁵ Tiene biografías sobre la vida del santo que recomienda leer, *HB* (21 de septiembre de 1957), 241 (196). Son muchas las cartas dónde aparecen comentarios del santo. Sus alusiones más frecuentes destacan la vida de santidad del místico, una santidad que cuesta pero que conduce a la gloria, *HB* (30 de octubre de 1955, 12 de enero de 1958), 113, 263 (106, 337).

¹²⁶ En su biblioteca encontramos *El castillo interior*, mencionado a lo largo de sus cartas como uno de los libros más bellos que ha leído. Sobre la santa se refiere en los mismos términos que a san Juan de la Cruz, *HB* (28 de diciembre de 1956), 189 (160).

¹²⁷ Reseñó: *The Divine Milieu –Le milieu divin-*, *Letters from a Traveler –Lettres à un voyageur-* y *The Phenomenon of Man – Le phénomène humain-*, (*PG*, 67, 160, 86 y 129). También reseña las biografías escritas sobre Teilhard de Chardin por Tresmontant, (*PG*, 86) y por Nicolas Corte, (*PG*, 99) (todos los libros mencionados aparecen en su biblioteca). El estudio sobre la relación entre Flannery y Teilhard se pospone al apartado 3.3 de esta tesis.

¹²⁸ De ella reseña: *The Science of the Cross. A Study of St. John of the Cross – Kreuzeswissenschaft. Studie über Joannes a Cruce-* y *Writings of Edith Stein –Schreiben Edith Stein-* (*PG*, 96 y 34). Estos libros los tiene en su biblioteca. Junto con Simone Weil, Flannery define a Stein como las dos mujeres más interesantes del siglo XX, *HB* (2 de agosto de 1955), 93 (92), no tanto por lo que escribieran sino por lo que habían hecho, *Id.* (28 de agosto de 1955), 97 (95).

¹²⁹ En su biblioteca se puede ver el libro *Waiting for God –Attente de Dieu-*. Como vemos por sus cartas leyó también *Letters to a Priest –Lettre à un religieux-* y otros dos libros de

personas de toda condición, creemos que el citar a autores de distintas confesiones facilita que cada uno se pueda ver interpelado por uno u otro.

Flannery, la gran observadora de la realidad, no podía permanecer inerte ante el sufrimiento que ve a su alrededor y que a ella misma le toca vivir. Es curioso que aunque en las biografías no se menciona apenas nada sobre la Segunda Guerra Mundial, algunos de los personajes de sus obras son jóvenes que regresan a su país tras la lucha en batalla. En estos jóvenes, junto al sufrimiento físico nos encontramos con seres que experimentan un gran vacío existencial. Tal vacío les resulta imposible de llenar, desearían encontrar una respuesta en la fe, pero se sienten incapaces de aceptar la gracia. Podríamos decir que, aunque quisieran creer, no pueden. Y es en estos personajes donde se hacen vida las palabras de Flannery:

«I think there is no suffering greater than what is caused by the doubts of those who want to believe. I know what the torment this is, but I can only see it, myself anyway, as the process by which faith is deepened»¹³⁰.

En este mismo sentido, en una carta escrita a Carl Hartman, amigo de O'Connor, podemos leer:

«I believe that everybody, through suffering, takes part in the Redemption, and I believe they suffer most who live closest or all the possibilities of disbelief»¹³¹.

los que desconocemos los títulos. Ya en sus primeras cartas publicadas encontramos referencias sobre Simone Weil, *HB* (verano de 1952), 40 (51), cree que su vida es una combinación perfecta entre lo cómico y lo trágico, como dos caras de la misma moneda, Id. (12 de octubre de 1955), 109 (101). De ella opina: «Simone Weil is a mystery that should keep us al humble, and I need it more than most. She's an example of the religious consciousness without a religion», Id. (28 de diciembre de 1956), 189 (160).

¹³⁰ *HB* (sin datar mes, 1959), 354 (275).

¹³¹ *CW*, 11. En este volumen recopilatorio de las obras de Flannery, se recogen veintidós cartas inéditas. Una de ellas es de la que hemos tomado este fragmento.

Ella cree que el gran problema del hombre es que no consigue desterrar el racionalismo cartesiano de las cuestiones de fe. El hombre pretende con todas sus fuerzas aplicar el método científico a analizar las grandes cuestiones existenciales, y, lógicamente, método y pregunta no se corresponde. Ante esto, sólo cabría confirmar a Nietzsche: Dios ha muerto.

La sociedad de Flannery, no nos referimos ya a la sureña sino a la del siglo XX, tiene una fuerte tendencia al materialismo; parece que una gran parte de ella sólo entiende lo demostrable, empíricamente es a lo único que le da validez. Pero, debemos entender que el método científico no es aplicable a Dios. Es más, si desde el laboratorio pudiéramos descubrir la fórmula para crearlo o comprenderlo¹³², ni qué decir tiene que ese no sería el Dios de Jesucristo, el Dios ante el que Flannery se arrodilla para pedirle consuelo. Tales respuestas del hombre, en vez de hacernos capaces de abrir nuestra mente a las realidades que se nos escapan, hacen que las neguemos y, al hacerlo, no sólo matemos a Dios sino también al propio hombre, pues estamos negando nuestra propia dignidad¹³³.

El hombre se queda solo, mejor dicho, rodeado de otras máquinas como él, que a lo más que responden es a un sentimentalismo vano cuando otro le necesita. Flannery ha leído *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski. Pese a estar en el Índice de libros prohibidos, se cree que leyó a Jean-Paul Sartre; en cambio, la duda es mayor acerca de la posible lectura de Camus¹³⁴; en cualquier caso, conoce sus opiniones y el propio existencialismo inmanente lo respiraba de la sociedad.

¹³² Cfr. *MM*, 156-157 (163).

¹³³ Id., 41 y ss. (55 y ss), de *Some Aspects of the Grotesque in Southern Fiction*; en el mismo sentido, Id., 157 a 160 (163 a 167), de *Novelist and Believer* y en Id., 227 (229).

¹³⁴ No aparece en su biblioteca ninguna obra de este autor (tampoco de Sartre). En una carta dirigida a Betty Hester en noviembre de 1957, comenta que no cree que una amiga común esté perdiendo el tiempo leyendo a Camus. *CW*, 1052. Sin embargo, en las tertulias que se mantenían en su casa, se plantea estudiar la obra *El Extranjero*, ver nota 680 de esta tesis.

Para la sociedad en la que vive, ella misma era como el personaje Bishop de *The Violent Bear It Away*¹³⁵. Es decir, alguien que en términos de utilidad poco tenía que aportar: enferma, dependiente de los cuidados de su madre y de los fármacos. No era menos costosa su situación que la de aquellos enfermos mentales que el Gobierno nazi hubiera tenido que mantener y subsidiar si no hubiera actuado con criterios prácticos de utilidad, en función de los cuales había lógicamente acabado con ellos en las cámaras de gas. En una sociedad utilitarista, llegado su momento, por qué no, también con ella podían hacer lo mismo, por tratarse de una mujer que sufre una enfermedad y de la que se sabe que su calidad de vida no va a mejorar. Lo más propio de una sociedad “desarrollada” y “utilitarista” sería terminar con vidas parecidas a la suya¹³⁶.

Duras y ampliamente criticadas por parte de ciertos sectores de los investigadores de Flannery, fueron aquellas declaraciones en las que se atrevió a decir que haber aniquilado a Dios y quedarnos en ese sentimentalismo llevaba a la raza humana a Auschwitz. Pero, en el fondo, la historia le da la razón. Ante el sinsentido de un mundo sin Dios, qué más da un mundo sin hombres.

Esta negación de la realidad es lo que denuncia Flannery. El hombre cierra los ojos ante la realidad, porque si no la misma realidad eleva al misterio. El cerrarse ante esa realidad provoca una angustia que oprime al sujeto y que termina por animalizarlo. Esta epidemia es más grave que la peste que Camus plantea en su novela, pues nunca llegará la vacuna desde un laboratorio.

Flannery O'Connor, en algunos de sus personajes recoge este sentido de angustia colectiva generada por negar la propia realidad. Para salir de este círculo artificial de destrucción, es necesaria la irrupción de la gracia. Una gracia que corta, porque tiene que sacarnos del hermetismo en que nos encontramos para romper el desequilibrio, lo cual resulta paradójico. Una gracia que tiene que

¹³⁵ Un niño incapacitado mentalmente.

¹³⁶ *MM*, 227 (229). Ver p. 80 de esta tesis.

originarnos tal transformación que el cambio no puede ser apacible; de ahí que duela. Pero sólo este dolor podrá curar el sufrimiento mayor de la ceguera espiritual, de la condenación a la nada para toda la eternidad.

En la carta que Flannery escribe a su amiga Cecil Dawkins el 9 de diciembre de 1958, podemos resumir todo su planteamiento sobre el pecado del hombre y sus consecuencias: el peor de todos los pecados es el orgullo, el que se muestra como la raíz del resto:

«You are asking that man return at once to the state God created him in, you are leaving out the terrible radical human pride that causes death»¹³⁷.

Cristo da su vida para liberarnos de nuestras limitaciones, y dos mil años después de su muerte, la Iglesia sigue siendo crucificada por estos nuestros mismos pecados. ¿Por qué es necesaria esta actualización de la crucifixión? Como la escritora nos dirá¹³⁸, por nuestra constante resistencia a la gracia. Toda la naturaleza humana se resiste fuertemente a esta gracia que le pide un cambio, y como todo cambio, doloroso.

El tono de la carta no es de amargura, pues pese a nuestras constantes caídas, Dios vuelve a enviarnos su gracia, a darnos una nueva oportunidad para aceptarla. Estaríamos ante un juego en que nuestra libertad tiene la última palabra. La dignidad del hombre le llama a la aceptación de la misma, su naturaleza caída al rechazo, pero de hacerlo estamos rechazando también la propia vida.

El sufrimiento del hombre ayuda a superar nuestra falta de eficacia cuando nos negamos a seguir el Bien. Por misterioso que nos parezca Dios actúa de esta forma para lograr lo mejor de cada uno de nosotros; y es más, para lograr lo mejor del resto.

¹³⁷ *HB* (9 de diciembre de 1958), 307 (244).

¹³⁸ *Id.*, 307 (243-244), ver p. 31 de esta tesis.

En esta carta nos encontramos con un pensamiento semejante al de von Hügel¹³⁹: todo hombre, también el de fe, y la propia Iglesia –pues está formada de hombres pecadores–, sufre en el camino. Unas veces, porque la propia misión lo requiere; otras, porque de ese sufrimiento se van a valer otras almas para alcanzar la gloria. Flannery esboza el sentido comunitario del pecado y la salvación. Y también de la importancia de la tradición, que nos permite a los hombres entender el mensaje que Cristo nos trajo, hace dos mil años.

El sufrimiento aparece en todo hombre, nadie por el hecho de confesarse como hombre de fe queda inmune. Uno de los libros recomendados por Flannery es *Diario de un cura rural* de Bernanos¹⁴⁰; el protagonista es un joven sacerdote enfermo que siente la soledad del dolor. Entre este cura y la vida del padre de Flannery vemos cierta similitud. El párroco es criticado por sus feligreses pues creen que sus dolencias se deben a la bebida; en cierta forma, Edward también fue un tanto apartado por sus vecinos. En esta incompreensión, el único que de verdad sabemos que no fallará es Dios. El cura, en su lecho de muerte, tras haber superado sus dudas, su noche oscura, finalmente entiende la vocación a la santidad de todo hombre, y en el momento de expirar exclama: «la gracia es olvidarse. Qué mas da ya: ¡todo es gracia!»¹⁴¹. Ante la aceptación de la misericordia divina, nos vamos transformando hasta dejarnos invadir por la gracia como le ocurre al sacerdote. A la muerte de Flannery O'Connor, Lon Cheney publica un artículo sobre ella, que comienza con estas palabras:

¹³⁹ HÜGEL, F., *Letters from Baron Friedrich von Hügel to a Niece*. Edited with an Introduction by Gwendolen Greene. 5th ed., J. M. Deent & Sons Ltd., London, 1936 (1st ed., 1928), XV: «Suffering is the greatest teacher; the consecrated suffering of one soul teaches another. I think we have got all our values, and suffering is the crown of life. Suffering and expansion, what a rich combination! [...] All deepened life is deepened suffering, deepened dreariness, deepened joy. The final note of religion is joy [...] Suffering teaches: life teaches [...] God does not make our lives all shipshape, clear and comfortable. Never try to get things too clear. Religion can't be clear. In this mixed-up life there is always an element of unclarity. I believe God wills it so. There is always an element of tragedy».

¹⁴⁰ BERNANOS, G., *Diario de Un Cura Rural*. Traducción de Jesús Ruiz y Ruiz. Plaza & Janés, Barcelona, 1963. Título original: *Journal d'un curé de campagne* (1936).

¹⁴¹ Id., 255 (de la versión en castellano).

«The shock of Flannery O'Connor's death CAME not in its unexpectedness but in the startling realization that her work is done»¹⁴².

El mejor halago que una persona puede hacer sobre un ser querido al morir es que su misión estaba hecha. Si seguimos leyendo el artículo, nos comenta que toda la vida del ser humano es un camino para preparar la muerte en Dios. Con el comienzo, nos da a entender que la autora estaba plenamente preparada desde nuestra humilde perspectiva para el encuentro con el Padre del cielo.

La tensión del hombre la expresa von Balthasar¹⁴³ –no leído por Flannery pero entre los que existe cierta similitud de pensamiento-, a través de una angustia existencial de la que es presa la sociedad moderna cuando no puede creer en un ser que le trascienda. Esta angustia es la expresión máxima del sufrimiento, como también cree O'Connor¹⁴⁴.

El drama interior del hombre se expresa en muchos de sus personajes como una expresión de ánimo vacío de vida, fruto de la manifestación del carácter fronterizo entre la temporalidad interior del hombre y la eternidad, entre la finitud y lo infinito. Von Balthasar recoge en un mismo sentido en su obra esta intuición del hombre¹⁴⁵.

El hombre limitado siente que está llamado a la eternidad pero no sabe cómo justificar esa necesidad, sólo la siente. Al no saber cómo demostrarlo, niega

¹⁴² STEPHENS, R., o.cit., 212.

¹⁴³ BALTHASAR, H.U., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998, 21. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959).

¹⁴⁴ *HB*, 354 (275), ver p. 54 de esta tesis.

¹⁴⁵ «El hombre existe como un ser limitado en un mundo limitado, pero su razón está abierta a lo ilimitado, a todo ser; la prueba consiste en el conocimiento de su finitud, de su contingencia: yo soy, pero podría no ser», BALTHASAR, H.U., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998, 285-286. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959).

la posibilidad; es lo que Flannery expresa como “querer creer y no poder”¹⁴⁶. Y en esta lucha llega al sufrimiento más terrible que puede experimentar, más que el propio dolor físico. Está negando su propia vocación.

Esto lo relaciona Flannery con lo que llama “el mayor triunfo del demonio”¹⁴⁷, el que lleguemos a creer que no existe, como Baudelaire insistía en sus obras. No existiría el diablo, no existiría el mal, tampoco su antítesis, es decir ni el bien ni Dios. Ante la tensión dramática del hombre, no encuentra solución posible: si niega la trascendencia niega su esencia. Uno de los autores favoritos de Flannery, C.S. Lewis escribe en su obra *El problema del dolor*¹⁴⁸ sobre la cuestión. En él Lewis ofrece la solución ante el anonadamiento que vive el hombre¹⁴⁹. O’Connor, incluso va más allá en sus afirmaciones:

«I have discovered that what is needed is an action that is totally unexpected, yet totally believable, and I have found that, for me, this is always an action which indicates that grace has been offered. And frequently it is an action in which the devil has been the unwilling instrument of grace»¹⁵⁰.

El mismo término que utiliza Lewis (megáfono de Dios), nos introduce en el otro tema fundamental del pensamiento de Flannery sobre el sufrimiento: la necesidad de diálogo en esos momentos entre el hombre y Dios. Pero, el hombre caído, al darse cuenta del pecado cometido, se sabe indigno de hablar con el Creador y tiende más bien a la huída, a esconderse. Adán, en un acto de orgullo y desobediencia, huye Dios¹⁵¹. Sin embargo, el sufrimiento que le hace reconocerse

¹⁴⁶ *HB*, 354 (275), ver p. 54 de esta tesis.

¹⁴⁷ *MM*, 112 (122), ver nota 197 de esta tesis.

¹⁴⁸ LEWIS, C. S., *El Problema del Dolor*. Traducción de José Luís del Pardo. 2ª ed., Rialp, Madrid, octubre de 1994 (1ª ed., junio de 1994). Título original: *The Problem of Pain* (1947).

¹⁴⁹ *Id.*, 99 (de la edición en castellano).

¹⁵⁰ *MM*, 118 (126-127).

¹⁵¹ «The Liberal approach is that man has never fallen, never incurred guilt, and is ultimately perfectible by his own efforts. Therefore, evil in this light is a problem of

como necesitado le permite cambiar su orgullo por humildad, y eso, como en el caso de Job, lleva a la oración.

Se establece una relación yo-Tú fundada en el amor. Desde este creer, que nace del dolor, se llega al encuentro, a la relación dialogal de la criatura y el Creador. Al analizar esta relación vemos, primero, que Dios ofrece al hombre su gracia y, en segundo lugar, que el hombre la acepta (o no) libremente.

Flannery nos lo explicará detalladamente con sus obras¹⁵². Dios omnipotente ha pensado una misión para cada hombre. Al hombre no le resulta fácil ni descubrirla ni aceptarla¹⁵³, y éste debería ser el primer paso que habría que dar¹⁵⁴. Pero, dado que su libertad está dañada -por la propia naturaleza caída desde el pecado original-, el hombre se deja llevar por su parte más irracional. Se encuentra así frente a un primer sufrimiento: la lucha entre las tendencias y el fin al que es llamado. A veces, es incapaz de volver a su llamada. Es más, el hombre por sí mismo no volvería, necesita de la gracia¹⁵⁵. La gracia puede ser aceptada o

better housing, sanitation, health, etc. And all mysteries will eventually be cleared up. Judgment is out of place because man is not responsible», *HB* (8 de noviembre de 1958), 302-303 (240).

¹⁵² En el siguiente epígrafe estudiaremos toda su obra. Una de sus novelas, *The Violent Bear It Away*, trata sobre la búsqueda del protagonista de su vocación y su lucha interna por rebelarse contra lo que siente. O'CONNOR, F., *The Violent Bear It Away*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007, (1ª ed., 1960), (a partir de ahora: *VB*). En castellano: O'CONNOR, F., *Los Profetas*. Traducción de José Luis Jiménez-Frontín. 1ª ed., Lumen, Barcelona, 1986.

¹⁵³ «If only believed at least that God has the power to do certain things», *HB* (19 de octubre de 1958), 299 (238).

¹⁵⁴ Refiriéndose a su relato *The Enduring Chill*, «It's not so much a story of conversion as of self-knowledge, which I suppose has to be the first step in conversion», *HB* (19 de octubre de 1958), 299 (238), ver nota 375 de esta tesis. En este conocimiento propio, se va descubriendo la propia vocación, que es aquella que coincide con el plan del Creador.

¹⁵⁵ «I am sure it requires a metamorphosis for anybody and cannot be done without grace», *HB* (19 de mayo de 1957), 220 (182). Cuando Flannery escribe esta carta a Maryat Lee, reconoce la necesidad de la gracia para que el hombre comprometa su libertad -y su vida-.

rechazada¹⁵⁶. La aceptación no supone ni la desaparición del dolor inicial ni que la transformación que experimenta sea sencilla. La fuerza de la oración y del saberse acompañado por la fuente de la gracia le ayuda en el descubrimiento de su vocación. La gracia cuesta¹⁵⁷. Corta, pero vivifica: la naturaleza del hombre comienza a restituirse y en su vaciamiento reconoce la acción amorosa de Dios¹⁵⁸. Se encuentra con Dios, se acerca hacia el plan creador que tiene para cada ser humano. Así, el hombre coopera en el plan creador de Dios, respecto de sí mismo y de los demás¹⁵⁹.

Esta secuencia nos acerca a la teoría de Buber sobre la relación entre el yo y el tú fundada en el amor¹⁶⁰. Pese a este diálogo entre el hombre y Dios, al hombre se le escapa la dimensión del Tú eterno, es difícil bajarlo a sus coordenadas; mejor dicho es imposible, de hacerlo caería nuevamente en un Dios creado por él y alteraría la secuencia del plan creador.

Flannery nos muestra que, pese a aceptar la gracia santificante, el hombre puede vivir experiencias de oscuridad y es necesario mantenerse alerta. Nos dice que entre sus personajes guarda especial cariño a aquellos que pasan

¹⁵⁶ «It is the free act, the acceptance of grace particular», *MM*, 115-116 (124-125).

¹⁵⁷ «The kingdom of heaven has to be taken by violence, or not at all. You have to push as hard as the age that pushes against you», *HB* (12 de julio de 1957), 229 (188); es el comentario de la propia Flannery al título de su novela *The Violent Bear It Away*.

¹⁵⁸ «It is easy for any child to pick out the faults in the sermon on his way home from Church every Sunday. It is impossible for him to find out the hidden love that makes a man, in spite of his intellectual limitations, his neuroticism, his own lack of strength, give up his life to the service of God's people, however bumblingly he may go about it... It is what is invisible that God sees and that the Christian must look for. Because he knows the consequences of sin, he knows how deep in you have to go to find love. We have our own responsibility for not being "little ones" too long», *Id.* (9 de diciembre de 1958), 307-308 (244).

¹⁵⁹ *MM*, 223 (224), ver p. 64 de esta tesis.

¹⁶⁰ BUBER, M., *Yo y Tú*. Traducción de Carlos Díaz, 4ª ed., Caparrós Editores. Colección *Espirit*, Madrid, 2005 (1ª ed., 1993). Título original: *Ich und Du* (1923).

constantemente por momentos de debilidad, de tensión¹⁶¹. Estos son los héroes de sus obras: Mary Ann, Nelson, Tarwater, Hazel Motes, Hulga, seres que diariamente luchan por vivir y superar los sufrimientos que puedan empañar y/o perfeccionar el recorrido.

El aliciente es saber que Cristo recorrió el camino antes y está a nuestro lado. Siguiendo a Maritain¹⁶², Flannery nos muestra a Dios que acompaña siempre a sus hijos pero que permite que éstos en el uso de su libertad yerren, un Dios exigente y amante de su criatura. Como Creador perfecto, -pese a no conocer el mal; mejor dicho, pese a conocerlo por ausencia-¹⁶³, no lo causa, sólo lo permite, es compasivo, permanece al lado del sufriente del mismo modo que la madre que sufre por el hijo enfermo. Maritain revela que una madre ama más a su hijo cuando le acompaña en el sufrir. Lo mismo Dios¹⁶⁴. Dios en nuestro sufrimiento, “sufrirá con nosotros” en la profundidad de su ser¹⁶⁵. Dios no es pasivo, es “com-pasivo”. De ahí el no quedar abandonados en el abismo pues el Creador nos sustenta para evitar que caigamos en la nada. Dios, dador del ser, lucha contra el no-ser¹⁶⁶.

¹⁶¹ CS 131-132 (210-211), NA 128-129, ver p. 151 de esta tesis y VB 243 (250-251).

¹⁶² En sus cartas encontramos referencias constantes a este autor. En una de ellas, dirigida al Padre J. H. McCown, comenta que a una amiga que se queja de las normas de la Iglesia –demasiado estricta con sus hijos-, Flannery le sugirió la lectura de Maritain -el cual explica que la buena madre acompaña a su hijo en el sufrir, pero también permite a veces que experimente ese dolor-, HB (20 de diciembre de 1957), 259 (210).

¹⁶³ Cfr., santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 49, a. 3.

¹⁶⁴ Cfr. ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. J., “Jacques Maritain y el misterio del mal”. *Stromata* (2001) LVII (3/4), 255-287, 277.

¹⁶⁵ MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Luís Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959, 343. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949): «El cristiano sabe que Dios sufre en todos los que sufren».

¹⁶⁶ Cfr. ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. J., o. cit., 255-287, 283.

No tenemos constancia de que Flannery leyera a San Ireneo¹⁶⁷, pero de la lectura de sus ensayos, especialmente de *A Memoir of Mary Ann*, podemos entrever una semejanza en su pensamiento. La creación es un proceso en el que el hombre es invitado a participar, así nos dice Flannery:

«Both seemed to have left, like creation on the seventh day, to be finished by others... The creative action of the Christian's life is to prepare his death in Christ. It is a continuous action»¹⁶⁸.

El hombre se encuentra con un papel en la creación en el que debe emplear todo los bienes presentes en el mundo, y es aquí donde Flannery nos llama la atención; al hablar de “todo”, se incluye lo que definimos como dones –los talentos que cada uno tiene-, pero también aquello que vemos como algo negativo –pasividades de disminución, aplicando la terminología empleada por Teilhard de Chardin-, algo que aparentemente vemos como una barrera, puede convertirse en un don que nos acerque también al plan pensado por Dios para cada uno de nosotros. En el caso descrito por la autora: Mary Ann tiene un cáncer, un tumor que le ha desfigurado su cara; la niña es capaz, con ayuda de las monjas que la atienden, de superar el cáncer, no porque la enfermedad remita, sino porque no vive para el cáncer, vive con el cáncer para Cristo. Flannery cree que Mary Ann ha sido más afortunada que otros niños sanos que acudían a visitarla¹⁶⁹. En el mundo donde el pecado está presente –dado el inapropiado uso de la libertad-, donde mal y bien se enfrentan cada día, el hombre no puede conformarse con ser feliz cuando todo sale como él quiere, debe descubrir que aquello que interpretamos como una gran desgracia puede convertirse en una oportunidad para continuar “creándonos” y preparándonos para esa muerte en Cristo que nos dice O’Connor¹⁷⁰. Este bien en construcción, cuando su apariencia se presenta desde lo

¹⁶⁷ Cfr. AYAN CALVO, J. J., “La Creación de Cristo. (Aproximación al pensamiento de San Ireneo de Lyon)”. *Cuadernos “Isidorianum”* 4.3 (2006) 11-51.

¹⁶⁸ *MM*, 223 (224-225).

¹⁶⁹ *Id.*, 224 (226), ver nota 223 de esta tesis.

¹⁷⁰ «Most of us have learned to be dispassionate about evil, to look it in the face and find, as often as not, our own grinning reflections with which we do not argue, but good is

grotesco, debe ser reconocido por cada uno de nosotros como la posibilidad de concluir esa creación en Cristo. En ese momento, desde la propia debilidad, el hombre por sus propias fuerzas no consigue continuar hacia delante, pero es cuando la gracia divina acude en nuestra ayuda y el hombre puede aceptarla, si quiere¹⁷¹. Cristo viene a mostrarnos el camino en el que el sufrimiento –la agonía– sigue¹⁷² pero es finalmente vencido¹⁷³.

El mundo entero está en un constante hacerse hasta que todo lo creado alcance su vocación pensada por Dios. En los planes del creador, la colaboración del hombre a la perfección de lo creado estaba anunciada. Todo acto libre del hombre es responsable de aceptar la llamada a formar parte de esta creación o de optar por la nada. Los ojos de Dios no ven la imperfección material de un rostro como el de Mary Ann como un fallo en su plan creador, sino como el “megáfono” que nos pide que contemplemos a la persona en su dignidad, y es ahí donde descubrimos la bondad del plan.

Los seres grotescos de Flannery somos todos¹⁷⁴. Ella nos pide que respondamos como héroes ante la llamada: partiendo de lo visible (las maneras)¹⁷⁵, acercarse a lo invisible (lo extraordinario del misterio)¹⁷⁶. ¿Por qué es así? El Creador lo dispuso.

another matter. Few have stared at that long enough to accept the fact its face too is grotesque, that in us the good is something under construction.... When we look into the face of good, we are liable to see a face like Mary Ann’s full of promise», *MM*, 226 (228).

¹⁷¹ *HB*, 118 (110), véase nota 82 de esta tesis.

¹⁷² «This is where we share Christ’s agony when he was about to die and cried out “My God, why have You forsaken Me?”», *HB* (25 de noviembre de 1955), 118 (110).

¹⁷³ «I believe the realities it hides. I believe in the resurrection. I also believe in it before it gets that way», *Id.* (28 de junio de 1957), 227 (187).

¹⁷⁴ «We’re all grotesque», *MM*, 233 (233).

¹⁷⁵ «You get the manners from the texture of existence that surrounds you; bad or good, we’ve got them in abundance», *Id.*, 103 (115).

Todo lo pensado tiene un fin. Todo hombre está llamado a concluir su propia creación y la de los otros: la comunión de los santos¹⁷⁷. Esta comunión ya ha comenzado en nuestro tiempo. La cabeza, Cristo, nos ha mostrado el camino; falta que cada miembro siga su misión para completar el cuerpo. La redención pasa por superar el sufrimiento particular para que sirva al yo individual y, sobre todo para que sirva al cuerpo.

Aparte del caso real de Mary Ann, los niños son en alguno de los relatos de Flannery protagonistas de los cuentos. Incluso si no tienen suficiente uso de razón, por edad (Harry en *The River*) o por deficiencia mental (Bishop en *Wise Blood*), podríamos decir que son el canal de la gracia para otros. Con ellos muestra que ningún ser creado, aunque su existencia sea breve, deja igual al conjunto. Cada alma vale por sí misma y por lo que es capaz de mejorar a los demás, de hacer germinar en ellos lo que sin su presencia nunca se hubiera producido: no es utilidad, es finalidad.

El pensamiento de Flannery recuerda la octava bienaventuranza a todos los que experimentan el peso del dolor: bienaventurados los perseguidos, los que sufren, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Sufren no sólo por la justicia sino para la justicia que conocen, que aman y por la que desesperadamente claman, aunque a veces no lo sepan. Flannery diferenciaría dos tipos de seres que sufren:

- Los que voluntariamente aceptan este sufrimiento: santos y mártires, que entran en la Pasión de Cristo y se ofrecen a Él. Entran en el propio

¹⁷⁶ Flannery, desde su vocación literaria, reflexiona sobre el sentido del misterio: «It is business of fiction to embody mystery through manners, and Mystery is a great embarrassment to the modern mind [...] The mystery I was talking about is the mystery of our position on earth, and the manners are those conventions which, in the hands of the artist, reveal that central mystery [...] I'm concerned with ultimate mystery as we find it embodied in the concrete world of sense experience», Id., 124-125 (133-134).

¹⁷⁷ «This action by which charity grows invisibly among us, entwining the living and the dead, is called by the Church the Communion of Saints. It is a communion created upon human imperfection, created from what we make of our grotesque state», Id., 228 (234), el texto se recoge de manera más amplia en la nota 224 de esta tesis.

sufrimiento del Calvario del Señor. Un ejemplo sería en el relato la madre de Thomas de *The Comforts Of Home*.

- Los que se sienten abandonados completamente, las víctimas de la noche, los que mueren rechazados por la propia humanidad. Sufren sin haber querido, incluso algunos sufren sin saber por qué lo hacían. Un ejemplo: Mr. Head en *The Artificial Nigger*.

Ambos son distintos aspectos de la agonía, que son necesarios para que se complete la gloria de la creación. En palabras de Maritain¹⁷⁸:

«Todo parece ocurrir como si la agonía de Cristo fuera tan divinamente inmensa que fuera menester dividirla en sus aspectos opuestos para que una parte de ella pasara a sus miembros y para que los hombres participaran completamente de este tesoro de amor y sangre».

Sobre el segundo tipo de personajes sufrientes de Flannery, podemos decir que el propio Cristo fue “hecho pecado por nosotros” (cf. II Cor V, 21), y escrito está que “maldito el colgado del madero” (cf. Gál 3, 13-14). Abandonado por su Padre en la cruz, sin protección contra el sufrimiento, no cabría que pudiera abandonar a otros que alcanzan en soledad desesperada el dolor. El mismo Maritain¹⁷⁹ continuará diciendo:

«El gran rebaño de los verdaderamente miserables, de aquellos que mueren sin consuelos. ¿Cómo no habría Él de tener en cuenta aquellos que llevan la marca de su propia agonía? ¿Cómo ese mismo abandono no iba a ser la garantía de que pertenecen al Salvador Crucificado? Para ellos no hay signos; para ellos hasta el límite extremo, nada. Más allá de toda cosa terrenal, el Reino de Dios es dado a los perseguidos».

Así, O'Connor muestra que el hombre que sufre puede acudir a Dios de dos modos: unos, encomendando su espíritu a Dios; otros, clamando “Dios mío,

¹⁷⁸ MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Luis Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959, 343 y ss. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949).

¹⁷⁹ Id., 241 y ss.

¿por qué me has abandonado?”. En ningún caso el sufrimiento es baldío, sino que completa el plan creador de salvación de los hombres. Quede claro que la autora cree descubrir el sentido del sufrimiento de cualquier criatura: desde el niño inocente¹⁸⁰, pasando por el mártir, hasta aquel que en el último momento de su vida clama misericordia¹⁸¹.

Flannery, a lo largo de los años, imparte distintas conferencias. Según el prólogo de *Mystery And Manners*, son más de sesenta veces las que O'Connor participó en ponencias. Los Fitzgerald recogen parte de ellas¹⁸² y con estos materiales podemos completar nuestra reflexión sobre su pensamiento.

En la conferencia que lleva por título *The Fiction Writer And His Country*¹⁸³, la autora explica por qué utiliza seres deformes, y es interesante ver la diferencia que introduce entre un ser deforme pero “vivo” y otro perfecto pero “inerte”: «a living deformed character is acceptable and a dead whole one is not»¹⁸⁴. Es decir, lo importante no es la apariencia externa que uno tiene, sino el enfoque de vida de cada persona. Si un hombre, por muy deforme que sea, tiene

¹⁸⁰ «In my novel I have a child –the schoolteacher’s boy- whom I aim to have a kind of Christ image, though a better way to think of it is probably just as a kind of redemptive figure», *HB* (28 de diciembre de 1956), 191 (161). Cuando analicemos las obras de Flannery, veremos otros personajes parecidos a Bishop, cuyo sufrimiento puede ser el instrumento de salvación para otro.

¹⁸¹ Muchos son los relatos de Flannery en los que sus personajes, hasta sus últimos momentos, se resisten a la gracia. Esa lucha les lleva a toda una vida de sufrimiento; al final, en algunos de ellos vemos la acción redentora de Cristo: Hazel Motes (*Wise Blood*), Francis Tarwater (*The Violent Bear It Away*), etc. Iremos analizando cada caso concreto en el siguiente apartado de la tesis. O’CONNOR, F., *Wise Blood*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007 (1ª ed., 1952), (a partir de ahora: *WB*). En castellano: O’CONNOR, F., *Sangre Sabia*. Edición de Manuel Broncano. Traducción de Manuel Broncano y Julio César Santoyo, Catedra, Madrid, 1990 (1ª ed., Lumen, Barcelona, 1966).

¹⁸² Las conferencias dadas por Flannery, a veces eran sobre una misma temática –un fondo común y pequeños retoques en función del público al que se dirigía-; de ahí que en este libro, el matrimonio Fitzgerald trabaje el material y diversas conferencias aparezcan bajo un mismo título como si de una misma ponencia se tratara.

¹⁸³ *MM*, 25-35 (39-48).

¹⁸⁴ *Id.*, 27 (41).

una actitud de superación, de ayuda, de olvidarse de su sufrimiento para darse a los demás, en definitiva, si se abre a la trascendencia, vive. Un hombre perfecto en apariencia, pero cerrado en su caparazón, se agría, se animaliza, se acerca asintóticamente al punto cero de la creación, su sufrimiento es mucho mayor que el anterior: muere.

En este último tipo de personajes Flannery refleja la angustia generalizada que viven muchos hombres en nuestro siglo XXI. El problema es que muchas veces este hombre que no sabe a qué atribuir la angustia, tampoco sabe cómo salir de ella. Para Flannery, la situación de angustia permanecerá mientras no sé de cuenta de que el problema es descubrir las virtudes de su persona. Pero no podrá intentar recuperar dichas virtudes, si las niega o si cree que no existen.

Entra aquí el juego de la gracia: el dolor como megáfono de Dios para intentar que vuelva el hombre a su estado de naturaleza puro. Es más, no para que vuelva al estado de inocencia, sino para que lo supere, como se da en el propio Cristo; en definitiva, para que siga completando el plan creador en el que todos estamos llamados a la redención.

O'Connor introduce, en este mismo ensayo, una situación social que acentúa el sufrimiento del hombre: la falsa creencia de que la prosperidad da la felicidad¹⁸⁵. De ser así, sería tan evidente el gozo de la humanidad que no haría falta intentar convencer a la gente de ello. Flannery cree, sin lugar a dudas, que el utilitarismo y materialismo de comienzos del siglo XX traen consigo una fuerte pobreza espiritual. Como el hombre está llamado a algo más que el disfrute que le ofrece esta prosperidad, al final se marchita, pierde la alegría de vivir ante un sufrimiento que cree inexplicable.

¹⁸⁵ *MM*, 41 (55-56).

Su madre Regina tuvo, a raíz del suicidio de un conocido¹⁸⁶, un pensamiento en la misma línea flaneriana: expresa que el suicida se mata porque no sabe qué hacer con el sufrimiento. Precisamente en la era de la comodidad, y en países con alto índice de desarrollo, el incremento del número de suicidios es el más elevado. El vacío existencial provoca un sufrimiento en el hombre que, a veces, se hace insoportable, y ante el absurdo de esa existencia algunos prefieren quitarse la vida. La autora cree que, en el siglo XX, el sufrimiento con el que se encuentra el hombre es su propia deshumanización: «It is a clearly a dehumanizing of man»¹⁸⁷. Frente a este sufrimiento fruto de la falta de horizonte espiritual, Flannery propone una solución: el sentido cristiano de la vida.

Ella ha descubierto un camino para superar el sufrimiento en la vida, no para anularlo, sino para evitar que la domine y la destruya, y siente la vocación de contarlo. Pero no es moralista sino escritora, y para que el mensaje sea creíble no puede introducirlo de forma forzada. Flannery no escribe para predicar, sino que porque escribe predica. Es una escritora católica y no puede en el ejercicio de su vocación renegar de su fe, pues violentaría su propia libertad dejando de ser ella misma¹⁸⁸. Flannery opta por mirar a su alrededor y contar lo que ve (lo que define

¹⁸⁶ *HB* (14 de junio de 1958), 287 (229), ver nota 371 de esta tesis.

¹⁸⁷ MAGEE, R. M., *Conversations with Flannery O'Connor*. University Press of Mississippi, Mississippi, 1987, 30: «I think as it gets to be more and more city and less country –as we, everything, is reduced to the same flat- we'll be writing about men in gray flannel suits. That's about all there'll be to write about, I think, as we lose, our individuality». Más adelante Flannery dice que esto conduce «claramente a la deshumanización del hombre», en la que el hombre actual sufrirá el desencuentro con el otro.

¹⁸⁸ «Part of the complexity of the problem for the Catholic fiction writer will be the presence of grace as it appears in nature, and what matters for him is that his faith not become detached from his dramatic sense and from his vision of what-is», *MM*, 147 (154). En el mismo ensayo podemos leer: «A belief in fixed dogma cannot fix what goes on in life or blind the believer to it. It will, of course, add a dimension to the writer's observation which many cannot, in conscience, acknowledge exists, but as long as what they *can* acknowledge is present in the work, they cannot claim that any freedom has been denied the artist. A dimension taken away is one thing, a dimension added is another; and what the Catholic writer and reader will have to remember is that reality of the added dimension will be judged in a work of fiction by the truthfulness and wholeness of the natural events presented. If the Catholic writer hopes to reveal mysteries, he will have to do it by describing truthfully what he sees from where he is. An affirmative vision

como *manners*), y desde allí descubre la necesidad de levantar los ojos al cielo por lo limitado de la naturaleza que contempla y la necesidad de dar a la contingencia una respuesta trascendente (para la que emplea el término de *mystery*).

En esta visión descubre el orgullo, la envidia, la mediocridad, la complacencia, la autosuficiencia. Y todo ello lo observa en las gentes que la rodean, los sueños y lo plasma en sus narraciones. Pero su obra indudablemente es universal:

«So far as I am concerned as a novelist, a bomb on Hiroshima affects my judgment of life in rural Georgia, and this is not the result of taking a relative view and judging one thing by another, but of taking an absolute view and judging all things together; for a view taken in the Light of the absolute will include a good deal more than one taken merely in the Light provided by a house-to-house survey»¹⁸⁹.

Los personajes que crea bien podían ser de cualquier otro lugar del mundo; la naturaleza que revela no suele ser desconocida para el lector, porque de alguna forma puede sentirse identificado. Al lector tal vez le desagrade verse reflejado en esos personajes grotescos. De ahí quizás que la obra de Flannery no consiga una amplia divulgación. De hecho las críticas, las más de las veces, sobre todo en sus inicios, eran desalentadoras. La propia autora ya sabía que no era una escritora de obras de “éxito de ventas”. Las críticas venían desde todos los círculos, incluidos los propios católicos: la verdad, como la gracia, también cuesta¹⁹⁰. Esto quizás no se deba a la “verdad” contenida en su obra *–Mystery–* sino a su “estilo” *–manners–*

cannot be demanded of him without limiting his freedom to observe what man has done with the things of God», Id., 150-151 (158).

¹⁸⁹ Id., 134 (141).

¹⁹⁰ Entre las cuatrocientas diecinueve reseñas que aparecen publicadas sobre las obras de Flannery, sesenta y nueve fueron en periódicos católicos, el resto no. Pero con independencia de sus creencias, se podía ver una resistencia a sus relatos. En rasgos generales, la crítica se muestra más favorable en los últimos años de sus publicaciones. Para profundizar sobre la cuestión: STREIGHT, I., o. cit.

y también al hecho de que no todas las personas tengan una sensibilidad a la altura de su obra.

Pero la obra de Flannery no se quedaba en narrar las evidencias que captaban sus sentidos:

«It is the business of fiction to embody mystery through manners, and mystery is a great embarrassment to the modern mind»¹⁹¹.

Estas realidades cotidianas la llevaban a elevar los ojos al cielo, sin forzar la visión. Y descubría que un hecho que parecía incomprensible en realidad había supuesto la esperanza para la persona implicada. El sufrimiento servía de prólogo al gozo. La violencia preparaba a la gracia:

«In my stories I have found that violence is strangely capable of returning my characters to reality and preparing them to accept their moment of grace»¹⁹².

Como una aplicación de una idea de Tomás de Aquino¹⁹³, Flannery dirá:

«The Catholic novelist believes that you destroy your freedom by sin; the modern reader believes, I think, that you gain it in that way»¹⁹⁴.

Ante esta discrepancia de pensamiento entre Flannery y los lectores, no es de extrañar que planteé sus obras como gritos coléricos para despertar a un público dormido¹⁹⁵. Esos gritos y las deformaciones de sus creaciones, sin embargo, siempre muestran su mensaje esperanzador, pues revelan la necesidad

¹⁹¹ *MM*, 124 (133).

¹⁹² *Id.*, 112 (122).

¹⁹³ Cfr. Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 62 a 8 ad 3.

¹⁹⁴ *MM*, 116 (125).

¹⁹⁵ «[...] the Catholic writer often finds himself writing in and for a world that is unprepared and unwilling to see the meaning of life as he sees it. This means frequently that he may resort to violent literary means to get his vision to a hostile audience», *Id.*, 185 (190).

del misterio¹⁹⁶. El diablo campa a sus anchas por nuestro mundo¹⁹⁷. Pero la acción de la gracia es una constante. Dios se vale a menudo de una acción del diablo y este se convierte en instrumento involuntario de la gracia¹⁹⁸. Surgido el mal, que conlleva un gran sufrimiento, se puede vencer por la acción de la gracia y lograr un bien mayor, el proceso es costoso¹⁹⁹.

Si el misterio resulta ampliamente embarazoso para la mentalidad contemporánea, es lógico que el pensamiento de Flannery sea criticado por incomprendido²⁰⁰.

Los relatos de Flannery parten de la realidad y acercan al misterio, hacen un uso razonable de lo irrazonable²⁰¹, sin violentar la naturaleza de las cosas. Este movimiento de la naturaleza al misterio no es forzado. Sí lo es para Flannery, sin embargo, el lograr entender que pese al pecado del mundo, el horror y sufrimiento que causa el hombre, Dios considere que merece la pena morir por él²⁰². El sentido dramático no lo soporta el hombre, lo sufre Dios, que una y otra vez es traicionado y vuelve a renovar su promesa con cada uno de nosotros.

¹⁹⁶ «Distortion in this case is an instrument; exaggeration has a purpose, and the whole structure of the story or novel has been made what it is because of belief. This is not the kind of distortion that destroys; it is the kind that reveals, or should reveal», Id., 163 (169).

¹⁹⁷ «The devil's greatest wile, Baudelaire has said, is to convince us that he does not exit [refiriéndose al demonio]», Id., 112 (122).

¹⁹⁸ «[...] the devil accomplishes a good deal groundwork that seems to be necessary before grace is effective», Id., 117 (125).

¹⁹⁹ *HB*, 336 (263), ver p. 32 de esta tesis.

²⁰⁰ «The assumptions that underlie this use of it, however, are those of central Christian mysteries. These are assumptions to which a large part of the modern audience takes exception», *MM*, 109 (120), la autora continúa comentando como ella recoge este misterio en sus obras y no todos los lectores pueden llegar a entenderlo.

²⁰¹ «Much of my fiction takes its character from a reasonable use of the unreasonable», Id., 109 (119).

²⁰² «The central Christian mystery: that it has, for all its horror, been found by God to be worth dying for», Id., 146 (154).

Flannery cree que el hombre actual padece un sufrimiento espiritual peor que cualquier dolor físico. El hombre vive la angustia de huir de lo inexplicable y del sufrimiento por no poder aceptar otra realidad que la que se le presenta del hombre como algo más que la pura materia²⁰³. Aunque una vez que el hombre reconozca su alma, lo que ya no puede reconocer es un ser exterior a él al que pueda adorar como Creador y Señor²⁰⁴. Para Flannery, el escritor sureño cuenta aquí con una ventaja, pues en el Cinturón Bíblico el hombre es capaz de reconocer a Dios que desciende sobre los hombres²⁰⁵. Pero, en el resto de la sociedad, la preocupación última será siempre el propio hombre. Por ello, este hombre que no admite un Ser Superior, con el tiempo termina por negar las otras realidades que son como él pero que es incapaz de reconocer, y acaba por adorarse a sí mismo. De ahí que, si se mata a la fuente del amor, Flannery reniegue del sentimentalismo terreno: en cualquier momento, el hombre cambiará estos sentimientos y emociones por los contrarios, por las cámaras de gas²⁰⁶. El hombre alejado de Dios es tan voluble como cualquier otro ser irracional que puebla el mundo, con la única diferencia de que la persona seguirá clamando por una justicia que no sabemos cómo ni dónde fundamentar. La irracionalidad de muchos de los sucesos de estos últimos dos siglos²⁰⁷ es consecuencia de la

²⁰³ Véase el comentario de la propia autora sobre el cuento *A Good Man Is Hard To Find*, en el que nos habla del sufrimiento del Inadaptado y de cómo en las situaciones extremas el hombre reconoce lo que esencialmente es. El escritor, en sus obras, debe mostrar esas “líneas de movimiento espiritual”, Id., 112 y ss. (122-123).

²⁰⁴ «We live in an unbelieving age but one which is markedly and lopsidedly spiritual. There is one type of modern man who recognizes spirit in himself but who fails to recognize a being outside himself whom he can adore as Creator and Lord; consequently he has become his own ultimate concern», Id., 159 (164).

²⁰⁵ «... but in the South the Bible is known but the ignorant as well [...] here belief can still be made believable», Id., 202-203 (206-207).

²⁰⁶ *MM*, 227 (229), ver p. 80 de esta tesis.

²⁰⁷ «For the last centuries we have lived in a world which has been increasingly convinced that the reaches of reality end very close to the surface, that there is no ultimate divine source, that the things of the world do not pour forth from god in a double way, or at all [...] the mysteries of life will eventually fall before the mind of man...», *MM*, 157 (163).

pretensión de convertirnos en reyes absolutos de la creación, de no haber creído en la existencia del diablo y de haber optado por un relativismo absoluto.

Flannery describe tres perfiles en el hombre contemporáneo²⁰⁸: el que erige al hombre como única preocupación, el que cree en la existencia de un Dios pero no anagógicamente²⁰⁹ y el que está en búsqueda.

En cuanto al primer perfil, presenta a un hombre abandonado a su misma vaciedad, un ser que necesita llenar su espíritu con algo (sexo, materialismo desbordado). Al no poder hacerlo, suele caer en una desesperación que, en la mejor de las veces, consigue domesticar y es en la que aprende a vivir. En momentos de sufrimiento, queda anulado como individuo.

En el segundo perfil, el hombre, aunque reconoce a un ser divino, no cree que pueda conocerlo anagógicamente, ni definirlo con un dogma, ni recibirlo por los sacramentos. A un Dios tan lejano, no lo puede encontrar cuando lo necesita.

Flannery ve la esperanza en el tercer perfil. El violento, el arriesgado, el que está en búsqueda, será encontrado. Sufrirá, pero podrá sentirse acompañado en el sufrimiento. Si en el inicio de la búsqueda encuentra a Dios, podrá admitir un “Hágase en mí según tú palabra”; si lo encuentra al final, será de los que clamen “Dios mío por qué me has abandonado”. Ningún hombre puede entender la relación particular que otro hombre tiene con Dios²¹⁰, pero la redención nace en esta relación exclusiva²¹¹, en esta relación de Dios con las personas²¹²: el hombre acepta libremente el diálogo propuesto por la fuente del Amor.

²⁰⁸ Id., 159 y ss. (164 y ss.).

²⁰⁹ El término “anagógicamente” –que probablemente toma de la exégesis bíblica a través de sus lecturas de santo Tomás- lo utiliza la autora para definir aquella clase de visión que el escritor necesita tener para ver los niveles de la realidad en una imagen o situación profundos, lo que permite asomarse a la eternidad, Id., 160 (165). En este caso, el hombre no cree que Dios pueda ser conocido anagógicamente, la realidad no lo muestra.

²¹⁰ Id., fragmento IV.

²¹¹ Cfr. BUBER, M., o. cit., 72.

Esta redención que se ha realizado mediante la cruz de Cristo, mediante el sufrimiento²¹³, se continúa en cada hombre. Con la diferencia de que aunque no cese el sufrimiento -a veces porque sea necesario para descubrir la gracia, otras porque sea consecuencia de nuestro propio cambio-, el ser humano no realiza solo el camino. El Dios compasivo acompaña al hombre.

Para Flannery las tres verdades claves son: la caída, la redención y el juicio:

«The universe of the Catholic fiction writer is one that is founded on the theological truths of the Faith, but particularly on three which are Basic –the Fall, the Redemption, and the Judgment»²¹⁴.

Estas tres realidades son menospreciadas en un mundo laico donde no se cree ni en el pecado ni en el valor del sufrimiento ni en la responsabilidad eterna²¹⁵.

Con la introducción al libro sobre la biografía de Mary Ann, *A Memoir of Mary Ann*,²¹⁶ Flannery expresa su pensamiento sobre el valor del sufrimiento, centrándose especialmente en el sufrimiento de los inocentes. El mundo presenta una realidad dolorosa, que puede originar no sólo sufrimiento sino también

²¹² Cfr. RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*. Traducción de José L. Domínguez Villar, traducción del nuevo ensayo introductorio y revisión del libro por José María Hernández Blanco, 12ª ed, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005 (1ª ed., 1967), en la propia introducción. Título original: *Einführung in das Christentum. Vorlesungen über das apostolische Glaubensbekenntnis* (1967).

²¹³ Cfr. JUAN PABLO II, *Salvifici doloris*. Carta Apostólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, 11 de febrero de 1984.

²¹⁴ *MM*, 185 (190) y ver nota ampliada en la p. 166 de esta tesis.

²¹⁵ «These are doctrines that the modern secular world does not believe in», *MM*, 185 (190).

²¹⁶ Escrito por la madre superiora del Asilo para Enfermos de Cáncer de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Atlanta, donde Mary Ann vivió desde los tres hasta su muerte, a los doce años.

pesimismo²¹⁷. Flannery conoce el dolor en primera persona a causa de su enfermedad y del contacto con personas que sufren. Pero esto no la lleva al pesimismo, sino a una concepción realista y esperanzadora. Por eso puede escribir así. Su relación con el caso de Mary Ann es significativa al respecto, pues en él se ve con claridad cómo el ser humano puede no sólo vislumbrar un sentido al dolor, sino incluso transformarlo venciendo el mal con el bien.

En esta introducción, Flannery nos acerca al caso concreto de una persona enferma. Como ya se ha dicho, Mary Ann nació con un tumor en la cara que, al aumentar de tamaño, requirió de, al menos, una extirpación parcial. Por la operación la niña pierde un ojo; sin embargo el otro ojo “irradiaba luz”. Su defecto físico desaparece ante la belleza espiritual de la niña. Un lado de la cara era pura armonía, el otro deformado por la enfermedad: bien y mal se dan la mano en una lucha titánica por ver quién se impone. En el centro está una luchadora: una niña feliz.

Los médicos le dan pocos meses de vida –finalmente resultaron ser más de ocho años- y la familia, con pocos recursos económicos, decide dejar a la niña – desde los tres hasta los doce años- a cargo de unas monjas que se ocupan de enfermos terminales y cuya congregación fue fundada por Rose Mary Hawthorne. Esta mujer era hija del autor de *La marca de nacimiento*²¹⁸, que narra la historia de Aylmer, un hombre que odiaba tanto la imperfección, que le sugirió a su mujer que se quitara una pequeña mancha que afeaba su rostro. La esposa sufría en silencio por no sentirse amada.

²¹⁷ El hombre pretende expulsar al sufrimiento de sus vidas, pero con ello sólo consigue deshumanizarse. Buscando aliviar la carga se animaliza o robotiza. Sin saberlo, está construyendo el mayor de los sufrimientos: el sacrificio de la propia dignidad del ser humano: MAGEE, R. M., o. cit., 30.

²¹⁸ Nathaniel Hawthorne escritor americano (1804-1864), publica *The Birth Mark* en 1843. El relato con el título *La marca de nacimiento* se encuentra recogido en HAWTHORNE, N., *Musgos de una vieja rectoría*, Valdemar, Madrid, 1994.

La esposa de Aylmer podía extirparse la mancha, pero su marido no podía extirpar la miseria que mostraba. Tampoco el hombre es capaz de extirpar el dolor del mundo, por nuestra propia contingencia.

Otra de las obras de Hawthorne, *Our Old Home*²¹⁹, narra la repulsión de un hombre, también con una aversión a lo feo, que visita un orfanato. Uno de los niños del orfanato, con un aspecto totalmente repulsivo, le tiende la mano. En ese momento, él lo coge en sus brazos. Aquel hombre, con ese gesto, hace más de lo que nunca había hecho para salvarse. Hawthorne era el hombre del cuento. Con el tiempo, su hija decide dedicar su vida a los más desfavorecidos formando una congregación de religiosas dominicas para atender a los enfermos de cáncer, - como hemos apuntado antes, en uno de los centros atendido por estas monjas, es acogida Mary Ann-.

La cara inacabada de Mary Ann refleja la creación incompleta de Dios. Y esa creación que está en proceso, gime con dolores de parto de los que Mary Ann sobrelleva una parte, si bien el fin no termina en los dolores sino en la unión gozosa con el Creador. Dentro del plan tenemos, pues, un papel de co-creadores, en el que nuestra principal labor de acción creadora no es otra que preparar nuestra muerte en Cristo²²⁰, utilizando para ello el resto de la creación. Teilhard de Chardin habla de utilizar no sólo los dones positivos sino también las pasividades de disminución²²¹. En el mismo sentido, Maritan hablará de la paradoja del sufrimiento²²².

²¹⁹ HAWTHORNE, N., *Our Old Home. A Series of English Sketches*, Mifflin and Co., Boston, 1863.

²²⁰ Ver p. 64 de esta tesis y *MM*, 223 (224), ver nota 83 de esta tesis.

²²¹ Teilhard de Chardin distingue entre actividades del hombre, lo que hace, y pasividades, lo que experimenta. Ambas son susceptibles de divinizarse. Entre las segundas, diferencia las de crecimiento: si sostienen al hombre y lo dirigen al éxito, y las de disminución: si reducen las capacidades reales o aparentes del hombre. Estas pasividades de disminución pueden tener un origen interno (defectos naturales, inferioridades físicas o morales) o de origen externo (las que se adquieren por el paso del tiempo o por origen fortuito: vejez, accidentes,...). Todas ellas ya han sido transformadas por Dios, según Teilhard, para que nos perfeccionen. La aceptación de cualquier pasividad acompaña al perfeccionamiento de la voluntad, lo que no significa que esta

Mary Ann no soporta sin más su enfermedad, construye su ser a partir de sus pasividades. Otras personas, en apariencia perfectas, no llegarán a ser tan afortunados como Mary Ann²²³. Ella encuentra en su sufrimiento la gracia especial que la acerca cada día a Dios. Su sufrimiento particular se convierte, incluso, en gracia para que otros se acerquen también más a Él. Estaríamos ante el sentido comunitario del sufrimiento²²⁴.

El mal es fácil de reconocer, pero a veces el bien también tiene un lado grotesco que no resulta tan evidente descubrir. Al mirar el bien a la cara, a veces vemos un rostro como el de Mary Ann. Y de Mary Ann, Flannery no se cansa de repetir:

aceptación facilite las cosas. Más al respecto: TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*. Alianza Editorial, Madrid, 1972, 58 y ss. Título original: *Le milieu divin* (1957).

²²² El sufrimiento de suyo no es un bien, es un mal. Pero en cuanto a su efecto es ambivalente: el hombre puede quedar disminuido biológicamente, pero puede fortificar y perfeccionar su voluntad, lo que le situará más cerca del bien moral (recogido en JOURNET, Ch., o. cit., en el epígrafe dedicado a la interpretación del problema del mal en las *Lecciones de Jacques Maritain*, 232 y ss).

²²³ «...from patients afflicted the way she was to children who were brought to the Home to visit her and were perhaps told when they left to think how thankful they should be that God had made their faces straight. It is doubtful if any of them were as fortunate as Mary Ann», *MM*, 224 (226).

²²⁴ «In the end, I cannot think of Mary Ann without thinking also of that fastidious, sceptical New Englander who feared the ice in his blood. There is a direct line between the incident in the Liverpool workhouse, the work of Hawthorne's daughter, and Mary Ann –who stands not only for herself but for all the other examples of human imperfection and grotesquery which the Sisters of Rose Hawthorne's order spend their lives caring of. Their work is the tree sprung from Hawthorne's small act of Christlikeness and Mary Ann is its flower. By reason of the fear, the search, and the charity that marked his life and influenced his daughter's, Mary Ann inherited, a century later, the wealth of Catholic wisdom that taught her what to make of her death. Hawthorne gave what he did not have himself. This action by which charity grows invisibly among us, entwining the living and the dead, is called by the Church the Communion of saints. It is a communion created upon human imperfection, created from what we make of our grotesque state. Of hers Mary Ann made what, like all good things, would have escaped notice had not the Sisters and many others been affected by it and wished it written down [...] I think that for the reader this story will illuminate the lines that join the most diverse lives and that hold us fast in Christ», *Id.*, 228 (234).

«The child had an outsize cross and bore it with what most of us don't have and couldn't muster»²²⁵.

Mary Ann se preparó para el encuentro definitivo con Cristo con una alegría que desconcierta a quienes la rodean y les da una auténtica lección de vida y de esperanza.

En el mismo ensayo, Flannery vuelve a aludir a quienes defienden la idea de que Dios no existe si permite que sufra un inocente²²⁶. Flannery nos muestra su pensamiento sobre el sufrimiento en los inocentes. Introduce así una de las cuestiones más controvertidas desde el comienzo de los tiempos: cómo justificar y encontrar el sentido a este dolor. Esta cuestión no pasó inadvertida para Flannery, probablemente porque ella misma se veía como inocente, o por lo menos no tan cruel para merecer una enfermedad como el lupus. Y aunque es un tema que trata en parte de su correspondencia, es en este texto donde plantea su tesis con mayor profundidad:

«One of the tendencies of our age is to use the suffering of children to discredit the goodness of God, and once you have discredited his goodness, you are done with him. The Aylmers whom Hawthorne saw as a menace have multiplied. Busy cutting down human imperfection, they are making headway also on the raw material of good. Ivan Karamazov cannot believe, as long as one child is in torment; Camus' hero cannot accept the divinity of Christ, because of the massacre of the innocents. In this popular pity, we mark our gain in sensibility and our loss in vision. If other ages felt less, they saw more, even though they saw with the blind, prophetic, unsentimental eye of acceptance, which is to say, of faith. In the absence of this faith now, we govern by tenderness. It is a tenderness which, long since cut off from the person of Christ, is wrapped in theory. When tenderness is detached from the source of tenderness, its logical outcome is terror. It ends in forced-labour camps and in the fumes of the gas chamber»²²⁷.

²²⁵ *CW*, 1129.

²²⁶ Alusión directa de la autora a Ivan Karamazov, incapaz de creer en Dios mientras haya un niño que sufra. Y al doctor Rieux, protagonista de *La peste* de Albert Camus *MM*, 227 (229).

²²⁷ *MM*, 226-227 (228-229).

Con esta crítica, Flannery se está enfrentando a todos los existencialistas con el drama en el que termina su filosofía: en este mundo sin Dios, o con un pseudo-Dios, todos estamos condenados al sufrimiento, el dolor y la muerte. El hombre sólo cuenta con otro hombre, pero tan vulnerable como él mismo y tan imposibilitado para dar sentido a su existencia como él. Y es aquí cuando la autora analiza el sinsentido de un mundo en el que se niegue a Dios como fuente del amor. La mentalidad moderna del mundo se obstina en decir que los dolores de aquellos inocentes que sufren no pueden ser justificados ni por el pecado original –que se niega- ni por los argumentos seculares. Un acto de la libertad humana no puede ser tan cruel como para justificar el sufrimiento de los inocentes. Es más, el castigo de los perversos no resarcirá en modo alguno el sufrimiento de los inocentes. Flannery ejemplifica esta mentalidad moderna ante el misterio del sufrimiento en Ivan Karamazov. Cuando se le pregunta a Flannery sobre su planteamiento, recuerda que Mary Ann es una niña inocente que sufre y que, sin embargo, es capaz de vivir feliz en este sufrimiento. Ivan Karamazov puede pensar en un mundo sin Dios pero no puede –ni quiere- vivir en él²²⁸.

Si el sentimentalismo y la ternura es lo único que hace que el hombre se mueva a la acción, es algo tan fugaz que igual que aparece en el ser humano, puede desaparecer –de ahí que afirme Flannery que el hombre podría acabar en las cámaras de gas-. Precisa de algo más profundo, algo que permita reconocer la dignidad del ser humano. Esto responde a una visión del hombre, del mundo y de Dios tal, que permita fundamentar unos valores objetivos basados en la verdad – hoy día esto es quizás impensable, pero en épocas anteriores era posible²²⁹-. Una

²²⁸ C.S. Lewis, leído por Flannery, dirá de la mentalidad moderna que pretende excluir el sufrimiento del mundo que: «El sufrimiento te hará ver una mayor dependencia de Dios, no un rechazo al absurdo de la vida [...] La benevolencia de Dios no es contraria al sufrimiento humano intenso, sino que en él descubres el vínculo entre la dignidad y la complejidad de la vida... si excluyes el sufrimiento dentro de la libertad del hombre, excluyes la vida», LEWIS, C. S., o. cit., 137-141.

²²⁹ «I am often told that the model of balance for the novelist should be Dante, who divided this territory up pretty evenly between hell, purgatory, and paradise [...]. Dante lived in the thirteenth century, when that balance was achieved in the faith of his age. We live now in an age which doubts both fact and value, which is swept this way and that by momentary convictions», *MM*, 49 (64).

verdad posible en la medida que toda la creación sigue un plan divino en el que cada uno está llamado a la salvación²³⁰. Cuando el sufrimiento se presente como consecuencia de un mal físico, o mal moral (por mal uso de la libertad), la caridad de los otros –que no la lástima²³¹- y la fe del sujeto le ayudarán a dar un sentido a su sufrimiento.

Flannery²³² nos dirá que el ser humano que plantea su frustración ante un Dios que no actúa como él quiere en cada momento, no puede reconocerle como Creador y adorarlo. El problema de reducir a Dios a su control es que deja de ser el verdadero Dios para pasar a ser una construcción humana –el hombre como falso dios se erige en su propio salvador-. Estas teorías modernas critican a Dios, pero la alternativa que ofrecen es el propio absurdo de la existencia del hombre.

Hemos comentado que Marcel era uno de los autores recomendados por Flannery. En uno de sus libros recoge con bastante precisión su postura sobre la cuestión del sufrimiento²³³, que coincide en gran medida con lo propuesto por Flannery en la introducción que estamos analizando.

²³⁰ «For I am no disbeliever in spiritual purpose and no vague believer. I see from the standpoint of Christian orthodoxy. This means that for me the meaning of life is centered in our Redemption by Christ and what I see in the world I see in its relation to that», Id., 32 (45-46).

²³¹ «Compassion is a word that sounds good in anybody's mouth and which no book jacket can do without [...] The kind of hazy compassion demanded of the writer now makes it difficult for him to be anti-anything», Id., 43 (58).

²³² «We live in an unbelieving age [...]. The modern man fails to recognize a being outside himself whom he can adore as Creator and Lord; consequently he has become his own ultimate concern. He says with Swinburne, "Glory to man in the highest, for he is the master of things», Id., 159 (164-165).

²³³ «Ciertamente, no dejarán de presentarse circunstancias que amenazarán con hacerme dudar; si el ser que más quiero me es arrebatado en circunstancias incomprensiblemente violentadas o crueles, sentiré la tentación de exclamar. "¡Si Dios existiera...!", o lo que es lo mismo: "Si poseyera los atributos con que solemos revestirlo, no habría permitido esa monstruosidad". Pero si caigo en esa tentación, ¿no revelaré al mismo tiempo que mi fe implica un condicionamiento inconfesado? Debería darme cuenta, si soy sincero, de que tendría que haber dicho antes: "Dios, creeré en ti en tanto en cuanto me asegures el mínimo de consuelo moral que necesito, pero no más allá". Sería pues, como si tuviera conciencia de haber llegado a un pacto con Dios y como si lo acusara de haberlo violado; más profundo todavía, es como si dijera: "[...] pareciera que ese tratado hubiera sido

Ralph Wood, en el capítulo sexto de su libro *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*²³⁴, expone cómo Flannery cree que no se puede dar una explicación meramente intelectual a la cuestión del sufrimiento, y menos aún para explicar el sufrimiento de los inocentes. Entiende que no debe ser admisible si tal justificación exonera a Dios a expensas de las víctimas no culpables. Tampoco el castigo de los culpables podría acallar la voz de los sufridores inocentes.

Más allá del pecado original, cuando un niño muere en los brazos de una madre, no se la puede consolar acudiendo al argumento de que su niño está en la gloria y que murió porque nacimos manchados con el pecado original, y que tenerle a él en el cielo ayudará a otros. En esos momentos, el puro argumento abstracto teológico se quedará en mera apologética y, probablemente, no sea muy consolador y sí muy ofensivo.

Flannery da de nuevo una respuesta en el mismo sentido que lo hizo en el caso de Mary Ann:

«Compassion for innocent sufferers can never be removed, it follows, from God's own suffering love. When it is removed, the results can be

violado por la otra parte, pero en realidad esa otra parte no existe, he hecho un pacto con un ser imaginario, pues si fuera real no habría podido caer en semejante felonía". Todos, ante un exceso de desgracias, estaríamos expuestos a adoptar una actitud similar. Y estaríamos tanto más expuestos (el hombre es libre) en la medida en que nuestra relación con Dios no fuera una relación viva, sino que se redujera a un conjunto de afirmaciones teológicas abstractas; sin duda, no hay nada en tales afirmaciones que tenga la fuerza suficiente para resistir el asalto de lo concreto convertido en rebelión y dolor. Pero cuando la reflexión es positiva, es decir, recuperadora, tiene que reconocer que un ser verdaderamente habitado por la fe encontrará sin duda, no en él, cierto, sólo con sus recursos, sino con la ayuda misma de Dios, la fuerza para rechazar esa tentación... Hay que agregar, desde luego, que todo lo que acabo de decir está sustentado, y no sólo confirmado, por la experiencia que podemos tener de fe auténtica en testigos que podemos encontrar. Todos hemos conocido seres cuya fe ha resistido pruebas ante las que hubiera parecido natural que sucumbieran; es más, se diría que su fe salía fortalecida de dichas pruebas. Tales son los verdaderos testigos», MARCEL, G., *Obras Selectas (I): El Misterio del Ser*. Traducción e introducción biográfica por Mario Parajón, nota introductoria de Vaclav Havel. Ed., BAC, Madrid, 2002, 307. Título original: *Le mystère de l'être*.

²³⁴ WOOD, R., *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*. Eerdmans Publishing Company, Michigan, 2004, 195-199.

sinister. A godless goodness blind us to our own evils. We begin to sin far more egregiously in our alleged virtues than in our obvious vices»²³⁵.

Flannery²³⁶ cree que, ante el misterio del sufrimiento, surge otro mayor, y es que Dios crea que pese a la debilidad del hombre merece la pena morir por él, que su Hijo mostró con su propia vida el sentido reparador del mismo y que por amor asume las debilidades humanas para restaurar todo el dolor y el sufrimiento. En Él, el hombre se dignifica, por Él el sufrimiento tiene un sentido, un “para qué”, el porqué pertenece a la misma naturaleza misteriosa de su propia Encarnación. Es más, cualquier misterio, a la luz de la Encarnación, no merece siquiera la consideración de tal. El sufrimiento del inocente se hace presente para redimir a todos. Desde la fe, parte de la duda tiene sentido y el camino se puede andar en la medida en que se confíe en Él.

Flannery enseña que es posible vivir en el sufrimiento una vida en plenitud, mientras que los argumentos seculares diversos (existencialismo, nihilismo) reflejan algo que no es vivible. Nos encontramos en una época en la que el criterio para juzgar sobre el bien y el mal no es otro que éste: el bien es todo aquello que no provoca sufrimiento en el ser humano, mientras que por mal se entiende lo que lo hace. Sin embargo:

«Precisely because evil is so demonically subtle, goodness must always remain “under construction”»²³⁷.

Toda la creación está en proceso; alcanzar la plenitud no es un proceso ni rápido ni fácil. La transformación que debe sufrir cada individuo es costosa, un juego de renuncia a su naturaleza caída para alcanzar bienes espirituales superiores que le lleven al triunfo. El mal en el camino, obstaculiza el ascenso. Muchas veces, el hombre, también el inocente, tiene que enfrentarse con el

²³⁵ Id., 196.

²³⁶ *MM*, 146 (154), ver nota 202 de esta tesis.

²³⁷ *CW*, 830.

sufrimiento que pone a prueba su integridad. El demonio tiende trampas constantes para desviarle de la ruta. Las apariencias pueden equivocar al hombre, de ahí la necesidad de continuar mirando en clave de Dios²³⁸.

En la sociedad actual está tan distorsionada la idea de bien y mal, que más que preguntarse por qué Mary Ann tuvo que morir a sus doce años, de cáncer, el interrogante parece ser por qué tuvo que nacer. Si bien, los que vivieron a su lado sabrían descubrir sin problema alguno el valor de su vida, su misión, su recorrido hasta que se preparó para bien morir y ayudar a los que estaban a su lado a disfrutar de una vida más plena²³⁹.

Flannery, por tanto, más que intentar dar una respuesta intelectual al sufrimiento de los inocentes, se preocupa de nuestra respuesta a la inexplicabilidad del horror del sufrimiento. Su planteamiento desconcierta a muchos lectores cuando relaciona el negar la existencia de la omnipotencia de Dios con la pérdida de moralidad en el individuo, lo que llevaría al hombre a los exterminios más atroces, como bien muestran todas las guerras del último siglo.

Las obras de Flannery tienen a veces un carácter cíclico, que se ve también en esta introducción: al hablarnos del muchacho del orfanato y de Mary Ann, relaciona el gesto de Hawthorne con el niño desarrapado, con la vocación de su hija y el cuidado que las dominicas de su congregación dedican a Mary Ann. Con esta conexión, Flannery pretende destacar el sentido comunitario del sufrimiento para la salvación de los hombres, fundado en la caridad²⁴⁰.

En un artículo sobre Flannery escrito por George Niederauer, leemos:

²³⁸ *MM*, 147 (154), ver nota 188 de esta tesis.

²³⁹ «He said that the world would ask why Mary Ann should die [...] He could not have been thinking of that world, much farther removed yet everywhere, which would not ask why Mary Ann should die, but why she should be born in the first place», *MM*, 226 (228).

²⁴⁰ *MM*, 228 (230), ver nota 177 de esta tesis.

«In Flannery O'Connor's characters, in the human deforming the believer sees "the raw material of good". In human suffering the believer sees the grounds of our common humanity, recognizing that it is through suffering, above all, that human beings are stirred to love of one another, and to the love of God, who showed his love for the humanity through his willingness to suffer as one of us»²⁴¹.

Muchos de los autores que Flannery recomienda reconocen el mismo sentido de comunión entre los hombres y el valor del sufrimiento redentor; entre ellos von Hügel²⁴², Maritain²⁴³, Marcel²⁴⁴. Luego, parece que podemos encontrar

²⁴¹ NIEDERAUER, G. H., "Flannery O'Connor's vision of faith, church and modern consciousness". *Lane Center Lecture Series*, University of San Francisco (September 28, 2007) 1-15, 8.

²⁴² «That, I mean, we can not only pray for each other, but suffer for each other?... Nothing is more real than this interconnection», HÜGEL, F., *Letters from Baron Friedrich von Hügel to a Niece*. Edited with an Introduction by Gwendolen Greene. 5th ed., J. M. Deent & Sons Ltd., London, 1936 (1st ed., 1928), 25.

²⁴³ «Tenemos la intuición de que existe una misteriosa unidad del mundo, de que el género humano en su conjunto padece iniquidades de las cuales cada uno es culpable y de que nos vemos ayudados por la generosidad y el amor que cada cual despliega en su vida individual. De alguna manera, ese ceñimiento debe ser verdadero [...] Esto no significa que haya un alma del mundo en el sentido estoico o spinozista [...] Cuando millares de seres humanos se ven torturados y asaltados por la desesperación, en las prisiones y los campos de concentración, sin duda alguna, débiles ondas de su agonía pasan a través de las rendijas de las paredes y van a estimular o a turbar los sueños del mundo. Sin embargo, el cúmulo formidable de sus sufrimientos individuales, de sus acciones heroicas o de sus muertes desesperadas caerá sencillamente en el olvido, sin haber tenido en la historia humana una influencia en nada comparable a lo que ellos hicieron o sufrieron. Y únicamente a través de la justicia de Dios, como supremo gobernante de este universo, ellos pueden esperar que su sacrificio silencioso sea útil a sus hermanos o a la causa humana a la que quisieron servir [...] La muerte no es más que un segundo nacimiento. La vida es cambiada; no nos es arrebatada. El alma del hombre es una sustancia individual que existe por sí misma destinada a la inmortalidad objetiva, a una inmortalidad personal, no en el tiempo ni en la historia, sino en la eternidad», MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Luís Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959, 92. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949).

²⁴⁴ «El sacrificio no puede justificarse, ni siquiera simplemente pensarse, sino desde el punto de vista de una ontología fundada sobre la intersubjetividad. En efecto, hay que decir de la forma más categóricamente posible, aun cuando se escandalicen ciertos semiagnósticos a los que hace falta reflexionar o que en muchos casos no han tocado el fondo de la experiencia humana, que es en el terreno de la inmortalidad donde se sitúa la opción metafísica decisiva [...] En un mundo en el que, bajo la opresiva influencia de la técnica, desaparecieran las relaciones intersubjetivas, la muerte dejaría de ser un misterio para convertirse en un hecho brutal, como la destrucción de cualquier aparato. Pero precisamente ese mundo desierto para el amor no es el nuestro, todavía no es el nuestro,

una “utilidad” en el sufrimiento de los hombres y en particular en el de los inocentes: descubrir la naturaleza caída del hombre y la posibilidad de restauración; permitir que las virtudes ocultas en la raza humana salgan a flote ante estas situaciones de dolor incomprensible, al sentir una llamada a la generosidad para con el otro; y, el reconocimiento de la comunión entre la humanidad, incluso más allá de la muerte. Y también el sentido de la solidaridad: de la responsabilidad de unos por otros, de que los actos buenos o malos que hacemos afectan a los demás.

2.2.3.- Su obra: novelas y relatos

Nuestra tesis se propone investigar el sentido del sufrimiento en la obra de Flannery O'Connor. En el primer apartado de este capítulo segundo hemos planteado la relación existente entre el sufrimiento y el mal como una aproximación al misterio del sufrimiento; después analizamos la vida de Flannery como ejemplo de una mujer que vive en primera persona el sufrimiento; para este análisis nos hemos valido en gran medida de sus cartas. De ahí pasamos a centrarnos en el pensamiento de Flannery sobre el tema propuesto, un pensamiento que coincide con la doctrina católica, se fundamenta fuertemente en la Biblia y se enriqueció con las ideas de diversos autores. Las cartas nos sirvieron nuevamente de base para este estudio, completadas por los ensayos y conferencias de O'Connor. Nos vamos a detener ahora en su obra de creación propiamente dicha: sus novelas y relatos. Como ya indicamos en el capítulo de metodología, al querer estudiar el sentido del sufrimiento –una cuestión antropológica- que puede tener la obra de Flannery –textos fundamentalmente literarios- hemos precisado de un método determinado para desarrollar con el máximo rigor posible nuestra investigación.

aunque veamos cómo se constituye, cada vez más poderosa, la coalición de fuerzas conscientes y maléficas –malélicas porque son conscientes-, que parecen haberse asignado por finalidad de ese mundo sin alma», MARCEL, G., o.cit., 318.

En el análisis, dividiremos primero la obra en dos grandes bloques – novelas y relatos- y luego las comentaremos en orden cronológico. De los relatos omitiremos aquellos que, publicados primero como cuentos independientes, terminaron incorporándose a las novelas como capítulos de éstas. De otro modo, nuestro estudio resultaría reiterativo. Tampoco nos detendremos en aquellos relatos donde la cuestión del sufrimiento no se trate: en este sentido excluimos los cuentos: *The Crop* (1947), *The Barber* (1946) y *A Late Encounter With The Enemy* (1953).

a) Las novelas

a.1) *Wise Blood* (1952)

La primera novela de Flannery O'Connor, *Wise Blood* sale a la luz tras cinco años de duro trabajo de redacción y tres más de revisiones. Flannery cuenta con un disciplinado método, con una serie constante de revisiones, que implican una larga inversión de tiempo hasta que publica sus obras. En el caso concreto de este libro, su metodología de trabajo le llevó a romper un contrato que para esta obra tenía con la editorial Rinehart. En las cartas de estos años se recoge cómo tras distintos contactos, acuerdan que Flannery quedara liberada de un previo pacto sobre los derechos exclusivos de edición del libro: era imposible fijar una fecha exacta y, más aún, no estaba dispuesta a publicar una novela comercial en el sentido que John Selby (representante de la editorial) pretendía²⁴⁵. En estas cartas podemos ver con claridad la forma concienzuda de elaboración de sus obras, la técnica precisa de encontrar la palabra más oportuna y la forma de explicitar el tema tratado.

Wise Blood no fue una novela bien entendida ni bien acogida por la crítica y el público en general. Tanto, que su editor le pidió que preparara una explicación de la obra para la segunda edición. A Flannery no le pareció una

²⁴⁵ *HB* (7 de abril de 1949), 13 (32-33). El destinatario de la carta es Paul Engle, el poeta que dirigía el Writers' Workshop.

buena idea, pues no podía contar en un prólogo lo que había necesitado siete años de trabajo para su elaboración. Precisaba de las doscientas treinta páginas de la novela para contar lo que quería comunicar a sus lectores. Sin estar muy convencida, accede a introducir la segunda edición con una pequeña nota²⁴⁶ de unas veinte líneas a modo de aclaración del significado de la novela en sí.

La novela nos sitúa ante el vacío existencial del joven Hazel Motes. Veamos los antecedentes de la historia. Hazel vive con sus padres y su abuelo, un predicador protestante que pasó su vida de condado en condado pidiendo que la gente se convirtiera de sus pecados. La idea que Hazel tiene de Dios es la de un Dios justiciero, que lanza su ira contra los hombres y los castiga sin piedad alguna por las faltas que cometen.

Desde su infancia, se enfrenta a la muerte de parte de sus familiares: la muerte del abuelo, la de sus dos hermanos (uno muere siendo muy pequeño y el otro con siete años de edad) y, finalmente, la de su padre. A partir de entonces, la muerte le aterroriza, tenía la sensación de que en cualquier momento podía presentarse y llevárselo para siempre a la tierra de la que no saldría jamás. La única oportunidad que tenía para burlar aquel foso era Jesús. Un Jesús que salvaba. Él había muerto por redimirnos, y moría una y otra vez por cada uno de nosotros.

²⁴⁶ «Author's Note to the second edition: Wise Blood has reached the age of ten and is still alive. My critical powers are just sufficient to determine this, and I am gratified to be able to say it. The book was written with zest and, if possible, it should be read that way. It is a comic novel about a Christian *malgré lui*, and as such, very serious, for all comic novels that are any good must be about matters of life and death. Wise Blood was written by an author congenially innocent of theory, but one with certain preoccupations. That belief in Christ is to some a matter of life and death has been a stumbling block for readers who would prefer to think it a matter of not great consequence. For them Hazel Motes' integrity lies in his trying with such vigour to get rid of the ragged figure who moves from tree to tree in the back of his mind. For the author Hazel's integrity lies in his not being able to. Does one's integrity ever lie in what he is not able to do? I think that usually it does, for free will does not mean one will, but many wills conflicting in one man. Freedom cannot be conceived simply. It is a mystery and one which a novel, even a comic novel, can only be asked to deepen -1962», *WB*, author's note (67).

A los doce años, Hazel ya sabía cuál iba a ser su futuro: predicador como su abuelo. Sabía que era débil, pero cualquier tentación podía ser burlada si acudía a Jesús. Y si, como le pasaba a veces, caía, siempre podía arrepentirse del mal cometido. Narra cómo un día acompañó a su padre a la feria y, desobedeciendo su orden, entró a ver un espectáculo para “adultos”. Su madre intuía que algo había pasado y le golpeó con una vara, mientras le recordaba que Jesús había muerto para redimirle. Al día siguiente Hazel, puso gravilla en sus zapatos como muestra de arrepentimiento.

Pero, como tantas veces sucede, sus planes no llegaron a buen término. A los dieciocho años se incorpora a filas –presumiblemente para luchar en la Segunda Guerra Mundial²⁴⁷-, y lo que creía que iba a ser una pequeña separación de su hogar fueron cuatro largos años de ausencia. Este período no sólo supuso el alejamiento de su casa sino la pérdida de la fe enseñada por sus mayores. La guerra es la gran tentación, una tentación que su voluntad no sabe vencer. Los sufrimientos que allí ha vivido le atormentarán el resto de sus días.

El joven regresa a su casa, ya no queda nadie. Como recuerdo mete en su petate la Biblia y las gafas de su madre. Y coge el tren sin saber cuál debe ser el rumbo de su vida. El sueño de ser predicador había quedado, como el resto de su adolescencia, en aquella casa derruida. Pronto, la señora Hitchcock, pasajera del tren, inicia una conversación con el joven para intentar conocer algo más del muchacho. Hazel sólo da señales de desconcierto y pérdida de identidad²⁴⁸.

La primera gran batalla que pierde Hazel nos es narrada de esta forma por Flannery:

«His friends told him that nobody was interested in his goddam soul unless it was the priest and he managed to answer that not priest taking

²⁴⁷ Se apunta en la traducción al castellano de *Wise Blood* (70).

²⁴⁸ «You might as well go one place as another. That’s all I know», Id., 8 (73).

orders from no pope was going to tamper with his soul. They told him he didn't have any soul and left for their brothel. He took a long time to believe them because he wanted to believe them. All he wanted was to believe them and get rid of it once and for all, and he saw the opportunity here to get rid of it without corruption, to be converted to nothing instead of to evil. The army sent him halfway around the world and forgot him»²⁴⁹.

Recordemos las palabras pronunciadas por Flannery sobre el sufrimiento. Por encima de cualquier sufrimiento físico, ella ve como un sufrimiento mayor el que provoca la falta de fe. En pocas líneas, nos sitúa magistralmente en el abismo que a partir de ahora sería la vida para Hazel.

En su niñez, Hazel se había enfrentado a los momentos duros de la muerte, pero Jesús era la salvación. Ahora la muerte es una realidad que le acompañaba todos los días en la batalla y la respuesta era: *la nada*. Con tal fuerza le golpea la palabra en su cabeza que arrastra todos sus recuerdos hacia ese pozo sin fondo.

A Hazel no le resulta fácil renunciar a su credo, pero lo ansiaba con todo su ser. Creía que si conseguía liberarse de las enseñanzas de su niñez, alcanzaría la libertad plena. Flannery O'Connor plantea la sospecha de que si desaparece el temor al pecado, el hombre es libre para conducir su vida como quiera. La felicidad estaría así al borde de su mano y no había ningún problema para alcanzarla.

Hazel desconoce que, al negar a Dios, se está negando cualquier sentido moral, y las virtudes del hombre serían meras convicciones sociales que no responderían a ninguna razón. El diablo comienza a asumir el control de la situación. Los pretendidos amigos que le han llevado a abandonar su camino, desaparecen. Es decir, el demonio tienta, y una vez conseguido su objetivo se va, deja solo al hombre, no le da respuestas, no le da sentido.

Veamos cómo vive Hazel esta transformación. En un primer momento, los amigos le animan a que les acompañe a un burdel, él se resiste al plan propuesto.

²⁴⁹ Id., 18 (79).

Experimenta esa lucha interna entre hacer lo que sabe que debe hacer y su naturaleza caída: entre su voluntad y sus tendencias. Sigue oyendo las voces de esos sus nuevos amigos y pretende justificar que a lo que le animan no está mal. Aquí podemos hablar de dos posturas:

- Una primera postura es que el hombre siga admitiendo la existencia de un mal y un bien. Pero ese mal –también el bien- fluctúa, depende de lo que en cada momento se dictamine (en función de gustos, mayorías parlamentarias,...): un pretendido orden moral en función del criterio de turno (primer convencimiento de los relativistas absolutos). Esta posición no es más que un engaño. Si la moral se somete a un orden temporal, no responde a la propia vocación de amor del hombre, es una falacia que no nos da sentido en nuestro día a día²⁵⁰. Es una posición que desemboca pronto en la postura que después vamos a analizar. Esta primera aproximación, al final, desembocará en el primer engaño del maligno: creer que él no existe, que el bien y el mal son algo relativo al tiempo y al mundo que a cada uno le haya tocado vivir. Ya se verá qué es lo malo y qué es lo bueno²⁵¹. Se cree que el mal no hará sufrir al hombre, el bien sí²⁵². El hombre sólo tiene que vivir conforme a lo que le divierte, elegir la escala de valores en función del bienestar que le reporte. Estamos ante un relativista al que da miedo confesar que su doctrina es nihilista.

²⁵⁰ «In any case, you can't have effective allegory in times when people are swept this way and that by momentary convictions, because everyone will read it differently. You can't indicate moral values when morality changes with what is being done, because there is not accepted basis of judgment», *MM*, 166 (172).

²⁵¹ «[...] so many of the persons are relativist and have to be continually justifying the actions on a sliding scale of values. Our salvation is a drama played out with the devil, a devil who is not simply generalized evil, but an evil intelligence determined on its supremacy», *Id.*, 168 (173).

²⁵² *Id.*, 116 (125), ver nota 292 de esta tesis.

- La segunda postura consiste en negar directamente cualquier código que indique qué está mal o qué está bien. Es lo que intuye Hazel Motes desde el principio. Para ello no queda más alternativa que matar toda idea de Dios. Si Dios no existe, el yo absoluto del hombre se impone. No tiene que dar cuentas a nadie, porque no hay de qué rendir cuentas. Todo vale igual, cada uno es dueño y señor de su propio feudo. Estamos ante un nihilismo absoluto implantado con gran fuerza en el siglo XX. El hombre, si adopta esta postura, comenzará a vivir un proceso semejante al que a partir de ahora vamos a ir viendo en Hazel Motes: niega a Dios, niega al hombre. Estamos ante un relativista pleno pero convencido y sin miedo a su doctrina. Paradójicamente, está convencido de que su doctrina es la correcta.

Flannery plantea la necesidad de reconocer la existencia del mal, que se vea en el demonio un ser real que adopta una personalidad concreta en cada momento²⁵³, que se le identifique como el que arrastra al hombre a su destrucción, mientras que Cristo es la fuente del propio significado del hombre²⁵⁴. Ralph Wood compara esta propuesta de Flannery con el pensamiento de Kierkegaard que soluciona la espiral en la que se ha metido el hombre moderno retornando a Dios. El mundo moderno, que inicialmente se ha mostrado satisfecho de su conquista filosófica, autocomplaciente de todo este proceso a la deriva en que vive, comenzará nuevamente a tener sed de Dios. Tendrá una sed insaciable cuando compruebe lo amargo que es vivir sin Él²⁵⁵.

Hazel ya ha optado por un mundo sin Dios. No es de extrañar que Flannery se encuentre orgullosa de este personaje, es un auténtico valiente. Y lo es en el sentido de que sabe desde el principio que el cambio que va a adoptar no

²⁵³ «We need a sense of evil which sees the devil as a real», *MM*, 117 (126).

²⁵⁴ *Id.* 197 (201), ver nota 36 de esta tesis.

²⁵⁵ WOOD, R., *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*. Eerdmans Publishing Company, Michigan, 2004, 165.

le servirá si no mata previamente a Dios. Si hay un Ser Superior, Absoluto, al que merezca la pena rezar, es decir, un Dios que no sea un sucedáneo creado por el hombre, todo el ser del hombre se pliega para postrarse ante el Eterno. Para no hacerlo, debe negar su existencia. Entonces dejaría de ser malo, porque ya no hay nadie con autoridad suficiente para marcarle el camino que se ha de seguir. Ya no tendría que pensar que cuando se aparta de Él, lo está haciendo mal y por tanto se corrompe, ahora no hay mal posible.

Hazel es un claro exponente del pensamiento de Flannery, cuando ésta afirmaba que la negación de Dios conducía a las cámaras de gas. Cualquier individuo se puede entonces divertir con lo que le plazca y, siendo coherentes, nadie debería creerse capaz de juzgar tales actuaciones. Cuando nuestra escritora argumentaba de esta manera, el escándalo estaba asegurado. Sin embargo, lo único que hacía era aplicar una lógica aplastante.

El delirio del relativismo y del nihilismo conduce a la irracionalidad que el sujeto de turno en el poder, o sin estarlo, considere que merece la pena imponer al resto²⁵⁶.

Continuemos, después de estas reflexiones, con el viaje de nuestro personaje. No es sólo un viaje físico (tren, taxi, coche, a pie), sino también un viaje interior que llega hasta la naturaleza más corrompida del hombre. Al analizar las entrañas de Hazel Motes, vamos a reflexionar sobre ese sufrimiento agudo que, según Flannery, acompaña al hombre moderno: esa pretendida libertad que, al alejarse de la fuente del amor, lleva al hombre a llenarse de su propia nada. El viaje de Motes no es el de un asceta que se vacía de lo banal para llenarse de lo que merece la pena. Es el viaje de la reconquista del hombre en sentido inverso, un viaje que se dirige hacia la vaciedad de la nada.

²⁵⁶ Para profundizar sobre los planteamientos, desde la lógica, contra el relativismo absoluto, es muy recomendable: KREEFT, P., *Relativismo: ¿relativo o absoluto?*. Introducción: P. Alfonso Aguilar, LC. Traducción de Luís Fernando Domínguez y Olga Put. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2009. Título original: *A Refutation of Moral Relativism* (1999).

Hazel se sube a un tren que le acerque a una nueva ciudad; él también es un hombre nuevo. El hombre que no necesitará jamás arrepentirse pues no hay de qué hacerlo. Tras apearse del tren, su primer destino será la casa de una prostituta, Leora Watts; con ella se entrega a la lujuria, al apasionamiento carnal sin amor. Pero la experiencia del sexo sin amor, sólo por puro placer, termina en el desánimo. Primera confirmación de su error: el hombre no ha sido creado para la satisfacción de sus instintos; si sólo pretende el placer inmediato, la respuesta a medio plazo es el hastío.

Flannery enfrenta a Hazel con la necesidad de reconocerse como una realidad creada que, aunque se esfuerce en negar, sigue existiendo²⁵⁷. El alma no puede desprenderse del cuerpo por nuestros simples actos, pues el hombre es una unidad dual de cuerpo y alma. Todos nuestros actos pasan por descubrir la dignidad inherente a nuestra propia condición de ser hombres, no en el sentido maniqueo, sino entendiéndonos como espíritu encarnado. El hombre dejará de gozar si lo único que disfruta es el cuerpo, pues no somos estancias separadas, sino una realidad compleja.

En este momento de la novela, Flannery nos presenta a Enoch Emery, un joven que llegó a la ciudad antes que Hazel y que se ofrece a él para ayudarlo a sobrevivir en la urbe (hasta había conseguido un empleo en el zoológico). Enoch, por debajo de esa imagen de seguridad, es –en realidad– una persona sola. Encarna otro de los grandes sufrimientos del hombre contemporáneo: vivimos rodeados de gentes que ni conocemos ni se conocen, y que no tienen intención de crear una comunicación que les permita crear un ámbito de crecimiento y mejora mutua. El hombre plantea sus relaciones desde el egoísmo. Parecería que la amistad se da en la medida que sirve para satisfacer las propias necesidades; se cosifica al otro y las relaciones se desarrollan en el plano de la utilidad.

El hombre que se dirige a otro como un objeto puede conseguir el dominio sobre él, pero con el tiempo se reconocerá fracasado en su relación, terminará en

²⁵⁷ *MM*, 158 y ss (164 y ss).

la soledad más profunda, en la desesperación. La novela de Flannery O'Connor muestra que el hombre, como ser contingente encerrado en sí mismo, se destruye. Debe ser capaz, en el reconocimiento humilde de sus limitaciones, de dirigirse al otro con generosidad, desde el respeto, para ir creciendo en confianza y llegar a una relación satisfactoria de vida. Ahora bien, esta relación será tan limitada como ellos mismos si no descubren la fuente que da sentido al hombre, en palabras de Flannery, si no descubren a Cristo²⁵⁸.

En ese mundo donde la gente apenas se saluda, Enoch se encuentra desalentado; por eso, cuando conoce a Hazel le sigue para ser su amigo, pese a la hostilidad que en él observa. Para ver si consigue ganarse su confianza, le cuenta su vida y le confiesa su don: tiene sangre sabia. Su cuerpo es capaz de hacerle presagiar cuándo le espera algo bueno en la vida, y así prepararse para los momentos importantes.

Destacaremos dos momentos importantes de la novela en los que interviene el personaje de Enoch. El primero, cuando muestra a Hazel una cabeza disecada en el museo del zoo. La ha robado y se la entrega a la nueva compañera de Hazel, Sabbath. El rostro sin vida de la momia tiene algo que resulta familiar a todos, parece que ha sido construido con retazos de cada uno de ellos²⁵⁹. Ese podría ser el nuevo Jesús que está buscando Hazel para crear una nueva iglesia. Hazel va a huir ante aquella máscara, precisamente porque en ese momento tiene una intuición: el hombre, si ha matado a Dios, necesitará crear uno nuevo, pues la vida sin Él carece de sentido. Ahora bien, su pretensión no será creíble si no muestra a la gente un ídolo al que adorar. Esta momia sin sangre que a todos podría valer, a Hazel –en cambio- le provoca rechazo. Es demasiado inteligente para poder adorar aquello; por ello su lucha es titánica, no puede engañarse a sí mismo postrándose ante falsos dioses (sexo, materialismo...), necesita de algo auténtico.

²⁵⁸ *WB*, author's note; ver nota 246 de esta tesis.

²⁵⁹ «She had never know anyone who looked like him before, but there was something in him of everyone she had ever known, as if they had all been rolled into one person and killed and shrunk and dried», *WB*, 184-185 (183).

El otro momento es cuando Enoch cambia sus ropas por el disfraz de un gorila. Mientras está en una cafetería, ve que una nueva película se va a estrenar en la ciudad y que reparten entradas para aquellas diez primeras personas que vayan a estrechar la mano de su protagonista: Gongga, un gorila. Enoch espera paciente en la cola y, cuando se acerca a dar la mano a la estrella y ve que es un hombre disfrazado, este le humilla por su charlatanería. A los pocos días, ve el camión que anuncia la película que se traslada a otra ciudad para continuar con su promoción. Enoch sube a la parte interior del camión, propina una paliza al falso mono y sale con su disfraz, transformado y feliz.

Lo que Flannery parece decirnos con este episodio es que el hombre puede ser feliz en esta vida si renuncia a su condición humana, pero será feliz en la medida que puede serlo un animal. Si deja de pensar, si anula su razón, si cambia su alma por la del mono, ya no se interrogará nada sobre sí mismo y habrá creado “un mundo feliz”. Pero recordemos que eso supone la renuncia a la conciencia y la propia libertad, en definitiva, a su dignidad como hombre. Creer en Cristo, entonces, se convierte en una cuestión de vida o muerte: desde Él, nuestra libertad profundiza en el descubrimiento de la vocación a la que cada hombre está llamado; sin Él, se manifiesta la incapacidad del hombre para lograr su integridad²⁶⁰.

Al poco de llegar a la ciudad, Hazel conoce a un predicador ciego que está acompañado de su hija. El predicador, Asa Hawks, anuncia a los hombres la salvación de sus almas de la mano de Jesús. En un primer momento, Hazel cree que él puede tener la llave para sacarle del desconcierto en que vive, de un dolor que no entiende cómo puede estar sufriendo si ha desterrado de su vida la opción de todo aquello que no le satisfaga. Hawks le cuenta que se quemó sus ojos con cal viva para que la gente se convirtiera viendo su sacrificio por amor a Jesús. El ciego encarna el pecado del orgullo, la vanidad, la autosuficiencia y la crueldad: lo que narra es falso, no es más que una estrategia para engañar y sacar más dinero a la gente. Engaña al prójimo sin importarle sus sentimientos. Su carácter

²⁶⁰ *WB*, author's note, ver nota 246 y *MM*, 114-115 (124), ver nota 156 de esta tesis.

hostil se manifiesta cuando anima a su hija a que se meta en la cama de Hazel para que la mantenga, pues él quiere vivir sin preocupaciones.

Sabbath Lily Hawks, la hija del predicador, representa la falta de esperanza. Todos los pecados que se acumulan en su vida hacen imposible su salvación. Fruto de una relación adúltera, cree que no entrará en el Reino de los Cielos pues supone que una bastarda no puede alcanzar la gloria. Una vez que se sabe condenada, se convierte en el símbolo de la tentación, una Eva que ofrece morder la fruta prohibida a todo hombre para ganar almas para el mal. Opta por una vida que se sabe destinada a la condenación, pero que finge no importarle, siempre y cuando en esta vida no le toque sufrir demasiado. Por otro lado, busca a aquel príncipe que la lleve a salir de su miseria, pero hasta el momento no lo ha encontrado.

La joven no ha admitido en su vida la posibilidad de salvación, pues no cree en el mensaje de un Jesús que ha venido a salvar al hombre siempre que este quiera libremente ser salvado. Por su ceguera ante la misericordia de Jesús, opta por una vida en que sus únicas esperanzas son temporales y fundadas en seres humanos que son tan limitados y pecadores como ella misma. Su padre le falla; su pretendido compañero –Hazel Motes-, también. Nuevamente, la soledad invadirá la vida de Sabbath.

Sigamos con Hazel: se ha dado cuenta de que el sexo no es respuesta: ni Leora ni Sabbath habían conseguido llenar su vacío. Ahora buscará algo que –supone- le va a hacer invulnerable; por primera vez va a poseer algo que le permitirá ir donde quiera y cuando le plazca: un coche. Con sus ahorros, fruto de la pensión de veterano de guerra, compra un coche -que aparece como símbolo del materialismo y del progreso-. El automóvil²⁶¹ se va a convertir en todo para él: su hogar, su púlpito, su todo. Inconscientemente, Hazel se aproxima a la cosificación de sí mismo. Sin embargo, él cree que es la estrella de su éxito y, seguro de ello, siente que ha comenzado el momento de despertar a otros de su

²⁶¹ «Nobody with a good car needs to be justified», *WB*, 109 (138).

ignorancia: predicará, convencerá a las gentes de la inexistencia de Jesús. Y cuando todos los hombres entiendan que no hay culpa, se sentirán limpios, liberados y felices. Llega el momento de anunciar la gran verdad, que él ha descubierto, a quien quiera escucharle:

«Well, I preach the Church Without Christ. I'm member and preacher to that church where the blind don't see and the lame don't walk and what's dead stays that way. Ask me about that church and I'll tell you it's the church that the blood of Jesus don't foul with redemption [...]. "I'm going to preach it to whoever'll listen at whatever place. I'm going to preach there was no Fall because there was nothing to fall from and no Redemption because there was no Fall and no Judgment because there wasn't the first two. Nothing matters but that Jesus was a liar"»²⁶².

El coche es una muestra no sólo de la independencia de movimiento que podrá tener, sino también de la libertad moral que vive. No hay Cristo alguno que venga a salvarnos, porque no existe nada de lo que haya que salvar al hombre. No hay de qué salvarle, puesto que Dios no existe²⁶³.

El primer problema de su discurso surge cuando aparece entre la multitud Onnie Jay Holy (su verdadero nombre es Hoover Shoats), un predicador que proclamaba a las multitudes que nunca se sintió querido; ante la soledad más profunda la única razón que evitaba que se suicidara era la bondad que hallaba dentro de él (del mismo modo que permanecía dentro de cada uno de nosotros), y sólo necesitaba de una mano amiga para que saliera de allí. Fue entonces cuando apareció su amigo, el Profeta. Como Profeta se refería a Hazel. Sorprendido éste, no entendía ni una palabra. Pronto Onnie le explicó que con su mensaje novedoso y su ayuda se harían de oro. Había que dar un poco de forma a la Iglesia de Cristo sin Cristo y pedir algo de dinero para difundir este gran mensaje. Hazel se

²⁶² Id., 101 (132).

²⁶³ «I don't have to run from anything because I don't believe in anything», Id., 72 (114).

encoleriza, la Iglesia que él predica no es una Iglesia de Cristo, es sin Cristo²⁶⁴. Parece que nadie le comprende.

Onnie encarna el pecado de la ambición. Tal es su codicia que, ante la negativa de Hazel de formar un equipo de predicadores, busca una persona que lo sustituya: Solace Layfield, una especie de doble de nuestro protagonista.

Hazel se da cuenta de que los hombres de aquella ciudad siguen necesitando una Iglesia en la que se adore a alguien. Es más, cuando Enoch le lleva la momia disecada, se da cuenta de que el hombre siente la necesidad de recrear un ídolo al que adorar. Hazel sabe que a él este sucedáneo no le sirve, él lo que busca es la verdad. En esa momia encuentra una fusión de todos los hombres pero sin la presencia de Jesús; no es un Dios ante el que se pueda postrar uno, es un producto del ansia del hombre que no sabe dónde buscar²⁶⁵. En definitiva, en su interior sigue reconociendo la necesidad de algo más. Tal vez sea él el que posea sangre sabia. Sangre capaz de reconocer la necesidad de ser salvado por mucho que su razón lo negara.

En la lucha interior que siente, vive toda la angustia del hombre sin un camino que seguir. La salida: la huida. Cogería su coche, fruto de una tecnología sin fronteras, y le llevará a una tierra donde sus habitantes pudieran entender su mensaje. Pero antes, precisaba la venganza frente los que estaban usurpando su iglesia: Hazel atropella a su doble.

Recapitulemos por un momento el vértigo que está sufriendo Hazel. Desde que comenzó su nueva vida se enfrenta al vacío de sus compañeros de la armada,

²⁶⁴ «I believe in a new kind of jesus, one that can't waste his blood redeeming people with it, because he's all man and ain't got any God in him. My church is the Church Without Christ!», Id., 119 (144). Obsérvese cómo en el texto el nombre de "jesus" aparece con minúscula, no es un rey al que adorar, es un dios del que se puede prescindir, Dios, como tal, no existe. Su iglesia lo es sin un Dios al que adorar.

²⁶⁵ SRIGLEY, S., *Flannery O'Connor's Sacramental Art*. University Of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 2004, 79.

al hastío del sexo, al absurdo del progreso sin límites morales, a la soledad y, por último, al asesinato.

Este asesinato lo podemos interpretar bien como un acto de venganza y demostración de su poder; o bien como el modo de terminar con lo que no le gustaba de sí mismo, de este nuevo Hazel. En vez de rebelarse con violencia sobre sí mismo, la emplea contra el prójimo.

Una vez cometido el crimen decide emprender un viaje hacia otro lugar, sin saber muy bien a dónde ni qué sentido tiene la huida. En el camino le dan el alto dos policías; uno de ellos, viendo que el vehículo “por su deplorable condición” era un riesgo para el resto de los viajeros, decide tirarlo por un precipicio y le recomiendan que vuelva caminando a su casa.

Hazel ha descendido a las tinieblas y debe comenzar un camino de vuelta. Ahora no lo reconoce, pero la destrucción de la máquina es el impulso decisivo para levantarse de sus cenizas. Comienza una larga caminata a la ciudad, más de tres horas a pie. En ese tiempo, podemos imaginar que Hazel va analizando su trayectoria, su angustia vital: lo que Flannery definirá como el mayor de todos los sufrimientos de un individuo, peor que cualquier dolor físico.

Hazel está en lucha interna, necesita un sentido verdadero para su vida, pero ello le lleva a reconocer sus limitaciones, la necesidad de la existencia de un Dios que sea capaz de salvarle, y todo su alrededor parece que le nubla la visión verdadera.

Al llegar a la ciudad, la decisión está tomada: quemará sus ojos puesto que le impiden ver la verdad. Sus sentidos nublan la posibilidad de descubrir un nuevo camino. Pasará el resto de su vida en una pensión, atendido por la señora Flood, la casera.

El acto de quitarse los ojos recoge una intuición del protagonista: si mirando a su alrededor no puede entender la naturaleza del misterio que le consume su existencia, es porque el mundo moderno se deja llevar por todo aquello que es tangible. Él sabe, por propia experiencia, que necesita algo más en la vida puesto que el sexo, lo material,...; nada de esto le satisface. Si sus ojos no le dejaban ver la verdad, se los quita para poder acercarse a la luz.

Una vez que comienza esta nueva vida de ciego dependiente, las cosas tampoco son fáciles. La señora Flood ve en él una forma de asegurar su porvenir y se ofrece en matrimonio. Nos encontramos ante una persona que se mueve por criterios de practicidad, de utilidad, antes que por caridad hacia el otro.

Hazel no accede a su petición y simplemente le da dinero para que le deje tranquilo en su búsqueda. En este momento, Hazel se siente verdaderamente un ser caído, se mortifica físicamente (camina con sus zapatos llenos de piedras, en el pecho se coloca tres alambres de espino) como muestra de arrepentimiento por el mal causado. Este acto de intentar lavar todo el daño lo canaliza de la misma forma que su madre le decía que debía arrepentirse por el mal cometido, no entiende otra forma de limpiar su culpa.

Ante la insistencia de la casera en contraer matrimonio con él, Hazel se va una noche de la casa. Es una noche larga en la que vive la soledad en la penumbra. Vive una angustia existencial propia del hombre que no se siente perfecto y querría serlo, es la angustia reconciliadora de la que nos dirá von Balthasar²⁶⁶. Se reconoce como un ser que no “está limpio”, mientras que en una

²⁶⁶ «La angustia no es ajena al cristiano, es inherente a la experiencia de fe, pero no es la angustia neurótica de la sociedad moderna, sino la angustia del pecado, la angustia frente a Dios, la angustia de la cruz», BALTHASAR, H.U., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998, 22. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959). Hazel Motes no es cristiano, pero al final de la novela podemos ver un reconocimiento de su pobre humanidad, de sus limitaciones, de la necesidad de un Dios que salve. En este momento, Hazel se reconcilia consigo mismo; su angustia persiste, sin embargo, con un significado totalmente distinto, ahora no se siente vacío, sino imperfecto.

conversación mantenida en los primeros capítulos con Enoch decía todo lo contrario. Ahora se sabe pecador y se siente incapaz de lavar su culpa.

Nuestro protagonista está cerrando un círculo en su vida: de una falsa libertad que le valió para pecar, transita hacia una libertad que le ha servido para reconducir la búsqueda, para entender que la ciudad que estaba buscando con su coche no era de este mundo. Al día siguiente, unos policías le encuentran exhausto, le suben al coche de patrulla y allí muere.

El final es alentador; la casera recibe el cuerpo de Hazel con los ojos todavía abiertos y al ir a cerrar sus párpados, descubre un punto de luz ante la oscuridad de sus cuencas.

Hazel ha sido capaz de reconocer la gracia del Dios misericordioso que no se le niega al hombre caído, pero este Dios necesita que el hombre libremente esté dispuesto a aceptar esa gracia. Para que el hombre sea capaz de dialogar con Dios, necesita reconocerse pecador y ansioso de la salvación de Cristo. Una vez aceptada la gracia, necesitarás recorrer el camino de la vida con sus alegrías y fracasos, pero en ese sendero, el Señor permanece al lado velando nuestros pasos. Es la luz que guía toda la senda y que nos lleva a la gloria final.

Al final de la obra vemos que por las venas de Hazel corre sangre sabia, una sangre que necesita ser salvada por la Sangre de Cristo. Una sangre que se va derramando en cada paso de vida y que se purifica hasta estar preparada para unirse a Cristo como cabeza del cuerpo místico.

a.2) *The Violent Bear It Away* (1960)

A principios de 1959, Flannery termina el primer borrador de *The Violent Bear It Away*, lo envía a una serie de amigos (entre ellos el matrimonio Fitzgerald, Carolina Gordon y Catharine Carver) para que lo revisen y expresen, con plena confianza, su opinión. Una vez incorporadas las correcciones oportunas, envía el

texto definitivo para editar en el mes de julio. Habían transcurrido siete años desde que comenzara a trabajar en la novela.

El trabajo de elaboración fue tan costoso como el de la primera novela. Las conclusiones que de esta obra podemos extraer son sumamente interesantes. Comenzaremos por analizar el título, para centrarnos después en los distintos caracteres de la obra. La propia Flannery comentaba que el título era lo mejor de todo el libro²⁶⁷, tomado del Evangelio según san Mateo:

«En aquel tiempo, dijo Jesús a las turbas: “En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron. Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir. El que tenga oídos, que oiga”» (Mt, 11, 11-14).

En el mismo título, y desde luego en la novela, Flannery O'Connor plantea la tensión entre el bien y el mal propia de la existencia humana. Desde su fe cristiana, Flannery entiende que el Bien absoluto se ha encarnado en Jesucristo y el “Reino de los Cielos” es la meta a la que el hombre está llamado. Pero en ese camino el hombre sufre la tentación del mal a partir de las insidias del mundo, de sus propias pasiones –la carne- y del demonio. Este no es, ni para Flannery ni para la fe cristiana, un mero símbolo del mal ni una creación imaginaria, sino que tiene consistencia real y personal: intenta confirmar una supremacía sobre cualquier otro ser de la creación. Flannery muestra en sus obras, y particularmente en ésta,

²⁶⁷ La autora, hablando sobre los versículos de Mt 11-15, de los que toma el título, comenta: «The violent are not natural. St. Thomas's gloss on this verse is that the violent Christ is here talking about represent those ascetics who strain against mere nature. St. Augustine concurs», *HB* (25 de julio de 1959), 343 (268). «One thing I observe about the title is that the general reaction is to think that it has an Old Testament flavour. Even when they read the quotation, the fact that these are Christ's words makes no great impression. That is the violence of love, of giving more than the law demands, of an asceticism like John the Baptist's, but in the face of which even John is less than the least in the kingdom-all this is overlooked. I am speaking of the verse, apart from my book; in the book I fail to make the title's significance clear, but the title is the best thing about the book. I have never paid much attention to that verse either until I read that it was one of the Eastern fathers' favourite passages-St. Basil, I think», *Id.*, 382 (296).

la presencia de este mal, sirviéndose de las formas grotescas. Pero, ante todo, nos recuerda que ese mal es algo verdadero, que se ve confirmado por cada acto malvado que realiza una persona. La forma de actuación perversa no tiene sólo efectos en el mismo sujeto que realiza el acto, podríamos decir que actúa como una epidemia, se contagia; el propio demonio anima además a su expansión. Satán confirma su presencia cuando cualquier ser humano es capaz de escuchar sus dictámenes. Pero precisa de esa escucha, de nuestra libertad dispuesta a seguir sus consejos. El gran riesgo que asumió Dios con la creación fue el de crearnos como seres libres.

Ante estos males que acechan al Reino de Dios, se nos dice en el Evangelio que «los violentos lo arrebatarán». Es decir, el hombre necesita “violentar” su naturaleza caída –su carne- para lograr educar, de alguna forma, su persona en función de la llamada al bien para el que ha sido creado. Sus acciones necesitan reconducirse hacia el bien. Esta toma de decisión firme y voluntaria no es fácil; nuevamente oímos a Flannery decir que la gracia cuesta pues exige una transformación profunda en el individuo.

Quizás si el hombre no hubiera caído, la opción por el bien se realizaría sin esfuerzo, pero los dones gratuitos los perdimos por un primer acto de desobediencia y orgullo propios que hirió nuestra naturaleza. De ahí que no brote de forma instantánea en nosotros el acto caritativo hacia el otro y que precisemos de una redirección “violenta” contra esa naturaleza nuestra caída para conseguir la superación del hombre²⁶⁸. Y estos hombres violentos conseguirán ganar el Reino para gloria de todos. Lo arrebatarán al mal.

Nos encontramos en este libro con un título que nos recuerda el valor de la ascesis, de la abnegación, de la disciplina en la lucha por el bien. Pero esta lucha

²⁶⁸ «[...] las penitencias externas se hacen [...] para vencerse a sí mismo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón y todas las partes inferiores estén más subyectas a las superiores [...]». San IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 87. En: CALVERA, J., *Ejercicios, Directorio y documentos de San Ignacio*. Balmes, Barcelona, 1958.

no puede ser, ni para la fe cristiana, ni para Flannery O'Connor, un esfuerzo individualista por conquistar la virtud, al modo de los estoicos. Por el contrario, esta lucha debe estar motivada, debe surgir de la caridad –del amor a Dios y al prójimo por Dios-. Por eso, el verdadero asceta cristiano vive su “renuncia” a sí mismo en oración, sacrificio y silencio, pero no para el propio beneficio sino para el bien de los hermanos. El asceta, más que ofrecernos un ejemplo con la austeridad en el modelo de vida, nos acerca a la interiorización del misterio: vive en un grado de comunión interior con Dios de tal magnitud, que nos facilita al resto de nosotros el poder reconocer el misterio.

De las cartas de Flannery podemos deducir su veneración por los padres del desierto. En nuestra opinión, el título de esta novela está relacionado con el ascetismo de los padres. Esta devoción le viene heredada probablemente de las lecturas de san Agustín y santo Tomás²⁶⁹.

La vida del asceta la podemos definir como una forma de vivir con Dios, en la que la disciplina, el autocontrol, el sacrificio y el ofrecimiento de su vida por el bien de las almas es su constante de vida. El asceta se esfuerza por que sus limitaciones humanas no consigan arruinar su persona y, con ello, arrastrar a otros al abismo. Por el contrario, la “violencia” que practica sobre sí mismo –sobre sus pasiones y su egoísmo- junto con su abnegación, buscan en el fondo, el encuentro con Dios y el bien de sus hermanos.

En palabras de nuestro léxico actual podríamos decir que, con esta obra, Flannery realiza un canto a la ética de la solidaridad y la responsabilidad: el asceta, con su disciplina interior, pretende cargar con el peso de la culpa de los demás, con todos los sufrimientos ajenos, con las debilidades humanas; vaciarlos por tanto de esas debilidades. Se abre así un espacio en los hombres para recibir el amor divino, para poder llenarse de la caridad. Flannery O'Connor parece reflejar

²⁶⁹ Para profundizar en la cuestión es muy recomendable la contribución de SRIGLEY, Susan, “Asceticism and Abundance: Flannery O'Connor and the Communion of Saints”, *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009 (actas pendientes de publicación).

este aspecto de la vida ascética en su obra, pues de algún modo –paradójico y grotesco- sus personajes asumen el sufrimiento de los demás, “encajan el golpe” del dolor, se olvidan del aspecto negativo de este “moldeamiento” de su ser, se olvidan –o al menos ponen en un segundo plano- su propio sufrimiento y parecen estar abiertos a un amor mayor, a un amor de “agape”.

Es preciso diferenciar claramente el ascetismo de la tortura gratuita. El asceta está renunciando a bienes inferiores en aras de un bien superior; con ello la persona sube de nivel existencial, se abre a una realidad axiológica mayor y en consecuencia puede realizarse mejor. Si la violencia no la dirigimos en contra de esos impulsos que envilecen al hombre en aras del bien superior, no estamos hablando de la violencia del amor, estaríamos en la senda equivocada. El asceta no busca el castigo propio, sino el abandono de sus egoísmos en beneficio de los demás y como camino de encuentro con Dios, Bien absoluto. Giannone cree que la realización propia es posible cuando el hombre es capaz de romper sus propias ataduras²⁷⁰. Esta “violencia” contra el propio egoísmo, en circunstancias “normales”, debe seguir –según la tradición cristiana- el criterio ignaciano de «que no se corrompa el sujeto ni se siga enfermedad notable»²⁷¹. Pero en situaciones límite, como las que plantea Flannery o las que testimonian los mártires, el bien mayor que es Dios debe ser elegido.

El título de la novela nos invita a reflexionar que la comunión de los hombres es posible, siempre y cuando exista el amor. Antes hemos hablado del efecto contagioso del mal. Ahora estaríamos hablando del efecto expansivo del amor. El amor es un “para” que se extiende hacia el resto de la comunidad, una comunidad que cada vez es más amplia y que incluso supera la barrera de la muerte. En la caridad, los lazos entre los vivos y los muertos se anudan: la eternidad empieza en el tiempo. Los seres humanos son capaces de compartir su

²⁷⁰ GIANNONE, R., *Flannery O'Connor and the Mystery of Love*. University of Illinois Press, Illinois, 1989, 183.

²⁷¹ San IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 83. En: CALVERA, J., o. cit.

sufrimiento y esto sólo puede hacerse por amor al otro: sólo se puede soportar la carga por amor. La comunión espiritual es compartir todo en el otro.

El ascetismo expansivo en el amor termina en abundancia de bienes, de modo que el ser humano no se destruye ni se aminora, sino que se perfecciona en la creación bondadosa de Dios. En la vocación de cada hombre existe la meta común de la comunión de los santos, para ello nos vaciamos violentamente de todo aquello que supone una minusvaloración del hombre para dejarnos hacer por el amor divino. Cuando nuestro esfuerzo se muestra insuficiente, la fuerza del asceta que reconduce su acción violenta nos alcanza a todos: todos nos beneficiamos de este tipo de violencia que el asceta realiza en sí mismo, luchando contra su naturaleza caída en búsqueda de bienes superiores para él y para el resto de los hombres.

Tras plantear el significado del título en relación con el fondo de la obra, pasemos a analizar los personajes y cómo viven cada uno de ellos su particular proceso de ascesis. Vamos a destacar concretamente cinco personajes principales: el viejo Tarwater, su sobrino Rayber, Francis Tarwater (sobrino nieto del primero y sobrino del segundo), Bishop hijo de Rayber, y el joven del coche.

El viejo Tarwater ha vivido siempre en la soledad de una pequeña granja. Mantenía un escaso contacto con su familia, que le tomaba por loco por sus excentricidades. La obra comienza cuando el anciano fallece y Francis, su sobrino nieto, que pasó casi toda su vida con él, debe cumplir un doble encargo que le dio su tío abuelo: enterrarle y bautizar a su primo Bishop.

El viejo Tarwater educa a Francis para que le suceda en su misión de profeta. Está convencido de que el joven ha sido elegido, como él, para anunciar el Reino de Dios a todos los hombres. Le transmite toda una tradición al joven y le prepara para un camino difícil. El profeta no es un elegido para el triunfo en esta vida, su camino es tortuoso:

«The old man, who said he was a prophet, had raised the boy to expect the Lord's call himself and to be prepared for the day he would hear it. He had schooled him in the evils that befall prophets; in those that come from the world, which are trifling, and those that come from the Lord and burn the prophet clean; for he himself had been burned clean and burned clean again. He had learned by fire»²⁷².

Volvamos al pensamiento de Flannery, en el que nos repite una y otra vez que la gracia no se conquista sin esfuerzo²⁷³, y que optar por seguir el camino de Cristo supone a veces llevar la cruz²⁷⁴. Mason Tarwater hace especial hincapié en el hecho del sufrimiento del profeta, destacando: primero, que el sufrimiento que viene de este mundo no es tan costoso, pues se trata de un sufrimiento “físico” o “superficial”, que puede ser producido simplemente por el paso de los años (envejecimiento, enfermedades, pérdida de cosechas,...); en segundo lugar, que los sufrimientos que proceden del Señor y son mucho más profundos y purificadores son males que consumen y limpian como el fuego, que acrisolan el alma. Cuando Tarwater los llama “males”, podría parecernos que su fundamentalismo le lleva al error de poner en Dios el origen de unos males que – según la teología agustiniana- Dios podría “tolerar” pero no “querer”. Sin embargo, Flannery O'Connor lo plantea con mayor radicalidad, en la línea de la tradición bíblica (p. ej. Job). De esta forma, el problema del mal cobra una terrible fuerza existencial y dramatismo.

Tal vez, lo que Tarwater quiere hacernos ver con esos “males que vienen del Señor” es que hay ocasiones en las que el mal se hace presente de la forma más cruel que podamos imaginar y, entonces, de lo único que podemos estar seguros es de que Dios sigue a nuestro lado acompañándonos, como la madre que sufre con su hijo. No nos va a quitar el sufrimiento; al contrario, el mal se nos presenta entonces de una forma tan intensa, tan dura y tan ineludible, que parece que es lo único real, y precisamente por eso parece que ese mal está vinculado a Dios: nos parece que viene de Él. No nos lo quita, pero le da un sentido desde

²⁷² *VB*, 5 (13).

²⁷³ *HB*, 307 (243), ver p. 31 de esta tesis.

²⁷⁴ *HB*, 354 (276), ver p. 32 de esta tesis.

dentro: esos males nos purifican, nos acrisolan. Dios nos “quema” y nos transforma. Por eso, decidir seguir el camino que Cristo propone no es garantía de que no nos va a pasar nada malo, de que no vamos a sufrir ningún mal, sino la seguridad de que en ese caminar no estaremos solos y de que el sufrimiento que ese mal genera tiene un sentido –valor y dirección–.

El hecho de que Job fuera un hombre bueno y cumplidor de la ley terrena y divina, no evita que Satanás descargue su furia contra él intentando que maldiga a Dios. Dios deja que Satán actúe, no detiene su mano ni cuando la lanza contra los bienes materiales de Job, ni cuando lo hace contra sus familiares, ni cuando va contra el propio Job. Dios permanece callado, dejando que Job se enfrente ante los sufrimientos despiadados que se le infligen. Más aún: los amigos de Job ahondan el sufrimiento cuando quieren achacar a Job el origen de sus males y descargar a Dios de esa culpa. Pero la respuesta de Dios es desconcertante: no sólo porque hace ver que el sufrimiento –y en consecuencia el mal que lo causa– puede llegar a tener un sentido aunque el hombre no lo conozca y no lo vea –Dios sí, porque es siempre más y trasciende todas nuestras medidas–, sino sobre todo porque no rechaza la “acusación” de Job sino que incluso lo justifica como si, al menos implícitamente, le diera la razón. Esto parece estar también presente en Flannery O’Connor.

A este recorrido por el sufrimiento Flannery, concretándolo en la enfermedad que sufre, lo describe como una forma de recibir la gracia divina²⁷⁵.

Las pruebas a las que nos enfrentamos, en las que el sujeto activo es el maligno, son tomadas por Dios para cambiarlas en bien. En la novela, vemos cómo el joven Francis Tarwater oye una voz a lo largo de toda la obra que le empuja al mal²⁷⁶ y que se encarnará al final de la misma en el violador de Francis:

²⁷⁵ *HB*, 163 (142), ver nota 102 de esta tesis.

²⁷⁶ «As Tarwater slashed at the ground with the shovel, the stranger’s voice took on a kind of restrained fury and he kept repeating, you got to bury him whole and completely by hand and the schoolteacher would burn him in a minute», *VB*, 25 (33-34). «Tarwater didn’t answer. He didn’t search out the stranger’s face but he knew by now that it was

la presencia del maligno adquiere cuerpo y se concreta en un acto perverso²⁷⁷. La promesa del maligno consiste en un bien superior a cualquier padecimiento experimentado, pero todo es un engaño y, cuando viola a Francis, le deja solo. Dios deja que sus criaturas actúen, pero transforma sus actos malos en bendiciones²⁷⁸. El momento y el destinatario de esas bendiciones no corresponde al hombre decidirlo sino a la infinita sabiduría de Dios²⁷⁹.

Continuemos con el personaje de Tarwater. No debemos olvidar que, en el momento de comenzar la novela, el anciano ya ha fallecido y que todo lo que sabemos de él no es por sus actuaciones sino por lo que Francis o Rayber nos cuentan. De ahí, que quizá sus posturas las veamos un tanto radicales: se nos muestran de las respectivas interpretaciones a través de sus parientes.

El viejo Tarwater aparece descrito como la antítesis de Rayber. Las relaciones entre Rayber y Mason no fueron buenas. Salvo aquellos días en los que

sharp and friendly and wise, shadowed under a stiff broad-brimmed panama hat that obscured the color of his eyes. He had lost his dislike for the thought of the voice. Only every now and then it sounded like a stranger's voice to him», Id., 35 (43-44). «No finaler act than this, his friend said. In dealing with the dead you have to act. There's no mere word sufficient to say NO», Id., 215 (222).

²⁷⁷ «There was something familiar to him in the look of the stranger but he could not place where he had seen him before. The man put his hand in the pocket of his shirt and brought out a silver case. He snapped it open and passed it over to Tarwater. "Smoke?" he said [...] In about an hour, the stranger emerged alone and looked furtively about him. He was carrying the boy's hat for a souvenir and also the corkscrew-bottle-opener. His delicate skin had acquired a faint pink tint as if he had refreshed himself on blood. He got quickly into his car and sped away», Id., 228 y 231 (236 y 239).

²⁷⁸ «He knew that his destiny forced him on to a final revelation. His scorched eyes no longer looked hollow or as if they were meant only to guide him forward. They looked as if, touched with a coal like the lips of the prophet, they would never be used for ordinary sights again», Id., 233 (241).

²⁷⁹ «He felt his hunger no longer as a pain but as a tide. He felt it rising in himself through time and darkness, rising through the centuries, and he knew that it rose in a line of men whose lives were chosen to sustain it, who would wander in the world, strangers from that violent country where the silence is never broken except to shout the truth [...] He knew that this was the fire that had encircled Daniel, that had raised Elijah from the earth, that had spoken to Moses and would in the instant speak to him [...] he heard the command. GO WARN THE CHILDREN OF GOD OF THE TERRIBLE SPEED OF MERCY», Id., 242 (250).

Tarwater recordaba con añoranza que su sobrino había estado con él en el campo, a donde se lo había llevado sin permiso de su hermana. En esa breve estancia le había instruido sobre el pan de la vida, el Día del Juicio, la Resurrección, unas lecciones que Rayber no olvidaría durante el resto de sus días. La otra vez que estuvieron juntos, fue Mason el que había ido a vivir una temporada con su sobrino, por aquel entonces maestro ya de profesión. Rayber –que consideraba a Mason un maniático- aprovechó el momento para estudiar la personalidad de su tío y sacar una serie de conclusiones para un ensayo de psicología. Mason se siente como un conejillo de indias al que van a diseccionar. Ve que toda su vida queda simplificada en cuatro absurdas conclusiones por alguien que le juzga y se las da de sabelotodo. A partir de entonces, las relaciones entre ambos fueron inexistentes.

Quizás con esta oposición tan tajante entre el religioso Manson y el psicólogo Rayber, Flannery O'Connor quiera hacernos reflexionar sobre la oposición que el mundo contemporáneo cree que hay entre la fe y la razón, y que llega a darse realmente si la fe entra en un camino de fideísmo irracional alejado del sentido común y la razón se cierra a sí misma en una concepción demasiado estrecha –como la que subyace al racionalismo, al materialismo, al positivismo o al cientifismo-. Una concepción así de la fe y de la razón –como opuestas y excluyentes- no puede sino crear conflictos. Pero Flannery está convencida, tanto por su carácter racional como por su fe cristiana, que razón y fe son complementarias la una de la otra²⁸⁰. Por eso, el hombre de fe no debe renunciar a

²⁸⁰ En la carta que escribe a Cecil Dawkins en julio de 1957, introduce la necesidad del diálogo entre fe y razón, pidiendo que los hombres de fe consideren todas las posibilidades con rigor y profundidad y el resto mantenga una mente abierta al acercarse a la Iglesia: «I think that the reason such Catholics are so repulsive is that they don't really have faith but a kind of false certainty. They operate by the slide rule and the church for them is not the body of Christ but the poor man's insurance system, It's never hard for them to believe because actually never think about it. Faith has to take in all the other possibilities it can. Anyhow, I don't think it's a matter of wanting miracles. The miracles seem in fact to be the great embarrassment for the modern man, a kind of scandal. If the miracles could be argued away and Christ reduced to the status of a teacher, domesticated and fallible, then there'd be no problem. Anyway, to discover the Church you have to set by yourself. The French Catholic novelists were a help to me in this –Bloy, Bernanos, Mauriac. In philosophy, Gilson, Maritain and Gabriel Marcel, an Existentialist. They all seemed to be French for a while and then I discovered the

la razón por el hecho de creer en Dios y orarle. Es más, la fe cristiana habla de una racionalidad de la fe. Esto no quiere decir que todo vaya a poder tener respuesta para los pobres y limitados razonamientos humanos, pero sí en parte. Y cuando la razón creyente llega a su límite, se da cuenta de que entonces no sólo es necesario dar un salto –el de la fe- para seguir adelante, sino que ese salto es además razonable –aunque supere la razón-. Si Rayber se diera cuenta de esto, comprendería que hay determinadas realidades –el carácter religioso de su tío, por ejemplo- que no caben sin más en un análisis científico; y se daría igualmente cuenta de que reconocer esto no sólo no es una traición a la razón sino más bien la única posibilidad de ampliar su horizonte.

Rayber vive atormentado por los recuerdos de los días que pasó con el anciano profeta y que éste aprovechó para bautizarle e instruirle en las verdades de la Biblia. Rayber cree que aquella experiencia condicionó su vida y le había llevado a ser un desgraciado por vivir atemorizado ante los sufrimientos eternos que podían esperarle²⁸¹. Rayber es una persona que aunque crece en edad se mantiene inmaduro ante cualquier experiencia de fe.

Germans –Max Picard, Romano Guardini and Karl Adam. The Americans seem just to be producing pamphlets for the back of the Church (to be avoided at all costs) and installing heating systems though there are a few good sources like *Thought*, a quarterly published at Fordham. This spring I went to lecture at Notre Dame and met some very intelligent people. In any case, discovering the Church is apt to be slow procedure but it can only take place if you have a free mind and no vested interest in disbelief...», *HB* (16 de julio de 1957), 231 (189). (Cuando Flannery habla en la carta de Notre Dame, se refiere al centro Saint Mary's College, Notre Dame, IN).

²⁸¹ «[...] and he –Rayber- says, “I’m sorry, Uncle. You can’t live with me and ruin another child’s life. This one is going to be brought up to expect exactly what he can do for himself. He’s going to be his own saviour. He’s going to be free!”, *VB*, 70 (77-78). «“If you had got me [bautizarle] when I was seven days instead of seven years, you might not have ruined my life”. “If it’s ruined,” the old man said, “it wasn’t me that ruined it.” “Oh yes it was,” [...] “Children are cursed with believing. You pushed me out of the real world and I stayed out of it until I didn’t know which was which. You infected me with your idiot hopes, your foolish violence. I’m not always myself, I’m not al...” but he stopped», *Id.*, 71-72 (80).

Ante el temor que le provoca todo aquello que no puede controlar, o mejor dicho, ante la imposibilidad de abrirse al misterio o no querer hacerlo, opta por un modelo de vida totalmente de espaldas a Dios²⁸² y sostiene que la única realidad que existe es lo que ve a su alrededor²⁸³: lo tangible, lo medible y cuantificable. El resto es un absurdo.

Podría parecer que, con este planteamiento de vida, no había llevado una existencia quizás tranquila, pero sí aceptable. No pocas personas se pueden pasar la vida sin preguntarse nada, viviendo en una rutina más o menos controlada, en la que uno no se cuestione nada sobre la propia existencia ni sobre la responsabilidad que cada uno tiene en su vida.

A Rayber le sucede algo no esperado: el nacimiento de un hijo, Bishop, un hijo subnormal. Alguien que él había deseado que fuera la máxima perfección, resultaba ser un inútil. La llegada del bebé fue tan tremenda, que la propia madre no pudo afrontarlo y abandona a Rayber con el hijo. Rayber siente la soledad y no puede comprender que en estos momentos alguien esté dispuesto a ayudarlo y tenderle una mano. El nacimiento del hijo le sirve para justificar su postura: ¿dónde estaba Dios cuando nació Bishop? Algo que debía ser una bendición, la llegada de un nuevo ser, se convertía en una desgracia que le arruinaría su vida.

²⁸² «The great dignity of man,” his uncle said, “is his ability to say: I am born once and no more. What I can see and do for myself and my fellowman in this life is all of my portion and I’m content with it. It’s enough to be a man”», Id., 172 (180).

²⁸³ «“They won’t rise again?” he said [...] “No,” he said simply, “they won’t rise again.” There was a profound finality in his tone. The grimey structure might have been the carcass of a beast he had just brought down. He put his hand experimentally on the boy’s shoulder. It was suffered to remain there. In a voice unsteady with the sudden return of enthusiasm he said, “That’s why I want you to learn all you can. I want you to be educated so that you can take place as an intelligent man in the world [...] Rayber had intended to keep notes on him and write up his most important observations but each night his energy had been too depleted to permit him to do any work. He had dropped off every night into a restless sleep, afraid that he would wake up and find the boy gone. He felt he had hastened his urge to leave by confronting him with the test», Id., 110 (118).

Rayber considera a Bishop, desde un puro utilitarismo, en términos de productividad, y así resulta que el niño es un estorbo. Vino a perturbar la paz y la alegría de un hogar que nunca volvería a tenerlas.

Analicemos lo que ocurre con el nacimiento de Bishop. Todo el planteamiento de Rayber, todos sus proyectos sobre el hijo se desmoronan. La madre lo abandona, no puede con tanto dolor. Toma la actitud de desaparecer, de huir, de esconder la cabeza. No quiere saber nada de lo que ha pasado, espera poder comenzar una nueva vida rompiendo con lo anterior. Rayber, en cambio y a pesar de todo, siente el deber de quedarse con el niño. Y es cuando comienza a cuestionarse las cosas. ¿Qué es aquello del deber? ¿Por qué se deben respetar unas normas cuando ya se ha producido la ruptura de la primera de ellas? Ha nacido un ser incompleto engendrado por la madre naturaleza, ha venido a la vida alguien que no lo tendría que haber hecho.

El dolor de Rayber es agudo: ha nacido un despojo humano y, sin embargo, lo ama. Rayber podría encararse con Dios, tomar la cruz e intentar descubrir su sentido. Pero parece que prefiere quedarse en el grito de la desesperación sin encontrar respuesta y vivir en continua tortura. Veamos uno de los diálogos más ricos entre Rayber y Mason:

«“That boy cries out for his baptism,” the old man said. “Precious in the sight of the Lord even an idiot!”

“Get off my property,” the nephew said in a tight voice as if he were keeping it calm force. “If you don’t, I’ll have you put back in the asylum where you belong.”

“You can’t touch the servant of the Lord!” the old man hollered.

“You get away from here!” the nephew shouted, losing control of his voice. “Ask the Lord why He made him an idiot in the first place, uncle. Tell him I want to know why!” [...]

“You are not to ask!” the old man shouted. “Yours not to question the mind of the Lord God Almighty. Yours not to grind the Lord into your head and spit out a number!” [...]

“You’ll never lay a hand on him,” the schoolteacher said. “You could slosh water on him for the rest of his life and he’d still be an idiot. Five years old for all eternity, useless forever. Listen,” he said, and the boy heard his taut voice turn low with a kind of subdued intensity, a passion equal and opposite to the old man’s, “he’ll never be baptized –

just as a matter of principle, nothing else. As a gesture of human dignity, he'll never be baptized"»²⁸⁴.

Rayber grita desesperadamente a Dios preguntando el porqué de lo que ha pasado. Las palabras de Mason son duras, está luchando por que le dejen bautizar al niño, pues es un ser humano más al que Dios también ama hasta el punto de que su vida sea preciosa ante Él. Es un niño con la misma dignidad que cualquier otro hombre creado. Sin embargo, Rayber sigue intentando encajar todo de acuerdo con los criterios de racionalidad humana y pretende entender así los designios del Creador. Obviamente, no es capaz de encontrar una respuesta adecuada con este planteamiento. En consecuencia, su resistencia al bautismo de su hijo se convierte en una cuestión de principios: es como la rebeldía del hombre ante un Dios al que ve como injusto. De este modo Bishop será al menos –así lo ve su padre- como un monumento de la dignidad humana “ofendida” y “golpeada” por Dios, será como el testimonio vivo que le recuerda a Dios su “injusticia” y el sufrimiento del hombre.

Parece que lo que Flannery O'Connor plantea en este diálogo es la primera llamada de la gracia a Rayber, una llamada que le viene a través de su tío y que él rechazó. Podría haberse dado cuenta de que en su sufrimiento podía encontrar esperanza, un sentido –aunque esto no sanara a su hijo-, pero prefiere seguir un camino de soledad: prefiere quedarse él solo con su dolor sin abrirse ni a los otros ni a Dios.

Ahora verá pasar los días torturándose. Y la agonía será mayor por ese amor que inconcebiblemente siente por aquel despojo humano. Porque, paradójicamente, se da cuenta de que efectivamente ama al chico. No sabe explicar esa reacción suya, no es lógico que algo que no reporta ninguna utilidad pueda despertar sentimientos tan encontrados en él como el amor y la rebelión. Parece que Flannery, a través de las luchas internas de Rayber, quisiera mostrar que la experiencia del amor no se puede explicar desde el análisis científico, como una emoción sin más y no en cuanto acto de voluntad del hombre. Sólo el

²⁸⁴ Id., 33-34 (42-43).

hombre, desde su unidad en la dualidad del cuerpo y alma, puede vivir una experiencia de amor al prójimo de la forma que está experimentando Rayber.

Pero Rayber se revuelve contra esa situación y contra ese amor. Se revuelve tanto que en una de sus crisis existenciales, intenta matar a Bishop: lo sumerge con fuerza en el agua para ahogarlo. Con esto parece que intenta acallar no tanto a Bishop sino a su propia alma que grita en la búsqueda de una razón para existir. Sin saberlo está buscando abrazarse a una fe que, sin embargo, es incapaz de descubrir.

No obstante, no puede culminar ese acto homicida²⁸⁵. Parece entonces que podría tocar otra vez con la punta de los dedos una nueva oportunidad que la gracia le brinda. Como si la gracia le saliera al encuentro precisamente a través y desde la locura de aquel acto, para hacerle ver la necesidad de un Dios misericordioso que también ama a su hijo, incluso más que sus progenitores. Pero nuevamente se siente incapaz de postrarse de rodillas: se cierra así una vez más a entender la existencia y se queda solo y amargado, y con el nuevo dolor en el alma por lo que ha estado a punto de consumir.

Esto puede ser muy interesante y paradójico: nos referimos a la presencia de Dios en el mal, no evidentemente como su actor, sino como un “testigo” y como quien, porque está “allí” –en el momento de locura de Rayber- y lo observa, también impulsa al hombre a evitar ese mal, e incluso aunque lo cometiera, impulsa al hombre a levantarse.

Con la llegada de su sobrino Francis parece que la vida le ofrece una nueva oportunidad en ese planteamiento pragmático que mantenía: por fin la oportunidad de educar a un hijo de verdad. Este chico que sí era inteligente, podía ser su imagen, podía ir moldeando sus rudas costumbres y conseguir despertar su

²⁸⁵ «“I may not have the guts to drown him,” he said, “but I have the guts to maintain my self-respect and not to perform futile rites over him. I have the guts not to become the prey of superstitions. He is what he is and there’s nothing for him to be born into. My guts,” he finished, “are in my head”», Id., 172 (179-180).

intelecto para hacer de él un hombre de provecho. El Rayber autosuficiente parece resurgir de las cenizas y recupera la ilusión de realizar su propio proyecto en la vida de su sobrino.

Observemos que, sin embargo, sigue pensando en el otro como en algo de su posesión, que está aquí para que él pueda sentirse útil como persona, para que pueda ser maestro de alguien de su propia sangre. En estas circunstancias, es difícil que la relación con Francis pueda ser satisfactoria, ya que no crea un ámbito adecuado de convivencia, no ve al otro como una persona en sí, sino como un objeto al que puede depurar, instrumentalizar, usar para sus propios fines. Porque en el fondo algo tan noble y tan importante como la formación de un hijo o un discípulo no lo ve sino como una meta propia en lugar de buscar directamente el bien del otro. Una relación así planteada está destinada al fracaso. La actitud de aproximación al joven es una actitud de egoísmo, como ya le había ocurrido antes con Mason. Nos encontramos una vez más ante la cosificación de los sujetos. Al aproximarse al otro desde el propio egoísmo, sólo se consigue la destrucción de la propia persona, el encuentro fructífero con el otro fracasa. Sería necesario un cambio de actitud, una apertura generosa para conseguir ese vínculo creativo satisfactorio.

Rayber no consigue controlar la situación que vive en casa. Comienza una difícil convivencia. Su entusiasmo inicial desaparece: está ante un chico difícil, que no ha transigido en cambiar sus ropas, que no soporta la presencia física de Bishop (Rayber, pese a no entender cómo puede amar a un idiota, sufre si ve que alguien le ofende o desprecia), que no se entusiasma con nada nuevo y que parece saber cómo ganarle la partida, enfrentándose a su cordialidad con alusiones a cómo le abandonó en el campo durante tantos años. Se suceden distintos intentos de aproximación que siempre finalizan en rechazo. Por un lado, Rayber sabe que tiene que ser comprensivo pues el sobrino carece de una educación sana. Pero, por otro, debe cumplir con unas normas básicas de convivencia.

Tras un comentario de ese tipo, una noche, Francis sale de la casa y Rayber le sigue. Se detiene ante un edificio donde una familia cuenta su experiencia como misioneros. La hija del matrimonio es la protagonista. Entre ella y Rayber se establece un contacto visual incómodo para el maestro, que se ve aludido en cada comentario por más que su razón le hacía ver que no era más que una niña atrapada por un montón de ideas religiosas absurdas, del mismo modo que lo había estado él durante aquellos días que pasó con Mason Tarwater; sin embargo, no podía más que seguir allí escuchándola. Mientras, en su interior piensa: cómo puede estar hablando de un Jesús que permite que nazcan niños como Bishop, cómo va a ser ese el Jesús del Amor, de la Esperanza y de la Salvación,... Confundido, huye hacia la seguridad de su casa.

Al día siguiente, salen de paseo Rayber, Francis y Bishop hasta un parque. Allí una fuente invita a darse un chapuzón y Bishop se precipita hacia ella. Algo en aquel gesto hizo a Frank recordarle qué tenía que hacer allí. Se aproximó a su primo, pero Rayber, como picado por una serpiente, se lanzó a sacar del agua al niño. Había sido algo más que una intuición desagradable para los dos: para Rayber, porque veía que el joven se le iba de las manos y que en su corazón albergaba algo que él no conseguía entender; para Tarwater, porque aquel impulso le había llevado casi a cometer algo que podría cambiar su vida para siempre, y no quería aceptarlo.

A Rayber se le ocurre hacer una escapada a una casa de campo para ver si el cambio de aires facilita las relaciones entre todos. No se da cuenta de que el problema no se soluciona con cambiar de lugar. Es necesario plantear la convivencia viendo a su hijo y su sobrino como dos personas, con independencia de que su hijo sea retrasado y que su sobrino sea un paleta fundamentalista educado por un excéntrico, como él creía. Ninguno necesita ser salvado por él. La cerrazón, arrogancia y autosuficiencia de Rayber le impiden reconocer que todos, también él con sus defectos, precisan de la salvación, y ésta no se las va a dar otro ser humano sino ese Dios al que se resiste.

En aquel paraje maravilloso se desencadena el acontecimiento determinante en la vida de todos los presentes. Francis sale a solas con el pequeño Bishop a dar un paseo en barca por la laguna. En un acto inexplicable le ahoga, eso sí, después de haberlo bautizado. La reacción de Rayber es descorazonadora. Presintió que algo podía pasar ya en el momento en que Francis salía con el pequeño. Al poco rato entiende todo; entonces, escucha un alarido. Bishop había desaparecido para siempre. De esta forma relata Flannery lo que pasa después:

«He stood waiting for the raging pain, the intolerable hurt that was his due, to begin, so that he could ignore it, but he continued to feel nothing. He stood light-headed at the window and it was not until he realized there would be no pain that he collapsed»²⁸⁶.

En una primera aproximación, podríamos pensar que ante la pérdida de su hijo, la pasividad se apodera de él. Rayber se convierte en una piedra incapaz de sentir. Y no porque la noticia le provoque un golpe difícil de asimilar y le lleve a la paralización de su persona. Simplemente se sentía incapaz de sufrir, a la par que era incapaz de amar. Inicialmente podríamos pensar que ya no estamos ante un Rayber que recriminaba a Dios por haberle dado un hijo retrasado, ahora se habría convertido en un Rayber sin capacidad de comunicarse con nadie, un robot sin meta en la vida.

La dignidad que fue incapaz de descubrir en su hijo por el hecho de haber nacido disminuido, la pierde él. Lo cruel es que en su caso, él mismo al final de la novela ha optado por despojarse del rasgo más humano del hombre: la capacidad de amar y sufrir por alguien. Rayber sufría al reconocer a su hijo limitado porque le quería. Hasta este momento, en la lucha interna que Rayber mantenía entre su razón –únicamente capaz de admitir como valioso lo útil, lo pragmático, lo productivo- y el amor por su hijo –aunque fuera un ser deficiente-, y a pesar de esta confrontación, se había mantenido al lado de Bishop, lo había “amado” en la práctica, acogiéndolo, incapaz de despreciarlo. Ahora es incapaz de llorar la muerte del mismo porque ha perdido su capacidad para amar, parece “estar de

²⁸⁶ Id., 203 (212).

acuerdo” con su muerte: lo ha abandonado, ha dejado de amarlo, traicionándose con eso también a sí mismo.

Flannery nos muestra un vínculo existente entre la capacidad de sufrir, la capacidad de amar y la capacidad de encontrar un sentido a la propia existencia-. Todo eso implica –como se ve- la necesidad de “salir del propio yo”, es decir; del propio juicio, del propio pre-juicio, y trascenderse. Y este salir de sí es lo que a Rayber desde su mentalidad racionalista y reduccionista le resultaba tan difícil. Durante su vida, Rayber abraza la oscuridad de la contradicción²⁸⁷: negar a Dios por la existencia del sufrimiento –materializado en la persona de su hijo-, le conduce a que su propia razón desemboque en la oscuridad –el sinsentido de la existencia-.

Con la muerte de Bishop, Flannery le da la posibilidad de saltar el precipicio y abrazar la oscuridad del misterio, que se sitúa por encima de la razón, que la eleva, que le conduce a la esperanza y al amor. Rayber recuperaría así la capacidad de amar y el sentido de la existencia. Junto al precipicio ante el que estaba le quedaba todavía una posibilidad de desandar el camino. Quizá con la muerte de su hijo podría entender la necesidad de todo hombre de saberse amado por alguien que nunca te falle, que te ayudara a encontrar un sentido a toda su existencia. Y hubiera podido encontrar ahí el consuelo y descubrir no la “utilidad” pero sí el “sentido” de la vida de su hijo. Parece que la situación de Rayber no tiene retorno: opta por permanecer en la nada, en la soledad del vacío del hombre. Si bien, Flannery ofrece una oportunidad futura a Rayber cuando dice que el personaje se colapsa, posiblemente consiga despertar de ese letargo en lo más profundo de su ser, para iniciar un nuevo camino de sufrimiento y, a la vez, de salvación.

²⁸⁷ Cfr. LUCAS, R., *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*. Traducción de Salvador Antuñano Alea. BAC, Filosofía y Ciencia, Madrid, 2008, 103 y ss. Título original: *Orizzonte verticale. Senso e significato della persona umana*. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI, 2007).

Rayber es lo más contrario a las reflexiones que hemos hecho sobre el asceta. Sin embargo, en la novela se inflinge constantemente una violencia que podríamos denominar autocastigo. Se trata de una violencia que no va destinada a la búsqueda del bien para los otros, ni siquiera busca perfeccionarse a sí mismo. Es una violencia gratuita, una tortura de su persona. Flannery O'Connor expresa muy bien la vida de austeridad que llevaba. Compara los abundantes desayunos de la casa de Mason, con tocino, huevos, leche y pan, a la austeridad de la mesa de Rayber, en la que se comía cualquier cosa.

En la obra, Flannery insiste en la necesidad de alimento en el hombre, concretamente nos habla del hambre del joven Tarwater tras ahogar a Bishop. Francis tiene hambre pero es incapaz de ingerir alimento alguno, necesita algo más que pan para saciar el dolor que siente en lo más profundo de su ser. Sólo cuando su voluntad ceda a la de Cristo, será cuando sentirá saciada su hambre. En la presencia del maligno, Francis siente hambre²⁸⁸. Pero al seguir la voluntad de Dios, su hambre no le produce dolor, le reconforta²⁸⁹.

Pasemos ahora a estudiar la persona de Francis Tarwater –quien perdió a todos sus familiares en un accidente de tráfico salvo a Mason y a Rayber-. Fue educado desde su más tierna infancia por su tío abuelo Mason –Rayber visitó las tierras de Mason para pedir su custodia, pero el anciano no se la dio-. El viejo creía que Francis estaba llamado a ser un profeta. Por eso, antes de morir, Mason le encomienda una doble misión: que le entierre dignamente, para que en el día de la resurrección de los muertos se sepa dónde yace su cuerpo, y que bautice al hijo retrasado, a Bishop. A la muerte de Mason, Francis se siente incapaz de enterrar a su tío; el cansancio y el alcohol hacen mella en él y prende fuego a la granja. De

²⁸⁸ «As he looked, his hunger constricted him anew. It appeared to be outside him, surrounding him, almost as if it were visible before him, something he could reach out for and not quite touch», Id., 238-239 (247).

²⁸⁹ «The boy too leaned forward, aware at last of the object of his hunger, aware that it was the same as the old man's and that nothing on earth would fill him. His hunger was so great that he could have eaten all the loaves and fishes after they were multiplied [...] He felt his hunger no longer as a pain but as a tide», Id., 241-242 (249-250).

esta forma el cuerpo de su tío también desaparecería entre las llamas y no se lo comerían los perros.

Una voz que oye en su interior le anima a empezar una nueva vida, dejándose de sermones y disfrutando de todo lo bueno que hay en el mundo. El incendio de la granja es para el joven como un cataclismo que arrasara con todo lo antiguo para empezar la aventura de vivir. Él no cree que sea un profeta como pensaba su tío²⁹⁰. Dios no se le había revelado en ninguna zarza ardiendo ni nada semejante, de modo que sentía que quedaba liberado de cualquier obligación. Y sin embargo, paradójicamente, lo primero que hace es salir a buscar la casa de su tío Rayber, donde vive el pequeño Bishop.

De alguna forma, necesitaba comprobar por él mismo que no pasaría nada en su persona cuando se enfrentara con la mirada del niño retrasado. Se intenta convencer de que es la única opción que tiene: ir a vivir con Rayber. Pero en el camino, un conductor le para y le ofrece trabajo y otra forma de vida si acepta quedarse con él. Tarwater, sin embargo, rehusa esa oferta: tiene antes que resolver un asunto existencial, necesita descubrir por sí mismo qué ocurriría en el encuentro.

Desde el momento de su llegada, cuando se enfrenta a la mirada de aquel pequeño, siente como si el aguijón de una avispa se clavara en sus carnes. No soporta que le toque, su compañía le repele. Pero Bishop, en cambio, está contento en su presencia. Comienza en Francis todo un proceso de lucha interior: por un lado, Mason le había dicho siempre que debía ser profeta, éste era el plan que Dios había pensado para él. Por otro lado, Francis ansía encontrar un camino que no tenga nada que ver con aquel plan divino. Parece que Tarwater representa así la tensión entre el egoísmo y la entrega, entre las propias apetencias y la

²⁹⁰ «“You always said you were a prophet”, Tarwater said. “Now I see what kind of prophet you are. Elijah would think a heap of you”. His uncle thrust his head forward and his eyes began to bulge. “I’m here on bidnis,” he said. “If you been called by the Lord, then be about your own mission.” The boy paled slightly and his gaze shifted. “I ain’t been called yet,” he muttered. “It’s you that’s been called”», Id., 27 (36).

elección del bien: sufre un desgarramiento interior, pues cree que si sigue el plan previsto estaría actuando por pura determinación, no como un hombre libre; pero, si se aparta de la llamada siente que no encontrará el sentido de su existencia.

En el fondo de ese desgarramiento está la cuestión de la auténtica libertad: cuándo el hombre es realmente libre²⁹¹. La libertad es medio en función de un fin. Si aquello por lo que el hombre opta le llena interiormente, puede pensar que ha elegido lo correcto. En el esquema de Flannery eso coincidirá siempre con los planes que Dios tiene para el hombre: Dios como Bien absoluto quiere lo bueno para el hombre. Pero el hombre siempre es libre de elegir lo contrario. El ser humano comete el error de pensar que si actúa de la primera forma es menos libre que si opta por lo contrario al plan divino²⁹², sin darse cuenta de que, en ambos casos, ejercemos una opción: la primera, le conducirá a la felicidad y al bien; la segunda, le conduce al pecado y le destruirá.

Francis, a sus catorce años de edad, quiere vivir libre de toda atadura. ¿Pero qué le ocurre al hombre cuando no sabe qué meta está buscando? Sencillamente, se mueve en función de sus apetencias particulares del momento, incluso a veces lo hará de forma contradictoria. ¿Para qué sirve una libertad que no sabe la meta hacia la que se debe orientar en la toma de decisiones? Tarwater sólo parece tener claro una cosa: él no es un profeta, pero a la vez se encuentra afligido, roto como ser humano, ahogado en sí mismo. Experimenta ese estado de ánimo descrito por Simone Weil:

«Affliction is anonymous before all things; it deprives its victims of their personality and makes them into things. It is indifferent; and it is the coldness of this indifference –a metallic coldness –that freezes all it touches right to the depths of their souls. They will never find warmth again. They will never believe any more that they are anyone»²⁹³.

²⁹¹ Cfr., LUCAS, R., o. cit., 67-73, sobre la “autonomía teónoma”.

²⁹² *MM*, 116 (125), ver p. 72 de esta tesis.

²⁹³ El fragmento aparece en el artículo de WOOD, R., “God may strike you this away: Flannery O’Connor and Simone Weil on Affliction and Joy”, *Renascence* 59, 3 (Spring 2007) 181-195, 186, tomado a su vez de la obra de Simone Weil, *The Love of God and*

Tarwater no sabe cómo encauzar su vida si se niega a confirmar los planes de Dios. Esta oposición conduce a la destrucción de uno mismo. Es lo que le pasa a su tío Rayber: al negarse a ver la realidad, esa realidad que podría impulsar al misterio, se niega la propia dignidad y se termina cosificándose a sí mismo; termina por ser incapaz de conmocionarse ante la muerte del propio hijo.

Tarwater, que se ha alimentado de la palabra de la Biblia de labios de Mason, se rebela constantemente ante la llamada. Y esta lucha mal orientada es la que le lleva a ir mermando como ser humano. Siguiendo con el pensamiento anterior de Weil, -que según Ralph Wood coincide con el de Flannery-:

«Extreme affliction, which means physical pain, distress of soul, and social degradation, all at the same time, it is a nail whose point is applied at the very center of the soul, whose head is all necessity spreading throughout space and time»²⁹⁴.

El sufrimiento que genera en Francis esta violencia interna es insostenible, y si no se sale de ahí puede conducir al abismo. Es a esa meta a donde le vemos dirigirse constantemente a Francis, a la agonía de apartarse de su vocación. Esta violencia es totalmente estéril, no tiene nada que ver con la ascesis sino más bien con la tortura que deshumaniza al hombre y lo aniquila.

En cierto modo, el hecho de ahogar a Bishop es para Tarwater un intento de escapar a aquella violencia interior que le devora. Pero, al mismo tiempo, ese acto revela otras dos cosas: en primer lugar, muestra la supremacía que Francis cree tener, es un acto de dominio sobre la realidad que pretende imponer la propia voluntad incluso por encima de la voluntad de Dios, ponerse al margen y en contra de lo que Dios quiere para él y los demás. Rayber no había sido capaz de acabar con la vida de aquel desgraciado, pero Francis era más fuerte que cualquier otro ser y puede imponer su voluntad. Sin embargo, antes de ahogarle, le bautiza.

Affliction. Waiting for God -Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu-. Harper Torchbooks, New York, 1973.

²⁹⁴ Id., 188.

Se muestra así cómo, a pesar de todo, Tarwater no puede escapar a su misión, no puede dejar de ser profeta. El bautizo que realiza se presenta como el primer acto de su misión profética y, aunque intente convencerse de que fue un puro accidente sin que su voluntad supiera qué estaba haciendo²⁹⁵, internamente se da cuenta de que no puede engañarse ni eludir su vocación, se enfrenta ante la insobornabilidad de su conciencia.

En la última parte de la novela, un Francis asesino busca un lugar donde poder ir. En su camino siente hambre y sed constantemente. Pero no encuentra ni alimento ni bebida que le sacien. Es más, cuando pretende alimentarse, un fuego interno abrasa sus entrañas. Un camionero le recoge y le da un bocadillo pero es incapaz de tomarse. La situación nubla su entendimiento. Se apea del camión y prosigue su camino a pie. Esta decisión nos recuerda la caminata de tres horas de Hazel Motes antes de quitarse los ojos. Es un hecho que anticipa la semejanza del desenlace en las dos novelas. Puede que a Francis también se le brinde una oportunidad de aceptar la gracia o renegar de ella para siempre.

Tarwater encamina sus pasos a su antiguo hogar. No sabe qué busca allí. Tal vez ahora que ha mostrado ese dominio frente al resto, pueda convertirse en el señor de las tierras de Mason; cuidaría de sus propiedades. Parece que ya conoce la meta que buscaba. Sin embargo, la sed no cesa. Se encuentra con una mujer y le pide agua. El pasaje evoca al de Jesús pidiendo agua a la samaritana. Francis bebe pero no se sacia. Jesús dirá en el Evangelio:

«Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna», (Jn 4, 13-14).

Pero, por ahora, Tarwater está todavía demasiado cegado para entender lo que le pasa. Nuevamente inicia su camino, se encuentra con un coche que se detiene y el conductor le invita a subir para acercarle a su destino. El joven

²⁹⁵ «I only meant to drown him. You're only born once. They were just some words that run out of my mouth and spilled in the water», *VB*, 209 (217).

conductor le ofrece tabaco y alcohol. Lo toma. Su mente flota. Cuando despierta se encuentra desnudo entre unos árboles, con las manos atadas, el desconocido le había violado y dejado allí tirado. En este momento de tortuoso sufrimiento el descenso a la oscuridad es más agrio. Experimenta un dolor más agudo que cuando asesinó a Bishop; ahora él era quien había sido ultrajado, derrotado. La humillación le ha hecho sufrir en su propia carne el dominio de otro sobre sí mismo: lo que él había hecho con Bishop. Prende fuego a esa zona del bosque; todo aquello necesitaba ser purificado.

Pero Dios no deja solo al hombre. Y cuando Tarwater reconoce que en realidad está tan desvalido como Bishop, que es tan vulnerable como cualquier otro ser humano, va a recibir la llamada de la gracia de Dios. Cuando dirige internamente su “violencia” no para seguir una vida sin rumbo, sino para luchar contra esa sed de necia venganza, contra todos aquellos impulsos propios de la naturaleza caída del hombre, entonces acoge la particular llamada de Dios.

Dios ha hablado en medio de los males que afligen a Francis y también, en medio de ellos, lo ha llamado una vez más por su nombre. Pero esta vez, Francis había dicho sí. Estaba dispuesto a seguir su camino de profeta. Interpreta el acto como la cruz que estaba dispuesto a soportar y el comienzo de una nueva vida²⁹⁶.

De todas formas, Tarwater necesita completar el círculo de su vida. Flannery describe ese movimiento circular en sus obras con cierta frecuencia, enfrentando nuevamente a los protagonistas con su punto de partida. Francis regresa a “Powerhead”, la propiedad de su tío-abuelo. En el camino se engancha con una zarza²⁹⁷; todo le indicaba una misión que realizar. Buscaba la casa de su

²⁹⁶ Id., 233 (241) y 242 (250), ver nota 278 y 279 de esta tesis.

²⁹⁷ Francis a lo largo de toda la novela duda de su misión profética, aludiendo que los grandes profetas han tenido una señal divina para mostrarles su camino: «His fixation of being called by the Lord had its origin in insecurity. He needed the assurance of a call, [...] He was not hungry for the bread of life. Had the blush flamed for the Moses, the sun stood still for Joshua, the lions turned aside before Daniel only to prophesy the bread of life? Jesus? He felt a terrible disappointment in that conclusion, a dread that it was true»,

tío, aquel lugar del que él había huido prendiéndole fuego. En la huerta, se encuentra con Buford, el vecino negro que viendo lo que había hecho cuando prendió fuego a las tierras, sofocó las llamas y enterró el cuerpo del anciano Mason. Aquel lugar le pertenecía ahora a Buford, se lo había ganado al completar la misión que Francis había sido incapaz de hacer. Francis lo comprende y prosigue su camino.

Con este nuevo entendimiento de las cosas reconoce, por fin, el objeto de su hambre: comprende que es una necesidad que no se podía saciar comiendo el alimento de la tierra:

«He felt his hunger no longer as a pain but as a tide. He felt it rising in himself through time and darkness, rising through the centuries, and he knew that it rose in a line of men whose lives were chosen to sustain it, who would wander in the world, strangers from that violent country where the silence is never broken except to shout the truth. He felt it building from the blood of Abel to his own, rising and engulfing him»²⁹⁸.

Su hambre se sacia en la comprensión y aceptación de la vocación para la que Dios le pensó. Y sabe que en la nueva vida que ahora inicia no está solo. Reconoce a otros que consiguieron violentar sus debilidades para recuperar su naturaleza caída y contar a otros hombres la verdad. Él era un violento más que pregonaría la palabra a los necesitados.

Hasta dónde llegara su voz, no importaba; tal vez su misión consistiría en bautizar a uno o dos Bishop más. Lo importante, con independencia del alcance, es que acataba el plan que le devolvía su dignidad y que lo ponía todo al servicio de los demás. La abundancia de “alimentos” que había compartido en los desayunos con Mason tenía como fin la comunión entre hombres. Tal vez como anticipo del banquete celeste.

VB, 20-21 (28-29). Ahora al engancharse con la zarza, se acuerda de la zarza que había ardiendo ante Moisés y lo interpreta como una señal que le confirma en su misión profética.

²⁹⁸ *Id.*, 242, (250).

No podemos pasar por alto el sentido que tiene Bishop en todo el proceso de conversión de Francis. Es la encarnación de la inocencia, del sufrimiento paciente del niño que nace para seguir siendo siempre niño. Aun sin ser consciente de las diversas reacciones que provoca en el resto, no es indiferente al entorno. Desde que Francis llega a su vida, podríamos decir que lo acoge con devoción. Este hecho es lo que provoca incompreensión en Francis. Él no puede dejar de experimentar rechazo, sin embargo Bishop le tiende la mano.

Desde su inocencia, Bishop vive en clave de bondad. De todos los personajes, es el único que se encuentra empapado de la gracia desde el principio, pese a no ser bautizado hasta unos momentos antes de morir, como si la gracia se hubiera alcanzado a distancia. Y precisamente el hecho de su retraso imposibilita que pueda tener responsabilidad moral, de modo que no puede pecar.

Esta presencia tan patente del bien en alguien que a los ojos de su mismo padre era un despojo humano, no encaja en la mente de Francis. De ahí que, en cierta forma, es quien le impulsa a comenzar su labor evangélica. Seres inocentes que necesitan del otro, pero que a la vez resultan imprescindibles para la salvación del resto. En Bishop nos encontramos con la apertura del ser humano al amor, la donación de forma “natural” y “espontánea”, que no se repite en ninguno de los otros personajes de la novela. Es más, ante su inocencia Francis y el mismo Rayber se encuentran incómodos, como si reconocieran una mancha que liga a la humanidad desde el comienzo de los tiempos²⁹⁹.

A pesar de sus limitaciones, a pesar incluso de su trágico final, Bishop supone el inicio de la apertura y de la conversión de Francis. Sus desgracias “forzarán” a Francis a sacar lo mejor de sí mismo. Quizás con esto Flannery O’Connor quiere indicarnos la necesidad de salir de uno mismo y mostrarnos como camino la necesidad ajena: el ocuparnos de los otros nos lleva a olvidarnos de nuestros problemas y descubrir lo que podemos dar de nosotros mismos. Nos

²⁹⁹ «“You were born into bondage and baptized into freedom, into the death of the Lord, into the death of the Lord Jesus Christ”», Id., 20 (29).

conduce a vivir en clave de ascetismo. Como en el caso de las hermanas que cuidan de Mary Ann, quienes se olvidan de ellas para darse a los demás. Es un vivir para el otro lo que nos hace ser mejores personas. Esta apertura hacia el otro, este salir de uno mismo para donarse al necesitado, permite vislumbrar el sentido del sufrimiento.

En cierto modo y a pesar de su fragilidad –o precisamente por ella y a través de ella- Bishop aparece como la clave visible de la existencia de Dios. Nos muestra el error humano de analizar todo en baremos de productividad. La pureza de los inocentes refleja en términos terrenales la inocencia anterior a la caída y nos aproxima a descubrir el misterio de la Bondad.

En la antítesis de este personaje nos encontramos con cierta voz interior que oye Francis y que tomará cuerpo cuando el joven es violado. Esta presencia la identificamos con Satanás. El diablo mueve los hilos de Francis en toda acción mala que comete: desde no enterrar a Mason hasta ahogar a Bishop. Es la voz de la tentación, que nos engaña con falsas promesas de libertad, de ser los dueños absolutos de todo. Sin embargo al final esas promesas resultan vanas y nos quedamos con la nada. Pero incluso en el centro de esa tentación, más aún, en su misma aceptación hay una Presencia de Dios constante que ofrece su impulso para que el hombre se levante.

Esa voz le hace creer a Francis que todo lo que comete es por un dominio de su voluntad que se impone a la de su tío y a la del mismo Dios. Está claro que es la voluntad de Francis, porque él accede a realizar los diferentes actos: el incendio, el asesinato. Pero esa afirmación de la propia voluntad como un ego que domina todo, muestra no sólo una tendencia arrogante o una presuntuosa autosuficiencia, sino también una soberbia que se ensancha cada vez más en el grito de “*non serviam!*”. Al final, esta actitud resulta contraproducente pues, en realidad, la libertad humana que la sigue se ve burlada, cae en el engaño del diablo siguiendo lo que pensamos o creemos pensar que es nuestro camino, y termina esclavizada y sola.

Flannery O'Connor nos muestra, a través del proceso interior de Francis, cómo podemos discernir si esa voz interior es la que debemos seguir o no. Francis la sigue primero sin reflexión alguna, hasta que llega al dolor y la humillación extrema. Entonces, entra dentro de sí y analiza cómo ha violentado su propio ser por seguirla. Debía haber tenido antes la humildad de arrodillarse y rezar. Pero cuando lo hace, cambia. El problema es que el hombre actual no siempre reza. A veces sólo se queja, como Rayber ante el Dios que debe apagar todos nuestros fuegos y cree que no lo hace; por lo menos no cuando y como se lo exigimos. Y débil y vulnerables como somos, el demonio aprovecha nuestras flaquezas para atacar con más fuerza.

Observemos cuándo lo hace así en la novela: tras la muerte de Mason, momento en que el chico está confundido y se ha quedado sin guía, el diablo se ofrece como el compañero amable; cuando se encuentra a solas con Bishop y en plena rebeldía por ser independiente de todo lo aprendido y escuchado de sus mayores; o cuando, tras el crimen, medio moribundo sin poder comer ni beber, en este encuentro con el maligno, la voz tiene cuerpo —el conductor del coche—.

Merece especial cuidado esta última situación. La voz se torna una persona que se presenta conduciendo y ofreciendo a Francis ayuda para recorrer el camino. Le ofrece todos los vicios de los que su tío le había recomendado que huyera: bebida, tabaco, etc., y, cuando le tiene a su merced, lo viola. Después, lo deja solo. Flannery nos muestra cómo actúa el diablo: cuando piensa que ha llevado a la nada al hombre, lo abandona. Subraya así la gran diferencia que hay entre esa forma de actuar y la del Señor: Dios tiende su mano al hombre en la oración y en los sacramentos. El Señor nos trae la paz, el diablo la destrucción. Dios no violenta, sino que nos purifica; el diablo, en cambio, nos aniquila. Por ello, no podemos pensar que el sufrimiento es infligido por Dios: el sufrimiento de la violación que vive Francis, más allá del dolor moral por el ultraje, produce en el protagonista un sufrimiento en el alma al reconocer todo lo que le falta en su

relación con Dios³⁰⁰. Dios permite la violación, pero transforma aquel acto perverso en el comienzo de una nueva vida para Francis, que supondrá su salvación definitiva. Dios será su guía en este difícil camino que aún le queda, una Luz que no traiciona ni abandona.

En sus obras, Flannery nunca plantea el sufrimiento como castigo divino. El acto perverso que sufre alguien, como en el caso de Francis, lo causa el diablo o una persona que actúa en su nombre o movida por él. Dios, por el contrario, se sirve de este acto, lo transforma, le da sentido. En el caso de Francis, la violación sirve para que el aguijón profundo le abra sus ojos y vea. Con una visión nueva, Tarwater se reconoce pecador. Esto también le provoca un sufrimiento, pero este sufrimiento es redentor: comprende todas las consecuencias de las acciones de su conducta irresponsable y sabe que debe arrojar ese egoísmo para el bien de los otros. Flannery nos dirá que, al reconocer nuestro daño, sufrimos por el pecado cometido sin excusarlo³⁰¹, pero ahí nos encontramos con la misericordia divina.

Cuando pensamos que todo ha terminado y que se puede alcanzar la paz retorna la voz del mal: se presenta a Francis cuando le muestra “Powerhead” y le tienta para que tome sus propiedades. Ha probado todas las tentaciones posibles, ofrece todo lo que es capaz de ofrecer. Pero no puede ofrecernos la vida, es más, nos la arrebató. En esta ocasión era demasiado tarde, Francis tenía ya la fuerza de los profetas que le habían precedido. Pero la tenía a partir de una experiencia de humillación –cruz, sufrimiento aceptado por un sentido más grande-. Y no sólo por la violación, sino por sus propios pecados. En cierto sentido, la violación es sólo lo que “le quita la venda” para descubrir su miseria y buscar a Dios.

³⁰⁰ Para profundizar en el tema es muy bueno el libro de SRIGLEY, S., *Flannery O'Connor's Sacramental Art*. University Of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 2004, 94-143.

³⁰¹ «This is a sense which implies a recognition of sin; this is a suffering-with, but one which blunts no edges and makes no excuses», *MM*, 166 (172).

No obstante, aunque la novela acabe aquí, Flannery deja el final un tanto abierto³⁰², pues Francis Tarwater avanza por una carretera hacia una ciudad desconocida en la que predicará la verdad de los profetas. Su misión no es fácil, como Manson le había predicho. La lucha, para Tarwater, continuaría cada día de su vida. Y en el momento de la debilidad, probablemente el demonio volverá a enseñar sus garras intentando aprovecharse de las circunstancias. El sufrimiento, entonces, será por no saberse perfecto y temer la caída. Cuando esto ocurra y no encuentre el consuelo de Dios, -la noche oscura se presenta muchas veces-, se necesita estar pendiente. Pero como Ralph Wood comenta, siempre quedará en Tarwater:

«El recuerdo de la mirada de Cristo que cura, el dolor maravilloso donde el amor nos hace convertirnos de verdad en nosotros mismos. El dolor del amor es nuestra salvación, es nuestra alegría, es el momento de la comunión con Dios»³⁰³.

b) Los relatos

Comenzaremos ahora un análisis detallado de sus relatos y de cómo trata en ellos la cuestión del sufrimiento. Seguiremos el orden cronológico de composición. Algunos de los cuentos son más oportunos para el objeto de estudio de la tesis, en otros simplemente merecerá la pena especificar algún comportamiento personal de determinados personajes. Por entender que no

³⁰² «GO WARN THE CHILDREN OF GOD OF THE TERRIBLE SPEED OF MERCY. [...] By midnight he had left the road and the burning woods behind him and had come out on the highway once more. The moon, riding low above the field beside him, appeared and disappeared, diamond-bright, between patches of darkness. Intermittently the boy's jagged shadow slanted across the road ahead of him as if it cleared a rough path toward his goal. His singed eyes, black in their deep sockets, seemed already to envision the fate that awaited him but he moved steadily on, his face set toward the dark city, where the children of God lay sleeping», *VB*, 243 (250-251).

³⁰³ WOOD, R., "The Congruence of Artistic Making and Moral Formation in Flannery O'Connor's *The Violent Bear It Away*", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009 (actas pendientes de publicación).

guardan relación con el tema de estudio quedarán sin comentar: *The Crop*, *The Barber* y *A Late Encounter With The Enemy*.

b.1) *The Geranium* (1946)³⁰⁴

En el primer relato de la autora, podemos ver ya la calidad de su obra y el trasfondo de la misma. Destacaríamos de este cuento la angustia que produce en el hombre la soledad. El viejo Dudley se muda a vivir con su hija a Nueva York. Al llegar a la ciudad, se siente sumido en una profunda tristeza, pues añora cada recuerdo de su pueblo –su casa, sus costumbres y sus amigos, entre los que destaca el negro Rabie-. Su familia es incapaz de integrarle en la vida cotidiana, el anciano se siente como un mueble viejo.

La relación entre los seres humanos es vital. No sólo para poder “sobrevivir” o “venir a la existencia”, sino para desarrollar ésta y llegar a su plenitud. Ahora bien, la relación no puede ser de cualquier modo, para ser auténtica tiene que fundamentarse en el amor. A su vez, ésta no puede surgir si no se origina una reciprocidad entre el yo-Tú -por usar expresiones de Buber³⁰⁵-. El cuento de Flannery O’Connor lo muestra con claridad y, así, subraya el drama de la soledad y la incompreensión. Dudley vive ahora con su hija, pero actúan entre sí como dos extraños. La hija acoge al padre por sentido del deber, pero no deja de verlo como una carga. El anciano se marcha a la ciudad pensando que iba a disfrutar de una nueva vida rodeado de los suyos, a los que podría aconsejar por su experiencia y dar el testimonio de su vida. Sin embargo, se encuentra con un muro de hostilidad presente en aquella casa sin identidad. Flannery describe esa falta de relación entre los personajes a través de pinceladas sobre los lugares en los que se sitúa el relato, en especial el apartamento de un rascacielos neoyorkino,

³⁰⁴ CS, 3-14 (15-33), NA, 266-281. En los epígrafes de esta sección de nuestra tesis detrás del título de cada relato, se anota el año de composición y si es diferente al año de la primera publicación, éste se cita a continuación.

³⁰⁵ Cfr. BUBER, M., o. cit., 26.

donde el hombre pasa a ser un rostro gris perdido en el anonimato de la urbe... Ese mismo tono gris del edificio y del asfalto tiñe la relación padre-hija. Ante la incapacidad de establecer una relación fundada en el amor, el yo se aísla del entorno y sufre: a Dudley le duelen la añoranza de su propia tierra y su presencia en una ciudad que le es extraña (Nueva York vs. su pueblo); le duele también la vivencia de la relación frustrada entre él y su hija.

Ya en este primer relato suyo, Flannery presenta una vía de solución ante el sufrimiento del hombre: la acción de la gracia. En la escena aparece un nuevo vecino, un hombre de color, bien ataviado, que intenta hacerse amigo de Dudley. Sin embargo, Dudley le niega la oportunidad porque es negro; al mismo tiempo, se está negando una salida a sí mismo. Con Rabie –su amigo negro del pueblo– era distinto, pero el nuevo vecino negro es un intruso que pretende imitar a un blanco y tratarle como un igual, sin saber mantener las formas básicas de convivencia propias del Sur. Por eso, Dudley desprecia la amistad de otro hombre y la sustituye por la contemplación de un raquítrico geranio que le evoca la naturaleza de su pueblo. El hombre necesitado de Belleza, puede conformarse con unas migajas –como en este caso sucede con la contemplación de la planta–, pero si estas faltan, el sujeto se hunde y se deshumaniza, condenado inefablemente al sufrimiento.

Dudley pasará el resto de sus días esperando la muerte, una muerte que, interiormente, ya había escogido al rechazar la posibilidad de establecer una comunión con otra persona. Termina el relato cuando el anciano Dudley se asoma a la ventana, con la esperanza de contemplar aquel geranio. No lo ve, el vecino de enfrente le comenta que ya no está allí, el tiesto se cayó, si lo quiere puede bajar a buscarlo. Dudley no se atreve a bajar por las escaleras, por temor a encontrarse de nuevo con aquel negro que le tutea. Rompe a llorar desconsoladamente, nada tiene sentido. Ni siquiera tendrá la posibilidad de recuperar un recuerdo agradable. Sin relación con otro hombre, sin relación con otro ser vivo, se cosifica en aquel apartamento perdido en Nueva York.

Esta sensación de pérdida del ser que se produce en Dudley será una constante en muchos de los personajes de Flannery: en los momentos de sufrimiento fuerte, bien sea físico o existencial, veremos la acción de la gracia. Pero la gracia no puede imponerse, llega y el hombre opta por acogerla y comenzar un cambio o anclarse en su propio dolor. En ambos casos se genera un sufrimiento para el hombre. Si Dudley decidiera hablar con su vecino negro, debería cambiar sus propias convicciones raciales, aunque la transformación y la aceptación del propio error no es nada fácil en el hombre. Si en cambio, como de hecho ocurre, le niega el saludo, Dudley se queda encerrado en su soledad. En el primer caso, la ventaja es que el dolor de la transformación revierte en gozo final para el hombre, descubre el sentido a la vida, se reconoce en comunión con otro ser humano, entiende el sentido del sufrimiento redentor. En el segundo caso, su egoísmo le conduce a la soledad, le lleva a la nada.

Flannery deja que cada personaje adopte la postura que estime oportuna, ella tampoco puede violentar la naturaleza del relato. En caso de que el personaje opte por aceptar la gracia, se abre la puerta para acercarse al misterio desde una situación real: en la relación con el otro, podemos descubrir en el fondo un destello de la relación de cada hombre con el Creador.

b.2) *Wildcat* (1947, 1970)³⁰⁶

Por no tratar sobre la cuestión de estudio –el sentido del sufrimiento–, no consideramos el segundo relato de su tesis –*The Barber*– y pasamos al tercero. Y lo hacemos simplemente para destacar un tipo de personajes que también aparecerán con cierta frecuencia en el resto de la obra de Flannery: los seres físicamente grotescos. El protagonista del relato es Gabriel, un viejo ciego al que, por su minusvalía física, le apartan de la vida en la comunidad.

³⁰⁶ CS, 26-32 (51-61).

En este caso concreto, los vecinos están atemorizados por un lince que devora a los animales. Gabriel, precisamente por la falta de visión, ha agudizado el resto de sus sentidos y es capaz de presagiar la presencia del lince de manera mucho más exacta que el resto. Pero nadie le escucha y el lince sigue campando a sus anchas por el vecindario.

Flannery nos deja ver que los verdaderos ciegos del cuento son los hombres que no escuchan al protagonista. Además lo que suele ser considerado como una desgracia por el hombre, también puede convertirse en virtud. Todos tenemos algún defecto: en el relato, Gabriel es ciego mientras que los frustrados cazadores pecan de autosuficiencia. Sin embargo, Gabriel sabe aprovechar sus pasividades de disminución –en expresión de Teilhard de Chardin³⁰⁷-, y potenciar el resto de forma que se compense su limitación, a la vez que aprende a no despreciar a nadie por su aspecto exterior -de su disminución recoge frutos-. Reflexiona sobre el hombre de una manera que nadie en su comunidad es capaz de realizar. Si pudiéramos hablar de supremacía de alguien en esta historia sería, precisamente, Gabriel.

El cuento concluye con Gabriel rezando. En la soledad de la aldea, ora a Dios, confía su fin a Él. No creemos que espere el milagro de ser salvado de las garras del felino, no espera un Cristo triunfal que mande un rayo para acabar con el animal. Espera no estar sólo en ese final y comienza a prepararse rezando para la llegada de la noche.

³⁰⁷ Flannery no había leído todavía a Teilhard de Chardin, sin embargo ya conoce que los defectos pueden ser aprovechados por el hombre para potenciar su persona tanto física como espiritualmente. Dios Padre enseña cómo el bien triunfa sobre el mal, y nuestra autora no precisa más que el optimismo de la propia realidad vista a la luz de la fe católica análogo al optimismo cósmico propuesto por Teilhard de Chardin.

b.3) *The Turkey (1947, 1948)*³⁰⁸

Antes de abandonar los relatos iniciales de la autora, destacaremos otra de las críticas que hace Flannery al hombre: renegar de Dios cuando nuestros planes se truncan.

Mientras Ruller está solo jugando a vaqueros, ve un gran pavo oculto entre los matorrales. Era el más grande que había visto nunca. No podía escapársele. Si lo cogía, sus padres se sentirían orgullosos de él y esto era bueno, porque en su casa apenas si se daban cuenta de su presencia: su hermano mayor, Hane, estaba en una edad difícil y su sombrío carácter acaparaba la atención y la preocupación de sus padres.

Ruller tendría su gran momento cuando entrara triunfante en la casa. Con algún que otro esfuerzo, consigue la presa y saca sus conclusiones: la caza había llegado a buen término porque Dios había hecho que cayera muerto a sus pies. En ese momento, recuerda cómo su hermano profería insultos contra lo más sagrado y era reprendido por la abuela; si él lo hacía, también se volvería como su hermano. Abandonando estos pensamientos, cargó el ave muerta en sus hombros, de camino a casa. No obstante, decide dar antes un paseo por el pueblo para que todo el mundo viera su hazaña.

De camino a casa, va dando gracias a Dios por el pavo y pidiéndole pequeñas cosas que se van cumpliendo. Dios es bueno y lo demuestra dando a Ruller todo lo que le pide. Cuando está cerca de llegar a su destino, un grupo de chavales le arrebatan el pavo, ¿dónde estaba Dios ahora?

Flannery plantea el relato de forma irónica: el que se queda confundido por el resultado de la historia es a fin de cuentas un niño. Pero esto refleja lo infantil que resulta una fe en Dios meramente contractual: se le acepta cuando

³⁰⁸ CS, 42-62 (76-93).

Dios cumple su parte del contrato, es decir, cuando salen las cosas conforme a los propios planes del hombre. ¿Soportará una fe como ésta el sufrimiento? Este es el interrogante que abre Flannery con su relato de *The Turkey*.

b.4) *The Coat* (1948, 1996)³⁰⁹

Este relato, que no ha sido traducido al español, nos sirve para plantear un tipo de sufrimiento que ya mencionamos en las novelas: el dolor por el pecado cometido, que nos lleva a reconocernos culpables. En su estudio sobre el mal, Charles Journet considera este tipo de dolor como ejemplo del mal de pena.

Rosa, planchadora negra, vuelve a su casa con parte del trabajo ya acabado. Tropezó desafortunadamente con algo en el suelo: el cadáver de un blanco semienterrado en el lodo y sin abrigo. Al lado, encuentra a su marido, Abram, borracho y con el dinero sobrante de los diez dólares conseguidos en la casa de empeño por un abrigo que dice haber encontrado. Rosa no le cree, piensa que el abrigo era del muerto, al que su marido habría asesinado en una reyerta bajo los efectos del alcohol. En la casa de empeño, habría testigos que hubiesen visto a su marido vendiendo el abrigo del fallecido. Lo mejor que podían hacer, por tanto, era enterrar el cadáver. Mientras está enterrando el cuerpo, Abram es descubierto por un grupo de blancos. Comienza un interrogatorio, la tensión va en aumento. Abram se siente amenazado y, en un gesto involuntario, arrebató el arma a uno de los del grupo; el resto abre fuego: Abram muere. Aquellas personas le juzgan de la misma manera que previamente lo había hecho su esposa.

Rosa, que contempla oculta entre unos matorrales el asesinato, enferma durante más de diez días. Esta enfermedad es una forma de somatizar su amargura por la muerte del esposo. Pero ese sufrimiento físico será imperceptible en

³⁰⁹ Se publica por vez primera en el verano de 1996, en la revista *Doubletake*, contando para ello con la autorización del asesor del Consejo Literario sobre Flannery. Incorporamos en el apéndice 3 la versión original del cuento y la traducción que de él hemos hecho al castellano.

comparación con otro tipo de sufrimiento, que es precisamente el que tendrá que soportar luego Rosa. En efecto, cuando se repone de la enfermedad y se incorpora al puesto de trabajo, va a casa del matrimonio Wilkinson donde le comentan que Mr. Wilkinson había perdido su abrigo y lo había encontrado en la casa de empeño, lugar en el que alguien lo había vendido por tan sólo diez dólares, seguramente para comprar vino barato. Rosa descubre que su marido era inocente. Ella, que le había incitado a enterrar a aquel hombre, se ve a sí misma como la desencadenante del asesinato de su esposo; se siente culpable de su muerte.

La culpa de Rosa no es el asesinato en sí, pues los otros, en un acto de libertad propia, fueron los ejecutores. Su pecado había sido el de convertirse en juez de su marido y no admitir su inocencia: creyó lo que su imaginación le llevó a pensar y no las palabras de su esposo. Y ahora no podía mostrarle su arrepentimiento pues él no estaba allí. Empieza entonces un sufrimiento que le acompañará para el resto de su vida como un purgatorio particular.

Es éste –como hemos dicho– uno de los primeros relatos de Flannery, pero el desenlace es propio del resto de su obra y, en cierto modo, queda abierto. No sabemos si Rosa se repondrá ante el reconocimiento de su pecado. Tal vez comprenda su debilidad y pida misericordia a Dios, pudiendo reconstruir su vida; o, por el contrario, se hunda en su pesar.

Aunque Flannery no hace referencia a este cuento en ninguno de sus comentarios, dado el profundo conocimiento que nuestra autora tiene de la Biblia y al tratar su temática del enterramiento de un muerto, resulta evidente que el relato guarda relación con el libro de Tobías. Se puede comparar a Rosa con Tobit: cuando Ana llega al hogar con un cabrito, Tobit piensa que lo ha robado y no cree a su mujer pese a la negativa de ésta ante sus acusaciones. Bien podemos aventurarnos a poner en palabras de Rosa todo el lamento que hace Tobit al Señor³¹⁰. Rosa puede pedir perdón a Dios para apagar su sufrimiento, y es la única

³¹⁰ «Yo me entristecí y lloré, y con dolor me puse a orar diciendo: “Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad; juzgas siempre según

forma de salir de la desesperación en la que queda sumida. La muerte de Abram, si Rosa se transforma, habrá sido en bien de su esposa. La muerte y el sufrimiento pueden lograr la conversión de un ser, servir de preparación para la gloria eterna.

b.5) *A Stroke Of Good Fortune* (1949)³¹¹

En primer lugar, unas palabras sobre la protagonista: Ruby es una mujer que refleja el egoísmo del ser humano. Ha acudido a ver a una pitonisa y esta le vaticina que algo dichoso ocurrirá en su vida. Ruby, que se siente algo débil y no dispone en su casa actual de ascensor, interpreta las palabras de la adivina como el anuncio de un cambio a una casa más amplia y cómoda.

Ruby vive para sí. Critica a su madre que se dedicó a tener hijos y sacrificarse siempre por ellos. Lo mismo hace con sus hermanas, mujeres ancladas en el pasado que para lo único que sirven es para traer problemas al mundo en forma de niños mocosos. Ella, sin embargo, se había liberado del yugo de la maternidad; jamás engordaría por tener un bebé egoísta e impertinente en su seno, un bebé que le quitaría el sueño, le cubriría el pelo de canas y la cara de arrugas. Pero cuando está terminando de subir la escalera, una vecina la informa que su debilidad no se debe a otra cosa sino a que está esperando un bebé. El alarido de dolor le salió de lo más profundo de su ser. Ruby jamás volvería a ser la misma.

Ruby es un ser totalmente estéril en cuanto a donación de sí se refiere. Su marido, al conocer el embarazo de su esposa, se siente feliz. Sin embargo, ella no

verdad y justicia. Muéstrame a mí y para en mí tus ojos [...] Ea, pues, haz conmigo según tu beneplácito. Quítame el aliento de vida para que muera y me convierta en polvo; porque prefiero morir a vivir, pues he oído ultrajes mentirosos y una gran tristeza se apodera de mí. Haz que sea yo libertado de esta angustia para ir al eterno lugar. No apartes tu rostro de mí»», Tb 3, 1-6.

³¹¹ CS, 95-107 (157-175). O'CONNOR, F., *Un encuentro tardío con el enemigo*. Prólogo-coloquio de Guadalupe Arbona con José Jiménez Lozano. Traducción y notas de Gretchen Dobrott. Ediciones Encuentro, Madrid, 2006, 229-242. Título original: *A Good Man Is Hard To Find and Everything That Rise Must Converge*, (a partir de ahora: *ET*).

podía pensar en ceder algo de su comodidad por alguien. El tener y el yo se anteponen al ser y al tú.

Con este relato Flannery parece mostrarnos que el hombre cae a veces en auténtica mezquindad y que ésta le lleva a una soledad más profunda aún si se mantiene en esta línea. No se podrá ascender a una relación con el Creador si previamente no se tiene ese trato con el prójimo. Ruby se había encerrado en sí misma y en sus cosas, incluso el resto de personas que forman parte de su mundo no dejan de tener la mera consideración de objetos. Su hermano es un chico guapo con el que pasa el rato cuando su marido no está, por eso ve con malos ojos que tontee con la vecina: es sólo para ella. Su marido trae dinero a casa para que pueda vivir cómodamente. Sus hermanas son un referente de lo que ella no quiere ser. Todo el mundo lo interpreta en función de sí misma: por y para ella. Sus planes son los que deben cumplirse. La figura de la pitonisa viene a expresar la necesidad de controlar lo impredecible.

Pero Ruby se rompe ante la posibilidad de no poder controlar su microcosmos; ahora no le queda más alternativa que la adaptación. Y tal adaptación Flannery nos la presenta como algo muy doloroso, sobre todo en sus inicios.

b.6) *The Life You Save May Be Your Own* (1952, 1953)³¹²

Podríamos aproximarnos a este cuento como el relato de las antítesis. Lucynell es una joven sorda que vive tranquilamente con su madre en la granja. Manuel Broncano definirá este lugar como “un jardín del Edén”³¹³. Madre e hija presentan una serie de limitaciones: la sordera y cierto retraso (la joven) y la vejez (en la madre), pero aparentemente no necesitan nada más. Hasta que llega a la

³¹² CS, 145-156 (228-244), ET, 81-93.

³¹³ BRONCANO, M., o. cit., 133.

granja Mr. Shiftlet, un hombre manco que ofrece su ayuda a cambio de alojamiento y comida.

La tentación llega al hogar: la madre pronto ve una oportunidad de casar a su hija y de contar con una persona que le haga las tareas engorrosas de la granja, empezando por arreglar el viejo coche de su difunto marido. No piensa en los deseos de su hija sino en dejarla colocada y contar ella con un brazo fuerte para la granja.

Mr. Shiftlet tenía también sus propios planes y la astucia del mal que encarna consigue ganar la partida a la anciana. Ante el mal, la experiencia de los años no ha servido. El hombre es incapaz con sus solas fuerzas de imponerse al azote persistente del mal. Lewis dice que el diablo engaña y se acerca a nosotros de mil y una maneras, siempre para imponer su voluntad frente a la nuestra³¹⁴.

Mr. Shiftlet se casa con la joven y la madre se vanagloria de cómo ha conseguido su propósito; sin embargo, será él quien logre su plan. Se lleva algo de dinero para pasar una breve luna de miel, y el coche con la promesa de estar de vuelta en unos días. Pero en el primer bar de carretera abandona a Lucynell.

Nuestros actos no recaen sólo en nosotros. Al contrario, afectan a otros que muchas veces son inocentes. Vemos que, en este caso, la joven inocente es la que termina perdida en un bar. Aunque Flannery no describe la situación de la granja después, podemos pensar que la madre se sentirá culpable el resto de sus días. El sufrimiento recae, en primera instancia, sobre Lucynell, que quedará desamparada en un bar pues, por su deficiencia, le cuesta comunicarse; además, está sin ningún tipo de identificación o recurso para poder regresar a la granja materna. Y, en segunda instancia, cuando la madre vea que su hija no regresa, el dolor por haberla perdido será inmenso, acentuado por la culpabilidad de sentirse responsable de aquel matrimonio por conveniencia que arregló.

³¹⁴ LEWIS, C. S., o. cit., 108.

La historia continúa contando la huida en el coche de Shiftlet. Para y recoge a un chico que hace autostop. Shiftlet cree que se ha escapado de casa y se atreve a dar consejos al joven, quien responde insultándole por su cinismo. El joven se baja del coche y estalla una violenta tormenta, como si Dios mostrara su ira a Shiftlet.

El joven y la tormenta pueden ser interpretados como el toque de gracia para intentar que Shiftlet recapacite sobre el mal cometido, pero sigue su camino de espaldas a lo sucedido y, acelerando el vehículo, da la sensación de que opta por el mal: sacrifica su alma por un coche –figura de las posesiones, de la aceleración frenética por la vida, de la autosuficiencia del hombre, tratada con la ironía propia de Flannery, pues el coche era una vieja pieza de desguace-. Es la antítesis de Hazel Motes quien, en vez de pensar en reponer su coche, deshace el camino e inicia su particular calvario en busca de la salvación. Shiftlet, en cambio, prefiere lo inmediato y aquel coche puede convertirse en su ataúd.

b.7) *The River* (1952, 1953)³¹⁵

Toda nuestra atención se centra esta vez en un niño de cuatro años llamado Harry. El pequeño vive en una casa donde los padres ocupan su tiempo trabajando y dando fiestas en las que el alcohol y la droga siempre son bienvenidos. Una vida cuyo sentido está en el placer inmediato que cualquier tipo de sustancia pueda provocar en el organismo. Es curioso que el relato presente a la madre como una persona enferma que no puede levantarse para despedir a su hijo. Más allá de la borrachera correspondiente, la madre está enferma espiritualmente: el vacío de su vida lo llena con la droga, pero con ello sólo consigue ir sumiéndose en un abismo cada vez más grande, que le llevará a la nada.

En este tipo de ambiente, el niño es, en realidad, un estorbo para los padres. Cada fin de semana, los progenitores buscan una persona para que se ocupe del pequeño.

³¹⁵ CS, 157-174 (245-270), NA, 87-109.

Un sábado, Conin, la niñera de ese fin de semana, va a recoger al pequeño. Ese será el día que transformará la vida de Harry. Conin lo lleva a su casa y le dice que irían al río para ver al predicador Bevel, que iba a predicar en las cercanías de la casa. Harry va a descubrir, así, cosas totalmente desconocidas para él: una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y una Biblia que Conin tiene en su casa; diferenciará la existencia del bien y del mal (encarnado este en el Señor Paradise, uno de los vecinos de la señora Conin); y escuchará el sermón del predicador. Las palabras de Bevel se quedan grabadas en la memoria del pequeño:

«[...] There ain't but one river and that's the River of Life, made out of Jesus' Blood. That's the river you have to lay your pain in, in the River of Faith, in the river of Life, in the River of Love, in the rich red river of Jesus' Blood, you people!»[...] the River that was made to carry sin. It's a River full of pain itself, pain itself, moving toward the Kingdom of Christ, to be washed away, slow, you people, slow as this here old red water river round my feet.[...] "If it's this River of Life you want to lay your pain in, then come up", the preacher said, "and lay your sorrow here. But don't be thinking this is the last of it because this old red river don't end here. This old red suffering stream goes on, you people, slow to the Kingdom of Christ. This old red river is good to Baptize in, good to lay your faith in, good to lay your pain in"»³¹⁶.

Harry, a su corta edad, queda impresionado por estas palabras. Observemos que el predicador habla sobre el Río de la Vida en el que podemos sumergir nuestros dolores, pero no dice que éstos vayan a desaparecer. Es el río que purifica al hombre, el bautismo le abre a una nueva vida de gracia, pero el hombre seguirá enfrentándose cada día a sí mismo para que su voluntad decida el camino correcto. En consecuencia, no se trata de un agua medicinal que evita las caídas; al contrario, el hombre debe seguir discurriendo por aquellas aguas. Bevel está hablando del bautismo que incorpora nuestra vida en Cristo, pero que no implica la supresión del sufrimiento.

El predicador dice que es un río de sufrimiento que continúa su cauce hasta llegar al Reino de Cristo. El fiel se verá acompañado en su vida para realizar la misión que Dios le tiene encomendada, pero no debe creer por ello que en su día a día no va a encontrar obstáculos que habrá de vencer. Por ello, Bevel sigue

³¹⁶ CS, 165-166 (257-258), NA, 97-98.

hablando del río de sufrimiento, de la presencia del dolor hasta que se complete el plan de la creación dispuesto por Dios: hasta que se vea cumplida la gloria eterna de los hombres que hayan vivido conforme a los planes de divinos.

En un niño de cuatro años, que jamás había oído nada semejante, el impacto del discurso es inmenso, más allá probablemente de lo que su inteligencia pudiera entender. Pero el desenlace de la obra nos lleva a reflexionar sobre si un niño, en plena inocencia, es más capaz de abrirse a la gracia que cualquier individuo con toda la carga de prejuicios adquiridos con el paso de los años.

Después del sermón, el niño pide el bautismo –cambia su nombre de Harry a Bevel- pensando que ya se sumergirá en el río y no tendrá que regresar al apartamento. Flannery parece identificar el vacío que se vive en la casa de Harry con el mal. Bevel lo bautiza y le dice que a partir de ahora se le tendrá en cuenta. Se ve claramente la contraposición entre estas palabras y la sensación de abandono que siente el niño en su hogar.

De regreso al apartamento, el niño enseña contento la Biblia de la señora Conin. Los padres y sus amigos ven en ella una antigüedad de un cierto valor, pero desconocen lo que significa el libro. La decepción de Harry es palpable.

A la mañana siguiente, el niño sale del apartamento y recorre de nuevo el camino del día anterior hasta llegar al río. En las inmediaciones del mismo aparece el Señor Paradise. La descripción que Flannery hace de este hombre es la de un ser repulsivo, con cara de cerdo y aspecto esquivo. El niño no se percata de su presencia, sólo quiere llegar al río y sumergirse para poder encontrar allí el Reino de Cristo, un lugar donde él sí cuente.

El desenlace es rápido: el niño alcanza la orilla y se sumerge una y otra vez hasta que consigue que la corriente del agua le empuje hacia abajo y ya no salga a la superficie. Mientras, el señor Paradise ve todo lo que sucede. Harry ha

preferido hundirse en aquellas aguas en busca del Reino prometido que estar en una casa vacía de amor.

El cuento provocó impresiones contradictorias en sus lectores y críticos. Por una parte, el niño, al suicidarse, parecía cerrarse la oportunidad de la salvación eterna. Según Karen Bernardo³¹⁷, sin embargo, Flannery exime de responsabilidad a Harry pues, a sus cuatro años de edad, ni pretende suicidarse ni tiene conciencia de lo que eso significa; en su acción no cabe ver ni voluntariedad ni responsabilidad. Lo que la autora pretende remarcar es la importancia del bautismo, que abre a un ser a la nueva vida: la vida en Cristo. El final sugiere que, si Harry siguiera en su casa, el modo de vida de sus padres le llevaría a una muerte en vida, mientras que la muerte física supone para el pequeño la entrada a la nueva vida, a la vida eterna.

El Señor Paradise, encarnación del mal, permanece impasible viendo a Harry ahogándose, pues fija su mirada, precisamente, en el mero hecho físico de la muerte del pequeño y el sufrimiento que aquella provocaría. Se congratula del dolor ajeno. El mal siempre está alerta, intentando arrebatarse las almas de los hombres. De ahí que, justo en las últimas líneas del relato, Flannery nos diga que Paradise se queda con las manos vacías, viendo cómo Harry se marchaba corriente abajo. El niño no ha caído bajo su poder, se salva; es un alma pura en busca del Reino de los Cielos.

³¹⁷ «Those who read this story through secular eyes might see Bevel's death as suicide, committed because he was not loved. But that was not actually what O'Connor meant at all. From O'Connor's point of view, Bevel looked around him and saw the tawdriness of life in the physical world compared to life in Christ. With the innocence of a child, he left his earthly parents to join the Father who welcomed him with open arms», BERNARDO, K., "The River", <http://www.storybites.com/oconnorriver2.htm>, (febrero de 2008). En el mismo sentido, Manuel Broncano se refiere a la intención de la autora cuya pretensión no es mostrar el suicidio de un niño por no sentirse amado, sino algo bien distinto: «El estado inicial del relato se caracteriza por la vida muerta o la muerte en vida, el estado final se caracteriza, por el contrario, por la muerte física para nacer a una vida eterna. Esta es, sin duda, la idea que subyace en la *intentio auctoris*», BRONCANO, M., o. cit., 105.

La autora no nos dice nada acerca de lo que supondrá en la vida de sus padres el haber perdido a Harry. Podemos pensar en varias alternativas: pueden seguir de espaldas a Dios, con una vida vacía, o en su caso llena de culpabilidad por lo sucedido; o pueden intentar acercarse al misterio. En este último caso, la muerte del pequeño podría ser también camino de salvación para sus padres, un camino en el que nuevamente la gracia cuesta, pues la transformación que ellos experimentarían sería dolorosa, sumida en la culpa y en el dolor de la pérdida de un hijo.

b.8) *A Good Man Is Hard To Find* (1953)³¹⁸

Este relato es uno de los más leídos por Flannery cuando iba a alguna tertulia. Sus voces imitando a los distintos personajes y el sarcasmo narrativo provocaba la risa en los invitados. Cosa que nos sorprende sobremanera si analizamos con frialdad los hechos que conforman su línea argumental: un fugado de la prisión asesina a los seis miembros de una familia. Pero el cuento, como es habitual en la autora, nos eleva de la situación concreta para mostrarnos la grandeza del misterio.

Comencemos con una clasificación de las personas que integran la familia que se va de vacaciones sin imaginar cual sería su destino: entre ellos, hay seres humanos de “primera”, “segunda” y hasta “tercera” clase. Entre los de primera, nos encontramos –en primer lugar- con la anciana, madre del padre de familia. Se la describe como una señora segura de sí misma, acostumbrada siempre a hacer su voluntad, con buena apariencia y sin complejos. De segunda clase pueden ser los dos hijos mayores –June Star y John Wesley-, un tanto insolentes y con los arrebatos típicos de su etapa de preadolescentes. En esta clase incluimos también al padre, Bailey; todavía vive bajo el influjo directo de su madre, sin saber cuándo debe imponer su criterio o cuándo debe escuchar a los otros. Su inseguridad la oculta con enfados e imposiciones de autoridad sin razones convincentes. Entre los de tercera, se encuentran la madre de familia y el bebé, de los que ignoramos

³¹⁸ CS, 117-133 (189-212), NA, 110-130.

hasta su nombre. La madre, por ejemplo, es un mero instrumento para que Bailey tenga descendencia y la familia siga prosperando, pero a nadie le importa su opinión.

El relato narra cómo la familia inicia unas vacaciones a Florida. La abuela no está muy convencida del destino, pero durante el trayecto podía convencer a su hijo Bailey de cambiar de lugar. En el coche van ella, su hijo, su nuera y sus tres nietos: John Wesley, June Star y el bebé, además del gato, oculto en la cesta. Ponen la radio y oyen que un delincuente peligroso, el Inadaptado, se ha fugado de la prisión.

A mitad de camino, paran en una cafetería regentada por Red Sammy. Entre la abuela y él se inicia un diálogo en el que, tras criticar todo aquello que no les parece bien de la sociedad, llegan a la conclusión de lo difícil que es encontrar a un hombre bueno (aunque ellos no dejan de incluirse en este selecto grupo).

Tras reiniciar el camino, la abuela se las ingenia para convencer a la familia de que vayan a visitar una mansión misteriosa en Georgia. Con ese objeto, se desvían de la carretera principal, momento en el que el gato salta de su escondite y provoca un accidente. Ninguno de los miembros ha resultado herido, pero el coche ha quedado maltrecho en el bosque. Aparece entonces en escena el Inadaptado, que es reconocido por la abuela como el preso fugado, y dos secuaces suyos. Al ser reconocido, el preso decide matar a la familia.

El Inadaptado ordena a sus dos compañeros que vayan asesinando a los distintos personajes: primero se llevan a un apartado del bosque al padre e hijo y les disparan; después a la madre, la hija y el bebé. La madre agradece a los asesinos cuando se refieren a ella como señora, pues jamás nadie la había reconocido con aquel trato. Sólo queda la abuela.

Es curioso observar a la anciana. En ningún momento -ni cuando matan a su hijo ni a sus nietos- oímos un lamento o un gesto de dolor. Es una persona que

sólo vive para sí misma, le importa su bienestar y no está acostumbrada a sacrificarse por el resto. Los vicios y las virtudes de los hombres no se conquistan en un minuto, así que la abuela pretende ejercer el control sobre la situación e intentar que el Inadaptado no termine con ella.

Los dos comienzan a hablar, el Inadaptado le hace ver que ha estado en prisión sin saber a ciencia cierta el motivo; se siente inocente de toda culpa y, sin embargo, ha pasado su vida entre rejas:

«“I never was a bad boy that I remember of,” The Misfit said in an almost dreamy voice, “But somewheres along the line I have done something wrong and got sent to the penitentiary. I was buried alive”, and he looked up and held her attention to him by a steady stare. “That’s when you should have started to pray,” she said. “What did you do to get to the penitentiary that first time?”»³¹⁹.

Al no encontrarse culpable del mal por el que se le condena, el Inadaptado se siente encarcelado injustamente. Ante lo absurdo de la condena es como si le enterraran en vida provocando en él un sufrimiento atroz. Si supiera el porqué de la condena y la entendiera como justa, sufriría por lo que hizo, pero es un sufrimiento que cabría considerarse reconstituyente para el hombre, pues tras la pena, libre ya de culpa para la sociedad, podría reinsertarse en la misma.

Todavía sigue una reflexión posterior: si lo que dicen los carceleros es cierto, es decir, si es culpable de lo que se le imputa, entonces estaría bien condenado. Consigue así paliar parte de su tortura. Pero ahora surge otra queja, pues cree que es desmedida la condena: vuelve un sufrimiento por lo injusto de la desproporción entre el daño cometido y el castigo impuesto. Al Inadaptado, en fin, le resulta imposible resignarse ante una condena emitida por unos hombres que pudieran ser tan culpables como él.

Pese a creerse inocente, contrapone su sufrimiento con el de Jesús de Nazaret, que era el verdaderamente inocente –y al que, aun así, su Padre no libró

³¹⁹ Id., 130 (208), *NA*, 126.

de la muerte dolorosa en la cruz-. Si lo que contaba Jesús era cierto, Él sí que sufrió sin culpa. Más aún: si fuera verdad su mensaje, sería todo tan extraordinario que al hombre no le quedaría más remedio que seguirle. Sin embargo, si Jesús mintió, era tan culpable como cualquiera, o por lo menos más que él, y de nada servía al hombre seguirle. Cada uno debería hacer aquello que le plazca: no habría bien o mal por el que regirse, todo valdría lo mismo:

«Jesus thrown everything off balance. It was the same case with Him as with me except He hadn't committed any crime and they could prove I had committed one [...] I call myself The Misfit, because I can't make what all I done wrong fit what all I gone through in punishment [...] "Jesus was the only One that ever raised the dead". The Misfit continued, "and He shouldn't have done it. He thrown everything off balance. If He did what He said, then it's nothing for you to do but throw away everything and follow Him, and if He didn't, then it's nothing for you to do but enjoy the few minutes you got left the best way you can- by killing somebody or burning down his house or doing some other meanness to him. No pleasure but meanness", he said and his voice had become almost a snarl»³²⁰.

Jesús es el Inocente. El Inadaptado, incluso aunque se crea inocente, podría encontrar algo que le inculpara: un papel, algún delito que pudiera justificar parte del castigo, no uno tan cruel pero, por lo menos, explicaría una parte de su sufrimiento. En el caso de Jesús, toda culpa que se le pudiera atribuir era impensable y, sin embargo, es el gran sufridor.

Jesús rompe todo equilibrio al resucitar, su mensaje sin la resurrección no hubiera tenido credibilidad: unas palabras bonitas pero huecas, porque no habría sido capaz de vencer ni el dolor ni la muerte. Pero Él verdaderamente venció al dolor, al sufrimiento y la muerte: entonces, si crees en esto, no te cabe más camino que seguirle. Y su comentario posterior es el mismo que realiza Flannery³²¹ cuando denuncia que si matamos a Dios –a la fuente del amor- la caridad se sustituye por una ternura tan volátil como el propio hombre. No podríamos hablar de bien y mal; todo sería tan relativo como la gente que dictara

³²⁰ Id., 131-132 (210-211), *NA*, 128-129.

³²¹ *MM*, 226-227 (228-229), ver p. 80 de esta tesis.

las normas en un momento dado: la moral sin Dios es vacía. Si Jesús mentía, cada uno es libre de seguir sus apetencias.

Con este discurso el entendimiento de la abuela se abre, ya no le importa su muerte. Reconoce su propia culpa, pues el único Inocente es Cristo y, con ello, llega a comprender la unión entre todos los hombres que nos lleva a una comunión en la culpa y en la resurrección. Ella es responsable también de aquel hombre. Al entrar Jesús en esta vida, nos muestra la vocación de todos a la salvación y de que cada uno trabaje por acercar el Reino a los que le corresponda. En el caso de la anciana, debería haber trabajado por hacerlo presente en su familia, cosa que no se había planteado hasta el momento.

Descubre también que en cualquier persona que sufre desamparo se hace presente la figura del Cristo doliente, como lo está en el Inadaptado, y le reconoce como hijo suyo. No un hijo al que le unen lazos familiares sino espirituales. La abuela es capaz de olvidarse de sí y entender el sufrimiento de aquel hermano. Y como muestra de cercanía toca su brazo. La gracia, a la abuela, le ha llegado en forma de Inadaptado. En la antesala de la muerte, el Dios misericordioso que no busca la justicia que ansía el Inadaptado, tiende su mano y la anciana la toma. Esta misma gracia –en cambio- es despreciada por el preso, que dispara a la abuela y permanece de pie sin inmutarse.

En una cadena de asesinatos, una anciana puede acogerse a la misericordiosa llamada de Dios, mientras que otro ser humano la dejará pasar de largo. De ahí que nuestra libertad quede intacta.

La anciana cambia radicalmente su actitud: del egoísmo pasa a una cordial apertura hacia el ser que en aquellos momentos tiene a su lado, el Inadaptado. No importa el grado de parentesco sino el prójimo que en cada momento está ahí. La omisión de hacer todo lo posible por aquella persona próxima caería sobre nosotros. Cada uno es responsable en un momento dado del que lo necesita. Su hijo -en aquel momento- era el Inadaptado, y por amor hacia él actúa, olvida su

situación y decide mostrarle su compasión (que se sienta acompañado en su padecer), que no su lástima. Flannery nos dirá, cómo en sus relatos la violencia tiene la capacidad de preparar a sus personajes para la recepción de la gracia³²².

El Inadaptado termina reconociéndola como una buena mujer siempre y cuando se la enfrente a situaciones límites. Es decir, la abuela, en una vida como la que llevaba, hubiera sido difícil que reconociera el misterio del amor de Dios y estuviera dispuesta a cambiar su vida. Con el sufrimiento al que se enfrenta cuando aparece el Inadaptado, consigue dar un giro radical a su persona. Dios se ha servido de una acción cruel para devolver a la vida a la abuela. Nuevamente nos encontramos ante un sufrimiento que abre a la vida a un individuo.

En palabras de Lewis³²³, nos encontraríamos ante un bien complejo. Algo que en principio se plantea como desgracia se convierte en un bien para los mismos sujetos que sufren la acción dramática. Algo similar indica la misma Flannery, sus relatos³²⁴, en este sentido, destilan optimismo y esperanza.

b.9) *A Temple Of The Holy Ghost* (1954)³²⁵

Suzan y Joanne, que se hacen llamar a sí mismas Templo Uno y Templo Dos, son recogidas del colegio de las monjas por su tía y su prima pequeña, que tiene dos años menos que las adolescentes, para pasar con ellas el fin de semana. Las jovencitas se encuentran en un momento en que piensan que saben todo lo importante en la vida: ya no necesitan los consejos de los adultos, ni tienen

³²² *MM*, 112 (122), ver p. 72 de esta tesis.

³²³ LEWIS, C. S., o.cit., 113.

³²⁴ «...if you believe in the Redemption, your ultimate vision is one of hope, so in what you see you must be true to this ultimate vision (...) The prophet is a realist of distances, and it is this kind of realism which does not hesitate to distort appearances in order to show a hidden truth», *MM*, 178-179 (184-185).

³²⁵ *CS*, 236-248 (362-380), *ET*, 169-183.

tiempo para perderlo con los niños. El fin de semana no se presentaba, por tanto, nada halagüeño.

Los paseos con el chófer Alonzo no les divertían. A la tía se le ocurre invitar por la tarde a los jóvenes Wilkins, dos hermanos algo mayores que ellas que podían entretenerlas. Pero las dos primas se burlan de sus canciones y, por hacerse las graciosas, hieren la moralidad de los chicos parodiando el canto de *Tantum ergo Sacramentum*. Parece que algo las animó a ir al circo que acababa de instalarse en las afueras, y es allí donde aparece el personaje del hermafrodita, que junto con la niña –la prima pequeña–, merece la pena analizar con detalle.

El hermafrodita trabaja en el circo que ha llegado al pueblo mostrando su cuerpo. Las explicaciones que da a la gente cuando van a la exhibición muestran una persona que acepta su situación y cree que alguna razón tendrá el que sea así:

«God made me thisway and if you laugh He may strike you the same way. This is the way He wanted me to be and I aint' disputing His way. I'm showing you because I got to make the best of it. I expect you to act like ladies and gentlemen. I never done it to myself nor had a thing to do with it but I'm making the best of it. I don't dispute hit [...] I am a Temple of the Holy Ghost. A temple of God is a holy thing»³²⁶.

El hermafrodita acata la voluntad divina, se reconoce como un ser grotesco y de sus palabras se desprende un reconocimiento ante el poder divino que puede castigar a todo el que se burlara de su situación. Él le creó como es y no cuestiona su voluntad; probablemente no comprende por qué tiene que ser diferente físicamente al resto, pero acepta la voluntad de Dios. Es más, en la frase final de la cita, vemos cómo el hermafrodita sabe que también es un templo del Espíritu Santo. Su apariencia no hace que merme su dignidad como ser humano creado por Dios, redimido de todas sus imperfecciones por Cristo y habitado por el Espíritu Santo.

³²⁶ CS, 245 (375-377), ET, 180-181.

Al haber nacido como un ser atípico, podría haberse pasado toda su vida haciendo de ello su muerte en vida; sin embargo, acepta su situación y entiende que alguna razón habrá para ello. Dada la probable marginación que sufre, ve como una salida trabajar en la feria mostrando su cuerpo, si bien quiere dejar claro a los espectadores que él también es un templo del Espíritu Santo. Las jóvenes sin embargo, creen que ellas tenían suerte en la vida, el hermafrodita no. Sin embargo, su prima pequeña descubre que aquel ser había aceptado con madurez su situación, y aquello sí la convertía en un ser especial, pero no por ser diferente sino porque descubre su importancia dentro de la creación, es único a los ojos de Dios.

No entramos en enjuiciar el caso concreto de la exhibición de su cuerpo, que choca con la virtud de la pureza; parece un tanto incoherente que sepa que es Templo del Espíritu y se exhiba por dinero. El acto de mostrar su cuerpo origina morbo entre los espectadores que acuden al circo, no acercándoles a la “conversión”. Prestemos sin embargo atención a que, pese a su aspecto grotesco, se reconoce con una dignidad igual que cualquier otra persona. Su actitud de aceptación tranquila de su disminución la permite vivir como ser humano y no la lleva a una muerte en vida.

Sobre el personaje de la niña hay que destacar las reflexiones que hace cuando está por la feria y empieza a pensar qué sería de mayor. Descarta todas aquellas profesiones que implican un haz de prestigio: médico, ingeniero..., lo que desea ser es una santa. Y a su corta edad, ve las dificultades que ello conlleva, pues se reconoce pecadora. Nuevamente, como en el caso de Harry (*The River*), un niño es capaz de ver más lejos que un adulto. Aquí, nuestra protagonista se ve como una persona débil y no porque mate o robe, sino porque falla en sus pequeños quehaceres: disgusta a su madre, es perezosa,... Y además está contaminada del peor de todos los pecados: el orgullo.

La niña no se ve a sí misma con fuerzas suficientes para resistir las tentaciones de la vida si vive mucho tiempo. Así era imposible la santidad: si su

existencia era larga en cualquier momento podría pecar. Por ello, se imagina que es más fácil llegar a ser mártir. Creía que podría aguantar en defender su fe como los primeros mártires, siempre y cuando el final fuese rápido.

A su corta edad, resulta ejemplar el reconocimiento que hace de sus faltas y lo presente que pueden estar en el día a día. La solución contra ellas viene enseguida: sabe que debe rezar para pedir fuerzas a Dios. La oración nos llena de gracia. Y cuando se pone de rodillas a orar se produce una asociación de ideas en el relato que no es gratuita:

«Her prayers, when she remembered to say them, were usually perfunctory but sometimes when she had done something wrong or heard music or lost something, or sometimes for not reason at all, she would be moved to fervor and would think of Christ on the long journey to Calvary, crushed three times on the rough cross. Her mind would stay on this a while and then get empty»³²⁷.

La niña reza con devoción, a veces sin saber el motivo; otras, cuando tiene una experiencia que la hace trascender –la música la acerca a algo más allá de la simple naturaleza tangible-, cuando pierde algo -para que aparezca-, es decir, en momentos de apuro o necesidad, y cuando hace mal las cosas. Y es en estas experiencias cuando, en vez de rezar dirigiéndose a un Jesús glorioso, le recuerda camino del Calvario cayendo por el peso de nuestros pecados: Jesús sufre por nuestros pecados y soporta la cruz que comprende todas nuestras cruces particulares; es más, se pone en pie una y otra vez para alzar la cruz como signo victorioso frente a todos los sufrimientos.

Al finalizar el cuento –tras acompañar a sus dos primas de nuevo al colegio-, nos encontramos con dos descripciones que dan sentido a toda la narración:

«As they were leaving the convent door, the big nun swooped down on her mischievously and nearly smothered her in the black habit, mashing the side of her face into the crucifix hitched onto her belt and

³²⁷ Id., 244 (373), *ET*, 178.

then holding her off and looking at her with little periwinkle eyes [...] The sun was a huge red ball like an elevated Host drenched in blood and when it sank out of sight, it left a line in the sky like a red clay road hanging over the trees»³²⁸.

La niña no se atreve casi a moverse cuando ve acercarse a aquella monja. Flannery, en sus cartas³²⁹, explica que al sentir el abrazo de la hermana, se clava también el crucifijo en la mejilla de la niña, como símbolo del amor. Un amor que, al no ser excluyente, incluye a todos los hombres, también a personajes grotescos como el hermafrodita, y a los pecadores. La niña, al salir del convento y de camino a su casa ve que el sol, rojizo por el atardecer, deja una estela roja suspendida en la copa de los árboles. Todas sus imaginaciones de martirio y el camino al Calvario, están bañados por la sangre redentora. Todos somos seres amados por el Crucificado, todos estamos llamados a la redención si aceptamos como los mártires la llamada del Padre: la aceptación de la crucifixión, la de Cristo y la nuestra.

Cada uno está llamado a una misión en función de las condiciones particulares que tiene, pero este plan hay que aceptarlo³³⁰. Las claves para discernir la llamada de cada uno nos las muestra la protagonista: la oración y los sacramentos; en este caso, se destaca la fuerza de la eucaristía³³¹.

³²⁸ Id., 248 (379-380), *ET*, 182-183.

³²⁹ *HB* (26 de diciembre de 1955), 124 (114).

³³⁰ «As near as I get to saying what purity is in this story –“A Temple of the Holy Ghost”- is saying that it is in acceptance of what God wills for us, an acceptance of our individual circumstances», Id. (16 de diciembre de 1955), 124 (114).

³³¹ «Understand though, that, like the child, I believe the Host is actually the body and blood of Christ, not a symbol. If the story grows for you it is because of the mystery of the Eucharist in it [...] Mrs. Broadwater said when she was a child and received the Host, she thought of it as the Holy Ghost, He being the “most portable” person of the Trinity; now she thought of it as a symbol and implied that it was a pretty good one. I then said, in a very shaky voice, “Well, it it’s a symbol, to hell with it”. That was all the defense I was capable of but I realize now that this is all I will ever be able to say about it, outside of a story, except that it is the center of existence for me; all the rest of life is expendable», Id. (16 de diciembre de 1955), 124-125 (114-115).

b.10) *A Circle In The Fire* (1954)³³²

Este cuento debe comenzar a analizarse teniendo en cuenta su desenlace: tres jóvenes negros prenden fuego al bosque de las inmediaciones de la propiedad de Mrs. Cope. Flannery nos recuerda con este final al pasaje de la Biblia de Daniel 3, 8-90³³³; de hecho utiliza los versículos 8 y 9 para concluir la historia³³⁴. Con ello nos aclara todo el sentido del relato.

La historia se desarrolla en una plantación de la que está a cargo Mrs. Cope, que además debe cuidar de su hija. La mujer, que es viuda, centra todas sus energías en el cuidado de la tierra, de modo que ésta aparece como un paralelo de la estatua de oro construida por Nabucodonosor.

Mrs. Pritchard trabaja para Mrs. Cope y es un personaje peculiar, pues se pasa el día hablando de las desgracias ajenas. Con esta obsesión quiere demostrar al resto la buena suerte que tiene ella al no padecer como las otras personas. Aquí, una vez más, Flannery nos presenta el distinto significado que para ella tienen la lástima y la compasión. El que siente lástima no acompaña al otro en su sufrimiento, no hace más ligera su carga, simplemente se apena del que sufre para autorreafirmarse en la suerte de no ser como aquel pobre.

Mrs. Cope es la antítesis de Mrs. Pritchard: no quiere escuchar siquiera las desgracias ajenas, como si pretendiera con ello negar su existencia. Está convencida de que todo funciona bien, nadie precisa su ayuda y nada malo puede pasar en su vida. Piensa que es fundamental, para no herir a Dios, darle gracias

³³² CS, 175-193 (271-299), ET, 209-228.

³³³ Sidraj, Misaj y Abed-Nego se niegan a adorar la estatua de oro que hizo el rey Nabucodonosor y proclaman la alabanza al único Dios verdadero. Los jóvenes son arrojados al interior de un horno, pero un ángel aparta el fuego de su lado para que no sufran daño alguno. Nabucodonosor, viendo que no se queman, les manda sacar. El rey proclama a todos los pueblos lo sucedido.

³³⁴ «como si los profetas estuvieran bailando en el horno feroz, en el círculo que el ángel había limpiado para ellos».

por todo lo bueno o, al menos, porque las desgracias nunca vienen juntas. Dios es para ella una especie de amuleto que ahuyenta el mal.

Pronto, este mundo que se han construido se viene abajo con la llegada de los tres jóvenes negros. Uno de ellos, J.C., había vivido en la plantación cuando su padre, ahora fallecido, trabajaba para Mrs. Cope. Regresa con dos amigos para enseñarles las comodidades que recordaba de su estancia en la granja. Estos tres jóvenes se comportan desde su llegada de forma maleducada, encarnan el mal. Ya que ellos no pueden ser felices allí, destruirían aquel sitio con la única pretensión de hacer el mal. Sin embargo, a la vez están mostrándonos el error de Mrs. Cope: poner su vida al servicio de la tierra olvidándose del resto, pretender ser a un tiempo dueño y señor de todo lo que alcanza su vista, actuar con una autosuficiencia y vanagloria propia del hombre que vive en la soberbia.

Los tres jóvenes prenden fuego al bosque y la hija de Mrs. Cope lo ve, pero es tarde para poder sofocarlo, todos contemplan atónitos el espectáculo y, ante él, el mundo de Mrs. Cope pierde su sentido. Flannery concluye el relato con ese estupor de Mrs. Cope viendo arder sus tierras³³⁵, sin pronunciarse sobre si esta acción va a suponer una oportunidad para que Mrs Cope considere las prioridades de su vida y pueda reconocer a quién hay que adorar de verdad, derrotando así de una vez y para siempre aquellos ídolos que nublan sus sentidos y la apartan del verdadero camino. En el relato no se nos dan más detalles de cómo cambiará la vida de Mrs. Cope: si la mala acción le servirá para transformar su vida y purificarse con aquel fuego o si, por el contrario, el fuego acabará con ella definitivamente, muriendo en vida por la pérdida de sus posesiones. La libertad del personaje queda intacta para aceptar o no la gracia, y ello -nos dirá Flannery-

³³⁵ «The child came to a stop beside her mother and stared up at her face as if she had never seen it before. It was the face of the new misery she felt, but on her mother it looked old and it looked as if it might have belonged to anybody, a Negro or a European or to Powell himself», Id., 193 (299), *ET*, 228.

es una cuestión que sólo incumbe a Dios y al propio sujeto³³⁶. No obstante, Flannery comentó a Betty Hester en una ocasión³³⁷, que si un personaje no tiene la posibilidad de cambiar en su vida, no le interesaba lo que nos permite aventurar que esa posibilidad de cambio casi siempre suele estar presente en los personajes de sus relatos.

Este relato podríamos llegar a interpretarlo como un símbolo del mal injusto. Mrs. Cope “cumplía” con su deber de trabajar la tierra, su acción era buena y se ve “recompensada” con el mal y el sufrimiento de ver arder sus tierras. Llegamos en este caso a la conclusión de que hacer el bien no sirve para nada... a no ser que el ser humano se abra al misterio.

b.11) *The Displaced Person* (1954)³³⁸

Todo sucede en el ambiente rutinario de una granja en la que Mrs. McIntyre representa el orgullo, Mrs. Shortley la envidia, Mr. Shortley la pereza y Mr. Guizac el hombre crucificado, símbolo de Cristo.

Mrs. McIntyre es una mujer sureña, que tras tres matrimonios frustrados, está al frente de la granja familiar. Su obsesión es demostrar a todo el mundo que es capaz de dirigir aquella empresa. Toda su vida gira en torno a la granja. Tiene contratados a dos trabajadores negros –Astor y Sulk- y a la familia Shortley. Dado que necesitaba más empleados, el sacerdote le recomienda una familia que viene de Polonia huyendo de la guerra. Mrs. Shortley no puede soportar la idea de nuevas personas: negros, polacos, nada que ver con su familia y, sin embargo, empleados bajo el mismo techo.

³³⁶ «[...] about “A Circle in the Fire” sounds like the Old Testament would sound if it were written today –in as much (partly) as the character’s relation is directly with God rather than with other people», *HB* (20 de octubre de 1955), 111 (105).

³³⁷ «If there is no possibility for change in a character, we have no interest in him», *Id.* (25 de enero de 1957), 199 (167).

³³⁸ *CS*, 194-235 (300-361), *ET*, 296-340.

La lucha que se va a vivir en aquel lugar se intuye desde el principio. Mr. Shortley, que nunca ha trabajado duro, ve con la llegada de Guizac que su puesto está amenazado. Pero Mrs. Shortley es astuta y pronto intenta desprestigiar a la nueva familia acentuando la diferente moral entre ambas: los Guizac vienen de un lugar donde la lucha es constante, su religión obsoleta. Describe a Europa como laboratorio del diablo, donde se han forjado las dos grandes guerras que han arrastrado a la honorable América también a la batalla. Podemos comparar este personaje con el hermano del hijo pródigo que se corroe de envidia ante la felicidad del padre cuando recupera a su hijo. Una persona que se ve perfecta pero insegura ante los Guizac y se dedica a destacar los defectos de los recién llegados para evitar que se conviertan en una amenaza. Flannery describe a Mrs. Shortley como alguien con tanta vanagloria de sí misma que no necesita de Dios. No es que no acuda a escuchar los sermones, pero la religión es algo de la gente sin sentido común; ella podía evitar el mal por sí sola. Lo religioso era un mero acto social para cantar y reunirse con gente. Si se profundiza en la cuestión religiosa, pronto se entiende que el líder es el diablo, que campa a sus anchas por el mundo, mientras que Dios es el eterno segundón, esperando un movimiento del diablo para poder actuar Él después³³⁹.

La presencia del cura en el relato pasa de ser casi imperceptible a ir tomando fuerza. En su primera intervención se dirige a la granja para pedir asilo a la familia de polacos. Poco a poco, empieza a frecuentar la granja para ver cómo van las cosas. La mayoría de sus intervenciones van acompañadas de la presencia de los pavos reales, una afición del primer marido de Mrs. McIntyre que ella no se atrevía a dar por concluida, así que los pavos seguían merodeando por la casa. Mrs. Shortley empieza a verle como un enemigo, por él la familia polaca había llegado a esas tierras y se habían convertido en imprescindibles; si traía a alguien más los Shortley sobrarían en la casa.

³³⁹ CS, 203-204 (314), ET, 306.

Para estar preparada por lo que pudiera pasar, Mrs. Shortley debía manejar el mismo lenguaje que el sacerdote, así que comenzó a leer con asiduidad la Biblia y sacó sus propias conclusiones, como siempre creyéndose ella la protagonista de la Palabra:

«She poured over the Apocalypse and began to quote from Prophets and before long she had come to a deeper understanding of her existence. She saw plainly that the meaning of the world was a mystery that had been planned and she was not surprised to suspect that she had a special part in the plan because she was strong. She saw that the Lord God Almighty had created the strong people to do what had to be done and she felt that she would be ready when she was called. Right now she felt that her business was to watch the priest»³⁴⁰.

Parece que, por lo que conocemos de Mrs. Shortley, no es el tipo de fortaleza que Dios busca en sus seguidores. Cuando empieza el discurso, podemos pensar que va a reconocer sus faltas y postrarse de rodillas al Dios de la Misericordia, pero no es así. Ella es una de las elegidas para los planes misteriosos del Creador, que consisten básicamente en apoyar a las personas que como ella llevan una vida respetable, -y no negros ni polacos clandestinos-. Dios no puede expulsar del Reino a sus fieles, pero sí a toda esa basura. El enemigo está en quien busca la protección del débil: el sacerdote.

Sigue pasando el tiempo hasta que Mrs. McIntyre se da cuenta de que sobra una familia en la finca, y algo en su interior le dice que la familia polaca era la indicada para quedarse. Mrs. Shortley se entera de que iban a ser despedidos y, puesto que no está dispuesta a sufrir una humillación como aquella, decide abandonar la granja esa misma noche. Jamás volverá a la finca; a los pocos días de irse sufre un infarto. Es una forma irónica de mostrar que los planes de Mrs. Shortley probablemente no eran compartidos por el Señor. Ella, que se veía como capataz de la granja, terminó muriendo en el destierro.

En la finca quedan ahora los dos negros y la familia Guizac. Cuando parece que sería posible una convivencia pacífica, Mrs. McIntyre descubre que

³⁴⁰ Id., 209 (323), *ET*, 313.

Guizac le ha dado una foto de su prima a Sulk para que se case con ella y pueda salir de su país. En la mente de Mrs. McIntyre no cabe semejante atrocidad: más que la diferencia de edad, cuestiona la unión entre las razas. Una buena cristiana debe impedir aquello y le amenaza con despedirle si no cumple las normas. Mrs. McIntyre cree entonces que debería haber echado a la familia polaca. En eso vuelve Mr. Shortley, ahora viudo, que relata la muerte de su esposa y pide ocupar nuevamente su puesto.

La cuestión es ahora cómo echar al polaco, pues cada vez que Mrs. McIntyre parecía decidida a hacerlo aparecía el sacerdote convenciéndola de que no tenía por qué: Guizac era un hombre justo, trabajador, cordial, sin otro hogar que aquel. Pero Mrs. McIntyre está decidida a despedirle. Además, tenía a su favor la opinión de Shortley e incluso a su difunta esposa, que había comentado en más de una ocasión que aquellos polacos eran enviados del diablo.

El sacerdote, mientras tanto, aprovecha las visitas a la granja para ir instruyendo espiritualmente a Mrs. McIntyre. Le habla de la Encarnación de Jesús, enviado por Dios para salvarnos –ella pronto intuye que, en el fondo, Él era un desplazado en la tierra-; le habla también de las víctimas inocentes de las guerras, de los niños enfermos y de Jesús Crucificado. Pero todo esto parecía ir en contra de la razón y la lógica de Mrs. McIntyre, que no entiende las constantes alusiones del sacerdote a las víctimas y a Jesús crucificado, cuando en aquellas tierras no hay necesidad de hablar de ninguna de estas cosas. Cree que mejor sería despedir al polaco cuanto antes, y así, tal vez se librara también de la presencia del sacerdote. Sin embargo, no parecía ser tan sencillo.

Llegó el día fatídico del accidente, un accidente en el que todos estuvieron implicados: los dos negros, Shortley y la propia Mrs. McIntyre. Guizac se había bajado del tractor pequeño para repararlo, el tractor grande estaba pendiente abajo apuntando hacia la otra máquina. Pronto, el peso del tractor venció el freno y se estampó contra el pequeño aplastando a Guizac, que estaba tumbado arreglando la

máquina. Nadie le avisó, todos cruzaron sus miradas convirtiéndose en cómplices de aquella muerte del Desplazado.

De ahora en adelante, la pesadilla de Mrs. McIntyre no iba a ser cómo pagar las facturas, ni quién labraría la tierra. A partir de ahora el sufrimiento sería mucho más hondo³⁴¹.

Flannery comenta que el relato nos introduce en el concepto del purgatorio. Pero no un purgatorio tras la muerte sino en vida. En aquella granja se ha llegado a tocar el mal: la envidia, el orgullo, el racismo, la autocomplacencia, la muerte, el homicidio. Al morir Guizac, las cosas van a ser diferentes: Mrs. McIntyre va a conocer otro tipo de sufrimiento, va a pasar del sufrimiento causado por la preocupación de cómo tener más, al sufrimiento de sentirse abandonada por todos y quedar en la más profunda oscuridad.

Sobre el primer tipo de sufrimiento, podemos decir que el hombre, en una cultura materialista, sufre por lo que tiene y por lo que puede pasarle si lo pierde. Llena su vida de preocupaciones vanas. En cierta forma, estamos frente a un sufrimiento buscado y sería fácil terminar con él si el hombre fuera capaz de reorganizar su escala de valores. Pero, para ello, debe resucitar al Dios cuya muerte proclamó, y no siempre está dispuesto a hacerlo. Con esta resurrección se vería obligado a enfrentarse con un yo que le espantaría, como sucede a gran parte de los personajes de Flannery que están dispuestos a acoger la gracia. Lo primero que se ve es la vileza del propio ser y se comienza a sufrir por la transformación necesaria. Tal vez, entonces, se prefiera seguir siendo un Inadaptado.

El otro sufrimiento es mucho más profundo, lo explica Flannery en una carta dirigida a Betty Hester el 25 de noviembre de 1955:

³⁴¹ «The displaced person did accomplish a kind of redemption in that he destroyed the place, which was evil, and set Mrs. McIntyre on the road to a new kind of suffering», *HB* (25 de noviembre de 1955), 118 (110).

«[...] set Mrs. McIntyre on the road to a new kind of suffering, not Purgatory as St. Catherine would conceive it (realization) but Purgatory at least as a beginning of suffering. None of this was adequately shown and to make the story complete it would have had to be –so I did fail myself. Understatement was not enough. However, there is certainly no reason why the effects of redemption must be plain to us and I think they usually are not. This is where we share Christ's agony when he was about to die and cried out, "My God, why have You forsaken Me?" I needed some instrument to get this across that I didn't have [...]. Anyway, he was not addled and nothing survived but him and the peacock and Mrs. McIntyre suffering. Isn't her position, entirely helpless to herself, very like that of the souls in Purgatory? I missed making this clear but how are you going to make such things clear to people who don't believe in God, much less in Purgatory?»³⁴².

Como se deduce de las palabras de Flannery, Mrs. McIntyre se siente abandonada en esta vida. No obstante, alguien se queda. Cuando pasa el fatal desenlace, Shortley se va a trabajar a otra granja, Sulk se marcha de viaje a descubrir nuevas tierras, Astor no quiere permanecer allí. Mrs. McIntyre es internada en un hospital; a la vuelta no quedan ni las vacas, que fueron mal vendidas a un terrateniente. Pero sigue siendo visitada por el sacerdote, que continúa instruyéndola, y acompañada por uno de aquellos pavos reales.

No sabemos si la muerte de Guizac será suficiente para que nuestra protagonista alcance la redención. Por lo que Flannery nos dice, está en la antesala de un purgatorio: enferma, con un lado de su cuerpo paralizado, sola. Si bien la presencia del sacerdote y el pavo pueden ayudarla en su particular calvario de modo que termine mirando a Dios, aunque sea sólo para preguntar por qué la ha abandonado, pero en esta cuestión hay toda una aceptación implícita de la voluntad divina, aunque a veces el mismo afectado lo ignore. En ese caso, su sufrimiento será redentor y la muerte de Guizac habrá sido el vehículo para que Mrs. McIntyre alcance la gracia. Un tipo de sufrimiento que también es necesario para completar la redención de la humanidad. Un sufrimiento cuyo porqué ignoramos, pero que tiene un sentido purificador en la vida propia y en la de los demás.

³⁴² Id. (25 de noviembre de 1955), 118 (110).

Podemos reflexionar a raíz de este final que nos presenta Flannery sobre la desproporción entre la tragedia que plantea y la gracia: para que Mrs. McIntyre se dé cuenta de su propia insensatez ha necesitado de la muerte de un inocente. La propia Flannery nos dirá la necesidad de este tipo de violencia para que el lector despierte del letargo moral en el que se encuentra. Desafortunadamente, indica la autora, el novelista católico hoy en día no encuentra un público mayoritario que comparta con él sus creencias. Para O'Connor, la forma que tiene de acercárselas es con este tipo de relatos:

«The universe of the Catholic fiction writer is one that is founded on the theological truths of the Faith, but particularly on the three of them which are basic –the Fall, the Redemption, and the Judgment. These are doctrines that the modern secular world does not believe in. It does not believe in sin, or in the value that suffering can have, or in the eternal responsibility, and since we live in a world that since the sixteenth century has been increasingly dominated by secular thought, the Catholic writer often finds himself writing in and for a world that is unprepared and unwilling to see the meaning of life as he sees it. This means frequently that he may resort to violent literary means to get his vision across to a hostile audience, and the images and actions he creates may seem distorted and exaggerated to the Catholic mind»³⁴³.

Flannery advierte al lector católico que un escritor católico no está llamado a escribir sólo para los que crean como él; por el contrario, lo normal es que el público no sea católico. Su talento lo emplea de la forma que considera más oportuno.

O'Connor cree³⁴⁴ que muchos lectores pueden no entender este tipo de literatura, e incluso escandalizarse con ella, pero imponer una responsabilidad tal al escritor sería algo así como mermar la propia libertad en el ejercicio de su arte. Una obra que sea buena, no pecará ni de sensiblería ni de pornografía, los excesos llamarían la atención al propio escritor.

³⁴³ *MM*, 185 (190-191).

³⁴⁴ *Id.*, 186 y ss (193 y ss).

El consejo que la propia Flannery³⁴⁵ da a los literatos en el ejercicio de su profesión, pasa por abrirse ellos mismos al misterio y trasladar esta inquietud a sus lectores.

b. 12) *The Artificial Nigger* (1955)³⁴⁶

Este relato es el favorito de nuestra escritora. Nos encontramos con dos protagonistas: Mr. Head, el abuelo, y Nelson, su nieto. Mr. Head cuenta con la experiencia de los años, pero el paso de los mismos le ha llevado a estar de vuelta de todo, su gran pecado es la autosuficiencia, el orgullo. Por otra parte, el joven Nelson quiere mostrar su superioridad frente al abuelo con el argumento de que el nació en una ciudad importante como Atlanta; además, a sus años ya no necesita la protección de su abuelo. En cierta forma, es una lucha de poder entre los dos personajes.

El relato nos va narrando cómo este enfrentamiento, que parece un juego de niños, puede terminar en un distanciamiento irreconciliable entre ambos, en la separación definitiva de esta familia. Todo ello, si ambos persisten en sus posturas y si no devinieran los acontecimientos, a la luz de la gracia, como vamos a ver.

Inician un viaje para que el joven vea Atlanta. Con ello, Mr. Head no busca complacerle sino desengañarle de lo absurda que es la vida en la ciudad y

³⁴⁵ «We Catholics are very much given to the Instant Answer. Fiction doesn't have any. It leaves us, like Job, with a renewed sense of mystery. St. Gregory wrote that every time the sacred text describes a fact, it reveals a mystery. This is what the fiction writer, on his lesser level, hopes to do. The danger for the writer who is spurred by the religious view of the world is that he will consider this to be two operations instead of one. He will try to enshrine the mystery without the fact, and there will follow a further set of separations which are inimical to art. Judgment will be separated from vision, nature from grace, and reason from imagination. These are separations which we see in our society and which exist in our writing. They are separations which faith tends to heal if we realize that faith is a "walking in darkness" and not a theological solution to mystery [...] The demand for positive literature, which we hear so frequently from Catholics, comes about possibly from weak faith and possibly also from this general inability to read», Id., 184 y 189 (189-190 y 194).

³⁴⁶ CS, 249-270 (381-412), NA, 59-86.

las ventajas que ofrece vivir en el campo. Toman el tren y, desde el principio, Mr. Head va mostrando esa superioridad de que hace gala, burlándose del señorito Nelson, que es incapaz de reconocer a un negro cuando lo ve.

Todo este viaje es comparado por algunos investigadores ³⁴⁷ con el viaje de Dante a los infiernos en *La Divina Comedia*: los distintos escenarios que van apareciendo pudieran ser esos círculos concéntricos que sitúan al hombre en las profundidades abismales.

Tras apearse del tren, Mr. Head se erige como guía de la excursión y pasea al joven por distintos lugares, todos ellos descritos como sórdidos, con una atmósfera cargada como si la desavenencia entre ambos contagiara todo. Llega un momento en que Mr. Head se pierde pero no quiere reconocerlo, y ambos se reprochan lo sucedido. Para dar más tensión a la situación, les vence el hambre, pero el almuerzo quedó olvidado en el tren. En el colmo del agotamiento caen rendidos y duermen un rato en un soportal. Pasados unos minutos, Mr. Head se despierta y, para dar un escarmiento al joven, se esconde: sin él se vería inútil, indefenso, habría demostrado que él controlaba todo pese a ser de campo, mientras que el señorito de ciudad tendría que reconocer su ignorancia.

En toda esta elucubración de Mr. Head, destacaremos que no existe en él sentimiento de culpa alguno. Obstinadamente, quiere imponer su postura de creerse superior y no necesitado de ningún otro ser: está buscando la reafirmación de su persona.

Cuando Nelson despierta ocurre lo que su abuelo había pensado: se asusta y sale corriendo buscando a Mr. Head. En el camino, tropieza con una señora que cae al suelo, con la compra desperdigada por el suelo. La mujer comienza a increparle y toda una multitud se agolpa encarándose con él. Nelson busca a su

³⁴⁷ «Es un tópico entre los críticos la lectura de este relato en términos dantescos, lectura que se ve autorizada, como veremos más adelante, por el propio texto», BRONCANO, M., o.cit., 106. El propio Brocano interpreta en estos términos el relato, como podemos ver en esa página y las siguientes.

abuelo con la mirada y, de repente, lo encuentra, pero en vez de encontrarse con la calidez de Mr. Head, este le niega y dice no conocerlo de nada: acabamos de descender a la profundidad de los infiernos. El abuelo, que estaba orgulloso de ser un maestro de la vida, traiciona al nieto.

Flannery, en sus cartas³⁴⁸, comenta que muchas personas han identificado esta situación con la negación de Pedro al Señor. Estaríamos equiparando a Head con Pedro y a Nelson con Jesús, lo que considera Flannery que es una situación demasiado atrevida. La pretensión de la obra es otra y aparece en el desenlace.

Nos encontramos ahora con un enfrentamiento pleno: abuelo y nieto son dos auténticos desconocidos. Ambos han mostrado su debilidad: Nelson, sin su abuelo estaba perdido; Mr. Head, por su parte, era tan vulnerable como su nieto pues no se había atrevido a salir en su ayuda ante aquella multitud de personas y le había abandonado. Mr. Head comprende que lo suyo ha sido un acto miserable. Inician el camino de regreso a casa en un intento desesperado por salir de allí, buscan cómo tomar el tren y volver al campo, pero nada podría borrar lo ocurrido. Entre los dos se alza un muro difícil de escalar: el sufrimiento de la derrota alcanza a ambos personajes. Por encima del muro existe un puente de unión: la culpa compartida ante la debilidad del hombre, que salpica a todos, incluso al sabio de Mr. Head.

Es precisamente desde este puente de culpabilidad compartida donde pueden llegar a encontrarse. La desesperación de Mr. Head al entender la traición cometida, va más allá de cualquier sufrimiento físico que pudiera sentir: es una experiencia de vacío profundo que le ahoga, es más, en estos momentos teme que su falta de humildad vaya a poner en peligro su vida y la de su nieto amado, están perdidos en una ciudad hostil y a punto de hacerse de noche:

³⁴⁸«I have gotten one other letter about *The Artificial Nigger* and in that one I was asked if Mr. Head didn't represent Peter and Nelson the Christ-Child. I had to say that Mr. Head's behavior certainly resembled Peter's a little but that I found it harder to gin up Nelson's character so he could suitably represent the Christ-Child», *HB* (4 de mayo de 1955), 78 (81)

«The boy was not of a forgiving nature but this was the first time he had ever had anything to forgive. Mr. Head had never disgraced himself before [...] He knew that if dark overtook them in the city, they would be beaten and robbed. The speed of God's justice was only what he expected for himself, but he could not stand to think that his sins would be visited upon Nelson and that even now, he was leading the boy to his doom»³⁴⁹.

A Mr. Head no le importa lo que le pase a él a partir de ahora, una paliza le estaría bien empleada por su traición. Eso no le duele, lo que le angustia es el haber fallado a su nieto y que su error se volviera contra Nelson. Él, que pretendía demostrar que era su guía, le iba a poner en un peligro incluso mortal, después de haber renegado de su él. Sin embargo, no entiende que, precisamente mostrándole su debilidad, le estaba enseñando una de las lecciones mejores para la vida: el hombre es un ser necesitado, pero no sólo de los otros, sobre todo está necesitado de la misericordia de Dios.

Mientras siguen el camino, Mr. Head se da cuenta de que no habría esperanza de recuperar el amor de su nieto. Le esperaba, como sucede a muchos de los personajes de Flannery, una muerte en vida, una vejez sin respeto y un anhelo por que el final llegara lo antes posible -cuando el ser humano no se siente amado, pierde la ilusión por vivir-. Este viaje a la ciudad estaba abriendo los ojos de Mr. Head a lo más importante: el saberse amado.

Siguen caminando, cada uno absorto en sus propios pensamientos: Mr. Head, pensando que lo mejor sería terminar con aquella pesadilla ya, aunque fuera a manos de unos desalmados; Nelson, recordando la traición que había sufrido. De repente, se encuentran con una estatuilla, “un negro artificial”, y en ese momento se obra el milagro:

«They stood gazing at the artificial Negro as if they were faced with some great mystery, some monument to another's victory that brought them together in their common defeat. They could both feel it dissolving their differences like an action of mercy. Mr. Head had never known before what mercy felt like because he had been too good

³⁴⁹ CS, 266 (406), NA, 81-82.

to deserve any, but he felt he knew now. He looked at Nelson and understood that he must say something to the child to show that he was still wise and in the look the boy returned he saw a hungry need for that assurance. Nelson's eyes seemed to implore him to explain once and for all the mystery of existence»³⁵⁰.

Lo que ocurre en aquel momento ante la estatua les desborda. Es el entendimiento de saberse perdonados. Ambos, débiles e indefensos, recibían graciosamente la misericordia y nada más sentirse limpios, surge la necesidad de ponerse a bien con el hermano. Se trata de reanudar sus antiguos roles, pero desde una actitud totalmente transformada, ahora desde la humildad. Esta humildad, a Nelson le lleva sin palabras a preguntar por el misterio de la existencia y a acudir a Mr. Head, reconociendo en él su valor para poder ofrecer una respuesta adecuada. A Mr. Head le lleva a comprender que debía seguir siendo un guía para su nieto pero desde la sencillez del saberse pecador: descubrir así simultáneamente la pequeñez de su fragilidad y la grandeza de su vocación.

Ambos reinician el camino y encuentran el tren que les debe llevar hasta su casa, e igual que descendieron a los infiernos comienzan el ascenso a la gloria. En ese regreso, los pensamientos de Mr. Head han dado un cambio radical, una transformación nacida desde el dolor de saberse pecador pero que le ha permitido experimentar la misericordia divina en su propio ser, recibiendo la gracia en el momento de la contemplación del negro artificial. Ahora, Mr. Head se siente inmerso en la acción redentora de Dios. Aunque la cita es larga, merece la pena transcribirse:

«Mr. Head felt the action of mercy touch him again but this time he knew that there were no words in the World that could name it. He understood that it grew out of agony, which is not denied to any man and which is given in strange ways to children. He understood it was all a man could carry into death to give his Maker and he suddenly burned with shame that he had so little of it to take with him. He stood appalled, judging himself with the thoroughness of God, while the action of mercy covered his pride like a flame and consumed it. He had never thought himself a great sinner before but he saw now that his true depravity had been hidden from him lest it cause him despair. He realized that he was forgiven for sins from the beginning of time, when

³⁵⁰ Id., 269 (410), *NA*, 85.

he had conceived in his own heart the sin of Adam, until the present, when he had denied poor Nelson. He saw that no sin was too monstrous for him to claim and his own, and since God loved in proportion as He forgave, he felt ready at that instant to enter Paradise»³⁵¹.

Mr. Head entiende que la misericordia de Dios alcanza a todos los hombres que están dispuestos a recibirla. Justo cuando el hombre se encuentra con un sufrimiento indescriptible y tocando fondo, siempre tiene la posibilidad de asirse a la mano del Dios misericordioso y encontrar la paz interior que le permite seguir viviendo.

Esta misericordia que Dios nos da, es lo que cada uno de nosotros le puede ofrecer el día del juicio: el perdón al prójimo desde la caridad. Al comprender esta revelación, Mr. Head se reconoce con una gran pobreza interior, y en este momento es cuando, para el lector, es más visible su transformación. Reconoce el orgullo hasta en el propio juicio al que se está sometiendo a sí mismo: no es él quien tiene que juzgarse, sino el Padre. Su orgullo se transforma en humildad por haber experimentado el sufrimiento de reconocerse un traidor y haber aceptado la gracia que redime.

El que se creía perfecto se ve pecador, lo mismo que le ocurrió a Hazel Motes al encontrarse tan sucio que no sabía dónde limpiar su culpa. Ahora Mr. Head se ve indigno de la misericordia divina, pero a la par comprende que todos los pecados le han sido perdonados. El Dios del perdón es al mismo tiempo Dios del amor, y ama tanto que es capaz de entregarnos a su Hijo para que muera por nuestros pecados. Al vislumbrar el misterio de la Encarnación, se siente limpio para llegar al Paraíso.

El negro artificial ha sido el catalizador para hacerles ver que el sufrimiento de los hombres, en este caso de los negros, sirve para lavar la culpa de muchos. El relato nos muestra la comunión en el pecado, pero también la

³⁵¹ Id., 269-270 (411-412), *NA*, 86.

comuni3n en la salvaci3n. Ante el pecado de orgullo que nos salpica, la comuni3n en la gracia redentora nos limpia.

El reconocimiento del sufrimiento en el hermano, reflejado en el negro, les permite a Nelson y Mr. Head ver sus pecados, este reconocimiento del pecado les une en comuni3n y, ante la apertura libre al misterio, reciben la gracia sanadora.

Flannery nos ha mostrado que Mr. Head tocaba fondo, lo ha puesto al borde del abismo con un pecado que es menospreciado por todos los pueblos: la traici3n. Y sin embargo, desde all3, por la acci3n de la misericordia toca las puertas del cielo. La esperanza que nos muestra con el relato es la posibilidad para todos de recibir este perd3n. Nuevamente, desde la angustia existencial del hombre y desde la desesperaci3n, Flannery rescata a sus personajes, siempre y cuando quieran ser rescatados. En palabras de Manuel Broncano: «El sufrimiento del hombre es cualidad expiatoria de toda la humanidad capaz de reconciliar al mundo»³⁵².

b.13) *Good Country People* (1955)³⁵³

Otra vez nos encontramos ante una t3pica granja sure3a, en la que Mrs. Hopewell, una mujer divorciada, se hace cargo de todo. Tiene contratados a Mrs. Freeman y su marido. La protagonista del relato es Hulga, la hija de Mrs. Hopewell. Merece la pena hacer una descripci3n de Mrs. Hopewell para ver el contraste entre madre e hija. Ya el mismo nombre de la madre, “esperar bien”, nos da una clave: entiende que nada es perfecto, pero es preferible, en vez de criticar los defectos del pr3jimo, descubrir su lado positivo, incluso ver la manera de poder convertir el vicio en virtud. Su planteamiento es similar a lo expuesto

³⁵² BRONCANO, M., o. cit., 116.

³⁵³ CS, 271-291 (413-444), ET, 57-80.

sobre las pasividades de disminución de Teilhard de Chardin³⁵⁴: intentar que tus defectos no pasen a ser lo importante en el ser humano, sino que sepamos sacar provecho de todo lo que acontece en nuestra vida.

Contrasta esta postura con la actitud de su hija Joy. Cuando tenía diez años, sufrió un accidente en el que perdió su pierna; ahora tiene treinta y dos. Joy se ha convertido en Hulga, ella misma decide cambiar su nombre: de gozo a fealdad. El accidente sacó lo peor de ella. Al perder la pierna y reducirse su capacidad de movimiento su corazón empieza a fallar, su esperanza de vida es de cuarenta y cinco años. La joven no hace nada para intentar mejorar su condición; por el contrario, se abandona hasta en la forma de vestir, desaparece la alegría por vivir. Hulga no sólo ha dejado de ser Joy, también -en cierto modo- deja de ser persona, se cosifica, ya que toda ella vive obsesivamente en torno a su minusvalía de tal modo que casi pasa a ser su pierna artificial.

Algunos opinan que Hulga es un reflejo de Flannery³⁵⁵. Nosotros no sólo no compartimos esta posición sino que vemos que las situaciones son opuestas. Hulga se ha dejado dominar por su mutilación y centra su vida en su pierna artificial; Flannery, en cambio, controla el lupus. Hulga se ha encerrado en el armazón de su cuerpo, Flannery vive en “Andalusia”, en contacto con todo el mundo (reuniones, conferencias, lecturas, cartas,...). Hulga es el pesimismo personificado, Flannery es la esperanza. Más bien nos encontramos claramente en una antítesis de personalidades. Lo único que tienen en común es que padecen un problema físico: la pérdida de la pierna y el lupus. Pero en un caso, el accidente derrota a la persona, y en el otro, la enfermedad es el resurgir de la misma.

³⁵⁴ Obsérvese que el cuento es escrito por la autora en 1955, antes de que leyera la obra de Teilhard de Chardin. Luego, aunque la idea es coincidente, no proviene del pensamiento teilhardiano.

³⁵⁵ «And of course I have thrown you off myself by informing you that Hulga is like me. So is Nelson, so is Haze, so is Enoch, buy you cannot read a story from what you get out of a letter [...] Hulga was not a “maimed soul” she was just like us all», *HB* (24 de agosto de 1956), 170 (147). PATIÑO, R., “The Question of Authority in Flannery O’Connor’s Good Country People”. *The American Short Story: New Perspectives*. Universidad Santiago de Compostela (1997) 365-371.

Hulga tras el accidente se encierra en sí misma y se enfada con todo el mundo. Su malhumor lo sufren especialmente los seres más cercanos a ella. El desprecio con el que trata a su madre es vergonzoso, y se hace más chocante al contrastar con la disposición de su madre a aguantar esta situación por la pena que le da su hija. Esta lástima alimenta el odio de Hulga hacia toda la humanidad. La única en aquella casa que no siente lástima por la joven es la señora Freeman, que la considera egoísta por el sufrimiento que es capaz de producir en las personas que conviven con ella, se da cuenta de que el accidente de Hulga es una excusa para torturar al resto como lo hace.

Para acentuar la sensación de soledad, Hulga decide estudiar algo que demuestre su superioridad intelectual, pero a la vez es una forma de distanciarse del resto: sería filósofa, y lógicamente encuentra su corriente favorita en el nihilismo.

Un día, un vendedor de biblias llega a la casa. La familia ya tenía una Biblia en el desván. Hulga era atea y entendía que aquel libro carecía de sentido. Sin embargo, el vendedor insiste en comentarles las bondades del libro: al comenzar a hablar declara que padece una enfermedad cardíaca y por eso decidió que lo que le quedara de vida lo iba a dedicar a hacer algo por la humanidad llevando la Palabra de Dios a la gente. El detalle de la enfermedad conquistó la atención de los allí presentes, incluso de la misma Hulga que se despidió efusivamente del joven, y quedan para verse.

Podríamos pensar, de la misma forma que lo hizo Mrs. Hopewell, que tal vez aquel sencillo chico pudiera deshelar el corazón de su hija. Pero Hulga busca seducirle y mostrarle después que ella es superior a cualquier otro ser que hasta el momento el joven hubiera conocido, superior incluso a su Dios. Hulga se considera mucho más madura que cualquier persona por estar enfrentándose a la realidad de la muerte; en cualquier momento su vida podía acabarse y ella era consciente de ello, no como la mayor parte de los humanos, que no se atreven a mirar a la muerte a la cara porque creen que así podrían burlarla.

Al día siguiente, se presenta el vendedor para ir de picnic y, de camino al granero, Hulga se sincera con él mostrándole claramente lo que ella cree que es la realidad de la vida. Hulga consigue subir por la escalera hasta el granero y una vez allí, el joven la besa. Ella cree que la sensación que el beso le ha producido se puede controlar fácilmente con la mente, y mientras, continúa con su discurso para abrirle los ojos a aquel pobre ignorante:

«I don't have illusions. I'm one of those people who see *through* to nothing [...] We are all damned, but some of us have taken off our blindfolds and see that there's nothing to see. It's a kind of salvation»³⁵⁶.

Ella, que posee varios títulos, va a despertar a aquel joven de la inocencia. Algunos elegidos, como ella, han descubierto que en el interior de las cosas sólo se llega a la Nada. Darse cuenta del engaño de la religión es una forma de salvarse. Enfrentarse a la realidad sabiendo que es lo único que hay y estar dispuestos a asumir la condena que cada uno tiene es la única forma posible de salvación. Pero ella sabe que, para una mente inocente como la del joven, aquello es difícil de entender; de ahí que siguiera apegado a sus biblias.

El joven sigue besando a Hulga y le pide que se quite la pierna, mientras ella sigue pensando en aquel chico inocente incapaz de entender su elevado discurso. En aquella paz que se traslucía en los ojos del joven, se vio de repente reflejada, como si ella también volviera a un estado de inocencia pura. Finalmente, decidió quitarse la pierna y, en ese preciso momento, fue como si Hulga volviera a ser Joy; sin aquella pierna se sentía a merced del joven.

De repente, Hulga se siente demasiado vulnerable y pide su pierna, pero el joven trata de relajarla y le ofrece beber de una petaca que lleva oculta en la falsa Biblia. Hulga se empieza a dar cuenta de que quizás no era tan ingenuo como creía: si no vendía biblias, si todo aquello era una patraña, ¿quién era él? El chico rápidamente se lo desvela:

³⁵⁶ CS, 287-288 (438), ET, 76.

«I hope you don't think that I believe in that crap! I may sell Bibles but I know which end is up and I wasn't born yesterday and I know where I'm going! [...] you ain't so smart. I've been believing in nothing ever since I was born!»³⁵⁷.

Pointer, que así se había presentado, le cuenta que era un seductor que coleccionaba fetiches de sus conquistas, hasta tenía un ojo de cristal de una de aquellas muchachas engañadas. Aquel joven presuntamente inocente era la misma encarnación del mal: una persona sin escrúpulos que se servía de chicas indefensas para seducirlas, un ser que estaba tan convencido del sinsentido de la vida que entendía que cada uno debía ocupar su tiempo en aquello que más placer le diera; y para descubrir esa verdad no había necesitado de estudios. Desde que tuvo conciencia no había creído en nada más que en aprovechar el momento.

Nos encontramos, de nuevo, ante uno de aquellos finales en los que no sabemos cómo será la vida para nuestra protagonista tras el desenlace. Caben dos posibles caminos: uno, que cuando se desprende de su pierna atisbe otra realidad que la que ha marcado su vida, se sienta con capacidad para vencer el sufrimiento provocado por el accidente y vuelva a ser Joy, a recuperar la ilusión por vivir, o bien que ante su orgullo herido y el sufrimiento que experimenta por la pérdida de confianza en el otro, pueda encerrarse más en su desgracia y perder toda esperanza de salir de aquel pozo.

Todo el tiempo transcurrido ha negado la posibilidad de algo más allá de la nada, ha negado la existencia de un Dios. Sin embargo, con esa actitud no puede encontrar solución alguna ante la desesperación, ante el sinsentido de la existencia. Estaría reconociendo el triunfo del mal, el triunfo de todos los Pointer que pasen por su vida. Si Hulga creyera realmente todo lo que ha dicho a lo largo del relato, cuando se ha visto burlada por Pointer todo le hubiera dado igual: si no temía a la muerte, menos a perder la pierna y a un seductor... Lo que sucede, es que toda la actitud que ha mantenido en la historia es pura pose, ha interpretado un papel que le sirve mientras está instalada en su comodidad. Pero, cuando se ha tenido que enfrentar al despecho de Pointer su personaje ha quedado al desnudo...

³⁵⁷ Id., 290-291 (442-443), *ET*, 78-79.

Hulga no aguanta el sufrimiento, su coraza se ha desvanecido y se enfrenta a la posibilidad de reconducir su vida –a partir de las limitaciones que, como cualquier otro ser humano, tiene- o seguir apostando por la nada, esta vez de un modo real.

b.14) *Greenleaf* (1956)³⁵⁸

La señora May tiene dos hijos: Wesley, intelectual que odia la vida en sí; y Scofield, que se dedica a vender seguros para negros. Ella se queja de la falta de ambiciones de ambos. Podían haber sido como los hijos de los Greenleaf, un matrimonio que trabaja para ella: tras la vuelta de la guerra, O.T. y E.T., que así se llamaban los hijos, se habían comprado una granja lechera, habían construido unas casas, se habían casado y tenían hijos. De un padre inepto y una madre loca que se pasaba el tiempo rezando por el sufrimiento de la gente, habían salido unos muchachos emprendedores. Sin embargo, sus hijos eran unos inútiles. Incluso ahora, no podían ayudarle a deshacerse de un toro de los hijos de los Greenleaf que había entrado en su propiedad.

En este cuento vamos a centrarnos en Mrs. May. Otra vez, una protagonista femenina que se ve obligada a sacar la granja adelante ante la incompetencia de unos hijos que sólo la hacen sufrir y de unos negros muy perezosos.

Mrs. May se nos presenta como una mujer orgullosa y envidiosa –no comparte la alegría por los hijos de los Greenleaf, que han conseguido tener unas familias bien avenidas-. Durante todo el relato está obsesionada con expulsar de sus campos al toro. Como no consigue que se lo lleven de allí, sale con Greenleaf dispuesta a cazarle. De repente, el toro se pierde en la espesura del bosque y Mrs. May penetra en la arboleda para intentar matarlo.

Al final, Mrs. May se convierte en la víctima: el pitón del toro atraviesa su corazón. Y muere mirándole a los ojos.

³⁵⁸ CS, 311-334 (474-508), ET, 184-208.

Sobre este relato se ha escrito mucho³⁵⁹, especialmente sobre la simbología que emplea. Quedémonos con el momento de la muerte, en el que los ojos de Mrs. May brillan de forma especial. En el último hálito de vida, es como si reconociera el absurdo de su existencia, volcada en un materialismo sin sentido que la ha llevado a enfrentarse con sus hijos y las personas más cercanas a ella. El objeto de su vida era el acaparamiento de bienes terrenales, olvidándose de lo esencial: el amor al otro. El cuento se ha interpretado por algunos críticos³⁶⁰ como si el toro fuera un símbolo del poder divino: al embestirla es como si bañara de luz su entendimiento y ella le abraza fuertemente queriendo fundirse en el amor infinito que acaba de descubrir.

También se interpreta el relato³⁶¹ como un cuento que presenta toda una serie de asociaciones. Los Greenleaf tienen dos hijos gemelos que aparecen desde el principio de la historia; ambos disfrutan de una vida acomodada. Su situación se contrapone con la de los dos hijos de Mrs. May, totalmente incapaces de hacer algo por ellos mismos. El toro es un animal de campo pero, a la par, evoca a toda una serie de ritos mitológicos –lo natural y lo sobrenatural se encuentran en este animal-. Y en el relato, la protagonista muere y probablemente en este momento encuentra la Vida. El abrazo de Mrs. May al toro, cuando ve los ojos del animal brillar, se interpreta como un símbolo en el que la protagonista abraza el sufrimiento de la muerte y gana la eternidad, reconoce la vida llena de cosas banales que ha llevado hasta ahora y se abandona a la misericordia infinita de

³⁵⁹ BRONCANO, M., o. cit., 167-180. ASALS, F., “The Mythic Dimensions Of Flannery O’Connor’s *Greenleaf*”. *Studies in Short Fiction*, 5:4 (Summer 1968) 317-330. FARNHAM, J. F., “Disintegration of Myth in the Writings of Fannery O’Connor”, *Connecticut Review*, 8.1 (1974) 11-19. SCOUTEN, K., “The Mythological Dimensions of Five of Flannery O’Connor’s Works”, 59-72. SHIELDS, J., “Flannery O’Connor’s *Greenleaf* and the Myth of Europa and the Bull”, *Studies in Short Fiction*, 18:4 (Fall 1981) 421-431.

³⁶⁰ «And so, through identification with the figure of the Beloved, this scraggly scrub bull becomes also type of Christ [...] But of course what is most significantly evoked by the simultaneous marriage and death is that other great mythic spring rite, the Crucifixion. St. Augustine, among other commentators, borrowed the language of Canticles to describe the Crucifixion in terms of a marriage», ASALS, F., o. cit., 327.

³⁶¹ El mismo Asal lo considera la interpretación más probable, Id., 325.

Dios que le ofrece la vida eterna. Pero, para ello, ha tenido que morir sufriendo y amando el encuentro.

Flannery, al empezar a escribir el relato, comenta en una de sus cartas³⁶² que no sabe si la muerte de la protagonista por el asta de toro será o no una forma de purificarla, o incluso si ella misma se puede identificar con Mrs. May o con el toro. Luego no podemos suscribir sin más que Flannery esté utilizando el toro como un símbolo del poder divino. Ni del relato ni de los comentarios de O'Connor podemos deducir nada de forma contundente sobre la posible redención o no de la protagonista, o sobre el simbolismo empleado.

b.15) *A View Of The Woods* (1956)³⁶³

Nos encontramos con dos personajes fundamentales en este relato: Mary Fortune, de nueve años, y su abuelo, de setenta y nueve. Cada uno encarna una serie de valores que, aunque al principio hacen pensar que la niña es fiel reflejo del abuelo, la historia irá desmintiendo.

El abuelo representa el amor al progreso, un progreso desmedido que no importa lo que conlleve con tal de no encontrar freno. Resulta paradójico que precisamente sea el personaje de más edad el que defienda esta postura. Es el propietario de la casa y de las tierras donde vive su hija, el marido de ésta, Pitts, y sus nietos. Pero, pese a su edad y a vivir con su familia, quiere seguir demostrando que él es el dueño de aquello y que su criterio es el que debe imponerse mientras vivan allí.

Desde el principio de la obra se advierte que en su corazón no hay nada más que amargura. El único rayo de esperanza lo tiene puesto en su nietecita: cree que ella ha heredado el mismo sentido común que él posee. El abuelo está en la

³⁶² «I am myself not convinced yet that this is a purgation or whether I identify myself with her or the bull», *HB* (13 de enero de 1956), 129 (118).

³⁶³ *CS*, 335-356 (509-541), *ET*, 272-295.

recta final de la vida y, sin embargo, parece que todavía no ha descubierto lo que en ella es importante y se obsesiona cada vez más por un materialismo desmedido.

Mary Fortune es la nieta pequeña, que acompaña a su abuelo a ver las obras de acondicionamiento de la zona. Parece efectivamente que su forma de ser es una réplica de la del abuelo, hasta que éste le dice que va a vender el terreno de delante de la casa para que construyan una gasolinera. Es entonces cuando la niña muestra su carácter y se opone rotundamente a aquello: ya no podrían ver el bosque³⁶⁴.

Todo el relato muestra las estrategias del abuelo para hacerle entender que progresar es lo que da sentido a la vida del hombre y por ello es por lo que hay que luchar, aunque suponga el sentirse incomprendido por el resto o incluso perder el amor de los tuyos³⁶⁵. La niña, pese a la presión que el abuelo intenta ejercer sobre ella, sigue con las ideas claras. Y ofrece una resistencia plena a los planes del abuelo, que ningún otro miembro de la familia se atreve a mostrar.

El abuelo cree que la niña responde así porque Pitts la lleva al bosque y le da unas palizas sin razón alguna –por este acto, Flannery describe al padre de Mary Fortune como un ser patético-. Cree que éste lo hace con la única pretensión de humillarle, para mostrarle que aunque él sea el dueño de la propiedad, la pequeña no le pertenece a él sino a su padre. El anciano supone que, esta vez, probablemente había amenazado a la pequeña con alguna de sus brutales palizas si Mary Fortune no conseguía convencerle de que no vendiera el terreno. Pero se equivoca, es la propia niña la que descubre la importancia que el bosque tiene para ella y sus hermanos. Al asomarse a la ventana y ver el bosque, entran en

³⁶⁴ El bosque simboliza a Cristo, según palabras de Flannery: «Pitts and Mary Fortune realize the value of the woods, and the woods, if anything, are the Christ symbol», *HB* (28 de diciembre de 1956), 189-190 (161).

³⁶⁵ Flannery cree que existe una correlación entre la pérdida de la alegría de vivir del hombre y la prosperidad material de la que goza. Mr. Fortune, el abuelo del relato, ejemplifica este supuesto, una mentalidad tan materialista que se olvida de lo verdaderamente importante en la vida. *MM*, 30 (43).

contacto con una realidad que se les escapa de las manos, y aquello merecía la pena más allá del dinero que su abuelo pudiera obtener con la venta del terreno.

Pese a la oposición de la pequeña, el abuelo la lleva a que vea cómo realiza la transacción, y es a la vuelta de cerrar el negocio cuando sucede todo. Paran el coche y el abuelo, cegado por la ira, comienza a golpear a Mary Fortune; en uno de los golpes la niña cae al suelo y el abuelo golpea su cabeza contra una piedra provocándole la muerte.

Aquí hacemos un alto. Flannery redactó dos finales para la obra, y en ambos el anciano muere. En uno de ellos, que finalmente no fue el elegido³⁶⁶, Pitts, el padre de la pequeña, encuentra los cuerpos con los ojos llenos de agua de lluvia. Sin embargo, la forma en que aparecen los cadáveres dejaría la posibilidad de que los ojos del abuelo estuvieran llenos de lágrimas por el arrepentimiento ante lo que había hecho.

El anciano, envuelto en ira, no era dueño de lo que estaba sucediendo; al morir la niña se da cuenta de lo que ha pasado, su sufrimiento es tal –tanto porque pierde la esperanza de su vida, como porque él es el causante de la muerte, que es tanto como si se hubiera matado a sí mismo- que no lo soporta y su corazón se para en un acto extremo de contrición; sus ojos están bañados de lágrimas, no de lluvia, la misericordia de Dios perdona sus pecados.

Parece ser, que Flannery no juzgó oportuno dejar tan abierto el final y, simplemente, concluye la historia con el infarto que sufre el abuelo por lo que ha hecho. No da lugar para que acoja la gracia. La niña había sido durante el relato la

³⁶⁶ El otro final lo podemos leer en su carta de 28 de diciembre de 1956: «Pitts, by accident, found them that evening. He was walking home through the woods about sunset. The rain had stopped but the polished trees were hung with clear drops of water that turned red where the sun touched them; the air was saturated with dampness. He came on them suddenly and shied backward, his foot not a yard from where they lay. For almost a minute he stood still and then, his knees buckling, he squatted down by their sides and stared into their eyes, into the pale blue pools of rainwater that the sky had filled», *HB* (27 de diciembre de 1956), 190 (161). Nos parece un final más propio del estilo de Flannery que el que finalmente optó por publicar.

persona encargada de intentar hacerle cambiar de parecer, y la había matado. La libertad del abuelo estaba ofuscada por su propia naturaleza corrompida, pero era consciente del acto, que así resulta libre y culpable.

Flannery no se planteó dejar al abuelo con vida ni en una situación semejante a Mrs. McIntyre: a las puertas de un purgatorio que comenzaba ya con el abandono en vida y la tortura por lo cometido. En este caso, nuestra autora no procede con la cautela de dejar una puerta abierta a los designios de Dios. Ella misma comenta que el anciano se condena mientras que la niña se salva³⁶⁷. La atrocidad de la actuación del anciano lleva a Flannery a emitir un juicio definitivo, cosa que no es habitual en sus relatos. Como si no considerara salvar al que se ensaña de esta forma contra un inocente. Parece por tanto, que la muerte de Mary Fortune ha sido en vano, pues el anciano no tiene tiempo de arrepentirse por la crueldad del acto que ha cometido. Podríamos llegar a pensar incluso que Flannery, en este relato, a quien está dando una oportunidad es al personaje del padre, al patético Pitts³⁶⁸. Tras ver a su hija muerta, una hija contra la que había desatado su ira tantas veces, puede reconocer la vileza de su acto y arrepentirse de sus pecados. En este caso, el sufrimiento de la pequeña tendría sentido dentro del propio relato. Pero, no tenemos constancia de que la autora se pronunciara en este sentido sobre el final del cuento.

b.16) *The Enduring Chill* (1958)³⁶⁹

El protagonista de este relato es el joven Asbury. Una vez más, los investigadores ven ciertas notas autobiográficas en este cuento. Asbury es un

³⁶⁷ «One is saved [Mary Fortune] and the other [the old man] is dammed», Id. (27 de diciembre de 1956), 190 (161)

³⁶⁸ En palabras de la propia Flannery: «Pitts is a pathetic figured», Id. (27 de diciembre de 1956), 189 (161).

³⁶⁹ *CS*, 357-382 (542-582), *ET*, 243-271. En los últimos días de diciembre de 1957, Flannery estaba reformando algún párrafo del relato –pudo acabarlo entre el 28 de diciembre y el 31 de diciembre de ese año-, pero no podemos asegurar el día exacto de su conclusión. Por ello, el año que consideramos como finalización del cuento es 1958 –coincidente con el de su primera publicación-.

intelectual que se ve obligado a dejar su vida en Nueva York para volver a su casa, ubicada en una pequeña población, al haber contraído una enfermedad que pensaba era mortal. Como sabemos, ciertamente Flannery también se vio obligada a regresar al domicilio familiar a causa de su lupus. Pero tampoco aquí creemos que sea posible pensar en la semejanza entre Asbury y Flannery. Uno pasa lo que cree sus últimos días ideando un plan cruel para sus familias; la otra ni siquiera piensa que aquello suponga el fin de su vida; uno se entrega a la enfermedad con la esperanza de que le devore, la otra la resiste con el ánimo de vencerla; uno busca construir un sentido autosuficiente para aquella vida, la otra lo ha encontrado en Cristo.

Analícemos pues la figura de Asbury. Regresa a su casa enfermo de gravedad, aunque no se sabe muy bien de qué. Los médicos de Nueva York no han encontrado su dolencia, pero su estado es tan lamentable y su situación tan pobre que no le queda más remedio que regresar a la casa familiar. El sufrimiento de Asbury no sólo es físico, llega sumido en la desesperación del fracaso: quería ser un artista y no había conseguido su sueño; es más, cree que la inspiración le ha abandonado para siempre. Asbury siente el dolor del fracaso de forma más punzante aún que el de su enfermedad.

Del fracaso de su vida culpa a su madre, que, en un afán de controlar todas las situaciones, había anulado hasta tal punto su personalidad, que era incapaz de pensar por sí mismo. Asbury idea un plan: sus últimos días los pasaría escribiendo una carta para que su madre la leyera cuando falleciera. Sabía el dolor que le iba a causar, porque en ella expondría que, con su forma de criarle, le había hecho un desgraciado toda su vida, impidiendo incluso que pudiera desarrollar su capacidad de artista. Había dado a luz a seres estériles: su hermana y él. Excusa este último acto convenciéndose de que era lo mejor que podía sacar de su enfermedad y de su muerte: serviría para que su madre madurara. Su sufrimiento sería útil en la medida que el dolor que generara en su madre la sirviera para reflexionar sobre su propio fracaso.

La crueldad del acto que plantea es inexplicable. Pero cabe preguntarse qué busca de verdad con este acto. Provocar un sufrimiento en la persona que le ha dado la vida cuando él ya no esté allí para darle la mano y acompañarla en su dolor, es cruel. Lo valiente sería atreverse a establecer una comunicación en vida para que, si es verdad lo que piensa, se pueda brindar al otro una ayuda que permita a su madre madurar, apoyándose los unos en los otros. En este caso, si se buscara el bien del otro y se quisiera acompañarle en su lucha por mejorar, el beneficio redundaría en todos los implicados. Pero el plan de Asbury sólo nos da idea del rencor que corrompe el corazón del joven y de su extrema crueldad.

Tan seguro está de su razonamiento, que el único sentido que da a los días que le quedan es mostrar a su madre cómo esclaviza todo lo que toca. Se sirve hasta de los trabajadores de la vaquería que la madre tiene contratados. Entabla con ellos una relación cuyo propósito es hacerles ver la importancia de su propia libertad, de pensar por sí y no por lo que su madre les dice. De nuevo, su intención no es lograr que estos hombres sean mejores, sino que su madre se sienta atormentada de por vida.

En Asbury descubrimos otro tipo de sufrimiento más allá del físico y del fracaso profesional: la angustia existencial propia del intelectual nihilista contemporáneo. En cierta medida, estamos ante otro Hazel Motes u otra Hulga. En su escapada del hogar materno, busca no sólo alcanzar un proceso creador sino encontrar una auténtica razón por la que merezca la pena esta vida: asiste a sesiones de nirvana, entabla contactos con un sacerdote jesuita,...; pero en nada de aquello parece encontrar una razón que explique el sentido de aquella existencia. En el fondo, está en un momento en que, al no poder justificar su vacío, decide culpar a otros y dirige su violencia interior contra su madre.

Hay tres momentos que, sin embargo, nos permiten ver a un Asbury capaz de encontrar lo que busca: uno, cuando mantiene una charla con el doctor Block, médico de la aldea; otro, cuando explica por qué no se suicida; y, el último, cuando recibe al sacerdote del pueblo.

Al llegar a casa, la madre avisa al doctor Block. Las frases de un médico, de un hombre de ciencia que es capaz de reconocer que hay cosas que le sobrepasan, hacen reflexionar en cierta manera a Asbury:

«“Most things are beyond me,” Block said. “I ain’t found anything yet that I thoroughly understood,” and he sighed and got up. His eyes seemed to glitter at Asbury as if from a great distance [...]. In the next few days, though he grew rapidly worse, his mind functioned with a terrible clarity. On the point of death, he found himself existing in a state of illumination that was totally out [...]»³⁷⁰.

Asbury increpa al doctor porque no es capaz de descubrir lo que le ocurre. Sin embargo, la respuesta de él va más allá de una ignorancia médica. El médico muestra una humildad muy digna: realmente el hombre no puede llegar a conocer en plenitud la totalidad de algo. La realidad nos supera porque se descubre que no acaba en lo meramente tangible, sino que lleva a elevar los ojos al misterio, y éste es inabarcable. Su coloquio hace pensar mucho a Asbury, tanto que el joven, en sus días febriles, descubre que tiene una claridad mayor que en otros momentos de su vida.

El segundo momento es cuando Asbury decide esperar a la muerte y no precipitarla con un suicidio, aunque en el fondo está convencido de que el final sería el mismo: la nada. Pero si se suicida, avergonzaría a su madre ante toda la comunidad y lo que él quiere es que el fracaso como madre quede sólo entre ellos. Estos pensamientos no son más que una disculpa por no mostrar debilidad alguna en esta situación y, a la vez, para autoconvencerse de la bondad de la carta que piensa dejar. En realidad, nos permite ver a un Asbury con esperanza, una esperanza que no encaja en su mente cuadrículada y que, por ello intenta enmascarar con otro tipo de razonamientos. Flannery comenta que el suicidio es propio de los que en el sufrimiento se encuentran tan solos que pierden toda esperanza de salir de allí³⁷¹: no se sienten amados, no saben que hacer con su

³⁷⁰ CS, 367 (558), ET, 254-255.

³⁷¹ Ver p. 69 de esta tesis. «[...] My mother said to [the wife of a suicide] that she didn’t see how anybody with faith in God could do such a thing. The widow said oh she was sure he had faith in God, but he didn’t have any faith in people –which is to accuse him of

dolor. Asbury no está en esa situación, la propia búsqueda de sentido en todo aquello le mantiene con la esperanza de encontrar una auténtica respuesta.

Y el tercer momento, es el diálogo que mantiene con el padre Finn. Reproduciremos aquí parte del mismo para analizarlo con más detalle:

«I'm Father Finn [...] He was blind in one eye, but the good eye, blue and clear, was focused sharply on Asbury [...] "So you want to talk to a priest?, very wise. None of us knows the hour Our Blessed Lord may call us." [...] "Do you say your morning and night prayers?" [...] "Well you will never learn to be good unless you pray regularly. You cannot love Jesus unless you speak to Him".

"The myth of the dying good has always fascinated me" Asbury shouted, but the priest did not appear to catch it.

"[...] you must pray to the Holy Ghost for it. Mind, heart and body. Nothing is overcome without prayer. Pray with you family. Do you pray with your family?"

"My mother doesn't have time to pray and my sister is an atheist".

"A shame! Then you must pray for them".

"The artist prays by creating." Asbury ventured.

"Not enough! If you do not pray daily, you are neglecting your immortal soul [...] God made you... Who is God?"

"God is an idea created by man." Asbury said.

"God is a spirit infinitely perfect. You are very ignorant boy. Why did God make you? [...] God made you to know Him, to love Him, to serve Him in this world and to be happy with Him in the next!".

"I'm dying".

"But you've not dead yet! And how you expect to meet God face to face when you're never spoken to Him? How do you expect to get what you don't ask for? God does not send the Holy Ghost to those who don't ask for Him. Ask Him to send the Holy Ghost".

"The Holy ghost is the last thing I'm looking for!".

"And He may be the last thing you get... Do you want your soul to suffer eternal damnation?" Do you want to be deprived of God for all eternity? Do you want suffer the most terrible pain, greater than fire, the pain of loss? Do you want to suffer pain of loss for all eternity?... The Holy Ghost will not come until you see yourself as you are –a lazy ignorant conceited youth! [...] He's a good lad at heart but very ignorant."»³⁷².

Imaginemos la situación: Asbury, que no cree en Dios, ha llamado a un cura para demostrar a su madre que él puede mantener una conversación de altura

the great asininity [...] His tragedy was I suppose that he didn't know what to do with his suffering», *HB* (14 de junio de 1958), 287 (229).

³⁷² *CS*, 375 y ss.(570 y ss.), *ET*, 263 y ss.

intelectual. Está esperando la llegada de un sacerdote como el jesuita que conoció en Nueva York, instruido en todas las ramas del saber. Y aparece Finn, medio sordo y tuerto³⁷³, y dispuesto a instruirle en lo que necesite. El cariz que toma la conversación no es como Asbury había planeado.

Asbury se confiesa como no cristiano y, sin embargo, al cura le da igual con tal que el chico tuviera una cierta vida de oración: en alguien debería creer y dirigirse a Él, aunque fuera para pedir por su familia. Finn comprende que para amar a Dios hay que conocerlo y para ello es necesario orar. Viendo que el chico no entiende nada, comienza por las lecciones básicas del catecismo: reconocer a Dios como Creador nuestro, entender que el Todopoderoso piensa en cada uno de nosotros para que un día nos unamos a Él en la gloria.

Asbury persiste en afirmar que no es católico, pero al sacerdote no le importa y le ruega que pida a Dios que le mande el Espíritu Santo. Es entonces cuando, al oír aquel nombre, sucede algo en Asbury: él no busca al Espíritu Santo. Pero, quizás, en el fondo reconoce que no es que no le busque, sino que no quiere encontrarlo por lo que aquello pudiera suponer en su vida.

Debemos darnos cuenta de que Asbury viene de todo un proceso de búsqueda de algo: la propia marcha a Nueva York es un intento de encontrarse con su arte y ver si en la Belleza se encuentra así mismo. Asbury, en el fondo, es un buscador nato que no sabe dónde mirar. El médico le dio una pista, la idea de no quitarse la vida confirma que sigue esperando, y ahora el cura de pueblo le está dando toda una lección enfrentándole con su cruda realidad.

³⁷³ Recordemos la importancia de los ojos en la obra de Flannery. Hazel Motes se los saca para poder ver mejor la verdad de las cosas. Mary Ann pierde un ojo pero el otro rebosa claridad. Quizás las palabras del sacerdote para ella eran totalmente comprensibles, mientras que para nuestro intelectual iban a suponer toda una revelación. La madurez de los hombres no depende de la edad física, sino de cómo se preparan espiritualmente para entender el mensaje revelado. Quizás en esto haya una evocación de aquel rasgo de la literatura griega que hacía que los profetas –videntes del futuro- y los poetas –videntes del pasado- fueran ciegos para el presente –con los casos paradigmáticos de Homero y del Tiresias de Sófocles-.

Hasta el momento, Asbury se quejaba de sus sufrimientos físicos y de sus fracasos profesionales. El gran dolor sin embargo, es dejar perder su alma cerrándose a Dios, es querer optar libremente por la nada, de tal forma que no se pueda dar marcha atrás. Y esto resulta frustrante para el hombre, que está llamado a la felicidad eterna.

Asbury cree estar en la antesala de la muerte y, precisamente ahora, está recibiendo la lección que buscaba. Sólo queda que esté dispuesto a admitirlo. Finn le pone delante cómo es el verdadero Asbury: un vago ignorante que se cree superior al resto de la humanidad. Con esto, el sacerdote da por concluida la charla.

No obstante, hay una última frase del cura que nos recuerda la escena final de *A Good Man Is Hard To Find*, cuando el Inadaptado dice que la abuela sería una buena persona si alguien se encargara de abofetearla a cada momento. En Asbury tenemos un comportamiento parejo al de la aquella mujer: él es un buen chico, aunque ignorante, pero tiene que encontrarse en una situación próxima al abismo para reconocer la verdad.

Ahora nos encontraremos a un Asbury en rebeldía: luchará todavía con las fuerzas que le quedan para convencerse de que aquello no puede ser verdad. Si las palabras del sacerdote son ciertas, se enfrenta al sufrimiento de modelar su ser, y esa transformación que precisa cuesta, no sólo por tener que reconocerse como un ser caído, sino por intentar restaurar su naturaleza corrupta. Debería asumir que tiene que saberse derrotado, y eso también duele, pues el pecado de orgullo lleva a negar la propia realidad. Y él todavía se siente superior al resto de sus allegados, tanto como para darles una lección definitiva. No estaba dispuesto a morir como un pobre derrotado.

Cuando Asbury tiene esa lucha interna que cree que le acompañará hasta los últimos momentos, aparece el doctor con su madre para darle la buena noticia. No se iba a morir, la enfermedad era la fiebre de Malta que había contraído por

tomar leche de vaca sin tratar: sufriría episodios a lo largo de toda su vida pero no era algo mortal.

Su plan de una muerte vengativa también se venía al traste. A cambio, estaría sufriendo aquellos ataques de por vida, sin estar acompañado en la enfermedad por alguien que pudiera entenderle. Pero nuevamente se equivocaba, en la pared de su habitación, desde que era niño, había una mancha con forma de pájaro que parecía ahora descender vertiginosamente. Es el símbolo del Espíritu Santo que, como había vaticinado el sacerdote, sería la última cosa que encontraría. Este podía ser el encuentro purificador para nuestro protagonista, que se enfrentará ahora a una autorrenuncia de aquella su naturaleza caída, a un sufrimiento purificador para poder mirar al Padre cara a cara.

La propia Flannery³⁷⁴ explica en sus cartas el símbolo del Espíritu que utiliza en el cuento y el proceso que viviría ahora Asbury: primero, tiene la necesidad previa de reconocer humildemente su debilidad y, en un segundo momento, quedaría tiempo para la llegada de la fe³⁷⁵.

b.17) *The Comforts Of Home* (1960)³⁷⁶

El relato es muy apropiado para nuestros tiempos. Thomas, a sus treinta y cinco años de edad, vive con su madre viuda. Las comodidades del hogar materno no las encuentra en ningún otro sitio. Toda aquella idílica atmósfera se rompe cuando aparece en escena la joven Star, que padece cierto desequilibrio psíquico-emocional. La madre de Thomas decide darle cobijo.

³⁷⁴ «I'm busy with the Holy Ghost. He is going to be a waterstain –very obvious but the only thing possible», *HB* (10 de diciembre de 1957), 257 (208).

³⁷⁵ «Lon said that he hadn't known whether Asbury was coming or going there at the end, that the Holy Ghost came too fast. I think there is something in that too. So I have let it be known that he undeniably realizes that he's going to live with the new knowledge that he knows nothing. That really is what he is frozen in –humility. Faith can come later», *Id.* (28 de diciembre de 1957), 261 (211). *Id.* (27 de julio de 1958), 292 (234).

³⁷⁶ *CS*, 383-404 (583-615), *ET*, 124-146.

Thomas no llega a entender que su madre se comporte con una desconocida como si fuera su propia hija, ofreciéndole alojamiento en su casa y poniendo todo a su disposición. Cada vez se muestra más obsesionado con la chica. El egoísmo de Thomas aumenta y de nuevo -como había sucedido con Tarwater-, una voz le instiga a odiar a la chica. En este caso, la voz le recuerda a su padre fallecido, que tenía un carácter más fuerte que él y que se hubiera opuesto tajantemente a aquella locura de su madre.

La madre se comporta como una persona que entiende que no debe ponersele barreras al amor al prójimo. Así como Dios se entrega incondicionalmente, también nosotros debiéramos hacer lo mismo respecto al hermano necesitado. En esta relación de entrega ante Star, la madre encuentra la felicidad. Lo único que la empaña es la oposición de su hijo, que se empeña en su idea de que este exceso de virtud por parte de su madre terminará por atraer al diablo. El error de Thomas es no darse cuenta de que el amor nunca es excesivo, y que él mismo puede ser un instrumento del diablo.

Thomas, que cierra las puertas a la comprensión de esta entrega, se sume en una tristeza que se retroalimenta cada vez más. Es el sufrimiento que produce la falta de comunicación con el otro, el sufrimiento de la soledad. En esta falta de comunicación con los otros, su única fuente de relación con alguien más que él mismo son los recuerdos del padre, que utiliza para justificar sus actos: su padre tendría razón pidiendo a Star que se marche de su casa, la equivocada es su madre que ha perdido el sentido de responsabilidad hacia él, su hijo.

El momento definitivo se alcanza cuando Thomas descubre que la chica ha robado el arma de su padre. La denuncia al sheriff, y, juntos, planean que esa misma noche el sheriff acuda a detener a la joven. Cuando Thomas llega a su casa tras visitar al sheriff, encuentra la pistola en el cajón. Sabe que el sheriff está a punto de aparecer para detener a la joven. Thomas intenta guardar la pistola en el bolso de la chica. Cuando el policía llega al hogar, lo único que ve es que Thomas

empuña el arma y dispara a la joven, pero la madre se interpone en el camino de la bala y muere en el acto.

En el relato vemos que Thomas optó por el mal, como probablemente hubiera hecho también su progenitor, mientras que la madre lo hizo por el bien. Hasta el desenlace hemos podido ver el deterioro paulatino en Thomas, que pasa de una cierta tolerancia inicial hacia Star al odio, hasta el punto de que prefiere verla encerrada entre rejas con tal de que su vida hogareña no se viera alterada: prefiere las comodidades del hogar a arriesgarse por salvar a una joven. Pero en este caso, ese rencor acumulado se vuelve contra él cuando mata involuntariamente a su madre.

A partir de este momento, podemos imaginar cómo continúa la historia: Thomas cambiará su hogar por una prisión. Estamos nuevamente ante uno de los personajes de Flannery que comenzará a vivir un purgatorio en vida: el sufrimiento de la soledad del presidio –con el sufrimiento físico que también conlleva- y el dolor provocado por ser el asesinato de su madre –remordimiento-. No sabemos si esta situación le serviría para transformar su persona o, por el contrario, se encerraría cada vez más en sí mismo. De seguir esta última alternativa, le pasaría algo semejante al Inadaptado: intentaría olvidar el mal cometido para, tal vez, evitar que el sufrimiento provocado por el remordimiento le devore, una especie de autoexculpación protectora.

La alternativa primera sería mucho más alentadora. El sufrimiento de Thomas sería infinito³⁷⁷, pero la muerte de la madre habría servido no sólo para evitar que Star muriera, sino para que su hijo pudiera alcanzar la vida eterna. Es

³⁷⁷ Semejante a lo que von Balthasar define como angustia por sentirse incompleto es el sufrimiento que invade al individuo por la contingencia de su ser, que le puede llevar a cometer cualquier acto atroz: BALTHASAR, H.U., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998, 63. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959). Reconocida esta imperfección, se produce un aturdimiento del ser que no sabe cómo canalizar su violencia para mejorar. La respuesta estaría, en el mismo sentido que lo que se ha comentado anteriormente en el camino de la ascesis personal al tratar de la novela *The Violent Bear It Away*: no en una tortura, sino en un esfuerzo por luchar contra nuestra naturaleza caída para mejorar espiritualmente.

un claro ejemplo de la comunión entre las personas. Su madre, al dar la vida por otro ser, redimiría al hijo, sin olvidar que –previamente- se precisa el concurso de su libertad para que así suceda.

En este relato propio del estilo de Flannery aparece una vez más la paradoja entre el sufrimiento del inocente y la conciencia que algún otro personaje adquiere gracias a aquel, acerca de su error. De nuevo, la autora considera la necesidad de despertar a la audiencia dormida, para enfrentarla con esta violencia desmedida ante su propia debilidad³⁷⁸.

b.18) *The Partridge Festival* (1960, 1961)³⁷⁹

En este relato nos encontramos con dos jóvenes: Calhoun –periodista- y Mary Elizabeth, que bien pudieran ser la representación de todos aquellos jóvenes intelectuales fracasados que aparecen en las obras de Flannery. Jóvenes que tienen aspiraciones de sobresalir artística o intelectualmente, pero que no lo consiguen y que, por ello, adoptan una postura de escepticismo hacia toda la sociedad. Al final, desembocan en una insatisfacción y amargura por no encontrar un sentido a su vida: es el auténtico sufrimiento de nuestra era.

Estos dos jóvenes esperan encontrar en Singleton un salvador. Singleton ha asesinado a seis personas y fue recluido en un centro asistencial por estar totalmente desequilibrado. Ellos, sin embargo, creen que se trata de un inocente encerrado y que el verdadero culpable es el pueblo de Partridge: intolerante, incapaz de reconocer a un líder salvador. Singleton se convierte para ellos en un símbolo: opta libremente por el sufrimiento con tal de no doblegar su voluntad, es el hombre puro, podría ser lo que diera sentido a sus vidas. Es un héroe que carga con la culpa del resto, un inocente sufriendo por el pecado de todos.

³⁷⁸ «We hear many complaints about the prevalence of violence in modern fiction [...] With the serious writer, violence is never an end in itself. It is extreme situation that best reveals what we are essentially», *MM*, 113 (123).

³⁷⁹ *CS*, 421-444 (640-676), *NA*, 131-160.

Con este pensamiento, deciden que lo mejor es ir a conocer a Singleton, explicarle que ellos le comprenden y reconocen el calvario que ha sido su vida, decirle que a partir de ese momento están dispuestos a compartirlo con él. Saben que la experiencia de ir a verle supondrá un tormento para ellos, pero quizás allí encuentren la forma de comportarse como seres auténticos:

«The sight of Singleton in his misery might cause him suffering sufficient to raise him once and for all from his commercial instincts. Selling was the only thing he had proved himself good at; yet it was impossible for him to believe that every man was not created equally an artist if he could but suffer and achieve it [...] You have to prove to yourself that you can stand there and watch a man be crucified»³⁸⁰.

Podían estar ante el Mesías. Jesús sufrió camino del calvario y muriendo en la cruz, pero Singleton sufriría de por vida. Jesús consiguió convencer a muchos; sin embargo, nadie había sabido descubrir al verdadero inocente. El gran sufridor era Singleton.

Para ir a verlo, deben hacerse pasar por sus parientes. Lo hacen, pero yendo más allá del puro papeleo pues, en el fondo, se saben unidos a Singleton espiritualmente pues pretenden ser hombres igual de puros que él; en este vínculo con Singleton, pasan a convertirse en “hermanos”.

Al llegar al sanatorio, Singleton se abalanza sobre la chica gritándole obscenidades: aquel héroe no era más que un hombre culpable, como toda la humanidad, incapaz de dar respuesta a la búsqueda de un sentido que los jóvenes oían gritar en su interior. Todos sus pensamientos se vienen abajo, pues aquel hombre estaba verdaderamente loco. Estaban equivocados. Singleton era un hombre tan culpable como el resto. En consecuencia, sus propias vidas serían tan anodinas como hasta ahora.

Nos deja nuevamente Flannery un final abierto, pensando si cabe la esperanza de que alguno de aquellos jóvenes comprenda que no podían poner sus

³⁸⁰ CS, 437 (665), NA, 151.

ilusiones en alguien como ellos. El personaje diabólico de Singleton puede convertirse en un instrumento de salvación para los dos protagonistas, como nos indica Flannery³⁸¹.

b.19) *Everything That Rises Must Converge* (1961)³⁸²

El título de este relato fue utilizado para la segunda recopilación de sus cuentos. Este hecho contribuyó a que una parte de los investigadores defendieran³⁸³ que la escritora admiraba a Teilhard de Chardin y que el sacerdote había influido en los últimos relatos de la autora, tanto que llegó a titular esta segunda recopilación de cuentos con la frase utilizada por Teilhard al hablar de sus teorías³⁸⁴. Sin embargo, nos parece que esa influencia no se puede defender³⁸⁵. Es verdad que el término “pasividades de disminución” de Teilhard es utilizado por Flannery, pero el sentido que se le da al mismo no deja de ser más que una idea que ya Flannery venía utilizando en sus obras –el bien no sólo viene bajo apariencias de tal, a veces es grotesco, incluso el propio mal puede servir a una buena causa³⁸⁶–.

³⁸¹ «The divine is probable the sum of what Singleton lacks and thereby suggests, but as he stands I look on him as another comic instance of the diabolical. I am a Thomist three times removed and live amongst many distinctions. (A Thomist three times removed is one who doesn't read Latin or St. Thomas but gets it by osmosis.) Fallen spirits are of course still spirits, and I suppose the Devil teaches most of lessons that lead to self-knowledge [...]], *HB* (13 de mayo de 1961), 439 (336).

³⁸² *CS*, 405-420 (616-639), *ET*, 106-123.

³⁸³ WATKINS, R. S., o. cit., en esta tesis doctoral se recogen los testimonios de distintos investigadores que se pronuncian a favor de la influencia de Teilhard de Chardin, especialmente en los últimos relatos de Flannery.

³⁸⁴ «“Everything That Rises Must Converge”, which is a physical proposition that I found in Père Teilhard and am applying to a certain situation in the Southern states & indeed in all the world», *HB* (10 abril de 1961), 438 (335).

³⁸⁵ Ver p. 42-43 de esta tesis.

³⁸⁶ *MM*, 174 (180), ver nota 39 de esta tesis.

El título nos parece, más bien, algo irónico. Chardin viene a exponer que debemos ser fieles a nosotros mismos y ascender siempre, perdurando en el amor al otro. En ese ascenso convergeremos con otros que han recorrido un camino semejante. Concluye su pensamiento con la frase que da título al relato³⁸⁷. Pero en el desenlace de este cuento parece que la convergencia no se realiza de la forma idílica que plantea Teilhard.

El protagonista es esta vez Julian, un joven intelectual que pretende triunfar como escritor aunque de momento se dedique a vender máquinas de escribir. Su madre encarna los valores tradicionales sureños: recuerda su estilo de vida acomodada, no ve con buenos ojos la integración entre las razas,...; Julian, en cambio, enarbola la bandera de los nuevos valores sureños, haciendo tabla rasa de todo lo anterior y dando por buenas solamente sus ideas.

Julian acompaña a su madre al gimnasio en autobús y pasa todo el trayecto intentando demostrarle que ella estaba equivocada. Sin embargo, esta sensación de superioridad que Julian pretende dar es sólo fachada; en el fondo es un nihilista desencantado de la vida:

«He walked along, saturated in depression, as if in the midst of his martyrdom he had lost his faith [...] when already he was as disenchanted with it as a man of fifty»³⁸⁸.

La filosofía que esgrime Julian no debe ser tan buena cuando es capaz de sumir a un hombre joven en esta situación. La depresión, el desencanto por la vida, en definitiva, una falta de sentido que le lleva a la angustia existencial. Como también viene siendo habitual en los personajes de Flannery, la solución pasa por humillar a su madre, a la que culpa de su situación: es su particular chivo expiatorio.

³⁸⁷ TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Fenómeno Humano*. Traducción, prólogo y notas de M. Crusafont Pairó. 6ª ed., Taurus, Madrid, 1982 (1ª ed., 1963). Título original: *Le phénomène humain* (1955).

³⁸⁸ Id., 407 (619), *ET*, 109.

En el trayecto, busca darle un escarmiento poniéndose a hablar con algún negro que subiera al autobús. No lo consigue. Sin embargo, una mujer de color y su hijo suben al autobús y casualmente su madre y aquella mujer llevaban el mismo sombrero. Se trata de un sombrero que la madre había comprado pensando que le daba un toque de distinción y, ahora, resultaba que una negra lo lucía también. Algo que debiera haberla molestado, pasó sin embargo imperceptiblemente para ella, quien tenía toda su atención centrada en el hijito de aquella mujer. No lo ve como un negro, sino como un niño muy mono. Julian no entiende lo que pasa.

Ambas parejas bajan en la misma parada y la madre de Julian le va a dar una monedita al niño, lo que provoca una reacción extrema en la mujer de color, que la golpea violentamente.

Julian la recrimina, le dice que se lo había advertido, que el mundo no es como en su época, que lo que había hecho era una ofensa para una persona de color. Su madre no entiende, tal vez ni siquiera oye, respira rápidamente. A los pocos momentos, el trauma sufrido por el golpe resultó tan grande que la madre de Julian fallece en la carretera. Comienza un suplicio para el joven que acaba de ver que se muere la persona que más le había amado en la vida. Nuestro protagonista se queda solo en la noche, enfrentándose a un mundo de remordimientos del cuál no sabe cómo escapar.

El final vuelve a quedar en suspenso. Comienza un camino difícil para Julian y no sabemos cómo lo afrontará. Si de la muerte de su madre consigue remontar como persona, la gracia, aunque dolorosa, conseguirá transformar su ser. Si por el contrario, se abandona a sí mismo regodeándose en la culpa y sin atreverse a mirarla de frente, se acercará al peor de los abismos.

Flannery no nos ha mostrado una convergencia posible en el ser humano. Cuando nos presenta a las dos mujeres en el mismo autobús, con el mismo sombrero, nos sitúa en una atmósfera en la que parece posible una comunión de

personas, más allá del color de la piel, sexo o estatus social. Pero esa convergencia es pura apariencia y, al final, estalla el conflicto que desencadena la muerte.

Una vez más, Flannery nos pone en alerta. Si el hombre, por sus propias fuerzas, se cree capaz de vencer su naturaleza caída y conseguir la comunión de las almas se equivoca. Sin la gracia de Dios, esa convergencia en el “punto omega” carece de sentido. Flannery, con el cuento, ironiza sobre cómo el hombre no puede ser fiel y mantenerse en un proceso de convergencia fundado en el amor abandonándose a su propia suerte, precisamos de la fuerza redentora de la gracia - por mucho que la anciana y la mujer negra llevaran sombreros iguales, eso no las convierte en hermanas-. El hombre que ha matado a Dios en su vida no puede hermanarse con el prójimo. Si la relación con el otro no se fundamenta en el amor sino en un sentimiento tan superfluo que puede desaparecer igual que surge³⁸⁹, conduce al hombre a una volatilidad tal que lo mismo que da la vida por alguien, también puede quitársela. Sólo puede vaciarse de sí con la ascesis que Flannery expresa en sus obras, si reconoce la dignidad de cada hombre, y eso será factible si ve al otro con caridad, como un ser creado a imagen y semejanza de un Dios Omnipotente.

b.20) *The Lame Shall Enter First* (1962)³⁹⁰

Los tres personajes de este relato guardan un paralelismo con los protagonistas de *The Violent Bear It Away*: Francis Tarwater, Rayber y Bishop. Aquí serán Johnson, Norton y Sheppard.

³⁸⁹ «We're all grotesque and I don't think the Southerner is any more grotesque than anyone else; but his social situation demands more of him than that elsewhere in this country. It requires considerable grace for two races to live together, particularly when the population is divided about 50-50 between them and when they have our particular history. It can't be done without a code of manners based on mutual charity», *MM*, 233 (233).

³⁹⁰ *CS*, 445-484 (677-733), *NA*, 161-209.

Es crucial el personaje de Sheppard que, tras perder a su mujer y quedarse con un hijo un tanto simple, Norton, pretende llenar su vida dedicándose a hacer buenas acciones. Obsérvese que Sheppard no comienza esta labor altruista por amor al otro, más bien pretende dar sentido a su propia vida y, al mismo tiempo, demostrar que él es mejor persona que todos aquellos a los que ayuda. Luego aunque el resultado sea bueno, el punto de partida es totalmente equivocado: parte de una situación de egoísmo, soberbia y superioridad frente al necesitado.

Ya sabemos que Flannery odia todo lo que pueda parecerse a la lástima por el otro. Cuando alguien se aproxima al otro con condescendencia, fruto en el fondo del existencialismo inmanente de nuestro mundo moderno, el prójimo se siente dolido pues se le está mostrando su inferioridad ante la suerte de los demás. Para Flannery este tipo de sensibilidad es absurda: no responde a la caridad cristiana que pide Cristo. La compasión, en el sentido de acompañar al que sufre, es la ayuda que podemos prestar al necesitado. Sólo en este acto de acompañamiento sincero, el que sufre puede encontrar un verdadero apoyo.

Por eso, Sheppard plantea mal la ayuda que él ofrece y que, en realidad, resulta más bien un camino para ayudarse a sí mismo a costa del que sufre; justo lo contrario a lo que debiera hacer.

En segundo lugar, Sheppard descuida su misión porque se preocupa de lo que a él le interesa olvidándose de sus obligaciones primarias: es padre de un niño que está sufriendo por la pérdida de la madre, y que le necesita como referente. En vez de estar a su lado, le recrimina su debilidad por no saber afrontar la vida y le pide una madurez para entender la muerte de la madre que no es propia de un niño de esa edad; más aún, cuando al pequeño no se han preocupado de formarle espiritualmente a lo largo de su vida. Incluso, le exige que comparta su misma filosofía: ante la muerte de un ser querido, sólo cabe superar la situación, porque la vida es dura y cuanto antes se prepare el hombre para ello más posibilidades tendrá de triunfar.

Al constatar la debilidad de Norton, Sheppard prefiere centrar sus esfuerzos en Rufus Johnson, un joven cojo que sale del reformatorio y que, no teniendo dónde acudir, volverá a delinquir a no ser que Sheppard lo salve. Se aventura a pedirle que se vaya a vivir con ellos. Podrá hacer de él un hombre de provecho y, de paso, a Norton le vendrá bien porque tendrá un referente en la vida.

El chico era inteligente y Sheppard pretende interesarle con todo lo que pueda motivarle. Compra un telescopio para que pueda descubrir el cosmos y un microscopio para que reconozca lo más imperceptible al ojo. Se dará cuenta de que con la técnica el hombre es capaz de dominar la totalidad.

Rufus, sin embargo, ha entendido pronto la actitud real de Sheppard. Ese cariño hacia él es puro artificio porque, en el fondo, sólo es capaz de amarse a sí mismo. Y desde su propia debilidad, quizás incluso desde su maldad, utilizará a Norton para vengarse indirectamente de Sheppard. Pronto descubre el ateísmo de Sheppard y piensa que lo que puede hacer para mostrar su discrepancia con él es ilustrar a Norton en las enseñanzas de la Biblia. Le cuenta que su madre, si ha llevado una buena vida, estará en el cielo, dónde si él muere pronto –para evitar el pecado, cuanto antes suceda mejor- se reunirá con ella. El telescopio le servirá para enseñarle el cielo al pequeño.

El distanciamiento entre Johnson y Sheppard se va haciendo evidente. Sheppard le encarga un nuevo zapato para disimular la cojera del chico. Sin embargo, él se opone: su cojera es parte de él y no va a renunciar a ella simplemente porque Sheppard se encuentre más cómodo, porque no sea capaz de tolerar las imperfecciones. Johnson sigue robando y reprende a Sheppard cuando no confía en él, para luego burlarse cuando es detenido por la policía.

En toda esta trama, nos encontramos con dos personajes que se hacen daño mutuamente y que sufren. En realidad, sufrían ya antes de conocerse: a Sheppard, la muerte de su esposa le lleva al racionalismo puro y, por eso, no sabe encontrar

un sentido a la existencia; así, sin Dios, su situación es agónica. Johnson, por su parte, lisiado, huérfano y maltratado desde niño por su abuelo, no ha tenido jamás a alguien que le mostrara cariño en la vida. Cuando se encuentran los dos, sólo pueden, en el fondo, hacerse daño el uno al otro.

Pese a los antecedentes familiares de Johnson, Flannery O'Connor no parece pensar que sus actuaciones están justificadas. Es más, encarna al mal en sus comportamientos con Norton, a quien ve como un objeto del que puede servirse para dañar a Sheppard o, por lo menos, para planear una venganza. Parece, incluso, que la culpabilidad de Johnson es más fuerte que la de Sheppard pues es más consciente de que está actuando de forma incorrecta. Johnson recrimina a Sheppard por ser ateo, pero él, que conoce la Biblia, que ha leído los evangelios, no hace nada por sacar de su error a Sheppard e intentar una comunicación fundada en la caridad cristiana. Utiliza la Biblia para demostrar una falsa superioridad moral y en ningún momento para que otros puedan profundizar en el mensaje de Jesús. En cierta manera, lo podemos comparar con el Inadaptado, también Johnson se encuentra enfadado con el mundo, sabe que lo hace mal y que sólo Jesús puede perdonarle, pero conoce que con Jesús no valen medias tintas, su vida debería ser un darse completamente a los otros: es un todo o nada.

En vez de establecer un posible acercamiento, la hostilidad que se demuestran es condenatoria para ambos:

«I'm stronger than you are. I'm stronger than you are and I'm going to save you. The good will triumph».
“Now when it ain't true,” the boy said. “Not when it ain't right.”
Sheppard repeated, “I'm going to save you”.
Johnson's look became sly again. “You ain't going to save me, save yourself. Nobody can save me but Jesus.”
The boy's eyes were like distorting mirrors in which he saw himself made hideous and grotesque»³⁹¹.

³⁹¹ Id., 474 (721), *NA*, 199.

Johnson enfrenta a Sheppard con su propia debilidad. Johnson se conoce bien: sabe que es cojo y que roba, y sabe por qué lo hace y también que nadie le puede sacar de este abismo salvo Jesús. Sheppard, que se cree el estandarte del bien, no es más que la apariencia del mismo para enmascarar su propio mal, y su problema es que no puede reconocerlo. Si su moral está mal fundada, no podrá ser por sí mismo vehículo de salvación para nadie, salvo que la gracia divina fuera capaz de transformarle.

La violencia entre los personajes no va a conducirles nada más que a acentuar el sufrimiento particular de cada uno: Johnson reincidirá en el robo, ahora no para sobrevivir, sino para causar un dolor adicional en Sheppard. Sheppard se rebelará contra las palabras de Johnson, acercándose así todavía más al vacío nihilista del hombre que confía sólo en el hombre.

El desenlace del cuento, que no convencerá a Flannery por su carga dramática, concluye con el suicidio del pequeño Norton que, siguiendo las enseñanzas de Johnson, entiende que es la mejor forma de reunirse con su madre. El niño, que soportaba un sufrimiento perdido en el anonimato, en silencio y sin el apoyo de nadie, cree que reuniéndose con su madre alcanzará la felicidad suprema. En la acción de Norton no podemos hablar de culpabilidad, dada su corta edad.

Más tarde, la policía detiene a Johnson por sus robos. Y Sheppard, al quedarse solo en su casa, se da cuenta del error: había pretendido llenar su vacío con Johnson, no por salvarle a él, sino para salvarse a sí mismo, y había descuidado su verdadera obligación, que era transmitirle el amor a Norton con independencia de que el niño fuera más o menos simple. Reconoce que se ha equivocado pretendiendo ejercer de padre con Johnson y que su hijo había sido por ello abandonado, sólo por darse a sí mismo una satisfacción. Tras reflexionar sobre su vida, sube las escaleras para abrazar a Norton y lo encuentra muerto. Su filosofía existencialista y atea no va a ser suficiente para dar sentido a lo sucedido; tal vez deba recurrir a las palabras de Johnson para poder salvarse.

La diferencia entre este relato y otros finales de Flannery, es que Sheppard parece aceptar la gracia antes del momento en que ve a su hijo muerto. La detención de Johnson sirve para hacerle reaccionar y se reconoce a sí mismo como un ser despreciable que ha intentado llenar su vacío de forma equivocada. Reconoce la bondad en la inocencia de Norton y la perversidad de Johnson. Y nos revela la intención de vivir su auténtica vocación en el amor a su hijo. Hemos visto la secuencia fundamental de las obras de Flannery: personaje que sufren reconocimiento de sus propias limitaciones - llegada de la gracia a través de una acción impactante – aceptación o no de la misma – proceso doloroso de autorrenuncia a la naturaleza caída.

En el relato, una vez cumplido este recorrido, vuelve a darse otro hecho demoledor: el suicidio de Norton, del que Sheppard se sentirá culpable. Es como si la maldad de Johnson se cebara con su presa. De ahí que Flannery no estuviera del todo convencida con el final de su obra. En cualquier caso, en este relato hemos podido leer una de las frases que más nos han gustado de la obra de Flannery, y que viene a ser toda una réplica al nihilismo imperante en muchos de sus personajes. La escuchamos de labios de Johnson: «Even if I didn't believe it, it would still be true»³⁹². Con independencia de que el hombre crea o no en Dios, Él será la verdad. Cuando Johnson es descubierto, sigue insistiendo en que pese a que robe y mienta, él será congregado para la salvación y, cuando esté preparado para ello, Jesús le salvará. Este razonamiento, supone la llegada de la gracia para Sheppard: si un pecador como Johnson puede ser acogido por el Dios misericordioso, ese Dios misericordioso tal vez tenga algo que decir incluso a un ateo como él, autor de un pecado mucho más grave que el robo.

b.21) *Why Do The Heathen Rage?* (1963)³⁹³

Se trata de un fragmento de la que planeaba Flannery que fuera su tercera novela. Tilman, padre de familia de dos hijos ya adultos, sufre una enfermedad

³⁹² Id., 477 (726), *NA*, 203.

³⁹³ *CS*, 483-487 (734-740).

terminal. El relato narra el momento en que regresa impedido a su hogar. Su esposa, en vez de hundirse ante la nueva situación, cree que puede suponer un revulsivo para que reaccione su hijo Walter, que a sus veintiocho años todavía no había hecho nada de provecho en la vida.

Hasta aquí, podemos ver una actitud positiva frente al sufrimiento por parte de la madre. Pero si seguimos la lectura, observamos que esa utilidad que pide a su hijo es que tome las riendas de la granja, enderece a los negros, se preocupe de las finanzas y abandone su ocupación de cartearse con desconocidos y escribir artículos anónimos para los periódicos.

El hijo parece ser un joven como otros personajes de Flannery: nihilista y relativista. Pero quizás difiere del resto en que Walter está buscando ya algo más en la vida, y necesita de su espacio y tiempo para saber qué sentido tiene su existencia, cuál es su vocación. Quizás por ello no quiera ocuparse de otras obligaciones que considera accesorias. Walter presenta una crítica un tanto irónica a las mujeres del siglo XIX, que sacaban fuerzas para las labores del campo y mantener la familia, y de las que su madre es un claro exponente. Él se reconoce débil e incapaz de ocuparse de aquello, como les pasa a los jóvenes de su generación: hastiados y sin personalidad definida. Y, sin embargo, es distinto. La diferencia nos la desvela la madre al leer una carta que el joven manda a un desconocido. La carta es la que san Jerónimo manda a Heliodoro reprimiéndole por abandonar el desierto. La madre encuentra todo aquello absurdo, el fragmento recoge las siguientes palabras:

«Love should be full of anger. Since you have already spurned my request, perhaps you will listen to admonishment. What business have you in your father's house, O you effeminate soldier? Where are your ramparts and trenchers, where is the winter spent front lines? Listen! The battle trumpet blares from heaven and see how our General marches fully armed, coming amid the clouds to conquer the whole world. Out of the mouth of our King emerges a double-edged sword that cuts down everything in the way. Arising finally from your nap, do you come to the battlefield! Abandon the shade and seek the sun»³⁹⁴.

³⁹⁴ Id., 486 (739).

Tal vez, la vida de Walter no era tan absurda y carente de sentido como imaginaba su madre: el general que aparece nombrado en la carta es Jesús. La reprimenda se debe a no estar ocupándose de los asuntos del Padre. Pero, ¿y si, en realidad, Walter debía ocuparse de unos asuntos que no eran tan terrenales como la madre pretendía? ¿Y si al padre al que debía atender no era otro que el Señor, aunque el propio Walter todavía estuviera intentando descubrir con precisión su misión? La ira a la que se refiere la misiva iría en la misma línea que la violencia a la que se refiere Flannery en *The Violent Bear It Away*. Transmite, pues, la idea de que con el sufrimiento se puede crecer, pero en este crecimiento no se debe buscar lo que uno cree que es correcto o está bien sino que, pese a las contingencias de la vida, se debe seguir la vocación que Dios tiene pensada para cada uno.

En caso de utilizar el sufrimiento para planes diferentes, aunque se le mire de frente, a la larga se volvería en contra, sería una trampa del propio diablo para recomponer sus cenizas. Luego cualquier acontecimiento que lleve o no al sufrimiento, no debería distraernos de los planes que Dios tiene pensado para cada uno, a riesgo de convertirse en un Sheppard o, todavía peor, en un Inadaptado.

b.22) *Revelation* (1964)³⁹⁵

Mrs. Turpin da gracias a Dios por la vida que le ha dado: un poquito de todo, lo suficiente para no tener que pasar penalidades y llevar una existencia cómoda, un marido con el que pueda compartir su vida y con un aspecto respetable. Eso la lleva a juzgar al resto conforme a sus criterios. Se siente más afortunada que los negros pobres y que aquellos que ella define como “basura blanca”. Esta gente, de alguna manera, le sirve para reafirmarse en lo afortunada que es y continuar alabando por ello al Señor, que no permitió que fuera como aquellos; ella no sería capaz de soportarlo.

³⁹⁵ CS, 488-509 (741-776), NA, 210-238.

Habría que ayudar a aquellos pobres desgraciados en la medida que lo permitieran, pues a veces eran tan obstinados que no reconocían sus necesidades; si lo hacían, estaba dispuesta a ayudarles. Vemos nuevamente que esta pretendida generosidad viene a mostrar lástima hacia el prójimo, se vanagloria de su superioridad frente a ellos e incrementa, la mayor parte de las veces, su sufrimiento. No se comporta con el espíritu de caridad que el hombre debe ofrecer a sus semejantes, precisamente porque ella no los considera como semejantes.

Éstos eran sus pensamientos mientras esperaba en la antesala de la consulta del médico cuando Mary Grace, una joven adolescente que esperaba con su madre, y a la que la señora Turpin miraba con condescendencia, le lanza un libro a la cara y se abalanza sobre ella gritándole mientras presiona su cuello: «Go back to hell where you came from, you old wart hog»³⁹⁶.

Mrs. Turpin no entiende qué ha pasado, siente un dolor agudo en su maltrecho cuerpo debido al arrebato que la joven Mary Grace ha sufrido, pero no entiende su sentido.

Ya de vuelta en su casa, pregunta a los trabajadores por su bondad, intentando explicar lo pasado y pretendiendo que vuelvan a confirmar sus pensamientos sobre lo buena persona que es. No consigue más que la respuesta banal de aquellos que corroboran lo que el otro quiere escuchar. Mrs. Turpin empieza a cuestionar toda su vida.

Había tenido una oportunidad en aquella consulta para recibir la gracia de manos de la violencia de la joven; nadie más en aquella sala sufrió el impacto y los comentarios de Mary Grace. Aquello le había hecho despertar de su confort, de forma dolorosa, pero era el modo de hacerle ver que estaba dormida.

Aquella noche, Mrs. Turpin sueña con una serie de almas portando palmas y ascendiendo a los cielos: los negros y la basura blanca iban delante de ella. Era

³⁹⁶ Id., 500 (761), *NA*, 226.

el momento de la revelación final. Ahora le quedaba un camino doloroso que afrontar, pero estaba a tiempo para dejarse transformar. Había dicho sí a la gracia.

Como en otros personajes de Flannery (Mr. Head, Parker), la recepción de la gracia llega de forma dolorosa, pero hay una oportunidad de redención. Es el lado más generoso de la literatura de Flannery. En otros casos, incluso llega en el último momento; aún así, si la aceptan la redención se opera en el hombre (la abuela de *A Good Man Is Hard To Find*). Pero en algunas ocasiones, la libertad del hombre sigue dando la espalda al Creador y, aunque el desaliento se note en estos desenlaces, la propia autora no puede vulnerar la libertad de los hombres.

b.23) *Parker's Back* (1964, 1965)³⁹⁷

El protagonista del relato es Parker, cuyo verdadero nombre es Obadiah Elihue³⁹⁸. Este nombre nos pone en disposición de intuir que su vida sufrirá algún tipo de transformación a lo largo del cuento.

Parker tiene su cuerpo cubierto de tatuajes. Siempre encontraba alguno que le parecía extraordinario y se lo hacía tatuar, pero a los pocos días la ilusión inicial desaparecía. Parker se ha pasado buscando toda su vida algo y no sabe qué puede ser exactamente. Aunque Sarah Ruth no le atraía físicamente, sin embargo le pidió matrimonio y terminó casándose con ella. Parker no ha estado nunca seguro de los sentimientos de su mujer hacia él, cree que la única razón por la que accedió a casarse fue por la ilusión de poder salvarle. Ella era una mujer que, sin lugar a dudas estaba salvada: su profunda religiosidad era inestimable y probablemente vio en el matrimonio una oportunidad de hacer una buena acción.

Parker, sin embargo, cree que él no merece la salvación. Va a empezar ahora, sin saberlo, un camino que podemos caracterizar como su calvario

³⁹⁷ CS, 510-530 (775-805), NA, 239-265.

³⁹⁸ Obadiah –Abdías- es uno de los profetas menores del Antiguo Testamento, el nombre significa “adorador de Yavé”. Elihue es uno de los protagonistas del Libro de Job.

particular. Todo comienza cuando sufre un accidente inesperado con su tractor. El sol, que cambiaba de posición, le deslumbra; a la vez, un árbol parece moverse hacia él y, de repente, sale despedido del tractor, que comienza a arder junto con el árbol con el que ha chocado. Este primer accidente ha sido comparado, por parte de ciertos investigadores³⁹⁹ de la obra de Flannery, con la conversión de san Pablo, y el árbol ardiente con la zarza de Moisés. Pero su caída se ha interpretado⁴⁰⁰ también como la primera caída de Cristo camino del calvario. Flannery no realiza comentario alguno sobre el suceso; estaba escribiendo el relato tan sólo unos días antes de su muerte.

Parker queda deslumbrado por algo que no sabe cómo interpretar, pero que le lleva a cambiar el rumbo. Se sube a su camión y se encamina a la ciudad, a casa de un experto en tatuajes. Le pide el libro de modelos y empieza a buscar rápidamente, hasta que descubre el rostro de un Cristo bizantino, con una mirada tan penetrante que cuando se encuentra con aquellos ojos no tiene dudas que es lo que necesita –son unos ojos a los que hay que obedecer-. Pide que le tatúen aquel rostro en su espalda. El tatuaje iba a requerir dos días, sería caro y doloroso. A Parker no le importa, lo único que quiere es tener aquel rostro en su cuerpo. No se lo enseñaría a Sarah hasta que estuviera terminado y, entonces, ella entendería el amor que profesaba a su Dios. Parker pasa la noche en aquella ciudad. A la mañana siguiente, se encamina al taller para que el experto acabara su trabajo. Una vez concluido, no quiere mirar su espalda, recordaría de por vida aquella mirada penetrante sin necesidad de verla otra vez. Se dirigió al bar de la ciudad y, al entrar, los clientes le reconocieron y le preguntaron qué le traía por allí. Les habló de su nuevo tatuaje y la burla a la que se vio sometido fue generalizada. Parker se enfurece con aquellos hombres que blasfeman del nombre de Cristo y se abalanza sobre ellos, como Cristo velando por el celo de la casa de su Padre ante los mercaderes del templo. A Parker le propinan un fuerte empujón y le expulsan fuera del local. Es su segunda caída, tras soportar burlas y blasfemias de aquellos sus vecinos.

³⁹⁹ BRONCANO, M., o. cit., 242.

⁴⁰⁰ Id., 245.

Parker se levanta y regresa a su casa, deseando mostrar a su mujer el Cristo: Aquel al que ella adoraba, estaba tatuado en su espalda. Emprendía ilusionado el camino, no sabía muy bien explicar aquella sensación, pero por una vez en su vida se siente satisfecho; Sarah le ayudaría a entender todo aquello. El cielo se ilumina y un haz de luz aparece, Parker cae de espaldas, por tercera vez. Sarah pregunta quién es. Esta vez, a su mujer no le causarían repulsión sus tatuajes porque ahora estaba Jesús en su cuerpo. Sin embargo, cuando la contesta se encuentra con una fría Sarah que espera enfadada por no saber nada de él durante dos días. Cuando le muestra el tatuaje de la espalda, Sarah no reconoce el rostro de Cristo, y cuando Parker le dice quién es, ella le recrimina por idólatra echándole a escobazos.

Parker, que había pasado toda su vida con una insatisfacción manifiesta que le impedía alcanzar la felicidad, encauza su búsqueda tatuando su cuerpo. Pero por más que rellenaba su piel, su vacío existencial no desaparecía. Una gran euforia por el nuevo tatuaje dejaba espacio a una nueva decepción más profunda. De alguna forma, podemos decir que Parker huía de la religión en su vida, incluso no desvela su nombre porque hay algo en él que no le gustaba. Pero, a la vez, quería descubrir la verdad; de ahí la atracción que siente hacia su mujer, dominada por un fanatismo fundamentalista.

Con la caída del tractor, Parker experimenta una llamada casi sobrenatural, como Pablo y los grandes profetas, y se levanta para iniciar un camino de conversión. El encuentro con Cristo es fulminante, aunque él en este momento todavía no lo sepa. Pero recibe la fuerza para tatuarse a Jesús en la espalda y, cuando lo hace, por una vez en su vida no siente el vacío de la decepción. Y no porque vea la aprobación en los otros, al contrario, se gana burlas y empujones; sin embargo, en él crece algo nuevo. La transformación es costosa, pero ha comenzado en Parker y parece que no hay marcha atrás.

El episodio de la vuelta a casa es tremendamente rico. Él se presenta a su mujer por el nombre de pila, acaba de descubrirse como siervo de Dios, tal vez

todavía sin constancia plena, pero algo le lleva a revelar su identidad como Obadiah Elihue. Cuando Sarah le insulta, llora amargamente. Broncano⁴⁰¹ compara este llanto con el de un niño que nace a la vida: al salir del seno materno, llora por el desprendimiento, pero a la vez se abre a un nuevo proceso. Obadiah, rechazado por todos, llora, pero comienza un camino difícil que le conduciría a la salvación.

Antes de acabar, merece ser destacada la figura de Sarah. Parker la ve como salvada por su temor a Dios. Sin embargo, vemos que cuando se encuentra con el rostro de Cristo, lo rechaza. Es tal su frialdad, que resulta difícil verla como una sierva de Jesús. Flannery⁴⁰² la describe como una hereje. Sus concepciones, tal vez muy asentadas como nociones teóricas, no han sido asimiladas en su vida, no las hace suyas y vive de espaldas al auténtico mensaje de Dios. Un rasgo que no podemos olvidar es el rechazo al cuerpo; no admite poder identificar a Dios con un rostro de carne y hueso. En el fondo, rechaza la encarnación de Dios, y con ello su nacimiento virginal, el misterio de la muerte en cruz y la resurrección. No admitiría la resurrección gloriosa de los cuerpos. Todo el rechazo a los tatuajes de su marido⁴⁰³, es en definitiva un rechazo a la carne y una ilusión de salvarse por el desprendimiento de la carne y la ascensión del alma. No reconoce la dignidad de la persona humana como unidad de cuerpo y alma llamada toda ella, como tal, a la salvación. Su maniqueísmo la llevará a dar la espalda al propio Cristo redentor.

Otro detalle interesante del relato es su circularidad. Parker sale de su casa confundido y, tras aceptar la gracia, vuelve renovado, no sólo sin dejar por ello sus padecimientos sino descubriendo y asumiendo formas nuevas de dolor. Para

⁴⁰¹ Id., 246.

⁴⁰² «Sarah Ruth was the heretic –the notion that you can worship in pure spirit», *HB* (21 de julio de 1964), 594 (446).

⁴⁰³ BRONCANO, M., o. cit., 244 y 246.

alcanzar el conocimiento de Cristo, precisa de una transformación dolorosa pero, al igual que Mr. Head, alcanza la paz en el trayecto de vuelta.

b.24) *Judgement Day* (1964, 1965)⁴⁰⁴

Este relato es la versión mejorada de *The Geranium*. Flannery está cerrando un ciclo, que parece también el ciclo de su vida en este mundo. El cuento puede plantearse como un viaje de vuelta a Dios. El carácter de Tanner, el anciano del cuento, se ha visto transformado desde aquel primer Dudley de *The Geranium*. Nos encontramos con la misma situación, pero el personaje ha vivido todo un proceso de ascesis que le ha llevado a una evolución interna hasta convertirse en un claro exponente de la conciencia moral.

Flannery está viviendo en una época en que se desprecian los valores del viejo Sur y se sustituyen por los del nuevo. A nuestra autora no le gusta, pues cree que el viejo Sur tiene sus cosas positivas, y la nueva sociedad que surge debiera respetar todo lo bueno de su tierra y sobre ello ir creciendo. Haciendo tabla rasa corre uno el riesgo de convertirse en el vecino negro neoyorkino que aparece en la obra: sin respeto al prójimo, hostil de carácter, orgulloso sin saber por qué, un individuo rencoroso y vacío.

El protagonista es Tanner. En su vejez, se había marchado a vivir con su hija a Nueva York. A partir de ese momento, su única obsesión es regresar a su hogar, aunque fuera muerto. Incluso hace prometer a su hija que cuando llegara el momento lo enterrará en Georgia. No confiando en que su hija cumpla con su palabra, el anciano escribe una nota a su viejo amigo negro Coleman, con el que comparte una curiosa amistad. Desde siempre, Tanner le había dejado claro que era un blanco con toda serie de derechos pero, a la par, Coleman descubre en él la auténtica amistad, una amistad que les lleva a compartir no sólo aficiones sino, incluso, techo. Tanner no se cree capaz de hallar un vínculo de amistad semejante al que tiene con Coleman. Lo intenta cuando conoce al vecino negro de su hija;

⁴⁰⁴ CS, 531-550 (806-834), ET, 147-168.

pero es despreciado. Se observa aquí, justamente, la postura contraria de la que habíamos visto en Dudley. En los años que separan los dos relatos, la sociedad americana ha cambiado mucho –y quizás en la opinión de Flannery O’Connor, no para mejor-.

Tanner busca la comunión con los hombres, espera un regreso al hogar, teme ante la experiencia de la muerte, pero a la vez confía en lo que puede ocurrir. Escrita la nota y metida en el bolsillo, aprovecha que su hija no está en la casa para iniciar un viaje a Georgia: si moría en el intento encontrarían la nota dirigida a Coleman y le enviarían a su tierra. Al bajar las escaleras, vuelve a encontrarse con el vecino negro y, al dirigirse a él, sufre un mareo y no encuentra ninguna mano a la que asirse. La hija regresa a la casa y halla a su padre muerto entre los barrotes de la escalera. Aunque inicialmente lo entierra en New York, luego lo hace en su pueblo pues las constantes pesadillas no le permitían conciliar el sueño.

En Tanner no queda lugar para el rencor, no hay dureza de juicio, hay esperanzas de que su sueño de ser enterrado en su tierra se cumpla y allí sea recibido por los suyos. El sufrimiento de la existencia deja paso al encuentro pleno con la gracia. Tanner busca ese amor durante toda su existencia y presiente que lo puede encontrar en la vida eterna; de ahí su insistencia de volver al lugar donde se supo querido por otro ser humano. Busca la formación de una cadena de amor que le conduzca a lo que él no sabe expresar pero que la autora deja como una posibilidad abierta: la comunión de los hombres.

Para Tanner, Coleman fue su instrumento de salvación. Él le hizo entender que el color de la piel no era obstáculo para la convivencia; la dignidad del hombre estaba por encima de cualquier diferencia externa y entre ambos existía una complicidad propia de auténticos amigos. Tanner maduró en su vida hasta el punto de intentar proyectar esta amistad en el vecino negro de Nueva York; pese al fracaso, él gana la salvación. Flannery había sabido transformar la naturaleza caída de Dudley en el caritativo Tanner.

En los momentos que Flannery escribe el relato, sabe que ya no le quedan muchas posibilidades para controlar el avance del lupus; se encuentra ante el último viaje tantas veces retrasado por los cuidados en los hospitales y la medicación, pero ahora es el momento de retornar a Dios. Su esperanza es alcanzar la vida eterna, en comunión con todos.

Quiere dejar hecho todo lo que pueda: sus relatos publicados⁴⁰⁵, las cartas enviadas. Necesita ponerse a bien⁴⁰⁶ con el Señor para poder enfrentarse al último momento con la alegría de haber cumplido su misión.

En Flannery, el sufrimiento de su vida pudo ser el instrumento para comenzar una ascesis y maduración personal que le abrieran el camino para la vida eterna. La gracia cuesta, porque nos duele dejarnos hacer y llenar por ella, pero nos permite la verdadera realización personal que nos prepara para el encuentro con Dios.

2.2.4.- Actitud ante el sufrimiento

a) Tipología del sufrimiento humano

Para analizar las actitudes ante el sufrimiento con las que podemos encarar nuestra vida y particularizarlo todo ello en la obra de Flannery O'Connor, haremos primero una distinción entre diversos tipos de sufrimiento, y la ejemplificaremos, cuando nos sea posible, con la obra de la autora. Podemos distinguir el sufrimiento por su "lugar" de manifestación, por su procedencia y por sus efectos.

1) Por su "lugar" de manifestación:

⁴⁰⁵ «I've signed the contracts», *HB* (21 de mayo de 1964), 580 (436).

⁴⁰⁶ «This evening I have a visit from the Abbot», *Id.* (28 de mayo de 1964), 581 (437).

- Físico: el sufrimiento se presenta en algún dolor del organismo detectado y concreto, o en un defecto físico que se aprecia en la persona.
- Psíquico: a veces puede venir acompañado de una manifestación física pero no tiene por qué. En ocasiones, no es tan fácil de detectar como el anterior, y ello dificulta su diagnóstico. Eso origina que el sufrimiento del hombre sea incluso más agudo aquí que en el caso del sufrimiento físico.
- Espiritual: el hombre que lo sufre se siente invadido por él, pero no se puede concretar en una dolencia física ni tampoco diagnosticarse como una patología mental -va más allá de ésta-. Podríamos identificarlo con una “angustia existencial” que merma al sujeto que lo padece y lo puede conducir a una desesperación total.

En la obra de Flannery O’Connor nos vamos a encontrar con manifestaciones de los tres tipos de sufrimiento comentados:

Muchos de los personajes de Flannery los podemos definir como grotescos, por esas dolencias físicas que presentan. Enumeremos algunos de ellos: el ciego Gabriel de *Wildcat*, el hermafrodita de *A Temple Of The Holy Ghost*, Rufus Johnson -que hace de su cojera todo un símbolo de rebeldía ante Sheppard- en *The Lambe Shall Enter First*, Asbury -con sus fiebres de Malta- en *The Enduring Chill*, el manco Mr. Shiftlet de *The Life You Save May Be Your Own* y Hulga -que pierde una de sus piernas en un accidente sufrido de pequeña al caerse del caballo- en *Good Country People*.

Como sufrimiento físico podemos hablar también del propio desgaste originado por el paso de los años y que Flannery recoge en parte de sus obras: por ejemplo, el anciano Dudley de *The Geranium* y Tanner de *Judgement Day*.

También nos encontramos con personajes que presentan algún sufrimiento psíquico. Aquí cabría citar, entre otros, al inocente Bishop de *The Violent Bear It*

Away, Lucynell de *The Life You Save May Be Your Own*, Singleton -el antihéroe- de *The Partridge Festival* y Star -la joven desequilibrada- de *The Comforts Of Home*. Cabría plantearse incluso que estos personajes mencionados se situaran en otro nivel, fuera del sufrimiento, pues en definitiva, son “inocentes”.

Pero es en el tercer tipo donde Flannery describe sus personajes con un dolor tan intenso que alcanzan lo más profundo de la naturaleza humana, donde el sufrimiento se palpa de forma más intensa. Hazel Motes, el protagonista de su primera novela *Wise Blood*, y, en cierta medida, la mayoría de los personajes de este libro sufren espiritualmente –Enoch, Lily Hawks, Asa Hawks, etc-. Francis Tarwater, de su novela *The Violent Bear It Away*, se enfrenta con este sufrimiento espiritual, lo mismo que su tío Rayber. Algo parecido ocurre con el Inadaptado de *A Good Man Is Hard To Find*. Incluso muchos de los personajes que hemos mencionado al hablar del sufrimiento físico pueden ser incluidos también en esta clasificación –Hulga, Asbury, Rufus Johnson-, pues su sufrimiento espiritual no tiene parangón con el físico. Flannery considera el sufrimiento espiritual mucho más doloroso que la enfermedad, y así lo reflejan estos personajes en sus relatos. Igualmente, a Thomas de *The Comforts Of Home*; Calhoum y Mary Elizabeth de *The Partridge Festival*; Julian de *Everything That Rises Must Converge*, etc, los incluimos también en esta tipología.

Podríamos decir que, en realidad, todo sufrimiento termina siendo “espiritual” o “personal”. Un sufrimiento físico e incluso psíquico puede producir en la persona un dolor espiritual a veces tanto o más agudo que la propia enfermedad.

2) Por su procedencia:

- La naturaleza: una catástrofe natural origina un sufrimiento en el ser humano, puede provocarle algún daño físico a él o a los suyos, alguna pérdida material –casa, tierras, etc-.
- La sociedad puede convertirse también en el agente provocador del sufrimiento.

- Uno mismo: el hombre, en el uso de su libertad, puede provocar sufrimiento en otro ser humano, y no sólo al otro, a veces incluso a sí mismo.
- “El destino” / “Dios”: cuando el hombre no encuentra una causa que pueda explicar el porqué de su sufrimiento recurre a aquello que se sitúa en otro plano diferente a él y lo sobrepasa.

Flannery también refleja en sus obras estos orígenes. Así, entre los personajes cuyo sufrimiento se debe a una causa natural podemos citar a todos aquellos que contraen alguna enfermedad o que sufren los efectos de una edad avanzada: Asbury -que padece fiebres de Malta por la ingesta de leche sin pasteurizar-; los que desde su nacimiento presentan alguna merma como Gabriel -ciego de nacimiento-, Bishop -subnormal-, Lucynell -sufre de una minusvalía psíquica-, etc-; los ancianos que sufren el detrimento de sus facultades propio de la edad como Dudley, Tanner, Mason de *The Violent Bear It Away*. En cambio, no hemos encontrado en las obras de Flannery descripciones de grandes catástrofes naturales que provoquen un sufrimiento colectivo a gran escala.

En segundo lugar, destacaríamos dos alusiones muy concretas en las que la sociedad se convierte en artífice de sufrimiento para el hombre. En su novela *Wise Blood*, el narrador arremete contra sus compañeros del campo de batalla⁴⁰⁷ como los responsables de la angustia que soporta Hazel Motes, compañeros que - a su vez- son víctimas de una guerra entre naciones⁴⁰⁸ que deja a los jóvenes envejecidos por las traumáticas experiencias que viven. La segunda alusión, se refiere al relato *Why Do The Heathen Rage?*, cuando el joven Walter reconoce a

⁴⁰⁷ *WB*, 18 (79), ver p. 90-91 de esta tesis.

⁴⁰⁸ «He didn't answer her or move his eyes from whatever he was looking at. The sack at his feet was an army duffel bag and she decided that he had been in the army and had been released and that now he was going home. She wanted to get close enough to see what the suit had cost him but she found herself squinting instead at his eyes, trying almost to look into them. They were the color of pecan shells and set in deep sockets. The outline of a skull under his skin was plain and insistent», *WB*, 4 (70).

que las mujeres sureñas del siglo XIX⁴⁰⁹ tienen una capacidad de trabajo envidiable –en gran parte porque se vieron obligadas a sacar a la familia adelante durante la Guerra de Secesión-, pero, a la vez, destila cierta ironía, al presentarnos a esas mujeres como personas soberbias que, en su afán de controlarlo todo, anulan la personalidad de todos aquellos que están a su lado creando, la mayor parte de las veces, jóvenes incapaces de asumir la responsabilidad de sus vidas – esta queja, en realidad, se puede extrapolar a muchos jóvenes de los relatos de Flannery-. La sociedad ha evolucionado de tal manera que ha arrebatado la esperanza a la siguiente generación.

En otras ocasiones, vemos también actuaciones que muestran una actuación colectiva como causante del sufrimiento a otro ser aunque con efectos más limitados que los antes mencionados. En este sentido podemos destacar el asesinato de Abram en *The Coat* a manos de un grupo de hombres blancos, el incendio provocado por los tres jóvenes en la propiedad de Mrs. Cope en *A Circle In The Fire*, el robo del pavo a Ruller por un grupo de raterillos de la vecindad en *The Turkey*, etc.

Nos encontramos, igualmente, con varios casos en los que es un sujeto el causante de un sufrimiento a otro: el Inadaptado, que es capaz de asesinar a una familia a sangre fría; Mr. Fortune que, en un arrebato de ira, mata a su nieta favorita en *A View Of The Woods*; Sarah, que echa a Parker del hogar cuando éste le muestra su tatuaje en *Parker's Back*; Singleton, que asesina a seis de sus vecinos sin motivo; Thomas, que dispara a Star –matando involuntariamente a su propia madre-; Mr. Head, quien reniega de su nieto Nelson en *The Artificial Nigger*; Mary Grace, en *Revelation*, lanza un libro a Mrs. Turpin y arremete contra ella insultándola y produciéndole un desequilibrio en su vida, etc. También

⁴⁰⁹ «“A woman of your generation,” Walter said, “is better than a man of mine.” Her mouth drew into a tight line of outrage and her head trembled almost imperceptibly. “I would be ashamed to say it!” she whispered. Walter dropped into the chair he had been sitting in and opened his book. A sluggish-looking flush settled on his face. “The only virtue of my generation,” he said, “is that it ain’t ashamed to tell the truth about itself.” He was already reading. Her interview was at an end», CS, 485 (738).

vemos situaciones en las que el hombre se causa dolor a sí mismo: Hazel Motes se abrasará los ojos; el pequeño Norton y Bevel, de *The River*, se suicidan, (en estos supuestos, especialmente en el segundo caso, como comentan parte de los investigadores⁴¹⁰, no podríamos hablar de culpabilidad dada la edad y la inocencia de los protagonistas); Joy se abandona a sí misma, incluso cambia su nombre por Hulga, etc.

En última instancia, encontramos aquellos males en los que el hombre atribuye su origen a “Dios” o al “destino”. Es muy elocuente, en este sentido, el hermafrodita, quien constantemente dice que Dios le hizo de esa manera y que cualquier persona que se burle de su condición podrá ser castigada del mismo modo. También se puede citar aquí el atropello de Guizac, de *The Displaced Person*; de hecho, el resto de los personajes hablan de un desafortunado accidente que fue cosa del destino -en su conciencia, sin embargo, se reconocen culpables de lo sucedido, y cada uno intenta huir de diferentes maneras de aquel hecho (se marchan a otro lugar, enferman,...)-. En cierto modo, incluso Thomas, al referirse a la muerte de su madre, culpa al destino de que aquella bala la matara a ella. Durante todo el relato, además, había venido avisando a su madre de que una caridad desmedida tienta al diablo⁴¹¹.

Con independencia de la procedencia del sufrimiento, en realidad todo termina siendo un dolor que pone en cuestión el sentido de la propia existencia.

3) Por sus efectos:

- Aniquilador: el sufrimiento es tal que el hombre no sabe cómo enfrentarse a él y es en ese momento cuando el sufrimiento acaba con

⁴¹⁰ BERNARDO, K, o. cit y BRONCANO, M., o. cit., 105, ver nota 317 de esta tesis.

⁴¹¹ «The devil for Thomas was only a manner of speaking, but it was a manner appropriate to the situations his mother got into. Had she been in any degree intellectual, he could have proved to her from early Christian history that no excess of virtue is justified, that a moderation of good produces likewise a moderation in evil, that if Antony of Egypt had stayed at home and attended to his sister, no devils would have plagued him», CS, 385-386 (587), ET, 127.

el propio hombre. No nos estamos refiriendo a la aniquilación física- aunque ésta también puede darse en algunas ocasiones-, sino a la muerte en vida de la persona: una pérdida completa del sentido de la existencia.

- Salvador: el sufrimiento que golpea al ser humano se convierte en el elemento transformador de la persona. El efecto es beneficioso para ella, siempre que se sea capaz de levantar los ojos hacia arriba para luego profundizar en lo más oculto del ser. El hombre, entonces, se conocerá a partir de la relación yo-Tú, descubriendo sus carencias e intentando asemejarse al plan concebido desde el inicio de su creación por el Tú de Dios para el yo del hombre. Con este conocimiento incipiente, deberá ser capaz de moldear su persona en un proceso de superación espiritual que acerque al hombre a la salvación.

En esta segunda alternativa, vemos que el sufrimiento tiene un sentido, y puede llegar incluso a ser una bendición no sólo para el sujeto que lo padece, sino también para los otros, que ven cómo el dolor se puede vivir con paz y alegría. El sufrimiento así vivido supone una fuente de maduración para el hombre e incluso para los demás, aunque a veces no seamos conscientes de estos efectos. Además, las situaciones límite en el hombre le ofrecen una oportunidad para que se manifieste lo bueno que hay en su misma esencia⁴¹².

En realidad todo sufrimiento tiene estos dos efectos. Journet, definía este doble efecto así:

«[...] por paradoja del sufrimiento entendemos que el sufrimiento que no es un bien, es un mal, en cuanto a su efecto es ambivalente. Disminuye en el hombre lo que es biológico, pero puede fortificar y purificar en él lo que es moral. En el orden natural deberíamos intentar erradicarlo pues es un mal. En el orden sobrenatural, es un mal

⁴¹² LUCAS, R., o. cit., 88 y ss.

también, pero del que Dios se sirve para nuestro bien, puesto en sus manos. No es deseable para nadie por tratarse de un mal y así procuramos apartarlo de aquellos a los que amamos. Pero Dios transforma el dolor en claridad, el mal en bien»⁴¹³.

En la medida en que el sufrimiento ayude a descubrir el ser, a conducir a la trascendencia e iluminar acerca de estos aspectos a los otros, en esa misma medida tendría unos efectos favorables para la persona.

En la obra de Flannery nos encontramos los dos efectos mencionados:

Entre aquellos personajes a los que el sufrimiento aniquila podemos mencionar a Hulga –incapaz de rehacer su vida a raíz del accidente-, al Misfit –que tras su vida en prisión es incapaz de reconocer el gesto de humanidad por parte de la anciana-, a Rayber –que no llora la muerte de su hijo-, a Dudley –inmóvil en su sillón mirando al vacío-, a Mr. Shiftley –capaz de abandonar a su joven esposa por un coche viejo-, a Mr. Fortune –incapaz de renunciar a la venta de terrenos con tal de imponer su voluntad frente a los deseos de su nieta-, a Johnson –incapaz de aprovechar la oportunidad de una nueva vida con Sheppard y su hijo-. Pese a esta enumeración, Flannery sólo nos muestra una aniquilación definitiva en el caso de Mr. Fortune, que muere de un infarto al poco de matar a su nieta. En el resto de personajes, parece que O'Connor deja una puerta abierta para que puedan reconocer la gracia y dejar que ésta actúe en algún momento a lo largo de su vida. En muchos de sus relatos, el final queda abierto a esta posible transformación de la persona a raíz de un suceso que le enfrenta con su vacío existencial. Así, por ejemplo, Hulga, desairada por el vendedor de biblias, puede recapacitar sobre lo sucedido y dejarse transformar desde su amargura. O incluso Rayber: Flannery no se referirá a él en el resto de la novela, pero pudiera resurgir desde esa nada en la que se encuentra y alcanzar su plenitud, como le sucede a Tarwater.

Flannery se muestra tan respetuosa con cada uno de sus personajes que deja que cada uno de ellos –en el juego de su libertad- establezca su relación con

⁴¹³ JOURNET, Ch., o. cit., capítulo 8, 207-241.

Dios; y ante eso sólo cabe el silencio, pues la libertad forma parte del misterio que ninguna fórmula humana puede explicar⁴¹⁴. A través de sus personajes, en definitiva, Flannery nos muestra el respeto que todo hombre debe tener ante la relación de cada individuo con Dios.

En segundo lugar, nos encontramos con personajes que sufren pero cuyo dolor se convierte en un momento salvador en su vida. Muchos de ellos se nos presentan deformes, pero si están vivos -pese a sus carencias- serán alentadores; lo que no es admisible, para Flannery, son los personajes que aparentemente estén “sanos” y sean, en realidad, muertos vivientes. Entre aquellos personajes que, tras una experiencia de dolor profundo, parecen renacer, podríamos mencionar a Hazel Motes –con esa luz que brilla en las cuencas de sus ojos cuando muere-; a Francis Tarwater –al reconocer su misión profética tras la violación que sufre-; a la abuela de *A Good Man Is Hard To Find* –en su acto de reconocimiento de la comunión entre todos los hombres antes de morir-; a Mr. Head –al reconocer su debilidad como todo hombre y la misericordia infinita del Padre-; a Mrs. Turpin – con el sueño donde se ve portando una palma y vestida de blanco tras sus hermanos negros y la basura blanca-; a Mrs. McIntyre –en su dolor por la muerte de Guizac-; a Tanner –capaz de ver que todo hombre tiene la misma dignidad con independencia de la raza-. Con todo, Flannery expresa cierto respeto a la hora de afirmar si verdaderamente la experiencia del sufrimiento va a resultar salvadora para estos caracteres o no; de hecho, en la mayoría de los casos la escritora no afirmará de forma tajante qué sucede con ellos.

En definitiva, todo sufrimiento tiene estos dos aspectos: unas veces aniquila, otras acerca a la salvación. Las más de las veces, los hombres se mueven en esta tensión constante cuando se enfrentan con el sufrimiento. El reto de la persona es conseguir que finalmente sea salvador y, para ello, debe abrirse a la recepción de la gracia.

⁴¹⁴ «When the fiction writer finishes there always has to be left over the sense of Mystery which cannot be accounted for by any human formula», *MM*, 153 (160).

b) Actitudes ante el sufrimiento

Nos proponemos en este apartado distinguir las variadas actitudes que, en general, podemos adoptar ante el sufrimiento, para después ejemplificar con los personajes de Flannery qué tipo de actitud concreta mantienen de entre las citadas.

A. El sufrimiento puede ser objeto de:

1.- Causación: nos encontramos ante el nivel más bajo. En este supuesto la persona se convierte en el sujeto agente capaz de provocar daño a otro.

2.- Negación: el hombre se cree autosuficiente ante lo que le sucede y niega el sufrimiento en sí.

3.- Huida: el hombre intenta distraerse de lo que está sucediendo, prefiere no mirar, escapar de su situación.

4.- Rendición: ante la evidencia del sufrimiento se abandona al mismo hasta tal punto que todo su ser queda sumido en ese dolor y se deja aplastar por él; es incapaz de pensar en algo diferente del sufrimiento que le embarga.

5.- Resistencia: el hombre es capaz de soportar el sufrimiento con una actitud de resignación plena, identificable con un heroísmo estoico.

6.- Dominio: la persona es capaz de sobreponerse ante el dolor, y consigue hacerlo porque encuentra un sentido al sufrimiento.

7.- Transformación: ese sufrimiento que experimenta el hombre no es definitivo, es capaz de vencer el mal con el bien.

B. Una vez enumeradas estas distintas actitudes que pueden darse en el ser humano ante el sufrimiento, volvamos a la obra de Flannery O'Connor e identifiquemos esos diferentes comportamientos en sus personajes:

1.- Dentro de aquellos personajes que actúan como agentes provocadores del sufrimiento, cabe destacar a los siguientes:

El Inadaptado. En un momento determinado de la obra narra cómo siendo ya adolescente pudo ser el asesino de su padre, aunque no guarde un recuerdo preciso de lo que sucedió. Pero es más, tras pasar parte de su vida en prisión, sigue actuando con violencia y ordena a sus secuaces que vayan matando a los distintos miembros de la familia que aparecen en el relato. El final se le presenta una oportunidad para que pudiera arrepentirse de todo lo que ha hecho hasta ahora y acepte la llegada de la gracia, sin embargo, una vez más, él opta por provocar un daño irreparable asesinando a la abuela protagonista de la historia.

Hazel Motes es otro de los personajes al que, a lo largo de la novela de la que es protagonista, podemos ver provocando daño a otros. Así, no duda en dejar abandonada a Sabbath Lily Hawks, ni en tratar de forma cruel a su “amigo” Enoch. Pero de todos sus actos, el más vil es el atropello de su doble –Solace Layfield–, casi un total desconocido para él, y cuyo único error fue aceptar un trabajo de “falso predicador” para mantener a su familia.

El protagonista de su segunda novela, Francis Tarwater, se nos presenta también como causante de mal: rompe su compromiso de enterrar a su tío abuelo, es un orgulloso ante Rayber, huye de su primo Bishop, y, sobre todo, le ahoga.

En el relato *The Lame Shall Enter First* nos encontramos con un personaje muy parecido a Francis, Rufus Johnson, que roba no sólo por necesidad sino porque le divierte. Sus conversaciones con el pequeño Norton además, empujan al niño al suicidio. Se trata, probablemente, de un perfecto plan trazado en la mente de Johnson para vengarse de la pretendida “bondad” de Sheppard.

Thomas, en *The Comforts Of Home* es capaz -en un acto de egoísmo y soberbia-, de disparar contra Sarah Ham, Star, aunque termina matando a su madre al interponerse ésta entre la bala y la joven.

Mr. Fortune, dentro de los personajes de Flannery, llama la atención por el asesinato de su nieta, Mary Fortune. Mata al ser que más ha querido en su vida y a

la única persona que entiende su forma de ser y pensar. Es tan vil el acto, que es uno de los pocos relatos donde podemos ver cómo la autora es tajante en el desenlace: el anciano muere de un infarto, sin que quepa entrever una posibilidad de salvación⁴¹⁵.

Otros muchos personajes de las obra de Flannery provocan sufrimiento a su alrededor: los jóvenes incendiarios de *A Circle In The Fire*, el vendedor de biblias de *Good Country People*, el grupo de blancos que asesinan a Abram en *The Coat*, Singleton –del que la propia Flannery dirá que es un diablo⁴¹⁶–, el violador de Tarwater –también calificado como el propio diablo por nuestra escritora⁴¹⁷–, etc. Las consecuencias de su actitud y la valoración que Flannery va a hacer de ellos quedan ya recogidos en los personajes anteriores, que nos servirán de modelo.

Las consecuencias de esta actitud ante el sufrimiento no se ajustan a un único patrón. Así, ante la incapacidad del Inadaptado para deponer su actitud, Flannery nos relata un final en el que la abuela acoge la gracia mientras que el Inadaptado la rechaza, dispara a la abuela y, para él, se abre un abismo sin fin⁴¹⁸: no hay ningún placer en la vida, todo termina ineludiblemente en el sufrimiento y en la muerte, sin esperanza alguna. Con todo, la autora comenta que pese a esta primera negación de la gracia, el Inadaptado se remueve internamente ante el gesto humano que recibe de la abuela y quién sabe si en algún momento posterior no pudiera cambiar de su actitud y darse una oportunidad para ser salvado.

⁴¹⁵ Ver p. 182-183 de esta tesis.

⁴¹⁶ «[...] I am all for Singleton in this, devil though I rightly consider him to be», *HB* (17 de junio de 1961), 443 (339).

⁴¹⁷ «I certainly do mean Tarwater's friend to be the devil», *Id.* (26 de diciembre de 1959), 367 (285).

⁴¹⁸ «“She would of been a good woman,” The Misfit said, “if it had been somebody there to shoot her every minute of her life”.
“Some fun!” Bobby Lee said.
“Shut up, Bobby Lee,” The Misfit said. “It’s no real pleasure in life”», *CS*, 133 (212), *NA*, 130.

Incluso el comentario último sobre la abuela reconociendo que se trataba de una “buena mujer”, puede interpretarse como que la gracia comienza a actuar sobre él⁴¹⁹.

En el caso de Hazel Motes, sin embargo, las consecuencias del daño que provoca le sirven para darse cuenta de lo vil que puede llegar a ser. Al matar a su doble, sale huyendo con su coche y, cuando la policía lo detiene, –no por el hecho que acaba de cometer sino porque el viejo vehículo que conduce es un peligro para el resto de los conductores- comienza todo un proceso de reconocimiento de culpa que puede ser definitivo para salvarse. Algo semejante sucede con Tarwater, si bien en este caso el ahogar a Bishop no se plantea como un hecho definitivo; no es hasta cuando él mismo sufre la violación cuando se da cuenta de su propia culpa. Estos dos personajes son prototipos de los héroes de Flannery: pecadores, seres que penan por su culpa y que desde esta debilidad son capaces de reconocer la necesidad de un Dios que les salve⁴²⁰.

Sin embargo, Rufus Johnson⁴²¹, un personaje parecido a los dos anteriores, no muestra ningún arrepentimiento a lo largo del relato. Flannery parece ponerlo como un personaje diabólico.

En Thomas por su parte, puede que la muerte de su madre llegue a ser una forma de que el personaje comience a purgar su culpa y recapacite sobre su

⁴¹⁹ «The Misfit is touched by the Grace that comes through the old lady», *HB* (14 de abril de 1960), 389 (301).

⁴²⁰ «Haze is saved by virtue of having wise blood; it's too wise for him ultimately to deny Christ. Wise blood has to be these people's means of grace –they have no sacraments», *HB* (13 de septiembre de 1959), 350 (273). «Rayber and Tarwater are really fighting the same current in themselves. Rayber wins out against it and Tarwater loses; Rayber achieves his own will, and Tarwater submits to his vocation», *Id.* (25 de julio de 1962), 484 (368).

⁴²¹ «It's about one of Tarwater's terrible cousins, a lad named Rufus Johnson, and it will add fuel to your theory though not legitimately I think [...] there is a different in our two devils. My Devil has a name, a history and a definitive plan. His name is Lucifer, he's a fallen angel, his sin is pride, and his aim is the destruction of Divine plan», *Id.* (28 de noviembre de 1961), 456 (348).

pecado, pero Flannery deja un final abierto y no podemos interpretar más allá. En una de sus cartas deja entrever esta posibilidad⁴²².

Flannery no deja lugar a dudas sobre Mr. Fortune. Para él, tras el acto criminal que comete, no cabe salvación posible. El anciano muere de un infarto al lado de la pequeña, solo y abatido.

Vemos que Flannery nos describe consecuencias diversas ante una misma actitud frente al sufrimiento: desde la condenación absoluta hasta la posible salvación del hombre. Todo dependerá de cómo sea la reacción tras el pecado: si el personaje decide libremente acoger o no la gracia de Cristo.

2.- Flannery nos describe también a personajes cuya actitud es negar el sufrimiento, remarcando así la soberbia del hombre que se cree autosuficiente y sin necesidad ni del resto de los hombres ni de Dios. Algunos de los personajes ya comentados en ocasiones son también un claro exponente de esta postura:

El Inadaptado, por ejemplo, reconoce que si lo que Jesucristo predica es cierto, entonces uno debería cambiar su vida por completo y seguirle, pero él prefiere negarlo. Por ello puede rechazar la existencia del pecado, puede justificar cualquier actuación, no tendría sentido hablar del bien y el mal, cada uno puede hacer lo que le plazca en cada momento:

«[...] and if He [Jesus] didn't, then it's nothing for you to do but enjoy the few minutes you got left the best way you can –by killing somebody or burning down his house or doing some other meanness to him. No pleasure but meanness»⁴²³.

⁴²² «If there is any question of a symbolic redemption, it would be through the old lady who brings Thomas FACE to FACE with his own evil –which is that putting his own comfort before charity (however foolish). His doing that destroys the one person his comfort depended on, his mother», Id. (3 de marzo de 1961), 434 (333).

⁴²³ CS, 131-132 (210-211), NA, 128-129, ver p. 151 de esta tesis donde figura el texto íntegro del pensamiento del Inadaptado.

El Inadaptado prefiere vivir como si Jesús no se hubiera encarnado y mostrado el camino verdadero. Y opta por lo que le divierte; en su caso, la diversión se encuentra en matar a las personas.

En cierta forma, Flannery nos recuerda en todo momento el origen de esta filosofía: el nihilismo. La sociedad que se atreve a matar a su Creador da la espalda a cualquier tipo de verdad. Nihilismo y relativismo absoluto se dan la mano. Podemos encontrarnos con personas que, ante esta situación, opten por hacerse más altruistas con el pobre, con el que sufre, y decidan ayudarlo. Es posible que esta ayuda al prójimo no nazca del reconocimiento de la dignidad del hombre -sin un Dios hacedor no se sabe dónde quedaría la dignidad-, sino de una sensibilidad presente en el ser humano, pero tan volátil que igual que en un momento determinado puede deshacerse en bondad hacia el otro (porque esté de moda, esté bien visto, etc.), en otro momento puede olvidarse y volver totalmente la espalda ante la necesidad del otro. O lo que es peor, puede descubrir que encuentra más satisfacción en fabricar una raza de superhombres y matar a todos aquellos que no cumplan los requisitos. De ahí que Auschwitz⁴²⁴ sea visto por nuestra autora como una consecuencia de este tipo de pensamientos en los que el hombre apuesta por la nada.

El Inadaptado simboliza esta posición ante el sufrimiento que le ha tocado padecer: una vez que tiene la libertad en sus manos y antes de que venga otra mala racha, empleará el tiempo haciendo aquello que le apetece. Con ello, pretende negar su sufrimiento. En esta apetencia, sin embargo, muestra un atisbo de inteligencia propio de los personajes flannerianos: sabe que en ello no hay placer auténtico, sólo maldad. Pese a ello, opta por seguir anclado en esa maldad que será su sufrimiento eterno, por mucho que se empeñe en negarlo.

Hazel Motes por su parte, pasa gran parte de la novela negando la existencia de Cristo. Con ello pretende lo mismo que el Inadaptado: sin Dios no es posible hablar del bien y del mal, nada es pecado, el hombre queda liberado de

⁴²⁴ *MM*, 227 (229), ver p. 80 de esta tesis.

las leyes morales que se le han impuesto y es libre para disfrutar de la vida como mejor le plazca. Sin embargo, con esta actitud no consigue más que un anonadamiento, un vacío existencial pleno, una búsqueda de sentido de la vida a la que no encuentra respuesta y que le sume en un sufrimiento profundo que el personaje sigue negando. Hazel cree que el hombre es capaz de responder a todas sus dudas, resolver todos sus conflictos y encontrar el camino para su propia felicidad. A lo largo de la novela, Flannery va enfrentándole a la incapacidad del hombre para dar una respuesta satisfactoria a su vida cuando prescinde de Cristo: el desgarramiento del ser humano es total si se aparta de la fuente del amor; necesita reconocerse pecador y ser capaz, en un acto de humildad pleno, de alzar los ojos hacia Dios⁴²⁵.

3.- Otra de las actitudes que podemos encontrarnos es la huida ante ese sufrimiento. Lo hallamos, en cierto sentido, en Joy, de *Good Country People*. Vemos en concreto este comportamiento cuando se nos describe al principio su personalidad. Tras haber sufrido el accidente que le provoca la amputación de su pierna, disfraza su dolor con una personalidad diferente: se muestra distante ante los suyos, altiva, se transforma en Hulga. Decide estudiar Filosofía, convertirse en una intelectual, desatender todo lo demás –tanto es así que se vuelve descuidada en su modo de vestir y peinar-, y despreciar a todos aquellos que ella ve como inferiores –su madre, los vecinos, en definitiva, todos los que la rodean-.

Sheppard, tras perder a su mujer, enmascara su dolor con buenas acciones para mantener ocupada su mente y no pensar en la pesadumbre que le aflige ante la irracionalidad de la muerte de un ser querido. Se ha visto privado de la compañía del ser que compartía con él su vida; ahora se enfrenta solo al cuidado de un hijo consentido y no se ve con fuerzas suficientes para abordarlo. Se siente incapacitado para aceptar algo que trascienda a esta vida, se cierra ante el misterio de la muerte y huye del vacío ante el sinsentido de la existencia, llenándolo de “buenas” acciones, él mismo se erige en salvador de los desgraciados. Sheppard

⁴²⁵ *MM*, 197 y ss. (201 y ss.).

actúa solidariamente, sí, pero no por compasión hacia el otro, sino como una salida ante su propio dolor.

Al final, tanto Hulga como Sheppard se convierten en víctimas de su propia huida. Por mucho que traten de escapar de su realidad, llega un momento en que se enfrentan con sus limitaciones. Hulga, cuando es burlada por el vendedor de biblias, se ve como un ser indefenso, ignorante y desvalido; y Sheppard, incluso antes de contemplar a su hijo muerto, reconoce su fracaso como padre. En los finales de ambos relatos, Flannery nos deja una posible esperanza: al reconocerse necesitados, quizás puedan empezar un camino que les prepare para la recepción de la gracia.

Los padres de Harry (*The River*) son prototipos de personas que huyen ante la sensación de vacío de sus vidas. Se trata de un matrimonio acomodado que, tras pasarse la semana trabajando, llenan su tiempo libre –probablemente para no enfrentarse consigo mismos- con fiestas en las que el alcohol y la droga son los grandes protagonistas. Los excesos de estas veladas llevan a la madre de Harry a tener que pasar el sábado en la cama, levantándose tan sólo para la fiesta de la noche, mientras que el domingo será otro nuevo día de resaca. En la mente de Flannery los Ashfield⁴²⁶ simbolizan al hombre moderno. Cuando Harry regresa tras haber pasado el día con Mrs. Conin, los padres descubren el pañuelo y la Biblia, los tesoros que su hijo había guardado tras aquel día tan especial. Para ellos, la Biblia tenía un gran valor: pero porque veían aquel libro como una antigüedad. El matrimonio había permanecido todo el día encerrado en un apartamento rodeado de cenizas, no habían salido de las tinieblas –huyen de la claridad-, en tanto que su hijo había descubierto el reino de la luz⁴²⁷.

Flannery nos hablará también de una actitud ante el sufrimiento en la que la huida puede ser definitiva. Algunos hombres no son capaces de soportar el

⁴²⁶ El apellido que emplea Flannery en el relato no es accidental, Ashfield –campo de cenizas: sus vidas son como una tierra quemada.

⁴²⁷ Cfr., BRONCANO, M., o. cit., 100.

sufrimiento que les ha tocado vivir y, entonces la única alternativa que se les plantea es el suicidio. En una carta escrita por Flannery⁴²⁸, se muestra el suicidio como una de las formas de actuación propia de las personas que están sumidas en la desesperanza. Es algo totalmente descorazonador. El hombre ha descendido a la soledad más profunda y sólo contempla oscuridad a su lado, ruidos externos fluyen a su alrededor, pero no llegan las palabras. El ser pierde la posibilidad de relacionarse con sus semejantes y huye, huye hacia su propia muerte.

En dos de los relatos de Flannery aparece el suicidio. Lo que sucede es que no podemos identificarlo con el comentario de sus cartas. Los dos personajes son Harry, el niño de *The River*, y Norton, el niño de *The Lamé Shall Enter First*. En estos casos no se da una huida, más bien parece presentarse el suicidio como algo “positivo”: no actúan así por desesperación ante la vida, sino movidos por la “esperanza” de encontrar lo que buscan más allá... -y en su caso, probablemente lo hayan conseguido-.

4.- La siguiente actitud que vamos a analizar es la rendición ante el dolor. Aquí podemos encontrarnos con Asbury de *The Enduring Chill*; o la misma Hulga que, desde el punto de vista de su madre –Mrs. Hopewell-, aparece como una mujer subyugada a su dolor y derrotada por el mismo.

Asbury regresa a su casa con lo que él cree que es una enfermedad mortal; esta enfermedad se transforma en el lema de su existencia. El hecho de estar enfermo le lleva a exigir despóticamente un comportamiento determinado a los demás: su madre, hermana, criados, médico, sacerdote,... Piensa que la enfermedad le da derecho a tratar a todos como lo hace. Él es el que sufre; el resto seguirá viviendo sin saber qué supone el dolor, mientras que él tiene que hacer frente cada día a la amenaza de una muerte inminente. Piensa incluso que, cuando fallezca, todo seguirá igual. No soporta este panorama y de ahí que planea una venganza que deje rastro tras su muerte: una carta donde culpa a su madre de

⁴²⁸ HB, 287 (229), ver nota 371 de esta tesis.

todas sus desgracias, no de la enfermedad sino de su fracaso como artista. Es una forma de no sentirse solo en el sufrimiento.

Por su parte, la madre de Hulga ve que su hija, tras perder la pierna, pierde también la alegría de vivir y se transforma en un ser rencoroso, arrogante, orgulloso y desaliñado. La pena que siente por Joy le lleva a justificar cualquier actitud de la joven por despótica que pueda ser, como si su desgracia le diera derecho a actuar de aquella manera. Mrs. Freeman, sin embargo, es capaz de encararse con Hulga, pues no cree que nada de lo que le haya pasado pueda justificar su comportamiento. Sigue viendo su actitud como una huida en la que destroza a toda la gente que está a su lado y no cree que sea, simplemente, una persona derrotada por el dolor, sino un ser tan despreciable que es capaz de hacer sufrir a todos los que la quieren.

Nos encontramos, por tanto con dos personajes muy parecidos a los que el hecho de sufrir una enfermedad les lleva a cambiar su ser hasta tal grado, que se convierten doblemente en víctimas: de la enfermedad o de la minusvalía y de ellos mismos. La lástima que sienten por sí mismos la contagian al resto de los que están a su lado y éstos viven totalmente apenados por el sufrimiento físico de los jóvenes. Esta pena, sin embargo, no es lo que ellos buscan –no es un acompañamiento en la enfermedad sino una lástima vacía-, y, por tanto, no consigue aliviarles; más bien al contrario, les hace sentirse raros y dependientes. Tal sentimiento de pena se vuelve contra ellos y sienten que deben vengarse de los que identifican la enfermedad con todo su ser. No se daban cuenta de que ellos mismos fueron los primeros que permitieron que su dolor les invadiera hasta tal punto que les robara su dignidad. Se rindieron en vida ante la realidad del sufrimiento⁴²⁹.

Cuando detectan la lástima que provocan en su familia, Flannery los describe como personas que odian a los que permanecen a su lado y revierten ese

⁴²⁹ *MM*, 27 (41), ver nota 184 de esta tesis.

odio en forma de venganza: Hulga, enfadando a su madre por la forma de arreglarse, aislarse y comportarse irónicamente con todo el mundo; Asbury aparte de un comportamiento muy similar a Hulga, con la carta póstuma que hubiera arruinado la vida de su propia madre.

Flannery nos enfrenta con unos personajes que, por poner la razón de la existencia en lo inmediato, en lo externo, en el triunfo fácil, cuando esto se trunca, no pueden impedir que el sufrimiento tome las riendas de su vida vacía y las llena con todo género de errores: es el dolor que provoca el mal. Un dolor que llega hasta lo más recóndito y se desborda contagiando a todos los que se acercan. Estos seres, en su desgracia, son incapaces de sentir fuerzas para sobreponerse a su situación.

5.- Algunos de los personajes de Flannery se enfrentan al sufrimiento en forma de resistencia, es decir, adoptando una actitud de resignación y aguante. En este sentido, hemos de analizar sobre todo la figura de Rayber. Ante el nacimiento de su hijo, Bishop no tiene respuesta alguna; su mujer les abandona y él se queda allí con la criatura, como padre sufriente. Asume su papel, pero no encuentra sentido a la existencia del niño; le ama, pero a la vez el amor que siente por él le aterroriza⁴³⁰. En ese estado de resignación, Rayber no encuentra verdadero alivio: se siente solo, pero no sabe dar un paso más que le lleve a reconocer a Cristo como la única fuente del amor capaz de acompañarle en su dolor; incluso sólo plantear esta posibilidad le aterra⁴³¹.

Cuando Francis Tarwater ahoga a Bishop, Rayber podría aceptar este nuevo sufrimiento y reconocer la necesidad de la gracia en su vida vacía; sin

⁴³⁰ «Rayber's love for Bishop is the purest love I have ever dealt with. It is because of its terrifying purity that Rayber has to destroy it», *HB* (5 de marzo de 1960), 379 (294).

⁴³¹ «What you ask about Rayber loving Bishop is interesting. He did love him, but throughout the book he was fighting his inherited tendency to mystical love. He had the idea that his love could be contained in Bishop but that if Bishop were gone, there would be nothing to contain it and he would then love everything and specifically Christ», *Id.* (25 de julio de 1962), 484 (368).

embargo, parece ser que no sabe cómo hacerlo. Flannery no condena definitivamente a Rayber⁴³², prefiere dejar una posibilidad abierta y lo hace mostrando que Rayber se colapsa totalmente ante la muerte de su hijo.

Un personaje del que desconocemos incluso su nombre y que también podía ser incluido en esta categoría, es la figura de la madre en *A Good Man Is Hard To Find* –es uno de los personajes más enigmáticos de Flannery-. Ve cómo el Inadaptado va ordenando matar a su familia, pero no dice nada. Cuando le toca su turno, agradece incluso la gentileza de los que se dirigen a ella –eso sí, para matarla-. Es una persona anulada ya por el dolor.

En cualquier caso, esta resignación, tanto de Rayber como de la madre, es estéril. Flannery nos muestra personajes distantes, fríos, alejados ante la propia realidad que están viviendo –uno, ante la muerte de su hijo; el otro, ante la de sus familiares y la suya propia-.

En el mismo sentido, para Flannery parece ser Sarah Ruth -mujer de Parker-, alguien que vive toda su vida en clave de resignación. Se casa con un hombre al que no ama, incluso su aspecto físico le desagrada –su cuerpo esta completamente tatuado con un bestiario que le causa repugnancia-. Acepta casarse sin embargo, sin saber muy bien por qué -tal vez por la propia insistencia de su marido, quien, a su vez, tampoco se explica cómo puede llegar a pedirla en matrimonio-. Pero a partir de ahí, todo lo soporta. Todo, excepto el día que Parker aparece con el Cristo tatuado en su espalda. Flannery muestra entonces la verdadera naturaleza de Sarah: una mujer fría, autosuficiente e incapaz de reconocer a Cristo en el prójimo. Esa resignación también resultó estéril para Sarah.

⁴³² «The point where Tarwater is drowning Bishop is the point where he has to choose. He makes the satanic choice, and the inability to feel the pain of his loss is the immediate result. His collapse then may indicate that he is not going to be able to sustain his choice - but that is another book maybe», Id. (25 de julio de 1962), 484 (368).

Tenemos otro ejemplo de resignación ante el sufrimiento en Sabbath Lily. Ya desde su infancia conoce que es una hija bastarda y esto la marcará para toda su vida. Todo el sufrimiento que soporta lo hace en esta clave de resignación plena: ella, que es una persona indigna, lo único que puede hacer es soportar estoicamente su condición.

Con esta actitud de resignación ante el sufrimiento, Flannery nos describe, en fin, a unos personajes cerca del anonadamiento, tan fríos que parece que han perdido su propia humanidad.

6.- Otros personajes, en cambio, “dominan” su sufrimiento, es decir, se sobreponen y le dan un sentido.

La propia Flannery nos indica que, al final de la novela, Hazel Motes se salva: se saca sus ojos para que la contemplación del mundo no distraiga sus sentidos en su búsqueda de la verdad y, así, sofocar su intenso sufrimiento espiritual⁴³³. Cuando se ciega ante los vicios del mundo comienza a descubrir de dónde le puede venir la luz que le muestre el camino. Ese vacío existencial no lo ha conseguido llenar con los intentos anteriores, ha necesitado vaciarse y llegar a tocar el abismo para saber que su búsqueda era equivocada. Hazel considera que en su vida ha cometido tantas atrocidades que no soporta seguir contemplando ni el mundo ni a sí mismo. Se quita la visión para huir del mundo, pero no consigue escapar de él mismo.

Aparece entonces el sentimiento de culpa: Hazel ha blasfemado, matado, injuriado,... Intenta lavar su pena castigándose físicamente: camina con piedras, se inflinge daños. No sabe cómo reorientar su vida. Sufre por el daño cometido y por no saber cómo alcanzar la perfección que debiera. Sin embargo, ahora no se siente vacío, ha empezado a dejar un espacio para que el amor misericordioso penetre en su vida. Y parece que, en el último momento, se llena todo él de gracia.

⁴³³ «Haze is saved [...] Haze knows what the choice is», Id. (13 de septiembre de 1959), 350 (273).

En la novela, Flannery nos describe una luz que brilla en las cuencas de los ojos vacíos del joven. Hazel ha conseguido dominar su sufrimiento espiritual cuando reconoce la imposibilidad de una Iglesia sin Cristo para dar respuesta a la búsqueda del hombre. Se rinde ante la incapacidad de ser él mismo su propio salvador. Su sufrimiento físico y su angustia existencial encuentran sentido en Cristo, así consigue sobreponerse ante todo el daño cometido y ante su propio sufrimiento interior. Eso sí, sin que el sufrimiento desaparezca de su vida, pues se ve como un ser deleznable ante su propia debilidad: es el sufrimiento ante la imperfección humana.

Otro de los ejemplos en los que podemos ver al hombre sobreponiéndose al sufrimiento es Parker de *Parker's Back*. En este caso, parece que no ha habido un detonante que le haga convertirse en un buscador de sentido. Cuando nos lo presenta Flannery, lo único que comenta de él es su obsesión por tatuar su cuerpo. Con ello puede que quiera llenar ese vacío que siente; de hecho, cuando se tatúa algo nuevo la euforia le invade, pero en un par de días vuelve esa sensación de vacío interior. Parker sufre el accidente del tractor y empieza a experimentar una gracia sanadora a la que no se cierra. Aunque sigue padeciendo, no resiste a la llamada, sino que se entrega a Dios -a aquellos ojos penetrantes del Cristo bizantino-. Soportará por ello las burlas de sus vecinos en la taberna y los insultos de su mujer Sarah Ruth; incluso aceptará que ésta le expulse de su casa. Y como un hombre errante iniciará un nuevo camino. Al final del cuento⁴³⁴, el protagonista es identificado por su nombre de pila, que hasta el momento había

⁴³⁴ «“Don't you know who it is? He cried in anguish.

“No, who is it? Sarah Ruth said. “It ain't anybody I know.”

“It's him,” Parker said.

“Him who?”

“God!” Parker cried.

“God? God don't look like that!”

“What do you know how he looks?” Parker moaned. “You ain't seen him” [...] “Aw listen,” Parker groaned, “this is just a picture of him.” [...] and she grabbed up the broom and began to thrash him across the shoulders with it. Parker was too stunned to resist. He sat there and let her beat him until she had nearly knocked him senseless and large welts had formed on the face of the tattooed Christ. Then he staggered up and made for the door. There he was -who called himself Obadiah Elihue- leaning against the tree, crying like a baby», CS, 529-530 (804-805), NA, 264-265.

mantenido oculto, un nombre propio de la tradición bíblica. Podemos pensar que, en ese momento, Parker reconoce la presencia redentora de Cristo y renace bajo el nombre de Obadiah Elihue a la vida eterna.

En estos ejemplos vemos cómo el sufrimiento tampoco desaparece, también permanece en los protagonistas, pero la diferencia es que son capaces de darle un sentido, de ver su utilidad. Flannery nos dirá que ese dolor puede ser una bendición en sus vidas. Podrían haber reconocido sus limitaciones de otra manera, pero no lo hacen hasta que un acontecimiento doloroso se presenta en sus vidas. Si el hombre -como estos dos personajes han ejemplificado- es capaz de sobreponerse al sufrimiento, sale victorioso ante él.

7.- Por último, a veces el hombre se enfrenta al sufrimiento con una actitud magnánima y puede entonces transformarlo; es así capaz de vencer el mal con el bien. Son muchos los personajes de Flannery que descubren la misericordia divina a partir de una desgracia que les sobreviene y, al abrirse a la gracia, vencen el mal con el bien.

Es el caso, en primer lugar, de la abuela del relato de *A Good Man Is Hard To Find*, que sabe que le queda poco tiempo antes de morir. Ve asesinar a su hijo, nuera y tres nietos. Inicia la conversación con el Inadaptado, aquel hombre que ha pasado toda su vida decidiéndose por el mal y, sin embargo, se convierte en un instrumento de la gracia para la anciana. Sus palabras la llevan a replantearse toda la vida y reconoce sus limitaciones al haber vivido para sí y no para los demás. Ahora la abuela descubre en el Inadaptado la comunión entre todos los hombres, se vacía de sí y deja sitio para el amor de Dios. Ella empieza a hablar con el Inadaptado sin otra pretensión que intentar ganar tiempo y, en este momento, el Inadaptado se convierte en el vehículo de la gracia; él, sin embargo, parece que rechaza su oportunidad⁴³⁵. La “gracia que corta” toca a la abuela y la transforma:

⁴³⁵ «Grace, to the Catholic way of thinking, can and does use as its medium the imperfect, purely human, and even hypocritical. Cutting yourself off from Grace is very decided matter, requiring a real choice, act of will, and affecting the very ground of the soul. The Misfit is touched by the Grace that comes through the old lady when she recognizes him

para la protagonista, el mal es un vehículo del bien. El sufrimiento le hace abrir los ojos ante una realidad trascendente que salva y se deja desbordar por el misterio propio del sufrimiento que redime.

En los relatos que vamos a ver ahora, tendremos también un hecho perturbador que va a provocar un sufrimiento y, a la par, va a ser vehículo para alcanzar la gracia. La diferencia con el cuento anterior radica en que los personajes de estos relatos no mueren, sino que todavía les queda vida por delante, una vida en la que tendrán que seguir sufriendo por esa transformación de su naturaleza caída, pero que será nuevamente un sufrimiento reparador que podrá, a veces, redimirles no sólo a ellos sino a otros seres humanos.

En *Revelation*, es una adolescente la que enfrenta a Mrs. Turpin con la realidad de la debilidad de su persona. Mary Grace le propina un buen golpe que la hiere en un ojo y unos insultos que se clavan en su corazón hiriéndola más profundamente. En ese momento, entiende su pecado, la vida tan vacía y presuntuosa que había llevado. Aún está a tiempo de cambiar. Dicha transformación no va a ser fácil, porque supondrá una lucha contra las inclinaciones propias de la naturaleza caída y en contraste con la llamada a la perfección que ha escuchado. Pero la aceptación de este camino conduce al ser humano a la plenitud y desoírlo lleva a la amargura. Termina el relato viéndose portando la palma de los santos detrás de una muchedumbre vestida de blanco – negros y basura blanca-, y reconociéndose más insignificante que todos aquellos que había criticado. Ahora si que está dispuesta a dejarse transformar para merecer portar la palma de los elegidos⁴³⁶.

as her child, as she has been touched by the Grace that comes through him in his particular suffering. His shooting her is a recoil», *HB* (14 de abril de 1960), 389 (301).

⁴³⁶ «Upon it a vast horde of souls were rumbling toward heaven. There were whole companies of white-trash, clean for the first time in their lives, and bands of black niggers in white robes, and battalions of freaks and lunatics shouting and clapping and leaping like frogs. And bringing up the end of the procession as a tribe of people whom she recognized at once as those who, like herself and Claud, had always had a little of everything and the god-given wit to use it right», *CS*, 508 (773), *NA*, 237.

Semejante es el caso que vive Mr. Head en *The Artificial Nigger*, el anciano perfecto que va a guiar a su nieto con la voz de la experiencia y, sin embargo, le traiciona. Se trata de uno de los grandes pecados reconocido como tal por todos los hombres y en todos los tiempos. En el momento de cometerlo, Mr. Head reconoce su debilidad y pierde toda su falsa seguridad personal. Siente un gran sufrimiento en lo más profundo de su ser, sabe que a partir de entonces nada será igual: es imperdonable un acto tan ruin como el cometido. Pero, de nuevo, se equivoca. La contemplación de la escultura de un negro artificial va a servir para que entienda el sentido del sufrimiento redentor. Aquellos negros inocentes que padecen sin culpa sufren por y para todos, también Mr. Head es salvado. Y su transformación servirá, esta vez sí, para guiar desde la humildad a Nelson. Sólo le queda ahora dejarse hacer, dejarse invadir por la gracia. Todo el camino de regreso al hogar es un proceso de purga que le conduce a los cielos. De la mano de Mr. Head nos hace vivir la experiencia de la condenación y de la salvación eternas.

También es digno de destacar Francis Tarwater. A lo largo de la historia le vemos ir madurando interiormente; toda la novela es, en sí, una búsqueda vocacional. El desencadenante de la búsqueda es la pérdida de su tío-abuelo. Tras su muerte, empieza a querer demostrar su libertad, quiere encontrar su propio camino sin obedecer los designios de nadie. Así, traiciona los deseos de Mason al no enterrarle, ahoga a Bishop, sube al coche de un desconocido, fuma y bebe. Al final de la búsqueda, Francis será violado. En ocasiones podemos ver a Tarwater provocar el sufrimiento de otros seres, otras veces es sujeto pasivo, sufriendo en su cuerpo y su alma por los hechos que le ocurren. Nunca permanece impasible ante ellos. Todo su ser lucha contra la vocación que Dios ha pensado para él hasta que, finalmente, acaba aceptándola. La gracia entra de forma costosa en su vida, pero evita la destrucción propia a la que él se estaba dirigiendo. Toda la concurrencia de males que vemos en la novela, la gracia los transforma para que sean vehículo de salvación y, al final de la historia, Tarwater esté dispuesto a dejarse hacer, a iniciar un camino de ascesis para cumplir su misión. Se sobrepone, en fin, ante el mal causado y sufrido e inicia una nueva andadura en la

que el dolor seguirá presente pero que no le aniquilará sino que contribuirá a su salvación⁴³⁷. En el final propuesto por la escritora, nos encontramos con un joven que es capaz de sobreponerse a todas las desgracias para aceptar un nuevo camino. Interpreta su sufrimiento como un medio que le ha permitido aceptar su vocación en la vida; decisivo para este reconocimiento fue aceptar la violación que sufre. Un acto perverso ha sido, pues, instrumento para la transformación de su persona.

De nuevo vemos aquí que el sufrimiento no desaparece: la abuela morirá a manos del Inadaptado⁴³⁸; Mr. Head⁴³⁹ y Mrs. Turpin⁴⁴⁰ habrán aceptado su condición de hombres caídos y ese dolor por no poder seguir por sus propios méritos el camino de la virtud les acompañará para siempre; y Francis Tarwater⁴⁴¹ comprendió que seguiría sintiendo “hambre” en su vida y que no se saciaría con el alimento sino con las acciones que le acercaran a Dios. Pero en la humildad dolorosa de sus personajes, Flannery⁴⁴² demuestra que son capaces de reconocer la actuación de la gracia y, libremente, aceptarla. A partir de ahí comienza su particular camino hacia la redención.

⁴³⁷ «And the boy –Tarwater- doesn’t just get himself saved by the skin of his teeth, he in the end prepares to be a prophet himself and to accept what prophets can expect from their early lives (the worst)», *HB* (13 de septiembre de 1959), 350 (273).

⁴³⁸ *CS*, 133 (212), *NA*, 130.

⁴³⁹ *Id.*, 268 (409), *Id.*, 84.

⁴⁴⁰ *Id.*, 508 (774), *Id.*, 236.

⁴⁴¹ *VB*, 242 (250).

⁴⁴² «So that while predictable, predetermined actions have a comic interest for me, it is a free act, the acceptance of grace particularly, that I always have an eye on as the thing which will make the store work. In the story, “A Good Man Is Hard To Find”, it is the Grandmother’s recognition that the Misfit is one of her children; in “The Artificial Nigger”, it is what the artificial nigger does to reunite Mr. Head and Nelson. None of these things can be predicted. They represent the working of grace for the characters. [...] Tarwater is certainly free and meant to be; if he appears to have a compulsion to be a prophet, I can only insist that in this compulsion there is the mystery of God’s will for him [...] In my stories a reader will find the devil accomplishes a good deal of groundwork that seems to be necessary before grace is effective. Tarwater’s final vision could not have been brought of if he hadn’t met the man in the lavender and cream-colored car. This is another mystery», *MM*, 116-117 (124-125).

c) Condiciones previas que pueden influir en generar una actitud u otra ante el sufrimiento

Las actitudes antes descritas se dan a partir de determinadas condiciones previas, como son:

1.- El temperamento: determinados rasgos propios de la forma de ser de un individuo le podrían llevar a reaccionar ante el sufrimiento en función de un cierto patrón de comportamiento.

2.- La educación / religión recibida también puede ejercer una influencia en cada uno de nosotros para afrontar el sufrimiento de una u otra manera.

3.- Experiencias anteriores: el hecho de que una persona haya pasado con anterioridad por algún acontecimiento doloroso en su vida, puede generar en ella una actitud concreta ante el sufrimiento.

4.- Sociedad: crecer en un ambiente social determinado puede influir igualmente en las actitudes de los hombres ante la cuestión del sufrimiento.

5.- La libertad interior: se refiere a la capacidad de la persona para mantener una “independencia” de todo y ejercitar su opción en virtud de la responsabilidad por la propia vida.

Flannery O'Connor parece construir el carácter de sus personajes teniendo en cuenta estas condiciones. De esta forma, no sólo resultan coherentes sino que también son reflejo de situaciones verdaderamente humanas. Analicemos el fondo antropológico que tales condiciones muestran en los personajes de Flannery.

Entre aquellos personajes que hemos visto que son capaces de provocar sufrimiento en otro, destaca especialmente el Inadaptado. Él mismo narra a la abuela los recuerdos que tiene de su infancia y cómo desde niño le consideraban más travieso que al resto de sus hermanos, se cuestionaba todo y sus continuas preguntas terminaban por desesperar a los padres. Esta personalidad diferente le había llevado a unas primeras nociones sobre lo que era el sufrimiento: sentirse en la infancia distinta del resto y no pertenecer al grupo no fue fácil para él. Podemos

intuir que ser la oveja negra de la familia le llevaría a más de una reprimenda y castigo: un sufrimiento físico que le hace cada vez más fuerte y le mueve a buscar seguramente la venganza. Con el paso de los años, la vida le enfrenta a situaciones complicadas: ve quemar vivo a un hombre y azotar a una mujer: se enfrentará también ante el sufrimiento ajeno al tiempo que su carácter se va haciendo más duro y hostil.

Luego, además de un carácter violento, tanto el entorno donde creció como las situaciones que vivió pudieron acentuar su temperamento agresivo. Lo siguiente que sabemos es que se ha convertido en un individuo peligroso que se fuga de la prisión. En el diálogo con la anciana podemos perfilar su situación. Es acusado de asesinar a su padre y probablemente pudiera hacerlo; quizás la relación entre los dos se fue haciendo más tensa y, en un arrebato de ira, pudo matarle. Desconocemos la acción, pero no lo que pasó a continuación. El Inadaptado está convencido de su inocencia, pero los que le condenan tenían, según sus palabras, unos papeles que le incriminaban. Él no recuerda nada, por lo que se cree injustamente condenado.

Durante los años de prisión, su sufrimiento es constante: según sus propias palabras, con el internamiento le enterraron en vida. Estamos, pues, ante un ser que se cree inocente y se ve privado de su libertad. En sus pesadillas revive lo sucedido una y otra vez, y en sus estados de vigilia lucha por olvidarlo. El hombre se enfrenta a la naturaleza caída que lleva dentro. Sin nadie que pueda acompañarle en aquellos momentos, el sufrimiento se hace más profundo.

En algún momento de su condena llega a creer que quizás no era inocente, pero también que, con independencia del mal cometido, nada puede justificar el sufrimiento por el que está pasando. Es entonces cuando se hace llamar el Inadaptado: con esa expresión, se refiere al desequilibrio que cree que se produce entre el mal que haya podido cometer y el castigo que la sociedad le inflige.

La propia Flannery nos dirá en una de sus cartas⁴⁴³ que el Inadaptado goza de unas implicaciones profundas con la acción de Cristo, mucho más allá de la superficialidad que se ve en la abuela. Sin embargo, en la conversación que mantienen ambos, es la abuela la que empieza a preguntarle si reza, y él lo niega - durante algún tiempo había sido cantante de gospel, pero ya no conserva nada de aquellos momentos-. Tras su experiencia en la prisión, ya no le quedaban ganas de rezar y, por el momento no tenía intención de retomar sus oraciones. En el momento en que dice esto, tienen lugar sus declaraciones más profundas y reflexivas. Así, define a Jesús como la persona que desequilibró el mundo al vencer a la muerte. Es más, reconoce que si todo aquello fuera cierto, no quedaría más salida que seguirle. Sin embargo, él no opta por tomar ese camino.

El Inadaptado es, ante todo, un hombre de recursos, y no se conforma con vivir entre rejas el resto de su vida, por lo menos entre rejas físicas. Escapa de prisión para redescubrir el mundo y, en este renacer, opta por seguir el mal. Podría haber tenido una oportunidad, es más parece que él mismo ofrece una respuesta, una razón de existir a la anciana. Pero él no quiere cogerla, opta por negar a Jesucristo pensando que con ello su vida sería más cómoda, que podría hacer lo que le apeteciera en cada momento y el mundo se rendiría a sus pies.

Flannery⁴⁴⁴ deja que, en el uso de su libertad, el Inadaptado opte por rechazar la gracia. En consecuencia, parece que, en última instancia, la aceptación o no de la gracia no depende del temperamento, de la educación, de experiencias anteriores de sufrimiento, de la sociedad en que ha crecido, etc. Pese a que todas estas condiciones y circunstancias influyen en el personaje, al final es la propia libertad del hombre la que se encuentra a solas con la decisión. Cuando la abuela

⁴⁴³ «The story is a duel between the grandmother and her superficial beliefs and the Misfit's more profoundly felt involvement with Christ's action which set the world of balance for him», *HB* (28 de marzo de 1961), 437 (335).

⁴⁴⁴ « [...] it is the sudden free action, the open possibility, which he knows is the only thing capable of illuminating the picture and giving it life. [...] it is the free act, the acceptance of grace particularly, that I always have my eye on as the thing which will make the story work. In the story, "A Good Man Is Hard to Find", it is the Grandmother's recognition that the Misfit is one of her children», *MM*, 115-116 (124-125), ver nota 442 de esta tesis.

le reconoce como un hijo y le toca el brazo, el Inadaptado podía haber decidido cambiar su postura, arrepentirse de todo lo que había cometido hasta el momento e intentar iniciar una nueva vida siguiendo el ejemplo de Cristo, que él mismo ha descrito en su conversación con la anciana. La abuela realiza el acto correcto, pero el Inadaptado lo rechaza.

Analícemos ahora a Hazel Motes, otro personaje capaz de provocar sufrimiento a otro ser humano e incluso de matar. Hazel se educó en una escuela rural donde aprendió a leer y escribir. Lo único que leía era la Biblia, influenciado por su madre –que le reprendía constantemente por sus malas acciones y le amenazaba con la condenación eterna si seguía por el camino de la perdición-, y por su abuelo –que había sido predicador ambulante-. Desde pequeño sufrió la muerte de sus dos únicos hermanos, luego perdió a su abuelo y, cuando tenía dieciséis años, a su madre. Por aquel entonces, el joven creía que seguiría los pasos de su abuelo predicando el evangelio. Pero a los dieciocho años es llamado a filas para defender a su patria. Cuatro años después, Hazel regresa de la guerra. Las atrocidades que tuvieron que ver, permitir y cometer los jóvenes que lucharon no podían dejarles indiferentes. Y entre ellos, no es difícil encontrarse con una persona como Hazel. Hazel no sufre ninguna amputación aparente en su cuerpo, pero sí en su mente. Ante la incomprensión de una guerra, responde con la negación de un Dios que permite el sufrimiento. Para liberarse de este Dios que no actúa como él quería y que, a la vez, le suponía una exigencia constante en su comportamiento frente a otros compañeros que no creían en nada, opta por negar la mayor: Dios no existe. Se había liberado de todos sus prejuicios infantiles y juveniles y, ahora, recuperaba su libertad perdida. Con la intención de pregonar esa libertad recién conquistada, predicará una nueva iglesia sin Jesús: un mundo sin mal y sin bien, porque todo da igual.

Pero al matar a Dios, Hazel necesitará llenar todo su vacío existencial con algo e iniciará así una búsqueda que le lleve a escapar de esa angustia tan dolorosa. En la búsqueda, el hombre tiene multitud de alternativas, entregándose a los placeres de la vida: el sexo sin amor, los beneficios del materialismo en sí...

Pero ni la lujuria ni la codicia le sirven: Hazel sigue vacío. Nos encontramos con un alma sufriente, que pena en vida y que va provocando sufrimiento en los seres cercanos a él.

Hazel es un joven atormentado, pero pese a lo difícil que haya sido su vida, Flannery, en el prólogo⁴⁴⁵ que redacta para la segunda edición, destaca que las acciones de Hazel Motes dependen de su libertad, eso sí, una libertad que no deja de ser un misterio para el propio hombre. Esta libertad es la que nos permite ver una evolución en el personaje. El mismo Hazel, que provoca sufrimiento a sus semejantes y que se aferra a negar la existencia de Dios para así poder actuar conforme a su libre albedrío sin vivir atemorizado por el pecado, llega un momento en que comienza una búsqueda desmedida y acaba por cegarse pensando que así podrá contemplar los grandes misterios del hombre. Desde el vacío existencial que experimenta, comienza una ascesis personal que le lleva a sobreponerse a su dolor, no porque desaparezca, pues ahora se reconocía culpable de todo lo que había cometido y no sabía cómo purgar su culpa⁴⁴⁶, sino porque reconoce al Cristo que antes había negado tantas veces, justo en esos momentos en los que nadie más permanece a su lado.

En la segunda novela de Flannery encontramos a Francis Tarwater. Es un adolescente de catorce años con un carácter huraño y solitario, educado por su tío abuelo⁴⁴⁷ en las cuatro reglas y en la historia, empezando por Adán y profundizando en cómo sería el Día del Juicio. Mason, que así se llama el viejo, es un profeta y fanático calvinista⁴⁴⁸ que cree que Francis también estaba llamado

⁴⁴⁵ *WB*, prólogo (67).

⁴⁴⁶ «“What’s that wire around for you? It’s not natural”, she repeated [...] “I’m not clean”, he said. She stood staring at him, unmindful of the broken dishes at her feet. “I know it”, she said after a minute, “you got blood on that night shirt and on the bed. You ought to get you a washwoman...” “That’s not the kind of clean,” he said», *Id.*, 228 (208-209).

⁴⁴⁷ *VB*, 4-5 (12).

⁴⁴⁸ «[...] the old T. is Calvinist», *HB* (27 de enero de 1963), 507 (384).

a desempeñar la misma misión-. Cuando Mason muere, Francis debía enterrarle para que su cuerpo estuviera marcado por la cruz de Cristo esperando el momento de la resurrección de los justos. Pero Francis no es capaz de concluir su encargo. El joven decide ir a visitar a su tío Rayber para intentar descubrir cuál es verdaderamente su misión y comienza a recibir una información totalmente diferente a la que Mason le había inculcado hasta ahora –fundamentalismo vs. científicismo-. La peculiaridad de Francis es precisamente esta dualidad de educación a la que le enfrentan sus familiares. Nos encontramos con un joven que ha permanecido prácticamente aislado del resto de la sociedad y que ha sido educado con base en dos fuentes de información dispares.

Este joven, en un intento de conquistar una vida propia, intenta deshacerse de cualquier condicionamiento previo. Para huir de la misión que su tío abuelo le había encomendado –bautizar a su primo Bishop-, ahoga a éste, el hijo de Rayber. Se convierte, pues, en agente del mal.

De nuevo, Flannery⁴⁴⁹ -pese a toda la historia que envuelve a Tarwater-, deja claro que su libertad puede optar por seguir su vocación o no; la diferencia reside en el primer caso, cuando su voluntad sigue los planes divinos se encuentra con el amor salvador, mientras que de otro modo, termina en un sufrimiento estéril.

Son muchos más los personajes que Flannery nos describe y que provocan sufrimiento en otros. Analicemos otros dos en los que vamos a ver cómo pese a su distinta educación, los dos son capaces de causar mal a otro. Nos referimos a Rufus Johnson y a Thomas. El primero, educado por un abuelo que le maltrataba constantemente; el segundo, hijo único de unos padres que le dan su cariño –es cierto que al padre se le describe como una persona soberbia y egoísta, al que Thomas sin embargo admiraba ciegamente, pero la madre, viuda en el relato, es

⁴⁴⁹ «The Catholic novelist believes that you destroy your freedom by the sin [...] Tarwater is certainly free and meant to be; if he appears to have a compulsion to be a prophet, I can only insist that in this compulsion there is the mystery of God's will for him», *MM*, 116 (125).

caritativa con todos-. Johnson, al fallecer su abuelo, queda al cuidado de los servicios sociales, que son incapaces de controlar su personalidad conflictiva; el chico comienza a robar y a provocar peleas. Por su parte, Thomas vive con su madre pese a haber cumplido ya los treinta años.

Ambos parecen tener un cierto conocimiento de las Escrituras: Johnson alude constantemente a Cristo, capaz de salvar a todos los hombres por su infinita misericordia si el hombre se arrepiente de sus faltas; Thomas, en sus comentarios no describe a Cristo, sino al diablo, que tienta a los hombres, especialmente a los justos, con lo que deduce que más vale no ser tan caritativo para permanecer en un anonimato que no despierte la ira de Satanás.

A lo largo del relato, Johnson, con el ánimo de dar una lección a Sheppard utiliza la ingenuidad de Norton, que termina suicidándose por influencia del joven. En cuanto a Thomas, en un ataque de egoísmo intenta urdir una trama para terminar con Star; pero al fracasar, su ira le lleva a empuñar un arma y matar a su madre, que se interpone entre él y la joven. En ambos relatos nos encontramos con la muerte de dos inocentes. El sentido de sus muertes puede revertir en favor de Sheppard en el primer caso y del propio Thomas en el segundo, pero Flannery no va más allá en sus desenlaces. Lo que podemos ver es que describe dos perfiles diferentes: Flannery define a Rufus Johnson⁴⁵⁰ como el terrible primo de Tarwater –una representación del diablo-; mientras que de Thomas⁴⁵¹ dirá que, su gran fracaso está en el desenlace del cuento –cuando escucha la voz de su padre, que juega un papel semejante a la voz que oye Francis Tarwater a lo largo de la novela, la representación del diablo⁴⁵²-. Sin embargo, ambos son capaces de provocar dolor en otro ser humano. Flannery nos presenta la debilidad de la

⁴⁵⁰ *HB* (28 de noviembre de 1961), 456 (348).

⁴⁵¹ «Thomas though this fellow falls flat on his face in the last paragraph», *Id.* (2 de noviembre de 1957), 250 (203).

⁴⁵² «I am dissatisfied with, but it has a very interesting devil in it», *Id.* (8 de noviembre de 1960), 416 (320).

naturaleza humana que en un uso equivocado de su libertad origina ese sufrimiento a otra persona. En estos relatos, a seres totalmente desamparados.

Veamos dos nuevos personajes: Sheppard y Rayber. Presentan una educación semejante y son hombres que creen poder desvelar todos los misterios del mundo con la ciencia, controlar cualquier situación. Confían desmedidamente en el progreso de la técnica. También en ambos casos nos encontramos con un hecho que les desestabiliza: la muerte de la mujer en Sheppard y el nacimiento de un hijo disminuido en Rayber. Ante la muerte, Sheppard intenta llenar el vacío que le deja su esposa realizando buenas acciones –la acogida de Rufus-. La única explicación que puede dar a su hijo es que ya no queda nada de aquel ser querido y que para apagar el deseo de su presencia cada uno debe buscar lo que mejor le convenga. Sheppard -no sabemos si recibió alguna instrucción religiosa-, rechaza las palabras de Johnson sobre Jesús. Rayber, por su parte, pasó unos días con Mason Tarwater, y allí recibió cierta instrucción en la Sagrada Escritura. Pero cree que esa semana fue catastrófica para él, pues Manson intentó inculcarle una fe que considera perniciosa para el resto de sus días –pues entiende que va contra toda lógica y que lo único que pretende es atemorizar a las personas-. Cuando nace su hijo, su único interés es educarle en la verdad, pero su niño era disminuido y no podría ser todo lo que Rayber había planeado para él. Sin embargo, ante este niño inocente Rayber experimenta un amor que no sabe justificar. Rayber se resigna ante el nacimiento de aquel niño, un nacimiento que –en cambio- su mujer no pudo soportar y por el que abandonó el hogar familiar; él sobrellevaría solo aquella desgracia.

Estos dos progenitores viven el sufrimiento con actitudes diferentes: Sheppard huye, Rayber resiste estoicamente. El final para sus hijos es muy parecido: Norton se suicida –en su soledad sólo las palabras desacertadas de Rufus le dieron un sentido-; Bishop muere a manos de su primo. Flannery introduce un colapso en Rayber para dejar una posibilidad a la recepción de la gracia en algún momento posterior. Sheppard, antes de ver a su hijo muerto, entiende el error que había cometido: al huir de su sufrimiento había escapado

también de su responsabilidad como padre. Cuando sube a su habitación para abrazar a Norton, era ya demasiado tarde. Flannery deja ahí a estos dos personajes, enfrentados nuevamente ante el sufrimiento. La muerte de sus hijos podría ser ahora el revulsivo para que los padres se volvieran a la acción de la gracia. Una vez más será la libertad de estos sujetos la que deberá dar una respuesta ante lo acontecido, y Flannery les deja en esa libertad. Es como si, ante el sufrimiento, la relación que se pueda establecer entre la persona y Dios fuera algo que incumbe sólo a ellos, sin que un tercero tenga derecho a opinar sobre ella. Flannery⁴⁵³ observa y deja que la relación de Dios con el hombre se desarrolle, sin justificar nada.

Reflexionemos ahora sobre los personajes de Hulga y Asbury. Respecto del temperamento de Hulga, podemos entender el cambio que sufre la niña al caer del caballo por la modificación que la protagonista hace de su propio nombre: de Joy –alegría- a Hulga –fealdad-. Una niña cuyo comportamiento sería jovial, cae en la más absoluta tristeza cuando le amputan su pierna. A partir de ahí, huye de su desgracia recreando otra personalidad, la autosuficiente Hulga, despótica con todos los que están a su lado. Con el paso de los años, Hulga se vuelve cada vez más hostil con su entorno, se dirige al resto con un tono de superioridad que justifica por la cultura que tiene tras estudiar filosofía, muestra un descuido de su persona que da a entender lo poco que le importa su apariencia. Su madre cree que bastante tiene Hulga con su desgracia y no se enfrenta nunca a sus deseos; es más, muestra una sumisión plena e intenta no disgustarla –en el salón de la casa no hay Biblia porque Hulga cree que la religión es una tontería-.

A Asbury lo presenta Flannery como obligado a regresar a su casa por una enfermedad que ha contraído. A la vuelta de Nueva York, su carácter se agría: no ha podido lograr su sueño de ser un escritor famoso. Él había decidido salir de su pueblo para escapar de la presión de su madre y poder encontrar su inspiración, pero no lo había conseguido. La enfermedad fue un obstáculo, pero cree que la

⁴⁵³ «The Catholic fiction writer feels perfectly free to look at the one we already have and to show exactly what he sees. He feels no need to apologize for the ways of God to a man or to avoid looking at he ways of man to God», *MM*, 178 (184).

principal traba fue su madre: había controlado tanto su existencia que le había robado su iniciativa para hacer algo útil.

Estos dos jóvenes se enfrentan a un sufrimiento físico, pero sobre todo a un sufrimiento espiritual. Joy intenta huir de su dolor creando a Hulga. Desde la perspectiva de la madre, a cambio, se ve a Joy no como una persona que huye de su sufrimiento sino a la que aplasta su desgracia. Asbury se rinde ante su vacío; su único aliciente ahora es recrear una venganza para que su madre admita ser culpable por haberle arruinado la vida. Desde su intelectualismo, ninguno de los personajes se ha encontrado con Cristo; sus vidas en estos momentos se encuentran totalmente vacías.

El momento en que pueden coincidir sufrimiento y gracia en la vida de Hulga es cuando el vendedor de biblias la burla; y en la vida de Asbury, cuando se entera de que la enfermedad que tiene no es mortal pero sí crónica. Flannery ha preparado a sus personajes para la recepción de la gracia: de Asbury nos dirá⁴⁵⁴ - al final del cuento- que se queda paralizado porque reconoce que no sabe nada realmente –su actitud pasa a ser de humildad-; es el primer escalón para prepararse para el don de la fe, ésta puede venir luego. Flannery define⁴⁵⁵ a Hulga no como un alma mutilada sino como una persona cualquiera con sus defectos y limitaciones. Su principal defecto no está en la pierna amputada sino en el orgullo intelectual: alardean tanto de su buena educación que no queda lugar alguno para su fe, pero el vendedor de biblias la hará descubrir que no era tan lista; ahora quedaría que Hulga se atreviera a seguir avanzando por este camino.

Hay dos personas descritas por Flannery, la madre de *A Good Man Is Hard To Find* y Sarah Ruth de *Parker's Back*, que se perfilan como mujeres sumisas que aceptan el papel que les ha tocado vivir en la sociedad. La primera es una madre de familia que es tratada sin consideración alguna, descrita como una

⁴⁵⁴ HB (28 de diciembre de 1957), 261 (211), ver nota 375 de esta tesis.

⁴⁵⁵ HB (24 de agosto de 1956), 170 (147).

persona vulgar, de clase media y poco elegante. No se nos dice nada acerca de su educación, pero lo que sí vemos es el comportamiento tan descuidado que muestra ante las faltas de respeto constantes por parte de sus hijos. No sorprende que se comporte tan pasiva ante la muerte pues lo mismo ha hecho a lo largo de su vida. De Sarah –hija de un predicador- se nos dice que es fea. Fue educada en un fanatismo fundamentalista y, socialmente, las mujeres de su contexto y situación –clase baja de raza negra- pasaban de cuidar del padre y hermanos menores a cuidar del marido. Ambas, pues, presentan una actitud de conformismo ante la vida: se habían resignado a vivir –y sufrir- de aquella manera.

Flannery no nos dirá nada de la madre de *A Good Man Is Hard To Find*, simplemente la vemos totalmente abandonada a su destino. Ella avanza tras oír cómo mataban a su marido e hijo, caminando hacia la muerte sin pronunciar palabra. Su muerte resulta, en apariencia, tan estéril para el resto de personajes como su vida.

En Sarah, sin embargo, esa resignación ante su sufrido matrimonio era mera hipocresía, sus ojos habían sido descritos por Flannery como unos ojos que miraban desconfiadamente. La que de verdad era digna de desconfianza era esta mujer, incapaz de mostrarse con sinceridad a su propio marido. Debemos esperar al final del relato para entender la dureza de corazón de Sarah.

Con estos dos personajes, Flannery nos muestra dos planos de comportamiento bien distintos: uno representa a aquellas personas de las que no cabe esperar nada más que lo que se ve de ellas, aun cuando se enfrenten a una situación límite. El otro, a alguien que sorprende hasta a sus seres queridos cuando algo imprevisible sucede en sus vidas. Ante un hecho, el hombre puede, en el uso de su libertad, optar de diverso modo: desde la pasividad total –ante las puertas de la muerte- a la reacción violenta injustificada sin posibilidad de diálogo –por no aceptar algo que no cabe en las convicciones propias-. Flannery⁴⁵⁶ nos

⁴⁵⁶ «But I think that to force this kind of total responsibility on the novelist is to burden that belongs only to God», *MM*, 187 (193).

acerca al misterio que cada persona encierra en su interior y sabe que al novelista le corresponde sólo plasmarlo mientras que juzgarlo es sólo labor de Dios.

En cuanto a Parker, se lo describe de joven como una persona corpulenta que camina con la boca abierta y mirada simple, con un gesto de vulgaridad pero, a la vez, de sinceridad. A los catorce años, en una feria vio a un hombre tatuado y, a partir de aquel momento, comenzó a tatuarse en el cuerpo diferentes figuras de animales. Estuvo cinco años en la Marina y viajó por diferentes lugares. Flannery parece presentar a un personaje inquieto desde su juventud. Su carácter se vuelve taciturno tras contraer matrimonio con Sarah Ruth.

Parker se pasa toda su vida en permanente búsqueda, aunque no sabe qué es lo que está buscando –probablemente no tuvo un referente en su vida al pasarse gran parte de ella vagando de un lugar a otro-. Su angustia existencial es constante y sólo desaparecerá al final del relato tras tatuarse al Cristo. Entonces parecerá entender el sentido de su vida⁴⁵⁷. Obsérvese cómo, por lo que sabemos de Parker y su esposa, parecen ser dos personajes opuestos en cuanto a su dimensión religiosa se refiere –uno, no se ocupa de esos temas; la otra, es una fanática-. Sorprende además, en la historia, su diferente evolución: Parker se abre a la gracia y Sarah la rechaza. Es lo contrario a lo que cabría esperar atendiendo a sus circunstancias previas. Nuevamente, la libertad de cada uno será la protagonista en su opción.

Al analizar estos personajes que son capaces de provocar dolor nos hemos encontrado con que sus perfiles eran de lo más diversos: no podemos hablar de un prototipo único. Flannery nos muestra que cada hombre, dentro de su

⁴⁵⁷ «Parker turned his head as if he expected someone behind him to give him answer. The sky had lightened slightly and there were two or three streaks of yellow floating above the horizon. Then as he stood there, a tree of light burst over the skyline. Parker fell back against the door as if he had been pinned there by a lance.

“Who’s there” the voice from inside said and there was a quality about it now that seemed final.

The knob rattled and the voice said peremptorily, “Who’s there, I ask you?”

“Obadiah,” he whispered and all at once he felt the light pouring through him, turning his spider web soul into a perfect arabesque of colors, a garden of trees and birds and beats.

“Obadiah Elihue!” he whispered», *CS*, 528 (803), *NA*, 263.

contingencia y en el uso erróneo de su libertad, es capaz de realizar cualquier acto por vil que parezca. Ante situaciones semejantes, la libertad del ser humano permanece intacta, pudiendo cada uno actuar de una u otra manera.

Veamos ahora a personajes que son capaces de transformar su sufrimiento en un bien. Tampoco se ajustan a un perfil tipo: son esos mismos hombres que reconocen su limitación y entonces miran hacia arriba y deciden acoger la gracia que se les brinda. El mal es vencido con el bien.

Francis Tarwater se nos presenta como un joven taciturno. Cuando se nos narran su infancia y su adolescencia, en las conversaciones que mantiene con Mason, es éste quien habla, mientras que el joven se limita a escuchar y a pensar sobre lo que oye; en muy pocas ocasiones se atreve a expresar en voz alta sus reflexiones. El hecho de haber vivido en un ambiente rural, sin otro contacto que su tío abuelo y, esporádicamente con algún aparcerero de color, ha influido en el carácter reprimido de Francis. Al fallecer Mason e ir a vivir con Rayber, adopta una postura de rebeldía frente a todo. Hasta en el modo de vestir se niega a cambiar su atuendo desgastado y sucio por la ropa que le compra su tío. Adopta, al mismo tiempo, una postura de autosuficiencia y una actitud siempre a la defensiva, rechazando cualquier muestra de cariño que pudiera recibir.

Francis es, ciertamente peculiar; no ha ido nunca a la escuela y –como sabemos- su tío abuelo fue la única persona encargada de cuidarle y proporcionarle una formación. Con él aprendió a escribir y leer, algunas nociones básicas algebraicas, sobre todo, una historia sagrada que empezaba con Adán y concluía con la segunda venida de Cristo y el Juicio Final. También conoció por él la Escritura. Pero, aparte de eso, Mason le mencionaba los presidentes americanos y poco más⁴⁵⁸.

El niño es además, huérfano: perdió a su madre en un accidente de circulación y su padre se quitó la vida, pero todo pasó cuando era tan pequeño que

⁴⁵⁸ *VB*, 4 (12).

no tenía ningún recuerdo de esos hechos. Su niñez y adolescencia no podemos definir las con los cánones típicos. Su única familia eran Mason y Rayber, enemistados y con concepciones de la vida diametralmente opuestas; tanto, que era imposible pensar en una convivencia pacífica o en que ambos se pusieran de acuerdo en la forma de educar a Francis. Mason, finalmente, consiguió imponer su criterio y quedarse con el niño, y no es hasta su muerte cuando Francis comienza a conocer a la otra parte de la familia. Hasta ese momento lo único que sabía es que Rayber renunció a visitarle cuando Mason le echó de sus tierras a balazos.

Mason, que se cree elegido por Dios para transmitir la Verdad, está convencido de que Francis también deberá continuar con esta labor profética. A su muerte, el joven llega a la ciudad y Rayber no quiere oír nada referente a aquellas “locuras” de Mason. Francis se enfrenta a dos posiciones encontradas, encarnadas en sus tíos.

En esta difícil situación, Flannery deja crecer a su personaje; es la libertad interior de Francis la que tiene que ir optando por lo que cree que es su misión en la vida. El joven lucha, se rebela ante la llamada de la gracia. Es más, es capaz de ahogar a Bishop pensando que así escapará de su vocación. El vacío y anonadamiento que siente necesitan una respuesta. Probablemente es la violación que sufre el acto que empieza a dar sentido a su vida: surgiendo de sus cenizas, acepta la gracia que sana. Enfrentado a esa situación límite opta por seguir su auténtico camino⁴⁵⁹; es una decisión dura, una senda difícil pero en la que su hambre y sed tendrán un sentido. A partir de ahora se abandona a un Dios misericordioso que había permanecido a su lado dándole siempre la respuesta que él buscaba, pero que una y otra vez se negaba a escuchar.

⁴⁵⁹ «His singed eyes, black in their deep sockets, seemed already to envision the fate that awaited him but he moved steadily on, his FACE set toward the dark city, where the children of God lay sleeping», Id., 243 (251).

Otros de los personajes en los que podemos ver que el mal es transformado por el bien son la abuela de *A Good Man Is Hard To Find* y Mr. Head de *The Artificial Nigger*.

La anciana es una mujer de clase media con cierto interés por aparentar que pertenece a una familia distinguida, de ahí su preocupación de ir vestida no sólo pulcramente sino engalanada con una serie de aderezos que den mayor porte a su persona. Recrea una personalidad egoísta, caprichosa, superficial, y un tanto terca. No se nos explicita por parte de Flannery nada acerca de su educación, pero podemos pensar que se trata de una mujer sureña que no tuvo que soportar cargas familiares muy pesadas.

Mr. Head, por su parte, es un anciano terco y orgulloso. Educado en las labores de la tierra y el no haber abandonado nunca este entorno rural, sus conocimientos son los precisos para subsistir en su aldea; no necesita ni anhela nada más.

Ambos, en definitiva, aparecen como seres orgullosos y soberbios, convencidos de que son totalmente autosuficientes y de estar legitimados siempre, pues poseen la verdad. En el caso de la abuela, el resto de la familia había potenciado esta creencia, pero no así en el caso de Mr. Head –su nieto está convencido de que el que tiene razón es él-.

Por lo que los relatos cuentan, ninguno de los dos personajes se ha enfrentado a situaciones previas de sufrimiento. Podemos intuir, eso sí, que han perdido a algún ser querido por la edad que tienen y por no aparecer sus cónyuges en los cuentos. Pero es ahora cuando ambos se enfrentan con una situación límite: la abuela con la muerte a manos del Inadaptado y Mr. Head con la traición a su nieto. En este momento, en los dos personajes podemos ver una evolución: la anciana ha pasado de recurrir a Dios en una situación de extrema necesidad a un acto de profundo arrepentimiento que le lleva a aceptar la gracia; en Mr. Head,

desde una soberbia desmedida se avanza hacia una humildad plena, en un acto también de arrepentimiento y de reconocerse necesitado de Dios.

Flannery⁴⁶⁰ comenta la necesidad del acto libre del hombre para aceptar la gracia y transformar así el mal en bien. En ambos casos vemos que se requiere la concurrencia de la voluntad⁴⁶¹ de las personas para que se produzca esa transformación del sufrimiento –para que sea salvador-; un dolor, que además, no desaparece como tal⁴⁶² pero que tiene un sentido para la vida de estos hombres – pues se habían encontrado con un Dios capaz de permanecer a su lado⁴⁶³–.

d) La actitud de Flannery ante la enfermedad

Sin duda el conocimiento del misterio del dolor que en sus personajes se muestra es fruto del conocimiento por experiencia vital que tiene del dolor la propia Flannery. Por eso, conviene detenernos un momento a reflexionar sobre su actitud personal ante su propio dolor, en especial el de su enfermedad.

Por su “lugar” de manifestación, su dolencia es física. Aparecen los primeros síntomas de la enfermedad con veinticinco años y catorce años después, tras someterse a todo tipo de tratamiento, muere. La enfermedad vino acompañada de un dolor mayor, un sufrimiento espiritual que en primera instancia deja a Flannery más vulnerable que el propio lupus.

⁴⁶⁰ «It is the free act, the acceptance of grace particularly, that I always have my eye on as the thing which will make the store work. In “The Artificial Nigger”, it is what the artificial nigger does to reunite», *MM*, 116 (124-125).

⁴⁶¹ «None of these things can be predicted. They represent the working of grace for the characters», *Id.*, 116 (125).

⁴⁶² «He saw that no sin was too monstrous for him to claim as his own», *CS*, 270 (412), *NA*, 86.

⁴⁶³ «[...] and since God loved in proportion as He forgave, he felt ready at that instant to enter Paradise», *Id.*, 270 (412), *Id.*, 86.

Los médicos no se pronunciaron con exactitud sobre el origen del lupus. Aunque su padre también había sufrido la misma enfermedad, en principio no es de carácter hereditario, de modo que pudo ser una mera casualidad que dos miembros de la familia la padecieran.

La sociedad acentúa ese dolor por la mentalidad del hombre moderno que considera a la persona en función de su utilidad. Los habitantes de Milledgeville⁴⁶⁴, cuando oían el nombre de Flannery, lo primero que recordaban era su enfermedad. Esto provocaba en la escritora⁴⁶⁵ una situación en la que no se sentía cómoda. Sus amigos⁴⁶⁶ –muchos de los cuales tenían también interés por la escritura- fueron un gran apoyo y le permitieron mantener una salud intelectual y emocional intachable, pese a tener que vivir en Milledgeville. Su ironía se convirtió también en un medio de defensa. Ante la gente que la consideraba una mujer enferma, incapacitada para poder desarrollar adecuadamente su trabajo, ella argumentaba⁴⁶⁷ que su cabeza funcionaba perfectamente y que afortunadamente no le hacían falta sus piernas para poder escribir.

En cuanto a su sufrimiento interior, la propia Flannery -ante la angustia de convertirse en un ser dependiente de por vida- acentuaba su sufrimiento. La necesidad de dar un sentido a todo aquello por lo que estaba pasando la lleva a vivir momentos de soledad pero, con el paso de los años, escribirá que esa

⁴⁶⁴ «A neighbour said: “Who is Flannery O’Connor? I keep hearing about her”. The other one said, “Oh, you know!, that *poor* little girl who writes”», CASH, J., o. cit., 175.

⁴⁶⁵ «O’Connor was not completely comfortable with those Milledgevilleans who continued to identify her with her illness», Id., 174.

⁴⁶⁶ «She had also formed strong friendships –many based on shared interest in writing- that clearly helped her sustain her emotional and intellectual health once lupus forced her return to Milledgeville», Id., 204.

⁴⁶⁷ «When Turner, in an interview, asked her about her illness affected her work, she tersely replied, “The disease is of no consequence in my Writing, since for that I use my head and not my feet», Id., 312.

experiencia le sirvió para encontrarse con Cristo. Lo recuerda como una vivencia enriquecedora antes de unirse definitivamente con Dios⁴⁶⁸.

Ante tanto dolor, los efectos del sufrimiento –tanto físico como espiritual– podían haber sido aniquiladores para la escritora. Sin embargo, podemos hablar de efectos ambivalentes: aunque el lupus provocó la muerte de Flannery, también pudo enriquecerla espiritualmente. Lo que en principio parecía ser el final de Flannery fue sólo el comienzo, ella misma lo define como una bendición⁴⁶⁹, incluso para el ejercicio de su profesión⁴⁷⁰.

Veamos ahora cómo es la actitud de Flannery ante esta enfermedad que se le presenta:

Lo primero que podemos afirmar de Flannery es que no fue ni una Hulga ni un Asbury cuando le diagnostican su enfermedad. Ya indicamos que algunas investigaciones sobre la autora y las posibles coincidencias entre sus personajes, comentan un cierto paralelismo con estos dos⁴⁷¹, pero nosotros no creemos que se pueda justificar esta interpretación.

Es cierto que, con la enfermedad, Flannery se va a vivir al hogar familiar, como le pasó a Asbury, y que ello pudiera dar lugar a una crisis de pérdida de independencia, tan añorada por los jóvenes. Pero por lo que hemos podido estudiar de Flannery, su actitud no tiene nada que ver con el despotismo de Asbury y menos aún con su sed de venganza. Asbury, ante la inminencia de la muerte, pretende que el resto comparta su agonía y, para ello, idea todo un plan

⁴⁶⁸ *HB*, 163 (142), ver nota 102 de esta tesis.

⁴⁶⁹ *HB*, 169 (146), ver nota 84 de esta tesis.

⁴⁷⁰ «I have had some bone trouble and for the last two years have been walking on crutches; I expect to be on them for two or three years more or longer –but when you can't be too active physically, there is nothing left to do but write so I may have a blessing in disguise», *HB* (4 de agosto de 1957), 234 (192).

⁴⁷¹ *HB*, 170 (147) y PATIÑO, R., o. cit., ver nota 355 de esta tesis.

cuyos efectos van a extenderse más allá de su desaparición. De las referencias bibliográficas en relación con el momento en que Flannery conoce la gravedad de la enfermedad⁴⁷², de sus propias cartas y del testimonio directo de Ughetta⁴⁷³, la hija de los Fitzgerald, podemos concluir que su actitud conlleva una aceptación sin animadversión alguna hacia sus seres queridos. Además en un primer momento pensó que la enfermedad que la llevó a retirarse a vivir a “Andalusia” iba a suponer el final para su carrera literaria, pero pronto comenzó con una rigurosa rutina que le permitió dar como fruto toda su maravillosa producción.

Por otra parte, es verdad que -como Hulga-, Flannery no tuvo suerte en el amor de pareja. Hulga se muestra despechada tras su relación con el vendedor de biblias y Flannery también inició alguna relación que no fructificó. Pero, en el caso de Flannery, ella misma nos explica que el celibato es una opción para poder desarrollar su vocación. Por su enfermedad, no creía poder compaginar el cuidado de una familia con la literatura y, a la hora de elegir, opta por lo segundo⁴⁷⁴.

Comenta Feeley sobre Hulga y Asbury que son claros exponentes de la neurosis colectiva de nuestros días. Han buscado una existencia vacía a propósito y se sienten llamados a negar cualquier acción de la gracia que pudiera iluminarles⁴⁷⁵. Siendo así, nos resulta difícil compararlos con Flannery. La fealdad interior de Asbury y Hulga contrasta con la riqueza espiritual de nuestra

⁴⁷² CASH, J., o. cit., 172. GOOCH, B., o. cit., 196.

⁴⁷³ En el Congreso de Roma de abril de 2009, Ughetta nos comentó el apoyo que para Flannery fue su madre desde el inicio de la enfermedad hasta sus últimos días. Su madre, Sally Fitzgerald, lo comentaba y recogía en los apuntes de la biografía que no llegó a publicar sobre la autora.

⁴⁷⁴ «[...] her intense devotion to writing, her desire to achieve recognition as a woman writer in an era when the literary work of women was just beginning to gain serious attention, and her being struck down by lupus while still young woman, all contributed to her conscious decision to renounce sexuality», CASH, J., o. cit., 135.

⁴⁷⁵ FEELEY, K., *Flannery O'Connor: Voice of the Peacock*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1972, capítulo V.

autora, aunque bien podrían ser para Flannery como sus “tentaciones”: lo que “vio” que podía ser ella si se abandonaba a su lupus.

Además, ambos personajes identifican su enfermedad con ellos mismos. Flannery, en cambio, quiere que la misma interfiera lo menos posible en sus actividades, y esto desde los mismos comienzos de la enfermedad. En sus cartas, a muy pocas personas les confiesa su enfermedad; la discreción que mantiene en este tema es admirable. Ni sus más íntimos amigos saben de la evolución de su salud. Como hemos visto en su biografía, ni Betty Hester, ni Maryat Lee, ni los Fitzgerald, ni los Cheneys, sospechan, ya en la proximidad de la muerte, que sus días están a punto de concluir. Cuando comenzaba a cartearse con alguien, podía pasar un año antes de que comentara que sufría de lupus y –cuando lo hace– siempre restaba importancia a su situación. La enfermedad está ahí, ciertamente, pero Flannery no está dispuesta a permitir que le gane la partida.

No podemos interpretar que esta actitud fuera una manera de negar su sufrimiento, ni menos aún de huida. Creemos que su postura trata de mirar de frente a la enfermedad y tomar todas las medidas posibles que estén al alcance de su mano para combatirla: busca “dominar”, en la medida de lo posible, los efectos del lupus. Antes hemos afirmado que el dolor por el dolor no es una postura adecuada, se deben emplear todos los medios legítimos que existan para combatirlo⁴⁷⁶. Flannery pasa muchos períodos de su vida en hospitales y toma los medicamentos más avanzados para frenar el desarrollo de la enfermedad⁴⁷⁷. La ciencia debe servir al hombre para que pueda vivir lo más dignamente posible y, lo que hemos podido investigar, salvo en los últimos momentos, los dolores que producía la enfermedad fueron controlados con bastante éxito⁴⁷⁸.

⁴⁷⁶ LUCAS, R., o. cit., 88.

⁴⁷⁷ «There have been five improvements in the medicine in the 7 years she’s had the lupus, and they are all great improvements», CASH, J., o. cit., 314.

⁴⁷⁸ «In November 1963, she was almost too sick to write [...] it “awakened” the lupus that soon attacked her kidneys [...] By May of 1964 she was again suffering from active lupus; she received blood transfusions [...] her time was not so bad as the last—because she knew what was wrong with her», Id., 315-316.

Más que el dolor físico, a Flannery le hacía sufrir que la gente pudiera tenerle lástima. No le gustaba que la gente se apenara de ella. Ya hemos dicho que la lástima no ayuda al que sufre, nada tiene que ver con la caridad cristiana que consiste más en bien acompañar al sufriente, como única forma de acercarnos al que lo pasa mal en la enfermedad⁴⁷⁹.

Es más, Flannery no entiende el sufrimiento en sí mismo como una fuente de purificación. Nos comenta en sus ensayos que, en la mayoría de los casos, es debido a una actuación del diablo llevada a cabo directamente o bien a través de cualquier hombre que actúe como instrumento del mal para conducir a la desesperación; pero, en su ambivalencia, también puede convertirse en un medio que nos lleve a descubrir la grandeza de la misericordia divina. Flannery subrayó las siguientes palabras de Tresmontant:

«History reveals God's method to us. Suffering is an element of it. But suffering in itself does not purify. It has too often and unthinkingly been said that it does. No, suffering and failure are an intervention of God meant to prevent man from settling in a condition that is not his vocation, which is beatitude»⁴⁸⁰.

Así pues, el sufrimiento, de por sí, no purifica. Flannery nos dirá que cuestión diversa es que Dios pueda emplear cualquier cosa -incluso el mal, el dolor, el sufrimiento, etc-, como un instrumento del bien, y esa facultad es propia de Dios, no del hombre⁴⁸¹. Ella misma llega a enfrentarse al sufrimiento con esta actitud transformadora y se deja hacer en su dolor por la gracia de Dios, lo que dará un sentido a su sufrimiento⁴⁸². Su actitud es de abandono a esa gracia santificante que dota de sentido a su sufrimiento, aunque no lo quite.

⁴⁷⁹ Flannery ironiza siempre ante aquellos que le expresan su lástima, ver nota 72 de esta tesis.

⁴⁸⁰ TRESMONTANT, C., *A Study of Hebrew Thought*, Desclee Company, New York, 1960, 153. Título original: *Essai sur la pensée hébraïque* (1953).

⁴⁸¹ *MM*, 174 (180), ver nota 52 de esta tesis.

⁴⁸² *HB* (25 de noviembre de 1961), 456 (347).

En otras ocasiones, cuando le han comentado que el sufrimiento es una forma de unirse a Cristo, expresará⁴⁸³ que el hombre se une a Él siempre que no peque y viva en clave de caridad hacia el otro. No se precisa de una experiencia de sufrimiento para unirse más a Jesús.

Sin embargo, nunca -ni en los comienzos de la enfermedad- se apartó de la fe, pues la duda no es síntoma de increencia sino algo connatural a la propia racionalidad del individuo. En una de sus cartas, Flannery pide ayuda para no perder la confianza en Dios, al mismo tiempo que delinea con sencillez lo que significa una fe madura. El paralelismo con el libro de Job es evidente:

«When I ask myself how I believe, I have no satisfactory answer, no assurances at all, not feeling at all. I can only say... Lord, I believe, help my unbelief. All I can say about my love of God, is Lord, help me in my lack of it»⁴⁸⁴.

La fe, por tanto, no es un antídoto que pueda utilizarse en una situación de dolor, que cure y elimine cualquier tipo de sufrimiento. De hecho, la conversión de las personas y la profundización en su misma fe normalmente van acompañados de privaciones y sufrimientos. Recordemos las palabras de Flannery cuando nos dice que la fe no es una manta eléctrica a la que acudir en los momentos difíciles⁴⁸⁵. El hombre debe tener una fe madura para hacer frente al sufrimiento, pero esa fe no evita el dolor sino que permite vislumbrar su sentido y afrontarlo con esperanza.

Flannery percibe su experiencia del sufrimiento como algo ligado directamente al misterio. Y sabe que sólo desde la fe puede encontrar una respuesta satisfactoria. Por eso, al leer las *Confesiones* de San Agustín, anota: «sólo desde la fe podría encontrar una satisfacción intelectual en la cara

⁴⁸³ *HB*, 527 (398), ver p. 47 de esta tesis.

⁴⁸⁴ *HB* (2 de agosto de 1955), 92 (92).

⁴⁸⁵ *Id.*, 354 (276), ver p. 32 de esta tesis.

inescrutable del sufrimiento»⁴⁸⁶. Se da cuenta de que el dolor es un misterio inexpugnable de la condición humana. No podría erradicarlo sin más, las consecuencias serían peor que el propio sufrimiento en sí. La única respuesta es conectarlo existencialmente con otro misterio más poderoso si cabe, que es la redención obrada por Cristo, quien cree que merece la pena morir por todos nosotros⁴⁸⁷.

En sus constantes lecturas de la Biblia, Flannery encontró la forma de enfrentarse a su particular calvario, sin resignación negativa, buscando un sentido a su propio sufrimiento. Desde su fe, cree que el sufrimiento de los hombres es una forma de participar en la acción redentora del sufrimiento de Cristo⁴⁸⁸. Entiende que el sufrimiento no es algo bueno en sí, sino que dependiendo de la actitud de la persona puede ser transformado en bien.

Con esta perspectiva, Flannery se decide a mirar a la cara a lo que le está pasando y, en sus últimas cartas, reconoce que el sufrimiento, en su caso particular, le ha supuesto una muy buena oportunidad para prepararse al encuentro definitivo con Dios⁴⁸⁹. Su vida terminará en una aceptación –que no resignación derrotista o heroísmo estoico- serena de la cruz, que la lleva en busca de su salvación. Asocia de alguna forma el sufrimiento con la cercanía a Dios. Por eso se puede decir, en palabras de Giannone:

«O'Connor cannot avoid associating the condition of pain with that of contact with God. Holiness, she says on many occasions, costs»⁴⁹⁰.

⁴⁸⁶ EDMONDSON, H., *Return to Good and Evil. Flannery O'Connor's Response to Nihilism*. Lexington Books, Maryland, 2002, 128, hace la alusión remarcada.

⁴⁸⁷ *MM*, 146 (154), ver nota 202 de esta tesis.

⁴⁸⁸ *HB*, 148 (155), ver nota 64 de esta tesis.

⁴⁸⁹ *Id.*, 163 (142), ver nota 102 de esta tesis.

⁴⁹⁰ GIANNONE, R., o. cit., 71.

Esta conexión debe interpretarse en el sentido de que el hombre, cuando acepta la gracia, se da cuenta de todo lo que debe transformar en su ser y el cambio que le lleva a la perfección, a veces en contra de las apetencias, es costoso⁴⁹¹, es una forma de sufrir. Este sufrimiento acerca a Dios; estaríamos hablando ya de un sufrimiento redentor producido por una aceptación de la voluntad divina. La esencia de la conversión consiste efectivamente en que el hombre sufre una auténtica transformación, especialmente cuando se pasa del no creer al creer pero también cuando uno va madurando en la propia fe⁴⁹². El hombre ordena su amor a Dios y este proceso duele, pues supone una renuncia, a veces incluso a cosas buenas por otras que son mejores⁴⁹³.

Este modo de sufrir -que acerca desde sus propios comienzos a Dios- no es compatible con el que surge en el sujeto por una enfermedad, una dolencia o la pérdida de un ser querido. En estas circunstancias, todavía no sabemos si el hombre optará por mirar los ojos del Misericordioso o huir de Él. De ahí que no entren en contradicción estos pensamientos con la frase de Flannery que precisaba que para estar cerca de Jesús no es preciso sufrir sino actuar como Él nos enseñó⁴⁹⁴.

La actitud de la autora, por tanto, transforma el sufrimiento y de este modo, vence el mal con el bien. Se trata de un sufrimiento que acerca a Cristo. En su producción literaria, sin embargo, vemos que, en la mayoría de las obras, el sufrimiento es anterior a la recepción de la gracia santificadora.

Flannery apuesta por la aceptación de su sufrimiento particular y lo hace sobreponiéndose a los efectos del lupus con energía –manteniendo su tono irónico

⁴⁹¹ *HB*, 307 (243) y *HB*, 411 (316), ver p.31 y 32 de esta tesis.

⁴⁹² *HB*, 307 (243), ver p.31 de esta tesis.

⁴⁹³ Toda la temática de *The Violent Bear It Away* versa sobre la violencia contra tu naturaleza caída para conquistar el Reino.

⁴⁹⁴ *HB* (9 de diciembre de 1961), 457-458 (349), carta dirigida a Betty Hester.

al referirse a él-, probablemente porque descubrió que la fe cristiana es gozo, esperanza siempre viva de saberte acompañada por Cristo hasta en los lugares más íntimos donde ningún otro ser humano puede acompañarte. Flannery ve la enfermedad como soledad, nadie puede experimentar su dolor y compartirlo con ella, nadie excepto su Creador, y es ahí donde encuentra la paz. Esta aceptación, como nos indica Wood, no significa cobardía, sino ser capaces de vivir con ello y amando, es decir, sin permitir que el sufrimiento aniquile tu persona: la vida es felicidad aunque cueste conquistarla⁴⁹⁵.

Así, los catorce años de enfermedad se convierten para Flannery en una extraña bendición. En cierta medida, fue una coraza protectora frente a todos los males del hombre: la presunción, la complacencia, el orgullo, la vanagloria. El saberse enferma la llevó a aceptar su vida pacíficamente, preparándose con calma ante la muerte y su preparación no fue otra que vivir cada día cumpliendo la vocación que Dios había pensado para ella⁴⁹⁶.

Su enfermedad fue, curiosamente, un antídoto contra el nihilismo. Le permitió verse como un ser frágil, necesitado de algo más allá que los cuidados de su madre, necesitada de Dios. En sus cartas podemos ver su evolución interior: desde las preocupaciones por quién editaría sus cartas, la inquietud por hacer o no un viaje, hasta el saber cumplida su vida. Wood nos dirá de esta vida, que no era una tragedia en el sentido de Sófocles, sino una comedia de Dante, donde todo tiene un para qué⁴⁹⁷.

⁴⁹⁵ «O'Connor has ordered her life and loves to the life and love of God»: WOOD, R., "Sacramental Suffering: The Friendship of Flannery O'Connor and Elizabeth Hester", *Modern Theology*, 24:3 (2008) 387-411, 395.

⁴⁹⁶ *HB*, 163 (142), ver notas 101 y 102 de esta tesis. «This heroic lack of self-concern suggests how well she had managed to adapt to the disease that finally killed her», CASH, J., o. cit., 317.

⁴⁹⁷ WOOD, R., *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*. Eerdmans Publishing Company, Michigan, 2004, 214.

Para algunos investigadores de Flannery, el reflejo definitivo de su actitud ante el sufrimiento lo tendríamos en su último relato, *Judgement Day*⁴⁹⁸. La figura de Tanner muestra la aceptación de la ancianidad y la muerte con calma. Y la evolución en Flannery quedaría remarcada por la diferente actuación de Dudley (*The Geranium*) y Tanner (*Judgment Day*): frente a la hostilidad del primero, resaltaríamos la comprensión de la comunión entre los hombres del segundo⁴⁹⁹. Su enfermedad fue un acicate para que entendiera la grandeza de la creación: cada hombre amado y llamado a ser salvado por Dios.

Si profundizamos en nuestro análisis veremos algunas condiciones previas que pudieron influir en Flannery para generar en ella esta actitud ante el sufrimiento. Por lo que hace a su temperamento, en sus biografías se la describe como una niña feliz⁵⁰⁰ y querida por sus padres. No hay unanimidad, en cambio, sobre su carácter en el colegio: algunos compañeros definen a Flannery como una niña peculiar⁵⁰¹, demasiado madura para su edad –lo achacan a que en su entorno familiar era la única niña y vivía rodeada de mayores-; mientras que otros amigos la ven como una niña normal con cierto afán de liderazgo y con un espíritu emprendedor⁵⁰² (incluso creó una asociación con otros alumnos para la lectura de libros y puesta en escena de obras teatrales).

Sally Fitzgerald⁵⁰³, por su parte, nos define a Flannery como una persona pausada, serena, cortés, modesta, segura de sí misma, intensa, perspicaz, devota pero no pietista, categórica, feroz en ocasiones y honesta. Esta honestidad se

⁴⁹⁸ BRONCANO, M., o. cit., 255.

⁴⁹⁹ GORDON, S., *Flannery O'Connor. The Obedient Imagination*. The University of Georgia Press, Georgia, 2000, 252.

⁵⁰⁰ GOOCH, B., o. cit., 28.

⁵⁰¹ Id., 37.

⁵⁰² Id., 64.

⁵⁰³ *HB*, xii y xv (13 y 16): «I remember her calm, slow, funny, courteous, both modest and very sure of herself, intense, sharply penetrating, devout but never pietistic, downright, honest [...]».

manifiesta en una sonrisa que estuvo presente en su cara siempre, aún cuando sufría la enfermedad. La virtud que más resalta de su amiga es la humildad, basada en una justa valoración de sí misma. Su gran miedo, -se lo confesó la propia escritora la última vez que hablaron-, era que su madre muriera antes que ella. Entretanto, creía que todo estaba bien. De hecho, en la misma conversación le vuelve a comentar algo que ya había escrito en algunas de sus cartas: la enfermedad -y la reclusión que con ella sobrevino- le habían permitido consagrar su vida a la escritura de una forma que en Nueva York hubiera sido impensable.

Sally continúa hablando sobre una de las cuestiones más discutidas acerca de Flannery: su carácter solitario, que se ve acentuado por la enfermedad. Su amiga lo niega, como lo demuestran las miles de cartas que escribía a un grupo bastante numeroso de amistades, las tertulias que mantenía en su hogar, etc. Es cierto que, en Nueva York, la estridencia de la ciudad pudiera haberla llevado a vivir de forma distinta y que, al enfermar, regresa a un entorno mucho más tranquilo, pero eso no significa que se aislara socialmente hablando. Esta misma paz la ayudó a mantener la serenidad de ánimo, a no dejarse embaucar por la fama y el éxito fácil, y a volver su mirada hacia el interior, esa interioridad suya que sirvió de cauce para que descubriera un sentido a su sufrimiento.

En cuestiones religiosas, la misma Sally nos dirá cómo llevaba a la práctica las enseñanzas de la Iglesia católica, mostrando un amor cristiano hacia sus semejantes. Vivió siempre a la luz de la Iglesia, nunca tuvo dudas sobre su pertenencia al “rebaño”⁵⁰⁴. En sus ensayos podemos ver que su condición de católica no implica que con sus obras pretendiera moralizar a sus lectores, supone -en sí- que su mirada partía de la realidad y esa realidad respiraba misterio por todas partes⁵⁰⁵. Lo que ella hacía, simplemente, era mostrarlo en sus relatos -su

⁵⁰⁴ «[...] it is exactly a setting in which nothing is so little to be true as the reality of a faith in Christ», *Id.*, 290 (231) e *Id.*, xiv (16).

⁵⁰⁵ «[...] but it is at all times the kind of mind that is willing to have its sense of mystery deepened by contact with reality, and its sense of reality deepened by contact with mystery», *MM*, 79 (93).

sentido moral coincidía con su sentido dramático-⁵⁰⁶, dado que su fe no era un añadido en su vida sino su propia razón de ser.

En su sufrimiento, la respuesta y la fuerza la encuentra en esta misma fe; por ella puede orientar su dolor de tal forma que no la derrote sino que le permita ver un sentido salvífico. No niega, no huye, no se rinde ante el sufrimiento, lo domina y construye a partir de él.

No olvidemos que Flannery había tenido ya tempranamente una experiencia clave en su vida acerca del sufrimiento: la muerte de su padre. En este primer contacto fuerte con el dolor, ya se había entregado a la voluntad de Dios. Posteriormente, aunque pasando por distintos momentos, como hemos visto, adoptará la misma postura de confianza en Cristo a lo largo de su enfermedad.

Como en sus mismos personajes, al final, es la libertad de Flannery la que, ante una situación como la que vive, decide buscar la respuesta en la Palabra de Dios. Consigue así seguir llevando las riendas de su vida, dejándose guiar por la gracia “que cuesta” pero que salva. Ella dijo sí a esta gracia y, en la aceptación del sufrimiento, conseguiría una vinculación muy estrecha con Cristo⁵⁰⁷.

2.2.5.- Cosmovisión de Flannery para afrontar el sufrimiento

Por la universalidad y atemporalidad de sus novelas y relatos, la obra de Flannery se puede calificar como clásica. Y como toda obra clásica, parte de un carácter local -lo clásico está en universalizar lo particular o en descubrir en lo particular lo universal-. Por eso, no podemos olvidar que ella es sureña. Este hecho marca toda su persona. Basta con leer sus ensayos y sus cartas para darnos cuenta de la devoción que nuestra escritora profesaba hacia el Sur, una tierra donde el conocimiento de la Biblia era tradición y en la que las carreteras

⁵⁰⁶ Id., 76 y ss. (89 y ss.).

⁵⁰⁷ *MM*, 228 (234), ver nota 177 de esta tesis.

comarcales estaban salpicadas de carteles con múltiples alusiones a la salvación: «¡La salvación sólo es posible de la mano de Jesucristo!».

Pese a haber nacido en un área donde la población es mayoritariamente protestante, Flannery recibe una educación católica. Pero más allá de su confesión concreta, Flannery resalta que la religiosidad de las gentes permite hablar del Sur como de un lugar con una conciencia moral superior al Norte. Y a lo largo de sus relatos, insiste en que hacer tabla rasa de la situación que se vivía en el Sur, a raíz de perder la Guerra de Secesión, supondría la pérdida definitiva de unos valores que sería trágico que desaparecieran de la sociedad americana.

Cuando Flannery mira críticamente su entorno, se encuentra con una sociedad que ha perdido su identidad, que intenta construir una nueva y que no sabe cómo hacerlo. En los jóvenes, desaparece incluso la ilusión por la vida: se encuentran sin norte y sin ganas de emprender una búsqueda. El nihilismo y el relativismo se extienden cada vez más en aquella sociedad moderna donde vive Flannery. Ante todo esto, la obra de nuestra escritora pretende reivindicar la necesidad que tiene el hombre de una esperanza, que en última instancia sólo puede venir de Dios.

Teniendo en mente estas premisas, analicemos la cosmovisión de Flannery, es decir, sus pensamientos acerca del hombre, el mundo y Dios.

Como ya hemos dicho, pese a la enfermedad, Flannery no vive aislada. Antes de caer enferma, había tenido la oportunidad de vivir experiencias fundamentales en su vida: traslados de domicilio, el período en Nueva York, la vida en Connecticut. Conocía a personas no sólo del ambiente rural sureño sino que, por sus propias inquietudes, se introdujo en las esferas intelectuales de moda en aquel momento. Podemos decir que nuestra escritora hacía algo más que levantarse por las mañanas, asomarse al campo y comenzar a escribir sus relatos.

Flannery devoraba libros, desde los clásicos hasta los más recientes publicados. Cuando no podía encontrarlos en Milledgeville, alguno de sus amigos se encargaba de hacerle llegar algún ejemplar. Flannery consiguió desarrollar una sensibilidad especial para captar la situación del momento porque no vivía para sí: las tertulias en su casa, la asistencia a congresos para dar conferencias y especialmente la costumbre de cartearse con todo tipo de gente la mantenían en conexión con todo el mundo.

Así, cuando Flannery escribe un relato no inventa en sentido estricto la historia, sino que observa. Mira el mundo de la forma más sincera y honesta que puede y es en este mundo donde encuentra a personas como sus personajes: el Inadaptado, Mrs. May, Hulga, Turpin, Harry, Tarwater,... Pese a su estilo grotesco, podemos ver estos personajes no sólo como fruto de la ficción sino como reflejo de cada uno de nosotros. Flannery mira a su alrededor y pone, en cierto modo, nombre a las personas que contempla.

Nuestra autora decía que su obra no iba a ser entendida ni transcurridos cincuenta años y nos cuestionamos si, quizás, es demasiado bien entendida y, por eso, poco demandada. A ninguno de nosotros nos gusta vernos reflejados en personajes como los de Flannery: primero, porque nos cuesta reconocer nuestras imperfecciones; en segundo lugar, porque, si lo hacemos, nos damos cuenta de que no sabemos cómo mejorar; y, por último, porque, salvo que aceptemos la necesidad de una ayuda que nos trasciende, nos vemos condenados al abismo. Y aceptar esa ayuda supone que admitamos la existencia de algo que nuestra razón no sabe cómo admitir.

Flannery fue criticada por mostrar lo que veía en el mundo que la rodeaba, una sociedad de “freaks”, una América en decadencia. Una sociedad cuyo gobierno transmite a los ciudadanos que han vivido una terrible guerra, pero que ya estamos en tiempos de paz y que los Estados Unidos de América son los grandes vencedores de todo aquello, no comulga con una escritora que muestra las flagrantes distorsiones del hombre. En su ensayo *The Fiction Writer and His*

*Country*⁵⁰⁸, resalta cómo se siente imposibilitada en el ejercicio responsable de su profesión para mostrar lo que ve: seres deformes carentes de sentido en una sociedad que se hunde por el vacío espiritual en que se halla inmersa.

Ese sentido de la responsabilidad que tan acentuado está en ella presente, es el que le lleva a no quedarse sólo en la denuncia sino a mostrar un camino posible para salir del abismo en que se encuentra el hombre: la aceptación de la gracia. Por ello, al leer a Flannery debemos intentar mirar el mundo como ella lo hacía, con una mirada, profunda y sincera, y, al descubrir la imperfección del hombre, será esta misma contingencia la que nos lleve a no poder quedarnos ahí. No es razonable que el ser humano sea tan horrible como lo descubrimos, que esta vida sea fruto de un azar cuyas últimas tiradas conduzcan a la desesperanza y al absurdo de la existencia. El hombre, que da respuesta a las múltiples interrogantes y necesidades que le van surgiendo, (desde el microscopio al telescopio –como dice Sheppard-) es incapaz, sin embargo, de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta de qué hace aquí. Flannery nos pide que, partiendo de la observación natural de nosotros mismos al encontrarnos con un hombre tan imperfecto, hagamos aquello que honestamente creamos nos va a llevar a encontrar un sentido a nuestra vida. Y, si somos honestos, necesitaremos alzar los ojos hacia el cielo en busca de esa respuesta.

Su literatura, por paradójico que nos parezca, con todos sus personajes grotescos, sus muertes, suicidios y violaciones, pretende mostrarnos la alegría de vivir, de vivir en plenitud trasladándonos de las “maneras” al “misterio”.

Este hombre que Flannery describe, choca frontalmente con lo que la sociedad quiere escuchar. El mundo de sus obras carece del cinismo que la sociedad demanda en esos momentos. Flannery muestra todas las distorsiones que le parecen espeluznantes, y que, sin embargo, el público ve como algo normal o quiere verlas de esta manera. De ahí que nuestra autora muestre la realidad cada

⁵⁰⁸ *MM*, 25-35 (39-48).

vez de forma más violenta, con la esperanza de despertar a sus lectores para que den una respuesta trascendente:

«When you can assume that your audience holds the same beliefs you do, you can relax a little and use normal means of talking to it; when you have to assume that it does not, then you have to make your vision apparent by shock –to the hard of hearing you shout, and for the almost-blind you draw large and startling figures»⁵⁰⁹.

Flannery exige que aceptemos nuestras propias limitaciones y los defectos del mundo en el que vivimos, que lo hagamos con la humildad de sabernos necesitados y, entonces, sólo entonces, descubriremos lo que en el interior de cada uno de nosotros llevamos impreso: la necesidad de ser salvados.

En ese sentido de responsabilidad del que hemos hablado antes, Flannery se siente llamada a mostrar todo esto a sus coetáneos, y no por el hecho de ser católica convencida sino por el hecho de ser escritora. Sus libros no pretenden moralizar, sino mostrar una realidad y dar soluciones. Considera que traicionaría su profesión, si cuando escribe, pretendiera dar sermones a los hombres. Pero, como escritora, está llamada a hacer lo que sabe hacer bien: usar su arte para comunicar al resto lo que ve y no le gusta, y así, con ello, darle la oportunidad de mejorar o de aceptar el cambio: «the novelist, his aim is still communication»⁵¹⁰. Para esta denuncia y anuncio a la vez, Flannery tiene claro que no hay que hablar de abstracciones sino mostrar la concreción de las cosas; de ahí que elija el género de la novela. Esta concreción puede ser vista por todos; siempre que nos abramos con una mirada sincera y no intentemos negar la realidad, veríamos el mismo panorama que Flannery nos describe.

En su ensayo *The Regional Writer*⁵¹¹, Flannery hace suyas las palabras del discurso de Walker Percy: cuando ganó el Premio Nacional del Libro habló sobre

⁵⁰⁹ Id., 34 (47).

⁵¹⁰ Id., 53 (68).

⁵¹¹ Id., 51-59 (66-75).

la fortuna que había tenido el Sur al perder la guerra, pues aquello había supuesto reconocer la caída en el hombre, lo que implica la necesidad de abrir las puertas al misterio. El misterio sería inaccesible si el ser humano permaneciera convencido de su imbatibilidad, como sucedía en otros lugares. El Sur, en cambio, cayó, pero tenía medios para interpretar la caída, y sobre todos ellos su religiosidad.

Con el tiempo, su obra se empieza a publicar más allá del Sur. Ni que decir tiene que, si allí se la malinterpretaba, mucho más feroces serían las críticas en otras sociedades, que ni siquiera reconocían la condición caída del ser humano.

Hemos dibujado, pues, cómo entiende Flannery al hombre: un ser contingente e imperfecto. Y también el mundo donde está inmerso: esta sociedad, tan limitada como los seres que la conforman, es incapaz de ofrecernos soluciones satisfactorias. El sentimentalismo social, sin una antropología que reconozca la dignidad del ser humano creado como ser único e irrepetible por Dios, se mueve por modas. La sensibilidad social no nace de la voluntad de cada hombre, es decir, no responde a una decisión libre informada, reflexionada y aceptada por cada uno de los individuos, sino de un puro sentimiento que puede oscilar tanto como las circunstancias externas que nos rodean, o como pretenda el grupo político que esté en el poder, o aquellos que tengan el dominio de los medios de comunicación. Así, la sensibilidad social decidirá que es oportuno en ocasiones volcarse con los desfavorecidos, y otras exterminarlos por ser un lastre para la prosperidad del conjunto social. Este mundo es incapaz por sí solo de salvar al hombre, mejor dicho, de salvarnos a cada uno de nosotros.

¿Dónde busca Flannery la respuesta, entonces, ante la contingencia del ser humano? Desde el principio lo dice: «I see from the standpoint of Christian orthodoxy»⁵¹². Sus lecturas nocturnas de Santo Tomás la ayudan en su mirada crítica así como a descubrir el camino lógico para dar respuestas al sentido de la

⁵¹² Id., 32 (45).

existencia del hombre. Bauerschmidt nos dirá sobre la escritora: «Flannery O'Connor is mainly Thomist and respects the dogma»⁵¹³.

Frente a los que presuponen una bondad originaria de la naturaleza humana, Flannery ve todo un entorno de deformidad, pero confía en la capacidad de restauración del hombre. El mayor milagro ya se produjo. No existe misterio mayor que cuando el mismo Dios, pese a nuestra deformidad, decide convertirse en uno de nosotros para redimirnos. A su lado, el resto de los misterios pierde importancia, y todos, incluso el del sufrimiento que nos ocupa en esta tesis, quedan superados por aquel.

Desde esta misma ortodoxia, Flannery contempla con sus sentidos la misma creación en proceso, descubre la bondad ontológica de la propia materia – más allá de cualquier concepción maniquea-, y la unidad que en toda ella encontramos. Pero esta creación no alcanzará su término hasta que se cumplan los planes del Hacedor: la resurrección gloriosa de los hombres. La Literatura, que forma parte de este misterio, intenta hacer ver el universo en esta plenitud. Así, Flannery profundiza en este sentido del misterio partiendo del propio contacto con la realidad: si lo que ve le muestra la deformidad y la creación está llamada a su perfección, es necesario un acto redentor para superar los propios límites⁵¹⁴. Su amplia visión personal, propiciada por su apertura a la trascendencia, le permiten condensar en su literatura el misterio que la creación encierra. Si sólo se hubiera quedado mirando el polvo no nos transmitiría más que la materia desintegrándose, pero sus obras, que como la propia autora indica tienen un sentido “anagógico”, muestran la participación del hombre en el plan divino.

Haciendo suya la definición del arte de Santo Tomás: «la recta razón en la producción de las cosas»⁵¹⁵, pretende en sus obras aunar imaginación y razón,

⁵¹³ BAUERSCHMIDT, F.Ch., “Shouting in the land of the Hard of Hearing: On Being a Hillbilly Thomist”. *Modern Theology* 20:1 (January 2004) 163-183, 166.

⁵¹⁴ En este sentido apunta el ensayo *The Nature and Aim of Fiction*, MM, 63-86 (79-100).

algo tan poco de moda en la sociedad moderna. El hombre se empeña en diseñar compartimentos estancos aislando, por un lado, la materia del espíritu, y por el otro, la razón de la imaginación. Ello conduce al propio exterminio del arte y del hombre. Flannery determina cómo debe usar su razón para descubrir el propio ser de todo lo que ve. Algo es razonable, si se puede encontrar en ello lo que es, lo que no es fácil, ya que en ese momento preciso aquello a lo que dirigimos la mirada todavía no es lo que debe ser. Cada ser está llamado a la perfección, a la que se encamina conforme va conquistando su vocación. Al final, Flannery se da cuenta que irrumpe en el plan eterno de Dios –lo que Él tiene pensado para cada una de sus criaturas-. Para que cada ser se acerque a su vocación, recurre a mostrar a sus personajes sus imperfecciones, como punto de partida que les lleve a reconocer la necesidad de Dios y de su gracia para poder alcanzar la perfección a la que cada uno está llamado. La violencia debe reconducirse a modelar la naturaleza caída para conquistar el Reino, y este proceso es costoso. Y al exigir a sus personajes que hagan ese camino, nuestra autora está pidiendo a sus lectores que se atrevan a seguirlo igualmente.

En ese “nosotros” nos englobamos todos; de ahí, como dijimos al principio, la universalidad de su obra. Todos somos “deformes”, todos sufrimos, pero ello nos va a permitir descubrir nuestra propia persona, que se realizará como tal en la medida que aceptemos voluntariamente los planes del Creador. La metonimia que sufriremos es costosa, pero es necesaria esta violencia para conquistar el Reino. En palabras de Flannery:

«We hear many complaints about the prevalence of violence in modern fiction, and it is always assumed that this violence is a bad thing and meant to be an end in itself. With the serious writer, violence is never an end in itself. It is the extreme situation that best reveals what we are essentially, and I believe these are times when writers are more interested in what we are essentially than in the tenor of our daily lives. Violence is a force which can be used for good or evil, and among other things taken by it is the kingdom of heaven. But regardless of what can be taken by it, the man in the violent situation reveals those

⁵¹⁵ Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, 1-2, q.57 a.4: «ars est recta ratio factibilium».

qualities least dispensable in his personality, those qualities which are all he will have to take into eternity with him»⁵¹⁶.

Flannery nos llama a todos a través de sus obras a que, incluso en los momentos más difíciles, aceptemos la acción sanadora de la gracia. A menudo, Dios hace que hasta el propio Satanás pueda convertirse en instrumento involuntario de su gracia. Pese al dolor, al sufrimiento y a la muerte, Flannery nos muestra, pues, un camino de esperanza.

Si el mismo Dios, pese a todo el horror de la vida humana, pensó que merecía la pena encarnarse y morir por la humanidad, siempre que el hombre mantenga una fe viva podrá soportar cualquier dolor⁵¹⁷. No es suficiente en estos momentos de sufrimiento que el hombre pueda reconocer el espíritu dentro de él, debe saber reconocer a un ser exterior al que pueda adorar como Creador y Señor, sin que su preocupación última sea él mismo. Tras dos siglos de racionalismo, admitir las realidades espirituales cuesta y más cuando a una de ellas la estamos introduciendo en un plano superior de relación con el resto.

Aunque no le guste, Flannery mira el mundo que le rodea, de ahí que sus obras sean creíbles en sí mismas. Después, escribe con libertad sobre lo que ve y muestra ese sufrimiento con el que se encuentra, sin intentar justificarlo, pues de hacerlo, caería en el error de pretender justificar a Dios pese a la existencia del mal. Él no precisa justificación, el dolor es una consecuencia de nuestro mal uso de la libertad y es una realidad con la que nos enfrentamos a diario. Por último, ante esta situación nos muestra la esperanza de la redención, la visión última es la esperanza, el bien aparece como la realidad definitiva de la mano de un Dios misericordioso⁵¹⁸.

⁵¹⁶ *MM*, 113-114 (122-123).

⁵¹⁷ *Id.*, 143-153 (151-160): *The Church and The Fiction Writer*.

⁵¹⁸ *Id.*, 154-168, (161-174): *Novelist and Believer*.

Esta cosmovisión, presente en toda la obra de Flannery, es a nuestro juicio la que dio sentido a toda su existencia permitiéndole una vida plena a pesar de las dificultades que tuvo que afrontar. Tan enraizada estaba su fe, que le ayudó a comprender su misión en la vida más allá del sufrimiento de la enfermedad. Recordemos sus palabras acerca de que ningún hombre con fe caería en la desesperación por fuerte que fueran los sufrimientos a los que tuviera que enfrentarse. Flannery se sintió guiada en esta vida por Cristo y fue una prueba viva de esta verdad.

2.3.- Cómo viven la enfermedad de Flannery los suyos

No contamos con muchos detalles sobre cómo vivieron los seres cercanos a Flannery su enfermedad. La autora mantuvo siempre una discreción extrema en todo lo referente a su situación y son pocas las cartas donde hace alusiones al lupus. De algunos comentarios, sin embargo, hemos podido extraer ciertos datos.

Comencemos por Regina. No nos cabe la menor duda acerca de la fortaleza de carácter de esta mujer. Primero, con la enfermedad de su esposo, se vio obligada a llevar las riendas de la familia. Como ya hemos indicado, esto no era algo atípico en el Sur: la Guerra de la Secesión había obligado a muchas mujeres a encargarse de mantener las granjas cuando los maridos se habían marchado a luchar, o incluso al concluir la guerra cuando quedaron viudas o con unos maridos inválidos. En el comienzo de lo que pudiera haber sido la tercera novela de Flannery: *Why do The Heathen Rage?*, el joven Walter⁵¹⁹ comenta a su madre, al enfermar su padre, que ella podría hacerse cargo de la familia, pues tiene la fortaleza típica de la mujer sureña del siglo XIX, de la que carece los jóvenes de su generación.

⁵¹⁹ «“Of course it’s home”, she said, “but somebody has to take over. Somebody has to make these Negroes work”
“I can’t make Negroes work”, he muttered. “That’s about the last thing I’m capable of”.
[...] “Walter” she said, “you’re a man. I’m only a woman”
“A woman of your generation”, Walter said, “is better than a man of mine”», CS, 485 (737-738).

Regina era un claro exponente de esa mujer sureña obligada a llevar la carga familiar. Cuando su hija enferma, Regina rondaría los cincuenta años de edad. Aunque en ese tiempo su energía no fuera ya tanta, debió de sacar fuerzas de flaqueza para poder encargarse de esta.

De todo lo investigado, sólo nos atreveríamos a intuir una cierta debilidad cuando, a principios de 1951, Flannery sufre el primer ataque de la enfermedad. Cuando la ingresan, Regina ve la gravedad de la situación, y llega a temer por la vida de su hija; llama al matrimonio Fitzgerald para transmitirles lo crítico de aquel momento. El impacto tuvo que ser tremendo. Durante el tiempo que Flannery estuvo alejada de su madre, le escribía a diario y, aunque en las cartas quizá pudo comentarle alguna vez sus molestias, -cosa que se ignora pues estas cartas no son públicas-, ni Regina ni la propia Flannery podían imaginar que se trataba de los primeros síntomas del lupus. Regina esperaba a Flannery para pasar con ella las Navidades de 1950 y, entonces, se confirma que la enfermedad era algo bastante serio. La reacción de Regina fue comunicárselo a lo que podríamos llamar la segunda familia de Flannery.

Salvo este momento, no tenemos ningún indicio que nos hable del sufrimiento de Regina durante aquellos años. Desde luego que podemos saber la importancia de su misión en la vida de Flannery: podríamos decir que consagró su vida al cuidado de Flannery, y no nos referimos sólo a los cuidados físicos sino también a su interés en procurarle aquel clima de trabajo que para su hija era esencial.

Este régimen de cuidados tan estrictos quizás sea lo que ha servido a algunos para incitar comentarios sobre las malas relaciones entre Flannery y su madre⁵²⁰. Creemos que estas apreciaciones carecen de sentido. Su madre se

⁵²⁰ Erik Langkjaer, amigo de Flannery, tras una visita a “Andalusia” comentará sobre la relación entre ambas: «I did sense that Flannery had a tense relationship with her mother. I got the impression that she was quite dependent on her mother now she had come down with this disease, but that she was not an easy person for Flannery to talk to», GOOCH, B., o. cit., 232.

encargaba de procurarle aquella atmósfera tranquila que Flannery necesitaba para poder dedicarse a su arte. Como su hija escribía por la mañana, si recibía alguna visita inesperada a esas horas era Regina la que se encargaba de recibir a los huéspedes y ocuparse de atenderles hasta que Flannery concluía su trabajo. Más que entrometerse en los asuntos de Flannery, pretende que ésta pueda dedicarse a su vocación.

Algunos investigadores⁵²¹ creen que las caracterizaciones de ciertos personajes (como Mrs. McIntyre -*The Displaced Person*-, Mrs. May -*Greenleaf*- o Mrs. Hopewell -*Good Country People*-) podrían ser una parodia de su madre. Sin embargo, Sally Fitzgerald, que de primera mano conoce a la familia, habla de una excelente relación entre ellas, eso sí, con los habituales roces de la convivencia que surgen entre los miembros de una familia. En este mismo sentido los estudios de Cash confirman la adoración que Flannery sentía por su madre, algo que se puede ver en sus cartas. Sin ella, su calidad de vida hubiera sufrido bastante y el ejercicio de su profesión todavía más⁵²².

Sabemos que durante una semana Regina tuvo que estar en cama con una gripe estomacal, coincidiendo con un periodo en que Flannery presentaba unos niveles muy bajos de hierro. Flannery cree que todavía su madre no estaba plenamente reestablecida, pero la mujer no se permitía a sí misma un momento de respiro:

«I don't think Regina is all right yet but her policy is never admit anything but perfect health»⁵²³.

⁵²¹ «Although O'Connor does not single out a Regine prototype in her fiction, parallels can be easily traced. Her fictional farm widows, like Regine, are concerned with appearances, hard work, common sense and being lady-like. Several of her stories share these features, and in one of them, *Good Country People*, biographical coincidences are remarkable», NICHOLS, L., "Flannery O'Connor's Intellectual Vaudeville: Marks of Mother and Daughters", *Studies in the Literary Imagination: Flannery O'Connor and the South*. 20.2 (Fall 1987) 15-29, 23.

⁵²² CASH, J., o. cit., 173 y ss.

⁵²³ *HB* (25 de enero de 1964), 562 (423).

En otra ocasión, a la vez que cuidaba de su hija, Regina tuvo que ocuparse de alguno de sus empleados y de familiares (su hermana mayor pasó también un tiempo ingresada). Pero no queda recogida ninguna queja por su parte, pese a que Flannery indica que su madre debía estar agotada por el trabajo.

Como deducimos de las cartas, Regina conocía tanto a su hija que lógicamente sabía cómo odiaba que la gente la compadeciera. Ella misma intenta que Flannery mantenga una vida lo más autónoma posible: insiste en que escriba obras vendibles para que pueda obtener reconocimiento por parte del público y la anima a viajar. No quiere que pueda perder oportunidades en la vida por causa de la enfermedad. Esta actitud le ha valido críticas que la han caracterizado como una mujer fría y calculadora⁵²⁴. Tales críticas parecen estar fuera de la realidad: lo que sucede es que lucha por evitar que su hija se convierta en una Hulga.

Hasta el último momento, procuró que su hija estuviera lo más tranquila posible. En los últimos días, no quería pensar en asustar a Flannery llevando a un sacerdote para que le suministrara la unción de enfermos. Dado que Regina pasaba las veinticuatro horas pendiente de la evolución de su hija, otras personas tenían un difícil acceso a Flannery. La escritora se las ingenió para que en el descanso de una comida, el párroco, Don Augustine, pudiera entrar a darle la extremaunción. Regina, al subir a la habitación, sonrió al cura agradeciendo lo que acababa de hacer. Nos encontramos, pues, con una madre amorosa intentando evitar el sufrimiento de su hija.

Como buen resumen de lo dicho acerca de Regina, podemos utilizar las palabras de la propia Flannery cuando afirma que alguien encuentra a Cristo al preocuparse del sufrimiento del prójimo en vez del propio⁵²⁵.

⁵²⁴ «Regine has made to stay financially afloat, chastising her for focusing more on the material than on the spiritual», NICHOLS, L., o. cit., 29. «Regine was a stickler [...]», GOOCH, B., o. cit., 223.

⁵²⁵ *HB*, 453 (346), ver nota 89.

Regina pasó así su vida, preocupada por los otros y no por su propio sufrimiento; no cabe duda que entendía que Cristo estaba a su lado en este camino.

Sobre el resto de familiares, no sabemos nada de cómo vivieron la enfermedad de Flannery. Tal vez sea significativo en ese sentido el viaje a Lourdes que hizo por insistencia y en compañía de su tía Mrs. Semmes: si a su tía le preocupaba la salud de Flannery, a ella le interesaba más no defraudar a su tía y trabajar bien en sus relatos.

Flannery, profundamente católica, contaba con el apoyo de un director espiritual que la asistía desde mediados de 1956: Fr. James McCown. Fue además el primer sacerdote que hizo una elogiosa crítica a su obra. Muchas de las lecturas que Flannery reseñó se debieron a indicaciones de este jesuita. Pero aunque las visitas y conversaciones que mantenían eran frecuentes, no ha trascendido nada sobre ellas.

Otro de los consejeros espirituales con los que Flannery mantenía largas conversaciones fue el vicario William Kirkland, quien le aconsejó sobre la oportunidad de organizar tertulias intelectuales en su casa con carácter quincenal. Esto le daba a Flannery una oportunidad para permanecer en contacto con las inquietudes de otras personas, y a la par, para formar al vecindario. Pero desconocemos en qué medida ellos vivían la enfermedad de Flannery.

Entendemos que el párroco que la asistió en sus últimos momentos, Don Augustine, sería también de gran consuelo. Pero, como en el resto de los casos, tampoco se conoce la relación entre ambos.

Entre las amistades de Flannery, los Fitzgerald son los más cercanos a la autora. La pesadumbre que sintieron cuando se enteraron de la gravedad de su enfermedad fue considerable, como nos comentó su hija mayor. Flannery iría a Connecticut a visitarles una vez más. Las cartas entre ellos son constantes. Como

siempre, el sufrimiento con el que pudieran vivir su enfermedad no ha trascendido. Lo único que sabemos es por una conversación con la mayor de sus hijas, Ughetta, quién nos comentó que siempre tenían presente a Flannery en sus oraciones: «era un miembro más de nuestra familia»⁵²⁶.

Sally Fitzgerald pasó sus últimos años recopilando información y anécdotas de la vida de Flannery para publicar una biografía, pero no la pudo concluir. Por lo personal del tratamiento de las fuentes –según atestigua su hija Ughetta-, la biografía no podrá ser terminada por ninguna otra persona. En ella, tal vez podríamos encontrar detalles de cómo vivieron el desarrollo de la enfermedad, pero los borradores no son públicos –están custodiados en la actualidad por la familia Fitzgerald-.

Otro de los matrimonios con los que Flannery mantiene una estrecha amistad son los Cheneys: Lon y Fannie. La correspondencia con ellos se mantuvo a lo largo de trece años. La relación comienza a raíz de una reseña que hace Lon sobre *Wise Blood* que, en opinión de la autora, era de las mejores que había leído. El matrimonio se había convertido al catolicismo y en las cartas que se enviaban podemos leer cómo en la Iglesia encontraban consuelo ante cualquier desaliento que pudiera acecharles. El matrimonio estaba al tanto de la enfermedad de Flannery, pero no era tema habitual de las misivas. Es curioso que, ante unas dolencias estomacales de Lon, pasan más tiempo hablando sobre ello que del lupus.

A cuatro meses de la muerte de Flannery, no se les pasa por la imaginación que se encuentre prácticamente desahuciada. Ni siquiera cuando Flannery les escribe el 19 de junio de 1964, pidiendo que recen por ella. La entereza de la escritora es asombrosa, no se permite un rasgo de desaliento ni un desahogo con ninguno de sus amigos más íntimos.

⁵²⁶ En la entrevista que pudimos mantener con ella en el Congreso sobre Flannery O'Connor en abril de 2009.

Tras el fallecimiento de Flannery, Lon publica uno de los más hermosos artículos que se pueden escribir sobre una persona. Más allá de las alabanzas personales y del reconocimiento del trabajo bien hecho, en una frase recoge lo que fue la vida de Flannery: «her work is done»⁵²⁷.

Flannery mantiene además una sincera amistad con un gran número de personas: profesores (Benjamín Griffith, Tom y Louise Gossett, William Sessions, Ted Spivey, Robert Drake), escritores (Caroline Gordon, Katherine Anne Porter, John Hawkes, Alfred Corn –con el que mantiene una correspondencia de una fuerte carga espiritual-), incipientes escritores en busca de asesoramiento (Louise Abbot –a la que asesora en las dudas espirituales que ésta tenía-, Cecil Dawkins), los amigos de Iowa y Nueva York (Robert Lowells, Robie Macauley, Elizabeth Fenwick y Andrew Lytle), Elizabeth Bishop y Thomas Stritch, entre otros.

A algunos ni siquiera les comenta su enfermedad; otros, aunque están al corriente de la misma no intuyen su gravedad.

Destaquemos, por fin, la amistad que Flannery mantiene con dos personas en particular: Maryat Lee (hermana del presidente del Georgia State College for Women, donde nuestra autora había estudiado y quien le proporciona información detallada de la vida social e intelectual de Nueva York) y Elizabeth “Betty” Hester.

La amistad con Maryat Lee data de 1956. Ambas entablan una muy buena relación pese a sus dispares caracteres. Maryat no niega la existencia de Dios, pero no entiende muchas de las cuestiones de fe que para Flannery eran intocables: Lee por otra parte, vivía totalmente involucrada en la cuestión de la integración racial, mientras que para Flannery no era un asunto al que dedicara su tiempo. En las cartas utilizan, para referirse la una a la otra, calificativos que

⁵²⁷ STEPHENS, R., o. cit., anexo E.

mostraban las posturas respectivas en forma de parodia: Raybucket –Flannery se dirigía así a Maryat Lee por Rayber de *The Violent Bear It Away*, para acentuar su racionalidad ante determinados temas-; y Tarwarbucket –Maryat llamaba así a Flannery por Mason Tarwater, dándole a entender su extremismo ante las cuestiones de fe-⁵²⁸. En realidad, estas posiciones más que separarlas hacían que su amistad profundizara.

Maryat es una de las personas con las que Flannery habla más abiertamente de su enfermedad. Especialmente durante el último año, conoció de primera mano y al detalle cómo iba evolucionando la enfermedad de su amiga. Y actúa de forma parecida a lo que hemos visto en Regina. Evita sentir lástima por Flannery, la mantiene informada de todo -incluso de unas llamadas anónimas que recibió en tono amenazador- y la hace partícipe de cualquier novedad en su vida. Podríamos interpretar en esa actitud una cierta frivolidad por preocupar a Flannery en sus últimos momentos, pero ella entendía que el ser humano al que escribía seguía siendo Flannery, tan cerca ya de Dios que su vida, más que mermada, estaba a punto de alcanzar la perfección.

La sincronía entre ellas fue tan perfecta que de las catorce cartas que Flannery escribe en su último mes de vida, cinco estaban dirigidas a Maryat, incluida la última que Regina encontró en la mesilla de Flannery y mandó por su hija.

A los pocos días de morir Flannery, muchos de sus amigos escribieron artículos sobre ella. Maryat fue incapaz de hacerlo hasta bastantes meses después. Probablemente la soledad hizo presa en su persona, como da a entender en artículos posteriores: dice que ella se encuentra más aislada que su amiga en la granja de Milledgeville.

En cuanto a la relación que Flannery mantiene con Betty Hester, se podría decir que ésta es para nuestra autora como una hermana. Las confesiones entre

⁵²⁸ «Your obt servant, Tarfaulkner», *HB* (6 de septiembre de 1960), 406 (313).

ambas hacen que la correspondencia sea de una rica espiritualidad. A Betty le habla de su padre, cosa que con ningún otro de sus amigos hace. Deja sin embargo pasar unos meses hasta que le comunica su enfermedad y, por lo que se puede desprender de las cartas, en este momento se hermanan aún más. Quizás eso sea debido a que coincide con una situación particular de Betty en la que se siente más cerca de la Iglesia. Probablemente conocer a Flannery, que pese a su enfermedad se aferra a su fe sin cuestionarla, le da fuerzas.

También en esta relación de nuevo podemos ver a una Flannery, de nuevo, fuerte en todo momento, y a Betty confesándole sus dudas, sus temores y la ausencia de sentido en su vida. De Regina hemos dicho que pudo encontrar a Cristo al olvidarse de sus sufrimientos y cuidar de los demás. Lo mismo pudo sucederle a Flannery con su amiga⁵²⁹. Su enfermedad pasa a un segundo plano cuando Betty la escribe, unas veces para pedirle asesoramiento –también ella quiere dedicarse a escribir-, otras para informarle de la decisión de convertirse al catolicismo y nombrar a Flannery su madrina. Cuando esto sucede, Flannery se siente aún más cerca de su amiga; en la Eucaristía, las dos estarían en comunión con Cristo.

En todas las cartas que hemos podido consultar⁵³⁰ siempre se mantiene la misma tónica: Flannery asesora y Betty pide su consejo. Para ésta, además, las cartas de la escritora sirven como objeto de reflexión y alimento del espíritu: Flannery le hace ver la importancia de la fe, no como un antídoto que lo cura todo sino como lo que da sentido a la existencia, incluso en los momentos de sufrimiento. La fe, en efecto, no suprime nuestros sufrimientos pero nos muestra que Cristo participó de ellos y que cada uno de nosotros está llamado a unirse en la perfección con Él. Le habla también de la importancia de la caridad, dirigida a todos aunque a veces el otro nos parezca despreciable; y, en fin, de otros muchos consejos.

⁵²⁹ Id. (5 de octubre de 1957), 244 (199) y Id. (5 de julio de 1958), 289 (231), en estas dos extensas cartas a Betty Hester podemos analizar este pensamiento de Flannery.

⁵³⁰ También las que todavía no se han publicado a Betty Hester.

En cambio, las alusiones a su enfermedad son escasas, por no decir nulas. La confianza que entre ellas surgió pudo dar pie, por otra parte, a que Betty le confesara a Flannery su lesbianismo. La reacción de ésta fue de una total discreción, acorde con su carácter. Se limitó a hablarle de la diversidad de sufrimiento humano y le transmitió su convicción de que, a veces, un dolor moral puede ser más intenso que un dolor físico⁵³¹. Pero, al margen de estos comentarios, no volvemos a leer alusiones al tema en el resto de su correspondencia.

Más tarde, Betty, tendente a una cierta inestabilidad tanto en lo profesional como en lo personal, tuvo una crisis de fe, y abandonó la Iglesia en 1958, para caer de nuevo en el agnosticismo. También entonces, Flannery está nuevamente presente y le tiende la mano. La tranquiliza, reflexionando que cualquiera puede perder el don de la fe y se une también ahí ante el dolor que Betty debe experimentar, pues cree que el peor de los sufrimientos es querer tener fe y no poder llegar a ella.

Es a partir de finales de 1963, pocos meses antes de su muerte, cuando quizá vemos a una Flannery más mermada. Los dolores de la enfermedad empezaban a no poder controlarse tanto y podemos leer en una de las cartas que dirige a su amiga:

«It all comes under the larger heading of what individuals have to suffer for the common good, a mystery, and part of the suffering of Christ»⁵³².

Flannery sufre y entiende parte de su dolor como un misterio que de alguna forma, revertirá en el bien de todos y que se convierte así en elemento de colaboración del hombre en el plan salvador de Cristo. Betty lee sus cartas, pero ignoramos el impacto emocional que pudieran causar en ella; simplemente está a la escucha, sabedora de que es lo que necesita Flannery en esos momentos.

⁵³¹ Especialmente en las cartas de finales de 1955 y principios de 1956.

⁵³² *HB* (26 de octubre de 1963), 543 (410).

Comienza el año 1964 y Flannery mantiene informada a Betty de todo: rompe su silencio para informarle de su debilidad, del tumor abdominal que le han descubierto y de la necesidad de que sea operado con el riesgo de que el lupus se active –como de hecho sucederá-, de las transfusiones a las que se somete,... Y, para no perder la costumbre, le habla de su proyecto: *Revelation*. Betty está expectante y probablemente comprende que a Flannery le queda poco.

Al ver la vida de Betty, se puede constatar que la pérdida de Flannery tuvo que ser un momento muy duro para ella. En 1987, probablemente después de momentos de profunda soledad, de sentirse desamparada y sin saber encontrar un sentido a su existencia, se quita la vida. Flannery le había escrito en 1958 sobre un hombre que se había suicidado por no saber qué hacer con su sufrimiento⁵³³. Probablemente, veinte años después a Betty le ocurriría algo parecido.

No podemos dar más detalles de cómo pudieron vivir la enfermedad de Flannery sus allegados, pues sólo se facilita el acceso a las cartas que Flannery les escribía –salvo en el caso de los Cheney- y deducir de las respuestas de la escritora la situación que sus amigos vivían. De todas formas, por lo que tenemos podemos pensar que los que de verdad la conocían y amaban, vivieron el sufrimiento como ella quería que lo hicieran: en paz, acompañándola y abandonándose en su sufrir a la voluntad de Dios.

2.4.- La cuestión metafísica del mal: el origen del sufrimiento

Ya hemos comentado que Flannery O'Connor, como católica, comparte la visión de la Iglesia sobre el origen del sufrimiento: se remonta, por tanto, al momento del pecado original y al origen de la culpa. Para desarrollar la cuestión vamos a analizar su pensamiento, manifestado a través de las cartas y ensayos.

⁵³³ *HB*, 287 (229), ver nota 186 de esta tesis.

En la carta que Flannery envía a su amigo Billy Koon a finales de 1962, al definir qué entiende por novelas grotescas podemos leer:

«These stories are grotesque because,

- 1) Therein does my talent lie
- 2) We suffer from Original Sin
- 3) See “The Fiction Writer and His Country” in Granville Hicks’ symposium [...]»⁵³⁴.

En la segunda característica vemos cómo identifica el comienzo del sufrimiento humano con el pecado original. Todos sus personajes, en cierta medida, son grotescos: unos lo saben; otros lo ignoran y se creen casi perfectos, cuando lo cierto es que sus vidas están llenas de mezquindades. En algún momento de la existencia, la mayoría de nosotros se enfrenta con sus deficiencias o con las de los otros, provocando un sentido de decepción, apatía, o cualquier otra forma de sufrimiento. Colectivamente, participamos de una culpa fruto del pecado original que lleva en sí el germen del sufrimiento.

En el mismo sentido que Charles Journet⁵³⁵, Flannery distingue entre “mal físico”, en el que el hombre se convierte en mero sujeto paciente de sus consecuencias, y “mal moral”, efecto del mal uso de la libertad y en el que el hombre se convierte en sujeto activo que provoca el sufrimiento. Además, el mal físico tendría su origen primigenio en un acto inicial de libertad humana (pecado original) que comete el acto de desobediencia que daría comienzo a todas nuestras penalidades.

En definitiva, el inadecuado uso de la libertad en el hombre sería el origen de todo tipo de sufrimiento en el ser humano. En el ensayo titulado *Novelist and Believer*, leemos:

⁵³⁴ Carta inédita que aparece por primera vez en MONTERO y GALINDEZ, M^a I., o. cit., 290.

⁵³⁵ JOURNET, Ch., o. cit., capítulo 3, 39-47.

«Drama usually bases itself on the bedrock of original sin, whether the writer thinks in theological terms or not. Then, too, any character in a serious novel is supposed to carry a burden of meaning larger than himself. The novelist doesn't write about people in a vacuum; he writes about people in a world where something is obviously lacking, where there is a general mystery of incompleteness and the particular tragedy of our own times is to be demonstrated, and the novelist tries to give you, within the form of a book, a total experience of human nature at any time. For this reason the greatest dramas naturally involve the salvation or loss of the soul. Where there is no belief in the soul, there is very little drama. The Christian novelist is distinguished from his pagan colleagues by the recognizing sin as sin»⁵³⁶.

En todas sus obras está presente el tema del mal, como resultado de la elección del hombre y/o consecuencia del pecado original. A partir de ese momento, el sufrimiento pasa a formar parte de la vida del hombre. Pese a este panorama, sus obras gozan de un contenido esperanzador, pues sugieren que Dios interviene en la historia para vencer el mal que esclaviza al hombre. Luego, pese a esa debilidad, a esa inclinación a la maldad que podemos ver en sus obras, nadie se nos presenta como irredimible: la literatura de Flannery es un auténtico canto a la esperanza. Un canto en el que Dios se las ingenia para rescatar al hombre respetando su voluntad, pese a esa inmersión en el mal en que nos encontramos. Incluso, en sus relatos podemos ver cómo el mal puede ser el desencadenante de la gracia. El diálogo con el bien se pone en marcha a veces a través del sufrimiento o también a través del propio pecado. Los personajes de Flannery, en muchas ocasiones, son sacudidos de su letargo existencial y de su falsedad por una experiencia de sufrimiento, de modo que éste actúa como el comienzo de una nueva etapa en sus vidas que les permite iniciar un camino a la salvación.

En uno de los personajes favoritos de Flannery, Hazel Motes, podemos ver entre líneas cómo, en sus raíces, queda manifiesta la existencia de un pecado original, fuente del resto de males que rodean al hombre:

«“Listen,” he said, “I’m as clean as you are.”
“Fornication and blasphemy and what else?” the blind man said.

⁵³⁶ *MM*, 167 (173).

“They ain’t nothing but words,” Haze said. “If I was in sin I was in it before I ever committed any. There’s no change come in me”»⁵³⁷.

Hazel, que está negando la existencia del pecado, nos deja sin embargo descubrir la existencia de una culpa previa: el pecado original. Es de tal envergadura, que nuestra naturaleza ha perdido por él los dones sobrenaturales y ha quedado herida. El hombre, debilitado en su origen, desde que puede ser consciente de sus actos actúa de forma errónea en múltiples ocasiones, confirmando así su naturaleza caída. No se precisa ningún cambio en nuestra naturaleza para que pequemos, ya nacemos manchados por esa culpa colectiva. Del mismo modo, sin embargo, nacemos llamados a la redención por el Padre. Así, tanto en la comisión del acto pecaminoso como para alcanzar la redención se precisa del concurso de nuestra voluntad.

Cuando a la autora se le pregunta precisamente por esta novela, *Wise Blood*, y le comentan que su pensamiento puede ser parecido al de Kafka y Kierkegaard, lo niega sin dudar, para afirmar que su filosofía no es más que una consecución del pensamiento de santo Tomás de Aquino. Frente al pesimismo kafkiano, su obra muestra ante la caída la posibilidad de la redención:

«My philosophical notions don’t derive from Kierkegaard (I can’t even spell it) but from St. Thomas Aquinas. And I don’t intend the tone of the book to be pessimistic. It is after all a story about redemption and if you admit redemption, you are no pessimist»⁵³⁸.

De distintos ensayos sobre Flannery podemos concluir que la mayoría de los autores comparten nuestra opinión sobre el origen del sufrimiento⁵³⁹. El

⁵³⁷ *WB*, 49 (98).

⁵³⁸ *CW*, 897.

⁵³⁹ Especialmente en este sentido: «Adam is the first sinful person, and he tries to repudiate guilt by hiding from God and covering himself up out of shame [...] Jesus is the first sinless man, and He takes for His own the guilt all sin», GIANNONE, R., o. cit., 95. «We suffer from Original Sin», EDMONDSON, H., *Return to Good and Evil. Flannery O’Connor’s Response to Nihilism*. Lexington Books, Maryland, 2002, 9. «I believe that to see human suffering clearly and honestly is to recognize a limit or lack on the part of human beings, one they cannot control or remove from human life», SRIGLEY, S., *Flannery O’Connor’s Sacramental Art*. University Of Notre Dame Press, Indiana, 2004,

mismo tiene su base en el pecado original que comete el hombre, en un acto de desobediencia hacia el Padre. Desde ese momento, el resto de la creación se vuelve hostil hacia él, no le reconoce, no le ve como creado a imagen y semejanza del Creador, y por ello a partir de entonces sufrirá para entablar un diálogo con el resto de lo creado.

Así, Walters defiende que en la obra de Flannery podemos ver que:

«The man is absurd not because his inherent nature is to be ludicrous but because he deliberately shuns God. His suffering is not unmerited. It is justifiable chastisement for “sin” or it is a spiritual agony undertaken to attain traditional patterns of redemption [...] The great mystery for Flannery was not to understand the place that the grotesque human sufferer occupies in the scheme of a benevolent creator nor this nihilistic impulse to refuse the goodness of a God who allows the suffering. This age-old question of Job carries the implicit indictment of an “omnipotent” ruler whose justice seems to operate with arbitrary cruelty when assessed by human standards. The mystery of the incarnation vessels points to what O’Connor has spoken of as the “central Christian mystery” [...] The center of being is God, not man; and I insist upon the validity of original sin as the source of man’s guilt and as the explanation for his faulty behaviour»⁵⁴⁰.

Hoy día, el argumento más esgrimido por las corrientes nihilistas sigue apoyándose en la supuesta irracionalidad de un Dios todopoderoso que permite el sufrimiento de un inocente, pero el análisis se realiza desde una justicia retributiva concebida con parámetros puramente humanos. Un análisis semejante será igualmente imposible de justificar la encarnación, el nacimiento virginal y la redención, pues si solamente tenemos en cuenta nuestro intelecto realmente no cabe explicación racional posible ni del sufrimiento del justo ni de la redención colectiva. La solución en una duda existencial nos conduciría a un mundo absurdo. Por su parte, la respuesta que Flannery propone coincide con la doctrina católica: admite la realidad del pecado y el valor que el sufrimiento pueda tener⁵⁴¹.

96. «The suffering is not inflicted by God as punishment; the suffering comes from the soul’s recognition of what it is and what it lacks in relation to God», Id., 139.

⁵⁴⁰ WALTERS, D., *Flannery O’Connor*. Twayne Publishers, Boston, 1973, 39 y 81.

Giannone, en su comentario del cuento *The Artificial Nigger*, dice a este respecto:

«Suffering is part of the saving plan that guided him to safety, and he participates in the plan by emulating the good man [...] The train coils past them “like a frightened serpent” and vanishes. The garden bears the features of two opposite states of consciousness. It is Eden where sin is discovered, and it is Gethsemane where sin is overcome. A habit of being emerges from each habitat. Adam is the first sinful person, and he tries to repudiate guilt by hiding from God and covering himself up out of shame. Gethsemane reverses the impulse to escape guilt. Jesus is the first sinless man, and He takes for His own the guilt of all sin. He is the first person to expose His spirit to the glare of God’s light»⁵⁴².

Giannone interpreta el relato como un recorrido desde el Edén a Getsemaní, mostrando al hombre cómo el pecado cometido por Adán es vencido por Jesús, quien carga sobre sí también con todos nuestros pecados. Adán, y cada uno de nosotros con él intenta evadir su culpabilidad, pues en nuestro caso, en vez de cubrir nuestro cuerpo decidimos matar a Dios con el objeto de que todo está permitido. Jesús, en cambio, pese al temor de la noche de Jueves Santo, no huye a casa de Marta y María, en la cercana aldea de Betania sino que acepta la voluntad de su Padre. Al decir sí, el plan divino de toda la creación se consuma en su persona –como cabeza del cuerpo místico al que todos estamos llamados a unirnos como cuerpo-, y desaparece así el temor de mostrar nuestra desnudez ante los ojos de Dios.

También hoy, al hombre le sigue dando miedo enfrentarse a la realidad desnuda de la cruz y pretende, como hacía Hazel Motes, evitar el sufrimiento. Pero de esa manera le es imposible alcanzar la redención. Como en la obra de Flannery también en la vida la fe está rodeada de sufrimiento y muerte, hiere como nada más puede hacerlo: en cuerpo y alma. Pero, eso sí, con la seguridad de que la cruz del redentor nos acompaña y salva.

⁵⁴¹ *MM*, 185 (190), ver p. 167 de esta tesis.

⁵⁴² GIANNONE, R., o. cit., 95.

En una de las entrevistas que Flannery concede a los medios, se le pregunta por qué aparece como una persona que se concentra en los defectos del hombre, como si todos nosotros estuviéramos manchados sin remedio. Ella replica que no es que acuse a todos los hombres gratuitamente, sino que la propia debilidad está presente en todos nosotros como consecuencia de la naturaleza caída: «I am preoccupied with belief and with death and grace and the devil»⁵⁴³.

Aunque en su biblioteca estaban las obras de muchos autores, en sus cartas podemos ver que indica sólo algunos de ellos como referentes y como personas que influyeron notablemente en su pensamiento. Vamos a ver los más significativos en cuanto a la cuestión del origen del sufrimiento.

Santo Tomás, en la *Suma de Teología*⁵⁴⁴ (que Flannery leía cada día), enseña que «a cualquier ser le apetecen sus perfecciones, que se corresponden con las divinas, entre ellas la bondad de Dios»⁵⁴⁵. En esta bondad divina no hay en modo alguno voluntad de mal. El mal moral, cometido por el hombre, discrepa de ese plan divino, oponiéndose a Él y, a la par, alejando al hombre de su perfección. Dios prohíbe ese mal moral⁵⁴⁶. Sin embargo, permite el defecto natural y el mal de pena que conllevan estos males, dado que estos colaboran a la perfección del universal accidentalmente, operando a favor del bien⁵⁴⁷.

En los relatos, Flannery muestra que el instrumento que ha causado el acto pecaminoso es aprovechado por Dios para el origen de un bien. Ordena todo en función del fin. De ningún modo hubiera permitido Dios omnipotente la presencia del mal en sus obras de no ser tan poderoso que de ello pudiera sacar un bien. Es más, ni a los causantes del mal de culpa los olvida; si lo hiciera se convertirían en

⁵⁴³ MAGEE, R. M., o. cit., 26.

⁵⁴⁴ Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología I, parte I*, q.6

⁵⁴⁵ Id., I q.6.

⁵⁴⁶ Id., I q.19.

⁵⁴⁷ Id., I q.22.

nada, Él los ordena y permite que en cualquier momento se abran a la gracia. Muchos son los ejemplos de las obras de Flannery donde lo hemos visto (Mr. Head, Parker, Mrs. May, Mrs. Turpin,...).

En la creación, Dios hace al hombre a imagen y semejanza suya. Sin embargo, cada hombre es libre⁵⁴⁸ de decidir seguir la llamada del Creador o no. Con el pecado original, el hombre pierde sus dones preternaturales, convirtiendo en pena las deficiencias que el hombre ha de sufrir por su misma condición natural. Es decir, de no haber desobedecido al Creador, el hombre no hubiera sido perfecto hasta la unión con el Padre. Participaría de sus virtudes en un grado determinado pero no sería pleno; sin embargo, no sufriría por ello. El sufrimiento viene cuando el hombre se aparta del plan creador⁵⁴⁹.

Flannery se aficiona a santo Tomás a raíz de las lecturas de Maritain. Merece la pena destacar las palabras del autor francés sobre la naturaleza caída:

«En el estado de la naturaleza caída el hombre no puede por su propias fuerzas amar eficazmente a Dios por encima de todas las cosas. Nos hallamos frente a la herida más profunda de nuestra naturaleza vulnerada por el primer pecado. Nuestra naturaleza ha quedado fuera de su centro, corrompida, quedando viciada en su esencia misma, en el uso de su libertad, se ha debilitado su inclinación al bien. Quedamos pues sumidos en esta contingencia: todos sufrientes, todos pecadores, todos necesitados de redención»⁵⁵⁰.

Podemos relacionar las palabras de Maritain con el caso de Johnson, en *The Lame Shall Enter First*. Desde que en él despierta la idea de hacer el bien y ordenar su vida para amar a Dios por encima de todo, se convierte en responsable de todos sus actos. Mas a causa de la primera falta cometida por nuestros primeros padres, de la que participa como descendiente de Adán, no puede ejercer

⁵⁴⁸ Id., I q.44.

⁵⁴⁹ Id., I q.45 a q.50.

⁵⁵⁰ MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Luís Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959, 120. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949).

su primer acto de forma magnífica, siempre excelsa, apostando por el bien y el Creador. El primer acto libre, cometido en la debilidad de la falta, supone una consumación del pecado cometido por el propio Adán. Johnson, se va así reafirmando en la falta una y otra vez a lo largo de su existencia, resultándole cada vez más difícil por sus propios medios volverse a Dios; necesita para ello la gracia. Flannery nos dirá que el hombre no está solo en su sufrimiento, lo que ocurre es que él decide si quiere adherirse o no a la gracia. La gracia limpia del antiguo pecado y predispone para que los actos del hombre se dirijan hacia Dios. Pero Johnson es incapaz de adherirse a ella y continúa el resto del relato siendo un agente del mal.

Newman, también leído y recomendado por Flannery, en el mismo sentido que los anteriores, habla sobre el origen del sufrimiento de la siguiente manera:

«Vemos de qué manera los sufrimientos de una persona pueden contribuir al alivio de otra. Por mi parte sólo añadiré que, puesto que todo sufrimiento humano es en última instancia un castigo del pecado (bien de la mancha originaria, bien del participado por culpa) y todo castigo implica un juez y una norma de justicia, el que sufre un castigo en el lugar de otro puede decirse que en cierto sentido satisface los derechos de la justicia para con aquel en su propia persona. En todos los sacrificios se requería de manera peculiar que la cosa ofrecida fuera algo exquisito y sin defecto; y de manera semejante, el inocente mejor satisface la falta cometida por el culpable, la pureza manifiesta en Cristo es capaz de redimir a todos»⁵⁵¹.

El párrafo anterior lo tenía subrayado Flannery. En él, nuevamente, vemos cómo el pecado cometido inicialmente por el hombre es expresión y causa de todos los posibles sufrimientos. En su biblioteca se encontraba el libro de von Hügel *Letters from Baron Friedrich von Hügel to a Niece*, con toda una serie de anotaciones de la propia Flannery:

«There are people who pretend that the earthquake at Tokyo was a good thing –to have cancer in the face is somehow splendid, and shows the goodness of God! I have all that talk. Evil is a mystery, and you

⁵⁵¹ NEWMAN, J. H., *El asentimiento Religioso*. Traducción de José Vives, S.I. Editorial Herder, Barcelona, enero de 1959, 354: sobre la religión natural como preparación para la religión revelada. Título original: *Grammar of Assent* (1870).

don't do away with it by calling good... the liability to sin and evil in human beings is inextricably connected with man's freedom, with our being capable of virtue –without the bad, no possibility of evil-...This incapacity to sin is not limit to God's freedom; to be perfectly free means spontaneously to always love and will what is perfectly beautiful, perfectly true, perfectly good. The mere ability to will otherwise is already an imperfection of the will»⁵⁵².

Hay que abrirse al misterio del sufrimiento, por mucho que racionalmente sea impensable abarcarlo. En realidad, más que un porqué debemos pensar en un para qué. Y es lo que en cierta forma Newman hace en el final del párrafo. Cuanto más inocente es el que sufre, él que ya es bienaventurado, contribuye a que otro pueda serlo. En palabras de Balthasar –no sabemos si Flannery lo leyó, pero coinciden en su pensamiento-:

«Cuando sufre un inocente, es el mismo Dios infinito. De este sufrimiento saldrá para el mundo todo el consuelo y alivio»⁵⁵³.

Y además reporta en beneficio del propio inocente:

«El justo que muere “ante de tiempo” alcanza la perfección en poco tiempo (Sb 4, 7): héroes, genios y santos. Ellos no sólo han “aprovechado” su tiempo (Ef 5, 16), sino que lo han empleado en la época de prosperidad y han escapado a los peligros del envejecimiento interior»⁵⁵⁴.

Más que recriminarnos una culpabilidad, podemos pensar en ver la “utilidad” del mismo o constatar con ejemplos prácticos cómo del mal se originan bienes para la perfección comunitaria. En palabras del mismo autor:

«No se puede negar que en la vida eterna son enjugadas las lágrimas (Ap 21, 1). Pero no se puede negar que las profundidades del dolor han

⁵⁵² HÜGEL, F., o. cit., XXVI.

⁵⁵³ BALTHASAR, H.U., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998, 52. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959).

⁵⁵⁴ BALTASAR, H.U., *Teodramática*. Vol. IV: *La Acción*. Traducción de Eloy Bueno de la Fuente y Jesús Camarero, Ediciones Encuentro, Madrid, 1995, 91. Título original: *Theodramatik* (1980 Johannes Verlag, Einsiedeln), Vol IV: *Die Handlung*.

cooperado a preparar, según la sabiduría de Dios, el espacio psíquico para la recepción de la alegría eterna»⁵⁵⁵.

Flannery es una admiradora excepcional de la obra de Guardini. Sobre su posición respecto del origen del sufrimiento podemos leer:

«Tanto más sabe el hombre de sí mismo cuanto más se entiende a partir de Dios. Pero para ello debe saber quién es Dios. Si se rebela contra Dios, si piensa mal de Él, entonces pierde el conocimiento sobre su propio ser. Esta es la ley fundamental de todo conocimiento humano. La primera rebelión tuvo lugar con el pecado original, que sucedió al principio y que todavía resulta incomprensible cómo pudo suceder. Pero, desde entonces, toda la humanidad sufre las consecuencias... El pecado original consistió en que el hombre se negó a seguir siendo retrato, en que quiso ser original, sabio y poderoso como Dios. En consecuencia, perdió la relación con Él. El puente cayó al vacío. La figura se precipitó sobre sí misma y surgió el hombre perdido. Nada sabemos del largo trauma de su vida en la oscuridad de la perdición [...] La verdad es que esta misma oscuridad no fue la fase anterior a la salida hacia una nueva luz, sino el bronco aturdimiento que siguió a la caída [...] En esta situación el hombre ya no sabe cuál es el sentido de la vida [...] Sólo que se ha acostumbrado tanto a ese no saber, que lo encuentra correcto, que lo confunde con la problemática de la naturaleza, a la que paso a paso supera la ciencia, y que hasta se siente orgulloso de ello [...]»⁵⁵⁶.

La obra de Flannery nos habla de la aceptación de esta realidad de la caída y, a partir de ahí, de la necesidad de emprender el diálogo roto con el Creador. Ante nuestra ceguera nos grita, nos eleva desde la finitud al misterio con personajes que en principio nos repelen y a los que terminamos por tenderles una mano, porque en el fondo somos nosotros mismos mostrando nuestra desnudez y clamando por misericordia. Y sobre todo, nos pide postrarnos de rodillas en vez de gritar al Creador cuando creemos que nos está robando el pavo (*The Turkey*). El Dios misericordioso supera las leyes humanas a las que nos aferramos y, por

⁵⁵⁵ BALTHASAR, H.U., *Teodramática*. Vol. V: El Último Acto. Traducción de Abelardo Martínez de Lapera, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, 484. Título original: *Theodramatik* (1983, Johannes Verlag, Einsiedeln), Vol. V: *Das Endspiel*.

⁵⁵⁶ GUARDINI, R., *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Traducción de José María Hernández y presentación por Alfonso López Quintás (*Actualidad de Romano Guardini*). 2ª ed., PPC, Madrid, 1996, 160 (1ª ed., 1995). Título original: *Das Ende der Neuzeit / Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiss* (1950).

ello, es posible que el más atroz de los personajes y de nosotros mismos, tenga un lugar a su lado.

2.5.- Importancia de la relación entre el mal y la gracia

En el apartado anterior hemos visto que el hombre es creado en un estado de armonía, a imagen (con un alma inmortal) y semejanza (con la gracia y la inhabitación de la Trinidad) de Dios. Tras el pecado original seguimos manteniendo la imagen, es decir, la inmortalidad del alma, pero hemos perdido la semejanza. En su nueva situación, en vez de pasar del estado de camino a la transfiguración del estado de gloria sin conocer la muerte, el hombre debe ahora asumir ésta y conocer el sufrimiento.

Nos dice Charles Journet:

«El hombre rompe con Dios. La caída ha sido una rebelión contra el amor de Dios, por querer el hombre ser él mismo, no en Dios sino contra Dios. La caída fue permitida, es decir, tolerada, SUFRIDA como contraria a la voluntad divina y soportada por Dios como ofensa. En el momento mismo de la tentación, Dios se ofrece a ayudar al hombre, a socorrerle con su primera gracia rehusable... y que es rehusada. Si el hombre quiere obstinarse, resistirse a Dios, puede hacerlo, pero el permiso no tiene el sentido de autorización [...] Cuando el hombre no quiere hacer la voluntad de Dios, Dios le abandona a su propia libertad y es una catástrofe. Dios dejará que la caída se cumpla [...] Le promete el socorro [...] Dios permite la caída para construir un universo más elevado, el universo de la gracia crística, de la redención. En el primer universo no había mal, en el segundo sí, pero será vencido por un amor que es inmenso»⁵⁵⁷.

La obra de Flannery va a ser una constante muestra de este sistema, resumido en las palabras de Journet. Desde sus inicios el hombre contraría a Dios, le desobedece. Dios le promete continuar asistiéndole para redimirle. En el plan divino, frente a la caída nos encontramos la restauración de la naturaleza del

⁵⁵⁷ JOURNET, Ch., *Charlas acerca de la Gracia*, Colección Spiritus, Bilbao, 1962. Título original: *Entretiens sur la Grace* (1957), 101 a 104. Este libro lo tenía Flannery en su biblioteca.

hombre por la actuación de la gracia. Pero vemos cómo mantiene intacta nuestra voluntad para que decidamos si queremos asir la mano que nos tiende o pasar de largo. Lo primero nos eleva hacia la eternidad, lo segundo nos hunde en el abismo.

El ser humano, en cada acto de su voluntad, puede optar a favor de ese plan divino o en contra. Es verdad que nosotros respondemos ante situaciones de bienes concretos, pero estas decisiones parciales contribuyen a la opción definitiva a favor o no de Dios. Así, en cada relato de Flannery nos encontramos situaciones en las que los individuos deben responder en uno u otro sentido. Ante la imposibilidad de permanecer en el camino por nuestra propia naturaleza caída, el Señor nos brinda su gracia. Como la propia Flannery nos muestra, podemos recibir la gracia aún sin un conocimiento profundo de Cristo, como Hazel Motes, que descubre a Jesús en el propio acto de su negación: en ese preciso momento de rechazo intenso, Hazel es capaz de descubrir que la gracia es Cristo y abrazarla. Contamos con una colaboración especial de la gracia, que es la gracia sacramental, recibida a través de los mismos sacramentos, y Flannery, en alguno de sus relatos, dedica especial atención a su importancia, como puede verse en *The River* (el bautismo), *The Temple Of Holy Ghost* (la eucaristía) y en su novela de *The Violent Bear It Away* (de nuevo el bautismo).

Una vez hecha esta primera aproximación al tema, centrémonos en el tratamiento de la gracia que vemos en la obra flanneriana. La iniciativa de la gracia parte del Padre. Él es el que inicia el diálogo con el hombre que se siente perdido. Véase el ejemplo de Parker en *Parker's Back*: el hecho de que se de un golpe con el tractor y salga despedido marca el inicio de su viaje. O cuando Asbury, de *The Enduring Chill*, desesperado al enterarse de que la enfermedad que padece es crónica pero no mortal, ve en el techo una mancha en forma de pájaro que le lleva a pensar en la asistencia del Espíritu Santo.

Dios espera entonces la respuesta amorosa y libre del hombre, que va a necesitar de gran humildad para abrirse interiormente y superar la autosuficiencia

personal. Para mirar hacia arriba, todo hombre necesita experimentar en su propia carne la limitación y la imposibilidad de darse a sí mismo la vida. Mrs. Turpin, de *Revelation*, necesita recibir un golpe y unas palabras de Mary Grace (su propio nombre nos indica el envío de la gracia) que la hagan enfrentarse con su pobreza; así, al reconocer que la joven tiene razón mirará a Dios y éste le muestra que aquellos que consideraba inferiores a ella están delante en el Reino de los Cielos.

Este primer contacto con la gracia duele, pues nace del reconocimiento de nuestra naturaleza caída. Una vez hecha esta experiencia vital, el hombre puede decidir abrirse al Espíritu, ser capaz de entrar por gracia en la esfera de revelación de Jesús y recibir la luz para entender el misterio de su persona. Pero esta iluminación es también dolorosa, pues el ser humano sigue dándose cuenta de su falta de perfección, aunque la gracia santificante le ayude en el recorrido.

La experiencia de frustración nos acompaña en el camino: si nos asimos a la gracia, sabemos que no estamos solos y recibimos la fuerza para no abandonar la ruta que nos lleva a la salvación. En caso contrario, en el caso de que no queramos aceptar el ofrecimiento de Dios, éste seguirá tendiendo su mano una y otra vez. El hombre es libre para, en cualquier momento de su vida, cambiar su trayectoria. Pero, de persistir en la negativa, terminará destruyéndose a sí mismo.

A lo largo de este vaciamiento de nuestra naturaleza caída, el hombre descubrirá la auténtica relación amorosa con Dios, que es liberadora y personalizadora. Así, por ejemplo, Hazel Motes descubre que Dios le da sentido a su vida vacía y que le ofrece el abrazo amoroso de un Padre que no lo abandona. Lo mismo ocurre con Francis Tarwater en todo el camino tortuoso que vive hasta descubrir su vocación auténtica.

Al final de los días de una persona que ha vivido en aceptación de la gracia, podemos decir las palabras que cierran el libro de Bernanos *Diario de un cura rural*: «la gracia es olvidarse. Qué más da ya, ¡todo es gracia!»⁵⁵⁸. El hombre

⁵⁵⁸ BERNANOS, G., o. cit., 255.

se ha vaciado tanto de sí, que puede llenarse de la gracia de Dios para prepararse a morir y dar el paso a la vida eterna.

Los temas que aparecen como trasfondo en la obra de Flannery son: el pecado original, la redención, la gracia divina, el ser humano y su relación con Dios. Son temáticas un tanto desconcertantes para el lector actual, que cree que todo lo que tenga que ver con Dios es propio de la época medieval y no de nuestro siglo ni de nuestra cultura. A Flannery no le queda más remedio que provocar un choque emocional para que el lector escuche sus lecturas.

Sobre el tratamiento en particular del aspecto de la gracia, podemos ver en sus ensayos cómo ésta es fundamental para que el hombre no se destruya a sí mismo:

«It cannot see man as determined; it cannot see him as totally depraved. It will see him as incomplete in himself, as prone to evil, but as redeemable when his own efforts are assisted by grace. And it will see this grace as working through nature, but as entirely transcending it, so that a door is always open to possibility and the unexpected in the human soul. Its center will be Christ; its center of destruction will be the devil»⁵⁵⁹.

Flannery está hablando sobre lo que define a la novela católica y pone como clave no el tema, sino los postulados sobre la realidad divina y humana de los que parte –la cosmovisión explícita o implícita en toda obra-. El hombre se presenta debilitado por el pecado original y por toda la confirmación a lo largo de sus actuaciones de su naturaleza caída, pero es susceptible de ser salvado. Para ello, no obstante, precisa de la gracia. Esta gracia transforma su naturaleza en la medida que el hombre acepta recibirla y es así como, a la vez, se salvaguarda la libertad del individuo. En su opción por Cristo o por el demonio se decide su destino.

⁵⁵⁹ *MM*, 197 (201).

No existen recetas que nos indiquen dónde poder encontrar la gracia. Más que eso, parece que la gracia está –o puede estar- en todas partes. Guardini nos dirá:

«El Creador ha ordenado el mundo a la revelación, y ese hecho fundamental de la existencia no ha sido suprimido por el pecado;...en nuestro mundo encontramos bosquejos de gracia»⁵⁶⁰.

Dios no abandona al hombre caído y a cada instante le ofrece su gracia santificadora. Como podemos leer en Rm 5, 20: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia». Puesto que el hombre necesita de la gracia, es preciso el encuentro con Dios, pues sólo Él puede restaurar su naturaleza caída. Antes del pecado original el hombre no experimenta el dolor, el sufrimiento –vive apartado del mal-, nos dirá Guardini, pero:

«Después del primer pecado, después de haberse convertido el pecado en poder, y haberse herido y tergiversado la existencia hasta en sus raíces, acontece que el bien se une con el mal y aun es realizado por el mal. Pero eso no está bien ni debe estarlo. El hombre ha de esforzarse para que no suceda esto, y luchar y sacrificarse por ello»⁵⁶¹.

Parece que ha quedado tan afectada nuestra naturaleza que somos incapaces de que nuestras virtudes se impongan, a no ser que partamos de una experiencia de dolor y sufrimiento. Que el sufrimiento pueda tener un sentido pedagógico en algunos casos no justifica, sin embargo, el mal, contra el que debemos luchar con todas nuestras fuerzas, para erradicarlo. Para ello, en cada momento de nuestra existencia Dios se nos brinda y espera del concurso de nuestra voluntad para que el diálogo surta efecto.

Flannery, en una de sus cartas, diferencia entre gracia sobrenatural y gracia natural:

⁵⁶⁰ GUARDINI, R., *Libertad, gracia y destino*. Traducción del Rvdo. P. Guillermo Solís, C.M.F. Editorial Lumen, Buenos Aires, 198, 97. Título original: *Freiheit, Gnade, Schicksal* (1948).

⁵⁶¹ Id., 138 (versión en castellano).

«Catholics believe that all creation is good and that evil is the wrong use of good and that without Grace we use it wrong most of the time. It's almost impossible to write about supernatural Grace in fiction. We almost have to approach it negatively. As to natural Grace, we have to take that the way it comes –through nature. In any case, it operates surrounded by evil»⁵⁶².

La gracia sobrenatural presupone el poder omnipotente de Dios de actuar en todo momento en la historia de forma totalmente inexplicable e irresistible para el hombre; en este concepto incluimos lo que denominamos con el nombre de milagro. En las obras de Flannery no vamos a encontrar este tipo de gracia, sino manifestaciones de la gracia natural –a las que el hombre puede resistirse-, que es capaz de actuar haciendo del mal un instrumento del bien. Dios es capaz de transformar el mal para obtener un bien para el hombre, siempre que éste sea capaz de aceptar la gracia. La recepción de ésta es un proceso doloroso pues implica que en el ser humano se realice una transformación posterior; es lo que define Flannery como gracia oscura.

En los relatos de Flannery nos encontramos con todo un proceso de conversión en algunos de los personajes. A veces se nos pide paciencia en toda esta ruta, pero la gracia acaba llegando. Y leyendo sus cartas, Flannery, nos muestra un camino en el que la recepción de esa gracia es evidente:

«I wrote him that his not being in the Church was a grief to me and I know no more to say about it. I said I severely doubted he would do any good to anybody else outside but that it was probably true he would do good to himself in as much as he would be the only one in a position to. I said the sacraments gave grace –and let it go at that»⁵⁶³.

Flannery defiende que la recepción de la gracia se manifiesta de forma especial en los sacramentos. Parte de sus amigos le escriben al respecto. Es muy clarificadora la carta que dirige a Cecil Dawkins sobre la Iglesia el 9 de diciembre de 1958. Su amiga se queja de que no todo en la Iglesia es perfección. Flannery le responde que lo que ella pide (ver un pueblo de Dios totalmente en armonía) es

⁵⁶² *HB* (10 de marzo de 1956), 144 (128).

⁵⁶³ *Id.* (26 abril de 1954), 71 (76).

imposible; sería lo mismo que pedir que el hombre volviera en un momento al estado de inocencia y eso no es posible. La Iglesia está formada por hombres y los hombres somos pecadores. Pero no hay duda de que en ella se recibe la gracia a raudales. Eso no significa que por el hecho de estar en la Iglesia el hombre se vea movido a aceptarla: en el juego de su libertad puede rechazarla, porque la gracia es costosa. La propia Flannery explica el motivo:

«All human nature vigorously resists grace because grace changes us and the change is painful. Priests resist it as well as others. To have the Church be what you want it to be would require the continuous miraculous meddling of God in human affairs, whereas it is our dignity that we are allowed more or less to get on with those graces that come through faith and the sacraments and which work through our human nature. God has chosen to operate in this manner. We can't understand this but we can't reject it without rejecting life. Human nature is so faulty that it can resist any amount of grace and most of the time it does. The Church does well to hold her own»⁵⁶⁴.

La naturaleza dañada en sus propios cimientos se resiste a la gracia, porque la gracia nos exige una transformación tan profunda que sea capaz de restituir toda nuestra naturaleza dañada, y eso es costoso; duele. Es propio de la dignidad del hombre que nuestra libertad se mantenga intacta y, por ello, cada hombre puede seguir el camino que quiera, rechazando o aceptando la gracia. En la Iglesia se recibe la gracia por la fe y los sacramentos, se puede estar en contacto continuo con Dios. De todas formas, pese a estas cartas, Flannery muestra en sus relatos cómo hombres al margen de la Iglesia reciben la gracia divina, lo que puede denominarse “recepción de las gracias a distancia”. Pero pretende también mostrar que alguien en contacto con la Iglesia y que recibe asiduamente los sacramentos puede abrirse más fácilmente a esta transformación de la gracia.

La autora indica que, a veces, cuesta reconocer la gracia y que, a pesar de un hecho de suyo negativo, podemos recibir una serie de bendiciones que nos transforman interiormente para descubrir nuestra vocación y acercarnos al plan divino⁵⁶⁵.

⁵⁶⁴ Id. (9 de diciembre de 1958), 306 (244).

Flannery descubre en su propia enfermedad la recepción de la gracia. En un primer momento se resigna a ella, pensando que eso iba a suponer el final de su carrera, el aislamiento, la soledad en Milledgeville. Sin embargo, la gracia de Dios se hace presente y comienza para ella una nueva vida. La enfermedad no la vence; al contrario, pasado un tiempo llega a entender que pudo ayudar a centrar su vocación y a alcanzar el sentido de su misión de forma más clara⁵⁶⁶.

Esta misma experiencia que ella siente, se traslada a sus obras:

«It seems to me that all good stories are about conversion, about a character's changing. If it is the Church he's converted to, the Church remains stable and he has to change as you say –so why do you also say the character has to remain stable? The action of grace changes a character. Grace can't be experienced in itself. An example: when you go to Communion, you receive grace but you experience nothing; or if you do experience something, what you experience is not the grace but an emotion caused by it. Therefore in a story all you can do with grace is to show what it is changing the character [...] Part of the difficulty of all this is that you write for an audience who doesn't know what grace is and don't recognize it when they see it. All my stories are about the action of grace on a character who is not very willing to support it, but most people think of these stories as hard, hopeless, brutal, etc»⁵⁶⁷.

Los personajes que Flannery crea se resisten a la gracia: bien porque no la reconocen, bien porque, aun haciéndolo, les atemoriza el cambio que supondrá en sus vidas. Prefieren vivir en una mediocridad que iniciar un camino de dolor redentor. Nuestra autora cree que aquello que no es doloroso no merece la pena⁵⁶⁸. El cambio que la gracia nos exige y resulta tan violento para el individuo merece la pena porque, con ello, se modela el hombre de tal forma que le abre a la nueva vida.

⁵⁶⁵ *HB*, 163 (142), ver notas 101 y 102 de esta tesis.

⁵⁶⁶ *Id.* (9 de junio de 1957), 225 (185), ver p. 39 y p. 375 de esta tesis, donde aparece el fragmento de la carta desarrollado y comentado.

⁵⁶⁷ *HB* (4 de abril de 1958), 275 (221).

⁵⁶⁸ «The gist and the moral of all these enlucid remarks is that all writing is painful and that if it is not painful then it is not worth doing», *Id.* (21 de septiembre de 1957), 242 (197).

Flannery no pretende vender la idea de un camino dulce para aquel que acepta la gracia. Se minusvaloraría con ello su acción transformadora y a la par, en cierta forma, sería un soborno para que el indeciso la aceptara: como el que recurre a la religión esperando que sea la solución a sus problemas y desconociendo su coste. El decir sí a la gracia divina no supone una renuncia a la cruz, sino la aceptación voluntaria de ella. En todo caso, el hombre se sabe asistido por Dios. La singularidad del sufriente que rechaza la gracia y que sufre por algún motivo ajeno a ésta, es que recorre su camino de calvario desesperanzado y solo. La senda hacia la santidad a través de la cual está llamado el hombre a su plenitud es, por tanto, una vía dolorosa⁵⁶⁹.

En el mismo sentido, podemos leer en una de las cartas de Flannery la crítica que hace de la obra de un autor que olvida el carácter transformador y doloroso de la gracia⁵⁷⁰.

De no transformar al individuo, la gracia no restituiría la naturaleza caída del hombre. Cualquier cambio que provoca un esfuerzo para el hombre, que le hace despertar de sus instintos y salir de su vacío existencial, supone un sufrimiento en la persona; por ello, la gracia “corta”. Pero mayor sufrimiento es su rechazo definitivo: llevaría al hombre al fracaso absoluto de no poder alcanzar el plan para el que fue creado. Eso conlleva un vacío existencial profundo, que se produce en el hombre que opta por vivir su vida de espaldas al Creador. Al final, es una opción por la nada, mientras que en el caso de abandonarte a la gracia santificante alcanzas la plenitud⁵⁷¹.

El momento de gracia se presenta, en las historias de Flannery, normalmente a través de una acción perversa: un acto delictivo, una violación, un

⁵⁶⁹ *HB*, 336 (263), ver p. 31 de esta tesis.

⁵⁷⁰ *HB*, 411 (316), ver p. 32 de esta tesis.

⁵⁷¹ «I am just trying to isolate this kind of abandonment of self which is the result of sanctifying grace», *HB* (25 de noviembre de 1961), 455 (347).

asesinato, un suicidio, etc. Muy pocas veces –como en el caso de la protagonista de *A Temple Of The Holy Ghost*- llega a través de una situación en que los personajes se encuentran felices. Los personajes de Flannery necesitan ser salvados, pero muchas veces prefieren ignorarlo, están inmersos en una corriente nihilista que les mantiene anestesiados. De ahí que la autora les enfrente de forma violenta con esa realidad para ver si despiertan. Si el hombre no es consciente de esta situación de debilidad, rara vez mirará hacia su Salvador. Por ello, la gracia divina se vale de hechos “violentos” para introducirse en la vida del hombre necesitado. Recordemos cómo funciona el proceso en la abuela del relato *A Good Man Is Hard To Find*.

Para despertar de su letargo, la anciana precisó de ese acto violento, de esa gracia cortante que no es más que una intervención divina ante un hecho potencialmente malo, para acercarse al alma de un individuo. La acción delictiva en sí no es causada por Dios, sino permitida. Y Dios la permite en la medida que la usará para acercarnos más a Él. Con ello ya se ha iniciado el diálogo; para que se produzca la comunicación es necesario que el hombre esté dispuesto a escuchar y a seguir ese camino hasta el final. Y en este camino es cuando nos seguimos encontrando con lo costoso del ascenso. En el trasfondo de todo ello está el entendimiento que Flannery tiene de la creación como un proceso evolutivo y ascendente, un proceso creativo en el que todos continuamos haciéndonos hasta el encuentro definitivo con Dios.

La acción de la gracia, por otra parte, puede llegar tanto a la víctima (la anciana, también contingente y pecadora) como al verdugo (el Inadaptado, del que procede la acción pecaminosa que sirve de introducción al momento de gracia). En este caso, el Inadaptado la rechaza. Pero en muchos otros casos, como Mr. Head, en *The Artificial Nigger*, la aceptará. El resultado de su maldad funciona, así, como el inicio de una vía dolorosa de sufrimiento y culpabilidad que puede ser la forma particular a través de la cual él alcanza la redención.

El mensaje esperanzador de la obra de Flannery aparece en la capacidad que tiene la gracia salvífica de abarcar todo tipo de sujetos. A ningún hombre le está negada la posibilidad de la redención: Dios se brinda, el hombre es libre para aceptarlo.

Como vemos, para Flannery el mal puede transformarse en el momento que nos abre a la gracia. Así lo expresa en su ficción y también en sus ensayos. Douglas comenta como la obra de Flannery refleja que nuestro propio pecado, o el de los otros, pueden ser utilizados como vehículo de gracia para permitir que Dios irrumpa en nuestras vidas: «The darkest grace. Right at the center. All evil is not bad»⁵⁷². Los personajes de Flannery tienden a rechazar instintivamente esta gracia que les sacude, esta gracia negra que rompe su apatía. En cierta manera, se trata de una “seducción” por parte de Dios para vencer la inclinación pecaminosa del hombre y la influencia del diablo. En la ficción flaneriana Dios consigue así enamorar al hombre perdido.

Flannery introduce un sutil matiz, que creemos merece la pena destacar. La gente asocia amor y gracia. De este modo, no se entiende que la gracia pueda causar sufrimiento, ya que el amor sugiere ternura. Ternura y violencia no parece que puedan convivir. Flannery nos dice:

«As love suggests tenderness, whereas grace can be violent or would have to be to compete with the kind of evil I can make concrete [...] There is a moment of grace in most of the stories. This moment of grace excites the devil to frenzy»⁵⁷³.

Sin embargo, nuestra autora está hablando aquí de un amor envuelto en un halo de sentimentalismo, que probablemente no tenga nada que ver con el amor cristiano, con la caridad; siempre y cuando ese sentimiento no venga acompañado de un acto firme de voluntad puede ser tan voluble y efímero que desaparezca sin motivo aparente. La asociación de la caridad con la gracia debería ser más

⁵⁷² DOUGLAS, Jones, “Who’s Afraid of Flannery O’Connor?”, *Credenda* 18 (2006), <http://carnageandculture.blogspot.com/2007/08/whos-afraid-of-flannery-oconnor.html>

⁵⁷³ *HB* (4 de febrero de 1960), 373 (289).

precisa. La caridad, en el acompañamiento del que sufre, no se mueve por “lástima” sino por “compasión”. La caridad mantiene íntegra la dignidad del prójimo y lucha por acercar al hombre a Dios, y en esa lucha cabe entender la violencia. Enfrentar al hombre perdido con su realidad le violenta. Es, sin embargo, una acción caritativa pues, en esta violencia, el hombre se prepara para la recepción de la gracia sanadora. Es una violencia que no debe ser entendida, pues, como tortura, sino como una ascesis orientada a la perfección, como una renuncia a todo aquello que impide la adquisición de bienes espirituales superiores a los que estás renunciando: aunque corte es una gracia sanadora.

El sufrimiento puede ser causado por la recalcitrante negación al plan salvador de Dios –que causa la muerte espiritual-, o por el trabajo que la gracia hace en nosotros para restituir nuestra naturaleza. Pero, en realidad, este último sufrimiento es una forma de recibir la caridad de Cristo.

En este mismo sentido, en una de las entrevistas que Flannery concedió en 1963, poco antes de morir, decía que la gracia y la caridad se dan la mano. El tema salió a colación al hablar de la dificultad de la convivencia multirracial en América. Ella vio la necesidad de la gracia para poder alcanzar la comunión entre personas de razas distintas; el código de actuación debía ser la caridad, sólo así descubrirían la verdad que les une⁵⁷⁴.

La violencia, en definitiva, se presenta en Flannery como algo inherente al amor a la verdad. Se admite un trasfondo de “violencia” en la frase paulina de “vencer el mal con el bien”. Todo hombre es, en cierto modo, un poco como Tarwater: debe violentarse a sí mismo, luchar contra el mal presente en él y fuera de él, y optar libremente por el bien para alcanzar la fuente de la Verdad: *The Violent Bear It Away*. La acción violenta sirve para preparar al hombre a recibir la gracia y, a la par, para mantenerse en esta tensión mientras se deja hacer.

⁵⁷⁴ MAGEE, R. M., o. cit., 103.

En palabras de María Isabel Montero:

«El hombre, parece decir Flannery O'Connor, las más de las veces sólo puede encontrar el camino de la salvación a través del mal por antonomasia; cuando ha tocado lo más profundo de su maldad o de su debilidad, cuando está aislado de todo y de todos, cuando ya no sabe a dónde volverse, sólo entonces puede el ser humano tomar la única salida que le queda, perdido como está en las honduras del mal, y esa salida es "hacia arriba", metafóricamente hablando, hacia Dios que le ha salido al encuentro en el único momento en el que podía hacerlo, cuando el hombre estaba sumergido en la desesperación causada por el conocimiento de la maldad personificada, o si se prefiere personal»⁵⁷⁵.

En esa soledad que el hombre, en su cercanía a la nada, experimenta, todavía está a tiempo de emprender el camino de ascesis. En el sufrimiento profundo del reconocimiento de la culpa y del camino de ascenso, no se encuentra solo, descubre la presencia de Dios, del Cristo Sufriente.

2.6.- El descubrimiento de la presencia escondida de Dios: Cristo Sufriente

El pueblo judío esperaba un libertador, un Mesías que entrara triunfante y ante el que se postraran todos los reyes de la tierra. Un triunfador que trajera para el pueblo elegido la gloria terrena. En cambio, Jesús se nos presenta como el Cristo Sufriente⁵⁷⁶. Y en vez de aquel gran héroe que esperaba el pueblo, llegó este hombre despreciado por todos y muerto en la cruz. Sin embargo, la fe

⁵⁷⁵ MONTERO y GALINDEZ, M^a I., o. cit., 620.

⁵⁷⁶ «No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos... Despreciado y abandonado por los hombres, varón de los dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta. Pero fue Él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, mientras que nosotros le tuvimos por castigado, herido por Dios y abatido. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre Él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, Siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros», Is 53, 2-6.

cristiana entiende que gracias a esto se alcanza la redención. Y en su aspecto de varón de los dolores, cada ser humano puede descubrirle en su propia iniquidad.

En la paradoja de la cruz se muestra la divinidad de Cristo. Un Cristo que quiere dar sentido a todos los que se acercan a Él y a los que, sin saberlo, gritan en su máxima desesperación, buscándole. Al morir en la cruz acepta la voluntad de su Padre y, con ello, libera al hombre. Carga con los sufrimientos pasivos y activos del hombre; no es el opio de la humanidad, es la llama de la vida.

Dos de los autores favoritos de Flannery se expresan también en este sentido. Guardini, en uno de los libros más recomendados por nuestra escritora, *El Fin de la Modernidad*, nos dirá:

«Pero alguna vez su cercanía abarcará a todo el mundo [...] El misterio de la cercanía y la lejanía de Dios se repite en la experiencia de cada uno. Pues cada uno es consciente de lo maravilloso que es todo cuando Él está cerca, y de lo terrible que resulta cuando está lejos... “¿Dónde estabas, Señor, en los tiempos difíciles?”. Y Él respondió: “Más cerca de ti que nunca”. Quizá Dios esté más cerca de nuestra época glacial que en el barroco con la suntuosidad de sus iglesias, o en la Edad Media con su profusión de símbolos, o en el cristianismo primitivo con su joven desafío a la muerte; sólo que no nos damos cuenta de ello. Pero espera que no digamos: “No percibimos ninguna cercanía, luego no hay ningún Dios”, sino que nos mantengamos fieles a Él en medio de la lejanía. De ahí podría surgir una fe no menos válida, probablemente más pura –y desde luego, más sólida- que la de los tiempos de la riqueza interior»⁵⁷⁷.

En la cercanía, es fácil encontrar a Dios, agradecer lo bueno que se recibe, como Flannery ejemplifica en el relato de *The Turkey*. El problema es verlo cuando viene la noche oscura, cuando el sufrimiento se hace presente. Pero Él sigue diciendo al hombre que también está ahí y de una forma especial, más cerca que nunca. Si el hombre es capaz de reconocerlo en esos momentos, su fe madura,

⁵⁷⁷ GUARDINI, R., *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Traducción de José María Hernández y presentación por Alfonso López Quintás (*Actualidad de Romano Guardini*). 2ª Ed., PPC, Madrid, noviembre de 1996, 184 (1ª Ed., febrero de 1995). Título original: *Das Ende der Neuzeit / Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiss* (1950).

su persona sale fortalecida de los infortunios (como muestra la vida de Mary Ann y de la propia Flannery). En toda su obra, nuestra autora hace ver cómo la gracia de Dios se presenta en todo momento, especialmente en aquellos sufrimientos a los que se enfrenta el hombre, y está allí con su mano tendida.

En un extenso texto, el otro autor, Maritain⁵⁷⁸, recoge el sufrimiento de los que lo aceptan sabiéndose arrojados por Cristo y formando parte de su propia agonía. Pero, también menciona, y es aquí dónde tienen cabida gran parte de los personajes de Flannery, a otros que sufren sin saber el porqué, sin dejar de cuestionarse su vida y sin encontrar una respuesta satisfactoria casi hasta el último momento de su existencia.

⁵⁷⁸ «Bienaventurados sean los perseguidos: “[...] los que sufren...porque de ellos ES el reino de los Cielos. La octava bienaventuranza confirma todas las otras [...] El cristiano sabe que Dios sufre en todos los que sufren, en todos los humillados y en todos los perseguidos en la tierra [...] Hablo de tantos pobres que no han hecho nada y sobre los cuales se arrojó la muerte, por los caprichos de una guerra [...] ¿y qué son su suplicio y muerte sino la imagen y el brusco compendio de donde podemos leer los sufrimientos de millones de pobres criaturas en el curso de los siglos, triturados por la gran máquina del orgullo y la rapiña, tan antigua como la humanidad, vencidos, reducidos a servidumbre, sin casta, esclavos de todos los tiempos, negros vendidos en subasta por los traficantes, mujeres y niños entregados al sweating-system, proletarios de la era industrial? [...]¿Dónde está el consuelo de esos inocentes perseguidos? ¿Y cuántos otros murieron así, enteramente abandonados? Ellos no dieron su vida, sino que ésta les fue arrebatada. Sufrieron sin haberlo querido, murieron sin saber por qué lo hacían. Todo parece ocurrir como si la agonía de Jesús fuera algo tan divinamente inmenso que fuera menester dividirla en sus aspectos opuestos para que una parte de ella pasara a sus miembros y para que los hombres participaran completamente de ese tesoro de amor y sangre. Los santos entran por su propia voluntad en la pasión de Cristo y se ofrecen con Él, conociendo los secretos de la vida divina, viviendo en sus almas la unión con Él. Pero los abandonados completamente, las víctimas de la noche, los que mueren como rechazados de la existencia terrenal, los que son arrojados a una agonía propia de Cristo sin saberlo y sin desearlo, todos ellos hacen manifiesto otros aspectos de la agonía, y seguramente es necesario para que todo se manifieste. Jesús dio la vida porque Él así lo quiso. Pero también fue hecho pecado a causa de nosotros y fue hecho maldición por nosotros, fue abandonado por Dios en la cruz, sin protección contra el sufrimiento, sin ayuda contra sus perseguidores. El gran rebaño de los verdaderamente miserables, de aquellos que mueren sin consuelos, ¿cómo no habría Él de tener en cuenta a aquellos que llevan la marca de su propia agonía?, ¿cómo ese mismo abandono no iba a ser la garantía de que pertenecen al Salvador crucificado? En el momento que el alma abandona el cuerpo ¿no habrá aún tiempo para decirles: tú estarás conmigo en el paraíso? Para ellos no hay signos; para ellos hasta el límite extremo, nada. Es el mundo invisible, más allá de toda cosa terrenal, donde el reino de Dios es dado a los perseguidos, y donde todo se torna suyo», MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959, 343 y ss. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949).

En la misma Biblia (Salmo 44, 24-27), Flannery se encontraba con los lamentos de aquellos hombres que sufren la agonía del vacío:

«¡Despierta! ¿Por qué duermes, Señor mío?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
¿Por qué ocultas tu rostro
y olvidas nuestra miseria y opresión?
Estamos hundidos en el polvo
con el vientre pegado a la tierra.
¡Álzate en nuestra ayuda, por tu amor, rescátanos!».

Son hombres que, en la desesperación del dolor agudo no encuentran respuesta, que no reconocen que en el sufrimiento Jesús está a su lado, que Jesús ha asumido antes de sus padecimientos todo aquello por lo que iban a retorcer su cuerpo y sus entrañas, y que los ha restaurado para su gloria eterna.

Y, aunque en la propia Biblia (Salmo 121, 3-4) se ofrece una respuesta a esa llamada:

«No te dejaré caer, tu guardián no duerme;
no duerme ni sestea el guardián de Israel».

Nos encontramos, a menudo, con el misterio del silencio de Dios ante el mal. La fe nos dice que Cristo es la respuesta a ese misterio. Un Cristo que parece que duerme en la barca mientras los discípulos se enfrentan con una tempestad que amenaza hundirla y que, sin embargo, vigila y les reprende ante su falta de fe.

Ante el sufrimiento, el mejor ejemplo que le queda a la humanidad es el mismo Cristo que irrumpe en un momento en la historia para ofrecerse como Redentor de todos. Hay que saber sentir su presencia callada en los momentos más difíciles. Así, el sufrimiento se convierte en fuente de aprendizaje para el ser humano siempre que, en palabras de Benedicto XVI, éste no pierda la esperanza:

«El sufrir es un lugar de aprendizaje si lo hacemos con esperanza [...] Una sociedad que no acepta ni el sufrimiento propio ni el ajeno es

cruelmente inhumana [...] Debemos entender el sufrimiento en el amor, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas»⁵⁷⁹.

También Flannery ve en el sufrimiento una oportunidad para unirnos a Cristo, si no se pierde la esperanza⁵⁸⁰. Y avisa de las consecuencias funestas de tratar de limpiar la tierra de sufrimiento, cuando quien lo hace es una sociedad que previamente ha matado a Dios⁵⁸¹. Pues el hombre se movería entonces por mera ternura, por un sentimiento vacío si no le acompaña la fuente del Amor. Algo, en fin, tan volátil, que lo mismo que decide apoyar al sufriente podría desaparecer y decidir aniquilar a su prójimo.

Analicemos si en la vida y pensamiento de Flannery y en sus relatos podemos llegar a intuir la presencia silenciosa de Dios en el sufrimiento.

2.6.1.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: vida y pensamiento

Pese a que Flannery intentara vivir su vida y su vocación como si la enfermedad no la afectara, una persona no puede abstraerse de la situación que le ha tocado vivir. No nos cabe ninguna duda de que el lupus influyó en nuestra Flannery, como –por otra parte- ella misma escribe en diversas cartas. Lo que ahora queremos ver es la evolución de su persona en esas circunstancias.

En principio, Flannery opina que la enfermedad no le iba a enseñar nada nuevo sobre la redención; para ello bastaba con seguir la doctrina de la Iglesia:

«I don't much agree with you and your friend, the nun, about suffering teaching you much about the redemption. You learn about the redemption simply from listening to what the Church teaches about it and then following this to its logical conclusion [...] I haven't suffered

⁵⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 35 a 40.

⁵⁸⁰ *HB*, 163 (142) y *HB*, 527 (398), ver notas 101 y 102 de esta tesis.

⁵⁸¹ *MM*, 226 y ss. (228 y ss), ver p. 80 de esta tesis.

to speak of in my life and I don't know any more about the redemption than anybody else»⁵⁸².

Pero, pese a que Flannery tenga razón sobre la suficiencia de la doctrina de la Iglesia para transmitir el mensaje de la redención y cómo se puede unir el hombre a Cristo sin necesidad de tener una experiencia de enfermedad como ella, la propia Flannery, fruto de una extraordinaria madurez espiritual, descubrirá a Cristo también en el sufrimiento. Y al hacerlo, sabrá que ese Cristo no es el Dios que va a obrar el milagro de limpiarla de su lupus, sino que lo reconoce más bien como el compañero de viaje que está presente cuando ella enferma y sufre con ella. Descubre el sentirse acompañada desde dentro⁵⁸³.

A lo largo de los años, con independencia de dónde viviera o qué estuviera pasando a su alrededor (desde la muerte de su padre hasta la Segunda Guerra Mundial, que convulsiona a medio mundo), ella acude diariamente a la Eucaristía y su fe le hace entender que la gracia que recibe a través de la comunión va calando en ella. A partir de esa fe descubre en el sagrario la presencia viva de Jesús. Interioriza esto de tal modo que, en más de una ocasión, explica la transustanciación a sus allegados de una forma en la que se ve su implicación personal. No se trata de un símbolo, es la presencia viva de Jesucristo: «I believe the Host is actually the body and blood of Christ, not a symbol»⁵⁸⁴.

Es entonces cuando Flannery descubre que la enfermedad, puesta en las manos de Jesús, es transformada para obtener los mejores frutos que de ella se podían sacar⁵⁸⁵. Una bendición que no supone una curación física, sino una sanación interior. Y quien bendice no es el Cristo triunfante que entra en Jerusalén, sino el de Getsemaní, el que acepta la voluntad del Padre para morir en la cruz como prueba de amor a toda la humanidad. A ese Cristo sufriente es al que

⁵⁸² *HB* (27 de agosto de 1963), 536 (405).

⁵⁸³ *Id.*, 163 (142), ver nota 102 de esta tesis.

⁵⁸⁴ *Id.* (16 de diciembre de 1955), 124 (114).

⁵⁸⁵ *Id.*, 169 (146), ver nota 84 de esta tesis.

encuentra Flannery en su enfermedad, y sabe que es un Cristo traspasado que siempre permanece a su lado⁵⁸⁶.

Con esa actitud, además, la enfermedad, en vez de diezmar sus capacidades supone una bendición también respecto de su vocación literaria:

«I stayed away from the time I was 20 until I was 25 with the notion that the life of my writing depended on my staying away. I would certainly have persisted in that delusion had I not got very ill and had to come home. The best of my writing has been done here»⁵⁸⁷.

Uno de los párrafos más bellos donde nos explica ese sufrimiento suyo cuando se entera de la enfermedad y cómo Dios acude al rescate, lo encontramos en una carta a Betty Hester, en 1955⁵⁸⁸. Flannery describe allí los comienzos de su enfermedad como agotadores; si nos damos cuenta no habla de síntomas propios de la enfermedad, sino de un agotamiento mental: la fatiga que produce en el ser humano imaginar lo que, en esas condiciones, el futuro nos deparará. Coincide ese inicio de su enfermedad con el momento en que Flannery está escribiendo *Wise Blood*, y cree que puede terminar igual que el personaje: paralítico y ciego. Pero en los momentos de la duda, la incertidumbre, el sinsentido de la existencia, Cristo está al lado y nos rescata. Nuestra autora deja claro, no obstante, lo que es necesario para que se produzca el rescate: nuestra conformidad, el querer que Cristo obre así.

De ese modo, Flannery se cura, no del lupus, sino de la agonía de sentirse perdida en medio de ese sufrimiento físico y existencial. Deja de anticipar el curso de la enfermedad para continuar descubriendo la misión de su vida y el ejercicio de su vocación. Y es así como el lupus pierde la batalla, pasa a ser algo accidental en Flannery. El sufrimiento de la enfermedad no apaga la llama de su vida y,

⁵⁸⁶ *HB*, 118 (110), ver nota 81 de esta tesis.

⁵⁸⁷ *HB* (16 de julio de 1957), 230 (189).

⁵⁸⁸ *HB*, 118 (110), ver nota 81 de esta tesis y *HB*, 118 (110), ver nota 82 de esta tesis.

gracias a ello, pese a su pronta muerte, toca en esta vida la plenitud excelsa a la que está llamada por el Creador.

A través de las cartas, Flannery nos deja ver también a otras personas que, en el sufrimiento, han encontrado a Dios. Destacamos el ejemplo de Walker Percy, que se convierte cuando está convaleciente de una tuberculosis. En un momento de soledad, descubrió que Cristo seguía a su lado. Walker, que no lo conocía, descubre que el amor de Dios es más poderoso que cualquier sufrimiento: Su Hijo encarnado se introdujo en la historia para abrir los ojos a la humanidad, para presentarse no como Cristo Rey, sino también como Cristo Crucificado. Así demostró su presencia y señorío sobre toda la creación, también cuando a lo que tengamos que hacer frente sea al mal, al dolor y a la misma muerte. Sobre todo ello, Cristo triunfó y restauró nuestra vocación para mostrarnos el camino hacia la plenitud, si lo aceptamos a Él como guía:

«Anyway Walter Percy early in his way in the world came down with TB and had to be confined for a period during which he and St. Thomas became friends and he became Catholic»⁵⁸⁹.

Flannery entiende que reconocer al Dios Sufriente a nuestro lado no es algo exclusivo para los que ya son católicos. En el caso mencionado encontramos a una persona que no confesaba religión alguna, en un momento en que necesita dar una respuesta a su vida; se acerca con honestidad a leer a santo Tomás y descubre todo un horizonte de sentido para su vida.

2.6.2.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: sus novelas y relatos

Vamos a analizar desde esta perspectiva los personajes más significativos de las novelas y relatos de Flannery. La mayoría de su producción versa sobre la gracia, que se muestra al individuo en un momento de angustia de su vida. A veces, el hombre la rechaza, otras la acepta –sólo en una parte de sus relatos no podemos concluir si el personaje acepta o no la gracia-. Cuando la acepta, el

⁵⁸⁹ *HB* (24 de agosto de 1957), 238 (194).

personaje descubre en ese momento la presencia de ese Dios que tiene a su lado, no para quitarle el sufrimiento sino para permanecer sufriendo con Él y mostrarle el camino para que su vida tenga pleno sentido. En definitiva, para ofrecerle la plenitud de la vida en unión con Cristo.

El protagonista de su primera novela, *Wise Blood*, Hazel Motes, es uno de esos casos en los que quizás no esté muy claro si descubre o no a Cristo. En la carta que hemos comentado anteriormente⁵⁹⁰, vimos que cuando Flannery estaba atravesando una situación crítica en su vida, por la enfermedad, se siente identificada con Hazel Motes. Es más probable pues que la autora, al descubrir a Dios rescatándola de la finitud de su enfermedad, decida que su personaje también acepte a Dios. De hecho, Hazel en un arrepentimiento silencioso, no sólo se culpa de los pecados cometidos contra otros y contra sí mismo sino contra Dios, al que él también ha insultado, calumniado y expulsado de su vida.

En cuanto al protagonista de la segunda novela, *The Violent Bear It Away*, Francis Tarwater, es más evidente que llega a reconocer la presencia de ese Dios. Al tocar fondo, deja llenar su vacío espiritual por Cristo, quien le recompone de las cenizas para que desarrolle su vocación.

En sus primeros relatos, sin embargo, Flannery no trata el tema tan directamente como para que podamos determinar sobre si alguno de los personajes es capaz de ver a Dios en su sufrimiento. Es más, los cuentos que llevan a los personajes a una situación límite concluyen, o bien con el rechazo de la gracia (como en Dudley, de *The Geranium*), o bien sin saber cómo entiende el personaje el suceso (como Ruller, de *The Turkey*; o Rosa en *The Coat*). Sí podemos destacar de esta primera etapa a Gabriel, del relato *Wildcat*, que reza a Dios confiándole su fin. Podríamos pensar que recuerda el momento de Jesús orando en el Monte de los Olivos, esperando su muerte.

⁵⁹⁰ *HB*, 118 (110), ver nota 81 de esta tesis.

En el resto de sus relatos encontramos ejemplos de personajes que rechazan la gracia. Es el caso de Ruby, de *A Stroke Of Good Fortune*, quien, al enterarse que está embarazada, muestra su egoísmo respecto de la vida que lleva en sus entrañas con un alarido monstruoso. Shiflet, de *The Life You Save May Be Your Own*, tras abandonar a su joven esposa, para a un chico que está haciendo autostop y el joven le echa en cara su cinismo ante la vida; se queda perplejo, puede que recapacite algo sobre su mala acción pero, fuertemente, acelera el coche y sigue su camino. El abuelo de *A View Of The Woods*, muere tras acabar con la vida de su nieta en un abandono voluntario de la fuente del Amor. Y también había que incluir aquí al Inadaptado, de *A Good Man Is Hard To Find*.

En otros cuentos, en cambio, podemos ver ejemplos de personajes que aceptan la gracia y son capaces de reconocer la presencia silenciosa de Cristo en su sufrimiento. En el relato de *The River*, Harry a sus cuatro años reconoce en las palabras del predicador lo que supone seguir a Cristo. La abuela, de *A Good Man Is Hard To Find*, a su edad avanzada, ve también en las palabras del Inadaptado la presencia del Cristo sufriente. En el relato *A Temple Of The Holy Ghost*, Flannery, a través de su protagonista, muestra a un Cristo sufriente al lado de la humanidad y asocia a Cristo en agonía – el amor de la cruz – con Cristo presente en la Eucaristía -el sol rojizo en el horizonte-. Es un Cristo que se queda con el hombre, enviando su Espíritu para que no se sienta perdido en su vida. Uno de los ejemplos más claros de personaje que se va a encontrar con el Cristo sufriente a su lado en esta debilidad, es Mr. Head, de *The Artificial Nigger* –en esta obra, la gracia también alcanza a Nelson-. Por el estremecimiento de Sheppard, cuando contempla a su hijo muerto, en *The Lame Shall Enter First*, podemos pensar que reconoce la mano de Dios en un purgatorio que para él comienza ahora. Mrs. Turpin, de *Revelation*, acepta la transformación dolorosa de su vida para merecer portar la palma como sus hermanos, en un reconocimiento implícito de la voluntad de Dios. En el dolor de Parker, de *Parker's Back*, podemos intuir que descubre la presencia verdadera del que ya lleva grabado en su espalda. Parker renace así a una vida nueva, acompañado por Cristo. Tanner de *Judgement Day*, en el reconocimiento de la dignidad del otro reconoce igualmente al Creador y

acepta la gracia, para poco después morir empotrado en la barandilla de madera, - como Cristo crucificado-.

En el relato *The Displaced Person*, podemos ver a Mrs. McIntyre, un claro ejemplo de aceptación de la gracia en el que el sufrimiento promete estar presente hasta el final de los días de la protagonista. El sacerdote y el pavo, que permanecen con ella al final del relato, muestran cómo Dios está en su sufrimiento aunque ella se sienta totalmente perdida ante la convulsión de su vida. Flannery, en una de sus cartas, comentará acerca de este personaje cómo se identifica con el sufrimiento de Cristo.

La autora nos revela así que, en los momentos de total desgarramiento interior, podemos notar esa presencia de Dios que nos permite un tranquilo abandono a su voluntad. O, por el contrario, pese a estar siendo redimidos en aceptación de la gracia, sentirnos abandonados por Él. Sea como fuere, Dios está presente en nuestro sufrimiento. En ambos casos, lo importante es que se ha aceptado la gracia, aunque en uno la presencia nos resulta de algún modo más palpable que en el otro. La diferencia de Mrs. McIntyre respecto de los personajes que rechazan la gracia es bastante clara: ella, que la acepta aunque no reconoce en esos momentos la presencia callada de Cristo, probablemente, en esa aceptación silenciosa de la gracia llegue a notar la presencia del Señor.

Hay también otros relatos en los que, aunque no se defina claramente el final de sus protagonistas, vemos más probable la aceptación de esa gracia que “corta”, que su rechazo. En *Good Country People* y *The Enduring Chill*, encontramos a Hulga –que cuando le roban su pierna, puede ser un momento para recuperar a Joy- y Asbury -acompañado en su enfermedad por el Espíritu Santo-. Aunque puede ser arriesgado determinar si los personajes, al reconocer su debilidad, se sienten acompañados por el silencio de Dios, parece que Flannery apunta en ese sentido. Lo mismo sucede con Mrs. May, de *Greenleaf*: en el momento de la muerte, cuando su corazón es traspasado por el toro, parece que llega a entender el amor de Cristo.

Habrá relatos, por último, con un final tan abierto que impide precisar qué sucederá con sus personajes. Así sucede con Mrs. Cope, *A Circle In The Fire*: no sabemos si, en su desdicha, será capaz de reconocer a Cristo o no. Thomas, en *The Comforts Of Home*, y Julian, en *Everything That Rises Must Converge*, se enfrentan a la muerte de sus madres y no sabemos si el sentimiento de culpabilidad les hará abrirse a la gracia o rechazarla definitivamente. A la pareja protagonista de *The Partridge Festival*, Flannery los deja en el umbral de dar el salto para saberse acompañados por Cristo, sin que podamos precisar nuevamente si hay o no una posición firme.

Lo que s  es claro es que, en todas las historias en que Flannery presenta a personajes que aceptan la gracia (en unas, notando directamente la presencia de Dios -hágase tu voluntad-; en otras, sin notarlo pero dirigiendo su mirada a él -por qué me has abandonado-, Dios no les priva del camino difícil pero está con su presencia escondida mostrándoles su apoyo y haciendo que ese sufrimiento se transforme en bien. Su presencia les guía, pues, por el camino de la salvación.

3.- OTROS ASPECTOS EN FLANNERY O'CONNOR VINCULADOS A SU CONCEPCIÓN SOBRE EL SUFRIMIENTO

En este capítulo señalaremos algunos campos que consideramos pueden ser fecundos e interesantes para investigaciones posteriores y de los que, ahora, nos limitaremos a dar un somero enfoque.

3.1.- Flannery O'Connor y Guardini: la presencia del amor de Dios

En 1954, Flannery comienza a leer las obras de Guardini. Es tal el impacto que le causa este autor, que durante los siguientes cinco años se dedicará a estudiar todos los textos que sobre él aparecen (tanto libros como artículos de distintas publicaciones). Flannery comienza a publicar reseñas de sus obras –es el autor más reseñado por O'Connor-⁵⁹¹: *The Rosary Of Our Lady* (1956), *Meditations Before Mass* (1956), *Prayer in Practice* (1958), *The Lord* (1960), *The Conversión Of Augustine* (1961) y *Freedom, Grace and Destiny* (1961).

De las lecturas de sus cartas podemos deducir que hay un momento en la vida de Flannery en el que las sugerencias de este autor son tan constantes que parece que el pensamiento de Guardini lo ha incorporado a su propia vida: «also I define humility differently from you. Msgr. Guardini can explain that»⁵⁹²; «I have forgotten Guardini's definition of Romanticism»⁵⁹³. Y es patente la profunda admiración que por él siente: «I am reading everything I can of Romano Guardini»⁵⁹⁴, «There is nothing like *The Lord*, anywhere, certainly not in this

⁵⁹¹ *PG*, 16-17, 28, 52-53, 85, 113-114, 123.

⁵⁹² *HB* (24 de septiembre de 1955), 104 (100).

⁵⁹³ *Id.* (30 de septiembre de 1955), 107 (102).

⁵⁹⁴ *Id.* (26 de diciembre de 1954), 74 (78).

country»⁵⁹⁵, «One reason Guardini is a relief to read is that he has nothing of it»⁵⁹⁶.

Creemos que Guardini influyó notablemente en el pensamiento de nuestra autora. Particularmente dos son las obras sobre las que expresa su más profunda admiración: *El Señor*⁵⁹⁷ y *Libertad, Gracia y Destino*⁵⁹⁸. En algunos de los comentarios de Flannery, nos parece estar leyendo fragmentos de la obra de Guardini. La propia Flannery comenta que, tras leer un artículo de Guardini, *El Idiota*, en el que éste es un símbolo de Cristo, pensó en la novela que estaba escribiendo por entonces, *The Violent Bear It Away*, y decidió que Bishop, el hijo del maestro, fuera una especie de imagen de Cristo: este niño retrasado sería la figura redentora de la novela.

Para Guardini, la encarnación es clave en la historia de la humanidad. Una vez que Jesucristo nace, al hombre ya sólo le cabe decidirse a favor o en contra de Él. Bien parecería que el Inadaptado desarrolla este pensamiento a la hora de entablar la conversación con la anciana.

Pero uno de los capítulos de la obra de *El Señor* que más pudieron impactar a Flannery es en el que el autor hace referencia a los enfermos y al sufrimiento en general, hablando de la presencia constante de Cristo en el sufrimiento del hombre. Esta presencia, como hemos analizado con anterioridad, es un estar en silencio al lado del que sufre. Y, en lo que a nosotros respecta, supone ser compasivos ante el necesitado, viendo la profundidad del dolor que

⁵⁹⁵ Id. (28 de agosto de 1955), 99 (98).

⁵⁹⁶ Id. (17 de enero de 1956), 131 (119).

⁵⁹⁷ GUARDINI, R., *El Señor. Volumen 1*. Traducción de Francisca Palau-Ribes Casamitjana. 5ª ed., Rialp, Madrid 1963 (1ª ed., 1954). Título original: *Der Herr* (1937). GUARDINI, R., *El Señor. Volumen 2*. Traducción de Francisca Palau-Ribes Casamitjana. 6ª ed., Rialp, Madrid, 1965 (1ª ed., 1954). Título original: *Der Herr* (1937). Flannery lee los libros en inglés, según MONTERO Y GALINDEZ, I., o. cit., apéndice II.

⁵⁹⁸ GUARDINI, R., *Libertad, gracia y destino*. Traducción de Guillermo Solís. Editorial Lumen, Buenos Aires, 1987. Título original: *Freiheit, Gnade, Schicksal* (1948).

afecta a las raíces mismas de la existencia del hombre, hasta el punto de que éste se cuestiona el propio sentido de su vida. Guardini identifica la raíz de ese sufrimiento con el pecado y el alejamiento de Dios. Y, en el mismo sentido que Flannery, ofrece una esperanza entre las cenizas: «el dolor puede ser una puerta abierta a Dios, una forma de purificación»⁵⁹⁹. Dios no evita el sufrimiento, pero nos acompaña en Él, y de ese sufrimiento muchas veces puede brotar la salvación del hombre.

Los dos autores hablan del sufrimiento moderno, de la neurosis colectiva presente en el hombre actual. Ambos entienden que la ciencia ha pretendido suplantar la religión y que al erigir el método científico como el único valedero para demostrar la realidad, el hombre queda reducido a pura máquina. Puesto que es un ser que no ha sido creado para esta situación, padecerá en algún momento de su vida un sufrimiento existencial tan profundo que no sabrá cómo actuar. En este sentido, hay personajes en la obra de Flannery (como Hulga, Sheppard o Julian) que encarnan ejemplarmente el sufrimiento del hombre del siglo XX.

Tanto Flannery como Guardini, además, ofrecen la respuesta para salir de esa situación en que se encuentra el hombre de hoy. Así en palabras de Guardini:

«El hombre necesita del encuentro personal con Cristo, tal vez valiéndose del sufrimiento, de una misión [...] El hombre puede perder a veces esta situación de encuentro, pero debe seguir caminando iluminado por aquel instante»⁶⁰⁰.

Se nos está hablando de un encuentro de Dios con el hombre, que puede durar un solo instante (como cuando Parker ve el rostro del Cristo bizantino), pero ese instante debe ser suficiente para el resto de la vida. El hombre en su necesidad, sensible a la recepción de la gracia divina, puede aceptarla o rechazarla. En el segundo caso, seguirá sufriendo y hundiéndose cada vez más en el abismo, perdiendo cualquier posibilidad de encuentro con el otro y con Dios.

⁵⁹⁹ GUARDINI, R., *El Señor. Volumen I*. Traducción de Francisca Palau-Ribes. 5ª ed., Rialp, Madrid 1963 (1ª ed., 1954), 93. Título original: *Der Herr* (1937).

⁶⁰⁰Id., 548 (versión en castellano).

En el primer caso, si acepta la gracia, el sufrimiento no desaparecerá pero empezará a tener un sentido para él. Y al final de los días, puede ser que este dolor haya sido la clave para aceptar la propia contingencia, alzar los ojos interrogando a Dios y haber aceptado el inicio de un diálogo que le llevará a la redención.

En ese diálogo, nos encontramos con un Dios al que no podemos pretender dominar, al que hay que acercarse partiendo del respeto y dejándonos hacer una vez que hemos identificado su llamada amorosa de Padre:

«I am thinking possibly about the deepening of conversion. I don't think of conversion as being once and for all and that's that. I think once the process is begun and continues that you are continually turning inward toward God and away from your egocentricity and that you have to see this selfish side of yourself in order to turn away from it. I measure God by everything that I am not»⁶⁰¹.

Pero para que este diálogo se produzca y mantenga, no basta que Dios esté dispuesto a iniciarlo, se necesita el concurso de la voluntad del hombre, es decir, de su libertad:

«God made us to love Him. It takes two to love. It takes liberty. It takes the right to reject. If there were no hell, we would be like the animals. No hell, no dignity. And remember the mercy of God. It is easy to put this down as a formula and hard to believe it, but try believing the opposite, and you will find it too easy. Life has no meaning that way [...] Whatever you do anyway, remember that these things are mysteries and that if they were such that we could understand them, they wouldn't be worth understanding. A God you understood would be less than yourself»⁶⁰².

Este Dios al que nos debemos acercar, no desde el punto egoísta como Mrs. Turpin (*Revelation*), o Ruller (*The Turkey*), sino desde el respeto, nos desborda. No podría ser de otra forma si es el sentido de nuestra propia vida; por ello es inabarcable por nosotros. Pero al acercarnos a su presencia, nos sentimos

⁶⁰¹ *HB* (4 de febrero de 1961), 430 (330).

⁶⁰² *Id.* (sin datar mes, 1959), 354 (276).

reconfortados y nos estamos acercando –al mismo tiempo- a la plenitud de nuestro ser.

Flannery, en *The Violents Bear It Away*, nos enseña la diferencia entre el diablo, que engaña a Tarwater, le lleva a la perdición y le abandona cuando consigue dejarle casi en el punto cero de la creación, y Dios, que le rescata desde estas cenizas. En la relación hombre-diablo, parece que todo puede conseguirse fácilmente, que el hombre domina el juego, pero de repente empieza a sentir la angustia, el vacío y la soledad. En la relación amorosa con Dios, el hombre debe partir de la plena generosidad, sin exigir, sin pedir nada a cambio, dejándose hacer, y de repente, su vida, conforme se vacía de lo insustancial, comienza a dejar hueco para ese amor redentor, ese hombre comprende la comunión y llega al éxtasis con el Creador.

En la época en que leía *El Señor*, Flannery O'Connor escribió unas cartas en las que podemos ver la grandeza con la que describe a Dios:

«I didn't mean to suggest that science is unreliable, but only that we can't judge God by the limits of our knowledge of natural things. This is fundamental difference in your belief and mine: I see God as all perfect, all complete, all powerful. God is Love and I would not believe Love efficacious if I believed there were negative states or imperfections in it»⁶⁰³.

Es el Amor Perfecto, tan perfecto -nos dirá Guardini-, que cuando el Hijo asume voluntariamente y por amor se identifica con nosotros y con todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros en Getsemaní, el Padre no lo reconoce y Jesús clama por su abandono. De ese mismo lamento y anonadamiento de Cristo Crucificado, surge la nueva creación restaurada del pecado. Dios permanece ahora a la espera de que cada uno de nosotros confirme su pertenencia a la creación gloriosa en Cristo e inicie su particular diálogo con este Padre amoroso. En Cristo encuentra Dios al hombre, lo invita a saltar hasta Él y manifestarle su amor.

⁶⁰³ Id. (15 de septiembre de 1955), 102 (99).

Flannery confirma, así, el pensamiento de Guardini:

«When a man accepts divine truth in the obedience of faith, he is forced to rethink human truth»⁶⁰⁴.

Una vez que el hombre está en diálogo con Dios, esto mismo le lleva a desarrollar todo un campo de visión distinto del que tenía hasta el momento. Si se sabe dónde está la perfección, todo aquello que se aparte de la verdad divina no tendrá razón de ser. En Él tiene el hombre un referente que le permite restablecer un diálogo verdadero con el resto de la creación; el hombre, entonces, sería reconocido como creado a imagen y semejanza de Dios.

3.2.- Flannery O'Connor y el encuentro con el TÚ: Guardini y Buber

Las últimas lecturas que de Guardini pudo hacer nuestra autora, probablemente pondrían letra a algo que ella experimentaba cada día. La fe, para Flannery, fue, sin lugar a dudas, su apoyo. Una fe en Dios basada en un encuentro con Él más allá de una mera relación contractual. Flannery se postraba de rodillas ante un Dios que no había evitado que su padre muriera cuando ella lo necesitaba, que no la había curado de su lupus,... Ella adoraba a un Dios que estaba presente en todo momento, permitiéndole alzar y trascender el aquí y el ahora. Flannery, en un movimiento ascendente hacia Dios, es capaz de superar el sufrimiento de su vida y reconocer las bendiciones que de todo aquello podía extraer.

Guardini entendió que el error de los existencialistas era concebir al hombre de forma equivocada. El hombre que cree que carece de todo presupuesto, esencia y norma, se cree absolutamente dueño de sí mismo: en su actividad y en su ser. En un mundo así pensado, el hombre sólo se tiene a sí mismo; su vida es un destino que está totalmente en sus manos. Pero, ¿qué sucede en este hombre cuándo le sobreviene algo que no espera como la enfermedad, la muerte...?

⁶⁰⁴ *PG*, 23.

Entonces, el hombre existencialista se queda sin respuesta. Es necesario buscar una verdad objetiva en las cosas, desarrollar un ascetismo propio para diferenciar lo justo de lo injusto. En esa búsqueda el hombre va desarrollando su personalidad:

«La personalidad forma parte de la esencia del hombre, pero la mirada sólo la percibe y la voluntad moral sólo puede afirmarla si se descubre la relación con el Dios vivo y personal que se revela en la encarnación del Hijo de Dios y a través de la providencia. Si no es así, podrá tratarse de un individuo bien dotado, distinguido, creador, pero no de una auténtica persona, que es algo propio y específico de cada hombre que trasciende a toda cualidad tanto psicológica como cultural. Así pues, el saber sobre la persona va unido a la fe cristiana.... Lo mismo cabe decir de los valores,... de la libertad,... del amor,... El no cristiano de hoy piensa que puede prescindir del cristianismo pero se equivoca»⁶⁰⁵.

Flannery se habría encontrado perdida ante el sufrimiento presente en su vida si no hubiera llegado a esa relación de encuentro con el Dios vivo. Es el Dios encarnado quien le ofrece el sentido a su sufrimiento con el ejemplo de su propia vida. Más aún, al descubrir el significado de la relación yo-tú con Dios, Flannery puede entablar también una relación con el resto de los hombres. Tomemos como ejemplo a Hazel Motes, que es incapaz de establecer una relación con cualquiera de los personajes que aparecen en la novela más allá de una situación de dominio. Decir al otro: te veo, te respeto, te amo,..., sólo es posible porque Dios nos ha permitido reconocerle a Él como creador y adorarle. Desde el momento que se entiende este vínculo de la creación que nos iguala en dignidad, puedes entablar una relación fundada en la generosidad con el otro.

En sintonía con estos pensamientos de Guardini, llega a manos de Flannery la obra de Buber *Eclipse de Dios*. De él dirá nuestra escritora en una de sus cartas:

⁶⁰⁵ GUARDINI, R., *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Traducción de José Hernández y presentación por Alfonso López Quintás (*Actualidad de Romano Guardini*). 2ª ed., PPC, Madrid, 1996 (1ª ed., 1995), 130. Título original: *Das Ende der Neuzeit / Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiss* (1950).

«Buber is an artist. That is one thing. Thomism usually comes in a hideous wrapper, but Buber's thought is cast in a form that it is always readable. Just from reading *The Eclipse of God*, I didn't realize that Buber doesn't believe that a man can participate in the Divine life. There is for him the Encounter with the Other, but no interpenetration, no "I live now not I but Christ in me". Although I knew Jewish theology wouldn't countenance God made man, I thought that the Holy Spirit might be considered to enter in, or something. In this it is very far from Catholic theology (also from Tillich) but closer at other points»⁶⁰⁶.

A ella le sigue pareciendo digno de elogio el pensamiento de Guardini: dado que éste admite la encarnación de Jesús en la historia, supera cualquier planteamiento de la relación interpersonal que nos pudiera transmitir la visión judía. La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, nos permite profundizar en la relación de encuentro con el Creador y con nuestros hermanos.

Buber, no obstante, profundizará en obras posteriores en este concepto de la relación amorosa yo-Tú. En esa relación en la medida que el yo se acerque al Tú eterno, llegará a ver todo bajo la luz de la Revelación. Llegará a ver el mundo entero en Él. Dios es quien inicia la relación con el hombre; el hombre tiene por misión contemplar la llamada, reconocer el amor de Dios hacia él y devolver ese amor.

Desde una fe distinta, como se ve, en ambos pensamientos existen ahora elementos comunes: primero, que la iniciativa parte de Dios; segundo, que Dios espera que el hombre, libremente, responda a la llamada; después, el hombre adquiere la intensidad de la relación de amor que le lleva a posicionar todo en torno al Creador; y, por último, entenderá que su plenitud le vendrá dada cuando goce del plan que Dios ha preparado para él unido al resto de la comunidad.

En ambos casos, igualmente, el sufrimiento humano, desde la perspectiva de esta relación, tiene un sentido purificador, siempre y cuando nuestra actitud ante dicho sufrimiento permita al hombre acercarse a la misión pensada por Dios para él: y, al verse contingente, elevar los ojos al cielo. Esta reflexión hace que

⁶⁰⁶ *HB* (16 de noviembre de 1958), 303-304 (241).

sea capaz de acercarse a su propia esencia. El hombre penetra en el interior de su yo a partir de la relación con el Tú. En el caso de Guardini, el sentido del propio sufrimiento entra a ocupar incluso un papel dentro de la dimensión redentora de los hombres: completar el sufrimiento del cuerpo místico. Cristo, como cabeza, ya lo hizo, y ahora cada uno de sus seguidores está llamado a alcanzar la remisión del resto. En Buber, en cambio, la figura redentora del sufrimiento a partir del Cristo encarnado queda difusa aunque en una obra posterior a la comentada en la carta por Flannery, podemos leer:

«El Tú eterno, Dios, no puede ser Ello como nos gustaría, bajarlo a estas coordenadas que te aseguran la vida en cada momento. Lo único que cabe al hombre que se relaciona con Dios, es que según su fuerza, su medida, haga presente cada día nuevamente a Dios en el mundo. Esta es la garantía de la pura continuidad»⁶⁰⁷.

Ya que Dios no puede ser apresado por el hombre, éste puede intentar hacerlo presente en el mundo, según sus propias posibilidades. El hombre debe confiar que el resto entienda lo mismo de Dios, para que lo que intente hacer de Él presente en el mundo no sea contradictorio. En Guardini, esto se muestra claramente y, siguiendo esta senda, es más fácil no equivocarse al dar un paso. Ya no sólo a la hora de enfocar el dolor en la vida, sino en todo lo que supone ser persona.

Flannery, como católica, en toda su producción nos muestra esa irrupción de Cristo en la historia, que tanto ayuda a sus personajes a rediseñar sus vidas y que probablemente cada mañana la ayudaran a enfocar la suya propia. En este sentido, en un artículo publicado por Lorraine Murray tras visitar «Andalucía» podemos leer:

«From her Catholic perspective, the lupus was something to be accepted with humor and grace. Her Catholic faith taught that Christ's

⁶⁰⁷ BUBER, M., o. cit., 96.

sacrifice on the cross had changed suffering forever, giving it a deeper meaning»⁶⁰⁸.

3.3.- Flannery O'Connor y Teilhard de Chardin: optimismo universal para superar el sufrimiento

Sobre la influencia de Teilhard de Chardin en los últimos relatos de Flannery, especialmente en los escritos en sus tres últimos años, se ha escrito mucho⁶⁰⁹. En realidad, creemos que la postura de Flannery sobre Teilhard es más sencilla de cómo se presenta en todos los debates abiertos sobre la cuestión. Tras leer dos de los más significativos libros de Teilhard -*El Fenómeno Humano*⁶¹⁰ y *El Medio Divino, Ensayo Sobre La Vida Interior*⁶¹¹- y las cartas y reseñas en las que Flannery habla del autor, la cuestión no nos parece tan controvertida.

A Flannery le cuesta entender el desarrollo biológico del primer libro. Cuando lee el segundo, entiende más profundamente el pensamiento de Teilhard. Admira, sobre todo, su intento de aunar ciencia y religión en el mundo actual y recomienda sus obras para algunas de las cuestiones por las que a sus amigos les costaba dar el salto a la fe: Teilhard podría actuar de enlace entre el racionalismo y la fe. Pero no deja de advertir de los peligros que conlleva la interpretación de sus pensamientos si la lectura cae en manos no imparciales. Aconseja además a alguno de sus amigos, muy impresionado por la lectura de los libros, que no los sobrevalore. Admite, sin lugar a duda, las buenas intenciones de Teilhard y la

⁶⁰⁸ MURRAY, L.V., "Celebrating A Simple Life". *The Georgia Bulletin*, Atlanta (September 12, 2007) 4-7, 5.

⁶⁰⁹ WATKINS, R. S., o. cit., en esta tesis se puede encontrar numerosa bibliografía sobre la cuestión, tanto a favor de la influencia de Teilhard en Flannery como en contra.

⁶¹⁰ TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Fenómeno Humano*. Traducción, prólogo y notas de M. Crusafont Pairó. 6ª ed., Taurus, Madrid, 1982 (1ª ed., 1963). Título original: *Le phénomène humain* (1955).

⁶¹¹ TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*. Alianza Editorial, Madrid, 1972. Título original: *Le milieu divin* (1957).

bondad de su persona. Y, en fin, reconoce y comparte todo el trasfondo católico de sus obras, así como su intención: Teilhard está intentando poner en palabras científicas cuestiones de la fe, en la medida que ello sea posible, para que los hombres de ciencia no se cierren al menos a la lectura del Evangelio.

Flannery compartiría con Teilhard una serie de convicciones: la relevancia que para el hombre tiene la encarnación, la dignidad del hombre, la visión luminosa de la naturaleza, que prepara para lo sobrenatural; el reconocimiento de la soledad del hombre actual; la intuición de que la violencia puede tener efectos positivos pues despierta a los hombres para que puedan dar una respuesta adecuada a la llamada personal de Dios; la base bíblica. Ambos dan también importancia a los elementos sensibles, pues piensan que en el detalle concreto nos podemos acercar al misterio. En definitiva, son dos personas de fe que expresan en su mundo la necesidad de un Dios amoroso que nos redima.

Con todo, creemos que Teilhard no le estaría transmitiendo nada nuevo a Flannery. Es más, cuando Flannery escribe su relato *Everything That Rises Has Converge*, que recoge una de las frases de la obra teilhardiana, muestra su ironía con ese título. El hombre, abandonado a sí mismo, no converge al amor: la madre de Julian y la pasajera negra, sin la intervención de la gracia, se enfrentan. La gracia no parte de nosotros, parte de Dios. Las convergencias, en principio, son trágicas y sólo potencialmente redentoras, como dirá Wood⁶¹². Teilhard, por su parte, es mucho más optimista en su mensaje, pues cree que toda falta de la naturaleza, en un juego de evolución psicobiológico, acaba en el amor convergente. Flannery lo parodia con ese relato.

Es cierto que Flannery, al hablarnos de Mary Ann, emplea la nomenclatura de Teilhard (las “pasividades de disminución”), pero estas pasividades no

⁶¹² WOOD, R., “The Congruence of Artistic Making and Moral Formation in Flannery O’Connor’s *The Violent Bear It Away*”, *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O’Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009 (actas pendientes de publicar).

suponen nada más que la aceptación por parte de un individuo de sus limitaciones, cuando no puede vencerlas. Flannery pide, entonces, que éstas no aniquilen a la persona sino que esta sea capaz de verlas como un accidente, de modo que la esencia del ser no peligre por su causa. En realidad, sin embargo, esto no es algo desconocido para la autora, que llevaba ya once años, antes de leer la obra de Teilhard, viviendo de esta forma. El lupus no era su mundo; ella seguía siendo Flannery y no tuvo que leer a Teilhard para saberlo.

Justifiquemos estas conclusiones hasta ahora sólo apuntadas. En *The Presence Of Grace* se publican las reseñas que Flannery hizo de las obras del autor. De la reseña sobre *The Phenomenon Of Man*⁶¹³ (publicada en 1960, Flannery, había leído el libro, como hemos podido ver en sus cartas, en el mes de diciembre de 1959 y lo reseña nuevamente en 1961 para la revista de *The American Scholar*), podemos tomar uno de los párrafos de la reseña que nos parece bastante significativo:

«...asserts that creation is still in full gestation and that the duty of the Christian is to cooperate with it»⁶¹⁴.

En 1961 publica la reseña sobre *The Divine Milieu*⁶¹⁵ y comenta la conveniencia de leer ambos libros juntos para evitar inadecuadas interpretaciones:

«This second volume is religious and puts the first in proper focus. They should be read together for the first volume is liable to seem heretical without the second and the second insubstantial without the first»⁶¹⁶.

⁶¹³ PG, 86-87-88.

⁶¹⁴ Id., 87. En la teología de los Padres –de San Ireneo, por ejemplo- se encuentran ya una concepción parecida. Flannery, en su introducción a Mary Ann lo recoge explícitamente.

⁶¹⁵ Id., 107-108.

⁶¹⁶ Id., 107.

En 1963, reseña *Letters From A Traveller*⁶¹⁷ (1963). Allí podemos confirmar una de las opiniones de Flannery sobre Teilhard:

«[...] saintly man is not to be questioned [...], and these letters further evidence that his life of faith and work can be emulated even though his books remain incomplete and dangerous»⁶¹⁸.

Flannery publicó dos reseñas adicionales sobre las biografías de Teilhard: *Pierre Teilhard de Chardin*⁶¹⁹ (1960), escrita por Nicolas Corte (pseudónimo de un catedrático emérito de una universidad francesa) y *Teilhard de Chardin*⁶²⁰ (1961), de la que dice que es la mejor biografía que ha leído sobre el autor y en la que se destacan dos errores en la obra de Teilhard, (crítica que Flannery comparte):

«He believes that Teilhard yields to a temptation to overemphasize the element of psychism in nature and that he does not distinguish adequately between the supernatural action of Christ and he purely natural ascent of evolution. He also feels that one of Teilhard's mistakes lay in not realizing that, past a certain point, it was necessary for him to change his discipline from science to philosophy and then to theology»⁶²¹.

No fueron éstos todos los libros que leyó del autor. Aunque no los reseña, también tuvo acceso a *Creative Evolution* (lo leería a mediados de 1962, según podemos ver en sus cartas⁶²²) y estudia la biografía que sobre Teilhard publica Claude Tresmontant, titulada *Pierre Teilhard de Chardin: His Thought*.

De la primera, destaca Flannery su dificultad para entenderla:

⁶¹⁷ Id., 160-161.

⁶¹⁸ Id., 161.

⁶¹⁹ Id., 99.

⁶²⁰ Id., 127.

⁶²¹ Id., 127.

⁶²² «If you are interested, the enclosed book [*Creative Evolution*, by Teilhard de Chardin]...», *HB* (16 de junio de 1962), 480 (365).

«Teilhard's book is hard to read if you don't know anything about chemistry and biology and I don't, but as you get on in it, it becomes very stimulating to the imagination»⁶²³.

Además, en su correspondencia podemos ver confirmada la buena opinión que tenía sobre las intenciones de Teilhard:

«After reading both books, I doubt that his work will be put on the Index, though I think some of the people who match upon his thought and distort it may cause certain propositions in it to be condemned. I think myself he was a great mystic. The second volume complements the first and makes you see that even if there were errors in his thought, there were none in his heart»⁶²⁴.

«This is a science age and Teilhard's direction is to face it toward Christ»⁶²⁵.

La mejor síntesis sobre su opinión de Teilhard de Chardin la podemos leer en la siguiente carta:

«Faith is what you have in the absence of knowledge. The reason this clash doesn't bother me any longer is because I have got, over the years, a sense of the immense sweep of creation, of the evolutionary process in everything, of how incomprehensible God must necessarily be to be the God of heaven and earth. You can't fit the Almighty into your intellectual categories. I might suggest that you look into some of the works of Pierre Teilhard de Chardin (*The Phenomenon of Man*). He was a palaeontologist –helped to discover Peking man- and also a man of God. I don't suggest you go to him for answers but for different questions, for that stretching of the imagination that you need to make you a sceptic in the face of much that you are learning, much of which is new and shocking but which when you boiled down becomes less so and takes its place in the general scheme of things. What kept me a sceptic in college was precisely my Christian faith. It always said: wait, don't bite on this, get a wider picture, continue to read»⁶²⁶.

En este párrafo, Flannery da la clave de lectura para acercarse a Teilhard. Por ser una persona que pretende conectar razón y fe a partir de la búsqueda

⁶²³ Id. (2 de enero de 1960), 368 (286).

⁶²⁴ Id. (4 de febrero de 1961), 430 (330).

⁶²⁵ Id. (9 de abril de 1960), 388 (300).

⁶²⁶ Id. (30 de mayo de 1962), 477 (363).

honestamente de la verdad, es posible que el hombre, sin partir de una experiencia religiosa, se encuentre con Dios. Como a Asbury, en *The Enduring Chill*, al que Flannery había dejado preparado para la aceptación de la gracia, para abrirse a la fe, las lecturas de Teilhard pueden tener un efecto semejante. No darán respuestas, pero sí ayudarán a cuestionarte sobre la realidad de las cosas.

Aunque nuestra autora reconoce ese intento tan valioso de Teilhard, frena a veces el entusiasmo que en algunos de sus amigos provoca la lectura de sus obras. Así, en el caso de Lon Cheney, que estaba francamente cautivado por Teilhard, hasta el extremo de llegar a juzgar su obra como lo mejor que se había escrito tras la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino⁶²⁷, Flannery le recomienda la lectura de *Teilhard de Chardin, Scientist and Seer*, de Charles Raven, que da luz para la correcta interpretación de sus teorías sin adoptar un tono demasiado triunfalista sobre sus conclusiones. Flannery le dirá: «I don't know about his theories but I don't doubt his sanctity»⁶²⁸.

Como antes apuntábamos, en lo que no queda lugar a duda es en la coincidencia de ambos autores sobre lo que Teilhard define como “pasividades de disminución”. Ya Flannery, en su vida, había tenido la oportunidad de vencer espiritualmente al lupus; y Teilhard incluye las enfermedades de las personas en uno de los tipos de las pasividades de disminución. Esto es lo que nos dice:

«Existen dos tipos de pasividades: por una lado, las fuerzas amigas y favorables, que sostienen nuestro esfuerzo y nos dirigen hacia el éxito, son las pasividades de crecimiento; por otro lado, las fuerzas enemigas, que interfieren penosamente con nuestras tendencias, lastran o desvían nuestra marcha hacia el ser más, reducen nuestras capacidades reales o aparentes de desarrollo; son las pasividades de disminución [...] Las potencias de disminución son nuestras verdaderas pasividades. Su número es inmenso, sus formas infinitamente variadas, su influencia continua. Las hay de origen externo (barreras, accidentes, muertes): sin tocar directamente nuestro cuerpo (primera parte de los sufrimientos de Job); las hay de origen interno: defectos de la naturaleza, interioridades físicas, morales (desde el nacimiento y para toda la vida), otras que

⁶²⁷ STEPHENS, R., o. cit., 157 y 168.

⁶²⁸ Id., 171 (180-181).

vienen después (enfermedades, accidentes, [...]) y de las que nadie escapa como el paso de los años y la muerte. En la muerte confluyen nuestras disminuciones: mal físico pero también moral (se engendra debido al falso empleo de nuestra libertad)»⁶²⁹.

Y cuando Flannery escribe *A Memoir Of Mary Ann*, dice de la niña:

«The creative action of the Christian's life is to prepare his death in Christ. It is a continuous action in which this world's goods are utilized to the fullest, both positive gifts and what Père Teilhard de Chardin calls "passive diminishments". Mary Ann's diminishment was extreme, but she was equipped by natural intelligence and by a suitable education, not simply to endure it, but to build upon it. She was an extraordinarily rich little girl»⁶³⁰.

Teilhard nos dirá, además, que hay que partir de una premisa: saber que Cristo venció a la muerte. Si nos adherimos a Él, entonces, no es posible el pesimismo: todo se vuelve esperanza. En un proceso en que el hombre se enfrentará a una situación dolorosa, diferencia dos fases⁶³¹:

- 1) En la primera, el hombre se debe dedicar todas sus fuerzas a luchar contra el mal. El mismo Dios desea liberar al hombre de ese aminoramiento y quiere ayudarle a apartar de él ese cáliz. El primer gesto, pues, es intentar reducir tanto el mal físico como el moral a la mínima expresión. Cuanto el hombre más rechace su sufrimiento en ese momento, con todo su corazón, más se adherirá a la acción de Dios. Esta lucha, sin embargo, no debería ir impregnada de amargura; debería estar, a la vez, preparándose internamente para el caso de que no logre vencer esa limitación.
- 2) La segunda parte la denomina Teilhard "la aparente derrota y su transfiguración"⁶³². Dios es el aliado del hombre en la lucha, pero eso

⁶²⁹ TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*. Alianza Editorial, Madrid, 1972, 56 y 58. Título original: *Le milieu divin* (1957).

⁶³⁰ *MM*, 223 (224-225).

⁶³¹ CHARDIN, T., o.c., 60 y ss. (versión en castellano).

⁶³² *Id.*, 66.

no siempre evita el dolor y los fracasos interiores. A fin de cuentas, a todo hombre le va a tocar envejecer y morir. Por mucha que sea su resistencia, por tanto, las fuerzas aminorantes a veces se presentan sin que se pueda hacer nada más por evitarlas en la vida. Quizás el hombre se pregunta que si Dios está a su lado, cómo puede ser eso posible: es parte del misterio del universo. En un mundo caído, es imposible que no se produzcan esos choques y disminuciones, tanto físicas como morales. Estas imperfecciones que no se suprimen inmediatamente, por otra parte, sirven para un bien superior, se transfiguran en un plano superior.

La propia Flannery luchó en vida contra el lupus probando cualquier tratamiento que los médicos la recomendaban, sin amargura y con un comienzo de aceptación de su enfermedad. Intentó reducirlo a su mínima expresión posible y, al mismo tiempo, que le sirviera para crecer espiritualmente, sabiendo que su sufrimiento sería transformado por Dios.

Teilhard continúa indicando cuáles son las enseñanzas de la iglesia sobre el sufrimiento humano, su máxima fundamental es saber que Dios convertirá el mal en bien. Pero eso puede suceder de acuerdo tres modelos principales:

- 1) Cuando de un fracaso, se sigue una felicidad que supera a la antigua (Libro de Job).
- 2) Cuando, desde el sufrimiento, buscamos nuestra felicidad en bienes más altos y mejores (San Agustín).
- 3) Por último, hay casos más habituales y, precisamente en estos, la razón se encuentra más desconcertada: desapariciones prematuras, accidentes,... Ante estos golpes el hombre no se levanta fácilmente, queda sumido en una profunda tristeza, en el abandono. También aquí, cabe, sin embargo, la esperanza en Cristo. Él ya ha

transfigurado todos los sufrimientos. Unidos a Él, muriendo en las propias exigencias, el hombre deja un espacio para que llenar ese vacío con la presencia amorosa de Dios y poder desarrollarse en plenitud hasta alcanzar el plan divino para el que fue pensado. Cristo le enseña así a comulgar con Él muriendo en todas sus debilidades.

Probablemente, Flannery, más que de las lecturas de Teilhard, aprendiera de su propia vida y del descubrimiento de Mary Ann la dinámica del dolor, y supiera que si se es capaz en esos momentos de abandonarse a Dios el sufrimiento alcanza una dimensión tal que sirve para acercarse a Él. Ya vimos que Flannery, tras un proceso de maduración espiritual, llegó a reconocer su lupus como una bendición; una bendición extraña, que corta, pero que le ayudó a ver la presencia de Cristo fuertemente arraigada en su vida, también en el dolor.

En la versión española de *The Habit Of Being*, Martín Garzo indica que Flannery enfocó su enfermedad de tal manera que no la condujo a la pérdida de su dignidad. Con Teilhard, ciertamente, dio un nombre diferente al lupus, pero ella ya sabía cómo vencerlo:

«“Las pasividades de disminución” –la aceptación serena de cualquier aflicción o pérdida que no puede ser cambiada de ninguna manera-, y debe haber deducido que, en definitiva, el efecto de esa disminución, acompañada por el perfeccionamiento de la voluntad, es proporcionar un crecimiento, lo que no significa que esta aceptación facilite las cosas. Por ellos, Flannery procuró sacar cada día el máximo rendimiento a su talento y sus circunstancias»⁶³³.

3.4.- Flannery y las víctimas que se convierten en verdugos

En una parte de la obra de Flannery nos encontramos con personajes que son víctimas de algún tipo de sufrimiento y que, en un momento de la historia, se

⁶³³ *El hábito de ser*, o. cit., 63.

convierten en verdugos, en sujetos causantes de sufrimiento a otro ser humano. Veamos alguno de los casos más claros de este tipo de comportamiento.

Los dos protagonistas de sus novelas, Hazel Motes y Francis Tarwater, se incluyen en este marco. Hazel, víctima de la angustia existencial que invade su vida tras volver de la guerra, se convierte en verdugo de todos aquellos personajes que van apareciendo en la novela: Leora Watts (a la que abandona tras una temporada de relaciones sexuales con ella), Sabbath Lily (que no es más que un medio para acceder al predicador), Enoch (su guía en la ciudad) y, especialmente, Solace Layfield, a quien atropella por no soportar verse identificado con este falso predicador.

Francis Tarwater, por su parte, es una víctima de sí mismo al no admitir su llamada vocacional. Al intentar huir de su misión mata a Bishop, se convierte en el verdugo de su primo. (Su papel se invertirá otra vez en la novela para ser víctima de la violación a manos del desconocido hombre del sombrero).

En otros relatos también podemos ver víctimas que se convierten en verdugos y a los que se les ofrece la gracia divina para redimirse. El Inadaptado, de *A Good Man Is Hard To Find*, puede ser considerado víctima en un doble aspecto: durante su infancia fue un inadaptado dentro de su familia y, con el paso del tiempo, pasará a considerarse víctima del sistema, que le castiga injustamente con una pena desproporcionada en relación al posible crimen que le atribuyen. Pero en el relato, le vemos también claramente actuando de verdugo: ordena ejecutar a toda la familia (incluidos los niños) y mata directamente a la abuela.

Por último, hay también una serie de personajes que guardan un rasgo común: Hulga y el vendedor de biblias de *Good Country People*, Asbury de *The Enduring Chill*, Thomas de *The Comforts Of Home*, Julian de *Everything That Rises Must Converge* y Johnson de *The Lame Shall Enter First*. El rasgo común en estos relatos es que todos ellos son jóvenes, pertenecen a una generación víctima de la sociedad nihilista en que viven. Una sociedad moderna, que ha

vivido una pérdida plena de valores, una revolución que ha servido para educar a estos jóvenes en un sinsentido tal que, al final, se convierten en sus grandes víctimas. Podríamos hablar de toda una generación perdida; son los jóvenes de la posguerra y todos ellos se convierten en verdugos: Hulga, con su frío carácter, hiriendo a todos los que se relacionan con ella; el vendedor de biblias, quien se burla de todas las jóvenes que conquista, es la versión cruel de Don Juan Tenorio; Asbury, tramando una cruel venganza contra su madre; Thomas, matando a su madre de un disparo; Julian, desairando los planteamientos de su madre e increpándola por todo lo que hace, hasta el momento en que la anciana sufre un infarto; y, Johnson, que con sus “consejos” a Norton desembocan en el suicidio del pequeño.

4.- CONCLUSIONES

Es el momento de recordar cuáles son las hipótesis que queríamos contrastar con esta tesis: analizar si el sufrimiento destruye al hombre o lo enriquece, si el hombre cuando sufre pierde su dignidad como ser humano o por el contrario la conquista, si el sufrimiento es un sinsentido o la búsqueda de un sentido al mismo y la posibilidad de encontrarlo son algunas de las razones que nos hace ser diferentes del resto de los seres vivos; ver si el dolor nos puede ayudar a entender el verdadero significado de la palabra amor; intentar determinar si el sufrimiento puede ser una manera de guiar al hombre hacia su plenitud; mostrar la necesidad de abrirse a la trascendencia para intentar dar un sentido al sufrimiento en sí; poder llegar a una “sistematización” del sufrimiento.

Particularizamos toda la temática del sentido del sufrimiento en la vida y obra de Flannery O’Connor, que consideramos un ejemplo bastante clarificador para nuestro tema de estudio. Su obra ha sido poco divulgada para el público español, lo que hace que la autora sea prácticamente desconocida para la gran mayoría en nuestro país. Aunque en un artículo reciente, se la considera como la mejor escritora católica del siglo XX⁶³⁴, nos parece una buena ocasión para estudiar su obra refiriéndonos al aspecto del sufrimiento, dejando abierta, para quien pueda interesar, la investigación de la obra de Flannery en otras de sus múltiples facetas.

Como escritora sureña, Flannery O’Connor toma como punto de partida de su obra el propio entorno donde vive. Sin embargo, por la universalidad y atemporalidad de sus novelas y relatos podemos calificarla como autora clásica. A través de esa mirada que lanza a su alrededor y que recoge en sus escritos (“maneras”), la autora refleja lo limitado del ser humano y la necesidad de encontrar una respuesta al sentido de la existencia humana donde ésta pueda

⁶³⁴ <http://www.gaceta.es>, TORRES, Paloma. “Flannery O’Connor; la mejor escritora católica del siglo XX” (12 de marzo de 2009).

hacerse plena. De ahí que Flannery descubra esta plenitud en una respuesta que trasciende al aquí y ahora (el “misterio”).

Flannery, de tradición y formación católica, halla esa respuesta en su fe. De acuerdo con ella, admite que Dios decidió encarnarse en Cristo para superar las leyes del dolor, del sufrimiento y de la muerte, y sustituirlas por el mensaje de la redención. Esta fe, tan presente en la figura de Flannery, se manifiesta en todos sus escritos. Pero no pretende moralizar a los lectores, sino mostrarles la realidad en la que viven y que basta abrir con honestidad la mirada para descubrir la necesidad de un Dios trascendente que dé sentido a la existencia. Desde su teología, Flannery lo encuentra en el Dios que irrumpe en la historia para sanar y consolar a la humanidad.

Contemplar el mundo no sólo en el plano terrenal, sino mirando “desde arriba”, le permite mantener un tono humorístico y relativizar todo aquello que parece insuperable en el día a día, pues ese Dios propone un sentido a todo lo que acontece.

El método planteado por Flannery en sus obras lo define la propia autora bajo el título de “realismo de distancias”: un realismo que recurre a deformar las apariencias para mostrar una verdad que de otra forma quedaría, las más de las veces, oculta. O’Connor utiliza como personajes claves a seres grotescos –sea corporal o espiritualmente-, enfrentándoles a una situación de necesidad en la que se ven desvalidos, insignificantes, perdidos; en esas circunstancias se les ofrece la alternativa de la gracia y el individuo, en el uso de su libertad, la acepta o la rechaza.

Las situaciones violentas y dramáticas, por tanto, acompañan las obras de Flannery. Pero no es una violencia gratuita o sin sentido, es una forma de hacer despertar a aquellos que la leen del letargo en que, por la sociedad actual, pueden encontrarse; encararles ante la realidad del mal; mostrarles el pecado del hombre; y removerles de una falsa sensación de seguridad y de mediocridad perfecta. En

definitiva, cuando muestra la realidad de la naturaleza caída de cada hombre, Flannery O'Connor ofrece un camino en el que el ser humano puede encontrar respuestas a cuestiones tales como su sufrimiento.

Por lo que Flannery ve a su alrededor, se da cuenta de que la sociedad que le toca vivir (racionalista a ultranza, cientifista, nihilista), vive las más de las veces de espaldas a su autentica vocación. Mientras el orgullo sea la atmósfera que rodea a la sociedad, ésta permanecerá dormida e incapaz de descubrir por sus propios medios el plan para el que cada uno de sus miembros fue pensado.

Flannery dice que sus obras chocan al lector porque le incomodan, porque le llevan a salir del letargo en que vive inmerso. Muchas veces sus lectores no hablan el mismo lenguaje que ella. Flannery les grita para que intenten entender el mensaje que transmite enfrentándoles a ellos mismos -como lo hace con sus personajes, poniéndoles ante situaciones límite y llevándoles hasta el borde del precipicio, donde ninguna mano humana es capaz de evitarles la caída. Ahí, buscan desesperadamente una respuesta que les permita salir de ese pozo sin fondo donde se encuentran. Desafortunadamente, el hombre es incapaz la más de las veces de mirar hacia arriba si no sufre una situación dramática.

O'Connor interpreta el sufrimiento sin apartarse de la doctrina de la fe católica. Se remonta, así, al mismo origen de la humanidad y a la existencia de un pecado original a partir del cual todos los seres humanos quedan debilitados, para justificar la presencia del sufrimiento en el mundo.

Aunque apunta la insuficiencia de una explicación meramente intelectual ante el sufrimiento y, especialmente, el de los inocentes, muestra cómo todavía es más incomprensible -desde nuestros parámetros- que un Dios todopoderoso y omnipotente decida hacerse hombre para redimir a los hombres.

El gran escándalo de este mundo no es, por tanto, la existencia del sufrimiento, sino la encarnación, el nacimiento virginal, la cruz y la resurrección

de Cristo, que tiene por objeto mostrar la posibilidad de vencer al pecado y redimir al hombre de su caída.

Explica nuestra autora cómo una experiencia de sufrimiento puede ser el fin para una persona y, en cambio, el comienzo de una nueva vida transformada y con pleno sentido para otra.

Destaca igualmente el poder de la libertad del hombre a la hora de afrontar su vida. Una libertad que el mismo Dios deja intacta para que el hombre pueda llegar a amar su realidad última, la vocación que Dios piensa para cada una de sus criaturas y que sólo desde un acto extremo de libertad orientada al amor puede llegar a abrazar.

Desde la postración hacia ese Dios trascendente que ofrece un sentido a la vida particular de cada hombre, es desde donde el sufrimiento puede tener un significado, e incluso podemos llegar a abrazarlo, descubriendo la presencia silenciosa de Cristo que acompaña también en las dificultades y adorando a Aquel que puede convertir todo en un bien –para el que lo padece o para los demás-.

Tras la investigación de la obra de Flannery, vemos cómo la autora manifiesta su interpretación del sufrimiento. De este análisis podemos extraer las siguientes conclusiones:

- 1) Podemos distinguir distintos tipos de sufrimiento: por dónde se manifiesta, por su procedencia, y por sus efectos.
- 2) La actitud de un sujeto frente al sufrimiento puede variar: provocar él mismo dolor, negarlo, huir de él, rendirse, resistir estoicamente, sobreponerse y transformarlo hasta “vencer el mal con el bien”.
- 3) La actitud de una persona ante el sufrimiento puede verse influida por ciertas condiciones previas (familia, sociedad, educación, religión),

pero éstas no son determinantes, pues personas que presentan un temperamento parecido, semejante educación, que han podido tener experiencias previas similares y que vivan en una misma sociedad pueden presentar actitudes totalmente contradictorias. Y viceversa, personas totalmente distintas pueden responder de la misma manera ante el sufrimiento.

- 4) La actitud del sujeto ante el sufrimiento, al final, es una cuestión de libertad interior en el hombre, de su madurez y de la responsabilidad del sujeto ante la propia vida.
- 5) Cuando el hombre se siente desvalido ante un sufrimiento profundo, puede aceptar en el uso de su libertad la gracia de Dios, que le responde ante el interrogante de la búsqueda de sentido, ante tanto dolor, y que le acompaña.

En la obra de Flannery hemos podido ir ejemplificando cada una de las afirmaciones anteriores. En la mayoría de sus obras nos ha presentado de forma detallada a aquellas personas que, tras una experiencia de sufrimiento, emprenden una búsqueda que les dé una respuesta. El ser humano se encuentra con una cierta intuición, en su misma naturaleza, que le lleva a pensar que su dignidad es algo tan especialmente grande que no puede concluir con el sufrimiento y en la muerte, sino que ambos forman parte del ser humano y, por ello, debe existir una respuesta capaz de encumbrar al propio sufrimiento hasta esa misma dignidad que baña a la persona. Mejor dicho, el sufrimiento puede ser entendido como un accidente de la vida humana que le permita al hombre seguir siendo él, pero para ello debe dar un sentido al mismo, o con más precisión, debería dar un sentido a su propia existencia con independencia de las circunstancias que se le vayan presentando.

Entre los personajes que sufren en las obras de Flannery, nos encontramos con bastantes en esta actitud de búsqueda: Hazel Motes, Tarwater, Parker... Ante

la búsqueda, la autora nos muestra que cada uno busca una respuesta y alguno de ellos se abre a la trascendencia.

Por los diferentes ejemplos que aparecen en las obras de Flannery, podemos ver que, en el sufrimiento, si la actitud del hombre es la adecuada, se puede descubrir la auténtica dignidad del ser humano. Por un hecho doloroso, el hombre puede comenzar a interrogarse por el propio sentido de la vida y, al no encontrar una respuesta solamente intelectual, no le queda más remedio que levantar los ojos hacia arriba, si no quiere caer en el absurdo del mundo. Si es capaz de aceptar la necesidad de una apertura, a algo que le eleve por encima de la realidad que está viviendo, el hombre comenzará a entender su propia naturaleza, la particularidad de cada uno de las personas y la unión con todos en el sufrir y, probablemente, también en el amor. Estará a un paso de reconocer la dignidad en todo hombre con independencia de las circunstancias accidentales con las que nazca o de aquellas que aparezcan a lo largo de la vida. En esta elevación de miras, podrá reconocerse querido por Alguien superior a sí mismo y capaz de estar con él en todo momento, también en el dolor. Esta revelación puede manifestarse tan sólo un instante, pero es tan determinante que debe servirle como guía para toda su vida.

Por lo tanto, una situación de sufrimiento permite en el hombre si su actitud es la adecuada, no sólo que no pierda su dignidad, sino que la reconozca, porque es en el sufrimiento cuando en la mayoría de las veces descubre el hombre su propio sentido en la vida.

Teniendo en cuenta lo que hemos visto de la obra de Flannery, podríamos incluso llegar a hacer una cierta “sistematización” del sufrimiento, es decir, establecer un modelo genérico a partir del cual, luego, caben distintas ramificaciones pero que, en el fondo, podríamos dibujar de la siguiente manera:

a) Partimos de una situación inicial en la que el hombre se cree un ser perfecto, autosuficiente, capaz de erigirse en dueño y señor de toda la creación (como la mayoría de los protagonistas de la obra de Flannery).

b) En algún momento de su vida esta situación inicial se ve alterada, por un sufrimiento físico, psíquico o espiritual cuya procedencia puede ser variada: la naturaleza, la sociedad, uno mismo, el destino. También pueden ser diversos sus efectos: pueden ir desde la aniquilación hasta su salvación.

c) Surgen así distintas actitudes ante el sufrimiento, actitudes -como hemos visto- de lo más dispares: -provocarlo, negarlo, huirlo, rendirse, resistirse, dominarlo o transformarlo-.

d) Son actitudes que no dependen tanto de las circunstancias previas del sujeto como del uso de su libertad interior para abrirse o no a la gracia que Dios le tiende.

e) Una vez aceptada la gracia, el camino sigue siendo doloroso -porque el sufrimiento no desaparece y porque a la vez puede el hombre sufrir angustia por no verse digno de Dios-, pero se llevará a cabo con un guía al lado: Dios ofrece todos los medios que cada uno necesite para llegar hasta su culmen en la creación.

f) El hombre que ha vaciado todo su ser de lo corrompido de su naturaleza, abandonado en Dios se deja hacer y se llena de ese amor misericordioso. A veces, siendo consciente de la propia transformación; otras, simplemente clamando por el hecho de sentirse abandonado, pero confiado en Dios.

g) Este camino particular de cada uno servirá al resto de hombres: es el misterio de la comunión de los santos.

h) La creación culminará con la resurrección gloriosa de todos los que aceptaron vivir en clave de amor.

Flannery manifiesta que ha encontrado su hondo sentido al sufrimiento no sólo en sus obras literarias, sino también en su propia vida, pues ella misma debió enfrentarse en su día a día con la realidad de la cruz y necesitó de una respuesta que la llevara a dar sentido a su propia existencia. Con el estudio de sus cartas y ensayos, principalmente, complementado con las bibliografías y ensayos sobre Flannery, hemos podido profundizar en su vida y pensamiento y de ello nos queda claro que:

- 1) Flannery O'Connor entiende que el hombre perdió la inocencia con la caída y sólo la puede recuperar mediante la redención que trajo la muerte de Cristo y la lenta participación del hombre en ella.
- 2) La enfermedad fue para ella más instructiva que un largo viaje por Europa: en la soledad que la acompañó, Flannery se encontró con Dios. Quien no sufre pierde una de las gracias divinas.
- 3) Dios la rescató de sí misma en el dolor de la enfermedad y en su sufrimiento espiritual, pero para ello debió abrirse primeramente a Él.
- 4) El dejarse hacer por Dios supone un cambio y, como tal, sigue siendo doloroso. La apertura a la gracia cuesta.
- 5) La fuerza para su sufrimiento fue Cristo. El hombre lo encuentra cuando se olvida de sus propios sufrimientos para preocuparse por los de los demás.

Flannery cree que el ser humano, por su naturaleza caída, no es capaz en la mayoría de los casos de acercarse al prójimo desde una actitud de generosidad, más bien todo lo contrario, se aproxima al otro intentando que le sirva, que sea útil para sus fines. El hecho de que descubra al hombre como capaz de sufrimiento, lleva muchas veces a desvelar las virtudes que permanecen ocultas por su naturaleza corrompida y, por ese rescate de lo que merece la pena en los

hombres se alía con el hermano necesitado, olvida su propio egoísmo y se acerca desde el respeto –no desde la lástima, sino desde la compasión- a intentar apoyarle en su necesidad. Con todo esto nos encontramos a un paso de la caridad cristiana.

O'Connor pudo entender la dimensión amorosa del sufrimiento desde el sentido del sufrimiento redentor de los hombres para consigo misma y para con los otros.

Con ello, Flannery entra de lleno en la cuestión de la plenitud humana y el sufrimiento. Si el hombre es capaz de entender la dimensión amorosa en el sufrir, se está acercando a comprender la plenitud para la que fue creado. Reconocerá que, pese al sufrimiento, aquello no era el final, sino un vehículo del que puede extraer una serie de bendiciones.

A partir de la experiencia del dolor, Flannery inicia una búsqueda que le lleva a reafirmarse en algo que su fe católica ya le había enseñado, pero que la vida le había llevado a experimentar: el hombre, que ha sido creado en un acto gratuito de amor por Dios a su imagen y semejanza, no es digno de mantener semejante relación amorosa si es incapaz de responder a la llamada, si cuando sufre, rompe los términos de un contrato que no estaba dispuesto a mantener si Dios no responde en el sentido que se atreve a exigirle en cada momento.

Flannery fue capaz de reconocer humildemente su inferioridad en esta relación con Dios: una relación en la que nada da y que le ofrece todo. Tras la experiencia de amor, se sabe llamada a una misión que trasciende el aquí y ahora, pero de la que inicia su andadura en este momento aceptando o rechazando la gracia que Dios sigue ofreciéndole. En esta aceptación, se prepara para colaborar en el plan creador de Dios para cada uno de los hombres: la resurrección gloriosa, con la que el hombre alcanzará su plenitud.

Si el hombre es creado para este fin, todo lo que le lleve a ir edificando peldaños para la meta le reportará una felicidad plena. Flannery fue feliz en su

vida porque desde la experiencia del sufrimiento fue capaz de levantarse y en un ejercicio pleno de libertad aceptar el plan divino, aproximándose a aquello para lo que fue creada. En caso contrario, si se hubiera rebelado en contra de la misión que el Creador pensó para ella, estaría destruyendo los cimientos que le llevan al gozo eterno.

En este sentido, Flannery indica que no hubiera necesitado la enfermedad para reconocer a Cristo redentor; el hombre se une a Él siempre que actúe de forma no pecaminosa, es decir, que su libertad elija como debe y siga el verdadero camino. Flannery no duda sin embargo en permanecer en la Iglesia que transmite el misterio de la encarnación de Jesús y todo lo que le hace falta al hombre para salvarse, y da la gracia a través de los sacramentos; luego sin necesidad de sufrir, el ser humano tiene los elementos a su disposición para recorrer el camino. Pero, como hemos visto, con el paso de los años, reconocerá que la enfermedad fue una extraña bendición que le sirvió para alejarse de toda vanagloria humana, de la soberbia, del orgullo, tan ligados a una vida de éxito profesional como era la suya. La enfermedad le sirvió, pues, para que se centrara en la vida y descubriera una vocación por encima de la de escribir, la vocación a la vida eterna. Y todo ello sin apartarse de la fe católica.

Para concretar el plan de la creación a la que el hombre es llamado, Dios precisa de su colaboración voluntaria, de su aceptación particular y desde el sufrimiento por la enfermedad, Flannery había sido capaz de entregarse a esa llamada. Con el lupus, descubrió su debilidad y la necesidad de ser asistida, no sólo por Regina, su madre, sino por Cristo, que la preparó para bien morir.

Cuando el hombre se cree autosuficiente, muchas veces se equivoca en el uso de su libertad, opta por aquello que cree lo adecuado, lo que no le exige esfuerzo y parece que le reporta una satisfacción fácil, pero a la larga se vuelve contra él.

En un mundo donde el mal está presente de forma evidente, Dios se vale de él para transformarlo y extraer bienes; no todo lo malo es tan malo («All evil is not bad»). La promesa que Dios hace al hombre es conducirlo a su plenitud, siempre y cuando, en un ejercicio de libertad, él quiera ser transformado y no lo abandona en todo el camino. Ante el mal, ofrece su gracia que santifica todo, también el sufrimiento agudo, y derrama todas sus bendiciones sobre el hombre.

Flannery alcanza a ver que los sufrimientos del hombre no sólo servirán para redimir al que los sufre sino que servirán también para el resto; puesto que toda la humanidad está manchada por el pecado original, está también llamada igualmente a un plan salvador.

En este punto, asintóticamente nulo, donde se encuentra el ser humano en tantas ocasiones a lo largo de su vida, se descubre tan débil que es cuando recapacita sobre la imposibilidad de rescatarse a sí mismo, cuánto menos al resto. Y allí se plantea la necesidad de abrirse a la trascendencia. La ciencia no da soluciones para curar todas las enfermedades que existen; es más, tampoco ofrece soluciones para dar una respuesta al hombre en su sufrimiento espiritual, que - como Flannery llega a experimentar- es más doloroso que cualquier enfermedad. El título de la recopilación de los ensayos de Flannery parece indicarnos y sugerir una respuesta: *Mystery and Manners*, la realidad nos transporta a reconocer la necesidad de algo más. El que no sea vivible un mundo donde los inocentes sufren, encuentra una respuesta en Aquel que, viendo la miopía de los hombres, mandó a su Hijo para que tomara en sus espaldas todas las culpas y padeciera hasta la muerte en la cruz por todas ellas.

Con la investigación hemos pretendido abordar la cuestión antropológica del sufrimiento desde una literata, aplicando para ello un método de análisis filosófico que nos orientara a la cuestión en sí. Y nos hemos encontrado que en sus obras, escritas desde la realidad de lo que contemplaba, le han llevado a abrir los ojos desde un plano meramente sensible a otro trascendente, y encontrar allí,

en su coherencia de vida, la respuesta en la fe católica que ella misma había experimentado.

La postura de Flannery sobre el sentido del sufrimiento nos parece que sigue siendo válida en nuestros días. Desde la propia contemplación realista del mundo no le quedó más remedio que elevarse y elevarnos. Una respuesta existencialista, nihilista o del signo que sea, cerrada a la trascendencia, podría ser intelectualmente admisible, pero humanamente inaceptable. El hombre fue creado de tal forma que no le vale una respuesta que sea un sucedáneo, no le sirve un doble cuando el vacío es tal que nadie le puede responder.

Flannery ofrece una respuesta ante la cuestión en consonancia con su fe, tras experimentar que en Cristo encontró el consuelo y sentido que su vida necesitaba. Nadie excepto Alguien que se sitúe en un plano superior puede dar sentido a lo que sucede en su ser; ese Alguien lejano pero a la vez cercano no es otro que el Creador de este mundo. El hombre encuentra sentido a su vida cuando se abandona a esa voluntad infinita. Incluso en los momentos de máxima soledad, que Flannery experimentaba en su enfermedad, Él estaba allí, donde nadie más podía acompañarla. En esa situación, el abandonarse al Amor le daba sentido a toda su existencia.

En la parte comprensible de la fe, nuestra razón no se violenta; en la parte que nos es incomprensible, hay que dar el salto más allá de la razón (pero no en contra de ella) y abandonarse a Dios. El propio credo así lo recoge invitando a creer en lo visible y en lo invisible: en las maneras y en el misterio. Y aunque a veces, muchos de los interrogantes puede parecer que se quedan con una respuesta incompleta, el mayor de todos los misterios es la misma Encarnación: el Hijo decide hacerse hombre pese a la mediocridad de nuestra existencia humana.

La fe católica muestra un camino para seguir cuando el hombre esté sufriendo, un camino que pide que dé un salto, pero que no es algo que se fundamente en abstracciones teológicas sin más, sino que, además del ejemplo del

propio Cristo, otras muchas personas han optado por una interpretación del sufrimiento de esta forma en sus vidas y han salido reconfortadas –también Flannery y muchos de sus personajes-, con una madurez espiritual que les ha permitido vivir en plenitud, y a los seres que les rodean en amor y paz. Mientras que otros planteamientos ante el dolor se quedan sin respuesta o con una explicación mucho más mediocre.

Es posible que la obra de Flannery haya llevado a algunas personas a convertirse, pero ésta no era la finalidad de la escritora. Ella ejercita su vocación de escritora porque es lo que sabía hacer; desde su honestidad en el mensaje es cuando otros reconocieron a través de sus palabras una respuesta que también les era válida para sus vidas y decidieron abrirse a la recepción de la gracia. Flannery, en su claridad de ideas, presenta la encarnación, el juicio y la resurrección al final de los tiempos -que es el credo de la religión católica-, como algo vital para poder entender el mundo.

Cuestiones como la que nos ocupa parecen tener una respuesta mucho más convincente desde la fe y desde luego, sin tener un mínimo sentido de la trascendencia, sería muy difícil ya no tanto explicarlas sino incluso continuar viviendo -en el sentido profundo de la palabra-.

Si la propia Flannery, como ser humano que sufre la enfermedad, hubiera encontrado una respuesta más convincente para su dolor, la hubiera adoptado y revelado en sus obras. Pero de todo lo que leyó, con todas las personas que habló -muchas de ellas sin compartir las mismas creencias-, fueron incapaces de darle una visión más optimista que la que ella llegó a alcanzar del sufrimiento desde la fe en Cristo.

Particularmente por la lectura de sus ensayos, de sus cartas y de sus últimos relatos, podemos concluir que toda su vida la vivió en clave de aceptación de la voluntad del Dios. Aunque a veces hubiera preferido una forma distinta de lo

que le tocó vivir, no nos cabe la menor duda de que la vida de Flannery fue plena y terminó sus días con el gozo de la misión cumplida.

Como hemos apuntado al principio de este apartado, Flannery no ha sido una autora muy divulgada en nuestro país, de hecho sus dos novelas traducidas al castellano están descatalogadas. Los relatos han sido todos traducidos, excepto *The Coat*. Y el libro de cartas *The Habit Of Being* ha sido publicado por vez primera en 2004, no habiéndose traducido las cartas que aparecen en *The Correspondence of Flannery O'Connor and the Brainard Cheneys* ni aquellas inéditas de *Collected Works*. Su recopilación de ensayos se edita en 2007. Su escasa difusión no ha fomentado el estudio de su obra. Por ello creemos, que es una buena oportunidad para continuar indagando sobre su vida y producción.

Sería interesante realizar estudios comparativos entre cualquiera de los autores recomendados por Flannery y su propio pensamiento. Entre tales autores destacamos a santo Tomás de Aquino, Maritain y Guardini, si bien cualquiera de los mencionados por ella pudieran arrojar puntos interesantes para el estudio. Aunque hay bibliografía al respecto.

Uno de los aspectos que pudiera ser enriquecedor, es un estudio entre la interpretación del sufrimiento por otras mujeres que Flannery menciona a lo largo de sus cartas -Simone Weil y Edith Stein-, consideradas por O'Connor de tan alta talla humana que se sentiría incapaz de escribir un reglón sobre ellas. Se podría plantear si por el hecho de ser mujeres se puede hablar de un enfoque diferente de la cuestión del sufrimiento que en el hombre.

Un tema que resultaría interesante sería el analizar la influencia y la presencia de la Sagrada Escritura en los relatos de Flannery, no ya en cuanto a contenido teológico, sino en cuanto a determinados paralelismos con sus personajes y los de la Biblia. Por su amplio conocimiento de las Escrituras, las alusiones directas y encubiertas son constantes.

En el Congreso celebrado en abril de 2009 en Roma, al que tuve la suerte de poder asistir, me resultó interesante una de las ponencias dónde colateralmente se trató la cuestión de qué pensaría Benedicto XVI si leyera a Flannery. Las reflexiones fueron profundas: sobre todo en lo referente a la interpretación del amor divino podría realizarse un estudio particular sobre la cuestión.

En definitiva, creemos que es posible abrir distintos frentes de estudio desde el punto de vista literario, filosófico y teológico.

La obra de Flannery más allá de los espacios temporales y geográficos, merece la pena ser considerada universal, y su cosmovisión puede ayudarnos a interpretar a la luz de sus obras la cuestión del hombre, del mundo y de Dios en nuestro tiempo. Hace cincuenta y cinco años que Flannery abandonó este mundo para unirse con Dios, pero su pensamiento es tan válido como cuando ella escribía delante de su máquina, pues transmite el mensaje de la salvación a todos los hombres dispuestos a aceptarlo. El plan divino, como la misma creación, no ha acabado, sino que continúa su proceso hasta su culminación con la resurrección gloriosa de los que acepten su gracia.

Abriamos esta tesis con la queja de Job ante las palabras vanas y arrogantes de unos amigos superficiales que pretendían explicar su sufrimiento desde categorías demasiado estrechas. Su respuesta era insuficiente. Pero Job no podía dar una mejor a la cuestión que le quemaba las entrañas: ¿Por qué sufro? ¿Qué sentido tiene el dolor en mi existencia? ¿Qué hace Dios ante mi dolor? Job es en esto paradigma de todo hombre que sufre –es decir, de todo hombre-. Es verdad que ante el sufrimiento de alguien concreto, muchas veces no sirven las palabras y hasta las mismas preguntas parecen herir y profanar ese dolor. Pero también es cierto que no podemos dejar de cuestionarnos la razón de nuestro ser y su sentido, sobre todo cuando constatamos algo que contradice tan radicalmente nuestras más íntimas tendencias.

Por eso, quizás el dolor más intenso es aquel que no encuentra ninguna respuesta a aquellas preguntas; un dolor así puede llegar a destruir completamente a la persona. Eso es lo que mostraba Job con su amarga queja, pues ni él ni sus amigos tenían la solución adecuada a tan gran problema. Pero en el antiguo poema hebreo sucede algo de pronto que cambia las cosas: de modo extraño e inesperado Dios muestra su Presencia y Job la acepta, no porque “responda” y “clarifique” sus interrogantes –pues desde el torbellino lo único que se escucha es una catarata de preguntas sobrehumanas-, sino porque al hacerle entrar de lleno en el misterio, abraza su corazón y lo envuelve y lo llena con su paz.

Esta es también, según hemos intentado mostrar, la experiencia y la reflexión de Flannery O’Connor, probada como el oro en el crisol: acosada por aspectos de la vida objetivamente malos –la orfandad, la enfermedad, la frustración de algunos proyectos, la misma muerte en edad temprana- llegó a descubrir un sentido del sufrimiento paradójicamente luminoso: aprendió que «ningún mal es totalmente malo», que en medio de su horror hay una «gracia más oscura», una «gracia que corta para sanar», y por eso nos enseña a afrontar los sufrimientos que nos toquen y a vivirlos como ella los vivió:

«[...] evil is not simply a problem to be solved, but a mystery to be endured»⁶³⁵.

⁶³⁵ *MM*, 209 (212).

APÉNDICES

Apéndice 1.- Vida y obra de Flannery O'Connor⁶³⁶

1.- Biografía de Flannery O'Connor

Flannery O'Connor nace el 25 de marzo de 1925 en Savannah, Georgia, en el seno de una familia católica de ascendencia irlandesa. Durante sus casi trece primeros años de vida no abandonó casi nunca Savannah. Asistió a St. Vicent Grammar School (1931-1936), donde cursó su primer ciclo y posteriormente a Sacred Heart Academy (1936-1938), donde realizó el ciclo de estudios elementales. Sus ratos libres los dedicaba a lo que luego sería una afición para toda su vida: el cuidado de aves, principalmente pavos reales. En Savannah vivía junto con sus padres en una propiedad de Mrs. Kate Semmens (prima de su madre, Regina), a cuya madre, Mrs. Mary Kate Flannery, debe nuestra escritora el nombre, Mary Flannery (aunque suprimiera el Mary en sus publicaciones). En palabras de Brad Gooch, la infancia de Flannery transcurrió sin problemas, recibiendo el cariño de sus padres y familiares e iniciando sus primeras amistades con sus compañeras de colegio⁶³⁷.

Sus padres fueron Edward F. y Regina Cline O'Connor. La familia paterna estaba afincada en Savannah desde hacia varias generaciones; eran descendientes de escoceses-irlandeses que se asentaron en distintos enclaves de Georgia, tras

⁶³⁶ Este apéndice sobre su vida y obra lo hemos elaborado principalmente a partir de los estudios biográficos siguientes: CASH, J., *Flannery O'Connor: A life*. 2ª ed., The University of Tennessee Press, Knoxville, 2002 (1ª ed., 2002), GOOCH, B., *Flannery. A life of Flannery O'Connor*. Little, Brown and Company, New York, February 2009 (en esta biografía encontramos datos sobre su infancia con más detalle y profusión que en las demás biografías publicadas hasta el momento), ARBONA, G., Introducción a O'CONNOR, F., *El negro artificial y otros escritos*. Traducción de María José Sánchez Calero. Ediciones Encuentro, Madrid, 2000, BRONCANO, M., *Mundos breves, Mundos Infinitos: Flannery O'Connor y el cuento americano*. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 1992, BRONCANO, M., Prólogo a O'CONNOR, F., *Sangre Sabia*. Edición de Manuel Broncano. Traducción de Manuel Broncano y Julio César Santoyo. Cátedra, Madrid, 1990 (1ª ed., Lumen, Barcelona, 1966). y MONTERO y GALINDEZ, Mª I., "Flannery O'Connor: su tratamiento del mal". Departamento de Filología Inglesa. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1984.

⁶³⁷ GOOCH, B., o.cit., 3-42.

haberse desplazado desde Pennsylvania siguiendo lo que se conocía con el nombre de la ruta del ganado. Era gente humilde, impetuosa, pero a la par, con un profundo sentido de la integridad, con tendencia a seguir sus propias leyes y a dar culto a Dios con un fervor individual y singular. Edward F. O'Connor era descendiente directo de uno de estos primeros grupos colonizadores que se establecen en la zona sur de Georgia, y trabajaba como corredor de fincas. Tuvo que dejar esta actividad al caer enfermo de un lupus eritematoso, una extraña enfermedad autoinmune crónica por la que el sistema inmunológico ataca a las células del organismo y a los tejidos, produciendo inflamación de las zonas afectadas y un deterioro progresivo de todas las partes dañadas. Tanto fue así, que por el virulento desarrollo de la enfermedad de Edward, la familia decide trasladarse a Milledgeville en 1938. En esta ciudad la familia materna, los Cline, contaba con diversas propiedades, entre ellas una mansión donde otros familiares residían y podían ayudar al cuidado de Edward, lo que fue muy importante en aquellos momentos tan duros para Regina, que se encontraba con la difícil tarea de sacar adelante sola a su familia.

Los Cline procedían de Irlanda. El bisabuelo de Flannery llegó en 1845 a Georgia para enseñar latín en la Richmond Academy, en Augusta. Pese a su muerte temprana, el resto de la familia permanecería ya en Georgia. Los Cline tuvieron grandes éxitos en actividades mercantiles, agrarias e incluso políticas, éxitos que les permitieron tener cierta relevancia y respeto dentro de su comunidad. Llevaban a gala el ser católicos dentro de un área que se caracterizaba por ser protestante; en ningún momento tuvieron presión alguna para poder expresar libremente sus creencias y practicarlas.

Cabría destacar que la sociedad en la que vivió Flannery era altamente matriarcal, debido en parte a que con la Guerra de Secesión (1861-1865) muchos hombres habían muerto, y las mujeres se habían tenido que ocupar de sacar a la familia adelante y cuidar las grandes plantaciones del Sur. De ahí que resultara de lo más normal en aquel momento, que Regina se decantara por trasladar el

domicilio habitual y ponerse ella al frente de la familia, máxime al enfermar su marido.

En la mansión de los Cline, en Milledgeville, vivían dos hermanas solteras de Regina, Mary y Kate Cline. La vivienda disponía de un apartamento adyacente a la construcción principal; allí se instalaron los O'Connor. No hay duda de que la influencia de los Cline fue fundamental en la educación de Flannery. Cabe destacar a la tía Mary, que tras la muerte del padre de Flannery asumiría el papel de cabeza de familia; ya durante la enfermedad de Edward había ejercido ese papel protagonista, en especial en asuntos financieros, mientras que Regina se entregaba al cuidado de su marido e hija. Esta situación acentúa el ambiente predominantemente femenino donde Flannery pasa su adolescencia.

Edward fallece en 1941, a la edad de cuarenta y cinco años. La fuerte personalidad de la madre podía hacer creer que Edward pasa desapercibido en la vida de Flannery; sin embargo, esto queda desmentido por distintos comentarios de sus amigos, que refieren que, cuando Flannery hablaba de su padre, lo hacía siempre con el respeto y la admiración propios de una entrañable relación entre los dos; ambos compartían el gusto por escribir, por transmitir emociones a través de las palabras, una sensibilidad y, complicidad que más allá de la relación familiar, puede deberse a una común vocación hacia las letras⁶³⁸. Seguramente la figura de Edward adquiere mayor protagonismo cuando a Flannery se le manifiesta años más tarde la misma enfermedad que sufrió su padre⁶³⁹.

Los comienzos para Flannery en Milledgeville no fueron fáciles: su padre enfermo, la casa compartida con otros miembros de la familia Cline, el asomo a la edad de la adolescencia y una ciudad en la que todo el mundo se conocía y parecía que todos tenían el deber de saber y opinar sobre la vida del prójimo. Todo ello hace que Flannery se sienta un tanto cohibida y controlada. Hay que añadir que

⁶³⁸ SESSIONS, W., o.cit. *HB*, 168 (145).

⁶³⁹ *HB*, 168 (145).

en su nuevo colegio iba a ser la recién llegada, la observada y analizada por el resto de sus compañeros, lo que no facilitaba tampoco la integración en el curso. Flannery continúa sus estudios en los colegios próximos a su casa. Por primera vez no lo hará en un centro católico, pues la zona no cuenta con escuelas de este tipo; acudirá al centro público Peabody High School (1938-1942), hasta octavo curso. Esto no supuso ningún inconveniente para que Flannery pudiera continuar con su formación católica, pues las monjas visitaban la comunidad todos los domingos, tras la misa matinal, para catequizar a los jóvenes; a eso hay que añadir que su familia participaba activamente en la vida católica de Milledgeville. Acerca de su colegio, Flannery se queja de lo poco que contribuye a su educación y resulta curiosa la ironía con la que se refiere a él: agradece que, pese a la falta de preparación de este centro, ella no resultara muy perjudicada pues la falta de retentiva que la caracteriza le permitió obviar las banalidades que se enseñaban⁶⁴⁰.

Los estudios de grado de Flannery se desarrollan en la época en que se vivía bajo la violencia de la Segunda Guerra Mundial. La coincidencia, sin embargo, no es acusada por nuestra protagonista ni por la mayoría de sus compañeras. Pero con el recrudecimiento de la guerra, a partir de los bombardeos en Pearl Harbour y la declaración de la misma a Japón, el número de jóvenes que se alistaron aumentó y ese sentimiento de solidaridad con las víctimas empezaba a calar en todos los ámbitos sociales, también en Milledgeville⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ Comenta cómo no le causó trauma alguno lo que allí se enseñaba, porque: «I has been blessed with “Total Non-Retention”», CASH, J., o. cit., 39.

⁶⁴¹ La Segunda Guerra Mundial no supuso muchos cambios en su vida. Se apuntó a un ciclo especial de estudios para tiempos de guerra que podía permitir a los estudiantes concluir su grado en tres años en vez de en cuatro, al estudiar en tiempo de vacaciones. Hasta prácticamente 1942, ella y sus compañeras seguían como si las batallas tuvieran lugar muy lejos de allí. Por la crudeza que la guerra va tomando, las estudiantes comienzan a realizar algún tipo de colaboración: organizaban paquetes de supervivencia para los militares, un ala del Georgia State College se utilizaba como alojamiento de jóvenes militares, y ante la insuficiencia de camas se pidió ayuda a los vecinos de la zona para que les alojaran en sus casas. Algún otro detalle de estos se nos narra en los libros sobre Flannery, pero nunca dándole mayor importancia. Sin embargo, de las lecturas realizadas, hay una frase que creemos que luego se reflejará en algunos de los personajes de las obras de Flannery: «This war is making us think», GOOCH, B., o. cit., 88. La frase «esta guerra nos hizo pensar» es dicha por uno de los compañeros varones de Flannery. Jóvenes que no se habían enfrentado probablemente con muchas dificultades en su vida,

Su ciclo universitario lo cursará en el Georgia State College for Women (1942-1945): primero, en estudios de lengua inglesa y, después, de sociología; ya en estos años destaca por su ingenio mordaz e incisivo. Flannery participa como editora en una revista literaria de la universidad, *The Corinthian*, y como caricaturista en un periódico bisemanal de la facultad, *Colonnade*. Sus dibujos expresaban las críticas mordaces a todo aquello que no le convencía, incluyendo dibujos sobre la Segunda Guerra Mundial. Su talento, incipiente, parecía mucho más prometedor que su facilidad para hacer relaciones dentro de una comunidad, en la que no se sentía integrada ni comprendida. Seguía sin dar importancia a aquello que para sus compañeros era decisivo. No entendía, por ejemplo, que un baile de fin de curso pudiera acaparar la atención de los jóvenes durante todo un año. Al terminar este ciclo de estudios, Flannery consigue una beca para ir a la universidad de Iowa a estudiar periodismo, pero al poco de llegar, se apuntó al “Writers’ Workshop” que dirigía el conocido poeta Paul Engle.

En Iowa permanece entre 1945 y 1948. Parece que nada más pisar la ciudad se siente inicialmente liberada y toma la decisión de no volver a Milledgeville salvo de visita. Sustituye el ambiente provinciano y señorial que la asfixiaba por el anonimato de la urbe. En su primer año fue ya asesorada en sus trabajos por el propio Engle. Bajo sus consejos empieza a desplegar de forma más acusada sus ansias de saber y comienza con lecturas de todo tipo, desde los clásicos hasta la más moderna literatura del momento y a cultivar su sensibilidad literaria. Poco a poco, en parte porque Paul Engle abandona Iowa y por la mayor pericia de Flannery, sus contactos a lo largo de segundo y tercer curso son más esporádicos: sin embargo, a lo largo de este periodo no dejó de pedir consejo al escritor. Paul Horgan, sustituto de Engle en su cargo, continúa con la instrucción, bastante acertada, de Flannery. Pese a que O’Connor consigue su *Master of Fine Arts* en junio de 1947, sigue un año más en el centro, ayudada económicamente por la Rinehart-Iowa Fellowship. Durante todo este tiempo en Iowa sigue

de repente, cuando su país entra en guerra, y muchos de ellos se alistan y se enfrentan a la crueldad que puede causar el hombre.

cultivando su fe católica, pese a lo poco propicio del entorno, con lecturas meditadas de la Biblia y asistiendo a la celebración eucarística dominical.

En su primer año en Iowa, escribe dos cuentos: *The Geranium*⁶⁴² y *The Crop*⁶⁴³. Con anterioridad al verano de 1947 escribe tres relatos más: *The Barber*⁶⁴⁴, *Wildcat*⁶⁴⁵ y *The Turkey*⁶⁴⁶. Completa su tesis con un sexto cuento que

⁶⁴² Primer relato de su tesis de graduación. Publicado por primera vez en la revista *Accent*, vol. VI, en el verano de 1946. Forma parte de la recopilación de *The Complete Stories*. En el cuento se refleja la soledad del anciano Dudley cuando se muda a vivir con su hija a Nueva York. Todas las obras de Flannery se analizarán con posterioridad cuando se plantee la cuestión fundamental de la tesis sobre el sufrimiento en la obra de la autora. En este apartado, de forma meramente introductoria, haremos alguna breve alusión en las subsiguientes notas de pie de página a ellas.

⁶⁴³ Es el cuarto relato de su tesis. Escrito en febrero de 1946. Y publicado por *Mademoiselle*, vol. 72, nº 6, abril de 1971. Se incluyó con posterioridad en *The Complete Stories*. En él, se describe la vocación como escritora de la señorita Willerton, que descubre la importancia de los pequeños detalles a la hora de escribir un cuento. Momentos llenos de intensidad que sólo es capaz de captar cuando abandona su escritorio y sale a pasear por su pueblo.

⁶⁴⁴ Figura como el segundo relato de su tesis. Escrito con anterioridad a junio de 1947. Se publica en *The Atlantic*, vol. 226, nº 4, octubre de 1970. Al año siguiente aparece en *The Complete Stories*. El protagonista, Rayber, profesor de universidad, no consigue convencer a sus vecinos para que en las próximas elecciones voten a favor del candidato liberal, un político al que cree capaz de terminar con las injusticias en su país.

⁶⁴⁵ Incluido en su tesis como tercer relato. Escrito antes de junio de 1947. No publicado hasta después de su muerte en *The North American Review* en 1970 y apareció de nuevo el siguiente año en *The Complete Stories*. El viejo y ciego Gabriel ha vivido marginado en su pueblo por su deficiencia. Nadie ha sabido valorar que su limitación podría ser una ventaja a la hora de dar caza a los gatos salvajes que acechan la aldea. Aquella noche, el anciano estaba solo intuyendo que el gato acabaría con su vida.

⁶⁴⁶ Es el quinto relato de la tesis. Escrito antes de junio de 1947. Se publicará un año después con el título de *The Capture* (aunque en el manuscrito original aparece el título de *An Afternoon in the Woods*) en *Mademoiselle*, vol. 28, noviembre de 1948. Fue publicado también en 1961 en *Best Stories from Mademoiselle*, ya con el título que será recogido en *The Complete Stories*, *The Turkey*. El pequeño Ruller encuentra un pavo muerto que recoge para llevárselo a sus padres y para que puedan sentirse orgulloso de él. Reza a Dios agradeciéndole cómo todo lo que le pide se lo da. De regreso a su hogar unos jóvenes le roban el pavo.

lleva por título: *The Train*⁶⁴⁷. En 1948, Flannery escribe *The Coat*⁶⁴⁸, el único cuento no traducido al español.

Durante su último año en Iowa pide alojarse en Yaddo, una residencia para artistas en Nueva York, donde los que obtenían plaza no pagaban por el alojamiento y la manutención. Sus profesores de Iowa apoyan la solicitud y consigue finalmente plaza en junio de 1948. Entonces se aísla por completo para continuar con la escritura de la novela *Wise Blood*⁶⁴⁹.

Viviendo en la residencia y comenzando a publicar alguno de sus relatos, Flannery logra unos cuantos ingresos para sostenerse económicamente sin suponer una sobrecarga familiar. Así, dos relatos, que luego serían parte de su novela *Wise Blood*, fueron publicados como cuentos independientes, en 1949, por la revista *Partisan Review: The Peeler*⁶⁵⁰ y *The Heart of the Park*⁶⁵¹. En el mismo

⁶⁴⁷ Será el primer capítulo de su novela *Wise Blood*. Publicado antes como relato independiente en *Sewanee Review* en 1948. En él nos presenta al protagonista de su futura novela, Hazel Motes, un joven que regresa de la guerra (probablemente la Segunda Guerra Mundial) y, al no encontrar nada en su pueblo (Eastrod) de lo que había dejado antes de marcharse, emprende una huida hacia lo desconocido. Toma un tren que le llevaría a una lejana ciudad (Taulkinham).

⁶⁴⁸ Se publica por vez primera en el verano de 1996, en la revista *Doubletake*, contando para ello con la autorización del Asesor para el Consejo Literario sobre Flannery O'Connor. Narra el asesinato del negro Abram a manos de un grupo de blancos, todo por un malentendido. Al fatal desenlace contribuye, en cierta manera, Rosa, la esposa del fallecido. En el apéndice 3 de esta tesis damos el cuento y su traducción. <http://www.doubletakemagazine.org/edu/teachersguide/activities/race/oconnor/>.

⁶⁴⁹ El joven Hazel Motes, tras volver de la Guerra, pretende romper con todos sus recuerdos anteriores. Para ello viaja a una ciudad desconocida y allí pretende iniciar una nueva vida. Comienza una búsqueda del sentido de su existencia a través del sexo, del materialismo, de la predicación de una nueva salvación en una Iglesia sin Cristo.

⁶⁵⁰ Publicado en *Partisan Review*, vol. 16, diciembre de 1949. Capítulo tres de *Wise Blood*. Hazel conoce a Enoch, un joven que lleva viviendo en Taulkinham dos años y medio. Caminando por las calles de la ciudad, se encuentran con un vendedor ambulante que vende un instrumento para pelar patatas. A la par, aparece en escena el ciego predicador Hawks y su hija, Sabbath, que proclaman la salvación que Cristo ofrece a los hombres.

⁶⁵¹ Publicado en *Partisan Review*, vol. 16, febrero de 1949. Capítulo cinco de *Wise Blood*. El joven Enoch Emery, que trabaja en el zoológico, presiente que algo extraordinario sucederá aquel día. Cuando aparece Hazel, comparte su ilusión con él. Ambos emprenden

año escribe otro cuento bajo el título de *A Stroke Of Good Fortune*⁶⁵². Posteriormente a su llegada a Yaddo, se aloja también en la residencia Robert Lowell, que acabará siendo un buen amigo de Flannery, y quien le presenta al matrimonio Sally y Robert Fitzgerald (que llegarán a ser amigos entrañables de Flannery). Pese a que permanecer en Yaddo era una buena alternativa desde el punto de vista económico, Flannery no terminaba de integrarse en el ambiente de la residencia: más que un ambiente de trabajo, la continuidad de fiestas y diversiones distraían a muchos de sus huéspedes de su objetivo final, la dedicación a la escritura. Además, la atmósfera más bien atea y comunista que se vive en la residencia desalentaba a Flannery que veía cómo el ambiente de diversión neoyorquina se había filtrado por todos los muros de Yaddo.

A principios de 1949, Flannery se ve envuelta en un asunto más bien político que supuso el abandono de la residencia. La directora del centro, Elizabeth Ames, será acusada por un grupo de estudiantes (entre ellos Flannery) ante la junta directiva de ofrecer trato de favor a una huésped, Agnes Smeedly, periodista muy vinculada al partido comunista, que parece estaba alojada en Yaddo durante los últimos cinco años sin escribir apenas nada. Ello provocó que Elizabeth Hardwick, Edward Maisel y la propia Flannery, liderados por Robert Lowell, mostraran su disconformidad ante la situación que se estaba viviendo. Cuando parecía que todo podía solucionarse con la dimisión de la directora, uno de los miembros de la junta directiva filtró en prensa las conversaciones mantenidas entre el consejo y los huéspedes. El enrarecimiento del ambiente que para el centro tuvo la divulgación de las declaraciones lleva a que los cuatro testigos (entre ellos la misma Flannery) se vieran obligados a dejar la residencia, al tiempo que Mrs. Ames permanecía como directora del centro.

una agitada caminata por todos los lugares del zoológico. Al final llegan ante un museo dónde se encuentran con una momia humana, que identifican con un nuevo Jesús.

⁶⁵² En la primavera de 1949 se publica con el título de *The Woman On The Stairs* en *Shenandoah*, 4. En el verano de ese mismo año, en *Tomorrow*. Con el título actual, se publica por vez primera en la recopilación de *A Good Man Is Hard To Find*, como el cuarto relato del libro. Ruby, casada desde hace unos años, sube las escaleras de su actual casa pensando en un nuevo piso al que le gustaría mudarse. De esa manera, seguro que sus problemas de salud se solucionarían. Se equivoca: confunde su enfermedad con los síntomas derivados de su embarazo, que ella ignora.

Tras dejar Yaddo, compartió apartamento con Hardwick, durante un tiempo corto. En esta etapa conoce a Robert Giroux, el que tiempo después será su editor. Resulta paradójico ver que en un momento en que su estancia en Nueva York parece verse en peligro, se encuentre con tres de las personas que más la ayuden en su carrera profesional y su propia vida: Giroux y el matrimonio católico de Robert y Sally Fitzgerald. Robert Fitzgerald introdujo a Flannery en el estudio de Sófocles y en concreto *Edipo Rey* influyó en la redacción de *Wise Blood*, ya que Robert estaba traduciendo la tragedia en los días en que Flannery buscaba el desenlace de su novela: es evidente la relación en la ceguera final de Hazel Motes. Al mismo Robert se debe la introducción a la obra póstuma *Everything That Rises Must Converge*⁶⁵³ (1965), donde se recogen nueve de sus últimos relatos.

Robert y Sally Fitzgerald se trasladaron a Connecticut en 1949. Flannery se irá a vivir con ellos y colaborar en el cuidado de los niños –el matrimonio tenía ya dos hijos y un tercero en camino-. El matrimonio aceptó encantado y en septiembre de 1949 Flannery se muda con ellos. El ambiente tranquilo que se respiraba en la casa le permite concentrarse en su libro *Wise Blood*: por la mañana, tras la misa diaria, trabajaba en la novela; por la tarde leía, se carteaba con conocidos, -sobre todo con su madre- y jugaba con los niños; por la noche, las tertulias con el matrimonio supusieron una forma de profundizar en su amistad y seguir adquiriendo conocimientos tanto literarios como humanos. De este mismo año son las primeras cartas que aparecerán publicadas tras su muerte en *The Habit of Being*.

Cuando parece que Flannery había descubierto su espacio, todo da un giro: lo que inicialmente podía ser un simple dolor muscular, eran los primeros síntomas de la misma enfermedad que había producido la muerte de su padre, el

⁶⁵³ O'CONNOR, F., *Everything That Rises Must Converge*. Introduction by Robert Fitzgerald, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1993 (1ª ed., 1965). En castellano: O'CONNOR, F., *Las dulzuras del hogar*. Traducción de Vida Ozores, Lumen, Barcelona, 1968.

lupus eritematoso⁶⁵⁴. En la navidad de 1950, Flannery se dirige en tren a pasar unos días en Milledgeville cuando sufre el primer ataque grave de la enfermedad, que ya no la abandonará hasta el final de su vida. Dos semanas después del ataque, Regina llama a los Fitzgerald informándoles que Flannery se está muriendo. Finalmente el doctor Arthur J. Merrill, especialista en la enfermedad, consigue sacarla adelante, pero Flannery ya no abandonará Milledgeville durante el resto de sus días (salvo cuando impartía conferencias, unas semanas con los Fitzgerald y un viaje a Lourdes y Roma). Estamos en la primavera de 1951, tras una estancia de casi tres meses en el hospital donde se ve sometida a un fuerte tratamiento de cortisona.

Regina toma nuevamente el mando y decide que en vez de permanecer en la céntrica casa familiar en Milledgeville se mudarían a “Andalusia”, una casa de dos plantas que permitiría a Flannery moverse con más facilidad, en una finca situada en las afueras de la ciudad. Flannery tenía veinticinco años, y a partir de aquí sabe que tendría que someterse a largos y costosos tratamientos de cortisona, el ACTH, que como efecto secundario provoca un reblandecimiento de los huesos. Ello la llevará pasados unos años a tener que usar muletas para poder moverse, pero era la única alternativa viable para atacar la enfermedad en aquellos momentos y superar los estados de debilidad general y de deterioro físico que los ataques de lupus le provocaban. Había llegado el momento de afrontar una nueva etapa. No se sabe si desde el primer momento el diagnóstico fue claramente de

⁶⁵⁴ El lupus eritematoso sistémico o LES (lupus) es una enfermedad autoinmunitaria, lo que significa que hay un problema con la respuesta del sistema inmunitario normal del cuerpo. Normalmente, el sistema inmunitario ayuda a proteger el cuerpo de sustancias dañinas, pero en los pacientes con esta enfermedad el sistema inmunitario no puede establecer la diferencia entre las sustancias dañinas y las sustancias sanas: el resultado es: un ataque a las células y tejidos sanos. Esto lleva a una inflamación crónica, principalmente de las articulaciones. Es habitual que al principio la enfermedad pueda confundirse con una artritis. El índice de mortalidad, en los años que estamos refiriendo era alta, en nuestros días el lupus en su estado grave también lo es. Los síntomas que le acompañan se corresponden con: malestar general, inflamación y dolor articular, fiebre, fatiga, sensibilidad a la luz solar, alteraciones cutáneas, entumecimiento de las articulaciones. Todos estos síntomas los sufrió Flannery; a ellos hay que añadir que la forma que había de tratar la enfermedad era con corticoides muy fuertes y costosos: el ACTH.

lupus, pues el pronóstico inicial pudo ser una artritis reumatoide. Pero en el verano de 1952 se conoce el dictamen médico con toda precisión y se le comunicaría a Flannery de forma oficial en este momento.

Surge una cuestión que no abandona a los investigadores a la hora de analizar la figura de nuestra escritora: si esta vuelta al hogar, en ningún modo pretendida, sino forzada por la enfermedad, supuso todo un reto para Flannery, a causa de la relación entre madre e hija⁶⁵⁵. Vivir con una madre protectora, autoritaria, acostumbrada a llevar el peso de la familia y el trabajo, no parecía fácil para una mujer como Flannery. Sin embargo, no es eso lo que parece desprenderse de las cartas⁶⁵⁶, y más si consideramos que gracias al papel de Regina su hija pudo llevar una vida más plena. Por eso nos resulta difícil pensar que la relación entre madre e hija fuera habitualmente de enfrentamiento, aunque obviamente, pasarían por situaciones difíciles lo normal en toda convivencia. El agradecimiento de Flannery a su madre es patente.

Al enterarse de su situación real miró de frente al mundo y trasladó en la medida de lo posible el ambiente de trabajo de Connecticut a su “Andalusia”, lo que es indicio del afán de superación que había ido forjando a lo largo de los años. La disciplina era su estandarte: por las mañanas escribía unas tres o cuatro horas; y por la tarde leía, se carteaba con sus amigos, conocidos y personas que poco a poco iban sabiendo de esta singular escritora, y disfrutaba de la compañía de sus aves, que ahora se habían convertido en su gran afición (la propia autora nos comenta en algunas de sus cartas que llegó a contar hasta con cincuenta ejemplares). Y es en esta rutina donde Flannery acrecienta su vocación hacia la escritura: salvo los relatos que formaron su tesis de graduación y su primera novela *Wise Blood* (publicada en 1952, antes de hacer públicos dos capítulos más

⁶⁵⁵ Para saber más sobre el tema, DOBROTT, G., “Flannery O’Connor’s Written Correspondence: An Inside Glimpse at the Forging of Art and Person”. *Atlantis* 26.2 (December 2004) 25-33. En este artículo podemos encontrar toda una serie de referencias bibliográficas sobre la relación entre Regina y Flannery.

⁶⁵⁶ «She is nuts about it out here, surrounded by the lowing herd and other details, and considers it beneficial to my health», *HB* (20 de septiembre de 1951), 26 (41).

del libro como un único relato independiente bajo el título de *Enoch And The Gorilla*⁶⁵⁷), el resto de sus títulos son obra de una mujer enferma físicamente que, sin embargo, iba creciendo como auténtico ser humano; y la propia calidad literaria de sus obras es muestra de esta madurez personal.

En los primeros años en “Andalusia” contactó con la escritora Caroline Gordon, que se convertirá con el tiempo en su principal asesora literaria: sus cartas son reflejos de los consejos y ánimos que daba a la joven. Flannery se quejaba de la lentitud de su producción y cómo debía releer una y otra vez sus relatos para expresar sus ideas (tardó cinco años en redactar *Wise Blood*; no corre mejor suerte su segunda novela, *The Violent Bear It Away*⁶⁵⁸, que tarda siete años en salir). Caroline Gordon la alienta pacientemente, su amistad influye de manera decisiva en su vocación literaria.

Entre 1952 y 1955, escribe diversos relatos que después se publican en un volumen recopilatorio que lleva por título *A Good Man Is Hard To Find*⁶⁵⁹. Forman parte de esta recopilación los siguientes relatos: *The Life You Save May Be Your Own*⁶⁶⁰, *The River*⁶⁶¹, *A Late Encounter With The Enemy*⁶⁶², *A Good Man*

⁶⁵⁷ Son los capítulos once y doce de *Wise Blood*. Se publicó el relato en abril de 1952 en *New World Writing*, al cuidado de Arabel Porter, vol. I. Enoch observa entusiasmado la gran cola frente a los cines. Los niños esperan para poder saludar a la nueva estrella de cine, el gorila Gongga, y conseguir una entrada gratis para ver la película. Enoch se suma a la cola con una renovada ilusión infantil.

⁶⁵⁸ Francis Tarwater es el joven huérfano protagonista de la novela. Tras morir su tío abuelo, Mason, profeta de vocación, con el que se había educado en el campo, abandona su hogar para ir a la ciudad a casa de su tío Rayber, maestro, con un hijo deficiente, Bishop, al que cuidar. Francis desea descubrir su vocación en la vida, huyendo de la influencia que Mason le pudiera haber dejado.

⁶⁵⁹ O'CONNOR, F., *A Good Man Is Hard To Find*. Farrar, Straus and Giroux, New York, 1955. En castellano: O'CONNOR, F., *Un hombre bueno es difícil de encontrar*. Traducción de Marcelo Covián. Lumen, Barcelona, 1973. Ésta versión en castellano está actualmente descatalogada.

⁶⁶⁰ Publicado en la primavera de 1953 en *Kenyon Review*, 15. Es el tercer relato de la recopilación mencionada. Reeditado en 1956 en *Perspectives USA*, 14. El señor Shiflet se ofrece para trabajar a cambio de alojamiento y comida para la joven retrasada Lucynell y su anciana madre. Shiflet pide en matrimonio a Lucy. Ambos emprenden su luna de miel.

*Is Hard To Find*⁶⁶³, *A Temple Of The Holy Ghost*⁶⁶⁴, *A Circle In The Fire*⁶⁶⁵, *The Displaced Person*⁶⁶⁶, *The Artificial Nigger*⁶⁶⁷, *Good Country People*⁶⁶⁸, y el

⁶⁶¹ Aparece como relato independiente en el verano de 1953 en *Sewanee Review*, 61. Y posteriormente, como segundo relato de *A Good Man Is Hard To Find*. Harry un niño de cuatro años, pasa los fines de semana atendido por diversas niñeras. Sus padres están muy ocupados de fiesta en fiesta y no pueden dedicarse a cuidar al pequeño. Aquel sábado, la señora Conin se encargaría de enseñarle una nueva forma de vivir.

⁶⁶² Publicado en septiembre de 1953 en *Harper's Bazaar*, 87. Octavo relato de la recopilación que nos ocupa. Sally, a sus sesenta y dos años, acudiría a su ceremonia de graduación acompañada por su abuelo, el prestigioso General Sash, toda una gloria de la guerra.

⁶⁶³ Se publica en *The Berkeley Book of Modern Writing*, vol. I, en 1953; y en 1960 en *The House of Fiction*. Relato que da el nombre a la recopilación y que figura como primer cuento de la misma. Una familia inicia sus vacaciones a Florida, pese a que la abuela no tiene ganas de ir allí. De camino, sufren un accidente, los seis miembros de la familia resultan ilesos. Pero, antes de reiniciar su marcha se encuentran con el Inadaptado, un preso peligroso que se ha fugado de prisión.

⁶⁶⁴ En mayo de 1954 en la revista *Harper's Bazaar* se publica por vez primera este relato. Posteriormente aparece como el quinto relato de *A Good Man Is Hard To Find*. Suzan y Joanne, internas en un colegio de monjas, van a pasar un fin de semana con la tía de ambas y su prima –más pequeña que Suzan y Joanne-. La niña, pese a saberse ignorada por sus parientes, por su edad, se siente más inteligente que sus dos primas sabelotodo. Ella ha comenzado un proceso de búsqueda de sentido en su vida de forma madura y profunda.

⁶⁶⁵ En la primavera de 1954, se publica por vez primera en la revista *Kenyon Review*, 16. Aparece después en *The Best American Short Stories of 1955* y en el mismo año en *Prize Stories 1955: The O. Henry Awards*. Se incorpora a la primera recopilación de sus cuentos como el séptimo relato. En la granja de la señora Cope, la tranquilidad se va a ver perturbada con la llegada de tres jóvenes negros. Uno de ellos había pasado allí su infancia cuando sus padres trabajaban en la finca y quería recordar aquellos felices momentos.

⁶⁶⁶ En 1954 se publica en *Sewanee Review*, 62, en una primera versión más corta que la que se incorpora como última historia a la recopilación de cuentos. La señora McIntyre, a instancias del sacerdote del lugar, contrata a una familia de polacos para ayudarla en las labores de la granja. Los antiguos trabajadores se sienten amenazados con la llegada de la nueva familia.

⁶⁶⁷ En 1955 se publica en *Kenyon Review*. Luego, como el sexto relato de *A Good Man Is Hard To Find*. Al siguiente año, en *The Best American Short Stories of 1956*. Tres años después en *Fiction in the Fifties*. El señor Head y su nieto Nelson cogen un tren camino de Atlanta. Head quiere ridiculizar a Nelson por su ignorancia ante la vida. El joven presume de controlar todo por haber nacido en una gran ciudad y de haber madurado lo suficiente para afrontar la vida sin necesidad de que un anciano le cuide.

anteriormente mencionado, *A Stroke Of Good Fortune*. Publica también en 1955, como relato independiente, el que sería el primer capítulo de su novela *The Violent Bear It Away: You Can't Be Poorer Than Dead*⁶⁶⁹.

Es en estos años, cuando conoce a una de sus mejores amigas y con la que mantendrá una correspondencia ininterrumpida hasta el final de sus días, Maryat Lee, hermana del presidente del Georgia State College for Women, donde había estudiado Flannery. Habrá una fuerte sintonía entre ambas, pese a mantener opiniones encontradas en diversas cuestiones, entre las que cabe destacar la forma en que cada una plantea el tema racial⁶⁷⁰: Maryat Lee, con una mentalidad liberal, abandera el integracionismo pleno, mientras que Flannery, al observar la situación que todavía se vive en el Sur, pide cautela en la forma de ir adoptando medidas. Quizás las divergencias eran más de forma que de fondo. De sus cartas se han servido distintos investigadores, unos para defender que nuestra autora carecía de un espíritu de convivencia plena entre ambas razas; otros, sin embargo, muestran que una católica a ultranza como ella entendía perfectamente la igualdad de la dignidad en el ser humano con independencia del color de la piel que cada uno tenga⁶⁷¹.

⁶⁶⁸ Publicada por primera vez en junio de 1955 en *Harper's Bazaar*. Noveno relato de la recopilación que estudiamos. Publicado como relato independiente en *Cluster Review* diez años después. Hulga se encierra en sí misma tras haber perdido una pierna en un accidente. Ni su madre ni las personas que viven en la granja consiguen romper el muro que ha levantado ante sí la protagonista. Un buen día un vendedor de biblias aparece en la casa. Parece que todo puede cambiar.

⁶⁶⁹ *New World Writing*, vol. 8, octubre de 1955. Francis Tarwater, tras la muerte de su abuelo, abandona lo que había sido su hogar en los últimos años para reunirse con su tío Rayber.

⁶⁷⁰ Se trata ampliamente el tema en DOBROTT, Gretchen, "Flannery O'Connor's Written Correspondence: An Inside Glimpse at the Forging of Art and Person". *Atlantis* 26.2 (December 2004) 25-33. Cita material bibliográfico sobre la cuestión.

⁶⁷¹ «Maryat Lee escribe: "Flannery se convirtió permanentemente en el abogado del diablo conmigo en asuntos de raza, al igual que yo lo era con ella en asuntos de religión... Sólo podía creer que compartía conmigo el sentido de frustración, traición e impotencia ante el dilema del sur". Por supuesto, lo compartía en gran medida, aunque la solución en que cifraba sus esperanzas no era el activismo inmediato al que Maryat Lee dedicaba generosamente sus energías. La esperanza de Flannery radicaba en un proceso más lento, la mejor descripción se halla en la respuesta que dio a la pregunta de una entrevista: "La

Sobre Maryat Lee y Flannery O'Connor alguna parte de la crítica ha creído ver algo más allá de una pura amistad: Maryat había admitido su condición de bisexual. En el verano de 1957 contrajo matrimonio, pero éste no durará más que unos meses. De una carta que Maryat escribe a Flannery en este mismo año⁶⁷², podría deducirse un cierto interés por parte de Lee. Su hermano niega la posibilidad de una relación amorosa ente Flannery y su hermana⁶⁷³, se trata más de un sincero aprecio y respeto mutuo lo que existe entre ambas. Una carta escrita por Flannery poco después de la anterior parece indicar que ella no considera que su amiga le haya hecho una declaración de amor, y si así hubiera sido, aclara la cuestión contestando de forma indirecta a la posible propuesta, confirmando el sentido de amor entre ambas que Robert Lee defiende:

«And perhaps you will find it the same, if you don't look for the beginnings to be too quick. Everything has to be diluted with time and with the matter, even that love of yours which has to come down on many of us to be able to come down on one [...] Even if you loved Foulkes and Ritchie and me and E. and E.'s brother and his girl friend equally and individually, it all has to be put somewhere finally»⁶⁷⁴.

situación social del sureño le exige más que a nadie en cualquier parte del país. Ambas razas necesitan de abundante gracia para convivir especialmente cuando la población está dividida a la mitad y tiene una historia particular. No puede lograrse sin un código de conducta basado en la caridad mutua... La vieja cultura está obsoleta, pero la nueva ha de basarse en lo mejor de la vieja, en esa base real de caridad y necesidad»», *El Hábito del Ser*, 163 –no aparece en *HB* ni en las cartas de Library of America-. La entrevista a la que se refiere Maryat Lee se la concedió Flannery a Ross Mullins en 1963 y fue publicada en *MM*, 233-234 (233-234) y por MAGEE, R. M., o. cit., 104, ver nota 389 de esta tesis.

⁶⁷² Esta carta no aparece publicada en *The Habit of Being*, figura en *Flannery O'Connor Collection*. Ina Dillard Russell Lib, Georgia College and State University, Milledgeville, se puede leer: «Oh, Flannery, I love you. Did you know that?».

⁶⁷³ Robert E. Lee, hermano de Maryat comenta al respecto: «When Maryat professes her love for Flannery in several letters, it should be made clear that this is family love, or agape love rather than the more common eros or physical love», CASH, J., o. cit., 327. El mismo Cash comenta sobre el tema: «Such gossip is virtually unverifiable», o. cit., 139 y ss, puntualizando a lo largo de estas páginas la incredulidad del asunto y negando los rumores sobre la bisexualidad de Flannery. Fundados éstos en la correspondencia con Betty Hester y Maryat Lee y en unas publicaciones sobre lesbianismo que Flannery guardaba en una zona oculta de la biblioteca de su casa.

⁶⁷⁴ *HB* (9 de junio de 1957), 224-225 (185).

A partir de 1955, las medicinas y el descanso en la granja lograron que la salud de Flannery experimentara una ligera mejoría. Es entonces cuando comenzó a aceptar invitaciones en diferentes foros para dar conferencias en distintos lugares del estado. La propia autora se queja con frecuencia de estas actividades pero reconoce que es una fuente de ingresos adicionales para poder costearse las medicinas del tratamiento, que no eran sufragadas por los seguros médicos; con mayor o menor frecuencia mantiene estas intervenciones hasta su muerte. Unas sesenta conferencias y otras tantas lecturas de algunos de sus relatos fueron realizadas por Flannery desde este año; así como alguna entrevista concedida a los medios.

Altamente comprometida con la responsabilidad de ser una escritora católica, cree que parte de su vocación es ayudar a que el resto de católicos sigan cultivando sus inquietudes. Una forma de hacerlo fue escribir reseñas de libros que consideraba podían ser útiles; las publica en dos revistas católicas de Georgia (*The Bulletin* –asociado a la Diócesis de Atlanta- y *The Southern Cross* –de la Diócesis de Savannah-). Comienza con esta actividad en 1956 y prosigue hasta su muerte: pudo reseñar unos ciento cincuenta libros.

En el mismo año que comienza a redactar las reseñas es cuando conoce a una de sus amigas con la que parece que la autora pudo mantener una relación más profunda, Betty Hester, la señora A de sus cartas. Es en sus epístolas donde podemos leer las confesiones más personales de Flannery. Sirve nuevamente esta relación a parte de la crítica para mantener la opinión de un posible lesbianismo en Flannery, pues Betty confiesa que ella lo es. Como en el caso de Maryat Lee no encontramos indicios que lo demuestren⁶⁷⁵. Según Sally Fitzgerald, la opción de no contraer matrimonio en Flannery tal vez se debe a la dificultad de encontrar un hombre que verdaderamente llenara a la escritora. En la biografía escrita por J.

⁶⁷⁵ Tampoco en el material inédito, cedido para nuestro estudio por la Universidad de Emory, hemos podido ver referencia alguna que permitiera confirmar algo más que una pura amistad entre Flannery y Betty Hester. *Flannery O'Connor / Letters to Betty Hester*, boxes 1&2, inéditas, Archivo de la Universidad de Emory. Referencia: MSS 1064.

W. Cash⁶⁷⁶ se barajan distintos nombres que en algún momento pudieran despertar un interés en Flannery (John Sullivan, Robie Macauley, Eric Langkjaer). O también, piensa Fitzgerald, que por lo precario de su salud, Flannery tiene muy claro que no contaba las fuerzas suficientes para dedicarse a su vocación de escribir y para mantener a la vez una familia, decidiendo consagrar su vida a lo primero⁶⁷⁷. Ralph Wood, estudiando a Flannery, nos dirá:

«In O'Connor's case, such suffering entailed not only the acceptance of an early death but also a return to the confining circumstances of rural Georgia life under the care of her mother. She would never have a husband or a family or a life that she could call her own»⁶⁷⁸.

Junto con las publicaciones de las reseñas, continúa escribiendo sus cuentos, así en 1956, publica *Greenleaf*⁶⁷⁹.

Pese a lo que pudiera parecer por el hecho de su disciplina en el día a día, y de su enfermedad, no se trataba de una persona aislada socialmente. Por las tardes muchas eran las personas de distinta índole y condición que se acercaban a la granja para visitar a Flannery. Es más, desde 1957, a sugerencia del ministro episcopaliano de Milledgeville, el Reverendo William Kirkland, en la casa de Flannery se celebran unas reuniones cada dos semanas, los miércoles por la

⁶⁷⁶ CASH, J., o.cit., 136 y ss.

⁶⁷⁷ «There is a great deal that has to either be given up or to be taken away from you if you are going to succeed in writing a body of work. These seem to be other conditions in life that demand celibacy besides the priesthood», *HB* (22 de septiembre de 1956), 176 (151).

⁶⁷⁸ WOOD, Ralph, “Sacramental Suffering: The Friendship of Flannery O’Connor and Elizabeth Hester”, *Modern Theology* 24:3 (2008) 387-411, 393.

⁶⁷⁹ Se publica por vez primera en *Kenyon Review*, 18. Al siguiente año en *Prize Stories 1957: The O. Henry Awards* y en *The Best American Short Stories 1919-1957*. En 1963, en *First Prize Stories 1919-1963*. Forma parte, como segundo relato, de la recopilación de cuentos póstuma titulada: *Everything That Rises Must Converge*. La señora May reprocha a sus dos hijos la vida que llevan, tan incapaces de hacer algo, que ni siquiera son capaces de echar de sus tierras al toro de los hijos de los Greenleaf, los trabajadores de su propiedad, que ha entrado en su finca.

noche, en las que distintas personas leían y ahondaban en obras literarias⁶⁸⁰. Por las mañanas, seguía centrada en sus escritos. En este año sale a la luz otro de sus relatos: *A View Of The Woods*⁶⁸¹.

Flannery abandona “Andalusia” en 1958 para realizar un breve viaje a Lourdes y Roma, más por complacer a su tía, Mrs. Semmes, que por propio interés: la ilusión y la esperanza que parte de la familia habían puesto en el viaje, tras el oportuno asesoramiento médico, hicieron que Flannery se decidiera. Resulta entretenido leer los comentarios que sobre la experiencia aparecen en sus cartas; accediendo a beber agua de la fuente milagrosa y a bañarse en sus aguas, sus oraciones, más que a curarse del lupus, se centraron en pedir con devoción la buena marcha de su segunda novela. Sin embargo, durante un período de tiempo parece que sus huesos experimentaron una ligera mejoría, aunque después recae. En Roma, fue recibida por el Papa Pío XII en una audiencia con el grupo de peregrinos con los que viajaba.

Durante los años siguientes continúa escribiendo diversos relatos: *The Enduring Chill*⁶⁸², *The Comforts Of Home*⁶⁸³, *The Partridge Festival*⁶⁸⁴,

⁶⁸⁰ Las obras que se trataban eran de todo tipo. Nos han llegado algunos títulos que fueron estudiados, tales como: *Billy Budd* de Melville, *Memorias del subsuelo* de Dostoyevski, *El extranjero* de Camus, *Diario de un cura rural* de Bernanos.

⁶⁸¹ Se publica en *Partisan Review*, 24; al año siguiente, en *The Best American Short Stories of 1958*; en *Prize Stories 1959: The O. Henry Awards*. Tercer relato de la recopilación póstuma de sus cuentos. Mary Fortune parece ser la única de los nietos que había heredado el carácter de su abuelo y que era capaz de entender la vida como él. Cuando éste dice a la niña que iba a vender los terrenos del patio de la casa para que construyeran una gasolinera, la pequeña se opone. Aquella venta les impediría ver el bosque.

⁶⁸² Se publica en 1958, en *Harper's Bazaar*, 90. Y luego, como cuarto relato de la recopilación de *Everything That Rises Must Converge*. El joven Asbury regresa de Nueva York a su ciudad natal, aquejado de una enfermedad que cree terminal. Su madre pondrá el caso en manos del médico rural del que Asbury desconfía.

⁶⁸³ Publicado en 1960 en *Kenyon Review*, 22. Quinto relato de la recopilación de cuentos mencionada. Thomas, a sus treinta y cinco años, vive con su madre viuda, en una apacible atmósfera hogareña. Todo cambia cuando su madre decide acoger a la joven Star, una problemática chica que había estado en prisión.

*Everything That Rises Must Converge*⁶⁸⁵, *The Lame Shall Enter First*⁶⁸⁶. Recordemos que su segunda novela, *The Violent Bear It Away*, la terminaría en 1960. Y en 1963 comienza a escribir una tercera que no podría concluir. A nosotros nos ha llegado lo que pudiera haber sido el primer capítulo de la novela, publicado como un cuento independiente bajo el título de *Why Do The Heathen Rage?*⁶⁸⁷.

Mientras ella está concentrada en su fe, su trabajo, sus amigos, lecturas, reseñas, va trascurriendo el tiempo. No parece que el lupus esté presente de forma activa en la mente de Flannery; como ella bromeaba, no le afectaba al cerebro sino a las piernas, luego no debía dejar que interfiriera en su vida. Pero a finales de febrero de 1964, le diagnostican un tumor abdominal, que según opinión médica iba a requerir una intervención quirúrgica para frenar su desarrollo; el riesgo era que con la operación el lupus se activara. Aunque en un primer momento, tras la operación y un diagnóstico de benignidad del tumor, parece que la crisis se había superado, pasadas unas semanas el lupus se reactiva afectando críticamente a los riñones. En mayo, se ve obligada a ingresar en el Piedmont Hospital, en Atlanta;

⁶⁸⁴ Publicado en 1961 en la revista *Critic*, 19. La misma revista lo reeditaré en 1976. Dos jóvenes, Calhoun y Elizabeth, coinciden unos días en Partridge. Deciden visitar a Singleton, recluido en un centro psiquiátrico tras haber acabado con la vida de seis vecinos del pueblo, al que creen inocente de aquellas acusaciones.

⁶⁸⁵ Es el cuento que más veces se ha publicado como relato independiente: en 1961, en *New World Writing* 20; en 1962, en *The Best American Short Stories 1962*; un año después, en *First Prize Stories 1919-1963*; en el mismo año, *Prize Stories 1963: The O. Henry Awards* y, en 1964, en *U.S. Catholic*, vol. XXIX, n° 9. Figura como primer relato en la recopilación que lleva el mismo título. El joven Julián acompaña a su madre en el autobús para que acuda a las clases de gimnasia que le ha prescrito el médico. En el trayecto, Julián recrimina a su madre el vivir anclada en el pasado, negándose a admitir los cambios sociales que sucedían.

⁶⁸⁶ Publicado en 1962 en *Sewanee Review*, 70. Sexto relato de la colección mencionada. Sheppard, cuando enviuda, se queda a cargo de su hijo Norton, al que considera un niño sin muchas cualidades. Sheppard conoce a Johnson, un ratero cojo al que la vida le ha dado pocas oportunidades y decide acogerle en su casa. El chico era inteligente y podría ser una buena influencia para su hijo.

⁶⁸⁷ Publicado en 1963 por *Esquire* 60. Es un fragmento de la que planeaba iba a ser su tercera novela. Tilman, regresa impedido a su hogar tras sufrir un ataque. Su esposa cree que puede ser un momento clave para que su hijo Walter madure.

necesitaba transfusiones constantes por la debilidad de su estado. Aun así, no renuncia a su vocación por escribir, pese a las instrucciones de los médicos que la requerían para que descansara lo máximo posible. Fruto de sus últimos meses de vida fueron tres de sus más preciados relatos: *Revelation*⁶⁸⁸, *Parker's Back*⁶⁸⁹ y *Judgement Day*⁶⁹⁰; durante este tiempo no interrumpe la comunicación con sus amigos más íntimos, siguiendo su costumbre, por carta. El 7 de julio, a petición suya, recibe el sacramento de la extremaunción. Los médicos, viendo que nada podían hacer ya por ella, la mandan a su casa. Sin embargo, por el fuerte empeoramiento de su salud, el 29 de julio precisa ingresar en el Baldwin County Hospital, en Milledgeville. Permanece en coma sus últimos días, y falleció el 3 de agosto de 1964, a la edad de 39 años.

Tras su muerte, y a pesar de su comprensible dolor, Regina⁶⁹¹ agradece a Dios el haber disfrutado de su compañía durante esos años, expresando cómo desde que se confirmó la enfermedad había vivido cada momento de la presencia de Flannery como un regalo divino; la fuerza de la fe acompañaba en la

⁶⁸⁸ Publicado en 1964 en *Sewanee Review*, 72. Al año siguiente en *Prize Stories 1965: The O. Henry Awards*. Séptima historia de su recopilación póstuma de relatos. La señora Turpin, mientras espera en la sala del médico, sufre una agresión por parte de una joven, Mary Grace, que se encontraba en el mismo lugar para ser atendida por el doctor.

⁶⁸⁹ Se publica en abril de 1965 en *Esquire* 63. Octavo relato de *Everything That Rises Must Converge*. El negro Parker, tras sufrir un accidente cuando labraba las tierras, deja su tractor y se encamina a la ciudad a que le tatúen algo más en su ya dibujado cuerpo. Esta vez se decide por la mirada penetrante de un Cristo bizantino. Sería una sorpresa para su mujer Sarah.

⁶⁹⁰ Noveno y último relato de *Everything That Rises Must Converge*. Casi veinte años más tarde de haber escrito *The Geranium*, se publica este nuevo cuento, que es considerado como la versión madura del primero. El protagonista, esta vez, es el anciano Tanner. Obligado por las circunstancias, se ve obligado a mudarse a vivir con su hija a Nueva York. El relato nos narra la nostalgia que el protagonista siente por su pueblo y amigos, en especial por el negro Coleman.

⁶⁹¹ «...about five weeks after her daughter's death, Regine Cline O'Connor gave her personal reaction. She said that she did not blame God for her daughter's early death, partly because Flannery had lived many years longer than she (Regina) had expected. Mrs. O'Connor expressed her gratitude for having had each day of these final years with her daughter», CASH, J., o. cit., 317.

enfermedad a madre e hija y continuó siendo un consuelo para Regina cuando perdió a su hija.

Entre los divulgadores de la obra de Flannery hay que destacar la labor del matrimonio Fitzgerald. Sally y Robert publicaron un año después de la muerte de Flannery el libro recopilatorio de sus últimos relatos *Everything That Rises Must Converge*. Cuatro años más tarde, *Mystery and Manners* (1969). En esta obra se recopila y selecciona textos de una doble procedencia: por un lado, distintos artículos y ensayos que la autora publicó en vida y, por otro, artículos que nunca revisaría para su publicación y que usaba como material para sus conferencias. El libro se divide en distintas secciones:

I: *The King of the Birds*, un ensayo descriptivo sobre la gran afición de Flannery, el pavo real.

II: *The Fiction Writer & His Country, Some Aspects of the Grotesque in Southern Fiction y The Regional Writer*. Los tres textos, de estilo bastante formal, se centran en las peculiaridades del Sur para el escritor de ficción.

III: *The Nature and Aim of Fiction, Writing Short Stories y On Her Own Work*, es toda ella una sección dedicada al ejercicio de la escritura con un lenguaje coloquial y desenfadado.

IV: *The Teaching of Literature y Total Effect and the Eighth Grade*, mantiene el mismo estilo de la sección anterior, fueron utilizados como material en distintas conferencias impartidas en universidades americanas.

V: *The Church and the Fiction Writer, Novelist and Believer, Catholic Novelist and Their Readers y The Catholic Novelist in the Protestant South* recogen las reflexiones más tardías de la autora sobre los grandes temas que se plantean a lo largo de su vida. Su vocación al servicio del prójimo a través de lo que mejor sabía hacer, escribir.

VI: *Introduction to A Memoir of Mary Ann*. Nos acerca al misterio del sufrimiento, con la introducción a un libro sobre la vida de Mary Ann, una niña con una enfermedad terminal por un tumor cancerígeno en la cara. Fue escrita a petición de las monjas que la cuidaron en sus últimos años y quienes redactaron la biografía de la pequeña.

En 1971, los Fitzgerald editan *The Complete Stories*, donde se recogen, aparte de los relatos que aparecen en las dos obras de recopilaciones de cuentos publicadas anteriormente (*A Good Man Is Hard To Find* y *Everything That Rises Must Converge*), el resto de los cuentos de la autora⁶⁹². La Editorial Lumen edita este volumen de relatos en nuestra lengua. Publicadas en español, destacamos además dos recopilaciones de relatos pertenecientes a cuentos de *The Complete Stories* editadas por Ediciones Encuentro: *El negro artificial y otros escritos*⁶⁹³ (2000) y *Un encuentro tardío con el enemigo*⁶⁹⁴ (2006) que cuentan con unas

⁶⁹² Se publican los seis cuentos que formaron su tesis de graduación: *The Geranium* (1946), *The Barber* (1947), *Wildcat* (1946), *The Crop* (1946), *The Turkey* (1947), *The Train* (1947, revisado y corregido es el primer capítulo de *Wise Blood*); a estos títulos hay que añadir los tres relatos que previa adaptación serán capítulos de la novela *Wise Blood*: *The Heart Of The Park* (1949, capítulo cinco), *The Peeler* (1949, capítulo tres) y *Enoch and the Gorila* (1952, capítulos once y doce); junto con otros tres más se cerraría la colección: *You Can't Be Poorer Than Dead* (1955), *The Partridge Festival* (1961) y *Why Do The Heathens Rage?* (1963). Tampoco en esta colección se incluye el cuento de *The Coat*.

⁶⁹³ Se incluyen los cuentos: *El negro artificial*, *El río*, *Un hombre bueno es difícil de encontrar*, *Las fiestas de Partridge*, *Los lisiados entrarán primero*, *Revelación*, *La espalda de Parker* y *El geranio*. Consta de algunos de los ensayos publicados en *Mystery and Manners: Naturaleza finalidad de la narrativa (The Nature And Aim Of Fiction)*, *la Iglesia y el escritor de narrativa (The Church And The Fiction Writer)* e *Introducción a la biografía de Mary Ann (Introduction To A Memoir Of Mary Ann)*.

⁶⁹⁴ Los cuentos incluidos en el libro son: *La buena gente del campo*, *La vida que salves podría ser tuya*, *Un encuentro tardío con el enemigo*, *Todo lo que sube, converge*, *Las comodidades del hogar*, *El día del juicio*, *Un Templo del Espíritu Santo*, *Greenleaf*, *Un círculo en el fuego*, *Un golpe de buena suerte*, *Un escalofrío interminable*, *Una vista del bosque* y *La persona desplazada*. El resto de relatos no se recogen por cuestiones debidas a los derechos de edición, según nos ha comentado Guadalupe Arbona. Resultan bastante más precisas las traducciones que disponemos de la editorial Encuentro que las de Lumen, pero debe elogiarse la labor de ambas, por lo difícil de traducir unos cuentos con unas expresiones tan propias del habla sureña.

magníficas traducciones y con unos estudios introductorios sobre Flannery muy completos.

Tras la muerte de Robert, Sally Fitzgerald se dedica a seleccionar, editar y publicar muchas de las cartas de la escritora bajo el título de *The Habit of Being* (1979). El libro se estructura en cuatro partes:

I: *Up North and Getting Home*. Se recogen las cartas fechadas entre 1948 y 1952 (antes de esta fecha no existe correspondencia publicada). Se trata, como hemos dicho, de una selección; de ahí por ejemplo, que no aparece ninguna de las cartas que la autora escribió estando en Iowa, la mayoría a su madre, a la que escribía diariamente, presumiblemente por tratarse de temas personales y, por tanto, sin interés literario. En esta primera etapa, destacan las cartas donde muestra sus inicios en la vida profesional.

II: *Day In and Day Out*, correspondencia de 1953 a 1958. En estas cartas nos encontramos con una Flannery que ha aceptado su nueva situación por los condicionantes que supone la enfermedad. Habla poco del lupus, es más, algunos de sus conocidos no llegan a saber nada del tema hasta pasado un tiempo. Las cartas que tenemos de Betty Hester son de una profundidad dignas de un filósofo. Especialmente prolífica en este sentido fue la segunda mitad del año 55 y los comienzos del 56.

III: *The Violent Bear It Away*, de 1959 a 1963. La madurez de Flannery se respira en cada renglón de las cartas. Aparecen bastantes muestras de la correspondencia con Maryat Lee; aunque buenas, no alcanzan la profundidad de las de Betty Hester, que siguen siendo, en nuestra opinión, las que más nos acercan a la intimidad de Flannery.

IV: *The Last Year*, 1964. Flannery es consciente de que se va, y lo hace con una serenidad, que permitiría decir “misión cumplida”⁶⁹⁵.

Este legado tan amplio de cartas que nos ha llegado contribuye a la idea de la disponibilidad de Flannery no sólo para sus amigos, sino para todo aquel que se diera a conocer y mostrara un interés en ella. Aparte de las más de ochocientas cartas recogidas en *The Habit Of Being*, unas ciento veinte más aparecen en *The Correspondence of Flannery O'Connor and the Brainard Cheneys*⁶⁹⁶, recopiladas por Ralph Stephens; y, en *Collected Works*⁶⁹⁷ (1988), volumen en el que Sally Fitzgerald realiza un gran esfuerzo recopilatorio de la obra de Flannery, contamos con veintidós cartas inéditas hasta entonces. A esto habría que sumar aquellas cartas que no han sido publicadas (unas, porque Sally Fitzgerald no las consideró importantes para conocer más acerca de Flannery; otras, por ser de carácter estrictamente personal; y otras simplemente por haberse perdido o no haberse podido probar su autenticidad); y, en último lugar, las cartas que Betty Hester legó en 1987 a la Emory University a condición de que no se estudiaran hasta veinte años después de su fallecimiento. Aunque ha transcurrido el período establecido, por el momento no se han divulgado al público en general⁶⁹⁸.

⁶⁹⁵ La biografía de Jean Cash recoge también esta paz presente en los últimos días de Flannery, CASH, J., o. cit., 316-317.

⁶⁹⁶ STEPHENS, R., o. cit. Se trata de un total de ciento ochenta y ocho cartas inéditas hasta el momento de su publicación, donde se recoge parte de la correspondencia mantenida entre Flannery O'Connor y el matrimonio Cheney (Lon y Fannie): ciento diecisiete son escritas por O'Connor a Lon, a Fannie o a ambos, setenta y una son de Lon Cheney (él guardaba copias de las cartas que mandaba a carboncillo, de ahí que se conservaran); de Fannie no tenemos cartas a Flannery. En las cartas se recogen inquietudes literarias, temas personales, religiosos, sociales... La correspondencia se mantiene a lo largo de trece años (pudo haber más cartas de las que aquí aparecen pero tan sólo se conservan estas).

⁶⁹⁷ Libro recopilatorio de la mayoría de las obras de Flannery. En él aparecen: sus dos novelas; todos los cuentos, a excepción de *The Coat*; ocho de los ensayos publicados en el libro de *Mystery and Manners* e *Introduction to A Memoir of Mary Ann*, que forma parte del mismo libro; y una selección de doscientas cincuenta y nueve cartas de Flannery, de las cuales veintiuna son inéditas y otras treinta aparecen ampliadas respecto a la primera vez que se publicaron en *The Habit Of Being*.

⁶⁹⁸ Betty Hester se suicidó en 1987, las cartas se abrieron por primera vez en noviembre de 2007, su divulgación para el público por el momento no es posible. La universidad de

Destacaríamos también el trabajo de Leo Zuber, que recogió en el volumen titulado *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor* (1983) la mayoría de las reseñas publicadas por Flannery en las dos revistas católicas de Georgia: *The Bulletin* y *The Southern Cross*.

Por su parte, Rosemary M. Magee publica la obra *Conversations with Flannery O'Connor*⁶⁹⁹ (1987), libro recopilatorio de veintidós entrevistas mantenidas con Flannery O'Connor, unas veces en exclusiva, y otras, en las que formaba parte de un grupo de tertulianos. Sin duda, este libro ayuda a conocer con mayor profundidad las opiniones de la autora en diferentes temas, especialmente sobre su vocación narrativa, la narrativa en el Sur, el modo grotesco como forma de llegar a la sociedad moderna y sus inquietudes religiosas.

Como se puede ver, aparte de sus novelas, relatos y cartas, gracias al esfuerzo investigador, sobre todo del matrimonio Fitzgerald, y de muchas otras personas, hoy en día podemos disfrutar de sus ensayos, reseñas e incluso entrevistas y gozar así de un conocimiento más profundo de Flannery O'Connor. Destacamos en todo este trabajo póstumo realizado para divulgar la obra de Flannery el gran papel que juega su madre, Regina O'Connor, quien facilita el acceso al material de la autora.

Emory, amablemente, nos ha permitido acceder a ellas para nuestro estudio: *Flannery O'Connors / Letters to Betty Hester (MSS 1064)*, boxes 1&2. Para nuestro tema concreto de estudio, las cartas que aquí aparecen, que no fueron publicadas en el libro de *The Habit Of Being*, no son relevantes para la investigación. Podemos estudiar la actitud de Flannery sobre el sufrimiento, en su vida y obra, sin necesidad de recurrir a estas nuevas cartas.

⁶⁹⁹ MAGEE, R. M., o. cit. Por las entrevistas que aquí aparecen publicadas, podemos ver que no se ciñen a revistas católicas, sino que son concedidas a diversos periódicos y revistas de tirada regional con independencia de su confesionalidad. Los periodistas que realizan las entrevistas contaban con un reconocido prestigio nacional. Entre ellos, destacan: Harvey Breit, Granville Hicks y Richard Gimán.

2.- Contexto: Flannery católica, sureña, grotesca, realista de distancias

La década en la que nace nuestra autora es considerada como una de las más gloriosas en las letras norteamericanas; en especial el cuento experimenta un fuerte auge. En este mismo momento, el Sur comienza también a despegar literariamente hablando, se forjan los cimientos del gran “renacimiento” sureño, y es en este movimiento donde se puede situar a Flannery O’Connor. Según Manuel Broncano:

«Será, sin duda, el período que se extiende desde el inicio de la Gran Depresión hasta el final de la Segunda Guerra Mundial el que marque el tiempo más prolífico de toda la historia del género»⁷⁰⁰.

Dos acontecimientos pueden ser claves para este fenómeno: por un lado la Gran Depresión exigía cambios en todos los terrenos, también el literario; con los relatos se consigue una nueva forma de expresión en la sociedad del momento, era más sencillo vender revistas en las que se publicaban los cuentos de forma periódica y asequible para todo aquel que deseara leerlos. Por otro lado, surge una fuerte conciencia de “modernidad” que se presenta como una alternativa al realismo social. Se pretendía reivindicar los cuentos como un género genuinamente americano, una forma de crear una fuerte conciencia de unidad entre todos los Estados de América.

Flannery desarrolla toda su obra en una región conocida tradicionalmente con el nombre “The Bible Belt”, el cinturón bíblico. Si Estados Unidos se caracterizaba por un fuerte componente religioso inspirado en el protestantismo y puritanismo, en el Sur nos encontramos con una interpretación tradicionalista del protestantismo y una proliferación de grupos de carácter anticatólico y fundamentalista (baptistas, evangelistas, metodistas,...). Este ambiente rodea al escritor sureño; no es de extrañar pues que en los relatos de Flannery se nos describan personajes que rayan el fanatismo religioso, predicadores y vendedores

⁷⁰⁰ BRONCANO, M., o. cit., 38.

de biblias, y personas que ven la religión como un negocio. Sin embargo, este entorno cuenta con una ventaja frente a otras sociedades: el protestantismo popular sureño hace que sus gentes conozcan la Biblia, que temas como la caída, el pecado original, la gracia, la existencia de un cielo y un infierno, de Dios y el diablo, la encarnación y la redención no les resulten lejanos a las gentes sureñas. María Isabel Montero se refiere a esta conciencia religiosa así: «La religión en el “Deep South” es sentimental, nostálgica y sin reservas, pero no por ello menos arriesgada, convencida y firme»⁷⁰¹.

La propia Flannery, encuentra que vivir en el Sur es una ventaja para el escritor católico, pues el territorio está abonado antes de leer las obras. Aunque la nota es amplia vale la pena transcribirla por que refleja claramente la situación que allí se da:

«The writer whose themes are religious particularly needs a region where these themes find a response in the life of people. The American Catholic is short on places that reflect his particular problems. This country isn't exactly cut in his image. Where he does have a place such as the Midwestern parishes, which serve as J. F. Powers' region, or South Boston, which belongs to Edwin O'Connor- these places lack the significant features that result in a high degree of regional self-consciousness. They have no great geographical extent, they have no particularly significant history, certainly no history of defeat; they have no real peasant class, and no cultural unity of the kind you find in the South [...] It becomes more difficult in America to make belief believable, but in this the Southern writer has the greatest possible advantage. He lives in the Bible Belt»⁷⁰².

En este mundo propio sureño, otro de los aspectos peculiares que no se puede olvidar es la coexistencia entre dos razas casi en igual proporción: la blanca y la negra. Cuando, por parte de algunos sectores más avanzados de la sociedad,

⁷⁰¹ MONTERO y GALÍNDEZ, M^a I., o. cit., 184.

⁷⁰² *MM*, 200-201 (204-205). J. F. Powers (1917-1999) fue uno de los más destacados escritores estadounidenses católicos de la postguerra. Aunque su obra es reducida, sus admiradores la aprecian por su fina sátira y su capacidad para recrear el mundo católico americano de los cincuenta, (178). Edwin O'Connor (1918-1968) fue un comunicador radiofónico, periodista y novelista estadounidense. Ganó el Premio Pulitzer de Narrativa de 1962 por *The Edge of Sadness*. Flannery O'Connor dice que pasa por ser un escritor católico, pero que ella no lo ha leído (205).

en cuanto a la cuestión se refiere, se pedía a voces una integración plena, en otros, y ahí está la propia Flannery, se defiende que precipitar la convivencia entre ambas razas podría suponer una seria amenaza.

El equilibrio que se iba consiguiendo en la mayoría de los estados sureños era bastante incipiente y podían deteriorarse las relaciones si se obligaba a una convivencia total en todos los lugares. Todavía había mucho camino por recorrer, y tal vez en este momento la cautela pudiera ser el mejor consejo. Resulta un buen ejemplo sobre la cuestión el último cuento que Flannery escribe, *Judgement Day*, donde la convivencia entre Tanner y un “esclavo voluntario”, Coleman, en Corinth (Georgia) era no sólo posible, sino pacífica, y fruto de la misma surge una auténtica amistad. Ambos conviven en una misma habitación y comparten lo poco que tienen, aunque cada uno sabe el papel que le corresponde. Aún así, ambos llegan a entender que están unidos en una comunión de vida por encima del juego puramente formal, que admiten, de amo y señor. Cuando Tanner se va a vivir con su hija a Nueva York, el vecino es un negro que representa los nuevos valores americanos; cuando Tanner pretende acercarse a él para crear un clima de confianza, añorando su amistad con el viejo negro tradicionalista, Coleman, no recibe nada más que muestras despectivas, de altivez y de orgullo. El desenlace es la muerte de Tanner, precipitada por un diálogo violento con el vecino negro joven. Todo precisa su tiempo, su período de maduración, unas pautas que lleven al objetivo de reconocimiento de la misma dignidad en todo ser humano, pero Flannery muestra lo difícil que ha sido mantener un equilibrio en el Sur y cómo cualquier imprevisto podría venir a romper la paz lograda.

Aunque su postura le ha valido críticas, e incluso se ha llegado a cuestionar si era propio de unas convicciones católicas ser tan conservadora en el tema racial, aquellos que verdaderamente conocieron a Flannery no tienen la menor duda de que la postura de la escritora era la de reconocimiento de la misma dignidad para todo ser humano. Entienden que lo que la autora denuncia es la falsedad de aquellos que se llaman integracionistas simplemente por el hecho de permitir que los negros y los blancos ocupen los mismos lugares en los autobuses,

olvidando que lo que se debe hacer es crear una auténtica comunión de hombres por encima de cualquier diferencia, sea racial, económica o social⁷⁰³.

Hemos comentado que Flannery pertenece a lo que podríamos denominar el “renacimiento del Sur”. Como figura central de este movimiento hay que destacar a William Faulkner (1897-1962), y en él se incluyen autores como Thomas Wolfe (1900-1938), Tennessee Williams (1911-1983), Peter Taylor (1917-1994), Robert Penn Warren (1905-1989) y las conocidas como “ladies of the South”: la ya mencionada Caroline Gordon (1895-1981), Catherine Anne Porter (1890-1980), Eudora Welty (1909-2001), Carson MacCullers (1897-1967) y la propia Flannery, que forma parte de una segunda generación en la que estarían nombres como Truman Capote (1924-1984) y William Styron (1925-2006). Este movimiento surge como consecuencia de un posible temor de pérdida de identidad. Ante una sociedad que parecía ver amenazada su base económica, una sociedad que de ser eminentemente agraria se encontraba ante las puertas de la industrialización nortea, cabe esperar que el “Viejo Sur” vea con cierto temor ese incipiente “Nuevo Sur” que pretende hacer tabla rasa de todo lo anterior e instalarse con un régimen socioeconómico desconocido en aquellas regiones. Con este grupo tan nutrido de literatos parece alzarse una voz común que pretende rescatar lo bueno de la tradición y que ésta sea la base que sirva de sustrato ante el nuevo contexto que se divisa. Pretenden, a la par, rescatar al Sur del complejo de inferioridad que, como perdedores de la Guerra Civil (1861-1865), parece estar presente en la mente de muchos sureños; es momento de recuperar un orgullo nacionalista perdido con la guerra y que deja sin identidad a la generación de jóvenes que habían luchado en la misma.

Estos literatos cargan con la responsabilidad de devolver unas raíces culturales a la gente del Sur y hacer que vibren al descubrirlas. Dos rasgos principales son comunes a todos ellos: los ambientes descritos en las obras son pinceladas realistas de diferentes regiones sureñas y el lenguaje utilizado en las

⁷⁰³ *MM*, 233-234 (233-234) y por *MAGEE*, R. M., o. cit., 104, sobre la respuesta de Flannery a una entrevista en que se le pregunta su posición ante la situación racial de los Estados Unidos.

narraciones mantiene las características idiomáticas propias del Sur. De esta forma se consigue una identificación cultural a la hora de leer las distintas obras, cada autor con su estilo, pero todos con rasgos comunes sureños.

Acerca de la literatura sureña que surge con tanto ímpetu en la década de los veinte, hay distintos estudios sobre las corrientes que proliferan en la época. Entre ellas destaca la que es conocida con el nombre de “Southern Gothic”, la novela gótica sureña⁷⁰⁴, expresión empleada para referirse a toda aquella ficción procedente del Sur que presenta un panorama sumamente pesimista. Sus orígenes se remontan a la literatura americana conocida con el nombre de “corriente oscurantista”, donde destacaríamos, como precursor, la figura de Edgar Allan Poe (1809-1849).

Cada vez que a Flannery se le ha hecho alguna alusión a una influencia en su obra de Poe, insiste en no pretender ser un reflejo del estilo de su antecesor. Si bien, O’connor mencionó como una de las obras que más le habían marcado fueron los *Humerous Tales* de Poe. Parece innegable que las descripciones de algunos de sus relatos bien parecerían tratarse de una de las historias del propio Allan Poe⁷⁰⁵. Es cierto que, cuando la autora hace estos comentarios, podría referirse más a la pretensión de fondo por la que ella utiliza estos recursos. Flannery no busca un motivo estético al describir la historia, con lo que se acercaría al género del terror, sino provocar una sacudida en el ánimo del lector que se enfrenta a la lectura de la obra. La forma es la que proporciona a un relato su significado; la separación entre fondo y forma no tendría para ella sentido alguno. En sus ensayos sustituye la dicotomía forma/fondo por las maneras y el misterio: «The manners are those conventions which, in the hands of the artist,

⁷⁰⁴ ÁLVAREZ, M. A., “Lugar preferente de la novela corta en la literatura norteamericana”. *Epos. Revista de Filología* 8 (1992) 415-433.

⁷⁰⁵ Broncano en o. cit, 56 y ss. y en el prólogo a la obra *Sangre Sabia* o. cit., realiza un análisis sobre el posible paralelismo entre Poe y O’Connor, destacando especialmente similitudes en la forma de describir el rostro de los personajes de los cuentos, la naturalidad de los detalles, el horror de las miradas, el bestiario narrativo; todo ello para favorecer el realismo de los relatos; por otro lado destaca el interés por las miradas de los personajes y la asimilación de los protagonistas con descripciones de animales.

reveal the central mystery»⁷⁰⁶. No estamos ante una separación entre lo que quiero decir y la forma de expresarlo: nos encontramos ante una realidad, y la misma nos lleva a la trascendencia. La finitud de nuestro día a día pide algo más que, aunque incomprensible por nuestra razón, nos acerca a aquello que nos supera, el misterio, y, sin una aceptación del mismo, nuestra vida carecería de todo sentido. Lo que parecería que Allan Poe podría buscar era crear toda una estética oscurantista en sus relatos como sentido literario último de la obra en sí; no cabe duda que, por el perfecto manejo de la narrativa, Poe constituye uno de los novelistas más admirados dentro de la literatura americana de la época.

Pese a que la primera aproximación a las obras de Flannery pueda hacernos creer que pertenece a este movimiento gótico, un estudio detallado de la misma, al igual que sucede con la obra de parte de sus contemporáneos, nos permite englobar su producción en lo que se conoce con el nombre de “modo narrativo grotesco”⁷⁰⁷. Los literatos que conforman este movimiento no pretenden recrearse sin más en descripciones pesimistas de una sociedad tradicionalmente rural y agraria, que se encuentra perdida en el nuevo marco que supone la industrialización del Norte, que viene a implantarse ahora en el Sur, y generar un desconcierto tal que se refleja en comportamientos subversivos y dañinos en los personajes; no quieren ser meros denunciadores de una situación determinada de desorientación social. No, lo grotesco se trata con un realismo diferente, que lo que pretende es reflejar el misterio de la propia existencia del ser humano, el desconcierto de lo cotidiano ante la gran incógnita que revela la trascendencia. Nos sitúa en un nivel más allá del realismo social del momento, nos sitúa en un verdadero plano metafísico.

⁷⁰⁶ *MM*, 124 (133).

⁷⁰⁷ En la introducción a la versión en castellano de *Wise Blood*, se puede encontrar un estudio detallado de la técnica de lo grotesco en comparación con el esperpento de Valle Inclán, 18-22. Con mayor profundidad, puede verse también el ya mencionado ensayo de BRONCANO, M., o. cit.

Los autores propios de este movimiento, donde cabría encuadrar a Flannery O'Connor, parten de una realidad de las cosas en la que nos encontramos con lo contingente, lo limitado. Es necesario sobreponerse a esta finitud para trascender el significado que la propia realidad encierra, para poder así acercarnos al misterio. Para transmitir esto, se recurre a la distorsión de la visión de las cosas. En su caso concreto, Flannery pretende hacer ver en sus personajes la incapacidad del hombre para dar respuesta a los interrogantes últimos de la existencia. Nos lleva a darnos cuenta que es necesario elevar los ojos para comprender nuestra propia naturaleza.

Nos encontramos pues, con una literatura que no se queda con una descripción del pesimismo social (narrativa gótica), sino que más bien la trasciende y muestra el camino esperanzador (narrativa grotesca). Así, no podemos considerar la obra de Flannery como gótica; en todo caso, podemos hablar de sus personajes y descripciones como grotescas. En Flannery, el optimismo que inspiran sus obras es fruto de su catolicismo: no halla mejor respuesta ante la imperfección del hombre que el encontrar por la gracia una forma de ser redimido.

Esta apertura al significado profundo de la obra, que invita a acercarte a otros mundos con diferentes personajes que nos sobrepasan, es lo que en palabras de Guadalupe Arbona definiríamos como “realismo de distancias”:

«Estaba adornada con la facultad de recoger el ciento por uno, lo que para el artista es una fuente de energía mucho mayor que algo accidental como la residencia o la posición en la escala social. El poder de imaginar lo desconocido por lo conocido, de averiguar la implicación de las cosas, de juzgar el todo por una parte, la cualidad de sentir la vida en general tan intensamente que va bien encaminado para conocer cualquier rincón especial de ella»⁷⁰⁸.

Con esta técnica de la narrativa realista de distancias y el especial manejo que de la misma ofrece Flannery, nos lleva a superar la visión de la sociedad

⁷⁰⁸ ARBONA, G., en el Prólogo-coloquio de Guadalupe Arbona con José Jiménez Lozano. En: O'CONNOR, F., *ET*, 20.

sureña estereotipada, que describe con un dialecto particular y unos problemas determinados, para universalizar la temática auténtica que engloba su producción. Poco importa desde dónde se escriba (Iowa, Milledgeville), sino el alcance del relato en sí:

«I don't think that we have any right to demand of our novelist that they write an *American* novel at all. A novel that could be described simply as an American novel would be too limited an undertaking for a good novelist to waste his time on. As a fiction writer who is Southerner, I use the idiom and the manners of the country I know, but I don't consider that I write about the South. So far as I am concerned as a novelist, a bomb in Hiroshima affects my judgement of life in rural Georgia»⁷⁰⁹.

Sus relatos eran fuertemente criticados por considerarlos de mal gusto. Se trataba de un momento histórico donde lo que se precisa es insuflar en la sociedad una gran dosis de confianza para resurgir de las cenizas. Esto parecía incompatible con sus historias de tullidos, mentirosos, innobles y despiadados personajes que podía entenderse que eran los únicos seres humanos que residían en el Sur. No se necesitaban literatos que describieran las penurias sureñas, sino autores que ensalzaran las grandezas de la nueva América, que se convirtieran en el estandarte de la satisfacción americana. Sin embargo, Flannery se pregunta si esta sociedad tan próspera permite al hombre ser más feliz, o si lo que se entiende por bienestar obvia la propia dignidad del ser humano, sumiéndole en el caos y en la existencia vacía de la época⁷¹⁰. Según Arbona, Flannery, con su obra, testimonia el fracaso del progreso indefinido, de los avances de la técnica, de la ciencia como la gran panacea de la existencia del hombre; en definitiva, muestra la decadencia de la modernidad positivista del diecinueve⁷¹¹.

⁷⁰⁹ *MM*, 134 (141).

⁷¹⁰ «The writer whose position is Christian, and probably also the writer whose position is not, will begin to wonder at this point if there could be some ugly correlation between our unparalleled prosperity and the stridency of these demands for a literature that shows us the joy of life. He may at least be permitted to ask if these screams for joy would be quite so piercing if joy were really more abundant in our prosperous society», *MM*, 30 (43).

⁷¹¹ ARBONA, G., en la introducción a O'CONNOR, F., *NA*, 29.

Algunos estudiosos⁷¹² han comparado la obra de Flannery con la de otros autores. Así, dentro de la universalidad de sus obras y de la denuncia de la modernidad sin alternativas, su producción literaria guardaría un cierto paralelismo con Kafka (1883-1924), aunque Flannery niega siempre esa correspondencia, por el mal sabor que le dejaba la lectura de sus obras⁷¹³. La diferencia tal vez esté en que Kafka muestra ese inconformismo ante el nuevo mundo, pero no arroja luz sobre lo que critica, mientras que Flannery va más allá mostrando cómo es posible redimirlo. Por eso se ve más identificada con autores como Henry James (1843-1916) o el mismo Conrad (1857-1924)⁷¹⁴; entre los sureños destacan sus halagos a Faulkner⁷¹⁵. Si bien Flannery comparte esa visión decadente de la sociedad, la grandeza y apuesta de su obra es, como hemos visto, superar lo cotidiano para acercarnos a la naturaleza del misterio.

⁷¹² Ver por ejemplo: LANCELOTTI, M., *De Poe a Kafka: para una teoría del cuento*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1965 y ARBONA, G., en la introducción a O'CONNOR, F., *NA*, 29. Arbona comenta como Flannery prefiere compararse con otros autores como James y Conrad.

⁷¹³ «I was distressed yesterday to have some of your students tell me that I was a follower of Kafka and exhibited that pessimism that had been going around with European intellectuals for the last fifty years but was just getting to the young people of this country. Perhaps they misquoted you as they are often apt to do; but since my beliefs are a long way from Kafka I thought I had better write you and see if I couldn't clear it up. Kafka was mentioned in connection with the book in the matter of technique –a kind of fantasy rooted in the specific that I seem to have got in common with him. But that is all», *CW*, 897.

⁷¹⁴ Especialmente la descripción de Kurtz, nos hace recordar a los personajes inadaptados y perdidos de Flannery, aquellos que prefieren animalizar sus vidas que elevar los ojos en busca de una salida propia del ser humano no animalizado: «Kurtz perdía el control de sí mismo a la hora de satisfacer sus distintos apetitos [...]. Pero la selva lo había descubierto pronto y se había tomado en él una venganza terrible por la fantástica invasión. Creo que le había susurrado cosas acerca de sí mismo que desconocía, cosas de las que no tenía idea hasta que oyó el consejo de esa enorme soledad...su corazón estaba hueco», CONRAD, J., o. cit., 108.

⁷¹⁵ Cualquier miembro de la familia Bundren podría ser un personaje de un relato de Flannery. Todos equivocan lo finito con lo definitivo y deben trascender sus costumbres para recuperar el sentido de la existencia: «Al Señor le toca juzgar; a nosotros nos vale con alabar su misericordia y su santo nombre para que lo oigan los demás mortales... Es tu vanidad la que te lleva a juzgar el pecado y la salvación en lugar del Señor. Nuestro destino mortal es sufrir y elevar nuestras voces en alabanza a Aquel que ofrece la salvación», FAULKNER, W., o. cit., 164.

Flannery, con su obra, pretende despertar al héroe moderno, aquel que se cree seguro de sí mismo, para mostrarle sus dudas, sus carencias y que admita que precisa que algo novedoso irrumpa en su apacible, pero falso, escenario. Es, en consecuencia, un mensaje lleno de optimismo frente a la ferocidad de la historia que dibuja, la comicidad del relato nos libera realmente dando el sentido esperanzador de la redención.

Podríamos definirla como una adelantada a su época; ella misma escribe que tendría que pasar muchos años para que sus obras se entendieran. En una ocasión, llegó a comentar que una anciana le dijo que cuando alguien llega cansado a casa, no quiere leer unos relatos como los suyos que no alegran el corazón. Era evidente que no había entendido una palabra sobre su obra⁷¹⁶. Ante unos Estados Unidos, que pretendían dar prueba de madurez, capaces de superar cualquier situación que se les planteara y de la que siempre salían victoriosos: la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial..., Flannery muestra la contingencia del ser humano y la capacidad de equivocarse en lo más básico de la existencia: confundir al Creador con la criatura⁷¹⁷.

Como parece lógico, la autora no era todo lo políticamente correcta que cabía esperar. Pero es que Flannery jamás buscó los halagos fáciles, ni pretendió encontrar la aceptación social de sus obras. Flannery parece creer que no se debe a un público incondicional sino a su Dios. Los ensayos recogidos en *Mystery And Manners*, bajo el epígrafe V, son una amplia muestra de este pensamiento⁷¹⁸. No busca escribir para complacer, sino que entiende la escritura como su vocación y con ello pretendía mostrar la insuficiencia del hombre si se deja sostener por sus propias fuerzas. No quiere moralizar, simplemente enfrentar al hombre a la realidad de forma más amplia, en la medida en que sea visible, y ponerle en

⁷¹⁶ *MM*, 47-48 (62-63).

⁷¹⁷ «It makes a great difference whether he believes that we are in God's image, or whether he believes we create God in our own», *MM*, 156-157 (163).

⁷¹⁸ *Id.*, 143-209 (151-212). *The Church and the Fiction Writer, Novelist and Believer, Catholic Novelist and Their Readers y The Catholic Novelist in the Protestant South*.

posición para preguntarse por aquella realidad que permanece invisible a nuestros ojos⁷¹⁹.

⁷¹⁹ *MM*, 153 (160).

Apéndice 2.- Cronología de las obras de Flannery O'Connor

El año que figura en la columna primera es el de primera publicación. Al lado del título de la obra se incluye el año en que Flannery la escribe, caso de no coincidir las fechas.

| | |
|------|--|
| 1946 | <i>The Geranium</i> |
| 1948 | <i>The Train</i> <i>The Capture</i> , publicado ese mismo año como <i>The Turkey</i> (1947) |
| 1949 | <i>The Peeler</i> <i>The Heart Of The Park</i> <i>The Woman Of The Stairs</i> , publicado ese mismo año como <i>A Stroke Of Good Fortune</i> |
| 1952 | <i>Enoch And The Gorilla</i> <i>Wise Blood</i> (1ª novela) |
| 1953 | <i>The Life You Save May Be Your Own</i> <i>The River</i> <i>A Late Encounter With The Enemy</i> <i>A Good Man Is Hard To Find</i> |
| 1954 | <i>A Temple Of The Holy Ghost</i> <i>A Circle In The Fire</i> <i>The Displaced Person</i> |
| 1955 | <i>The Artificial Nigger</i> <i>Good Country People</i> <i>You Can't Be Poorer Than Dead</i> <i>A Good Man Is Hard To Find</i> (1ª recopilación de relatos) |
| 1956 | <i>Greenleaf</i> |
| 1957 | <i>A View Of The Woods</i> |
| 1958 | <i>The Enduring Chill</i> |
| 1960 | <i>The Comforts Of Home</i> <i>The Violent Bear It Away</i> (2ª novela) |

- 1961 *The Partridge Festival*
Everything That Rises Must Converge
- 1962 *The Lame Shall Enter First*
- 1963 *Why Do The Heathen Rage?*
- 1964 *Revelation* (obras póstumas)
- 1965 *Parker's Back*
Judgement Day
Everything That Rises Must Converge (2ª recopilación de relatos)
- 1969 *Mystery And Manners*
- 1970 *Wildcat* (1947)
The Barber (1947)
- 1971 *The Crop* (1946)
The Complete Stories
- 1979 *The Habit Of Being*
- 1983 *The Presence Of Grace And Other Book Reviews*
- 1988 *Collected Works*
- 1996 *The Coat* (1948)

Apéndice 3.- Relato *The Coat* y traducción propia

Versión original de *The Coat*, el texto ha sido íntegramente reproducido, manteniendo las mismas expresiones que en su día utilizó Flannery. A continuación incluimos el relato:

The Coat (1948, 1996)

Rosa found him rolled over in the mud down by the gully. She started. The wash basket fell off her head and six white shirts-washed, pressed, and folded-flapped face-down in the mud. One of them was in reach of his hand, a rigid, immobile hand, strangely white against the soft red clay it lay in. She felt like sinking into the clay herself. It had taken her all afternoon to iron them shirts. She picked them up except the one that almost touched him. She fished that up with a stick and dropped it into the basket. Then she looked at him again. He seemed almost to have been pressed down in the clay, his thin body and outstretched arms forming a weird white cross in relief on the red. Light-colored trousers clung to his wet body and Rosa noticed that a thin coating of ice had begun to form around his arms and back. He had on no coat.

"Whoever killed him ain't lef' nothin' for nobody else," she muttered. "Done took the coat offen his back. These niggers 'round here ain't got no sense." Allus got caught in some devilment an' got theysevs in the 'lectric chair. 'Thout gittin' nothin' out it neither. Niggers was funny that way, she mused. Wonder howcome she was different? Allus had been. Even when she was little, she was brightern Lizzie an' Boon. She was scrawny but she was bright. And scrawny as she was, she had got Abram. Strongest nigger in Bell's Quarters was hers. He was devilish like the rest of 'em, but, Lord, that nigger was strong! He could er strangled that man there wit one er his hans. She looked down at the cross apprehensively. Might er done it too 'cepin' he had gone in to wn for keresene an' that had carried him t'other way. This would be one time Abram wouldn't be mess up in nothin'. He warn't a bad nigger, couldn't help stealin' now an' then, er gittin'

hissef drunk, er fightin'. It was in his blood like sense was in her s. Abram had sense too-almost as much as she had- when he warn't drunk; but git that nigger drunk and he'd forget he a king an' gonna git him a throne someday. Him an' her- they gonna have 'em a throne, Abram say. He gonna git 'em a throne. Would too. Long 's he won't drunk an' didn't git hissef in trouble. But he warn't mess up in this killin' here. This was some other nigger's doin', er maybe a white man's. Maybe.

Vaguely she wondered if they might think she had killed the man.

They sho would if they seen her tracks leadin' up to him. Now how they gonna know them her tracks? They warn't God Amighty. Rosa put the basket on her head again and went back home.

She was sorting the Grocery-Store-Wilkinson's wash from the Sheriff-Thomases when Abram came in. She heard three, slow, deliberate footsteps and thought it was someone else. Then the door creaked and he peered in. She knew he was drunk by the way he opened the door. If it had weighed a hundred, he couldn't have done it more slowly. Cheap wine-allus got him. Abram closed the door behind him with infinite care and tiptoed to the bed where she had the wash laid out.

"You ain't gonna lie down on that wash, nigger!" she screamed as he lowered himself to the Sheriff's stiff, green-striped shirt. Abram rolled over on the floor.

"Where the keresene?" she demanded.

Abram yawned. "I ain't been after it yet," he murmured.

"What you waitin' on? We ain't got enough but for tonight, an' tomorrer's Sunday. You ain't got no sense." She slapped another shirt on the pile. "Usin' my

keresene money to git yosef drunk wit. I ain't got no money to be payin' for yo' liquor, nigger," she stormed.

Abram fumbled in his pocket. "Here yo' seventy-fi' cents," he said softly.

She took the money suspiciously. "Then what you stole to git yosef drunk wit?"

"Ain't stole nothin'. Found it."

"What you found?"

"Lemme go to sleep, Rosa," he whined.

"What you found, I say?"

"Just a ol' coat."

"What it have in it?"

"Ain't had nothin' in it."

"How you git drunk off an ol' coat then?"

"I eschanged it for a lil' wine at Branches sto'. Lemme go to sleep, Rosa," he pleaded.

She folded her arms and stared at him. He could feel her eyes singeing the back of his neck. He rose slowly and sheepishly held a five-dollar bill out to her. "Here de money I found in de pocket, Rosa."

She felt the fear slowly clamp down on her, numbing the thing that beat in her chest. "You ain't got no sense," she moaned. "Why you have to go exchange that coat at Branches? They finds that man an' you done showed yosef eschangin' his coat, they git you sho'."

Abram stared. "Don't you want the money, Rosa?" he mumbled.

She snatched it from him and flung it to the floor. He backed away in amazement. "I ain't found no more, Rosa. Honest I ain't. I didn't git but fo' dollars for dat coat an' I done drunk it all."

"How come you got to kill somebody? Ain't you got enough to do 'thout gittin' yosef mess up like that? I don't want to have to tell people you done got yosef in the 'lectric chair when they asks how you is."

"I ain't kill nobody, Rosa. Where you git dat idea?"

"You ain't got sense enough to jest kill him an' git his money an' go-you got to exchange his coat," she said bitterly, "an' there's probly a hunnert people knows that his coat."

"Dat whose coat?" Abram's voice rose to an unnatural tenor.

"You knows there ain't no sense triflin' 'round wit me, Abram, pretendin' you don't know what I talkin' 'bout. When they finds that dead man roll over in that gully an' sees his coat up there at Branches an' you done exchanged it, they gon put you in the 'lectric chair 'fore you gits chance to turn 'round good." It was fine she had some sense to take care of Abram wit. He needed her. "An' who that man?" she demanded.

I ain't seen no man," Abram whispered. He dropped down on the bed. "What I gonna do, Rosa? Was he a white man?"

"You know he white good's you know you black."

"What I gonna do?" he mumbled.

"This ain't none er my doin'," she sniffed. "I ain't kill nobody."

"I ain't kill nobody neither," he said suddenly."

"I knows when you lyin' good's I know my name, Abram." She stalked over to a pile of clothes bags in the corner and began to draw out the musty-smelling shirts and sheets the Brinsons always sent.

"I goin' an' git dat coat," Abram said suddenly."

"You jest drunk," she muttered. "How many seen you exchange that coat? They allus fo' er five white men in there 'sides a passel er niggers. What gonna keep them from 'membering 'bout it when that man's found?" She was bright. Allus.

Abram limped back to the bed. "I reckon I go off an' hide for a spell," he said.

"That's yo' affair." She inspected the front of Joe Brinson's shirt as if its state of grime was all that interested her. They'd git him whether he hid or not. They allus got 'em. "Ain't got sense enough to kill him an' git. Got to go sportin' his coat al l 'round," she muttered.

Abram looked up. He could feel advice coming.

"Ain't got sense enough to bury what he done kill befo' they finds it." She opened another wash bag. "I sho' ain't gonna go out in the dark by myself an' git filthy buryin' him."

Abram shook his head. "What I want to bury him for? I goin' over to Rivertred an' lie low."

"An' they be waitin' on yo' do' step when you come back. Or else they be out there to git you. You better listen to somebody wit some sense." "I got my own sense."

"You ain't usin' it then."

"I reckon I ain't," Abram sighed e was still rolled over in the mud-the same way she had seen him before-when they came. Abram set the lamp down.

"It'll be easy to cover him over wit dis slime," he suggested.

"An' have him juttin' out like a rock for the rain to wash off? You ain't got no sense. Start diggin'."

"Where?"

"Right next to him. Then you can roll him over into it."

Of course, she knew she'd have to tell him everything to do. She was smartern him. Knowd it when she married him. But he was smartern them other niggers. He was the onliest one she would er had-him that gonna be the king. She found a stump and sat down.

Abram's shovel slid rhythmically in and out of the mud. The lamp's shining into his face made crystals of the big drops of sweat erupting on his forehead and silvered his cheekbones and the ridge of his nose. He was a king awready. White folks could be kings in the day time when the light was in their favor; but niggers was kings at night. "Quit yo' slackin' up. I don't wan' have to set on this stump all night." Abram would jest fit a throne-slouched down in them

purple drapes. She'd have to be supervisin ' it for him so's he wouldn't git hissef drunk. That'd make her a queen. "Start makin' that hole longer. He ain't round." There they'd be-her an' Abram-settin' side by side. Wit other folks washin' their clothes. "Thow that rock out er there. You gonna br eak that shovel befo' we done paid for it." Said she'd never keep Abram. Done shown 'em though. He was drunk but he was hers. Scrawny as she was. She watched the moon rolling unconcernedly among the clouds. That would be the way her an' Abram would do-jes t roll on 'bout their business 'thout mindin' nobody; but plenty er folks mindin' them-like those shadows that changed when the moon come through 'em.

"Ain't dat deep enough?" Abram asked after a while.

She got up and peered into the hole. "Naw, that ain't deep enough. Jest keep goin'. You got the energy to kill him, you got the energy to bury him."

"Suppose somebody fin' us here?"

"Who gonna fin' us here this time er night?"

"Maybe they out lookin' for him."

"Well, they ain't gonna know to look here 'til somebody pass an' tell 'em they seen him."

"Howcome you didn't tell nobody, Rosa?"

"Why I wan' git mysef mess up in that? He done ruin six shirts awready. Leastwise, you done ruin 'em-sportin' his coat 'round, leavin' him rolled over in the open like he suppose to be sunnin' hissef. Hurry up. I done tol' you I ain't gonna set on this stump all night."

"Ain't it deep enough yet?"

"I done tol' you it ain't."

Abram pushed the shovel in again. "Half dis slime runnin' back in," he remarked.

"If you thow it far enough, it ain't gonna go back in."

"I'll have to wait 'til de moon git from behind dat cloud so's I kin see."
Abram stuck his shovel in the ground and looked around for a place to sit.

"You kin see well enough by that lamp. You jest tryin' to rest."

"Lamp goin' out. You didn't put enough keresene in it. Dere it go now,"
Abram said happily as the lamp sputtered and the darkness absorbed his shadow.

Rosa got up. "I goin' back up there an' git you another one. You be settin'
here all night waitin' for that moon to come out. Don't you see all them clouds?"

"Be powerful dark goin' up dere by yosef," he suggested.

"I done it befo'. You set there an' if that moon do come out for a few
minutes, you git yosef at it an' make haste. You ain't worth all this wearyment."

She started cautiously up the path, digging her heels into the soft earth and, where it was steep and slippery, feeling for roots to pull up on with her free hand. Hadn't been for her, he'd be gittin' hissef in the 'lectric chair wit all his drunkenness. He was drunk but he was strong. Strong like a king-even strongern that man at the fair. Biggern him, too. Howcome this path warn't so slippery in the day time? Must be these shoes wit their wore-down heels. She clutched on a root to steady herself. Now that lamp was draggin'. Suddenly she felt herself falling backwards. She grasped at the ground to steady herself but she felt only mud slipping through her fingers. She heard the lamp crash a second before she stopped rolling and

when she felt about her on the ground, broken glass cut her fingers. "An' this the onliest good lamp we got," she muttered. "Reckon I'll wait on the moon to git itself from behin' that cloud befo' I git up," she groaned. "Ain't gonna do Abram no good wit my neck broke." It just had a minute to go. She could see the end of the cloud becoming fringed with light. In a second, there it'd be, an' it'd take it a couple er minutes to git 'round to that other cloud an' by that time, she would be on the good path.

There it was! Slidin' out like a slow freight from the tunnel. Now where is I? she wondered. She got stiffly up and looked about her. Down the hill between the trees she could see the gully and to its left, stationary as a part of the rock he was enthroned on, Abram, gazing up at the moon, his shovel like a scepter idle by his side. "Howcome he don't git hisself up an' tend to that man now the moon out?" she muttered. That jest like him-settin' there dreamin' like he owned the country. That would be the way he'd set on a throne. Like he was holdin' it up 'stead er it holdin' him. An' her probly havin' to hold 'em both up. "Abram!" she shrilled, "git yosef offen that rock an' start diggin'." To her satisfaction the king scrambled off his throne and the scepter became a shovel again. Havin' to holler at him like he was one er Lizzie's chillun. He was her chile, though, the onliest one she'd got. She chuckled. Warn't nothin' wrong wit his ears neither. Hmp! He better had heard her. She found the path again and clawed her way up, reaching the edge of the hill just as the moon slid under cover. Now the road was straight and she could run.

The shack was dark and she had to feel her way to the shelf where they kept the other lamp and the matches. Like as not wouldn't be no keresene in it neither. She shook it. Jest like she thought. Good thing she kept candles. Where'd that Abram be if it warn't for her? He'd probly be sleepin' in that bed there like nothin' had happened an' then gittin' hisself in the 'lectric chair. She put the candle stumps and the matches in her pocket and left the shack.

The steep, winding path that led down into the gully seemed even longer and darker as she stood where the good road ended and lit a candle to light her way down. That Abram better be workin' when she got there. Her trapesy in 'round all night wit all that washin' she got to do in the mornin'! Going down was harder than going up. The trees were scattered thinly and the small plants were of little use to clutch. Rosa held the candle low by her side and with her knees bent and her free hand grasping for an occasional tree to steady on, groped her way down the path. Farther on she felt broken glass under her feet. This where she seen Abram from, too. Now where was he? She leaned against a tree and tried to find where she had looked before. T'warn't no use loo kin' when the moon was in, she thought, but suddenly a lighted area over to the west caught her eye, and there, standing on a rock, was Abram, his head bent, his hands in the air. Now where he git all that light from? Why warn't he diggin'? She crept closer. Was them hounds she heard barkin'? White men! Must be ten of 'em! Wit guns an' dogs. All 'round him. She clung to the tree. They'd got him. Wit all her tryin', they'd got him. 'Possum huntin' more than likely an' found him there. She remembered she ha d called him. Likely 'tracted 'em. No. They'd er got him anyway. She felt hollow. The devil allus ketched up wit his own; it was in Abram's blood. She snuffed the candle out and looked more closely. There were guns all around him. She edged her way closer. She could hear them talking.

One laughed. "First time I've ever got a coon when I was looking for a 'possum."

"What's yer name, nigger?" another asked.

"I ain't done nothin'," Abram yelled. "I ain't done nothin'."

"Oh, we know you ain't done nothin'. You just nursin' that corpse for its mamma, but what's yer name-just for the record?" The man poked a gun at his side.

Abram stiffened. "I ain't done nothin'," he muttered.

He won't gonna tell 'em. Rosa knew he won't. They didn't know Abram. He was drunk an' when he was drunk, he didn't have no truck wit strangers who was rough wit him. He roused up an' fought.

"Who's he killed?" one man asked.

"Never seen him before."

"Who is he, nigger?"

"I ain't done nothin'," Abram insisted.

"I believe this nigger's a looney," one man growled.

"Oh, he'll talk with some persuasion." A man in a plaid jacket strode toward Abram. "Listen, nigger," he snarled, "open up or get hell beat out you." He prodded the gun into Abram's side. "Get off that rock," he ordered.

"He ain't gonna do it," Rosa whispered. "He gon stan' there like a king. He gonna kill that man. He gon . . ."

Abram wrenched the gun from its owner and like a black streak darted past the startled group and up the open side of the gully. Rosa groaned. Ef only he'd er come this side she might could er helped him.

Several of the men raised their guns.

Rosa clung to the tree. She heard four shots and a scream. Later that night when she crawled home-after they had taken his body, them men what didn't have no business wit it-she wondered if it hadn't been better them gittin' him that way.

Them 'lectric chairs-she shuddered-weren't fit for no king; and all that week, though she lay on her bed with what the neighbor women called the "fall fevers," there was a little core of something light buried in the dark weight her head was. Toward the end of the week she was just well enough to walk (although she couldn't feel that she was walking) out to Mrs. Wilkinson's car that had honked three times loudly in front of her door. She was able to take the wash bundle out of the back of the automobile and to stand almost straight while Mrs. Wilkinson told her that there were two of Roy's shirts in there, three of her own summer dresses-that she wanted done with extra carefulness-and Mr. Wilkinson's light hunting jacket which she would find s imply filthy. He had lost it last week in the woods and found that some colored man had taken ten dollars out the pocket and exchanged the coat at Branches for four pints of cheap wine. Wasn't that ridiculous? She knew Mr. Wilkinson had paid at least twenty dollars for that coat. And oh yes, she told Rosa, there were six of her best luncheon napkins and a table runner in the bundle and for heaven's sake, she told her, she was not to lose any of the napkins. She had the hardest time imaginable keeping up with them; last year she had lost three and the year before, two. And she told Rosa how in the beginning there had been sixteen.

"The Coat," copyright © 1995 by the Estate of Flannery O'Connor, is published for the first time with the permission of the author's literary executor and of her Estate.

El abrigo

Rosa le encontró boca abajo en el fango de la vaguada. Se quedó mirándolo fijamente. La cesta que llevaba sobre su cabeza se cayó y las seis camisas blancas recién planchadas y dobladas se desperdigaron por el barro. Una de ellas estaba al alcance de su mano; una rígida e inmóvil mano, extrañamente blanca, que contrastaba con la arcilla roja en la que yacía. Ella se sentía como si se estuviese hundiendo en la arcilla. Había pasado toda la tarde planchando aquellas camisas. Recogió todas, excepto la que casi lo tocaba. La pescó con un palo y la echó al cesto. Entonces, miró de nuevo. Parecía casi como si hubieran planchado contra la arcilla, su delgado cuerpo y sus brazos extendidos formaban una extraña cruz blanca sobre el rojo arcilloso. El pantalón de color claro estaba adherido a su cuerpo mojado y Rosa se dio cuenta que una capa de hielo había empezado a formarse en sus brazos y espalda. Él no llevaba abrigo alguno.

“El que le haya matado no ha dejado nada para nadie más”, murmuró. “Se llevaron su abrigo. Estos negros que merodean por aquí no tienen sesera”. Siempre les pillaban en algún follón y les conducían a la silla eléctrica. Aunque, con ello no consigan nada. Los negros se divierten de esta forma, reflexionaba. Se preguntaba como podía ser ella tan diferente. Siempre lo había sido. Incluso cuando era pequeña, era más brillante que Lizzie y Boon. Estaba esquelética, pero brillaba. E incluso, siendo esquelética había conseguido a Abram. El más fuerte de los negros de Bell’s Quarters era suyo. Era tan endemoniado como el resto de los negros, pero ¡Señor, aquel negro era fuerte! Podría estrangular a ese hombre con una de sus manos. Miró la cruz con aprensión. Podría haberlo hecho, pero él se había ido a la ciudad a por queroseno y eso le llevaba por otro camino. Ésta sería la única vez que Abram no estaba mezclado en nada. No era un mal negro, pero no podía evitar robar de vez en cuando, emborracharse y pelearse. Lo llevaba en la sangre, de la misma forma que ella era sensata. Abram también era sensato – casi tanto como ella- cuando no estaba bebido; pero es emborracharse y se olvida de que es un rey y que le voy a conseguir un trono algún día. Abram decía que tanto él como ella tendrían su trono. Él también le conseguiría un trono. Lo haría.

Hacía mucho tiempo que no había bebido y se había visto envuelto en problemas. Pero no estaba liado en este asesinato. Esto, lo había hecho algún otro negro o incluso, algún blanco. Quizás.

Vagamente, se preguntaba si podían pensar que ella hubiera matado a aquel hombre.

Podían hacerlo si veían sus huellas dirigiéndose hacia él. ¿Ahora, cómo podrán saber que eran sus huellas? No eran Dios Todopoderoso. Rosa puso la cesta sobre su cabeza de nuevo y regresó a casa.

Estaba separando la colada de los Wilkinson de la del sheriff Thomases cuando Abram entró. Escuchó tres lentos, cuidadosos pasos y pensó que eran de otra persona. Entonces la puerta chirrió y él echó un vistazo dentro. Ella supo que estaba borracho por el modo en que abrió la puerta. Si la puerta hubiera pesado una tonelada, no podría haberlo hecho más despacio. Estaba hasta arriba de vino barato. Abram cerró la puerta tras él con un infinito cuidado y fue de puntillas hasta la cama donde ella tenía la ropa lavada apilada.

“¡No te vayas a tumbar en la colada, negro! Gritó cuando se iba a tumbar sobre la camisa de rayas verdes recién almidonada del Sheriff. Abram rodó sobre el suelo.

“¿Dónde está el queroseno?”, preguntó Rosa.

Abram bostezó. “No he ido a por él todavía”, murmuró.

“¿A qué estás esperando? No tenemos suficiente para esta noche, y mañana es domingo. No tienes juicio”. Ella apiló otra camisa. “Utilizando el dinero de mi queroseno para emborracharte. Mi dinero no es para pagar tus licores, negro”, gritó indignada.

Abram hurgó en su bolsillo. “Aquí tienes setenta y cinco centavos”, dijo suavemente.

Rosa cogió el dinero con suspicacia. “¿Entonces qué es lo que has robado para emborracharte?”

“No robé nada. Lo encontré”

“¿Qué encontraste?”

“Déjame que me vaya a dormir, Rosa”, lloriqueaba.

“Te lo he dicho ¿qué encontraste?”

“Sólo un abrigo viejo”

“¿Qué había en el abrigo?”

“No había nada”

“¿Cómo conseguiste entonces emborracharte con un abrigo viejo?”

“Lo cambié por vino en la tienda de Branches. Déjame que me vaya a dormir, Rosa”, suplicaba Abram.

Ella cruzó sus brazos y le miró fijamente. Él podía sentir sus ojos en su cogote. Se levantó muy despacio y con vergüenza le mostró un billete de cinco dólares. “Aquí está el dinero que encontré en el bolsillo, Rosa”.

Ella sintió que el miedo lentamente la atenazaba, como si el corazón se le fuera a salir de su pecho. “No tienes sesera”, gimió. “¿Por qué tuviste que

empeñar el abrigo en Branches? Ellos encontrarán a ese hombre y te han visto cambiando su abrigo. Te van a pillar así.

Abram miró fijamente. “¿No quieres el dinero, Rosa?”, masculló.

Ella se lo arrebató y lo arrojó al suelo. Él se echó para atrás sorprendido. “No tengo nada más, Rosa. De verdad que no tengo nada más. No conseguí más que unos cuantos dólares y me lo bebí todo”.

“¿Cómo has podido matar a alguien? ¿No tienes nada más que hacer que meterte en líos? No quiero tener que decirle a la gente que has terminado en la silla eléctrica cuando me pregunten por ti”.

“No he matado a nadie, Rosa. ¿De dónde has sacado esa idea?”

“No eres lo suficientemente listo. Lo matas, le quitas su dinero y cometes el error de cambiar su abrigo en una tienda”, dijo amargamente, “tendrás probablemente a un centenar de personas que conocen que era su abrigo”.

“¿El abrigo de quien?”, elevó Abram su voz en un tono poco natural.

“Sabes que no te sirven los trucos conmigo, Abram, no pretendas hacerme creer que no sabes de lo que te hablo. Cuando ellos encuentren a aquel hombre muerto tumbado en la vaguada y vean su abrigo en la tienda de Branches, dónde lo cambiaste, te mandarán a la silla eléctrica sin remedio”. Era bueno que ella tuviera algo de juicio para cuidar de Abram. La necesitaba. “¿Quién era aquel hombre?”, le preguntó.

“No he visto a ningún hombre”, susurró Abram. Se arrojó sobre la cama. “¿Qué quieres que haga, Rosa? ¿Era un hombre blanco?”

“Sabes que era blanco tanto como que tú eres negro”.

“¿Qué es lo que voy a hacer?”, suplicó.

“Eso a mí no me incumbe”, exclamó. “Yo no he matado a nadie”.

“Yo tampoco he matado a nadie”, dijo el ásperamente.

“Conozco cuándo estás mintiendo, tan bien como sé cuál es mi nombre, Abram”. Ella se volvió hacia un montón de bolsas de ropa que tenía en la esquina y comenzó a sacar las camisas que olían a moho y las sábanas que siempre enviaban los Brinsons.

“Voy a ir a conseguir ese abrigo”, dijo Abram repentinamente.

“Estás bebido”, refunfuñó. “¿Cuántos te vieron cambiando el abrigo?” Eran alrededor de cuatro o cinco hombres blancos o había blancos y negros. ¿Qué es lo que va evitar que lo recuerden cuando encuentren a aquel hombre?” Era siempre tan brillante.

Abram se tambaleó hasta la cama. “Creo que debo ocultarme por un tiempo”, dijo.

“Eso es asunto tuyo”. Ella inspeccionó la parte delantera de la camisa de Joe Brinson como si la mugre fuera todo lo que la interesaba. Le descubrirán tanto si se esconde como si no. Siempre le pillan. “No tienes suficiente juicio como para sólo matarle, sino que tienes que exhibir su abrigo por los alrededores”, refunfuñó.

Abram alzó la vista. Podía presentir que iba a darle un consejo.

“No tienes suficiente juicio como para enterrarlo después de haberlo matado para que no le encuentren”. Abrió otra bolsa de ropa. “No voy a salir yo ahí fuera sola en plena noche y ensuciarme enterrándole”.

Abram sacudió la cabeza. “¿Para que voy a enterrarle? Me voy a Rivertre y me esconderé”.

“Y ellos te estarán esperando al primer paso que des para volver. O es más, irán a por ti allí. Mejor escucha a alguien con más juicio que tú”.

“Yo tengo mi propio juicio”.

“Entonces no estás utilizándolo”.

“Reconozco que no”, Abram suspiró.

Cuando llegaron, el cuerpo estaba todavía en el fango de la misma manera que como Rosa lo había visto antes. Abram dejó la lámpara.

“Será más fácil cubrirle echándole barro encima”, sugirió él.

“Y le vas a tener ahí fuera para que la lluvia lo limpie como si se tratara de una piedra. No tienes ningún conocimiento. Comienza a cavar”.

“¿Dónde?”.

“Justo a su lado. Y entonces le puedes hacer rodar y caerá dentro”.

Por supuesto, sabía que debería decirle todo lo que tenía que hacer. Era más lista que él. Ya lo sabía cuando se casó. Pero él era más listo que otros negros. Era el único que podía hacerla creer que se convertiría en rey. Encontró un tocón y se sentó.

La pala de Abram se deslizaba rítmicamente dentro y fuera del fango. La lámpara brillando en su cara hizo que los cristales de las gotas grandes de sudor estallaran sobre su frente y plateara sus pómulos y el canto de su nariz. Él era ya

un rey. Los tipos blancos podían ser reyes de día cuando la luz estaba a su favor; pero los negros eran los reyes de noche. “Acaba ya. No voy a pasarme toda la noche sentada sobre este tocón”. Abram se dejó caer sobre su trono púrpura. Tendría que estar supervisándole para que no se emborrachara. Eso le hacía a ella una reina. “Empieza por hacer el agujero más largo. Él no es redondo”. “Quita esa piedra fuera de allí. Vas a romper la pala antes de que la hayamos pagado”. Se habría prometido conquistar a Abram. Aunque no se lo contaría a nadie. Era un borracho pero era suyo. A pesar de ser flacucha. Ella miró como la luna pasaba indiferentemente entre las nubes. Ese sería el camino a seguir por Abram y ella, simplemente centrándose en sus asuntos sin preocuparse por nadie más; sin embargo, habría mucha gente que no les dejaría en paz, como esas sombras que cambiaban cuando la luna atravesaba las nubes.

“¿Es lo suficientemente profundo?”, Abram la preguntó al rato.

Se levantó y echó un vistazo al agujero. “No, que no es bastante profundo. Sigue. Si tuviste energía para matarle, deberías tener fuerzas para enterrarle”.

“¿Supón que alguien nos encuentra aquí?”

“¿Quién nos va a encontrar aquí a estas horas de la noche?”.

“Quizás salgan a buscarle”.

“Bueno, no van a saber que tiene que buscar aquí hasta que alguien pase por aquí y les diga que le han visto”.

“¿Cómo puede ser que no se lo hayas dicho a nadie, Rosa?”

“¿Por qué iba yo a querer mezclarme en eso? Para empezar, él ya había estropeado mis seis camisas. Y, tú, me has arruinado exhibiendo por ahí su abrigo,

y dejándole a él al aire como si estuviera tomando el sol. Date prisa. Ya te he dicho que no quiero pasarme toda la noche en este tocón”.

“¿No es lo suficientemente profundo todavía?”

“Ya te he dicho que no”.

Abram empujó la pala de nuevo. “La mitad de este barro se está metiendo dentro otra vez”, comentó.

“Si lo arrojas lo suficientemente lejos no se meterá dentro”.

“Tendré que esperar hasta que la luna salga de entre las nubes para ver”.

Abram clavó su pala en la tierra y buscó alrededor un sitio para sentarse.

“Ves lo suficientemente bien con la lámpara. Lo único que intentas es descansar”.

“La lámpara se está apagando. No pusiste suficiente queroseno. Ya se apagó”, dijo Abram, felizmente, cuando la lámpara se agotó y la oscuridad absorbió su sombra.

Rosa se levantó. “Me voy y te traigo otra, si no te vas a quedar toda la noche esperando a que la luna salga. ¿No ves que está todo cubierto de nubes?”.

“La noche está muy cerrada para que vayas tú sola”, sugirió.

“Ya lo he hecho antes. Tú quédate aquí, si la luna sale unos minutos ponte a cavar sin parar. No mereces todo lo que hago por ti”.

Ella comenzó cautelosamente a caminar por el sendero, clavándose sus tobillos en la tierra blanda y, donde era escarpado y resbaladizo, buscaba raíces a

las que agarrarse con su mano libre. De no ser por ella, Abram estaría conduciéndose a la silla eléctrica con sus borracheras. Era un borracho, pero era tan fuerte. Fuerte como un rey –incluso más fuerte que el hombre de la feria. Más grande que él también. ¿Cómo es que ese camino no era tan resbaladizo durante el día? Debe ser que los zapatos tienen los tacones desgastados. Se agarró a una raíz para no caerse. Ahora la lámpara se había enganchado. De repente se sintió caer de espaldas. Se agarró a la tierra para sujetarse pero sintió sólo el fango que resbala entre sus dedos. Oyó el choque de lámpara un segundo antes de que ella dejara de rodar y se cortó los dedos con los cristales rotos cuando se puso a tantear el suelo. “Y ésta era la única lámpara buena que teníamos”, murmuró. “Creo que voy a esperar a que la luna salga entre las nubes para levantarme”, se quejó. “No voy a hacer ningún bien a Abram si me rompo el cuello”. Sólo faltaba un minuto. Podía ver el final de una nube iluminado por la luz. En un segundo, la luna estaría aquí, y tardaría una par de minutos, o así, hasta que otra nube la cubriera, y para entonces, ya estaría en buen camino.

¡Ya está ahí! Deslizándose hacia fuera como un tren saliendo de un túnel. ¿Ahora dónde estoy?, se preguntaba. Se puso rígida y miró alrededor. En la parte de debajo de la colina entre los árboles podía ver la vaguada y a su izquierda, estaba inmóvil Abram, sentado encima de la piedra como si fuera un trono, mirando fijamente a la luna, y su pala como un cetro ocioso a su lado. “¿Cómo es que no está cavando ahora que la luna ha salido?”, murmuró enfadada. Es típico de él, plantado soñando como si aquello fueran sus dominios. Esa sería la manera en que pensaba construirse un trono. Como si fuera a levantarse aquello solo, en vez de que él tuviera que levantarlo. Y probablemente sería ella quien debiera levantarlo por ambos. “¡Abram!” chilló, “levántate de esa roca y ponte a cavar”. Para su satisfacción, el rey se levantó de su trono y el cetro se convirtió en pala otra vez. Tenía que gritarle como si fuera uno de los niños de Lizzie. Era su chiquillo, era el único que tenía. Ella sonrió. No le pasaba nada a sus orejas. ¡Hmp!. Más vale que la hubiese oído. Encontró el camino otra vez y subió por la cuesta, alcanzando el borde de la colina cuando la luna se cubrió de nuevo. Ahora el camino era recto y podría correr.

La choza era oscura y tuvo que andar a tientas hacia el cobertizo donde guardaban otra lámpara y las cerillas. Como para que no hubiera nada de queroseno. Movi6 la cabeza. Justo lo que pensaba. Menos mal que ten6 algunas velas. ¿D6nde estar6 Abram si no fuera por ella? Probablemente estar6 durmiendo en su cama como si no hubiera pasado nada, y entonces acabaría en la silla eléctrica. Cogi6 las velas, guard6 las cerillas en sus bolsillos y sali6 de la casa.

Cuando el tramo bueno se acab6, el camino escarpado, tortuoso que conduc6a hacia la vaguada parec6a a6n m6s largo y oscuro, y entonces encendi6 una vela para alumbrar el camino de bajada. Ser6a mejor que Abram estuviera trabajando cuando llegara. ¡Toda la noche en danza con todo lo que ten6a que lavar a la ma6ana siguiente! Bajar era m6s dif6cil que subir. Los 6rboles eran escasos y muy separados los unos de los otros y las plantas peque6as eran de poca utilidad para agarrarse. Rosa sostuvo la vela a su lado, bajaba en cuclillas y agarr6ndose con su mano libre ocasionalmente a alg6n 6rboles para no caerse, anduvo a tientas en el camino de descenso. M6s lejos, sinti6 el cristal roto bajo sus pies. Era desde donde hab6a visto antes a Abram. ¿Ahora d6nde estaba 6l? Se apoy6 contra un 6rboles y trat6 de encontrarle donde le hab6a visto la otra vez. De nada serv6a mirar cuando la luna estaba oculta, pens6, pero, de repente, una zona iluminada al oeste llam6 su atenci6n, y all6, de pie en una roca, estaba Abram, su cabeza torcida, sus manos hacia el aire. ¿De d6nde hab6a conseguido 6l toda aquella luz? ¿Por qu6 no estaba cavando? Se arrastr6 para acercarse m6s. ¿Qu6 eran aquellos sabuesos que o6a ladrar? ¡Hombres blancos! ¡Deb6an de ser unos diez! Con pistolas y perros. Alrededor de 6l. Rosa se encaram6 a un 6rboles. Le ten6an. Pese a todos sus esfuerzos, le ten6an. Le hab6an encontrado all6 cuando cazaban alima6as con toda seguridad. Record6 que le hab6a llamado. Probablemente les hab6a atra6do hasta all6. No. Le hubieran pillado en cualquier caso. Sinti6 un vac6o en su est6mago. El demonio siempre se sal6a con la suya; Abram lo llevaba escrito en la sangre. Apag6 la vela y mir6 con m6s atenci6n. Estaban armados alrededor de Abram. Se aproxim6. Pod6a o6rlos hablar.

Uno rió. “La primera vez que consigo un negro cuando buscaba una “alimaña”.

“¿Cuál es tu nombre, negro?”, preguntó otro.

“No he hecho nada”, Abram gritó, “no he hecho nada”.

“Oh, ya sabemos que no has hecho nada. Sólo estabas cuidando de ese cadáver para su mamá, ¿pero podrías decirnos tu nombre sólo para el registro?”. El hombre puso el arma a su lado.

Abram se puso rígido. “No he hecho nada”, refunfuñó.

No iba a decirles nada. Rosa sabía que no lo haría. No conocían a Abram. Estaba borracho y cuando estaba borracho, no quería tratar con forasteros que eran rudos con él. Él se levantaría y lucharía.

“¿A quién has matado?”, un hombre preguntó.

“Nunca le he visto antes”.

“¿Quién es, negro?”.

“Yo no he hecho nada”, Abram insistió.

“Creo que éste es un negro majara”, gruñó un hombre.

“Oh, hablará si le persuadimos”. Un hombre con una chaqueta lisa dio unas zancadas hacia Abram. “Escucha, negro”, gruñó, “habla o te golpearemos hasta mandarte al infierno”. Apuntó con su arma a Abram. “Bájate de la roca”, le ordenó.

“No va a hacerlo”, susurró Rosa. “Se quedará erguido allí como un rey. Va a matar a ese hombre. Va...”.

Abram arrancó el arma a su dueño y rápido como una centella negra pasó entre el alucinado grupo y subió a la parte descubierta de la vaguada. Rosa gimió. Si se hubiera dirigido hacia su lado, ella podría haberle ayudado.

Varios de aquellos hombres empuñaron sus armas.

Rosa se aferró al árbol. Oyó cuatro disparos y un grito. Más tarde esa noche cuando ella gateaba hacia su casa -después de que ellos hubieran recogido su cuerpo, esos hombres que no tenía nada que ver con él- se preguntó si no había sido lo mejor para él haber acabado de aquella manera. Conducirle a la silla eléctrica -se estremeció- no hubiera sido apropiado para un rey; y toda esa semana, aunque permaneció en cama con lo que las vecinas llamaban “fiebres de otoño”, había algo de luz brillando en la profundidad de su abotargada cabeza. Hacia el final de la semana, estaba lo suficientemente bien para caminar (aunque no podía sentir que estaba caminando) hacia el coche de la señora Wilkinson, que había tocado fuertemente tres veces el claxon delante de la puerta de su casa. Fue capaz de coger el bulto con la ropa para lavar de la parte de detrás del coche y permanecer, casi derecha, mientras la señora Wilkinson le dijo que había dos de las camisas de Roy allí para lavar, tres de sus vestidos de verano -que quería que fueran extremadamente cuidados- y la chaqueta clara de caza del señor Wilkinson que estaba simplemente asquerosa. Él la había perdido la semana pasada en el bosque y la encontró algún hombre de color que había sacado los diez dólares que llevaba en el bolsillo y había cambiado la prenda en Branches por cuatro pintas de vino barato. ¿No era eso ridículo? Ella sabía que el señor Wilkinson hubiera pagado al menos veinte dólares por aquel abrigo. Y, oh sí, le dijo a Rosa, también había seis de sus mejores servilletas de almuerzo y el mantel en aquel saco y por lo que más quiera, le dijo, no pierda ninguna de las servilletas. Debía tener mucho cuidado para no perderlas; el año pasado había perdido tres y el año anterior, dos. Y le dijo a Rosa que al principio había dieciséis.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Obras de Flannery O'Connor

O'CONNOR, F., *Wise Blood*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007 (1ª ed., 1952). En castellano: O'CONNOR, F., *Sangre Sabia*. Edición de Manuel Broncano. Traducción de Manuel Broncano y Julio César Santoyo. Cátedra, Madrid, 1990 (1ª ed., Lumen, Barcelona, 1966).

O'CONNOR, F., *A Good Man Is Hard To Find*. Farrar, Straus and Giroux, New York, 1955. En castellano: O'CONNOR, F., *Un hombre bueno es difícil de encontrar*. Traducción de Marcelo Covián. Lumen, Barcelona, 1973.

O'CONNOR, F., *The Violent Bear It Away*. Paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007 (1ª ed., 1960). En castellano: O'CONNOR, F., *Los Profetas*. Traducción de José Luis Jiménez-Frontín. 1ª ed., Lumen, Barcelona, 1986.

O'CONNOR, F., *Everything That Rises Must Converge*. Introduction by Robert Fitzgerald. Farrar, Straus and Giroux, New York, 1993 (1ª ed., 1965). En castellano: O'CONNOR, F., *Las dulzuras del hogar*. Traducción de Vida Ozores. Lumen, Barcelona, 1968.

O'CONNOR, F., *Mystery And Manners. Occasional Prose. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald*. First paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1970 (1ª ed., 1969). En castellano: O'CONNOR, F., *Misterio y Maneras. Prosa ocasional, escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald*. Edición de Guadalupe Arbona. Traducción de Esther Navío. Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.

O'CONNOR, F., *The Complete Stories*. Introduction by Robert Fitzgerald. Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971. En castellano: O'CONNOR, F., *Cuentos*

completos. Prólogo de Gustavo Martín Garzo. Traducción de Marcelo Covián, Celia Filipetto y Vida Ozores. 4ª ed., Lumen , Barcelona, 2006 (1ª ed., 2005).

O'CONNOR, F., *The Habit Of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. First paperback edition, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1988 (1ª ed., 1979). En castellano: O'CONNOR, F., *El hábito de ser*. Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004.

O'CONNOR, F., *The Presence Of Grace And Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Compiled by Leo Zuber and edited with an Introduction by Carter W. Martin. The University of Georgia Press Athens, Georgia, 1983.

O'CONNOR, F., *Collected Works*. The Library of America, New York, 1988.

O'CONNOR, F., *The Coat*. Doubletake, summer 1996, by Estate F. O'connor, <http://www.doubletakemagazine.org/edu/teachersguide/activities/race/oconnor/>.

O'CONNOR, F., *El negro artificial y otros escritos*. Introducción de Guadalupe Arbona. Traducción de María José Sánchez Calero. Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.

O'CONNOR, F., *Un encuentro tardío con el enemigo*. Prólogo-coloquio de Guadalupe Arbona con José Jiménez Lozano. Traducción y notas de Gretchen Dobrott. Ediciones Encuentro, Madrid, 2006.

O'CONNOR, F., *Letters to Betty Hester*. Inéditas. Archivo de la Universidad de Emory, Referencia: MSS 1064, boxes 1&2.

2.- Literatura sobre Flannery O'Connor

ABBOT, L. H., "Remembering Flannery O'Connor", *Southern Literary Journal*, 2:2 (Spring 1970) 3-25.

ÁLVAREZ, M. A., “Lugar preferente de la novela corta en la literatura norteamericana”. *Epos. Revista de Filología*, 8 (1992) 415-433.

ÁLVAREZ, M. A., “La muerte como figura retórica en «The Lottery» de Shirley Jackson y «A good Man Is Hard To Find» de Flannery O’Connor”. *Letras de Deusto*, 24 (1994) 175-183.

ÁLVAREZ, M. A., “Fidelity to the original in literary translation: Micro –and macro- análisis of translational phenomena”. *Trans*, 2 (1997) 67-81.

ARBONA, G., “El cuento como forma de conocimiento: Flannery O’Connor y José Jiménez Lozano”, *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O’Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

ASALS, F., “The Mythic Dimensions Of Flannery O’Connor’s *Greenleaf*”. *Studies in Short Fiction*, 5:4 (Summer 1968) 317-330.

BAUERSCHMIDT, F. C., “Shouting in the land of the Hard of Hearing: On Being a Hillbilly Thomist”, *Modern Theology*, 20:1 (January 2004) 163-183.

BRINKMEYER, R., *The Art & Vision of Flannery O’Connor*. Louisiana State University Press, 1989.

BRONCANO, M., *Mundos breves, Mundos Infinitos: Flannery O’Connor y el cuento americano*. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 1992.

CASH, J., *Flannery O’Connor: A life*. 2^a ed., The University of Tennessee Press, Knoxville, 2002 (1^a ed., 2002).

CIUBA, G., *Desire, Violence & Divinity in Modern Southern Fiction: Katherine Anne Porter, Flannery O'Connor, Cormac McCarthy, Walter Percy*. Louisiana State University Press, 2007.

COULTHARD, A. R., "From Sermon to Parable: Four Conversion Stories by Flannery O'Connor", *American Literature*, Volume 5, Number I (March 1983) 55-71.

DOBROTT, G., Reseña sobre *El hábito de Ser* by Flannery O'Connor. Sally Fitzgerald, *Journal of English Studies*- 4 (2003-2004) 225-229.

DOBROTT, G., "Flannery O'Connor's fractured families: Mothers and Daughters in conflict". *Revista de Estudios norteamericanos*, 10 (2004) 71-82.

DOBROTT, G., "Flannery O'Connor's Written Correspondence: An Inside Glimpse at the Forging of Art and Persona", *Atlantis*, 26.2 (December 2004) 25-33.

DOUGLAS, J., "Who's Afraid of Flannery O'Connor?", *Credenda*, 18 (2006). Disponible en <http://www.credenda.org/>.

EDMONDSON, H., *Return to Good and Evil. Flannery O'Connor's Response to Nihilism*. Lexington Books, Maryland, 2002.

EDMONDSON, H., "Flannery O'Connor, The Europeans, and the Nature of Heroism", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

ELLSBERG, R., *Flannery O'Connor, Spiritual Writings*. Introduction by Richard Giannone. 2nd edition, Orbis Books, Maryknoll, New York, 2005 (1st ed., 2003).

FARNHAM, J. F., "Disintegration of Myth in the Writings of Flannery O'Connor", *Connecticut Review*, 8.1 (1974) 11-19.

FEELEY, K., *Flannery O'Connor: Voice of the Peacock*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1972.

FITZGERALD, S., "Flannery O'Connor: Patterns of Friendship, Patterns of Love", *The Georgia Review* (Fall 1998) 407-425.

FITZGERALD, U., "A Pure Motive – Apropos a Friend of the Family", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

GIANNONE, R., *Flannery O'Connor and the Mystery of Love*. University of Illinois Press, Illinois, 1989.

GOOCH, B., *Flannery. A life of Flannery O'Connor*. Little, Brown and Company, New York, February 2009.

GORDON, S., *Flannery O'Connor. The Obedient Imagination*. The University of Georgia Press, Georgia, 2000.

KEISER, G., "Flannery O'Connor Remembered In Her Milledgeville Parish", *The Georgia Bulletin*, Atlanta (September 12, 2007) 23-24.

KESSLER, E., *Flannery O'Connor and the Language of Apocalypse*, Princeton University Press, 1986.

KING, R., OP, "Vocation in Flannery O'Connor's *A Good Man Is Hard to Find* and *A View of the Woods* (14 de Julio de 2004).

LeCLAIR, Th., "Flannery O'Connor's *Wise Blood*: The Oedipal Theme", *Mississippi Quarterly*, 29.2 (Spring 1976) 197-205.

LYNICE HOOTEN, J., "Who is like God?: Divine versus Demonic Authority in the Works of Dostoevsky and Flannery O'Connor". Presented to the Faculty of Baylor University, August 2009. (Chairman of the doctoral committee: Ralph Wood, Ph.D.)

MAGEE, R. M., *Conversations with Flannery O'Connor*. University Press of Mississippi, Mississippi, 1987.

MARTIN, R., *Unmasking the Devil. Dramas of Sin and Grace in the World of Flannery O'Connor*. Sapientia Press, Ypsilanti, Michigan, 2002.

MURRAY, L. V., "Celebrating A Simple Life", *The Georgia Bulletin*, Atlanta, (September 12, 2007) 4-7.

MONTERO y GALINDEZ, M^a I., "Flannery O'Connor: su tratamiento del mal". Departamento de Filología Inglesa. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1984. (Lectura de tesis: 11 de junio de 1979; Director de tesis: D. Esteban Pujals Fontrodona).

NANDIN, M. T., "Apocalyptic Language and Metaphor in Flannery O'Connor's *Revelation*". *The American Short Story: New Perspectives*. Universidad Santiago de Compostela (1997) 351-357.

NICHOLS, L., "Flannery O'Connor's Intellectual Vaudeville: Marks of Mother and Daughters", *Studies in the Literary Imagination: Flannery O'Connor and the South*. 20.2 (Fall 1987) 15-29, 23.

NIEDERAUER, G. H., "Flannery O'Connor's vision of faith, church and modern consciousness". *Lane Center Lecture Series*, University of San Francisco, (September 28, 2007) 1-15

PATIÑO, R., "The Question of Authority in Flannery O'Connor's *Good Country People*". *The American Short Story: New Perspectives*. Universidad Santiago de Compostela (1997) 365-371.

PEGUEROLES J., "Sobre Flannery O'Connor. Una reseña". *Espíritu: Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 132 (2005) 349-354.

PRADA, J. M. de, "La semilla de la Belleza". *XL Semanal*, 1084, Madrid (agosto 2008) 8.

RONDONI, D., "Realtà e visione", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

ROSAROSSA, M. A., "La imagen religiosa en Flannery O'Connor y Clarece Lispector", Homenaje a M^a Teresa Maiorana. Universidad Católica Argentina. Trigésimo Aniversario del Centro de Estudios de Literatura Comparada "María Teresa Maiorana", Buenos Aires (1995) 98-102.

SÁNCHEZ, A. M., "Morfología de lo informe: La grotesca bondad de *A Good Man is Hard to Find* de Flannery O'Connor". *Moenia*, 8 (2002) 351-356.

SCOUTEN, K., "The Mythological Dimensions of Five of Flannery O'Connor's Works" (2002) 59-72.

SESSIONS, W., "The Language of God in the Land of Georgia", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

SHIELDS, J., "Flannery O'Connor's *Greenleaf* and the Myth of Europa and the Bull", *Studies in Short Fiction*, 18:4 (Fall 1981) 421-431.

SPARROW, S., "The Ultimate Heresy The heartless God in *Parker's Back*" (October 2002).

SRIGLEY, S., *Flannery O'Connor's Sacramental Art*. University Of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 2004.

SRIGLEY, S., "Asceticism and Abundance: Flannery O'Connor and the Communion of Saints", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

STEPHENS, R., *The Correspondence of Flannery O'Connor and the Brainard Cheneys*. University Press of Mississippi, Mississippi, 1986.

STREIGHT, I., *Flannery O'Connor: the Contemporary Reviews*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

STREIGHT, I., "Flannery O'Connor Among the Catholic Critics", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

TATE, B., "Flannery O'Connor at Home n Milledgeville", *Studies in the Literary Imagination*, 20:2 (Fall 1987) 31-36.

THORBURN, J., "Flannery O'Connor's: *Good Country People* and the Homeric Tradition". *Classical and Modern Literature*, 26/2 (2006) 51-66.

WALTERS, D., *Flannery O'Connor*. Twayne Publishers, Boston, 1973.

WATKINS, R., "Theillard De Chardin's view of diminishment and the late stories of Flannery O'Connor". Presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Arlington. The University of Texas at Arlington, December 2005. (Chairman of the doctoral committee: Dr. Thomas Porter).

WAUCK, J., "Cutting One's Aesthetic Teeth: Flannery O'Connor's Habit of Art", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

WESTLING, L., "Demeter and Kore, Southern Style". *Pacific Coast Philology*, vol. 19, No. 1/2 (November 1984) 101-107.

WILLIAMS, R., "Flannery O'Connor: Proper Names". *Grace, Necessity and Imagination: Catholic Philosophy and the Twentieth Century Artist*, Trinity College, Cambridge, February 10, 2005.

WOOD, R., *Flannery O'Connor and the Christ-Haunted South*. Eerdmans Publishing Company, Michigan, 2004.

WOOD, R., "God may strike you thisaway: Flannery O'Connor and Simone Weil on Affliction and Joy", *Renascence*, 59.3 (Spring 2007) 181-195.

WOOD, R., "Sacramental Suffering: The Friendship of Flannery O'Connor and Elizabeth Hester", *Modern Theology*, 24:3 (2008) 387-411.

WOOD, R., "The Congruence of Artistic Making and Moral Formation in Flannery O'Connor's The Violent Bear It Away", *Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor*, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009.

WYLDER, J., "Flannery O'Connor: A Reminiscence and Some Letters", *North American Review*, 255:1 (Spring 1970) 58-65.

3.- **Internet sobre Flannery O'Connor** (actualizado a fecha mayo de 2010)

<http://www.postmarkedmilledgeville.com>: en esta página se puede encontrar información del material que las universidades americanas tienen de Flannery O'Connor.

<http://www2.gcsu.edu/library/sc/foc.html>: contiene datos biográficos de la autora y facilita información sobre eventos relacionados con Flannery O'Connor.

<http://www.flanneryoconnorhome.org/newsletter.html>: pertenece a la The Flannery O'Connor Childhood Foundation y de información periódica sobre noticias interesantes de Flannery (congresos, artículos, etc) en formato de Newsletter trimestral.

<http://mediaspecialist.org>: página oficial sobre Flannery O'Connor donde se puede encontrar información referente a la autora. Se actualiza con bastante frecuencia y facilita el acceso a artículos y reseñas sobre sus obras.

<http://www.georgiaencyclopedia.org/nge/SearchResult.jsp>: información sobre artículos referentes a la autora a los que se puede acceder en su totalidad.

<http://www.southernspaces.org/contents/2008/marshall/1a.htm>: imágenes de la casa de Flannery O'Connor realizadas por la fotógrafa Nancy Marshall tras una serie de visitas a "Andalusia" durante los años 2007 y 2008.

http://homepages.baylor.edu/ralph_wood/essay-topics-articles/flannery-oconnor/: página de Ralph Wood en la que el autor facilita los artículos que escribe sobre Flannery O'Connor.

<http://www.gaceta.es>, TORRES, Paloma "Flannery O'Connor; la mejor escritora católica del siglo XX" (12 de marzo de 2009): se publica el artículo mencionado sobre la escritora.

4.- Otra bibliografía consultada

AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*. Edición, Estudio Preliminar, Selección de Textos, Notas y Síntesis de Salvador Antuñano Alea. Ed., Tecnos, Madrid, 2007.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. J., “Jacques Maritain y el misterio del mal”. *Stromata* (2001) LVII (3/4), 255-287.

AYAN CALVO, J. J., “La Creación de Cristo. (Aproximación al pensamiento de San Ireneo de Lyon)”. *Cuadernos “Isidorianum”* (2006) 4.3, 11-51.

BALTHASAR, H.U. v., *El cristianismo y la angustia*. Traducción de José M^a Valverde, Caparrós Editores, Madrid, 1998. Título original: *Der Christ und die Angst* (1959).

BALTASAR, H.U. v., *Teodramática*. Vol. IV: *La Acción*. Traducción de Eloy Bueno de la Fuente y Jesús Camarero, Ediciones Encuentro, Madrid, 1995. Título original: *Theodramatik* (1980, Johannes Verlag, Einsiedeln), Vol IV: *Die Handlung*.

BALTHASAR, H.U. v., *Teodramática*. Vol. V: *El Último Acto*. Traducción de Abelardo Martínez de Lopera, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997. Título original: *Theodramatik* (1983, Johannes Verlag, Einsiedeln), Vol. V: *Das Endspiel*.

BARAJAS, I., “Maricarmen Domínguez. Las manos ocultas de Olga Bejano”. *Misión* (mayo 2009) nº 5, 25.

BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*. Carta Encíclica a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano, 25 de diciembre de 2005.

BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*. Carta Encíclica a los obispos, a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana, 30 de noviembre de 2007.

BERNANOS, G., *Diario de un Cura Rural*. Traducción de Jesús Ruiz y Ruiz. Plaza & Janés, Barcelona, 1963. Título original: *Journal d'un curé de campagne* (1936).

BUBER, M., *Yo y Tú*. Traducción de Carlos Díaz, 4ª Ed, Caparrós Editores. Colección Espirit, Madrid, 2005 (1ª ed., 1993). Título original: *Ich und Du* (1923).

CALVERA, J., *Ejercicios, Directorio y documentos de San Ignacio*. Balmes, Barcelona, 1958.

CAMUS, A., *La Peste*. Traducción de Rosa Chacel. 27ª Ed., Edhasa, Barcelona, 2005 (1ª ed, 1977). Título original. *La peste* (1947).

CONDE, G., *Audrey. Corrió detrás de Jesús*. Trillas, México, 2000.

CONDE, G., *Seres de Luz*. Planeta, Barcelona, 2007.

CONRAD, J., *El Corazón de las Tinieblas*, Prólogo de Araceli García Ríos. Traducción de Araceli García Ríos e Isabel Sánchez Araujo, Literatura: Alianza Editorial, Salamanca, 2001 (1ª ed. en Libro de Bolsillo, 1976, 13ª reimpresión en 1997; 1ª ed. en Área de Conocimiento: Literatura en 1976). Título original: *Heart of Darkness* (1898-1899).

CONRAD, J., *Amy Foster. La laguna*. Textos Bilingües, Madrid, 2007. Título original: *Amy Foster* (1901). *The Lagoon* (1896).

COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía*. Vol. I: Grecia y Roma. Traducción de José Manuel García de la Mora. 5ª ed., Ariel, Barcelona, 1980 (1ª ed., 1969). Título original: *History of Philosophy* (1946-1975).

DANTE, A., *Obras Completas de Dante Alighieri*. Versión castellana de Nicolás González Ruiz. 5ª ed., 2ª impresión, BAC, Madrid, 2002 (1ª ed., 1956). Título original: *La Divina Comedia* (1304-1321).

DICKENS, Ch., *David Copperfield*. Revised edition, Penguin, London, 2004 (1st edition, 1850).

DOSTOIEVSKI, F., *Memorias del Subsuelo*. Traducción de Bela Martinova. 3ª ed., Cátedra, Madrid, 2006 (1ª ed, 2003). Título original: *Записки из подполья* (1864).

EBNER, F., *La Palabra y las Realidades Espirituales. Fragmentos Pneumatológicos*. Traducción de José Mª Garrido, Caparrós, Madrid, 1995. Título original: *Das Wort und die geistigen Realitäten* (1921).

FAULKNER, W., *Mientras Agonizo*. Edición de Javier Coy. Traducción de Mariano Antolín Rato. 2ª ed., Cátedra, Madrid, 1993. Título original: *As I Lay Dying* (1930).

FORMENT, E., *Sto. Tomás de Aquino, El Orden del Ser*. Edición, introducción y notas de Eudaldo Forment. Ed. Tecnos, Madrid, 2006.

GILSON, E., *La Unidad de la Experiencia Filosófica*. Traducción de Carlos Amable Baliñas Fernández. 3ª ed., Rialp, Madrid, 1973. Título original: *The Unity of philosophical experience* (Charles Scribner's Sons, New York, 1937).

GINZBURG, N., *Las pequeñas virtudes*. Traducción de Celia Filipetto. 3ª ed., Acantilado, Barcelona, 2006 (1ª ed., 2002). Título original: *Le piccole virtù* (1962).

GINZBURG, N., *Léxico familiar*. Traducción de Mercedes Corral. Prólogo de Flavia Company. 2ª ed., Lumen, Barcelona, 2007 (1ª ed., 2007). Título original: *Léxico familiare* (1963).

GINZBURG, N., *Familias*. Prólogo y traducción de Flavia Company. Lumen, Barcelona, 2008. Título original: *La strada che va in città / Famiglia* (1977).

GUARDINI, R., *El Señor. Volumen 1*. Traducción de Francisca Palau-Ribes Casamitjana. 5ª ed., Rialp, Madrid, 1963 (1ª ed., 1954). Título original: *Der Herr* (1937).

GUARDINI, R., *El Señor. Volumen 2*. Traducción de Francisca Palau-Ribes Casamitjana. 6ª ed., Rialp, Madrid, 1965 (1ª ed., 1954). Título original: *Der Herr* (1937).

GUARDINI, R., *La Conversione di Sant'Agostino*. Traduzione di: Virginia Faleschini. Morcelliana, Brescia, 1957. Titolo originale: *Die Bekehrung des Aurelius Augustinus* (1935).

GUARDINI, R., *Libertad, gracia y destino*. Traducción de Guillermo Solís. Editorial Lumen, Buenos Aires, 1987. Título original: *Freiheit, Gnade, Schicksal* (1948).

GUARDINI, R., *El Ocaso de la Modernidad. Cristianismo y Hombre Actual I*. Traducción de José Gabriel Mariscal. Epílogo de Alfonso López Quntás. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1958. Título original: *Das Ende Der Neuzeit* (1950).

GUARDINI, R., *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Traducción de Jose María Hernández y presentación por Alfonso López Quintás (*Actualidad de Romano Guardini*). 2ª ed., PPC, Madrid, 1996 (1ª ed., 1995). Título original: *Das Ende der Neuzeit / Den Menschen erkennt nur, wer von Gott weiss* (1950).

HÜGEL, F. v., *Letters from Baron Friedrich von Hügel to a Niece*. Edited with an Introduction by Gwendolen Greene. 5th ed., J. M. Deent & Sons Ltd., London, 1936 (1st ed., 1928).

JOURNET, Ch., *Charlas acerca de la Gracia*. Traducción de J de G. Colección Spiritus, Bilbao, 1962. Título original: *Entretiens sur la Grace* (1957).

JOURNET, Ch., *El Mal (estudio teológico)*. Traducción y prólogo de Raúl Gabas. Rialp, Madrid, 1965. Título original: *Le Mal. Essai Theologique* (1961).

JUAN PABLO II, *Salvifici doloris*. Carta Apotólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, 11 de febrero de 1984.

JUNG, C., *Modern Man in Search of a Soul*, NY, Harcourt, Brace and World, 1933.

KREEFT, P., *Relativismo: ¿relativo o absoluto?*. Introducción: Alfonso Aguilar. Traducción de Luis Fernando Domínguez y Olga Put. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2009. Título original: *A Refutation of Moral Relativism* (1999).

LEWIS, C. S., *El Problema del Dolor*. Traducción de José Luis del Pardo. 2ª ed., Rialp, Madrid, 1994 (1ª ed., 1994). Título original: *The Problem of Pain* (1947).

LÓPEZ QUINTÁS, A., *La verdadera imagen de Romano Guardini. Ética y desarrollo personal*. Eunsa, Pamplona, 2001.

LÓPEZ, P., *¿Quién eres Tú, Jesús? Estudio y Meditación sobre el Evangelio de San Juan*. Editorial El Perpetuo Socorro, Madrid, 2004.

LOZANO, V., “Amor, verdad y trascendencia en Gabriel Marcel”. *Espíritu. Cuadernos del Instituto de Filosofía Balmesiana*. (Año LV-2006) nº 134, 233-242.

LUCAS, R., *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*. Traducción de Salvador Antuñano Alea. BAC, Filosofía y Ciencia, Madrid, 2008. Título original: *Orizzonte verticale. Senso e significato della persona umana*. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI, 2007)

MARCEL, G., *Obras Selectas (I): El Misterio del Ser*. Traducción e introducción biográfica por Mario Parajón, nota introductoria de Vaclav Havel. Ed., BAC, Madrid, 2002. Título original: *Le mystère de l'être* (1950).

MARITAIN, J., *Arte y escolástica*. Traducción de María Mercedes Bregada. Club de Lectores, Buenos Aires. Título original: *Art et Scolastique* (1920).

MARITAIN, J., *El alcance de la razón*. Traducción de Alberto Luís Bixio. Emecé editores, Buenos Aires, 1959. Título original: *Raison et raisons, Essais détachés* (1949).

MAURIAC, F., *Novelas escogidas: El beso al leproso*. Traducción de M. Bosch, F. Gutierrez y J. Larraya. Ediciones Aguilar, Madrid, 1957. Título original: *Le baiser au lépreux* (1922).

MAURIAC, F., *Los mal amados*. Traducción de Vicente Balart. Ediciones Alfil, Madrid, 1964. Título original: *Les mal aimés* (1945).

MOELLER, Ch., *Literatura del siglo XX y Cristianismo*. Traducción de Valentín García Yebra. Gredos, Madrid, 1955. Título original: *Littérature du XX siècle et christianisme* (1953).

MOLTMANN, J., *El Dios Crucificado. La Cruz de Cristo como base y crítica de toda Teología cristiana*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975 (1ª ed., 1972). Título original: *Der Gekreuzigte Gott* (1972).

NEWMAN, J. H., *El asentimiento Religioso*. Traducción de José Vives, S.I. Editorial Herder, Barcelona, 1959. Título original: *Grammar of Assent* (1870).

PLOTINO, *Eneadas*. Vol. I: Vida de Plotino y Eneadas I-II. Vol. II: Eneadas III-IV. Vol. III: Eneadas V-VI. Introducciones, traducciones y notas de Jesús Igal, Editorial Gredos, Madrid, 1992.

POE, E.A., *El Gato Negro y Otros Cuentos*. Traducción y notas: Doris Rolfe. El País Aventuras, Grupo Anaya, Madrid, 2004. Título original: *Tales* (1838-1849).

POE, E.A., *El Escarabajo de Oro y Otros Cuentos*. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Grupo Anaya, Madrid, 2004. Título original: *The Gold Bug* (1843), *The Murders in the Rue Morgue* (1841), *The Mystery of Marie Rogêt* (1842), *The Purloined Letter* (1844).

PORFIRIO, *Vida de Plotino*. Editorial Gredos, Madrid, 1992.

RATZINGER, J., *Escatología: La muerte y la vida eterna*. Tomo IX del curso de Teología Dogmática de Johann Auer y Joseph Ratzinger. Traducción de Severiano Talavera Tovar, Herder, Barcelona, 1980. Título original: *Eschatologie – Tod aund Ewiges Leben* (1977).

RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*. Traducción de José L. Domínguez Villar, traducción del nuevo ensayo

introdutorio y revisión del libro por José María Hernández Blanco, 12ª ed, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005 (1ª ed., 1967). Título original: *Einführung in das christentum. Vorlesungen über das apostolische Glaubensbekenntnis* (1967).

RATZINGER, J., BENEDICTO XVI, *Miremos al Traspasado*. Traducción de Juan M. Sara, Fundación San Juan, Rafaela Provincia de Santa Fe, República Argentina, 2007. Título original de la obra: *Schauen auf den Durchbohrten* (1984).

RUIZ DE LA PEÑA, J., *Teología de la Creación*. 5ª ed., Sal Terrae, Santander, 1988.

RUIZ DE LA PEÑA, J., *El don de Dios. Antropología teológica especial*. 3ª ed., Sal Terrae, Santander, 1991.

RUIZ DE LA PEÑA, J., *La Pascua de la Creación. Escatología*. 2ª ed., BAC, Madrid, 2002 (1ª ed., 1996).

SÁBATO, E., *Sobre héroes y tumbas*. 9ª ed., Seix Barral, Barcelona, 2007 (1ª ed., 1961 en Fabril Editores, Buenos Aires).

SOLOVEITCHIK, J., *The lonely man of faith*. Three Leaves press, New York, 2006 (1st summer 1965 issue of *Tradition*).

TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Fenómeno Humano*. Traducción, prólogo y notas de M. Crusafont Pairó. 6ª ed., Taurus, Madrid, 1982 (1ª ed., 1963). Título original: *Le phénomène humain* (1955).

TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*. Alianza Editorial, Madrid, 1972. Título original: *Le milieu divin* (1957).

TOMÁS DE AQUINO, Sto., *Suma de Teología I, parte I*. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España, 3ª ed. (reimpresión), BAC, Madrid, 1998.

TRESMONTANT, C., *A Study of Hebrew Thought*. Desclee Company, New York, 1960. Título original: *Essai sur la pensée hébraïque* (1953).

VALVERDE, C., *Antropología filosófica*. Vol. XVI. Cplo. VIII (243-266). 2ª ed., Edicep, Valencia, 1994.

WAUGH, E., *Retorno a Brideshead*. Traducción de Caroline Phipps. 5ª ed., Tusquets editores, Barcelona, 2005 (1ª ed., 1987). Título original: *Brideshead Revisited* (1945).

| | |
|---|------------|
| SUMARIO..... | I |
| DEDICATORIA..... | III |
| AGRADECIMIENTOS..... | V |
| SIGLAS..... | VII |
| 1.- INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 1.1.- Justificación de la tesis..... | 1 |
| 1.2.- Definición del problema y planteamiento de las cuestiones..... | 3 |
| 1.3.- Metodología..... | 5 |
| 2.- TESIS..... | 17 |
| 2.1.- La pregunta por el mal y la experiencia del sufrimiento..... | 17 |
| 2.2.- Flannery O’Connor, mujer que presenta batalla al sufrimiento..... | 26 |
| 2.2.1.- Dos acontecimientos dolorosos en la vida de Flannery O’Connor | 26 |
| 2.2.2.- Su pensamiento: <i>Mystery and Maners</i> y las cartas de Flannery O’Connor..... | 44 |
| 2.2.3.- Su obra: novelas y relatos..... | 87 |
| a) Las novelas..... | 88 |
| a.1) <i>Wise Blood</i>..... | 88 |
| a.2) <i>The Violent Bear It Away</i>..... | 103 |
| b) Los relatos..... | 133 |
| b.1) <i>The Geranium</i>..... | 134 |
| b.2) <i>Wildcat</i>..... | 136 |
| b.3) <i>The Turkey</i>..... | 138 |
| b.4) <i>The Coat</i>..... | 139 |
| b.5) <i>A Stroke Of Good Fortune</i>..... | 141 |
| b.6) <i>The Life You Save May Be Your Own</i>..... | 142 |

| | |
|---|-----|
| b.7) <i>The River</i> | 144 |
| b.8) <i>A Good Man Is Hard To Find</i> | 148 |
| b.9) <i>A Temple Of The Holy Ghost</i> | 153 |
| b.10) <i>A Circle In The Fire</i> | 158 |
| b.11) <i>The Displaced Person</i> | 160 |
| b.12) <i>The Artificial Nigger</i> | 167 |
| b.13) <i>Good Country People</i> | 173 |
| b.14) <i>Greenleaf</i> | 178 |
| b.15) <i>A View Of The Woods</i> | 180 |
| b.16) <i>The Enduring Chill</i> | 183 |
| b.17) <i>The Comforts Of Home</i> | 190 |
| b.18) <i>The Partridge Festival</i> | 193 |
| b.19) <i>Everything That Rises Must Converge</i> | 195 |
| b.20) <i>The Lame Shall Enter First</i> | 198 |
| b.21) <i>Why Do The Heathen Rage?</i> | 203 |
| b.22) <i>Revelation</i> | 205 |
| b.23) <i>Parker's Back</i> | 207 |
| b.24) <i>Judgement Day</i> | 211 |
| 2.2.4.- Actitud ante el sufrimiento..... | 213 |
| a) Tipología del sufrimiento humano..... | 213 |
| b) Actitudes ante el sufrimiento..... | 222 |
| c) Condiciones previas que pueden influir en generar una actitud u otra ante el sufrimiento..... | 240 |
| d) La actitud de Flannery ante la enfermedad..... | 255 |
| 2.2.5.- Cosmovisión de Flannery para afrontar el sufrimiento..... | 267 |
| 2.3.- Cómo viven la enfermedad de Flannery los suyos..... | 276 |
| 2.4.- La cuestión metafísica del mal: el origen del sufrimiento | 286 |
| 2.5.- Importancia de la relación entre el mal y la gracia..... | 297 |
| 2.6.- El descubrimiento de la presencia escondida de Dios: Cristo Sufriente..... | 309 |

| | |
|---|------------|
| 2.6.1.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: vida y pensamiento: sus cartas..... | 313 |
| 2.6.2.- Flannery y la presencia silenciosa de Dios: sus novelas y relatos..... | 316 |
| 3.- OTROS ASPECTOS EN FLANNERY O’CONNOR VINCULADOS A SU CONCEPCIÓN SOBRE EL SUFRIMIENTO..... | 321 |
| 3.1.- Flannery O’Connor y Guardini: La presencia del amor de Dios..... | 321 |
| 3.2.- Flannery O’Connor y el encuentro con el TÚ: Guardini y Buber..... | 326 |
| 3.3.- Flannery O’Connor y Teilhard de Chardin, optimismo universal para superar el sufrimiento..... | 330 |
| 3.4.- Flannery y las víctimas que se convierten en verdugos..... | 338 |
| 4.- CONCLUSIONES..... | 341 |
| APÉNDICES..... | 357 |
| Apéndice 1: Vida y obra de Flannery O’Connor..... | 359 |
| 1.- Biografía de Flannery O’Connor..... | 359 |
| 2.- Contexto: Flannery católica, sureña, grotesca, realista de distancias..... | 384 |
| Apéndice 2: Cronología de las obras de Flannery O’Connor..... | 395 |
| Apéndice 3: Relato <i>The Coat</i> y traducción..... | 397 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 421 |
| 1.- Obras de Flannery O’Connor..... | 421 |
| 2.- Literatura sobre Flannery O’Connor..... | 422 |
| 3.- Internet sobre Flannery O’Connor..... | 430 |
| 4.- Otra bibliografía consultada..... | 431 |

